



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



**Universitat Autònoma
de Barcelona**

Departamento de Ciencias de la Antigüedad
y la Edad Media, Doctorado en Culturas en
Contacto en el Mediterráneo



Laboratoire Archéorient - UMR 5133,
Doctorat Langues, Histoire, Civilisations
des Mondes Anciens

**La vida cotidiana de los soldados en el período
paleobabilónico (ca. 2002-1595 a.n.e.)**

**La vie quotidienne des soldats à la période paléo-
babylonienne (ca. 2002-1595 av. n.è)**

Tesis doctoral en cotutela presentada por

Patricia Bou Pérez

Directores

Dr. Philippe Abrahamsi

Dr. Jordi Vidal Palomino

Barcelona – Lyon

2022

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mis directores, el Dr. J. Vidal Palomino y el Dr. P. Abrahami, por haberme guiado con paciencia en esta investigación, haberme permitido aprender de ellos y haberme motivado a seguir adelante.

En segundo lugar, quiero agradecer a todas las personas que forman parte del Laboratoire Archéorient, en especial al Dr. C. Benech y a los doctorandos, sobre todo a Sophia, Andréa, Mina y Loubna, por su apoyo y ayuda a lo largo de todo el recorrido. También he de agradecer al personal de la Bibliothèque de la Maison de l'Orient et de la Méditerranée y de la Bibliothèque d'assyriologie et d'études ouest-sémitiques del Collège de France por su personal atento y por haber puesto a mi disposición todos los recursos necesarios. Igualmente, he de agradecer al personal de la Sackler Library de Oxford por haber hecho mi período de investigación allí más sencillo.

También quiero agradecer al Sr. D. R. Tuil, quien ha contribuido a mi investigación de manera altruista mediante el aporte de material bibliográfico, y por sus palabras de apoyo durante todos estos años de trabajo. Mi investigación no habría avanzado de forma fluida, especialmente durante el confinamiento, si no hubiera sido por su ayuda.

Igualmente, me gustaría dar las gracias al Dr. J. J. Justel Vicente, Dr. D. Justel Vicente, Dra. A. García-Ventura, Dra. A. Porter y Dr. D. Charpin, quienes me proporcionaron acceso a diferentes publicaciones tuyas necesarias para mi investigación, permitiéndome así poder avanzar en mi trabajo, sobre todo durante el confinamiento y el acceso limitado a las bibliotecas.

No puedo dejar de mencionar a Javier, quien me ha hecho más llevadero el período de doctorado y quien me ha ayudado enormemente a revisar la bibliografía y los índices.

Finalmente, quiero agradecer a mi madre, padre y hermana, y a mis amigos, en especial a Elena y Maite, por apoyarme cuando peor estaba anímicamente, ayudarme a salir adelante y, sobre todo, por su paciencia conmigo durante todos estos años de doctorado.

ÍNDICE

Parte I. Introducción	1
Capítulo I. Objetivos, metodología y fuentes	2
1. Objetivos, metodología y fuentes	3
2. Estructura de la tesis	4
3. Los archivos	4
3.1. Mari (Tell Hariri)	5
3.2. Šušarra (Tell Šemšara)	6
3.3. Dur-Abi-ešuh	7
3.4. Haradum (Khirbit ed-Diniye)	9
3.5. Chagar Bazar (Ašnakkum [?])	10
3.6. Larsa (Tell Senkereh)	12
3.7. Sippar-Yahrurum (Abu Habbah) y Sippar-Amnanum (Tell Ed-Der)	13
3.8. Ur (Tell al-Muqayyar)	14
3.9. Qaṭṭara (Tell al-Rimah)	15
3.10. Šehna/Šubat-Enlil (Tell Leilan)	17
Capítulo II. Estado de la cuestión	19
1. Historiografía de la guerra	20
2. Historiografía de la guerra: el Próximo Oriente antiguo	24
2.1. Estudios sobre la guerra en el Próximo Oriente antiguo	24
2.2. Historiografía militar del período paleobabilónico (ca. 2002-1595 a.n.e.)	31
2.2.1. Ejércitos	31
2.2.2. Armamento y poliorcética	34
2.2.3. Soldados y mercenarios	35
2.2.4. Tratados	37
2.2.5. Aspectos socioeconómicos de la guerra	38
2.2.6. Mentalidad y religión	39
2.2.7. Estudios de género y guerra	42
2.2.8. La guerra a partir de los datos iconográficos y arqueológicos	44
3. Historiografía militar en torno a la vida cotidiana de los soldados en la Antigüedad próximo-oriental y mediterránea	47
3.1. La vida cotidiana en los ejércitos griegos	49
3.2. La vida cotidiana en el ejército romano	50
Parte II. Los ejércitos en el período paleobabilónico (ca. 2002-1595 a.n.e.)	53

Capítulo III. el período paleobabilónico (ca. 2002-1595 a.n.e.)	54
1. El contexto histórico	55
1.1. Isin-Larsa	56
1.2. Mari y el reino de la Alta Mesopotamia	59
1.2.1. El reino de Mari	59
1.2.2. El reino de la Alta Mesopotamia	60
1.2.3. El fin del reino de la Alta Mesopotamia y el auge de Zimri-Lim	62
1.3. El auge y caída de Babilonia	63
Capítulo IV. La guerra en el período paleobabilónico (ca. 2002-1595 a.n.e.)	66
1. <i>šābum</i> y <i>ummānum</i>	67
2. La jerarquía militar	68
2.1. El potencial cuantitativo de los ejércitos	70
2.2. El armamento	71
2.2.1. El armamento individual	71
2.2.1.1. El armamento ofensivo	72
2.2.1.1.1. Las lanzas o jabalinas	72
2.2.1.1.2. Las hachas	74
2.2.1.1.3. Las espadas y las mazas	76
2.2.1.1.4. Armas arrojadas: arcos, flechas y hondas	76
2.2.1.2. El armamento defensivo	79
2.2.1.2.1. Armamento defensivo activo: los escudos	79
2.2.1.2.2. Armamento defensivo pasivo: protecciones para el cuerpo	80
2.2.2. El armamento de asedio	83
2.2.2.1. Las murallas y las puertas	83
2.2.2.2. El armamento de asedio	85
2.2.2.2.1. Los arietes	86
2.2.2.2.2. Las torres de asedio	87
2.2.2.2.3. <i>samukānu</i> , escaleras, herramientas para zapar y rampas	88
2.3. Los modos de combate	89
2.3.1. Los casus belli	89
2.3.2. Las emboscadas	90
2.3.3. Los asedios	91
2.3.4. Las batallas a campo abierto	93
Parte III. El soldado antes y fuera del servicio militar	95
Capítulo V. De civil a soldado: el perfil del soldado paleobabilónico	96
1. Introducción	97

2. El control de la población masculina para el ejército	99
3. El perfil profesional del soldado paleobabilónico	104
3.1. Las profesiones de los soldados	104
3.2. Los pastores: el caso de los nómadas y seminómadas	106
3.3. Los pescadores o soldados- <i>bā'irum</i>	108
3.4. Los mercenarios	112
4. El origen de los soldados según su condición social	116
4.1. La experiencia y la edad: la primera y última llamada a las armas	118
4.2. Convertirse en soldado: ¿un oficio hereditario?	122
5. Perfiles de soldados concretos	124
5.1. Ubarum	124
5.2. Zakirum	130
6. Conclusiones generales	132
Capítulo VI. Emociones, psicología, masculinidad hegemónica y percepción de la guerra	135
1. Introducción	136
2. Las emociones generadas por la guerra en los soldados	141
2.1. Alegría, exaltación y miedo: emociones documentadas indirectamente por las fuentes	141
2.2. Alegría, exaltación y miedo: emociones documentadas de forma directa por las fuentes	144
2.3. El miedo a la guerra	150
2.3.1. Los soldados	153
2.3.2. Los civiles	156
3. El trastorno de estrés postraumático (TEPT)	158
4. El papel de la masculinidad hegemónica en la guerra y las emociones	162
5. Conclusiones generales	167
Parte IV. El soldado en servicio	169
Capítulo VII. El soldado y su remuneración	170
1. Introducción	171
2. El soldado regular: los campos y las huertas	171
3. Problemas derivados de las tierras del <i>ilkum</i>	174
4. Los soldados no regulares	178

5.	Llegar a final de mes	180
5.1.	El botín militar y los saqueos	182
5.1.1.	La importancia del botín para los soldados	183
5.1.2.	Las partes (<i>zittum</i>) del botín	187
5.1.3.	La composición del botín	188
5.1.3.1.	Los cereales	188
5.1.3.2.	El ganado	190
5.1.3.3.	Las personas	191
5.1.3.4.	Miscelánea	194
5.2.	Los regalos y las recompensas	197
5.2.1.	Los regalos	197
5.2.2.	Las recompensas	199
5.2.3.	¿Regalos y recompensas para los soldados o para los reinos?	201
6.	Los mercenarios	202
7.	Conclusiones generales	204
Capítulo VIII. Tareas adicionales		208
1.	Introducción	209
2.	La construcción de infraestructuras	210
2.1.	La construcción de infraestructuras en el marco de operaciones militares	210
2.2.	La construcción de infraestructuras fuera de contexto militar	213
3.	Casos judiciales	215
3.1.	Justicia y familia	216
3.2.	Deudores e impuestos	217
3.3.	Enfrentamientos entre dos partes	221
4.	Tareas de protección y miscelánea	224
4.1.	Protección durante el transporte de productos	224
4.2.	Animales salvajes y protección del ganado	226
4.3.	Mano de obra	227
4.4.	La práctica de la medicina	228
5.	Conclusiones generales	229
Capítulo IX. Alojamiento, alimentación y equipamiento		235
1.	Introducción	236
2.	El alojamiento de las tropas	236
2.1.	Los campamentos militares	238
2.1.1.	<i>rubšum</i> y <i>saknum</i>	238

2.1.2.	<i>karašum</i>	240
2.2.	El estacionamiento de las tropas en las ciudades	242
3.	Las provisiones y raciones	243
3.1.	Los alimentos	243
3.1.1.	Los cereales, la harina y el pan	244
3.1.2.	La carne	251
3.1.3.	El alcohol	254
3.1.3.1.	La cerveza	255
3.1.3.2.	El vino	258
3.1.4.	El agua	259
3.2.	Otros elementos necesarios para los soldados	261
3.2.1.	El armamento	261
3.2.2.	Las telas y vestimentas	265
3.2.3.	El aceite	269
4.	Logística	272
4.1.	El reparto de las provisiones	272
4.1.1.	El aprovisionamiento por parte de los reinos	272
4.1.2.	El aprovisionamiento por parte de los soldados	273
4.1.3.	El tiempo de preparación	275
4.1.4.	El transporte de las provisiones	278
4.1.5.	Provisiones y tropas aliadas	280
4.2.	Escasez de víveres y hambrunas	283
4.2.1.	La preocupación por las provisiones y las raciones	284
4.2.2.	Las hambrunas	285
5.	La dieta de los soldados	289
5.1.	La dieta de los soldados según las raciones y las provisiones entregadas por el palacio	289
5.2.	La dieta de los soldados: más allá de las raciones y las provisiones entregadas por el palacio	290
5.3.	Las cantidades	293
6.	Conclusiones generales	296
Capítulo X.	La relación de los soldados con los superiores	299
1.	Introducción	300
2.	La preocupación por el bienestar de los soldados	300
2.1.	La preocupación por el bienestar	301
2.2.	La preocupación por los ritmos de trabajo	303
2.3.	La preocupación por las condiciones climáticas	305

3. La disciplina	308
3.1. El išdum	308
3.2. La disciplina a través de las cartas	310
3.3. Las reuniones (<i>puhrum</i>)	312
4. Los actos de indisciplina: la desobediencia de órdenes, las insubordinaciones y las sublevaciones	313
4.1. Los soldados originarios de los reinos sirio-mesopotámicos	314
4.1.1. La desobediencia de órdenes	314
4.1.2. Las sublevaciones	318
4.1.3. Los actos de indisciplina de las tropas aliadas	319
4.2. Los haneos	321
4.2.1. Los censos militares y la llamada a las armas	321
4.2.2. Los conflictos internos	323
4.2.3. Los haneos y la (in)disciplina: ¿diferencias culturales?	324
5. El descontento y las preocupaciones	325
5.1. El descontento y las preocupaciones por parte de los soldados	325
5.2. El conflicto entre Uštašni-El y Yamšum	326
6. Los abusos de autoridad	328
6.1. Los abusos de poder sobre civiles	329
6.2. Los abusos de poder sobre soldados	330
6.2.1. Los abusos de poder mediante la fuerza	330
6.2.2. Los abusos de poder sobre el botín	331
7. Conclusiones generales	332
Capítulo XI. Las ausencias: prisioneros de guerra y huidos	335
1. Introducción	336
2. De soldado a prisionero de guerra	337
3. Los desertores	339
3.1. Los desertores en los códigos de leyes	339
3.2. Los desertores en la documentación epistolar	342
3.2.1. La deserción antes del censo	344
3.2.2. La deserción durante el servicio	346
4. Leyes, desaparecidos, familias y propiedades	348
5. Los tráfugas	353
6. Conclusiones generales	358
Capítulo XII. Afrontar la enfermedad y la muerte	361

1. Introducción	362
2. Afrontar la enfermedad y los traumatismos	363
2.1. Las enfermedades	363
2.2. Los traumatismos físicos	366
3. Los soldados caídos en servicio	367
3.1. El cuerpo de los soldados fallecidos	369
3.1.1. Los soldados fallecidos en combate	369
3.1.2. Los soldados fallecidos por una enfermedad o heridas	370
3.1.3. Los túmulos funerarios	371
3.1.4. Los monumentos conmemorativos (<i>humusum</i>) amorreos	373
3.2. La identificación de los fallecidos	374
3.3. Las familias de los soldados perecidos	375
4. Conclusiones generales	376
Parte V. Conclusiones	378
Conclusiones	379
1. Introducción	380
2. El soldado fuera de servicio	381
3. El soldado en servicio	384
3. El soldado y su familia	392
Parte VI. Résumé de la thèse	394
1. Introduction : objectifs, méthodologie, sources et état de la question	395
1.1. Objectifs, méthodologie et sources	395
1.2. État de la question	396
2. De civil à soldat : le profil des soldats paléo-babyloniens	399
2.1. Le premier et dernier appel aux armes	399
2.2. Le profil professionnel	401
2.3. Les archives privées de soldats	402
2.4. La profession était-elle héréditaire ?	403
2.5. Le cas des mercenaires	403
3. Émotions, psychologie, masculinité hégémonique et perception de la guerre	404
3.1. Les émotions provoquées par la guerre : la peur et l'ardeur au combat	405
3.2. Guerre et masculinité hégémonique	406

3.3.	Guerre et psychologie : peut-on parler de trouble du stress post-traumatique (TSPT) à la période paléo-babylonienne ? _____	408
4.	Les soldats et leur rémunération _____	411
4.1.	Les soldats-paysans : le système-ilkum _____	411
4.2.	Les bénéficiaires de l' <i>ilkum</i> : étaient-ils suffisants pour vivre ? _____	412
4.3.	Les soldats non réguliers et leur rémunération _____	412
4.4.	Le butin _____	413
4.5.	Les cadeaux et les récompenses _____	414
4.6.	La rétribution des mercenaires _____	415
5.	Tâches diverses _____	416
5.1.	La construction d'infrastructures _____	416
5.2.	L'accompagnement et l'exécution des décisions de justice _____	417
5.2.1.	Les conflits familiaux _____	417
5.2.2.	Problèmes entre deux parties _____	417
5.2.3.	Impayés, débiteurs et recouvrement des impôts _____	418
5.3.	L'escorte de biens _____	418
5.4.	Autres affectations _____	418
6.	Le logement, l'alimentation et l'armement _____	419
6.1.	Le logement _____	419
6.1.1.	Le logement en dehors des villes _____	419
6.1.2.	Le logement à l'intérieur des villes _____	420
6.2.	Les éléments fournis par les palais aux soldats _____	421
6.2.1.	Les provisions alimentaires _____	421
6.2.1.1.	Les céréales, la farine et le pain _____	421
6.2.1.2.	La viande _____	422
6.2.1.3.	L'alcool : la bière et le vin _____	423
6.2.1.4.	L'eau _____	424
6.2.2.	L'armement et les vêtements _____	424
6.2.2.1.	L'armement _____	424
6.2.2.2.	Les vêtements _____	425
6.2.3.	L'huile _____	426
6.3.	La logistique _____	427
6.3.1.	La répartition des provisions _____	427
6.3.2.	La durée des opérations de distribution _____	428
6.3.3.	Les problèmes logistiques : le manque de vivres et les famines _____	428
6.4.	Le régime alimentaire des soldats _____	429
6.4.1.	Le régime alimentaire _____	429
6.4.2.	Les quantités _____	430
7.	La relation entre les soldats et leurs commandants _____	431

7.1.	La préoccupation des rois et des commandants pour leurs soldats _____	431
7.2.	La discipline _____	432
7.3.	Les réunions (<i>puhrum</i>) _____	433
7.4.	Les cas d'indisciplines _____	434
7.5.	Le mécontentement et les inquiétudes _____	435
7.6.	Les abus de pouvoir _____	435
7.6.1.	Abus de pouvoir sur des civils _____	435
7.6.2.	Abus de pouvoir sur des soldats _____	436
7.6.3.	Abus de pouvoir sur le butin _____	436
8.	Les absences : prisonniers de guerre et fugitifs _____	436
8.1.	Les prisonniers de guerre _____	436
8.2.	Les déserteurs _____	437
8.3.	Les transfuges _____	438
8.4.	Les familles des soldats prisonniers et déserteurs _____	439
9.	Les malades, les blessés et les morts _____	440
9.1.	Les malades et les blessés _____	440
9.1.1.	Les malades _____	440
9.1.2.	Les blessés _____	441
9.2.	Les morts en service _____	441
9.2.1.	Les morts _____	441
9.2.2.	Les tumuli _____	441
9.2.3.	La question des monuments <i>humusum</i> _____	442
9.2.4.	Les certificats de décès _____	442
9.2.5.	Les familles des soldats décédés _____	442
10.	Conclusions _____	443
10.1.	Le soldat en dehors du service militaire _____	443
10.2.	Le soldat en service _____	444
10.3.	Les familles des soldats _____	448
Bibliografía	_____	450
Abreviaturas y siglas	_____	518
Abreviaturas bibliográficas	_____	518
Siglas de inventario	_____	520
Otras	_____	521
Índices	_____	522
Figuras	_____	523

Tablas	525
Palabras comentadas	526
Nombres propios	530
Textos comentados	536

PARTE I. INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES

1. OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES

En el presente estudio se analizará la situación de los soldados en el período paleobabilónico y se pondrá de manifiesto cómo se insertaban social y económicamente en la comunidad, así como todas las dificultades a las que se exponían. En la medida de lo posible, se examinarán las relaciones entre los soldados y sus familiares. De este modo, se realizará una aproximación a todos los aspectos que formaban parte de su vida cotidiana. Dichos aspectos han tendido a estudiarse de forma aislada o se han pasado por alto (cf. Capítulo I, apartado 2, p. 4), tal y como ocurre también en el caso de los estudios dedicados al mundo greco-latino (cf. Capítulo II, apartado 3, p. 47). Así pues, se ofrecerá una visión desde una perspectiva más humana de una actividad esencial a la par que cruel, pero muy presente en la vida de las personas en la Antigüedad: la guerra. Con ello, pretendemos también humanizar unos ejércitos que con frecuencia son descritos como una masa homogénea y anónima.

La investigación se llevará a cabo especialmente desde la perspectiva de los estudios de las emociones y de género, que nos permitirán acercarnos todo lo posible — dentro de los límites que presentan las propias fuentes— a la figura de los soldados y a sus familiares.

El estudio se realizará principalmente a partir del análisis de los textos cuneiformes procedentes de distintos enclaves, que se corresponden con el tipo de documentación más abundante y que más información aporta. Los datos procedentes de la iconografía, donde tan sólo contamos con las estelas de Mardin y Daduša, y de la arqueología son escasos. Cabe precisar que los documentos más representados en el corpus estudiado son los procedentes de la ciudad de Mari, pues es la ciudad en la que más tablillas se han conservado, lo que puede sesgar el análisis de alguno de los temas que aquí se tratarán. Dicha disparidad se tendrá en cuenta a lo largo de todo el estudio. Asimismo, nos enfrentamos a otra limitación relacionada con la naturaleza de las propias fuentes cuneiformes, ya que algunos aspectos que podrían ayudar a entender mejor la vida cotidiana no aparecen comentados en ellas, como, por ejemplo, información sobre el entramiento de los soldados, el tratamiento de los enfermos, heridos y fallecidos, o la vida que llevaban en los campamentos militares. Es por ello por lo que estos temas no se tratarán o se abordarán en la medida en que la documentación lo permita.

2. ESTRUCTURA DE LA TESIS

El planteamiento de la estructura del tema de estudio se ha realizado conforme a los dos grandes contextos que marcaban la vida de un soldado: el soldado antes y fuera del servicio militar, y el soldado durante el servicio militar. Del mismo modo, se ha intentado seguir una coherencia en la sucesión de los capítulos, que responde al ciclo vital de los soldados: desde el análisis de su perfil hasta abordar la cuestión de los soldados enfermos y fallecidos. Asimismo, cada capítulo mantiene una estructura interna similar, empezando con una introducción al tema y finalizando todos ellos con una conclusión general. Para acabar, el último capítulo recoge todas las conclusiones realizadas a lo largo de la tesis de forma transversal para cruzar todos los datos que emanan de los distintos capítulos y ofrecer así una perspectiva general de la vida cotidiana del soldado en el período paleobabilónico.

3. LOS ARCHIVOS

La documentación estudiada procede esencialmente de Mari. No obstante, no son los únicos textos que se han utilizado para realizar el presente estudio. A continuación, se ofrece una breve descripción de los enclaves y archivos de donde proceden los documentos que se han consultado.

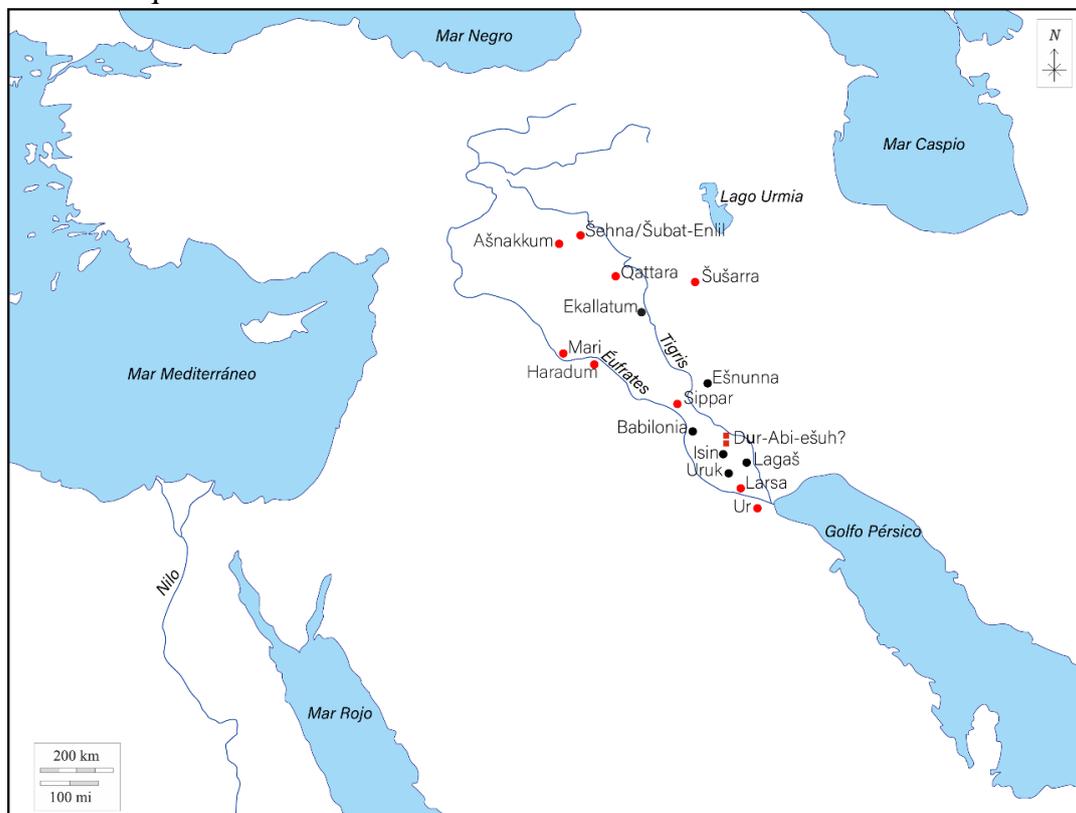


Figura 1. Mapa del Próximo Oriente antiguo (P. Bou Pérez). En rojo se señala la localización de los archivos más destacados para la tesis doctoral. Dur-Abi-ešuh, al desconocerse su localización exacta, está representada mediante dos puntos (cf. este Capítulo, apartado 3.3, p. 7).

3.1. Mari (Tell Hariri)

La historia de la ciudad de Mari se extiende desde aproximadamente el 2900 hasta el año 1760 a.n.e. (Margueron, 2004: 9; Margueron, 2013: 44-64). La ciudad se levantó sobre un punto geográfico inusual, ya que no era propicio para la agricultura. Es posible que su localización se debiera a la ventaja comercial que ofrecía la zona (Margueron, 2013: 48). Ciertamente, Mari acabó adquiriendo un distinguido papel comercial porque muchas de las rutas entre Mesopotamia y el Levante debían pasar por allí.

La ciudad de Mari se halló en 1933 y a raíz del descubrimiento se iniciaron las excavaciones arqueológicas, que dieron lugar a múltiples campañas dirigidas por A. Parrot, J.-C. Margueron y P. Butterlin (Margueron, 2004: 10-13).¹ El palacio, lugar donde se encontraron los archivos reales, se localizó en los últimos niveles del tell (Grabbe, 2004: 47). Una gran parte de las tablillas fue hallada durante las campañas arqueológicas dirigidas por A. Parrot entre 1934 y 1937. Los textos fueron trasladados al Louvre en su totalidad (Charpin y Ziegler, 2003: 2).

Los archivos mariotas cubren medio siglo de historia del Próximo Oriente antiguo (ca. 1810-1761 a.n.e.) (Liverani, 1995: 299; Charpin y Ziegler, 2003: 1; Charpin, 2014d: 25). El contexto que abarcan se puede dividir en tres fases, tal y como establecen D. Charpin y N. Ziegler, quienes determinan una primera etapa que concierne al reinado de Yahdun-Lim, una segunda que atañe a la conquista de Samsi-Addu y al reinado en Mari de su hijo Yasmah-Addu, y una última que se corresponde con el reinado de Zimri-Lim. Tras la última fase, la ciudad fue conquistada y arrasada por Hammurabi (Charpin y Ziegler, 2003: 1; Margueron, 2004: 518-520; Margueron, 2013: 64).

Entre la documentación encontramos textos de diferente índole, a saber, administrativos, contables, jurídicos y correspondencia (Grabbe, 2004: 48). Los textos literarios hallados son escasos, y los que se encontraron han sido publicados parcialmente —salvo uno—, y se corresponden con conjuros —algunos en hurrita—, un texto astrológico, una gran plegaria a Itur-Mer, una copia de la “revuelta contra Naram-Sin” y la *Epopéya de Zimri-Lim* (Guichard, 2014; Charpin y Ziegler, 2003: 12).

¹ P. Butterlin dirige las excavaciones desde el 2005. En el 2010 dirigió la última campaña sobre el terreno, y entre el 2012 y el 2016 puso en marcha distintos proyectos para proteger el patrimonio sirio (<https://archeologie.culture.fr/mari/fr/recherches-actuelles>).

Las cartas constituyen un gran grueso de la documentación mariota. Respecto a la temática representada en la correspondencia, la mejor plasmada es aquella concerniente a las relaciones y conflictos con otros reinos o grupos nómadas y seminómadas debido a que durante el período de dominio de Samsi-Addu y hasta el final del reinado de Zimri-Lim se produjeron múltiples campañas militares con distintos objetivos (Charpin, 1985: 243-268). Las cartas que conciernen a Samsi-Addu se enmarcan en sus campañas de conquista de la zona de la Alta Mesopotamia, mientras que las pertenecientes al reinado de Zimri-Lim relatan los conflictos que el rey tuvo con algunas de las sociedades nómadas que se hallaban en su territorio, así como las campañas impulsadas especialmente por Hammurabi de Babilonia (Abrahami, 1997; Charpin y Ziegler, 2003: 242-243).

La publicación de las tablillas se lleva a cabo en los volúmenes ARM, FM y ARCHIBAB, así como en *MARI: Annales de Recherches Interdisciplinaires* y en *Les documents épistolaires du palais de Mari* (LAPO). Asimismo, se está procediendo a la publicación en acceso libre de dicha documentación en el proyecto en línea Archibab (www.archibab.fr), en el que se pueden consultar tanto las transcripciones como las traducciones de algunos de los documentos (Charpin, 2014d: 25-58). Además, se incluyen vínculos hacia el proyecto CDLI (www.cdli.ucla.edu), en el que en algunos casos se puede encontrar el soporte de escritura digitalizado.

3.2. Šušarra (Tell Šemšara)

El yacimiento de Šušarra (Tell Šemšara) se localiza cerca del río Pequeño Zab, tributario del río Tigris, en el noroeste de Iraq. El lugar que ocupaba Šušarra a nivel geográfico lo convirtió en un enclave estratégico puesto que se encontraba cerca de la única entrada obvia desde el este de la llanura de Rania y era un lugar fácilmente defendible gracias a la orografía (Eidem y Læssøe, 2001: 23). Es por este hecho por el que la región circundante recibía el nombre acadio *māt utēm* (van de Mieroop, 2002: 131), país del portero. Desde su posición se podía controlar la principal entrada de la ruta este-oeste a través de los Zagros (Eidem, 1992: 11; Bou Pérez, 2020a: 284). La ocupación de dicho emplazamiento se extiende desde la prehistoria,² pasando por cinco ocupaciones hurritas, y hasta época islámica, documentada por los tres últimos niveles (Eidem, 1992: 11).

² Los resultados de las campañas fueron publicados por P. Mortensen en 1970.

En un primer momento se especuló, por su posición, que podría haber sido un puesto militar o una fortificación administrativa, pero según los datos que van aportando los estudios arqueológicos y las fuentes escritas, se puede hablar de una auténtica ciudad (Eidem, 1992: 13). Las campañas arqueológicas en Tell Šemšara se sucedieron desde el año 1957, dos años después de ser hallada, hasta 1959. Los investigadores H. Ingholt y J. Læssøe dirigieron la primera campaña arqueológica (Eidem, 1992: 7), y las campañas de 1958 y 1959 estuvieron a cargo de un equipo iraquí bajo la supervisión de A. al-Qadir at-Tekrîti. Durante las excavaciones se hallaron 250 tablillas, la mayoría de ellas en la habitación 2 del nivel V del palacio, (Eidem, 1992: 7-13; Eidem y Læssøe, 2001: 13; Charpin y Ziegler, 2003: 20), y algunos sellos de época paleobabilónica (Bou Pérez, 2020a: 284). La documentación encontrada se puede dividir esencialmente en dos géneros: textos administrativos y cartas. Los archivos epigráficos fueron testigo de un corto período de la historia de Šušarra ya que sólo comprenden dos/tres años de su historia (Charpin y Ziegler, 2003: 20); correspondiéndose con el vigesimoséptimo/octavo año del reinado de Samsi-Addu hasta su vigesimonoveno/trigésimo año (Eidem y Læssøe, 2001: 18-19). Así, encontramos dos etapas, una primera correspondiente a antes de la conquista de la ciudad por parte de Samsi-Addu y una segunda en la que el núcleo cayó bajo la influencia del reino de la Alta Mesopotamia, que finalizó con la destrucción de la ciudad (Bou Pérez, 2020a: 285).

Los primeros documentos fueron editados y publicados en dos volúmenes, ShA 1 (Eidem y Læssøe, 2001) y ShA 2 (Eidem, 1992). La documentación procedente de Tell Šemšara también se encuentra accesible parcialmente en la página web del proyecto Archibab.

3.3. Dur-Abi-ešuh

Dur-Abi-ešuh es el nombre que recibieron al menos dos localizaciones paleobabilónicas (Charpin, 2015a; Boivin, 2018: 97) conocidas actualmente como Dur-Abi-ešuh^(canal) y Dur-Abi-ešuh^(Tigris), identificadas como fortalezas militares. La existencia de dos enclaves con el mismo nombre queda atestiguada por el documento CUSAS 29 27, que registra viajes entre ambos puntos (Boivin, 2018: 97-98). Dichos puntos habrían estado conectados mediante el canal de *Hammurabi-nuhus-niši* y habrían formado parte de una red de fortalezas (cf. Figura 2, p. 8) cuyo objetivo era proteger la zona de los

ataques procedentes del sur (Boivin, 2018: 97).³ Sin embargo, no se conoce con exactitud el emplazamiento de Dur-Abi-ešuh^(canal). En CUSAS 8, K. van Lerberghe y G. Voet mencionan que pudo haberse tratado de una ciudad situada no lejos de Haradum (Charpin, 2015a: 145). No obstante, actualmente se cree que debió situarse cerca de Nippur, al norte/noroeste de dicha ciudad (Charpin, 2015a: 145; Boivin, 2018: 98). La última hipótesis sobre su localización se ha deducido a partir del testimonio de algunos textos que muestran que Babilonia trasladó parte de sus actividades de culto allí, incluyendo las de Ekur, (van Lerberghe y Voet, 2009: 1-3) y mantuvo parte de dicha actividad en Nippur (Boivin, 2018: 98). Además, la gente que vivió allí no parece que se encontrara muy lejos de su lugar de procedencia, como sí habría sido el caso si se tratara de un punto ubicado cerca de Haradum (Charpin, 2015a: 145).

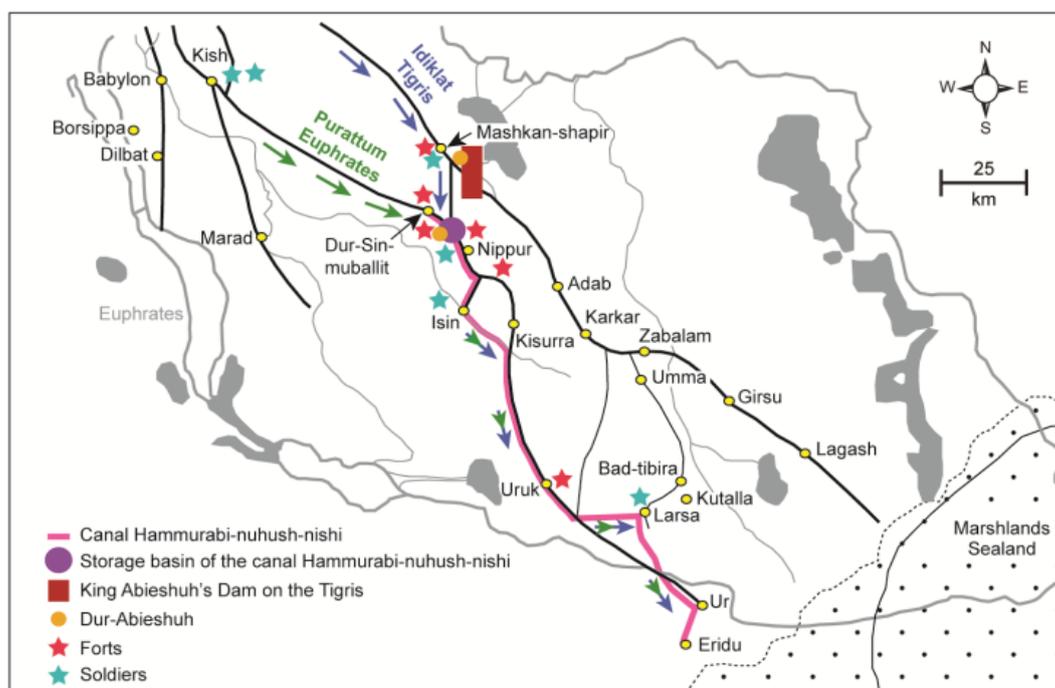


Figura 2. Mapa de la Baja Mesopotamia (van Lerberghe et al., 2017: 6). En él se aprecia la localización de los dos Dur-Abi-ešuh y la distancia entre ambos, así como la trayectoria del canal Hammurabi-nuhush-ni.

Los archivos cuneiformes encontrados, en teoría, provienen del enclave conocido como Dur-Abi-ešuh^(canal) (Charpin, 2015a: 149-150; Boivin, 2018: 98). No obstante, las tablillas proceden de excavaciones ilegales y fueron adquiridas posteriormente, hecho que suscitó críticas en su momento (Földi, 2017: 7). A pesar de ello, la documentación se publicó en CUSAS 8 (van Lerberghe y Voet, 2009) y CUSAS 29 (Abraham y van

³ Canal de unos 200 km que fue construido en paralelo al Éufrates. Abastecía de agua a las ciudades situadas al sur de Nippur, como Uruk, Larsa, Ur y Eridu (van Lerberghe et al., 2017).

Lerberghe, 2017). Del mismo modo que en el caso de los archivos anteriormente expuestos, las tablillas se encuentran disponibles en línea en Archibab. Dado el carácter del enclave, en los archivos ligados a Dur-Abi-ešuh^(canal) predominan los textos de carácter administrativo, que documentan la entrada de productos y su distribución entre los individuos que allí se encontraban.

3.4. Haradum (Khirbit ed-Diniye)

Haradum se localiza al sur de Mari, en la zona conocida como Suhum. El enclave fue fundado en el siglo XIX a.n.e. y ocupado hasta el XVII a.n.e., cuando se abandonó (Joannès, 1992a: 34-35; Tenu, 2008: 159; Kepinski-Lecomte, 2012: 152).⁴ El yacimiento fue objeto de distintas intervenciones arqueológicas francesas dirigidas por C. Kepinski-Lecomte (1992; Vallet, 1992: 15) entre los años 1981 y 1988.

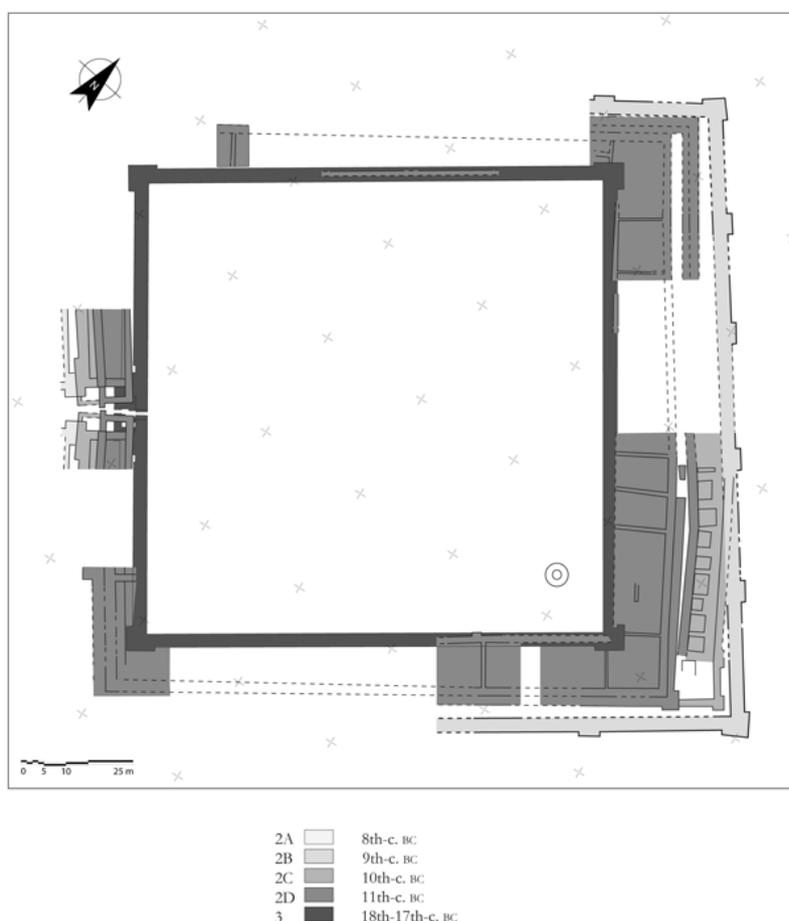


Figura 3. Planta de la ciudad de Haradum (S. Eliès en Kepinski-Lecomte, 2009: 151).

La fortaleza está atestiguada por los archivos de Mari, que además muestran la existencia de otro punto con el mismo topónimo (Joannès, 1992a: 30). F. Joannès propone

⁴ Su abandono no fue definitivo, ya que se volvió a ocupar de nuevo en los siglos XII y VIII a.n.e. (Tenu y Clancier, 2012: 247-261).

que la tipología del enclave se puede extraer a partir del significado del verbo *harādum* (CAD, H: 88): “*to wake up, to be alert, to keep watch*” (CAD, H: 88; Joannès, 1992a: 30; Kepinski-Lecomte, 2011-2012: 31). J.-M. Durand, en su edición del texto ARM 1 90 (LAPO 17 497), asocia dicho topónimo con la palabra “vado” (Durand, 1998: 88-89), aunque observa que posiblemente se deba vincular con “vigilar”, pudiendo traducir Haradum como “*poste militaire, guet*” (Durand, 1998: 89). Así, jugó un papel importante a nivel militar (Kepinski-Lecomte, 2011-2012: 32; Vallet, 1992: 15-23). Se trata de una fortaleza de planta rectangular, siendo la más pequeña hallada en el Éufrates medio (Tenu, 2008: 159).

En distintas casas de Haradum se encontraron diversos lotes de archivos de época paleobabilónica que atestiguan la vida cotidiana de las personas que allí habitaron. La mayoría de las tablillas encontradas se corresponden con textos jurídicos y administrativos que documentan la entrega de armas a los hombres y los procesos judiciales en los que se vieron envueltos. El texto paleobabilónico más reciente que nos ha llegado data del año 17 del reinado de Ammi-šaduqa. La naturaleza de las tablillas encontradas en Haradum permite plantear que el abandono del asentamiento no fue brusco, sino premeditado. F. Joannès concluye que posiblemente fueran amenazados por un enemigo desconocido para nosotros o por una crecida del Éufrates, causas que habrían permitido a las personas que allí residían abandonar el enclave con tiempo (Joannès, 1992a: 35).

El yacimiento ha sido objeto de una primera publicación (Kepinski-Lecomte, 1992), donde se detallan los hallazgos arqueológicos y la morfología del enclave, así como su contexto histórico; de una segunda publicación (Joannès, 2006) dedicada a los documentos cuneiformes encontrados;⁵ y de una tercera (Kepinski-Lecomte, 2012) en la que se analiza la fortaleza y el papel que jugó en su contexto.

3.5. Chagar Bazar (Ašnakkum[?])

Chagar Bazar se encuentra en el Jabur (Tunca et al., 2007: 1). La primera ocupación de la zona se remonta al VI milenio a.n.e. y la zona se abandonó a mediados del II milenio a.n.e. El yacimiento se asocia con la ciudad de Ašnakkum (Astour, 2002: 90; Lacambre, 2009: 385), documentada por los textos cuneiformes. Aunque dicha

⁵ A diferencia de los casos anteriores, este corpus está parcialmente publicado en Archibab.

hipótesis no está confirmada, hay evidencias suficientes para pensar que así es (Lacambre y Millet Albà, 2008a: 143-154; Lacambre, 2009: 385). Una de las evidencias es la presencia de un individuo llamado Yaqbi-Addu, quien está documentado tanto en los textos de Chagar Bazar como en un documento mariota, FM 6 6, que lo identifica como rey de Ašnakkum.

El yacimiento fue excavado por primera vez por un equipo inglés liderado por M. Mallowan en los años 1935 y 1937 (Mallowan, 1947: 1-3; Lacambre, 2009: 385; Cruells et al., 2013: 467). Las excavaciones no se retomaron hasta 1999, y se hicieron con el objetivo de abrir sectores que no habían sido tenidos en cuenta anteriormente (Tunca et al., 2007: 1). Uno de los sectores trabajados fue el “I”, intervenido por primera vez durante la segunda campaña del año 2000 (Tunca y Baghdo, 2008: 3). En el mencionado sector fue donde se encontraron las tablillas, estudiadas especialmente por D. Lacambre y A. Millet Albà.⁶ Algunas de ellas se encontraron en las fosas 19.1.-.1 —donde se descubrieron 86 tablillas en el 2001— y 71.1.-.1 —descubierta en el 2002, aunque las tablillas estaban en mal estado y sólo se pudieron descifrar 101 de ellas—, y el resto de forma aislada (Tunca y Baghdo, 2008: 10-11; Lacambre, 2010: 107). El último grupo procede de diversas fosas y depósitos.

Los textos más abundantes son administrativos (Lacambre, 2009: 386) y datan del período de dominio del reino de la Alta Mesopotamia (Lacambre, 2009: 385). Destacan especialmente aquellos englobados en el llamado “*bureau de la bière*”, un lugar en el que se habría producido y distribuido esa bebida (Lacambre, 2009: 387). La temática más frecuente, pues, es la relacionada con la producción y entrega de cerveza (Lacambre, 2008a: 179). Las propias tablillas atestiguan que los responsables de esas actividades en Ašnakkum eran dos individuos llamados Huhan y Erra-tukulti; el primero de los cuales fue sustituido más tarde por Addu-tukulti, y, posteriormente, un tal Zaziya se fue alternando con el segundo (Lacambre, 2009: 387).

⁶ Este corpus está parcialmente publicado en Archibab.

3.6. Larsa (Tell Senkereh)

Las tablillas procedentes de Larsa brindan un grueso importante de la información necesaria para entender el reinado de Hammurabi,⁷ quien estableció a Sin-iddinam al cargo de la administración de esa provincia (Fiette, 2018b: 2-3).

Larsa, localizada en Tell Senkereh (Margueron, 2013: 127), fue intervenida arqueológicamente por primera vez en 1854 por W. K. Loftus. A inicios del siglo XX, W. Andrae realizó distintos sondeos y, más tarde, E. J. Banks realizó diversas exploraciones. Sin embargo, el yacimiento, desde su descubrimiento, quedó desprotegido y los saqueos fueron sistemáticos. Es por ello por lo que Francia pidió la concesión de las campañas arqueológicas, que obtuvo en los años 30. A. Parrot fue el encargado de dirigir las excavaciones, produciéndose la primera campaña de febrero a abril de 1933. No obstante, tras esa intervención no se realizó otra hasta 1967, también bajo la supervisión de A. Parrot. Dos años más tarde, J.-C. Margueron tomó la dirección de las excavaciones hasta 1970. Finalmente, J.-L. Huot acabó por dirigir las campañas de 1975 a 1989 (Margueron, 2013: 127).

De dicha ciudad proceden los archivos de Šamaš-hazir, el encargado de gestionar las tierras reales en Larsa bajo el título de *šassukum*⁸ (Fiette, 2018b: 2-3; Charpin et al., 2020: 445), y cuya documentación constituye una parte sustancial de la presente investigación. Los archivos están formados por tablillas administrativas, contables, jurídicas y documentación epistolar (Fiette, 2018b: 4), y proceden de las excavaciones clandestinas del yacimiento de Tell Senkereh, realizadas supuestamente a inicios del siglo XX, aunque las campañas arqueológicas dirigidas por J.-L. Huot permitieron restituir su lugar descubrimiento (Fiette, 2018b: 4). En la zona noreste del mencionado tell se descubrió un barrio de grandes casas fechadas en el reinado de Rim-Sin, y se ha podido determinar que los administradores babilonios de Hammurabi habrían ocupado esos espacios tras la caída del rey de Larsa. Con todo, no ha sido posible vincular los textos a ninguna casa en concreto (Fiette, 2018b: 4). Debido a la naturaleza de la adquisición de las tablillas, los documentos se encuentran en distintos países europeos, especialmente en el Ashmolean Museum, en el Louvre, en Estados Unidos y en Iraq. Las colecciones del Ashmolean Museum y del Louvre cuentan con 129 y 128 tablillas del archivo de Šamaš-

⁷ Dicho reinado es conocido por archivos externos a Babilonia debido a que la capa freática del yacimiento se encuentra muy superficial (Fiette, 2018b: 2; Cousin, 2019: 14).

⁸ J.-B. Fiette (2018b: 3) interpreta este título como “*le chef du cadastre*”.

hazir respectivamente. Estas últimas han sido publicadas en las colecciones OECT 3 (Driver, 1924), transcritas y traducidas en AbB 4 (Kraus, 1968), OECT 8 (Hunter, 1930), OECT 15 (Dalley et al., 2004), TCL 7 (Thureau-Dangin, 1924) y TCL 11 (Jean, 1926). Por su parte, la colección estadounidense se encuentra en la *Babylonian Collection* de la Universidad de Yale, que posee 26 textos; en la Universidad de Berkeley en California, donde se encuentran 9 cartas; y en la Universidad de Michigan, 8 textos. Los últimos lotes han sido publicados en YOS 2 (Lutz, 1917), BIN 7 (Alexander, 1943), AbB 9 (Stol, 1981), AbB 11 (Stol, 1986), YOS 15 (Goetze, 2009) y ARCHIBAB 3 (Fiette, 2018b). Finalmente, el museo de Bagdad conserva 3 tablillas, publicadas en RA 23 (Gadd, 1926) y TIM 2 (van Dijk, 1965). Asimismo, algunos de los textos se encuentran disponibles online en Archibab y en CDLI.

3.7. Sippar-Yahrurum (Abu Habbah) y Sippar-Amnanum (Tell Ed-Der)

Sippar aparece mencionada en la documentación bajo distintos nombres, a saber, Sippar-Yahrurum, Sippar-Amnanum, Sippar *șêrim*, Sippar *rabûm*, Sippar *dûrim* y Sippar U₄.UL.LÍ.A.⁹ En un inicio se interpretó que cada nombre correspondía a la apelación de distintas áreas dentro de una ciudad llamada Sippar. Más tarde se propuso la existencia de una ciudad principal y de ciudades satélites (Harris, 1975: 10-11). Las más importantes habrían sido Sippar-Yahrurum y Sippar-Amnanum (Harris, 1975: 10). D. Charpin propone identificarlas como ciudades distintas con el mismo nombre y no como una dependiente de la otra, como se había considerado previamente (Charpin, 1988: 26). La primera ha sido localizada arqueológicamente en Abu Habbah (Margueron, 2013: 322) y la segunda en Tell Ed-Der (Margueron, 2013: 320). El inicio y fundación de dichos enclaves es desconocido, aunque se teoriza que surgieron a raíz de campamentos de los grupos Amnanum y Yahrurum (Harris, 1975: 10-11).

Cabe destacar que ambas ciudades han conservado uno de los conjuntos textuales más ricos para el estudio del período paleobabilónico (Charpin, 2005: 133), compuesto por cartas, documentos administrativos y contables. Gran parte de las tablillas halladas procede de excavaciones oficiales (Charpin, 2005: 152). Las intervenciones arqueológicas en Sippar-Yahrurum empezaron en 1881 y fueron dirigidas por H. Rassan, y las últimas misiones, desde 1970, fueron conducidas por L. de Meyer y H. Gasche de la Universidad de Gante, así como también aquellas de Sippar-Amnanum (Margueron,

⁹ El último nombre tan sólo aparece mencionado en las listas geográficas (Charpin, 1988: 15).

2013:320-322). La edición y traducción de las tablillas las ha llevado a cabo F. N. H. al-Rawi junto con la participación de asiriólogos de universidades de Gran Bretaña (Charpin, 2005: 152), como S. Dalley, con la que realizó diversas publicaciones en la serie EDUBBA (al-Rawi y Dalley, 2000), o A. R. George, publicadas en distintos volúmenes de RA. A inicios de los años 2000, además, el Museo de Berlín publicó VS 29, centrado en 136 tablillas procedentes de Sippar-Yahrurum que adquirió en 1899 (Charpin, 2005: 133), y editado por H. Klengel (Klengel y Klengel-Brandt, 2002). Por otra parte, las tablillas procedentes de Sippar-Amnanum han sido especialmente estudiadas por L. Dekiere y han sido objeto de publicaciones en MHET (Dekiere, 1994a; Dekiere, 1994b; Dekiere, 1996; Dekiere, 1997). Estas conforman las principales publicaciones de textos procedentes de Sippar-Yahrurum y Sippar-Amnanum, aunque no son las únicas, ya que una de las dificultades que presenta el análisis de la documentación procedente de dichos enclaves es su dispersión en distintas publicaciones. No obstante, muchos de los textos se encuentran publicados en la base de datos en línea Archibab, lo que facilita sin duda su consulta.

3.8. Ur (Tell al-Muqayyar)

La ocupación de Ur, una de las ciudades más meridionales de Mesopotamia y, en origen, con salida al mar, se extiende desde el período de El Obeid, en el V milenio a.n.e., hasta el período de dominación aqueménida (ca. 539-330 a.n.e.) (Margueron, 2013: 338). La ciudad fue objeto de una primera investigación en 1884 dirigida por el cónsul británico en Basora, J. E. Taylor (Charpin et al., 2020: 13). También fue objeto de misiones anglo-estadounidenses entre los años 1922 y 1934, dirigidas por C. L. Wolley (Margueron, 2013: 338), fue entonces cuando se descubrieron las tumbas reales. Más adelante, en el 2015, se retomaron las excavaciones en Ur por iniciativa de A. al-Hamdani (Charpin et al., 2020: 44).

Las tablillas de Ur se descubrieron tanto en las campañas dirigidas por J. E. Taylor como en las dirigidas por C. L. Wolley. Durante su transporte al British Museum, se mezclaron con las procedentes de Kutalla, actual Tell Sifr, investigación a cargo de W. K. Loftus. A pesar de ello, D. Charpin, preparando su tesis de doctorado, consiguió separar ambos corpus (Charpin et al., 2020: 13-27). Asimismo, algunas de las tablillas de Ur proceden de excavaciones irregulares (Charpin et al., 2020: 43-45). Se debe destacar que la mayoría de los documentos se encuentran en colecciones estadounidenses, en Yale principalmente, aunque algunos se encuentran también en el Louvre, en el Ermitage, en

el British Museum, en Turín, en el Musée d'Art et d'Histoire de Ginebra y en colecciones privadas (Charpin et al., 2020: 59).

La documentación que atañe a esta tesis es aquella procedente de los últimos decenios de la ocupación paleobabilónica de Ur, especialmente del reinado de Samsuiluna. El carácter de los textos, como ocurre con los procedentes de otros enclaves, es muy diverso: tablillas administrativas y cartas son los más presentes.

Algunas de las tablillas obtenidas irregularmente empezaron a ser publicadas de forma paralela a las excavaciones regulares, como las llevadas a cabo por la *Babylonian Yale Collection*, a partir de 1919, en *Records from Ur and Larsa dated in the Larsa dynasty* (Grice, 1919). Más tarde, se empezaron a publicar también los textos procedentes de las excavaciones realizadas por J. E. Taylor y C. L. Wolley en UET 5 (Figulla y Martin, 1953). Igualmente, en YOS, BiOr y HEO se han publicado más tablillas procedentes de Ur, así como catálogos, además de diferentes tablillas que han sido estudiadas en distintos artículos (Charpin et al., 2020: 46-54). Del mismo modo, algunos textos han sido objeto de ediciones y comentarios en ARCHIBAB 4 (Charpin et al., 2020). Igualmente, una gran parte de la documentación se puede consultar en los proyectos en línea Archibab y CDLI.

3.9. Qaṭṭara (Tell al-Rimah)

El yacimiento ubicado en Tell al-Rimah se asocia generalmente con Qaṭṭara¹⁰ y se localiza en el sureste del Jebel Sinjar, actual Iraq (Langlois, 2017: 11). La ocupación del tell se remonta a la prehistoria, pero la información de las excavaciones procede esencialmente del período paleobabilónico en adelante, hasta que perdió importancia a finales del período neosirio y se abandonó (Dalley et al., 1976: 2). Las campañas arqueológicas se comenzaron a realizar gracias a la *British School of Archaeology*, el *University Museum* de Filadelfia y, finalmente, la *Faculty of Oriental Studies* de la Universidad de Cambridge, entre 1964 y 1968, y con una última campaña en 1971. Las misiones arqueológicas fueron dirigidas por D. Oates (Langlois, 2017: 15).

Durante el transcurso de las excavaciones se encontró un palacio que habría contado con 30 habitaciones (Battini, 2001: 117-118) y que se localiza en la ciudad baja

¹⁰ Los asiriólogos dudaron en un inicio entre Razama, Karana y Qaṭṭara. S. Dalley propuso identificar Tell al-Rimah con Karana, descartando las otras dos opciones, aunque no sin dudas. Finalmente, J.-M. Durand y D. Charpin, y después J. Eidem, identificaron este punto con Qaṭṭara (Langlois, 2017: 29-30).

(*adaššum*) (Langlois, 2017: 14). Asimismo, se encontraron 340 tablillas cuneiformes y un fragmento de jarra inscrito (Langlois, 2017: 31). De entre toda la documentación cuneiforme, una gran parte, 204 tablillas, procede de los denominados archivos de Iltani, encontrados principalmente en las salas VI y XIV del palacio. Otros archivos hallados son los de Hadnu-rabi, procedentes de la habitación II del palacio, los archivos de la cerveza, hallados en la habitación XXIV del mismo edificio, y los archivos del vino, encontrados en la habitación XXII. La naturaleza de los textos procedentes de Tell al-Rimah es muy variada, pues encontramos documentación administrativa y personal, como cartas. Los textos fueron editados y publicados por S. Dalley en OBTR (Dalley et al., 1976) y se encuentran disponibles en línea en Archibab.

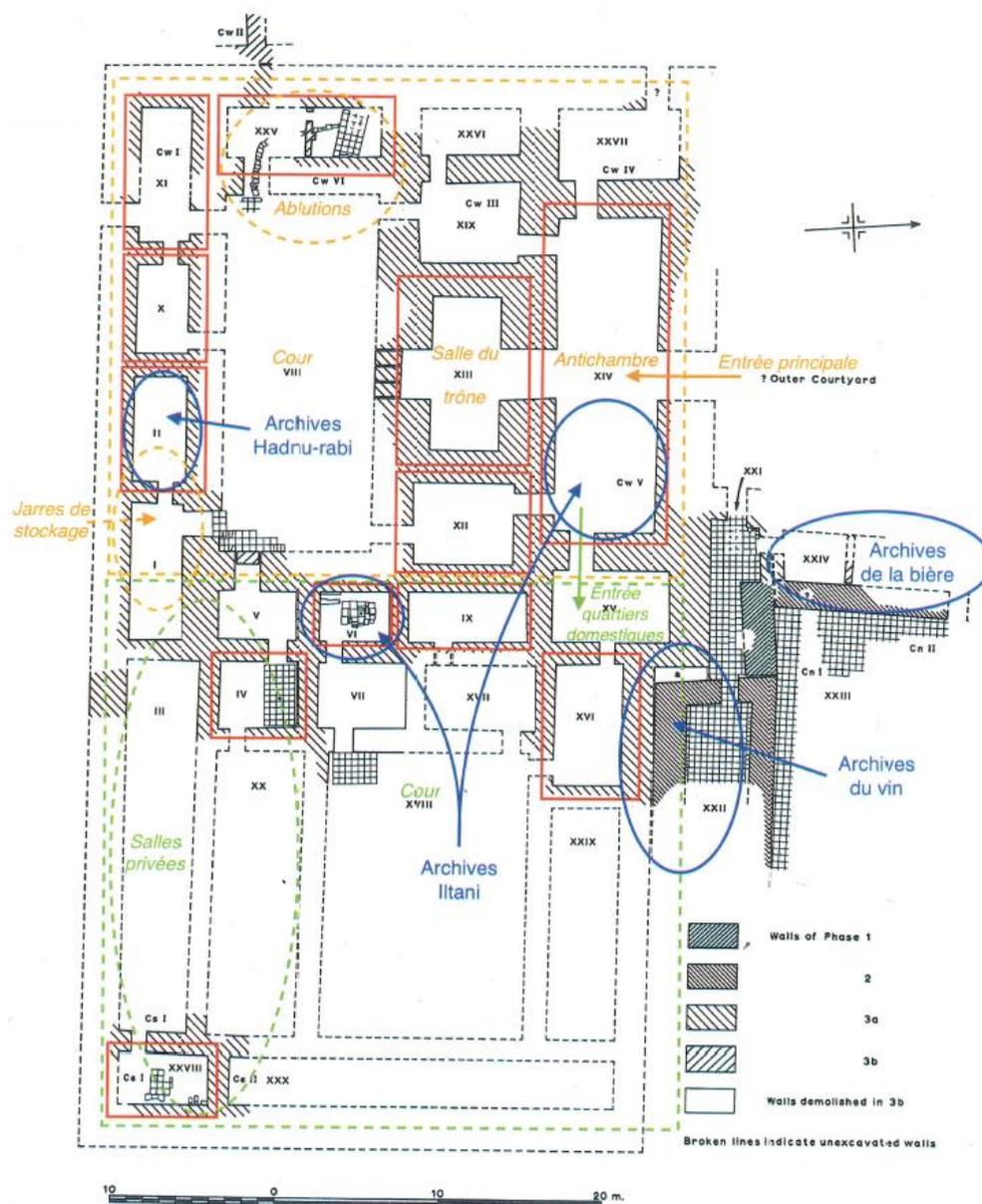


Figura 4. Plano del palacio hallado en Tell al-Rimah con los principales archivos destacados (Langlois, 2017: 17).

3.10. Šehna/Šubat-Enlil (Tell Leilan)

El yacimiento de Tell Leilan se identifica desde los análisis realizados por D. Charpin (1987c: 129-140) y R. M. Whiting (1990: 568-579) con Šehna/Šubat-Enlil (Eidem, 2011: 1). Se sitúa actualmente en Siria, en un afluente del Jabur, en una zona muy rica para el cultivo de cereales (Weiss, 1985: 6; Eidem, 2011: 24). La ocupación del yacimiento se remonta al V milenio a.n.e. y se

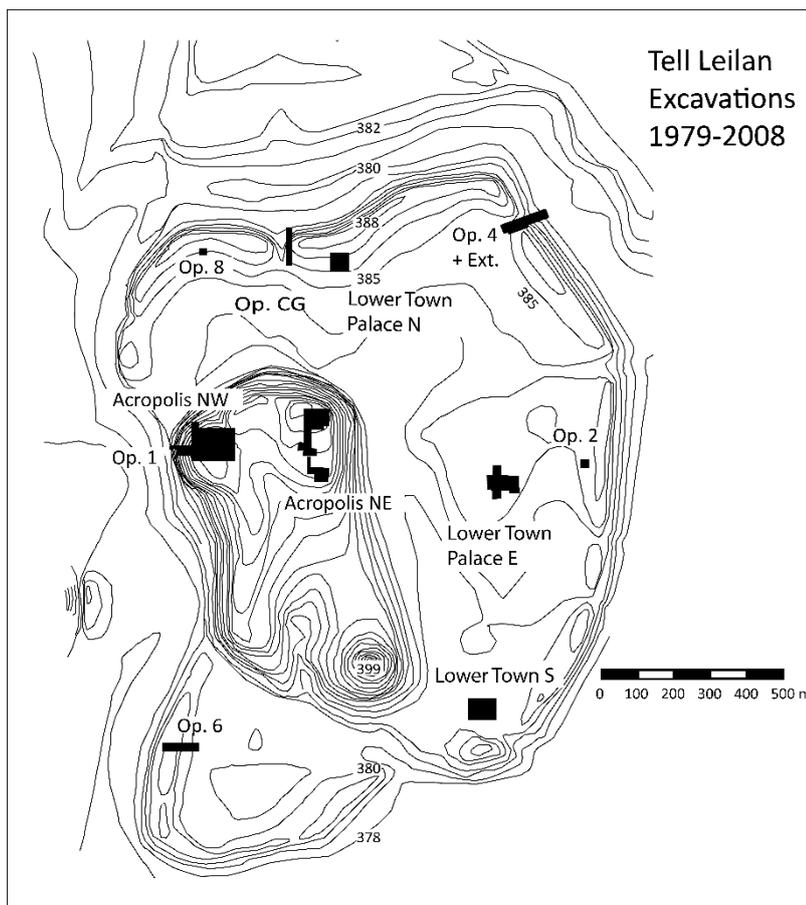


Figura 5. Mapa topográfico de Tell Leilan y las áreas excavadas durante las campañas del 1979 – 2008 (© Yale University, <https://leilan.yale.edu/overview-page-2-1>).

convirtió rápidamente en un enclave de relativa importancia, aunque con la presencia del imperio acadio de Sargón perdió poder. En un inicio la ciudad se denominó Šehna, y no fue hasta el reinado de Samsi-Addu, en el período paleobabilónico, cuando se empezó a denominar Šubat-Enlil. Fue bajo ese mismo reinado cuando la ciudad comenzó a recuperar parte de su antiguo esplendor y se convirtió en capital, junto a la construcción de un palacio en la parte este de la ciudad baja (*adaššum*) (Eidem, 2011: 307; Weiss, 2014).

El yacimiento fue excavado por la Universidad de Yale, desde 1979, en el marco de su programa de investigación de la zona (Weiss, 2014), bajo la supervisión de H. Weiss. Entre los hallazgos procedentes de Šubat-Enlil, conservados en el museo de Deir ez-Zor, destacan los casi 1100 objetos inscritos, entre ellos tablillas procedentes de las habitaciones del palacio excavadas en 1987 (Eidem, 2011: 307). En la documentación no sólo destaca la correspondencia epistolar entre distintas personalidades políticas (Eidem,

2011: 57), sino también cinco tratados entre reyes (Eidem, 2011: 307). La documentación escrita ha sido editada por J. Eidem en PIHANS 117, pero también se encuentra parcialmente publicada en línea en Archibab.

CAPÍTULO II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA

La guerra es una actividad intrínseca y arraigada en las sociedades humanas. Es por ello por lo que su estudio es necesario para entender la Historia (Lynn, 2003; van Creveld, 2008: 46-83). La Antigüedad mediterránea y próximo-oriental no fue ajena a dicha dinámica. La Antigüedad es, de hecho, una de las etapas históricas que mejor refleja el vínculo entre sociedad y guerra, puesto que esta actividad llegó a regir los calendarios de las distintas comunidades.

Pese a sus consecuencias terriblemente negativas, la guerra ha tendido a percibirse como un elemento necesario y positivo, y esa es la visión que podemos extraer a través de la mayoría de las fuentes iconográficas y escritas. No obstante, para realizar un correcto análisis de estas y profundizar en la percepción de la guerra por las sociedades pasadas, hay que tener en cuenta que la mayoría de las veces la autoría residía en altos cargos militares, reyes, emperadores, historiadores e intelectuales del momento. Así, la percepción de la guerra a partir de este tipo de documentación es siempre sesgada (Bou Pérez, *en prensa*).

Defender un reino o país y participar en campañas militares de conquista eran actividades primordiales y constituían una parte importante de la expresión masculina. Dicho aspecto se hace patente, sobre todo, cuando percibimos a través de los textos que morir era preferible a huir del combate o volver derrotado. En este punto debemos hacer referencia a la que posiblemente sea una de las expresiones más representativas de dicho ideal: “vuelve a casa con tu escudo o sobre él” (Plu. *Moralia* III. 17. 16). Supuestamente, la expresión citada era pronunciada por las mujeres espartanas cuando los hombres partían a la guerra. Con ella daban a entender que querían que el hombre volviera vivo junto con su escudo o muerto sobre él, pero nunca sin él, aludiendo de esta forma a la desertión o a la derrota, algo inadmisibles para la mentalidad espartana (Hammond, 1979: 97). Aunque menos conocido que la cita anterior, un texto de época paleobabilónica expresa también dicha idea: “Como un solo hombre vamos al rescate, presentémosle batalla (a Zimri-Lim) para morir juntos o vivir juntos” (ARM 33 91) (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 146).

De igual modo, cabe mencionar que la Historia a menudo se ha considerado como el estudio de los grandes acontecimientos dignos de ser recordados. De esta forma, los discursos sobre esta materia y la historia militar siempre han tendido a confluir. De hecho,

la historia militar es la parte de la Historia más documentada por las fuentes escritas e iconográficas (Borreguero Beltrán, 2016: 147).

Con todo, la percepción de la guerra transmitida por documentos como los anteriormente comentados, y tan arraigada en muchas culturas, empezó a cambiar a partir del siglo XX (Vidal, 2010a: 1). A principios del mencionado siglo se empezaron a gestar opiniones negativas sobre los conflictos y la cultura militar. En este cambio influyó en especial el impacto que las guerras contemporáneas tuvieron sobre la población civil. La guerra ya no era algo alejado que sufrían tan sólo los que iban a lucharla.¹¹ Es probablemente la relativa distancia que había antes entre guerra y población civil¹² lo que habría llevado a los intelectuales de sus respectivas épocas a describir de forma positiva las actividades castrenses. Cabe igualmente precisar que los discursos sobre historia militar realizados en épocas anteriores, sobre todo en época moderna, se limitaban a narrar las batallas o las guerras desde un punto de vista táctico y numérico, y a describir de forma superficial a los ejércitos implicados. Así, la figura del soldado se reducía a una simple ficha roja o azul sobre un plano, o, dicho de otra forma, se deshumanizaban los conflictos (Quesada Sanz, 2011: 44). En palabras de Y. Garlan (1999: 7), el estudio histórico de un fenómeno tan complejo como es la guerra quedaba reducido a un simple discurso basado en la pura descripción de las operaciones). Todo ello ayudó a desvirtualizar la guerra y a alejar de la realidad a la sociedad que no la vivía.

El punto preciso de inflexión entre la concepción positiva y negativa sobre la guerra se dio tras la Segunda Guerra Mundial y los desastres que provocó, así como la Guerra Civil en España (Vidal, 2010a: 1; Borreguero Beltrán, 2016: 147). Los horrores de esas guerras y el impacto que tuvieron sobre los civiles propiciaron que los movimientos pacifistas surgieran con fuerza y se posicionaran radicalmente en contra de toda actividad bélica. El objetivo de dichos movimientos no fue únicamente manifestar que la guerra siempre ha sido un horror, sino que también buscaron culpables. De este modo, los historiadores fueron de los primeros en ser señalados porque los consideraron instigadores de la cultura bélica a partir de sus discursos históricos militarizados. Además, esta fue una de las razones por las que propusieron explicar la historia de las civilizaciones

¹¹ Las guerras siempre han tenido impacto en la población civil, pero es a partir de las guerras del siglo anterior cuando los escenarios bélicos tradicionales —los campos de batalla—, y los objetivos —los soldados enemigos— se cambiaron radicalmente por la población civil. Asimismo, el impacto de las nuevas armas empezó a ser mayor que otrora, así como las inquietudes sociales.

¹² Al menos con la población civil de quien producía las fuentes, es decir, los vencedores.

y de los pueblos a partir de sus posibles relaciones fraternales y no tanto desde los conflictos.

Asimismo, en el siglo XX aparecieron nuevas tendencias historiográficas, aunque sólo dos de ellas dominaron de forma clara en Europa (Vidal, 2010a: 1). Por un lado, la historiografía marxista,¹³ y, por otro lado, la Escuela de los Annales.¹⁴ A dichas corrientes europeas debemos añadir, además, la cliometría de raíz estadounidense (Borreguero Beltrán, 2016: 148). Aunque pudieron haber presentado unas primeras divergencias, eran corrientes bastante cercanas en algunos puntos. La principal similitud radicaba en la defensa de llevar a cabo la investigación más allá de los simples acontecimientos, construyendo un discurso histórico cimentado sobre todos los episodios donde el ser humano ha sido el protagonista, es decir, una historia total o estructural (Burke, 1991: 4). Igualmente, defendían una aproximación crítica a la Historia, teniendo como objetivo el plantear y resolver cuestiones y problemas, y no tan sólo explicar o exponer los hechos (Aguirre, 2004: 70). En otras palabras, dichas corrientes pretendían centrar el interés de las investigaciones en el análisis de los cambios socioeconómicos, las estructuras y en los cambios geohistóricos bajo una perspectiva de larga duración —*longue durée*—, evitando focalizar la atención en un hecho aislado (Burke, 1991: 4).¹⁵ Todo ello contribuyó a la marginalización de la historia militar, con la excepción de Gran Bretaña (Borreguero Beltrán, 2016: 147). En virtud de todo ello, se promovió un discurso donde los profesionales de la investigación y el profesorado no mencionaban ningún tema en relación con la guerra. Si era realmente necesario, se hacía mediante el empleo de eufemismos. Retomando los propios términos de L. H. Keeley (1996), “intentaron pacificar el pasado”.

A pesar de esto, a partir de los años setenta, y gracias al abandono del modelo estructuralista, se empezó a considerar de nuevo que toda experiencia humana pasada debía ser estudiada para realizar una historia total (Borreguero Beltrán, 2016: 148). Los historiadores de la tercera generación de la escuela de los *Annales*, como J. Le Goff, acuñaron el concepto “Nueva Historia”, o “Nuevas Historias” por el carácter heterogéneo

¹³ La historiografía marxista concibe la Historia a partir de las teorías marxistas que surgieron en el siglo XIX con Karl Marx (1818-1883). Nació a raíz de la revolución rusa, pero su eclosión se produjo a partir de la segunda postguerra.

¹⁴ La Escuela de los Annales nació a raíz de la publicación de la revista *Annales d'Histoire Économique et Sociale* de L. Febvre y M. Bloch.

¹⁵ Cabe destacar la segunda generación de *Annales*, formada por historiadores como F. Braudel, P. Goubert o E. Labrousse.

que presentaban las corrientes por entonces (Brezza, 2006: 375-378), para desmarcarse del estructuralismo anterior. La heterogeneidad de las tendencias historiográficas que empezaron a gestarse entonces favoreció el estudio de nuevo de la historia militar. No obstante, la historia militar que se retomó se concibió con otro enfoque, de forma radicalmente distinta a cómo se abordaba anteriormente. Así pues, se acabó adoptando la “Nueva Historia Militar”, que surgió en Inglaterra a lo largo de los años sesenta (Borreguero Beltrán, 2016: 149).¹⁶ La nueva forma de abordar la historia militar se centra más en los aspectos que otrora quedaban relegados y no eran dignos de ser puestos por escrito: logística, símbolos, rituales bélicos, aspectos sociales, composición demográfica, étnica y social de los ejércitos, economía militar, la psicología de los soldados, estudios de género y emociones aplicados a la guerra, etc. (Castillo, 2007; Quesada Sanz, 2011: 45; García-Ventura y Zisa, 2017: 39).

En todo el proceso de renovación de la historia militar, cabe destacar a J. Keegan, pues fue de los primeros autores en ser totalmente consciente de que dichos estudios debían realizarse desde una perspectiva mucho más humana. Su obra más remarcable es *The Face of the Battle* (Keegan, 1978), en la cual analizó tres batallas —Agincourt, Waterloo y Somme— desde el punto de vista de la experiencia de los soldados. Otros trabajos sumamente importantes dentro de la historia militar proceden también de la escuela anglosajona, como es el caso de *War in European History*, de M. Howard (1970), o la obra de J. Black (2013), *Introduction to Global Military History*.

Del mismo modo, cabe mencionar el nacimiento de revistas académicas enfocadas al estudio de la historia de la guerra. Así, se debe hacer referencia a proyectos como *Journal of Conflict Archaeology*, *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)* y *Revue des études militaires anciennes (REMA)*, actualmente *Revue internationale d'Histoire Militaire Ancienne (HiMA)*.

Así, se observa que los estudios sobre historia militar, tras estar ausentes académicamente durante unos años —salvo en el Reino Unido—, volvieron a la esfera académica y de la investigación a finales del siglo XX. Se puede decir que, probablemente, la ruptura radical de la historia de la guerra con el ámbito de la investigación, así como su mala percepción, fue de algún modo necesaria para que se repensaran y volvieran a dicho ámbito con un enfoque totalmente distinto al realizado

¹⁶ Gran Bretaña supuso una excepción en cuanto a la marginalización de la historia militar.

anteriormente: humanizando a los componentes de los ejércitos, poniendo en el centro de los análisis a los protagonistas y afectados por los conflictos e introduciendo perspectivas que ofrecen una lectura nueva sobre la guerra, como los estudios de las emociones y de género. De esta forma, los trabajos que se han ido realizando desde entonces hasta la actualidad están aportando una gran cantidad de datos imprescindibles no sólo para entender la guerra, sino también para entender las sociedades pasadas.

2. HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA: EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

Los estudios sobre historia de la guerra centrados en las poblaciones del Próximo Oriente antiguo no siguieron el mismo camino que los centrados en otras civilizaciones. Mientras el estudio de la historia militar estaba mal visto en general, en asiriología se siguieron llevando a cabo ese tipo de trabajos. Ello se puede explicar por la propia naturaleza de la asiriología, ámbito de estudio que durante el siglo XX se mantuvo al margen de las corrientes historiográficas que iban surgiendo (Vidal, 2010: 2). Sin embargo, no ha quedado excluida de la evolución que han padecido dichas investigaciones en relación con la historia militar. Para entender y observar mejor el cambio de paradigma y perspectivas dentro de los estudios de la guerra en asiriología, a continuación ofrecemos una compilación de algunas de las publicaciones más destacables en relación con la temática militar del Próximo Oriente antiguo.

2.1. Estudios sobre la guerra en el Próximo Oriente antiguo

En el año 1963, cuando la historia de la guerra quedaba marginada de los ámbitos académicos en el continente europeo, tuvo lugar en Londres la *Rencontre Assyriologique Internationale* (RAI). El objetivo de los investigadores que participaron era el de presentar estudios sobre la guerra en el Próximo Oriente antiguo. Las actas del congreso fueron publicadas en la revista *Iraq* de ese mismo año (*Iraq* 25/2, 1963). A partir de entonces, los estudios orientales en esta materia empezaron a proliferar, en especial a partir de la década de los años 80.

Otra obra que debemos mencionar es *L'armée et l'organisation militaire de l'Assyrie* de F. Malbran-Labat (1982), la cual marcó el inicio de la aparición de toda una serie de estudios de referencia centrados en la descripción de los ejércitos de algunos reinos próximo-orientales —que se irán comentando cronológicamente en este apartado—. El estudio de F. Malbran-Labat ofrece una descripción detallada, en la medida que permiten las fuentes, del ejército asirio bajo el dominio de los monarcas

Sargón, Senaquerib, Asarhaddon y Aššurbanipal, y a través de aproximadamente 1470 documentos hallados en la ciudad de Nínive.

Siguiendo un esquema parecido a la obra anterior, encontramos el trabajo de R. H. Beal (1992), *The organisation of the Hittite military*. El autor se centra en el análisis de las palabras utilizadas para designar al ejército, tropas o soldados, y, una vez realizado el estudio a nivel lingüístico, procede a analizar aspectos tales como las distintas unidades que podían formar parte del ejército hitita, los oficiales, el tamaño de los ejércitos, el entrenamiento militar, el reclutamiento, la logística, el armamento y los distintos servicios que podían ejecutar los soldados.

Otro de los temas sobre los que más se investigó y escribió fue la crisis del 1200 a.n.e. Como principal ejemplo, debemos hacer referencia a la obra de R. Drews (1993), publicada bajo el título *The end of the Bronze Age. Changes in warfare and the catastrophe ca. 1200 B.C.* En ella, el investigador estadounidense pone mucho interés en intentar dilucidar la causa de la caída del imperio hitita, entre otros reinos. El autor considera que la caída se produjo a raíz de la introducción de un nuevo tipo de panoplia militar y, por consiguiente, de una nueva forma de hacer la guerra. No obstante, el estudio ha sido duramente criticado por investigadores como M. Liverani. El académico italiano se posiciona totalmente en contra de las hipótesis planteadas por R. Drews, alegando que habría que considerar que la responsable del debilitamiento de los hititas y de su posterior caída fue una crisis a nivel general (Liverani, 1994: 246).

Del mismo modo, se debe hacer referencia al artículo realizado por S. Dalley (1995: 413-422), “Ancient Mesopotamian Military Organization”, integrado en el primer volumen editado por J. M. Sasson (1995), *Civilisations of the Ancient Near East*. La autora ofrece en él una perspectiva general sobre la guerra, siendo una síntesis de todo lo que se conocía hasta la fecha de publicación. El artículo está estructurado a partir de capítulos que comprenden cada uno un milenio, siendo el concerniente al período neosirio el que más información contiene, por la naturaleza de las fuentes.

También es de destacar el trabajo de W. Mayer (1995), *Politik und Kriegskunst der Assyrer*. Dicha obra está dedicada especialmente a la política, pero la guerra también conforma un tema importante de su trabajo, puesto que está muy bien documentada por las fuentes asirias. El autor realiza esencialmente un trabajo descriptivo sobre distintos temas militares asirios.

Los asiriólogos españoles también han jugado un papel activo en los estudios sobre la historia militar. En este sentido, debemos citar el trabajo de J. P. Vita (1995) publicado bajo el título de *El ejército de Ugarit*, que sigue las líneas de los ya citados estudios de F. Malbran-Labat y R. H. Beal. En él, el autor se centra en describir todos los aspectos fundamentales del ejército en Ugarit. Para lograr su objetivo no sólo se sirve de textos ugaríticos, sino que también se remite a términos acadios, hititas o egipcios, así como al material iconográfico y arqueológico. Con ello, el libro ofrece una visión sobre el ejército de dicha ciudad mediterránea y de las unidades que lo componían.

Otro trabajo realizado por orientalistas y arqueólogos españoles es *La guerra en Oriente Próximo y Egipto. Evidencias, historia y tendencias en la investigación* (Alonso Baquer et al., 2003). Se trata de las actas del segundo seminario monográfico de primavera que tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Madrid en el año 2000. Los temas que se abordan en este libro son diversos: desde el análisis de la teoría en la concepción de la guerra por algunas civilizaciones, hasta la cuestión de la participación de los animales en los conflictos armados en “Las bestias de la guerra”, de S. Guadalupe Ingelmo (2003: 159-178).

De igual modo, cabe hacer referencia a la siguiente obra: *Warfare in the Ancient Near East to 1600 BC. Holy warriors at the dawn History*, de W. J. Hamblin (2006). Con todo, es un trabajo que contiene errores de distinta índole y que ha sido duramente criticado por ello. Dicho manual de historia militar del Próximo Oriente antiguo fue encargado a un experto en historia de la guerra, pero no especialista en asiriología (Vidal, 2007: 145). Sus lagunas en esta disciplina se hacen patentes de diferentes formas, como en el uso de las abreviaturas (Vidal, 2007: 145), en la utilización de los textos cuneiformes a través de otros autores, o en el uso prácticamente exclusivo de bibliografía inglesa, obviando obras de referencia en alemán o en francés, especialmente para el estudio de la guerra en Mari (Vidal, 2007: 146). Además, W. J. Hamblin realiza un estudio sobre los cambios políticos y no tanto sobre la guerra (Charpin, 2006b: 188-190; Vidal, 2007: 147).

En el 2006 se realizó en Lyon un congreso cuyas actas fueron publicadas posteriormente en *Les armées du Proche-Orient ancien (III^e-I^{er} mil. av. J.-C.)* (Abrahami y Battini, 2008). La obra presenta diversas cuestiones concernientes a los ejércitos del Próximo Oriente antiguo, abordando puntos en relación directa con el armamento y las tácticas, pero también temas tales como “La mutilation du corps de l’ennemi” (Minunno,

2008: 247-256), o “Le visage de la bataille. La pensée militaire classique et l’étude de la guerre et du combat au Proche-Orient” (Córdoba, 2008: 135-150).

Una obra que apareció en el 2008 y que debemos mencionar en este apartado es *Rituals of war. The body and violence in Mesopotamia*, de Z. Bahrani (2008). En su estudio, la historiadora se centra en analizar toda la simbología que hay detrás de algunas obras de arte mesopotámicas de temática bélica para desentrañar la ideología y filosofía que había detrás de la guerra y la violencia en ese contexto.

Asimismo, cabe referenciar la obra *The city besieged. Siege and its manifestations in the Ancient Near East*, de I. Eph’al (2009). El investigador examina todos los aspectos en relación con los asedios en el Próximo Oriente antiguo a partir de fuentes escritas muy diversas: inscripciones reales, leyes, cartas, a través de los historiadores griegos, etc. Gracias a dicha documentación, el autor realiza una aproximación a ese modo de enfrentamiento, estudiando distintos modos de proceder: el asalto a las ciudades, la construcción de túneles y rampas, el empleo de arietes y torres, etc.

Otro estudio que cabe referenciar es *Guerre et paix en Assyrie. Religion et impérialisme* (Fales, 2010). La obra se centra en el período neosirio y recoge una serie de conferencias realizadas por F. M. Fales, autor de la publicación. El académico se centra en el estudio de cuestiones básicas para la buena comprensión de los conflictos en esa época, como la ideología, la conquista, la tecnología militar, la composición de los ejércitos, las campañas militares —analizando las regiones a nivel morfogeográfico—, etc. Además, el autor incluye todas las fuentes disponibles en relación con la guerra (Fales, 2010: 59).

En la obra *Studies on War in the Ancient Near East*, editada por J. Vidal (2010a), también se recogen distintos trabajos de temática diversa. Un primer hecho a destacar es que muchos de los estudios parten de las fuentes escritas para realizarlos. En este sentido, se debe mencionar “The power of a pair of war chariots in the late Bronze Age letters Rs 20.33 (Ugarit), BE 17 33° (Nippur) and EA 197 (Damascus Region)”, de J.-P. Vita Barra (2010: 87-94), o “Sutean Warfare in the Amarna Letters”, escrito por J. Vidal (2010b: 95-104).

Una obra igualmente destacable es *Assyria at war: strategy and conduct*, de A. Fuchs, en la que se hacen algunas referencias indirectas a la vida cotidiana de los soldados. El autor analiza temas como la motivación de los soldados para ir a la guerra,

el expolio y el botín, o la cuestión de la salud de las tropas (Fuchs, 2011: 387). Se trata de un estudio genérico sobre el ejército neoasirio, pero se pueden observar distintos puntos que van más allá de un simple análisis superficial, a diferencia de otros trabajos publicados en años anteriores por otros académicos.

Otra obra que se debe incluir en este capítulo es *The Assyrian army*, publicada por T. Deszö (2012a; 2012b; 2012c). El autor dividió su trabajo en tres volúmenes. El primero de ellos está dedicado al análisis de la infantería, el segundo a la caballería y a las unidades compuestas por carros de combate, y, finalmente, en el tercero se abordan los modos de reclutamiento y la logística del ejército neoasirio. Para realizar su estudio, el investigador utiliza tanto fuentes escritas como iconográficas y arqueológicas.

Similar al anterior, pero centrado en los asedios, encontramos *L'art du siège néo-assyrien* de F. De Backer (2013). El trabajo está dedicado a los asedios en el período neoasirio. El autor estudia en distintos capítulos la cuestión de las máquinas de asedio, el material y el personal empleado durante estos. Además, también analiza las distintas técnicas utilizadas en esos contextos, así como las diversas situaciones que podían producirse, como cortar todas las vías de suministros y contactos para provocar hambrunas entre los asediados, desinformar, infiltrarse, intentar conseguir la degradación física y moral del enemigo, entre otros.

Un artículo que destacar igualmente es “Trabajar en tiempos de guerra en Mesopotamia”, de A. García-Ventura (2013: 1-26), publicado en *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el Mundo Antiguo* (Vidal y Antela, 2013). El trabajo se enmarca en los estudios de género pues se centra en analizar el papel de la mujer en ausencia del hombre llamado a las armas, poniendo especial interés en el contexto de Ur III. En la investigación, A. García-Ventura estudia la presencia de capatazas en el ámbito de la tejeduría e intenta discernir si la toma de ese cargo era puntual, en momentos de guerra, o podía ser de forma continuada. De igual modo, y de la misma investigadora, se publicó en 2014 en las actas de la *52e Rencontre Assyriologique Internationale* (Neumann et al., 2014) “Women, work and war: A proposal to analyze their relationship during the Neo-Sumerian period” (García-Ventura, 2014a: 345-352). Las líneas del estudio son similares al anterior, centrándose en el análisis del papel de la mujer en los trabajos tradicionalmente asignados a los hombres en períodos de guerra, haciendo especial énfasis en el sector textil en el período de Ur III.

Las actas de la *52e Rencontre Assyriologique Internationale* (Neumann et al., 2014), mencionadas anteriormente, también cabe destacarlas en su conjunto, porque contienen otros temas que son de igual interés para este apartado. En primer lugar, se debe destacar que está dedicado en exclusiva a la temática militar. Las investigaciones predominantes son las realizadas sobre época neosiria y sobre los hititas. Los temas abordados en las actas son muy variados, encontrando estudios como “Notes sur les machines de siège néo-assyriennes”, de F. De Backer (2014: 69-86), que aborda la poliorcética en época neosiria, o “Auguren und das hethitische Heer”, de D. Bawanypeck (2014: 97-108).

Otro ámbito en el que se han centrado algunos estudios de historia militar, y que cabe subrayar, es en el estudio de la presencia de animales en los conflictos. Se ha hecho mención más arriba el estudio de S. Guadalupe Ingelmo (2003: 159-178), “Las bestias de la guerra”. Asimismo, cabe mencionar la publicación de *Animales y Guerra en el Mundo Antiguo* (Olesti et al., 2014), centrada en el estudio de la presencia o ausencia de los animales en diferentes contextos bélicos en la antigüedad clásica europea especialmente. Sin embargo, se dedica un capítulo a hablar de los animales en el Próximo Oriente antiguo, “Los perros de la guerra en Ugarit”, artículo realizado por J. Vidal (2014b: 1-12). El mencionado estudio tiene como objetivo dilucidar el uso de los canes en tanto que “armas de guerra” y establecer si las tareas de esos animales estuvieron limitadas a la protección de ciudades y/o espacios públicos, como los templos.

También se debe destacar otra publicación que sigue las mencionadas líneas marcadas por esta nueva forma de enfocar la historia de la guerra: *The other face of the battle. The impact of war on civilians in the Ancient Near East*, editada por D. Nadali y J. Vidal (2014). En ella se recogen diferentes estudios que se centran en analizar el impacto de la guerra en los civiles durante diversos períodos del Próximo Oriente antiguo.

Se debe aludir igualmente a un artículo de W. K. Abdul-Hamid y J. Hacker Hughes (2014: 549-557), “Nothing new under the sun: Post-Traumatic Stress Disorders in the Ancient World”. En el mencionado estudio se propone que el considerado como primer ejemplo de la historia que describe un caso de trastorno de estrés postraumático —TEPT o PTSD por sus siglas en inglés—, no es posiblemente el primero. La que se cree que es la primera fuente sobre este tema es el texto de Heródoto sobre el soldado Epizelo, quien participó en la batalla de Maratón (490 a.n.e.) y se quedó ciego ante la visión de un soldado enemigo mucho más grande y agresivo que él (Abdul-Hamid y

Hacker, 2014: 551). No obstante, para W. K. Abdul-Hamid y J. Hacker Hughes hay textos procedentes de períodos anteriores y del Próximo Oriente antiguo donde se describen síntomas que podrían encajar con los producidos por el TEPT (cf. Capítulo VI, apartado 3, p. 158).

Otra de las investigaciones que se debe señalar es la realizada por D. Nadali (2015: 39-50), “El poder de la guerra: ¿Es posible hablar de “cultura de la guerra” en el Cercano Oriente antiguo?”. D. Nadali se centra en estudiar la importancia social de la guerra y el papel que jugó en esas sociedades.

Una publicación más reciente que debemos incluir es *Kakkēka rukusma* (« *Ceintes armes !* »). *2^e Rencontre d’Histoire militaire du Proche-Orient ancien* (Lyon, 17-18 octobre 2013). Se trata de un coloquio internacional que tuvo lugar en Lyon en el 2013 y cuyas actas fueron editadas por P. Abrahami y C. Wolff en la revista *HiMA (Revue internationale d’Histoire Militaire Ancienne)*. En el marco de dicho coloquio participaron investigadores expertos en varios períodos del Próximo Oriente antiguo. Así, el índice planteado es muy variado, del mismo modo que lo son los temas propuestos. Encontramos aportaciones como “Quelques aspects du renseignement militaire dans l’empire néo-assyrien”, de P. Villard, “Histoire des lances tripartites à soie au Proche-Orient (IV^e-II^e millénaire av. J.-C.)” de G. Gernez, o “Recrutement et mobilisation en Babylonie du VI^e au IV^e siècle av. J.-C.”, de B. Gombert. Del último investigador también se debe destacar su tesis de doctorado, *L’armée en Babylonie du VI^e au IV^e siècle av. N. È.*, realizada bajo la dirección de F. Joannès (Gombert, 2016), y en la cual intenta arrojar luz sobre cuestiones muy diversas del ejército neobabilónico, período en el que las fuentes sobre aspectos militares son bastante limitadas.

Un artículo que también cabe destacar es el publicado por P. Clancier (2014: 17-34), “Hommes guerriers et femmes invisibles. Le choix des scribes dans le Proche-Orient ancien”. En él aborda desde la perspectiva de género la guerra en el Próximo Oriente antiguo, tratando temas como la violencia contra las mujeres en contextos bélicos, como las violaciones, aspecto que, a causa del silencio de las fuentes primarias, apenas puede ser estudiado. En la misma línea, cabe destacar “Women and war brutalities in the minor prophets: the case of rape”, de P. A. Kruger (2014: 147-176). Aunque se centra en el estudio de los textos bíblicos, el autor hace referencias al ámbito mesopotámico.

A partir de la exposición en orden cronológico de todas las publicaciones que se han citado en este apartado se percibe una clara evolución de inquietudes y una integración paulatina de nuevas perspectivas en los estudios de la guerra en el marco del Próximo Oriente antiguo. Se puede percibir de forma inequívoca una tendencia a realizar, cada vez más y especialmente a partir de inicios del siglo XXI, estudios focalizados en los propios soldados, alejándose totalmente de la deshumanización de los ejércitos patente en las investigaciones de antaño; o en todos aquellos que padecieron las consecuencias de los conflictos —individuos infantiles, seniles o mujeres—, pudiendo ofrecer una perspectiva más social, económica y de género que permite conocer los conflictos con mucha más precisión. Además, dicha tendencia hace posible comprender mejor la sociedad objeto de estudio, pues, como se ha comentado en la introducción a este capítulo, el estudio de la guerra es fundamental para la buena comprensión de las sociedades.

2.2. Historiografía militar del período paleobabilónico (ca. 2002-1595 a.n.e.)

Debido a la importancia del período paleobabilónico para la presente investigación, se ha considerado realizar un apartado exclusivo para recoger algunos de los estudios más destacables realizados sobre la guerra en el mencionado período histórico.

A pesar de la cantidad de textos paleobabilónicos, los estudios sobre los ejércitos de dicho período distan cuantitativamente de los realizados, por ejemplo, para el neosirio. Dicha tendencia no es fortuita, ya que la guerra en el período neosirio está muy bien documentada, y, por ejemplo, los anales reales describen de forma detallada la ferocidad de los ejércitos, enumeran los botines, registran a los deportados, y, además, la iconografía es muy abundante (Ziegler, 2000: 13). A raíz de esto, y a pesar de que hayan llegado hasta nuestros días documentos paleobabilónicos muy valiosos para el estudio de la guerra, todavía queda mucho por cuestionarse, exponer y analizar.

Con todo, hasta la fecha se han realizado múltiples investigaciones destacables sobre los ejércitos paleobabilónicos que se analizarán a continuación. Para facilitar la lectura, se ha considerado ordenar todas las obras por tema y, dentro de cada tema, por orden cronológico.

2.2.1. Ejércitos

El primer autor al que se debe aludir es a J. M. Sasson. Uno de sus primeros estudios relevante para esta cuestión es *The military establishments at Mari*, publicado en

1969. Se trata de una publicación de carácter general sobre el ejército mariota. El autor dedica cada capítulo del libro a exponer un tema distinto, como por ejemplo los preparativos defensivos, el armamento, los tipos de soldados o las provisiones. Siendo una investigación centrada en Mari, se sirve de la documentación procedente de los archivos de dicha ciudad. Así, examina distintos términos del acadio mariota utilizados para referenciar ciertos conceptos, como las palabras para designar “ejército” o “desertores”, entre otras. A partir de aquí, el investigador consigue realizar una considerable aproximación al ejército de esa ciudad en época paleobabilónica.

En el año 1991 tuvo lugar en París la XXXVIII^e *Rencontre Assyriologique Internationale*, cuyo tema principal fue *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien*. La publicación de las conferencias se realizó un año más tarde. Así, en la obra encontramos “Unité et diversités au Proche-Orient à l’époque amorrite”, de J.-M. Durand (1992: 97-128). Dicha investigación no se ciñe exclusivamente al análisis de los ejércitos, pero teniendo por objetivo el estudio de los desplazamientos de personas, ideas y bienes, dedica forzosamente un apartado a hablar sobre los movimientos de las huestes. Ciertamente, los movimientos militares conllevaban el desplazamiento de individuos, ya fuera a la hora de la invasión de un territorio, o tras su conquista, donde se podía producir la deportación de la población sometida. Igualmente, el movimiento de los ejércitos implicaba la transmisión, o imposición, de ciertos aspectos culturales, así como la integración del punto de interés en una red comercial que quizá antes, por enemistad, no estaba establecida.

Dentro de la misma *Rencontre* encontramos otro estudio interesante para la presente tesis, titulado “Les déplacements militaires dans les textes de Mari”, realizado por P. Abrahamsi. El objetivo es el de intentar esclarecer el número de efectivos que pudieron haberse reunido para las campañas militares de Mari a partir de la documentación mariota. El asiriólogo tiene en cuenta las distintas situaciones que se podían dar para reunir un ejército, o una unidad, y así lo plasma en su estudio, diferenciando entre los ejércitos de invasión, los de operación de envergadura limitada y las escoltas. Además, en lo que el investigador denomina “ejército de invasión”, tiene en cuenta las tropas aliadas y su mantenimiento (Abrahamsi, 1992: 157-166).

En relación con la última cuestión, el mismo autor presentó su tesis de doctorado, *L’armée à Mari*, bajo la dirección de D. Charpin (Abrahamsi, 1997). En ella se centra en analizar de forma completa el funcionamiento y la composición del ejército mariota,

tratando aspectos como los efectivos, el alojamiento de las tropas, la logística, la alimentación de los soldados, así como otras necesidades básicas de estos.

En el mismo año se publicó “L’armée – quel monstre !” de N. Ziegler (1997: 145-152) en el tercer volumen de *Florilegium Marianum*. En el estudio, la autora analiza el documento ARM 4 85 (LAPO 17 621). El objetivo marcado es el de examinar los vocablos que se empleaban para distinguir cada parte de un ejército. Se percibe que la terminología utilizada se correspondía con las partes de animales: alas, frente, ombligo... A raíz de dicha identificación, la investigadora alude a la llamada “guerra psicológica” en la que se debió enmarcar dicha terminología. En este sentido, se observa que la asimilación del ejército con un animal pudo haber jugado un papel importante a la hora de infundir miedo y mermar la moral enemiga.

Un año más tarde se publicó el trabajo de J.-M. Durand (1998), *Les documents épistolaires du palais de Mari* (LAPO 17). El tomo está prácticamente dedicado de forma exclusiva a la guerra. En él se abordan todos los temas más representativos para entender las actividades castrenses en época paleobabilónica a partir de los textos mariotas. El autor no sólo se limita a exponer una disertación sobre los temas, sino que previamente ofrece la traducción de distintos textos en relación con la cuestión a tratar, a partir de los cuales enlaza su discurso. Estudia temas tan generales como pueden ser el desarrollo de algunas campañas o algunas revueltas, pero también temas más concretos, como el sistema de censos, los tipos de soldados, el armamento, el aprovisionamiento, el botín, entre otros. Así, se presenta una síntesis sobre temas militares mariotas, aunque actualmente es necesaria su complementación con otros estudios más recientes para tener en cuenta nuevas traducciones de los textos empleados, nuevas hipótesis, nuevos puntos de vista realizados a partir de nuevos datos y perspectivas, y replantear el uso de algunos términos y conceptos.

Igualmente, se debe destacar “Aspects économiques des guerres de Samsi-Addu”, de N. Ziegler (2000: 13-33). El estudio, recogido en la revista *Entretiens d’Archéologie et d’Histoire*, presenta de forma global algunos aspectos relacionados con el ejército y la guerra en tiempos de Samsi-Addu. Ciertos elementos mencionados son los efectivos, la alimentación, la panoplia, el procedimiento para los censos o el botín.

Por último, se debe destacar la obra *Die Altbabylonische Zeit* (Charpin et al., 2004). En ella encontramos dos apartados que son de nuestro interés. Siguiendo el orden

establecido por el propio índice de la obra, cabe destacar en primer lugar el capítulo realizado por D. Charpin (2004: 25-403), “Histoire politique du Proche-Orient amorrite (2002-1595)”, donde encontramos un apartado titulado “Guerre et Paix”. En él se explican aspectos básicos de los ejércitos en época paleobabilónica, como el reclutamiento, la presencia de mercenarios o la remuneración de los soldados. En segundo lugar, se debe subrayar el estudio de M. Stol (2004: 643-975), “Wirtschaft und Gesellschaft in Altbabylonische Zeit”, en el que se enmarca el apartado “Die Armee”. El investigador holandés se centra en estudiar los componentes del ejército y no tanto el funcionamiento de este, como sí realiza D. Charpin. El eje principal del capítulo de M. Stol pasa por estudiar las palabras para hacer referencia a los soldados, así como a los cargos dentro del ejército, la jerarquización de los ejércitos, de los efectivos disponibles, o aspectos como el usufructo asignado a los soldados que cumplían con el servicio-*ilkum*.

2.2.2. Armamento y poliorcética

Uno de los principales estudios que cabe mencionar es el análisis realizado por J.-L. Montero Fenollós y J. Vidal (2006: 315-323), “El arte de la guerra en el período paleobabilónico. Propuesta para una tipología textual y arqueológica de las lanzas del ejército de Mari”. En dicha investigación, los académicos intentan poner en relación los términos acadios aparecidos en las tablillas de los archivos de Mari para designar “lanza” con los objetos hallados a nivel arqueológico, proponiendo una tipología de lanzas a partir de los términos encontrados, que son *šukurrum*, *imittum*, *zamrâtum* y *nāzirum*. Se llega a la conclusión de que existían distintos vocablos para referirse a la idea de lanza porque existían diferentes variedades de lanza que responden a una variación a nivel del peso y de la talla.

En lo que concierne a la poliorcética, y en primer lugar por antigüedad, se puede subrayar el artículo de D. Charpin (1993a: 193-204), “Données nouvelles sur la poliorcétique à l’époque paléo-babylonienne”, el cual se encuentra en la publicación de *MARI: Annales de Recherches Interdisciplinaires* 7. El análisis parte del comentario de dos textos, siendo el primero un documento atípico en los archivos de Mari (Charpin, 1993a: 193), pues se trata del plano de una fortificación en el que se calcula la fuerza de trabajo necesaria para su construcción. El segundo se corresponde con la carta ARM 14 104 (LAPO 17 548), que describe el asedio de Razama por parte del ejército de Atamrum.

A continuación, cabe mencionar el trabajo realizado por J.-R. Kupper (1997: 121-133), “Béliers et tours de siège”, quien lleva a cabo un análisis formal sobre los arietes y

las torres de asedio. El estudioso analiza las palabras que se usaban para designar “ariete” y “torre”. Además, en el caso de los arietes, también examina los diferentes términos empleados para diferenciar cada una de sus partes. Del mismo modo, se menciona el empleo simbólico que se podría haber otorgado a algunos arietes, puesto que, tal y como evidencia J.-R. Kupper, algunos fueron ofrecidos a templos o santuarios (Kupper, 1997: 124).

Otro artículo que se debe añadir sobre esta temática es el de J. Vidal (2012a: 21-38), “Guerra de asedio en el período paleobabilónico según los textos de Mari”. El autor examina 35 textos que aluden a asedios y que proceden de los archivos de Mari. A partir de estos, J. Vidal se centra en discernir los vocablos que designan máquinas de asedio con el objetivo de intentar dilucidar su frecuencia de uso. No obstante, el investigador español nota la abundancia de textos que no hablan de ningún artilugio de asedio. Según el autor, la razón puede radicar en el uso puntual de las máquinas de asedio, siendo los zapadores (*šāb tupšikkānim*) y las escaleras (*simmiltum*) los verdaderos protagonistas en el momento de tomar una ciudad (Vidal, 2012a: 33).

Para finalizar este apartado debemos mencionar el artículo de C. Proust (2016 : 249-288), “Les bâtisseurs de remparts avaient-ils besoin de mathématiques ? Quelques témoignages puisés dans des tablettes mathématiques paléo-babyloniennes provenant de Babylonie du nord”, publicado en *Kakkēka rukusma* (« Ceins tes armes ! »). 2^e Rencontre d'Histoire militaire du Proche-Orient ancien (Lyon, 17-18 octobre 2013). Para llevar a cabo su estudio, la autora se sirve de un pequeño grupo de tablillas procedentes probablemente de Sippar. El objetivo que se establece es el de intentar ver si los textos en los que se relatan algunos problemas en relación con la construcción de murallas corresponden a casos reales o inventados en el marco de un ejercicio matemático, y qué relación existe entre lo que la investigadora califica como ingenieros y los matemáticos.

2.2.3. Soldados y mercenarios

Los estudios dedicados exclusivamente a la figura del soldado en época paleobabilónica no son muy abundantes. El primero al que tenemos que aludir es el realizado por E. Sollberger (1951: 77-97) sobre el soldado Ubarum, “Thirty-two dated tablets from the reign of Abī-ešuh”. A ese estudio se sumaron otros para complementar el corpus y los estudios sobre el soldado Ubarum. Así, E. Szlechter (1953: 81-99) publicó “Les tablettes juridiques datées du règne d’Abī-ešuh conservées au Musée d’art et d’histoire de Genève”, B. Landsberger (1955: 121-131), por su parte, realizó “Remarks

on the archive of the soldier Ubarum”, y G. Evans (1960: 34-42) “An Old Babylonian soldier: notes on the archives of Ubarum”.

Asimismo, debemos hacer mención al artículo realizado por A. Millet Albà (2003: 35-42), “Des soldats babyloniens à Mari: Deux nouveaux textes”. La investigación está orientada al análisis de dos tablillas, M.5648 y M.5106, una de origen babilónico y otra de origen incierto, en las que se expone una lista de once y doce soldados babilónicos respectivamente. Según A. Millet Albà, esos soldados podrían haber sido desertores. Del mismo modo, a partir de los nombres que aparecen, intenta esclarecer el origen de los hombres mencionados.

Igualmente, se debe referenciar el artículo realizado por J. Vidal y C. Sierra (2014: 15-28), “Guerra y medicina en Mesopotamia y Grecia”. En la sección dedicada al Próximo Oriente, el autor identifica tres tipos de médicos, o disciplinas, a partir de distintos textos de los archivos de Mari: el *bārû*, el (*w*)*āšipu* y el *asû* (Sierra y Vidal, 2014: 18). Los tres tipos de galenos estaban de igual modo presentes en las campañas militares para mantener a las tropas en las mejores condiciones posibles y evitar o subsanar los posibles brotes epidémicos, derivados muchas veces del hacinamiento de las personas (Sierra y Vidal, 2014: 26).

En este apartado también se debe incluir el artículo realizado por P. Bou Pérez y M. T. Ventura Herrera (2018: 13-34), “La desertión en época paleobabilónica: ¿Una actividad irregular o frecuente? Análisis práctico a través de la documentación de los archivos de Mari y de Šemšara”, publicado en la *Revista Universitaria de Historia Militar*. En el estudio, las autoras tienen por objetivo analizar una práctica que queda infrarrepresentada en las fuentes de carácter público: la desertión. El estudio, pues, se focaliza en analizar dicha actividad a través de nueve textos epistolares procedentes de los archivos de Mari y de Tell Šemšara.

A continuación, se abordará el segundo tema planteado en este apartado, los mercenarios. Cabe señalar que hay algunos estudios superficiales, pues generalmente se considera en tanto que mercenario a todo extranjero dentro de un ejército. Por ejemplo, en el capítulo ya citado anteriormente escrito por M. Stol (2004: 643-975), el autor realiza un corto comentario sobre esta problemática en los ejércitos paleobabilónicos. De él se desprende que todos los extranjeros habrían sido mercenarios. No obstante, desde nuestro punto de vista, dicha afirmación se ha quedado obsoleta, pues han aparecido algunos

trabajos nuevos que proponen que para clasificar a un individuo como mercenario se debe tener en consideración ciertos factores que por norma no suelen tenerse en cuenta. M. Stol establece en su investigación que “*Die Kassiten kennen wir am besten als Söldner. [...] Kassiten waren also Söldner*” (Stol, 2004: 800). En lo que respecta a los kasitas, también son considerados como mercenarios por parte de Charpin (1992a: 208).

Por el contrario, como ya se ha especificado, existen artículos más recientes que tienen en cuenta otros factores y que desmienten esta condición en el caso de algunas procedencias, como es el caso de los kasitas. En este sentido, se debe subrayar el estudio de J. Vidal (2014a: 1-14), “Mercenarios en los ejércitos paleobabilónicos (ca. 2000-1600 a.n.e.)”. En lo que concierne al hecho de considerar a toda persona extranjera como mercenario, el asiriólogo hace referencia a la investigación de A. Spalinger, quien estudió el mencionado tema en el caso del ejército egipcio, donde acabó estableciendo una serie de puntos que debían cumplirse para poder considerar a un soldado en tanto que mercenario (Vidal, 2014a: 3). Siguiendo esas pautas, J. Vidal hace un análisis sobre los elamitas, los kasitas y los gutium a partir de lo que se sabe de ellos a través de las fuentes escritas, y acaba por establecer que, efectivamente, había mercenarios en los ejércitos, como los gutium, pero a diferencia de lo que se ha considerado tradicionalmente, los kasitas del ejército babilónico no se pueden considerar como tales (Vidal, 2014a: 14).

2.2.4. *Tratados*

El primer estudio al que se debe aludir es “*Guerre et paix dans le monde amorrite et post-amorrite*”, de D. Charpin (2014b: 189-214). El investigador realiza una comparación entre la documentación de la primera y segunda mitad del II milenio a.n.e. Las fuentes que expone conciernen al fin de las alianzas. El primer punto que destacar es la disimetría de la documentación entre la primera y la segunda mitad del II milenio a.n.e., siendo la primera mitad mucho más rica en cartas que describen las circunstancias en las que se puso fin a un tratado, y la segunda mucho más abundante en tratados (Charpin, 2014b: 191). A partir de dicha comparación y de los textos que el autor analiza se perciben algunas diferencias remarcables a nivel, por ejemplo, de la duración de los tratados o de los tributos.

Un aspecto que conlleva ineludiblemente la firma de un tratado de alianza es la ayuda militar en caso de conflicto armado. Así, cabe referenciar la publicación de P. Abrahams (2014a: 43-70), “*Les obligations militaires entre alliés d’après le témoignage des archives de Mari de l’époque paléo-babylonienne (ca. 1810-1761 av. J.-C.)*”. En el

artículo, el autor estudia algunos de los tratados que se pueden encontrar en la documentación de los archivos de Mari y Apum. Con esto, pretende analizar la asistencia militar que debía quedar acordada en los tratados. Además, en esta cuestión se engloba cómo debían repartirse el botín, los regalos ofrecidos a las tropas aliadas, dónde debían albergarse o quién debía asegurar su aprovisionamiento. Si se cumplían todos los puntos, el apoyo de un reino a otro estaba prácticamente asegurado. Con todo, en los documentos que el investigador francés expone se destacan algunos problemas tales como el alojamiento de las tropas, pues dependía sobre todo de su fidelidad, así como de la capacidad que tuviera la propia ciudad (Abrahami, 2014a: 56).¹⁷ Otro tipo de dificultades que podían encontrarse los reinos era a nivel del aprovisionamiento de las huestes, puesto que si el reino que recibía la ayuda se negaba a ofrecerles cualquier petición, podían saquear la ciudad o los pueblos aunque fueran aliados (Abrahami, 2014a: 59).

2.2.5. Aspectos socioeconómicos de la guerra

En este tema se debe destacar en primer lugar un estudio realizado por K. de Graef (2002: 141-178), “An account of the redistribution of the land to soldiers in late Old Babylonian Sippar-Amnānum”. El eje principal de la investigación es el estudio del documento administrativo MHET 2/6 894, que emplea para analizar los campos de cultivo que en él se mencionan, situados en la zona de Sippar-Amnanum. A partir de él, se llegan a percibir aspectos como la cantidad de hectáreas distribuidas a los soldados, lo que conllevaba la muerte, la desaparición o la transferencia a otra zona, o cómo se distribuían los campos. Así, es un estudio de carácter puramente económico en relación con la soldadesca.

Otro estudio que debe quedar reflejado en este apartado es el realizado por el investigador J.-P. Vita (2003: 89-97), “Ejército y sociedad en la Siria del II milenio a.C.”, el cual se engloba en la ya citada obra *La guerra en Oriente Próximo y Egipto*. El escrito no se centra en el ejército de manera superficial, sino que en él se analizan las consecuencias a nivel socioeconómico que conllevaba la movilización de miles de hombres en edad de trabajar. Un primer punto que aborda el investigador es la cuestión de los efectivos que podían llegar a movilizarse en época paleobabilónica. Según se desprende de la documentación examinada, la llamada a las armas podía concernir a una media de unos 10 000 soldados; aunque se han documentado ejércitos de hasta 60 000,

¹⁷ En algunos casos las tropas aliadas se albergaban dentro de la ciudad o reino al que iban a prestar su ayuda (cf. Capítulo IX, apartado 2, p. 236).

como el reunido por Samsi-Addu (Vita, 2003: 92). Dicho aspecto es importante para los análisis que el investigador efectúa a lo largo de su estudio, porque los ejércitos en la época que nos atañe no estaban formados principalmente por soldados estrictamente profesionales (cf. Capítulo V, apartado 1, p. 97), sino por hombres que en su día a día se dedicaban a otras profesiones, es decir, se podían encontrar pescadores, escultores, artesanos, etc. entre sus filas (Vita, 2003: 95). Dado el carácter de esos ejércitos y el requerimiento de hombres dedicados a otros trabajos, la llamada a las armas tenía indudablemente una repercusión en la vida social y económica de los reinos. En uno de los casos analizados, que se corresponde con la ciudad de Mari, la cosecha también era un factor importante que debía tenerse cuenta durante la preparación de las campañas militares (Vita, 2003: 95). Como se desprende de estas cuestiones, la buena coordinación entre vida diaria socioeconómica y guerra era crucial para la subsistencia de los reinos.

D. Charpin es otro de los asiriólogos que ha escrito sobre aspectos socioeconómicos de la guerra. Así, se debe citar “Le Prix de rachat des captifs d’après les archives paléo-babyloniennes” (Charpin, 2014a: 33-70). Este tema se debe poner en relación con la guerra puesto que las personas podían caer cautivas durante cualquier tipo de conflicto.

Un último artículo que se debe incluir en este apartado es el publicado por P. Bou Pérez (2019: 1-21) en la revista argentina *Claruscuro*, “Berû: Cuando las tropas tienen hambre. Estudio de casos a partir de la documentación de los archivos reales de Mari en el período paleobabilónico (ca. XIX-XVIII a.n.e.)”. En el mencionado estudio se realiza una aproximación a casos donde los soldados estuvieron a punto de sufrir una hambruna o padecieron una, todos ellos reflejados en las tablillas mariotas.

2.2.6. Mentalidad¹⁸ y religión

En primer lugar, debemos citar la publicación de M. Guichard (1999: 27-48), “Les aspects religieux de la guerre à Mari”, publicada en la *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. En ella se describe la situación de la guerra en las sociedades paleobabilónicas, determinando que para describir la Antigüedad no se puede trasladar

¹⁸ Consideramos “mentalidad” todo aquello que conducía a un rey a tomar decisiones sobre distintos temas militares, como el qué le llevó a declarar una guerra, a destruir una ciudad, a aniquilar a toda una población, o la toma de ciertas decisiones tácticas durante una campaña, así como todo aquello que podía influir psicológicamente en un soldado. Debido a que las sociedades que habitaron la zona sirio-mesopotámica en época paleobabilónica eran extremadamente devotas, la religión estaba profundamente presente en la toma de decisiones durante una campaña militar. Es por este motivo por el que se ha decidido relacionar los conceptos de mentalidad y religión en este apartado.

nuestra noción de “paz”, debido a que no existía la paz propiamente dicha, sino más bien momentos de tregua en los que se daba un descanso a las armas (Guichard, 1999: 29). Como se ha comentado, la guerra era de suma importancia para los antiguos. No practicar la guerra era preferir la vida tranquila, es decir doméstica, a la acción; era preferir la esfera de las mujeres a la de los hombres (Guichard, 1999: 29). De igual modo, se menciona en varias ocasiones que la guerra en el Próximo Oriente antiguo tenía un carácter sagrado, hablando de guerra santa o guerra sagrada (Guichard, 1999: 29). Este hecho se debe a que cualquier acción militar necesitaba la autorización por parte de una divinidad (Guichard, 1999: 33). También, cuando se emprendía una guerra era porque el enemigo era hostil y seguramente había cometido alguna acción que los dioses querían o debían castigar. Así, se buscaba culpabilizar al enemigo.¹⁹ Otro aspecto por el cual se puede hablar de guerra santa o guerra sagrada es el propio censo militar, pues suponía un juramento para con el reino y alguna divinidad. Igualmente, ni la propia batalla ni la repartición del botín quedaban exentos de la sacralización, puesto que existían distintos rituales que se llevaban a cabo en esos momentos (Guichard, 1999: 39).

“Kill them all! Some remarks on the annihilation of the Ya’ilanum tribe (1781 B.C.E.)”, de J. Vidal (2013: 683-689), es otro de los artículos que debemos referenciar en este apartado. El autor presenta una serie de documentos escritos que confirman la aniquilación de los miembros de la tribu de Ya’ilanum por parte de Samsi-Addu. Asimismo, los textos permiten ver en cierto modo cómo el rey de Ekallatum detestaba al mencionado grupo, aunque no muestran la razón sobre la que reposaba ese odio. No obstante, la respuesta se puede hallar en la propia literatura sumerio-acadia, donde se percibe la confrontación y las hostilidades entre los habitantes de las ciudades y las poblaciones “no urbanas”, que quedan reflejadas en los textos como entes deshumanizados y peligrosos (Vidal, 2013: 686).

Sobre la presencia de los dioses en la toma de decisiones en la guerra, debemos añadir “Casus belli in the Mari archives”, por J. M. Sasson (2014: 673-690). En este caso, el asiriólogo analiza las causas que iniciaron algunos conflictos y la implicación de los dioses en ellos a partir de los documentos procedentes de los archivos de Mari. Los *casus belli* a los que se suelen referir los documentos epistolares están relacionados con las traiciones y los engaños, es decir, siempre se pretendía culpabilizar al enemigo. De este

¹⁹ En acadio se usaba la expresión *âyabum u lemnum* (Guichard, 1999: 34).

modo, los soberanos se remitían a los dioses para pedir justicia y venganza, consiguiendo así una autorización divina para declarar la guerra.²⁰ No obstante, el autor se centra en examinar las causas reales que había detrás de los inicios de un conflicto. así, discierne motivos que van desde ofensas personales (Sasson, 2014: 681)²¹ a la compleja red de vasallajes, la cual podía provocar conflictos de forma relativamente sencilla por ser altamente fluctuantes (Sasson, 2014: 678-681), así como motivos económicos.

Otra investigación más reciente que podemos destacar es la publicada por M. Liverani (2015: 51-77), “Guerra santa y guerra justa en el Cercano Oriente antiguo (ca. 1600-600 a.C.)”. Su trabajo comprende de la segunda mitad del II milenio a.n.e. a la primera del I milenio a.n.e. El autor expone distintos aspectos que los antiguos habitantes del Próximo Oriente tenían muy en cuenta a la hora de entrar en guerra con otro reino. Uno de los puntos que se describen es que los ejércitos siempre buscaban el favor de los dioses. Asegurarse su apoyo era muy importante para los soldados a nivel psicológico porque les debía aumentar la moral. Además, durante las campañas militares, todos los movimientos eran previamente consultados con las divinidades, normalmente mediante rituales que consistían en la lectura de las entrañas de algún animal. Otro aspecto que debemos tener en cuenta sobre dichas sociedades es que contraponían lo “urbano” a lo “no urbano”, relacionando el primer concepto con el orden y el segundo con el caos. De esta manera acababan justificando sus acciones bélicas, pues pretendían “pacificar” y “ordenar” el caos, integrando ese territorio a la esfera urbana proyectada por el reino. De igual modo, dicha premisa servía para culpabilizar al enemigo y justificar la ofensiva, es decir, era una “criminalización del enemigo”,²² tal y como M. Liverani (2015: 55) describe en su trabajo. Sin embargo, cumplir y llevar a cabo todos los rituales no aseguraba una victoria. Cuando la derrota ocurría, el reino callaba porque no se podía poner por escrito una derrota y, además, la Historia la escribían los vencedores, no los vencidos (Liverani, 2015: 74).

Se debe añadir también el artículo de J. Vidal (2015: 1-12) “Dioses en los campos de batalla del Próximo Oriente en época paleobabilónica”. En el mencionado artículo se

²⁰ Una guerra que para ellos era defensiva, puesto que se defendían de la traición del enemigo y, posiblemente, de un ataque futuro por su parte.

²¹ Por ejemplo, el investigador menciona el “insulto” dirigido por parte de los habitantes de Saphum a Išme-Dagan, a quien calificaron de “lisiado”. La falta de respeto acabó provocando que el príncipe castigara a la localidad (Sasson, 2014: 681).

²² Con ello se transmitía que la guerra que se comenzaba era justa, puesto que en cierto modo se estaban defendiendo de los “violentos” y de aquellos podían perturbar el orden asentado en las ciudades.

analiza la influencia de la religión en la guerra, especialmente a partir de los documentos de los archivos de Mari. El investigador establece que la evidencia más remarcable mediante la que se manifestaban uno o varios dioses en el campo de batalla eran los estandartes. En consecuencia, el académico articula su investigación sobre las posibles representaciones divinas de dichos objetos, en particular a través de la iconografía. No obstante, las representaciones no permiten observar los estandartes en contexto bélico, lo que conduce al autor a comparar la iconografía con las fuentes escritas (Vidal, 2015: 2). En función de ambas fuentes primarias, el investigador intenta dilucidar la cuestión de qué dioses, o seres de carácter mitológico, se posicionaban a la cabeza de los ejércitos paleobabilónicos. El asiriólogo, igualmente, comenta que la presencia de esos símbolos en los campos de batalla jugaba un papel relevante a nivel psicológico, puesto que se creía que todos esos seres conferían al ejército una ayuda mágica y empírica para alzarse con la victoria (Vidal, 2015: 7).

En último lugar, se debe añadir el trabajo realizado por P. Abrahami (2016: 69-86), presentado durante el *2^e Rencontre d'Histoire militaire du Proche-Orient ancien (Lyon, 17-18 octobre 2013)* y publicado en la *Revue internationale d'Histoire Militaire Ancienne* bajo el título “Aspects de la guerre dans le corpus divinatoire de Mésopotamie”. Si bien en algunos casos el autor se sirve de documentación posterior, los textos procedentes de los niveles paleobabilónicos son los más abundantes. A partir de los documentos analizados, el investigador detalla las preguntas más recurrentes en relación con temas militares durante la consulta a los dioses: las rutas que se debían tomar, cómo se debía conquistar una ciudad, sobre el uso de la poliorcética, si se culminará la toma de un enclave, entre otras. Así pues, vemos que en el artículo se recopilan las preguntas que se solían realizar a la hora de llevar a cabo una campaña militar, así como de esclarecer cierta terminología utilizada en dichas consultas.

2.2.7. Estudios de género y guerra

Desde la inclusión de los estudios de género en la disciplina histórica, han sido cada vez más los especialistas que se han dado cuenta de su necesidad —y no sólo en el ámbito de la guerra—. Es por ello por lo que en la actualidad encontramos numerosos estudios que versan sobre el papel o la situación de las mujeres en la guerra. De igual manera, para entender mejor el papel de la guerra a nivel social, se debe incluir un análisis de género, para dilucidar aspectos como el papel que juega dicha actividad en el

moldeamiento de las feminidades y las masculinidades o entender cómo se organizaban las ciudades cuando faltaban la mayoría de los hombres.

En primer lugar, debemos destacar el estudio llevado a cabo por N. Ziegler (1999a: 1-26), “Le harem du vaincu”. La investigadora analiza el estatus de la mujer del harén²³ en relación con el de otras mujeres durante una guerra, puesto que una de las primeras acciones que se realizaban al conquistar una ciudad era saquearla. En primer lugar, se percibe que las mujeres del harén habrían gozado de una cierta inmunidad durante las conquistas, ya que mientras las demás mujeres podían formar parte del botín y ser destinadas a otras tareas, estas parece que no.²⁴ Normalmente, las mujeres de un harén pasaban al del rey que acababa de someter a la ciudad en la que se encontraban. A modo de ejemplo, N. Ziegler cita el caso del harén de Yasmah-Addu, donde la mayoría de las mujeres pasaron al de Zimri-Lim (Ziegler, 1999a: 8). Además, no se centra en analizar un solo harén, sino que analiza los de distintas ciudades, como Ašlakka, Burundum o el de Samsi-Addu en Kahat. Uno de los aspectos que se desprenden es que la apropiación de un harén enemigo podía ser una forma de aniquilar simbólicamente su poder. Ciertamente, en muchos de los harenes tratados se ve cómo se incluyen hijas o hermanas de los reyes conquistados e igualmente mujeres emparentadas con reyes que el soberano enemigo sometió otrora, lo que convierte la apropiación en una forma de consolidar alegóricamente el sometimiento del contrario.

Otro artículo de la misma autora es “Kriege und ihre Folgen. Frauenschicksale anhand der Archive aus Mari” (Ziegler, 2014: 885-908). N. Ziegler tiene por objetivo examinar cómo la guerra influía en las vidas de las mujeres del bando sometido. El primer aspecto que destaca la académica es que la guerra era un claro divisor de la sociedad por género y, del mismo modo, lo era también el trato a la población vencida: la vida de las mujeres solía ser perdonada aunque los hombres fueran masacrados (Ziegler, 2014: 885-886). Para lograr el objetivo de su trabajo, divide a las mujeres en distintos colectivos que pueden llegar a regir su destino: si formaban parte de un harén, en función de sus lazos familiares —las princesas de otro reino podían pedir que se las dejara volver a su ciudad de procedencia— y las que no formaban parte de ninguno de los grupos anteriores. En la

²³ N. Ziegler emplea el término “harén”, aunque no sin matizar previamente su uso. El empleo de este término en el contexto del Próximo Oriente antiguo ha sido ampliamente debatido y algunos investigadores creen que no es adecuado utilizarlo, siendo más conveniente usar “casa de las mujeres” (Goodnick-Westenholz, 1990; Lion, 2007: 59-64; García-Ventura, 2012: 312-320; Urbano, 2019: 3-6).

²⁴ No obstante, en algunos casos fueron destinadas a realizar tareas en relación con el textil (Ziegler, 1999a: 2).

última situación, la autora observa que en muchos casos el resultado no variaba demasiado, puesto que los saqueos se centraban más en la gente que formaba parte de grupos privilegiados.

Otro artículo que cabe poner de manifiesto en este apartado es “Entre lechos, alianzas y alta política: Las mujeres como botín de guerra durante el reinado de Zimri-Lim de Mari” de M. R. Oliver (2008: 11-34). En el mencionado estudio se realiza un análisis sobre las distintas suertes que podían correr las mujeres que eran tomadas como botín, y qué es lo que podía sentenciar sus destinos —esencialmente su belleza, puesto que es lo que les permitía pasar a formar parte de la “casa de las mujeres” del rey y, por tanto, recibir un estatus y trato mejor que el resto, que en su mayoría se adjudicaban al textil—.

Asimismo, cabe aludir a la intervención realizada por P. Bou Pérez en la *Rencontre Assyriologique Internationale* del 2019, celebrada en París, titulada “La Guerre comme marqueur de la masculinité hégémonique”. Dicha intervención se publicará en las actas de la *Rencontre* (Bou Pérez, *en prensa*). En la contribución se analiza la cuestión de las masculinidades y su vínculo con la guerra a partir de textos esencialmente paleobabilónicos. A través del estudio se puede observar cómo la guerra moldeaba, al menos en el caso de las élites, la masculinidad hegemónica, así como se intuyen de forma indirecta masculinidades diversas aparentemente sometidas por el modelo principal (cf. Capítulo VI, apartado 4, p. 162).

2.2.8. La guerra a partir de los datos iconográficos y arqueológicos

No se han hallado muchos datos sobre la guerra en el período paleobabilónico a partir de la iconografía. Así, para el estudio de la guerra en dicho período a través de las imágenes contamos tan sólo con la estela de Daduša y la de Mardin. En lo concerniente a la arqueología, dicha disciplina puede aportar algunos datos en lo que a las actividades bélicas se refiere. Sin embargo, uno de los principales problemas que presenta el estudio del material bélico a partir de la arqueología son los materiales de las panoplias militares, ya que se realizaban mayormente con elementos perecederos. Con todo, cabe mencionar que algunos objetos metálicos sí que se han hallado, como puntas de lanza y/o jabalina —arma por excelencia junto al hacha—, o puntas de flecha.²⁵

²⁵ La mayoría de estudios concernientes a la arqueología y al armamento se han expuesto anteriormente (cf. este Capítulo, apartado 2.2.2, p. 34).

En este sentido, el primer estudio que se debe citar es el de D. Nadali (2008: 129-146), “La Stele di Daduša come documento storico dell’età paleobabilonese. Immagini e iscrizione a confronto”. La investigación se centra en el análisis de la estela de Daduša, que es uno de los documentos iconográficos paleobabilónicos más completos que describen las operaciones de un movimiento militar (Nadali, 2008: 131). También analiza la estela de Mardín, que describe el mismo episodio histórico, a saber, la campaña para conquistar Mesopotamia por parte del rey Daduša de Ešnunna y su aliado Samsi-Addu. Así, se sirve de ambas estelas para recabar toda la información posible sobre dicho suceso y obtener una perspectiva más completa. Teniendo en cuenta el carácter del soporte del objeto, uno de los objetivos planteados por el autor es el de intentar identificar a los personajes situados en el primer registro de la estela, que aparecen representados sobre lo que se identifica con los muros de la ciudad de Qabra. Su determinación es todavía objeto de debate y muchos han sido los investigadores que han escrito sobre él, entre ellos



Figura 6. Estela de Daduša (Nadali, 2008: 143).

D. Charpin, quien, a partir de las indicaciones que se ofrecen en la inscripción, propone que el personaje de la izquierda se trataría del rey Daduša (Nadali, 2008: 134). No obstante, el problema real se plantea a la hora de identificar al personaje de la derecha, porque en este caso concreto la inscripción no arroja mucha información. D. Charpin propone identificarlo de igual modo con Daduša, sugiriendo así que habría una doble representación del soberano: una en tanto que guerrero y otra como soberano en actitud solemne (Nadali, 2008: 135). Sin embargo, D. Nadali no está de acuerdo con la segunda propuesta del asiriólogo francés porque los personajes que aparecen en el segundo registro, identificados como soldados, comparten completamente la indumentaria con el personaje de la derecha en el primer registro. El último hecho descarta, en opinión de D. Nadali, la posibilidad de que el personaje superior de la derecha sea otra representación del rey de Ešnunna. No obstante, un nuevo estudio llevado a cabo por C. E. Suter (2018: 1-29), “The victory stele of Dadusha of Eshnunna: A new look at its imagery and

ekphrasis in view of historical circumstance”, plantea que la figura de la izquierda podría ser Daduša y la de la derecha su hijo Ibal-pi-El.

En relación con los estudios sobre la guerra a partir de datos arqueológicos, encontramos una investigación realizada por L. Peyronel (2008: 147-160) centrada en el estudio de un peso de telar, “Guerre e alleanze in epoca paleobabilonese: Il peso di Inibšina, figlia di Daduša di Ešnunna”. Dicho objeto habría pertenecido a Ibnišina, hija del rey Daduša. El objeto se halló durante las excavaciones arqueológicas alemanas en Assur. Para llevar a cabo su trabajo, el investigador realiza una descripción formal del material, en el que se observa una inscripción con el nombre de la propietaria y el de su progenitor, quien se lo habría regalado a su hija. En opinión de L. Peyronel (2008: 153), el peso de telar podría ser un testimonio real del hipotético matrimonio entre Ibnišina e Išme-Dagan. La localización geográfica en la que se produjo el hallazgo conduce al investigador a plantear dicha hipótesis (Peyronel, 2008: 149). La hipotética alianza matrimonial pudo haber sido una de las posibles causas del fin de las hostilidades entre Ešnunna y Samsi-Addu.

Finalmente, en este apartado debemos incluir dos obras en relación con las fortificaciones y la poliorcética en la edad del bronce. La primera de ellas, *Walled up to heaven. The evolution of the Middle Bronze age fortification strategies in the Levant*, de A. A. Burke (2008), realiza una aproximación a los asedios en la edad del bronce en la zona del Levante principalmente, aunque incluye igualmente la zona sirio-iraquí en el período paleobabilónico. A. A. Burke analiza la panoplia de los soldados, la poliorcética empleada y los sistemas defensivos, también desde un punto de vista socioeconómico (Burke, 2008: 141-158). La segunda obra, *Poliorcétique au Proche-orient à l'âge du Bronze. Fortifications urbaines, procédés de siège et systèmes défensifs*, de S. Rey (2012), tiene por objetivo estudiar distintas ciudades fortificadas y cómo habrían podido ser asediadas durante la época del Bronce. En dicha obra se incluye el análisis de 192 ciudades. El investigador realiza los análisis a partir tanto de datos arqueológicos como de fuentes escritas, cruzando ambas informaciones. Los enclaves objeto de estudio se hallan dispersos por Mesopotamia²⁶ y por el Levante mediterráneo. Así, en la obra se estudia cómo habrían sido las murallas en la edad del Bronce a lo largo de la geografía

²⁶ El sur de Mesopotamia ha sido excluido para los análisis debido al estado de los datos de estudio.

mencionada, tanto a nivel morfológico como a nivel estructural. De igual modo, el historiador analiza las diferentes formas de llevar a cabo un asedio.

3. HISTORIOGRAFÍA MILITAR EN TORNO A LA VIDA COTIDIANA DE LOS SOLDADOS EN LA ANTIGÜEDAD PRÓXIMO-ORIENTAL Y MEDITERRÁNEA

Para tener un mejor conocimiento sobre el tema que vamos a tratar en la presente tesis, se ha considerado dedicar un apartado a los artículos y obras que tratan el tema propuesto para este trabajo de forma directa o indirecta, tanto en asiriología como en otros campos de la Antigüedad. Con ello pretendemos presentar una mejor visión de la evolución de este tema de estudio y su estado de la cuestión.

Las fuentes disponibles para el análisis del mencionado tema en el caso del Próximo Oriente antiguo no son siempre claras y están producidas por las élites, por lo que llegar hasta la figura del soldado raso es complicado y no siempre es evidente. Sin embargo, como se verá en la presente tesis, es posible llegar a percibir ciertos aspectos de la vida cotidiana de los soldados. Asimismo, las fuentes greco-romanas tampoco son siempre claras para estudiar este tema. Sin embargo, la variedad de fuentes primarias con las que trabajar, como los escritos producidos directamente por hombres que participaron en los conflictos —como es el caso del *Anábasis* de Jenofonte o del papiro de Aurelio Polión (cf. este Capítulo, apartado 3.2, p. 51)— o las estelas funerarias, permiten también un acercamiento a la figura del soldado.

A pesar de encontrar estudios en los que podemos observar distintas referencias a la vida cotidiana de los soldados, los dedicados exclusivamente a dicho aspecto no son abundantes. En este sentido, debemos hacer mención al trabajo de J. M. C. T. de Vaan (1995), *“Ich bin eine Schwertklinge des Königs” Die Sprache des Bēl-ibni*, en el que el autor estudia la trayectoria del general Bel-ibni. De esta forma, centrándose en su figura, aborda forzosamente cuestiones de su vida cotidiana. No obstante, Bel-ibni no fue un soldado raso, sino que era un noble que ejerció como general y, posteriormente, en el año 702 a.n.e., ascendió al trono de Babilonia gracias a Senaquerib (ca. 705-681 a.n.e.).

Otro estudio que cabe destacar es “Assyria at war: strategy and conduct” de A. Fuchs. En el que se hacen diversas referencias a la vida cotidiana de los soldados. En su trabajo, el asiriólogo trata aspectos como la motivación de los soldados para asistir a la guerra —donde habla de los saqueos y la obtención del botín— (Fuchs, 2011: 387). En este contexto aporta un documento donde se ve de forma explícita cuán importante era el

botín para los soldados y de cómo actuaba como un paliativo para posibles revueltas en el ejército. Otro tema abordado es el de la disciplina que se aplicaba en los ejércitos neoasirios, en los que parece ser que no tenían ningún reparo en empalar a aquellos que asistieran con retraso a una llamada o que directamente no se presentaran (Fuchs, 2011: 398). No obstante, no son los temas principales de su estudio.

Asimismo, P. Abrahami (1997), en su tesis doctoral, *L'armée à Mari*, analiza a partir de la documentación cuneiforme de los archivos de Mari temas como la disciplina, la repartición del botín, las raciones o indemnizaciones no percibidas, o el prolongamiento del servicio militar. Dichos factores podían causar malestar entre los soldados, lo que podía conducir a revueltas, desertiones o protestas. Otro apartado de su tesis está dedicado a las raciones alimenticias. En él examina la bebida y los alimentos, lo que le permite constatar que a veces eran los soldados los encargados de moler sus propios cereales. En relación con este tema, también analiza el aprovisionamiento de los ejércitos, tanto en alimentos como en armas. Todos los elementos analizados en su tesis están relacionados con lo que aquí hemos denominado “vida cotidiana de los soldados”, pero dicho tema no es en absoluto el único objetivo de su trabajo de investigación, sino el de estudiar el ejército en Mari en todas sus vertientes, especialmente las más formales, lo que le conduce a tratar algunos de los temas que analizaremos.

Además de su tesis, el mismo investigador ha escrito diversos artículos en los que trata de forma indirecta esta problemática, como en “Les obligations militaires entre alliés d’après le témoignage des archives de Mari de l’époque paléo-babylonienne (ca. 1810-1710 av. J.-V.)” (Abrahami, 2014a: 43-70). Así, en el apartado “Les modalités pratiques de l’assistance militaire”, el académico expone distintos aspectos en relación con la vida cotidiana de los soldados a través de las obligaciones que tenía el país solicitante de ayuda con sus aliados. P. Abrahami examina dónde se albergaban las tropas aliadas, distinguiendo entre aquellas más fiables, que se habrían instalado en espacios asignados *intramuros*, y las que se habrían instalado en el exterior de la ciudad —este aspecto dependía sobre todo de la capacidad de la ciudad en cuestión— (Abrahami, 2014a: 56). Finalmente, también estudia la cuestión del reparto del botín entre los aliados, percibiendo que actuaba como un estimulante para persuadirlos.

Por el contrario, son muy escasos los estudios centrados exclusivamente en el análisis de la vida cotidiana de los soldados, y en especial en el período paleobabilónico. No obstante, a este efecto, cabe señalar la ya mencionada obra de J.-M. Durand (1998)

Les documents épistolaires du palais de Mari. El estudio contiene dos capítulos titulados “La conduite de la guerre” y “Les armées et les militaires”, donde se abordan temas en relación directa con la vida cotidiana, como el botín, los desertores y tránsfugas, el aprovisionamiento, los regalos hechos a los soldados —sobre todo por distinguirse en combate— o la cuestión de las rebeliones (Durand, 1998: 283-409). La obra es bastante completa en lo que se refiere a los temas citados. Sin embargo, de nuevo, el objetivo de J.-M. Durand no es analizar la vida cotidiana de los soldados, sino que se pretende hacer un análisis más global acerca del ámbito militar de Mari, pasando por el análisis de los conflictos en los que se vio involucrada la mencionada ciudad o su relación con los haneos. Asimismo, es una obra que se centra exclusivamente en el análisis de la documentación procedente de los archivos de Mari, a diferencia del estudio que aquí proponemos. Además, fue publicado en 1998, con lo que desde nuestro punto de vista es necesaria la revisión de muchos de sus aspectos.

3.1. La vida cotidiana en los ejércitos griegos

Las fuentes griegas son de distinta naturaleza que las próximo-orientales. De esta forma, los especialistas en distintos períodos de la Antigüedad griega han dedicado estudios a aspectos determinados de la vida cotidiana de los soldados o, incluso, obras enteras. La producción de tantos trabajos se debe, en parte, a la información que aportan los trabajos de los historiadores griegos, algunos de los cuales vivieron las propias historias que narran en sus escritos, como es el caso de Jenofonte, o a lo bien documentado que se encuentra el período de Alejandro Magno en comparación con otros.

Así, por ejemplo, se han realizado estudios sobre la posible epidemia que vivió el ejército aqueo en el supuesto asedio de Troya, narrado por Homero, como el realizado por G. Tsoucalas et al. (2014: 342-348), “Demystifying the epidemic among Achaeans during the Trojan war”, o C. Sierra y J. Vidal (2014: 15-28), “Guerra y medicina en Mesopotamia y Grecia”, donde se aborda la cuestión también de la epidemia descrita en la *Iliada* y la importancia de la presencia de los médicos a partir del *Anábasis* de Jenofonte (ca. 431-354 a.n.e.). En la misma línea, se debe destacar el trabajo de J. Shay (1995), *Achilles in Vietnam. Combat trauma and the undoing of character*, donde se estudia el TEPT en soldados estadounidenses que participaron en la guerra de Vietnam en comparación con los personajes que aparecen en la *Iliada*. Del mismo autor se debe mencionar también *Odysseus in America. Combat trauma and the trials of homecomig* (Shay, 2003), en el que vuelve a realizar un estudio sobre los traumas de los veteranos

estadounidenses de la guerra de Vietnam pero en comparación con la *Odisea*. En relación con el TEPT, también debemos mencionar los trabajos de O. Rees y J. Crowley (2015: 70-74), “PTSD in ancient Greece”, donde los investigadores exponen su punto de vista, opuesto, sobre la presencia del TEPT en la Grecia clásica a partir del análisis de los personajes del *Anábasis* de Jenofonte y de Epizelo —un soldado mencionado en *Historias* de Heródoto (ca. 484-425 a.n.e.)—. Caben destacar también otros trabajos de esos mismos autores, “We need to talk about Epizelus: “PTSD” and the ancient world” de O. Rees (2019: 1-9) y *The psychology of the Athenian hoplite. The culture of combat in classical Athens*, de J. Crowley (2012).

Asimismo, también es de destacar la tesis de P. da Cunha Corrêa (1998), *Armas e varões. A guerra na lírica de Arquíloco*, quien dedica un apartado a las llamadas “escenas antiheroicas”. En dicho apartado se observan prácticas cotidianas de los soldados, como la aparentemente extendida costumbre de llevar las raciones personales de campaña en una bolsa colgada de uno de los extremos de la lanza (da Cunha Corrêa, 1998: 95). No obstante, es a partir del período clásico griego cuando las fuentes empiezan a aportar más información sobre los ejércitos y sus hombres. De esta forma, encontramos obras como la de V. D. Hanson (1991), *Hoplites. The classical Greek battle experience*, compuesta por distintos ensayos de diferentes investigadores en los que se tratan temas en relación con la vida cotidiana de los hoplitas. Igualmente, se debe aludir al trabajo de J. W. I. Lee (2007), *A Greek army on the march. Soldiers and survival in Xenophon’s Anabasis*, en el que el autor analiza distintos elementos de la vida cotidiana de los soldados en marcha — como las raciones, los momentos de descanso o los elementos que portaban con ellos— a través del *Anábasis* de Jenofonte. Otro estudio relevante es el realizado por A. Chaniotis (2002: 99-113), “Foreign soldiers – natives girls? Constructing and crossing boundaries in Hellenistic cities with foreign garrisons”, en el que se analiza la cuestión de los matrimonios entre soldados extranjeros y mujeres nativas en el período helenístico. Aunque, sin duda, una de las obras más ambiciosas y que aborda en conjunto la vida cotidiana de los soldados es la publicada por P. Faure (1982), *La vie quotidienne des armées d’Alexandre*. En ella, el investigador estudia cuestiones como el pasatiempo de los soldados de Alejandro Magno (356-323 a.n.e.), la sexualidad o la alimentación.

3.2. La vida cotidiana en el ejército romano

El ejército romano es uno de los que más documentación ha producido. No es de extrañar, pues, que algunas cuestiones se encuentren mucho más estudiadas y claras que

en otras civilizaciones que le antecedieron o coetáneas. No sólo encontramos autores greco-latinos que ofrecen información muy destacable para el estudio de la cuestión planteada en esta tesis, como *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo (37-100 d.n.e.), *Estratagemas* de Frontino (35-103 d.n.e.) o *De Re Militaris* de Flavio Vegecio,²⁷ sino que también se han hallado estelas funerarias y documentos de carácter privado concernientes a soldados que aportan todavía más datos. En este sentido, debemos aludir a las tablillas encontradas en Vindolanda —cerca del muro de Adriano— (Bowman y Thomas, 1994; Bowman y Thomas, 2003) y en Vindonissa (Speidel, 1996) —Suiza—, a los óstrakon, a los papiros —como el de Aurelio Polión, un soldado egipcio que sirvió en la *legio II Adiutrix*, en la Panonia Inferior, Hungría— o a las 2500 tablillas de madera encontradas a lo largo del Valle del Nilo y hasta el mar Rojo (Le Bohec, 2020).

Así, se han realizado estudios de diferente índole en relación con ciertos aspectos de la vida cotidiana de los soldados romanos. Por ejemplo, recientemente se ha abordado la cuestión del TEPT en estudios como los llevados a cabo por J. Hall (2016: 48-52), “A roman PTSD? Psychological Trauma and the soldiers of Rome”, o en “Caesar in Vietnam: Did roman soldiers suffer from Post-Traumatic Stress Disorder?” de A. Melchior (2011: 209-223). El tema del aprovisionamiento en alimentos y armas también ha sido abordado por los especialistas, pudiendo destacar el artículo publicado por C. Carreras Monfort (2004: 291-311), “Aprovisionamiento del soldado romano en campaña: la figura del *praefectus uehiculorum*”, el trabajo de P. Cosme (2007: 239-260), “Les fournitures d’armes aux soldats romains”, el estudio de H. Cuvigny (2014: 71-90), “La ration mensuelle d’un cavalier et de son cheval d’après un ostrakon du *praesidium* de Dios (désert Oriental D’Égypte)”, o los distintos artículos realizados por M. Carroll (2001: 310-324; 2002: 901-908; 2005: 363-372). El tema de la (in)disciplina también ha sido abordado por los investigadores. Así, se destacan estudios como el escrito por E. Frézouls (1995: 157-166), “Le commandement et ses problèmes”, o el llevado a cabo por P. Cosme (2003: 287-307), “Le châtiment des déserteurs dans l’armée romaine”.

La información procedente de la documentación romana es tan variada que se han podido realizar estudios también sobre los juegos con los que se entretenían los soldados romanos, como el realizado por S. Carretero Vaquero (1998: 117-140), “El *ludus latruncularum*, un juego de estrategia practicado por los *equites* del *Ala II Flavia*”, o la

²⁷ Dicha figura sigue siendo desconocida. A partir de la mención de algunos emperadores en su obra, los investigadores deducen que debió haber vivido entre los años 383 y 450 d.n.e.

cuestión de la sexualidad, prostitución y mujeres en el ejército romano, abordada por H. Cuvigny (2010: 159-166) en “Femmes tournantes : remarques sur la prostitution dans les garnisons romaines du désert de Bérénice” o por Y. Le Bohec (2017: 95-112) en “Des femmes dans les camps ?”.

No obstante, a pesar de contar con fuentes diversas que ofrecen una gran cantidad de datos y de haberse realizado distintos estudios sobre diferentes aspectos de la vida cotidiana, el tema general de la “vida cotidiana de los soldados” no ha sido especialmente objeto de interés de los investigadores (Le Bohec, 2020: 9), pudiendo destacar el estudio llevado a cabo por D. Petrut (2012: 91-112), “Everyday life in military context. Aspects of everyday life in the research concerning the roman army in the western European part of the empire and the province of Dacia”,²⁸ el realizado por J.-P. Laporte (2012: 157-174), “La vie quotidienne du soldat à Rapiqum (Algérie)”, o los realizados por P. Dyczek (2017: 139-148), “Representation of daily-life of legionaries and civilians on selected grave stones from Novae (Moesia Inferior)” y D. Toncinic (2017 187-198) “Das Alltagsleben des Soldaten: die Ikonographie des täglichen Lebens auf den Grabsteinen der XI. Legion in Dalmatien”. Sin embargo, una crítica común a todos ellos realizada por investigadores como Y. Le Bohec es que acaban pasando por alto la cuestión de la vida cotidiana para acabar centrándose en otros aspectos. Las dos obras que hacen un estudio pleno de dicha cuestión han sido publicadas recientemente. La primera de ellas es la publicada por Y. Le Bohec (2020), *La vie quotidienne des soldats romains à l’apogée de l’empire (31 avant J.-C. – 235 après J.-C.)*, y, la segunda, la escrita por S. Perea Yébenes (2020), *El ejército romano en Egipto*.

²⁸ El artículo ha sido criticado por Y. Le Bohec porque el autor excluye de su definición de “vida cotidiana” la guerra (Le Bohec, 2020: 14-15).

**PARTE II. LOS EJÉRCITOS EN EL PERÍODO PALEOBABILÓNICO (CA.
2002-1595 A.N.E.)**

**CAPÍTULO III. EL PERÍODO PALEOBABILÓNICO (CA. 2002-1595
A.N.E.)**

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO

La presente tesis doctoral se enmarca en el período paleobabilónico,²⁹ etapa histórica que se desarrolló entre los años ca. 2002 y 1595 a.n.e., o 2000 y 1600 a.n.e. (van de Mieroop, 2007: 85), en el Próximo Oriente (Charpin, 2004: 37). La fecha de inicio coincide con la caída de la tercera dinastía de Ur (ca. 2100-2002 a.n.e.) (Liverani, 1995: 259; van de Mieroop, 2007: 89) y la fecha de fin con la entrada de los kasitas en Babilonia, donde establecieron una dinastía tras el reinado de Samsu-ditana (ca. 1625-1595 a.n.e.) (Liverani, 1995: 335).

La horquilla temporal de esta etapa se puede desglosar en distintos subperiodos o fases internas. La primera de las fases, que se inició con la fundación de la dinastía de Išbi-Erra en Isin, es la denominada de Isin-Larsa (ca. 2017-1763 a.n.e.) (Liverani, 1995: 263; van de Mieroop, 2007: 92), y se desarrolló en la Baja Mesopotamia. La segunda fase se corresponde con el auge del reino de la Alta Mesopotamia (ca. 1792-1775 a.n.e.) (Liverani, 1995: 283), cuyo foco de acción estaba situado principalmente en la Alta Mesopotamia y tuvo como principales actores a Samsi-Addu y sus dos hijos, Yasmah-Addu e Išme-Dagan. Finalmente, en la última de fase se produjo el auge de Babilonia (ca. 1894-1595 a.n.e.) y se dio el dominio de dicha ciudad en una geografía extensa, consiguiendo una cierta unificación de la Alta y la Baja Mesopotamia.

Los límites de la zona geográfica donde se dio dicho período difieren a los tradicionalmente considerados por la historiografía, ya que esa zona se reducía simplemente a Mesopotamia, actual Iraq (Charpin, 2004: 29). Sin embargo, hay que tener presente que el concepto de “Mesopotamia” no se generó hasta el I milenio a.n.e., cuando sabios asirios y babilonios se convirtieron en los encargados de preservar una cultura dentro de un mundo cada vez más cambiante. Por tanto, es preferible hablar de zona sirio-mesopotámica porque algunos yacimientos sirios han ayudado a comprender mejor el mencionado período y jugaron un papel muy activo para con las localidades situadas en

²⁹ La escuela francesa ha sido crítica con esta denominación del período ya que, a su juicio, se designa de tal forma a aproximadamente cuatro siglos de Historia en los que Babilonia no tuvo el control absoluto y constante de las zonas geográficas que abarcó. J.-M. Durand y D. Charpin han propuesto nombrar esta horquilla temporal como “período amorreo” (Charpin, 2004: 38). En su opinión, esta designación hace referencia a un hecho que afectó de forma más o menos igual a toda la geografía referenciada: la entrada de los amorreos en el panorama sociopolítico. Sin embargo, la propuesta de J.-M. Durand y D. Charpin ha sido criticada por P. Michalowski (2011: 82), quien considera que no se puede denominar un período en función de las raíces de la mayoría de las dinastías de la zona porque se desconoce la importancia del factor étnico amorreo en el conjunto de la sociedad sirio-mesopotámica.

la región a la que se ha tendido a reducir esta fase histórica (Charpin, 2004: 30), como la ciudad de Mari.

Actualmente, la vasta geografía en la que se desarrolló el período paleobabilónico se suele dividir en tres zonas relativamente coherentes (Charpin, 2004: 30): la Baja Mesopotamia, que se corresponde con el centro y el sur del actual Iraq; la Alta Mesopotamia, que enmarca el curso medio del río Éufrates y del Tigris, junto con sus dos afluentes de la ribera izquierda, el Gran Zab y el Pequeño Zab (Charpin, 2004: 32); y Siria occidental, que engloba ciudades como Alepo (Charpin, 2004: 33).

1.1. Isin-Larsa

Tras la caída de la tercera dinastía de Ur se inició la etapa conocida como “Isin-Larsa” (van de Mieroop, 2007: 92), denominada de esta manera debido a la dominación que ejercieron ambas ciudades, rivales entre sí (Charpin, 2004: 57). Se habla de cambio de período no tanto porque se diera una alteración en el poder, traspasándose de Ur a Isin principalmente, sino porque se produjeron una serie de mutaciones que rompieron de alguna forma con los esquemas de la época anterior, a saber, a nivel lingüístico³⁰ y político (Liverani, 1995: 257).

Los amorreos también se consideran un factor descriptivo del cambio de período. Dichos grupos lograron infiltrarse paulatinamente en los tronos de las ciudades mesopotámicas y fundar sus propias dinastías (van de Mieroop, 2007: 87-89; Burke, 2021: 150). Las fuentes de Ur III y paleobabilónicas los describen en términos negativos, como por ejemplo en *La maldición de Agadé*. Muchas composiciones literarias se refieren a ellos como individuos que no conocían la civilización, la vida urbana o las prácticas funerarias tradicionales (Cooper, 1983: 31-33; Michalowski, 2011: 84). Se trataba de un grupo ante todo etnolingüístico, cuya lengua, el amorreo, se engloba en la familia semítica noroccidental (Michalowski, 2011: 83). No se han conservado textos escritos en amorreo. Su lengua tan sólo la conocemos a través de la onomástica y de términos descontextualizados (Michalowski, 2011: 83).

A través de lo que permiten entrever los textos, los grupos amorreos estaban conformados posiblemente tanto por entidades establecidas en residencias permanentes en las ciudades y pueblos, como por otros grupos de carácter más móvil —para pastorear a sus reses—. Las fuentes mariotas designan a los últimos como *hanûm* o HA.NA

³⁰ El acadio acabó por sustituir paulatinamente al sumerio.

(Michalowski, 2011: 83). Según D. Charpin (2004: 58), los amorreos tendrían su origen en Siria, entre el Jebel Ansariyeh y el Jebel Bishri, aunque habitaron zonas más amplias, como el piedemonte de los Zagros (Burke, 2021: 18). Igualmente, se desconoce tanto el origen preciso desde el que partieron hacia Mesopotamia a finales de Ur III e inicios del período paleobabilónico, como el motivo que les impulsó a ello. D. Charpin (2004: 58) no considera suficiente las riquezas que se hallaban en Sumer. El ya mencionado asiriólogo propone que pudieron haber llegado desde los Zagros en busca de tierras aptas para el pastoreo de sus animales. La hipótesis se fundamenta, en primer lugar, en los textos sumerios de Ur III, donde los Zagros se denominan “KUR MAR.TU”,³¹ y, en segundo lugar, en que los análisis paleoclimáticos sugieren que en esa zona se habrían producido alteraciones significativas (Charpin, 2004: 58; Burke, 2021: 72-81), lo que habría forzado su entrada en Mesopotamia. Sea como fuere, se puede concluir que jugaron un papel relevante en el momento del colapso de la tercera dinastía de Ur.³²

Tras la desaparición de Ur III surgió como ciudad relevante Isin (Burke, 2021: 151). La dinastía de Isin se extendió a lo largo del siglo XX a.n.e. (Liverani, 1995: 263). Para mostrar unidad para con el período anterior, los reyes de Isin se incluyeron en las listas reales en tanto que sucesores de los de la tercera dinastía de Ur, presentándose como herederos directos de los monarcas sumerios. Además, se continuó con el sumerio como lengua para el redactado de todo tipo de documentos. Donde mejor consiguieron reflejar dicha continuidad fue en Nippur, en los archivos del templo de Inanna (Charpin, 2004: 60-61). Asimismo, ocho años después de la caída de Ur, el rey de Isin Išbi-Erra (ca. 2017-1985 a.n.e.), fundador de la citada dinastía (Liverani, 1995: 263; Burke, 2021: 151), se hizo con la ciudad de Ur expulsando a la guarnición elamita que todavía se encontraba allí (Charpin, 2004: 62), aunque mantuvo la capital en Isin. No obstante, ninguno de los soberanos de Isin consiguió hacerse con la totalidad de la zona que otrora estuvo bajo influencia de Ur (Charpin, 2004: 64). El final de la dinastía de Isin se produjo durante el reinado de Lipit-Ištar (ca. 1934-1924 a.n.e.). Tras este, se instaló una nueva dinastía, pero se perdieron la mayor parte de las conquistas, así como la influencia que ejercía la mencionada ciudad (Liverani, 1995: 264).

³¹ El término MAR.TU en los textos de Ur III ha sido objeto de debate, pues no sé sabe a ciencia cierta a quién referencia (Michalowski, 2011: 84).

³² No se debe atribuir la caída de la tercera dinastía de Ur tan sólo a este factor externo, ya que por entonces el reino padecía diversos problemas a nivel interno.

La mayoría de los territorios que perdió Isin pasaron a formar parte de una nueva potencia, Larsa (Liverani, 1995: 264). El crecimiento de Larsa empezó cuando Isin todavía mantenía su poder, y, desde entonces, su influencia fue en aumento. Su eclosión se dio una vez la dinastía de Isin entró en declive así como con la llegada al poder de Larsa del rey Gungunum (ca. 1932-1906 a.n.e.) (Burke, 2021: 159). Gungunum consiguió imponer su hegemonía en los territorios adyacentes a la ciudad, logrando anexionarse ciudades como Ur o Lagaš, y se autoproclamó “rey de Sumer y de Akkad”, título ostentado por los antiguos soberanos de Ur (Liverani, 1995: 265). Sin embargo, dicha etapa está sobre todo marcada por una cierta inestabilidad política (Charpin, 2004: 101). A pesar de la decadencia de Isin, la ciudad no cayó bajo la esfera de dominio de Larsa de inmediato, pudiendo conservar su independencia durante unos años más (Liverani, 1995: 265; Charpin, 2004: 72). Sin embargo, se encontraba en una situación poco favorable porque se hallaba entre los poderes de Kiš en el norte y Larsa en el sur, quedando así encerrada por ciudades cuyo poder era mayor que el suyo (Liverani, 1995: 266).

El aumento de poder fáctico de Larsa se dio a partir de Nur-Adad (ca. 1865-1850 a.n.e.) (Charpin, 2004: 101). Cabe mencionar que tras el reinado de Silli-Adad (ca. 1835 a.n.e.) se produjo la entrada de una nueva dinastía fundada por Kudur-mabuk (van de Mierop, 2007: 92), aunque sus hijos fueron los que ocuparon realmente el trono de Larsa: Warad-Sin (ca. 1834-1823 a.n.e.) y Rim-Sin (ca. 1822-1763 a.n.e.). El origen de la dinastía genera aún controversia, porque llevaban nombres propiamente elamitas pero se designaban bajo títulos impropios de estos. El investigador D. Charpin (2004: 116) propone que dichos soberanos fueron posiblemente “*Amorrites élamitisés*”. No obstante, quizá hay que pensar en otra posibilidad, y es que en realidad fueran reyes de origen elamita que tomaron títulos propios de la zona en la que reinaron. Tal es la hipótesis de P. Steinkeller (2004: 31), quien se apoya en una tablilla económica encontrada en Larsa, fechada probablemente en el reinado de Sin-iddinam. A pesar del cambio de dinastía, tal y como ocurrió con el paso de Ur III a Isin, se observa una cierta tendencia a demostrar continuidad entre las dos dinastías de Larsa. Dicha característica se puede observar en algunas ofrendas realizadas por Rim-Sin, así como en los archivos familiares (Charpin, 2004: 117).

Durante el reinado de Rim-Sin, Larsa vivió su mayor expansión, así como también se dio una prosperidad económica y urbanística perceptible a través de la arqueología (van de Mierop, 2007: 92-93). El proceso culminó con la conquista de Isin (Charpin,

2004: 120; van de Mieroop, 2007: 92). Tras este hecho, Larsa entró en una fase que ha quedado mal documentada por las fuentes, aunque parece que a partir de entonces se inició una etapa de declive. Según algunos investigadores, pudo haberse debido a que las guerras contra Uruk e Isin habrían desgastado al mencionado reino, algo que es posible que aprovechara Babilonia para tomarle el relevo como potencia. Según los datos que se han conservado, en el séptimo año de reinado de Hammurabi, el babilonio logró capturar Uruk e Isin (Charpin, 2004: 124), que habían sido conquistadas por Larsa previamente.

1.2. Mari y el reino de la Alta Mesopotamia

Antes del gran momento de unificación de la Alta Mesopotamia, llevado a cabo por Samsi-Addu, se dieron otros más o menos exitosos y duraderos en el tiempo que también marcaron la historia de la región. Uno de ellos se produjo en la zona del Tigris, liderado por Ešnunna, gracias a reyes como Ipiq-Adad II (ca. 1862-1818 a.n.e.) o Naram-Sin (ca. 1818-? a.n.e.), aunque fueron unificaciones de carácter efímero (Liverani, 1995: 305). El otro intento de expansión política más destacable fue el impulsado por la ciudad de Mari.

1.2.1. El reino de Mari

La ciudad de Mari estuvo gobernada por los *šakkanakkû* a finales del III milenio a.n.e (Charpin y Ziegler, 2003: 32). La dinastía más representativa fue la mal llamada “dinastía de los Lim”.³³ El primero de los monarcas con el apelativo “Lim” al que hay que mencionar es Yagid-Lim, aunque apenas hay registros que permitan profundizar sobre su reinado. Además, a pesar de quedar ligado a Mari, investigadores como J.-M. Durand proponen que la capital del reino del citado soberano era Šuprum. En consecuencia, no habría reinado en Mari. Según su hipótesis, pudo haber sido su hijo Yahdun-Lim (ca. 1810-1794 a.n.e.) el que trasladó algunos de los documentos producidos bajo el reinado de su padre a Mari (Charpin y Ziegler, 2003: 33). Tampoco se tienen datos de la extensión de su reinado, por lo que es difícil establecer si Mari formó parte de él a ciencia cierta (Charpin y Ziegler, 2003: 34).

El segundo rey al que se debe aludir es a Yahdun-Lim. Con él se empiezan a tener más datos, aunque sigue siendo un período mal documentado en comparación con los que le siguen (Lafont, 2001: 216). Uno de los aspectos relevantes de su reinado es que realizó

³³ El error en dicha designación se debe a que Lim es el grupo al que pertenecían (Charpin y Ziegler, 2003: 33).

acuerdos con los reyes del Ida-Maraş con el objetivo de que los rebaños pertenecientes a los mariotas pudieran pastar en la región de Kahat. Los pequeños reyes locales aceptaron la hegemonía establecida por el nuevo monarca de Mari, la cual, gracias a la conquista de Zalpah, se extendió hasta el Balih. Los enfrentamientos con la potencia paralela que estaba surgiendo en la zona oriental, liderada por Samsi-Addu, llegaron poco después. Ambos reinos tuvieron un primer encuentro en Nagar, donde Yahdun-Lim salió victorioso (Charpin y Ziegler, 2003: 38). Más tarde se produjeron otros enfrentamientos y Mari se vio forzada a realizar algunas alianzas. En primer lugar, con Alepo, a través de un matrimonio con una mujer procedente de Yamhad, y más tarde con Ešnunna (Charpin y Ziegler, 2003: 39). Asimismo, la alianza con la última influyó culturalmente a Mari, mediante la adopción de una nueva forma de escribir —se impuso el formato de las tablillas, la forma de los signos y el silabario propios de Ešnunna— (Charpin y Ziegler, 2003: 40).

La caída de este rey es todavía hoy una incógnita, aunque no se descarta que su hijo Sumu-Yamam³⁴ hubiera cometido un parricidio, debido a que los pocos textos que lo mencionan, como ARM 1 3 (LAPO 18 931), no ofrecen una buena imagen de él (Charpin y Ziegler, 2003: 47). Parece ser que, al igual que su progenitor, Sumu-Yamam murió asesinado, probablemente a manos de alguien instigado por Samsi-Addu (Charpin y Ziegler, 2003: 49).

1.2.2. El reino de la Alta Mesopotamia

En zona oriental de la Alta Mesopotamia se produjo otra tentativa de unificación, partiendo desde Ekallatum, y que acabó por abarcar mucho más territorio que los anteriores (Liverani, 1995: 304): el reino de la Alta Mesopotamia. Dicho reino se desarrolló en la Alta Mesopotamia y parte de Siria, bajo el rey Samsi-Addu y sus dos hijos, Yasmah-Addu e Išme-Dagan.³⁵

³⁴ Se calcula que su reinado no se extendió más allá de los dos años.

³⁵ Existe un debate en torno a si el reino de la Alta Mesopotamia puede ser considerado asirio o no. M. Liverani defiende una continuidad, y para justificarla se apoya en la lista real neoasiria, que abarca dos milenios de sucesiones de reyes. Según dicha lista, los primeros diecisiete reyes fueron jefes tribales, a quienes conectaron con otros reyes y con Ila-Kabkabi, padre de Samsi-Addu (Liverani, 1995: 283). Por otro lado, D. Charpin (2004: 153) y J. N. Postgate (1984-1983: 232) defienden que no habría sido un reino asirio, ya que la idea de “Asiria”, *māt Aššur*, no apareció probablemente hasta el reinado de Assur-uballit (ca. 1353-1318 a.n.e.). Por tanto, Samsi-Addu habría sido un rey de Ekallatum que expandió desde allí su reino por toda la Alta Mesopotamia sin conciencia de ser “asirio”, y probablemente la población tampoco.

La organización del reino de la Alta Mesopotamia fue algo particular en comparación con otros reinos de la época, puesto que el territorio fue repartido entre Samsi-Addu y sus dos hijos. Samsi-Addu estableció su residencia en Šubat-Enlil, mientras que sus dos hijos gobernaron la parte este y oeste del reino. Išme-Dagan ascendió al trono de Ekallatum, mientras que su hermano Yasmah-Addu se estableció en Mari (Charpin, 2004: 158). El desarrollo del reino se puede establecer a partir de la documentación que produjo a lo largo de aproximadamente 60 años, hasta la muerte de Samsi-Addu, la cual provocó el inicio de su desintegración.

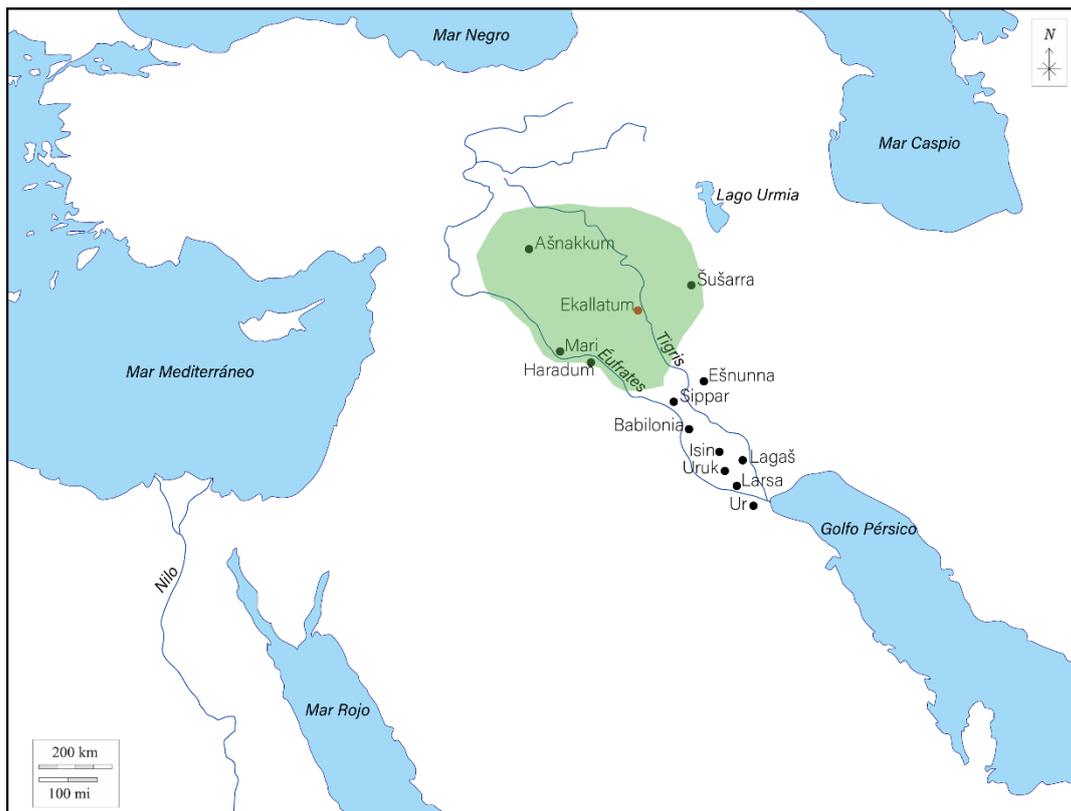


Figura 7. Extensión del reino de Samsi-Addu . Tal y como se distingue, el monarca consiguió abarcar toda la Alta Mesopotamia, sin llegar a dominar la costa Mediterránea, pero penetrando en lo que actualmente se corresponde con Siria.

Según J.-M. Durand (1998: 108-109) y D. Charpin (2004: 149), los inicios de Samsi-Addu tuvieron lugar en Agadé. Dicha hipótesis es planteada a partir de uno de los títulos que ostentó el monarca y que aparece en una inscripción, “rey de Agadé”, además de la peregrinación que habría realizado a finales de su reinado a la mentada ciudad. A pesar de este hecho, el inicio de su expansión se dio a partir de la toma de Ekallatum y desde esa ciudad. Sus grandes conquistas comenzaron en ese momento, llegando a anexionarse territorios como Aššur, Mari, Qabra y Arrapha, entre otros (Charpin, 2004: 159-185).

El reinado de Samsi-Addu no estuvo exento de inestabilidades. En este sentido, debemos mencionar los sucesos acaecidos en el país de Utum, que desembocaron en una revuelta turuquea liderada por Lidaya (Eidem y Læssøe, 2001: 54; Bou Pérez, 2020a: 294-295). A raíz de esa inestabilidad en el país de Utum, Samsi-Addu e Išme-Dagan se vieron obligados a abandonar dicha zona porque les resultó imposible controlar la situación, tal y como muestra el texto ARM 4 25 (LAPO 17 531). Una de estas inestabilidades fue la que dio comienzo al fin del reino de la Alta Mesopotamia: la amenaza de los haneos llegados de Yamhad, quienes acabaron protagonizando una serie de revueltas (Charpin y Ziegler, 2003: 144). Una de las pruebas que da a entender que cuando se empezaron a producir las inestabilidades el reinado estaba ya debilitándose es la nueva alianza que estableció Išme-Dagan con Ešnunna, porque parece que debió comprarla (Charpin, 2004: 187). Con todo, el acontecimiento que probablemente marcó el fin del reino de la Alta Mesopotamia fue la muerte de su principal actor, Samsi-Addu (Charpin, 2004: 188). El fallecimiento del rey acrecentó todavía más la pérdida de territorios a raíz de la aparición en escena de diversos descendientes de reyes que el rey amorreo había depuesto anteriormente.

1.2.3. El fin del reino de la Alta Mesopotamia y el auge de Zimri-Lim

La documentación muestra que los turuqueos volvieron a protagonizar distintas revueltas en la parte oriental del reino de la Alta Mesopotamia (Charpin y Ziegler, 2003: 144). Asimismo, en la parte más occidental del reino se empezaron a reagrupar distintos ejércitos haneos, uno dirigido por Bannum y otro por Zimri-Lim (ca. 1775-1762 a.n.e.). El último, cuyo origen debe ser buscado en los grupos haneos, se proclamó sucesor legítimo de Yahdun-Lim (cf. este Capítulo, apartado 1.2.2, p. 60) y encabezó un ejército para hacerse con el control principalmente de Mari. En ese momento, tal y como se ha especificado antes, Yasmah-Addu se encontraba en el trono de la mencionada ciudad siria. Según las fuentes, el hijo de Samsi-Addu habría huido precipitadamente ante la llegada de Zimri-Lim, aunque algunas interpretaciones apuntan a que la mencionada expresión fue en realidad un eufemismo para hacer referencia a su muerte (Charpin y Ziegler, 2003: 140). Una vez cayó Mari en manos de Zimri-Lim, el nuevo soberano empezó a expandir su influencia, llegando a tener enfrentamientos con Išme-Dagan en la linde de ambos reinos.

La situación que desencadenó el fallecimiento de Samsi-Addu fue totalmente insostenible para Išme-Dagan, que finalmente vio cómo las posesiones que había

heredado de su padre quedaron reducidas a Ekallatum, Aššur y Šubat-Enlil (Liverani, 1995: 308). No obstante, el rey al final tuvo que lidiar también con Ešnunna, cuyo soberano, Ibal-pi-El II (ca. 1779-1765 a.n.e.), emprendió nuevas hostilidades contra el hijo de Samsi-Addu (Charpin, 2004: 193-194).³⁶ Išme-Dagan acabó perdiendo todas las posesiones que heredó y terminó exiliado en Babilonia.

1.3. El auge y caída de Babilonia

El reino de Babilonia pudo realizar las conquistas que protagonizó gracias a la desintegración del reino de la Alta Mesopotamia, puesto que la dinastía de Hammurabi (ca. 1792-1750 a.n.e.) y la de Samsi-Addu mantuvieron buenas relaciones, lo que pudo haber influenciado en el respeto y la cautela que demostró el soberano babilonio para con su igual en el norte. El conjunto de territorios que acabó por someter Hammurabi bajo su control supuso una cierta unificación de la Alta y la Baja Mesopotamia (Charpin, 2004: 317).

El inicio de la expansión de Babilonia se puede establecer a partir de la victoria que obtuvieron frente a Elam (Charpin, 2004: 317). En referencia a esta campaña militar, cabe mencionar que fue sobre todo de carácter defensivo, porque la ofensiva fue planteada por los elamitas al ver la oportunidad de penetrar en Mesopotamia tras el inicio de la descomposición del reino de la Alta Mesopotamia. Dicha ofensiva quizá se vio motivada por una búsqueda de salida al Mediterráneo o a Anatolia (Charpin y Durand, 1991: 64).

En ese contexto, los elamitas jugaron un papel de soberanía indirecta sobre los distintos reinos mesopotámicos. Por consiguiente, para hacer frente a una potencia como Elam, Hammurabi tuvo que contar con la ayuda de los distintos reinos mesopotámicos (Durand, 1998: 174). El babilonio acabó por establecer un frente de resistencia formado principalmente por Alepo, Mari y Babilonia. Ante la ofensiva se dio una unión de prácticamente todos los reinos amorreos de Mesopotamia.³⁷ La derrota infligida a los

³⁶ Išme-Dagan, al final del reino de su padre, consiguió establecer una nueva alianza con Ešnunna, aunque tuvo posiblemente que comprarla, puesto que en ese momento su poder daba fuertes signos de debilidad.

³⁷ J.-M. Durand y D. Charpin (1991: 59-66; Durand, 1998: 178)) definen ese suceso como una aparición de “nacionalismo amorreo” o la creación de una “conciencia nacional amorrea”. Sin embargo, hablar de “nacionalismo” o “conciencia amorrea” en períodos tan tempranos de la Historia es anacrónico. Ciertamente, se dio una unión de pequeños reinos para hacer frente a una potencia ante la que se encontraban en una clara posición de inferioridad. Por tanto, su alianza era clave y necesaria para hacerles frente y tener oportunidades reales de vencer. Se produjo una alianza de dinastías amorreas contra el “ajeno”. Del mismo modo, el hecho de compartir ciertos rasgos que tienen como nexo la etnia, pudo haber ayudado a consolidar dicha unión para enfrentar a los elamitas.

elamitas permitió a Hammurabi convertirse en el protagonista de una nueva etapa, marcada por su dominio en Mesopotamia.

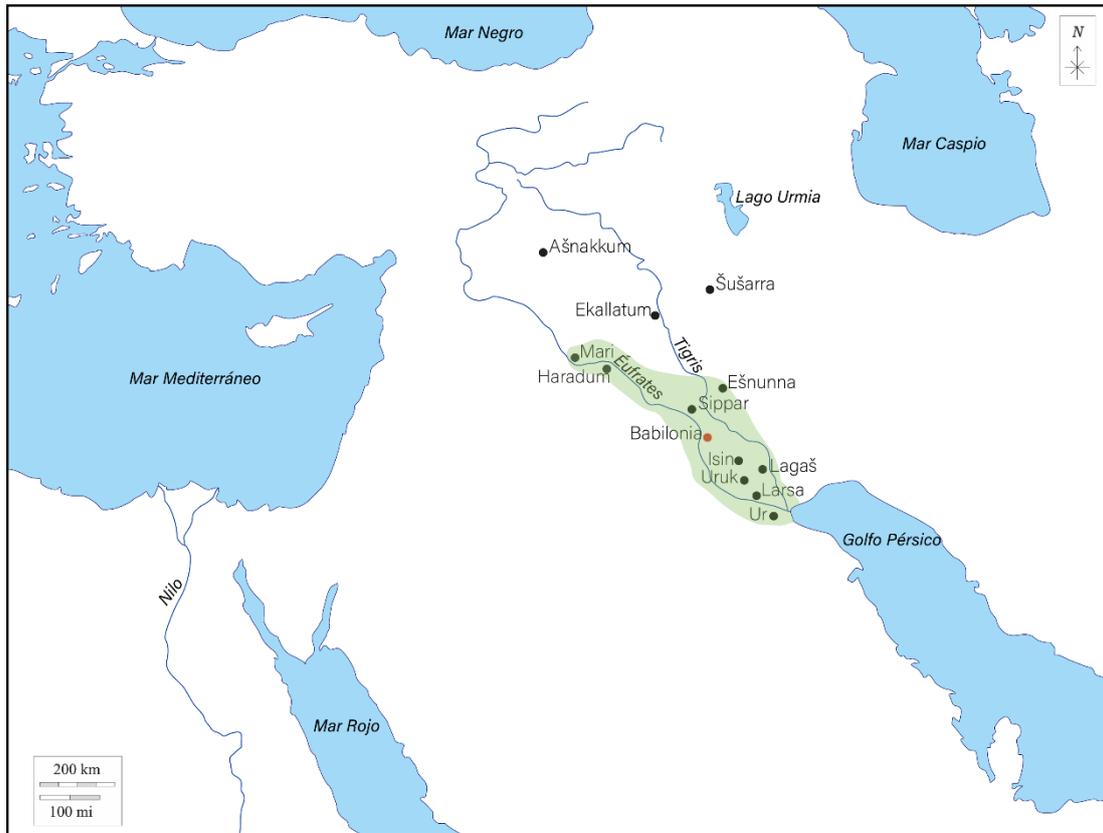


Figura 8. Territorio bajo dominio de Hammurabi (P. Bou Pérez). Como se observa, los territorios del norte que Hammurabi englobó bajo su influencia difieren de aquellos comprendidos en el reino de la Alta Mesopotamia. El rey babilonio prefirió ceñir su territorio a la zona enmarcada por los ríos Tigris y Éufrates, con excepciones. Asimismo, el reino de Hammurabi fue más efímero que el de Samsi-Addu.

Entre las diferentes campañas de expansión llevadas a cabo por el rey babilonio cabe hacer especial mención a la de Mari, ya que en ese período era otra potencia. En primer lugar, se debe mencionar que Zimri-Lim y Hammurabi mantuvieron una estrecha alianza, la cual se vio deteriorada a partir del asedio de Larsa, que acabó con el reinado de Rim-Sin y con dicha ciudad convertida en provincia-*lîtum* del reino de Hammurabi (Fiette, 2018b:1; Charpin et al., 2020: 445), y a múltiples dificultades que se pueden intuir en la correspondencia —por ejemplo, en ARM 2 24 (LAPO 17 586)—. La documentación menciona que Zimri-Lim, que había prestado parte de sus tropas a su aliado, no vio con buenos ojos que el babilonio hubiera retenido tanto tiempo a sus huestes durante dicha campaña. Muy probablemente debido a las diferencias entre ambos monarcas durante la campaña de Larsa, cuando Hammurabi comenzó sus hostilidades contra Ešnunna, el rey mariota presentó sus respetos mediante el envío de presentes a Šilli-Sin, monarca de la última ciudad. Ese gesto fue tomado por Babilonia como una ofensa y, por ende, como

una hostilidad. Es por ello por lo que Hammurabi, tras haber sometido a Ešnunna en el año 32 de su reinado, dio por concluida su alianza con la ciudad siria y se tornó contra ella. A partir de los “nombres de años” se puede apreciar que, en el mismo año de la derrota de Ešnunna, se infligió otra derrota a Mari. No obstante, este tipo de fuente muestra que la victoria de Babilonia habría sido llevada a cabo en dos fases: una en el mencionado año y, la siguiente, en el año 34 del reinado de Hammurabi, donde además se expresa que Mari fue destruida (Charpin, 2004: 326-327).

El reino que Hammurabi legó a su hijo Samsu-iluna (ca. 1749-1712 a.n.e.) no sobrevivió mucho tiempo tras su muerte (Charpin, 2004: 333). El reinado de Samsu-iluna está mal documentado por las fuentes, pero un aspecto que queda claro es que fue menos longevo que el de su progenitor. Durante el reinado del nuevo soberano se empezó a perder territorio, aunque a finales del de su padre ya se empezaron a notar síntomas de colapso (Charpin, 2004: 337). Fue en ese momento cuando comenzaron a producirse revueltas en el sur de Mesopotamia, con el objetivo de intentar conseguir su independencia de Babilonia. Paralelamente a este hecho, se dio una invasión kasita, aunque pudo ser sofocada (Charpin, 2004: 339).

Con todo, es sin duda a partir del reinado de Ammi-šaduqa (ca. 1646-1626 a.n.e.) cuando dicha dinastía y su territorio entraron realmente en peligro, puesto que recibió múltiples ataques, siendo el golpe asestado por los hititas, gobernados por Mursili I (ca. 1620-1590 a.n.e.), el que dejó herido de muerte al reino creado por Hammurabi (Charpin, 2004: 379; Liverani, 1995: 472). A pesar de ello, la dinastía amorrea continuó manteniéndose en el poder, pero no por mucho tiempo, ya que Samsu-ditana (ca. 1625-1595 a.n.e.) heredó ya un reino en franca decadencia, cuyas posesiones se habían reducido de forma considerable, al igual que su capacidad militar. La situación fue aprovechada por los kasitas, quienes lograron infiltrarse y acabaron por destronar al rey amorreo para instaurar una dinastía propia (Liverani, 1995: 472). Este suceso es considerado por la historiografía moderna como el fin del período paleobabilónico.

**CAPÍTULO IV. LA GUERRA EN EL PERÍODO PALEOBABILÓNICO (CA.
2002-1595 A.N.E.)**

1. *ŠĀBUM Y UMMĀNUM*

En el período paleobabilónico se observa que los vocablos más comunes para designar a los ejércitos eran *šābum* y *ummānum* (Stol, 2004: 777). En este sentido, CAD ofrece las siguientes traducciones para el primero de ellos: “*group of people, contingent of workers, troop of soldiers, army, people, population*” (CAD, Š: 46-55). En general, este sustantivo se empleaba para hacer referencia a un grupo de gente entre los que se incluían trabajadores y soldados, lo que a veces dificulta la distinción entre ambos grupos en los textos (Stol, 2004: 777). Para el segundo caso, CAD traduce en su primera acepción: “*military force, troops, army*”, y en la segunda acepción hallamos: “*populace, work force, personnel*” (CAD, U/W: 102-108). Tal y como apunta P. Abrahams (1997), dichos términos se emplearon en los textos mariotas de forma indistinta, así como también en el resto de la zona sirio-mesopotámica. Sin embargo, hay un documento de procedencia mariota, ARM 6 38 (LAPO 17 561), en el que se aprecia una diferencia: mientras *šābum* representa una “tropa”, *ummānātum* refleja una unidad más grande: “Otra cosa, sobre el hombre que irá con la tropa a la espera que [...] a la tropa de los ejércitos...”.³⁸ Aunque en el texto ARM 2 8 (LAPO 17 444) (cf. Capítulo IX, apartado 4.1.2, p. 273) no se aprecia ninguna distinción entre ambos vocablos, puesto que empleó *šābum* indistintamente. Con todo, es posible que la diferencia en su uso pueda haber radicado en los conceptos “tropa” y “ejército”. Si nos remitimos al documento ShA 1 64, observamos la mención de un *šābum* formado por 60 000 soldados (Vita, 2003: 92) bajo las órdenes de Samsi-Addu. Además, se trata de la cifra más alta hallada hasta la fecha en referencia al potencial cuantitativo de un reino durante un movimiento militar en el período objeto de nuestro estudio. Las cifras que normalmente aparecen referenciadas en los textos se hallan en torno a los 10 000 y 20 000 soldados, e incluso 30 000 (Schrakamp, 2016a: 219).

En consecuencia, tanto si consideramos que las cifras que habitualmente se ofrecen conforman sólo una parte de un ejército como si consideramos que la cifra de 60 000 es excepcional y que los ejércitos enteros contaban con una media de 10 000 soldados, llegamos al mismo punto: el término *šābum* adquiere el significado de “ejército” en diversas ocasiones en la documentación. No obstante, se observa que *šābum*, a diferencia de *ummānum*, podía ir acompañado de un complemento, por ejemplo, *šāb*

³⁸ ARM 6 38 (LAPO 17 561; www.archibab.fr/T4327), 28-29: *ša-ni-tam aš-šum 1 LÚ ša it-ti ša-bi[i]m, a-di ša-ba-am um-ma-na-tim ú-ša-al-x / i-la-ku.*

bāb ēkallim o *šābum tillatum*. Dichas expresiones aluden a una unidad más pequeña que la de un ejército entero. Es por todo lo expuesto por lo que se puede considerar la idea de que *ummānum* pudo haber hecho referencia a ejércitos o tropas de gran envergadura para el reino en cuestión, mientras que *šābum* pudo haber englobado tanto a las últimas como a unidades más pequeñas y concretas, pudiendo ser esta la casi imperceptible diferencia que se refleja en los textos entre ambos vocablos. A raíz de este hecho, podemos plantear que ambas palabras actuaron como sinónimas en determinados contextos, empleándose de forma indistinta (Abrahami, 1997), aunque a veces con pequeños matices.

2. LA JERARQUÍA MILITAR

El grueso de los ejércitos lo conformaban los soldados rasos, especialmente soldados-campesinos (cf. Capítulo VII, apartado 1, p. 171) (Schrakamp, 2016a: 219).³⁹ Por tanto, y teniendo en cuenta que eran sociedades con una economía agrícola, existía una preocupación por parte del palacio para que las actividades bélicas se llevaran a cabo fuera del período de la cosecha. Así, la guerra y el calendario agrícola eran actividades que debían estar bien sincronizadas. En consecuencia, el período predilecto para llevar a cabo las guerras era tras la cosecha (Charpin, 2004: 279). No obstante, si el calendario agrícola influía en las campañas militares, no se debe pasar por alto el clima, que es mucho más favorable a partir de primavera y hasta otoño. A este respecto, algunas son las epístolas que permiten ver que el invierno no era la estación adecuada para la guerra, como es el caso de ARM 2 24 (LAPO 17 586) o ARM 28 104.

Todos los soldados rasos estaban enmarcados en unidades que, conforme se avanza en la jerarquía militar, acababan por constituir unidades más grandes. Cada una de esas unidades estaba dirigida por determinadas figuras que recibían un título específico. Sin embargo, tan sólo nos han llegado los títulos militares de los babilonios y los mariotas. Así, en el caso de Babilonia, y siguiendo el esquema planteado por M. Stol (2004: 779-780), donde recoge los análisis realizados por F. R. Kraus para la terminología alemana y B. Landsberger para la inglesa, encontramos la siguiente jerarquización:

³⁹ A pesar de que los soldados-campesinos habrían constituido un grueso relevante en los ejércitos paleobabilónicos, había una parte que se habría dedicado plenamente a las actividades militares u a otras actividades (cf. Capítulo V, apartado 3, p. 104).

Tabla 1. Jerarquía militar en Babilonia

	F. R. Kraus	B. Landsberger	M. Stol
PA MAR.TU	General, Oberster	General	
PA.PA	Kapitän, Hauptmann	Captain	
NU.BÀNDA	Feldwebel	Sergeant	Unteroffizier
AGA.UŠ	Soldat	Private	

Por otro lado, los documentos que permiten entrever el número de soldados a cargo de cada uno de los mandos no son abundantes. El texto ARMT 22 270 menciona que el general babilonio Ibašši-ilum estuvo al frente de 327 soldados e Iddin-Nanaya de 315. Asimismo, en ARM 6 28 (LAPO 17 573) se hace referencia a que los generales babilonios comandaban entre 200 y 300 soldados. Así, a partir la información ofrecida por dichas tablillas se puede establecer que cada general dirigía aproximadamente 300 soldados (Stol, 2004: 779) y, teniendo en cuenta la información aportada por ARMT 22 270, cada capitán unos 100 soldados (Durand, 1987a: 618).

La jerarquía militar del reino de Mari también ha quedado bien atestiguada en sus fuentes (Stol, 2004: 780-781):

Tabla 2. Jerarquía militar en Mari

GAL MAR.TU <i>rāb amurrî</i>	General
GAL KUD <i>rāb pirsim</i>	Kapitän
NU.BÀNDA <i>laputtûm</i>	Unteroffizier
PA. 10.LÚ	Haupt von zehn Mann
LÚ.AGA.UŠ. SĪ.SÁ	Soldaten

En comparación con la Tabla 1 (p. 69), no sólo se observan diferencias a nivel terminológico, sino también a nivel de la jerarquización, aunque no demasiadas. En el caso de Mari, se da la presencia de un rango denominado PA. 10.LÚ. Además, se conoce la presencia de los *rabi lītīm* o *Haupt des Armeekorps*, siguiendo con la nomenclatura alemana (Stol, 2004: 781).

Igualmente, se ha hallado un documento, A.486+M.5319 (Villard, 1992: 138-143; LAPO 17 579), sobre la cantidad de soldados al mando de algunos de los rangos mariotas. Según el mencionado texto, el capitán se encargaba de un grupo de 100 soldados, mientras que el suboficial de uno de 50 y el PA. 10.LÚ de uno de 10 (Durand, 1998: 367; Stol, 2004: 781).

Tal y como se ha apuntado al principio de este apartado, los datos para determinar la jerarquización en otras ciudades no son suficientemente esclarecedores. No obstante, y viendo las jerarquizaciones en Mari y Babilonia, es probable que las diferencias entre otras ciudades sirio-mesopotámicas no fueran demasiado notorias.

2.1. El potencial cuantitativo de los ejércitos

La capacidad para convocar grandes ejércitos por parte de los reinos sirio-mesopotámicos es un tema que ha sido muy debatido por los especialistas. El ejército más grande documentado fue enviado por Samsi-Addu y comandado por su hijo Išme-Dagan en el marco de la ofensiva contra Nurrugum (Eidem y Læssøe, 2001: 136). Ese movimiento militar contó con unos 60 000 efectivos humanos (Abrahami, 1997; Vita, 2003: 92). Dicha cifra se atestigua en un documento hallado en Tell Šemšara, ShA 1 64. Al constituir un solo caso no se puede afirmar que ese número de efectivos fuera habitual, sino más bien una excepción. Los documentos que reiteran una cifra en torno a los 10 000 y 20 000 soldados son los más abundantes (Schrakamp, 2016a: 219). Tal es el caso de ARM 28 10, en el que se mencionan 10 000 soldados. También se tiene constancia de ejércitos de 30 000 soldados, como muestra la tablilla ARM 28 13 (LAPO 17 575), relativa a un ejército mariota. Asimismo, hay cartas que indican que una fuerza de entre 1000 y 3000 soldados conformaba una agrupación poco numerosa y se correspondía con efectivos asignados como refuerzo o a la persecución del enemigo (Vita, 2003: 91), tal y como Hammurabi le comentó a Zimri-Lim en ARM 28 1.

Con la información procedente de las fuentes expuestas se plantea la problemática de saber si las cifras se corresponden con la fuerza total que era capaz de convocar un solo reino o, por el contrario, tan sólo se trataba de una parte y, por tanto, el total estaba constituido por un número mayor. La carta en la que se mencionan los 60 000 soldados de Samsi-Addu e Išme-Dagan puede llevarnos a pensar que los 10 000 – 20 000 soldados a los que suele aludir la documentación eran una parte del total movilizable, la cual debiera unirse a otras tropas de otras procedencias para conformar un ejército mayor. Igualmente, la carta ARM 2 8 (LAPO 17 444) plantea que la información que transmiten

los textos, al menos sobre los ejércitos de la Alta Mesopotamia en tiempos de Samsi-Addu, era la concerniente a una parte del total: “Al día siguiente de que escuches esta tablilla convocarás a tu tropa, el ejército del país entero estará completo” (cf. Capítulo IX, apartado 4.1.2, p. 273). Con todo, para la correcta comprensión de esta problemática debemos tener en cuenta la talla del reino en cuestión y las coaliciones a las que pudiera estar ligado. En el caso de Samsi-Addu, el soberano logró dominar la totalidad del Alta Mesopotamia, lo que puede explicar esos números. En lo que respecta a reinos más pequeños, las cifras debieron haber sido menores. Por consiguiente, se puede plantear que la cifra ofrecida por el documento ShA 1 64 corresponde con el total de un ejército, mientras que las cifras de entre 10 000 y 20 000 pudieron haber correspondido a dos contextos según el reino en cuestión, el período y su tamaño: al total de un ejército o a una parte que debía sumarse a otra. Por otro lado, las tropas inferiores a 10 000 se habrían correspondido con unidades de refuerzo y de persecución, como apunta J.-P. Vita (2003: 91).

2.2. El armamento

El armamento de los soldados en época paleobabilónica está relativamente bien atestiguado por las fuentes cuneiformes y, en cierta medida, por la arqueología. Por su parte, la iconografía no arroja demasiados datos sobre este tema, principalmente por la prácticamente ausencia de material iconográfico bélico.

2.2.1. El armamento individual

La terminología mariota atestigua un vocablo muy útil para el análisis del armamento individual: *riksum*. J.-M. Durand (1998: 387) propone traducir dicho término, en determinados contextos, por “*paquetage*” o “*packets*” (Veenhof, 2003b: 96), y así lo recoge también el diccionario CAD (CAD, R: 347) en la cuarta acepción: “*Package, bundle, contingent (of persons), collection (of tablets)*”. Tal y como se observa, *riksum* proviene de la forma verbal *rakāsum*, cuya traducción es “*to tie, attach something to a person or object, to tie up an animal, a boat; to tie things together, to pack, to wrap, to harness, to hitch, to tie knots(?)...*” (CAD, R: 91-96). Por tanto, se puede establecer que, en el caso de Mari y en determinados contextos militares,⁴⁰ esta palabra adquiriría la connotación de todo aquello que un individuo se llevaba a una misión de carácter militar: armamento ofensivo y defensivo, y seguramente otros elementos. Los ejemplos que nos

⁴⁰ En otros contextos adquiere el significado de contingente (Guichard, 2004: 23).

han llegado respecto al uso de *riksum*, como ARM 6 69 (LAPO 17 572), conciernen a gente que ostentaba algún rango dentro del ejército. En consecuencia, y con las evidencias disponibles actualmente, se puede decir que dicho vocablo habría estado reservado para designar el equipo militar que se les ofrecía a los soldados con algún grado dentro del ejército.

2.2.1.1. *El armamento ofensivo*

2.2.1.1.1. *Las lanzas o jabalinas*

El arma más característica era la lanza (Schrakamp, 2016a: 219). La documentación mariota arroja luz en cuanto a la terminología. J.-M. Durand (1998: 387-390) menciona en su estudio sobre el armamento del soldado mariota cuatro tipos de armas que se corresponden o bien con lanzas o bien con jabalinas, a saber, *šukurru*, *zamarâtum*, *imittum*, y *nāzinum*. En las tablillas cuneiformes se observa que el término lanza se empleó también para designar el servicio militar o el ejército en el reino de Yamhad (Durand, 1998: 387-388; Charpin, 2004: 284) y en un texto procedente de Tell Leilan, PIHANS 117 112 (Eidem, 2011: 186). A pesar de haber podido asimilar dichos

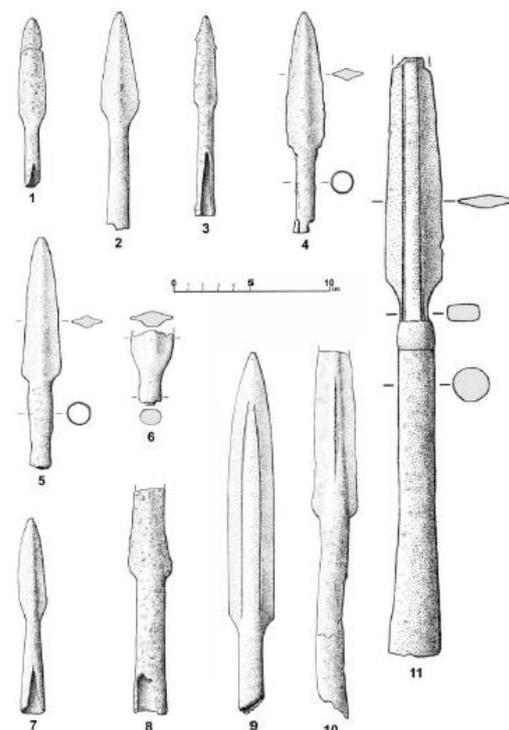


Figura 9. Lanzas con tubo de empuñadura halladas en Mari (Montero Fenollós y Vidal, 2006: 323).

vocablos al tipo de arma al que se corresponde e identificar su peso aproximado, llevarlo al plano de los hallazgos arqueológicos es más complejo. Los investigadores J.-L. Montero Fenollós y J. Vidal llevaron a cabo en el 2006 un estudio para intentar identificar y establecer una tipología de esas armas. Aunque ambos son conscientes de la limitación de este tipo de material a nivel arqueológico y textual, y, por ende, de la imposibilidad de realizar un marco tipológico consistente, sí que han podido proponer uno a modo de hipótesis a partir de toda la información disponible. De esta forma, ambos asiriólogos proponen que el *šukurru*, 170-340 gr, era una lanza de tipo mediano o grande, mientras que tanto el *zamarâtum*, ± 50 gr, como el *nāzinum*, ± 85 gr, eran de tipo pequeño y probablemente estaban pensadas para ser usadas a distancia, tal y como también propone

P. Abrahami, quien identifica el *nāzinum* con una jabalina y el *zamrâtum* con otra jabalina pero más corta que la anterior (Abrahami, 1997). En lo que concierne a estas tres tipologías, el peso ofrecido en los textos se corresponde aproximadamente al de los modelos hallados en las excavaciones. Por último, el *imittum* no ha podido ser identificado a nivel arqueológico en Mari. Sin embargo, si nos ceñimos a los textos, estamos posiblemente frente a una lanza de entre unos 765 y 1020 gr. Dada su pesadez, debemos enmarcar su uso en contextos rituales o de parada militar (Montero Fenollós y Vidal, 2006: 320-321).

Mari no es el único yacimiento en el que se han encontrado puntas de lanza o jabalina. Otro punto en el que se han hallado dichos artefactos es en Tell Suleimeh, en la cuenca de Harim, Iraq. En este caso, los investigadores a cargo de su estudio y publicación observan que dichas puntas son de tipo pequeño, mediano y grande (cf. Figura 10, p. 73). Las más pequeñas, de nuevo, se corresponden posiblemente con una jabalina (Philip, 1995: 133-136).

Entre las puntas se han encontrado algunas que los autores han descrito como de tamaño grande (cf. Figura 10, lanza nº 6, p. 73), al contrario que en Mari. Los arqueólogos asemejan dicha tipología a las que se han descubierto en los depósitos de ofrendas en Biblos y en las tumbas de Chagar Bazar. Además, todas ellas presentan incisiones lineales a modo de decoración en la parte central de la hoja (Philip, 1995: 135). Por todo ello, se puede plantear que eran lanzas de parada militar o ceremonial, pues su tamaño y posiblemente su peso no las hacían adecuadas para un correcto manejo en el marco de una contienda militar, aspecto que también se puede extrapolar a los *imittum* registrados en los textos mariotas.

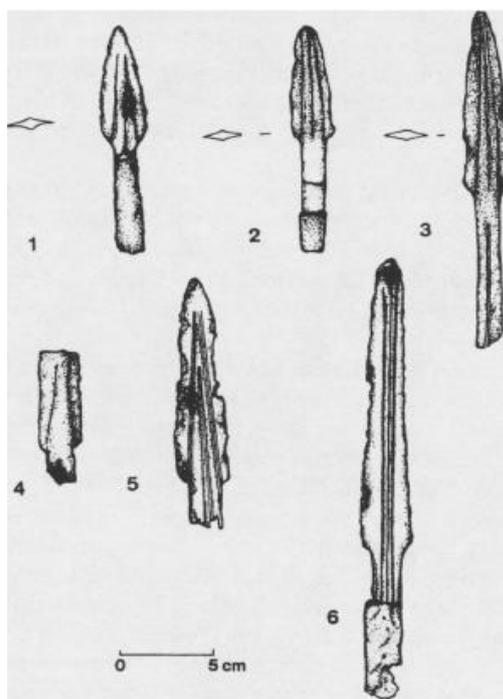


Figura 10. Lanzas con tubo de empuñadura halladas en Tell Suleimeh (Philip, 1995: 134):
 (1) y (2): Tamaño pequeño. Principios del II milenio a.n.e.
 (3): Tamaño mediano. Finales del III milenio a.n.e.
 (4): Tamaño pequeño. Período desconocido.
 (5): Tamaño mediano. Principios del II milenio a.n.e.
 (6): Tamaño grande. Principios del II milenio a.n.e.

2.2.1.1.2. Las hachas

La lanza o la jabalina no eran las únicas armas ofensivas que portaban los soldados. Otro elemento propio de la panoplia era el hacha, que constatamos tanto a partir de los textos como a partir de la arqueología (cf. Figura 11, p. 74). Las hachas estaban formadas por una contundente hoja, cuya forma podía variar, y constaban de un orificio en su parte posterior que servía para ensamblarla a un mango. La parte posterior —donde se encuentra el

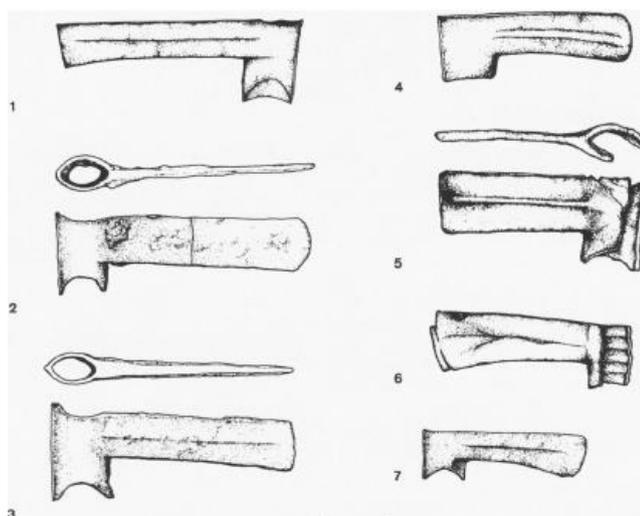


Figura 11. Cabezas de hacha de época paleobabilónica procedentes de varios yacimientos (Philip, 1995: 125-127): (1) Tell el-Seib. (2) y (3) Halawa. (4), (5), (6) y (7) Tell Suleimeh.

mencionado orificio— podía variar de forma, yendo desde las más simples sin decoración alguna a formas con labios ornamentales. Igualmente, la zona de ensamblaje con el mango podía variar, ya que también encontramos el hacha fenestrada, cuya fijación al mango discernía de las demás.

Los textos de Mari ofrecen información sobre las distintas palabras empleadas para designar los diferentes tipos de hacha. Así, se han podido identificar como hachas los siguientes vocablos: *katappum*, *hurpalum*, *paštum*, *pâšum*, *haššinum* y *agasillakum*. En su tesis doctoral, P. Abrahami intenta determinar su uso. El investigador sólo observa dos cuyo uso descrito en los textos no se encontraba ligado exclusivamente a tareas no militares o votivas: el *paštum* y el *katappum*. El primer tipo aparece asociado en algunos documentos al equipamiento de los soldados-*bā'irum*, como en ARM 1 31 (LAPO 17 656), y en tanto que arma del dios Sin; pero su uso como objeto militar no queda claro (Abrahami, 1997). En lo que concierne al segundo tipo, el *katappum*, que se corresponde con un tipo de hacha fenestrada (Sasson, 2015: 199), cuya forma permitió ligar la hoja al mango sin necesidad de remaches (Ben-Tor, 1992: 271), está atestiguada mediante textos en contextos bélicos o armamentísticos. En este sentido, la hallamos citada entre diversas armas en algunos inventarios, lo que ha llevado a algunos asiriólogos a asociarla con un arma de guerra (Abrahami, 1997). Por otra parte, si nos remitimos a otras zonas geográficas, como el Levante mediterráneo, vemos que se atestigua su uso militar.

Asimismo, A. Ben-Tor (1992: 271) apunta a que el origen de este tipo de hacha se encuentra probablemente en el Levante mediterráneo. Además, estudios realizados sobre las hachas fenestradas encontradas en la zona de Israel sugieren que su lugar de producción habría estado ubicado en alguna zona de la costa libanesa, lo que refuerza la idea de que este tipo de arma fuera propia de esa región, por lo que no debemos descartar su mismo uso en Mari.

En lo concerniente a los tipos *agasillakum* y *haššinum*, se atestiguan generalmente como herramientas para cortar madera y no se han encontrado mencionados en contexto militar en la documentación mariota (Abrahami, 1997; Durand, 1998: 392). Sin embargo, el texto SC 272, publicado por S. Richardson (2005: 42-50),⁴¹ plantea que estas hachas pudieron haber estado asociadas a la guerra. Se trata un documento administrativo que reseña el retorno de herramientas que fueron destinadas a fines y lugares distintos: en primer lugar, para la expedición de Ešnunna (KASKAL *Ešnunna*^{ki}) —llevada a cabo por Hammurabi de Babilonia—; en segundo lugar, para su uso en Al-Abi-Iddinam; y, por último, para el responsable del cultivo de la cebada del canal de Mami-šarrat. En la parte concerniente a las herramientas destinadas a la campaña militar de Ešnunna, aparecen mencionadas, junto a otras herramientas, hachas del tipo *agasalakkum* y *haššinnum* que podemos asemejar a la terminología mariota *agasillakum* y *haššinum*. Asimismo, las hachas *haššinnum* las encontramos citadas como objeto militar ofensivo en algunos textos literarios anteriores al período paleobabilónico bajo el término sumerio ^{urud}HAZIM, como en *El lamento de la destrucción de Sumer y Ur*, 382 (Michalowski, 1989, 381-2). Igualmente, y ya en contexto paleobabilónico, el texto AbB 1 57 describe las hachas *haššinnu* como *unūt tāhazim*, es decir, equipamiento de batalla. Con todo, S. Richardson (2005: 47-50) propone tres hipótesis distintas para solventar la problemática del uso de ese tipo de hachas. En primer lugar, el investigador plantea que todas las herramientas enviadas para esa campaña pudieron haber tenido un uso secundario en tanto que arma ofensiva. La segunda hipótesis considera que tan sólo las hachas *haššinnum* habrían sido empleadas como arma de guerra y que el resto de las herramientas enviadas habrían tenido un uso logístico —por ejemplo, para asentar el campamento o para la construcción de rampas de asedio—. La última hipótesis apunta a que su uso habría quedado restringido a trabajos no militares. Considerando que Hammurabi envió tropas a las tierras

⁴¹ La procedencia del documento es incierta, pero a partir de algunos elementos se ha teorizado que podría provenir de algún lugar cercano a Larsa (Richardson, 2005: 45).

pertenecientes a Larsa para apoderarse de estas y, poco a poco, asediar la ciudad y provocar su colapso mediante la hambruna —o con ayuda de esta—, se puede plantear que esa táctica pudo haber sido usada por el monarca también en su campaña contra Ešnunna (Richardson, 2005: 49). Con todo, es posible plantear también que las hachas del tipo *haššinum* y *agasalakkum* o *agasillakum* no hubieran tenido una única función en este caso, sino varias: aptas para talar madera y también para un uso militar.

Finalmente, la escasa iconografía paleobabilónica de temática bélica permite entrever el uso militar del hacha, tal y como observamos en el segundo y tercer registros de la estela de Daduša (cf. Figura 16, p. 81; Figura 17, p. 82). Allí observamos a unos soldados blandiendo hachas que no son del tipo fenestrado. El ensamblaje de estas parece funcionar mediante un empuñadura de tubo. El tipo de ensamblaje recuerda al que se observa en la Figura 11 (p. 74). Desde nuestro punto de vista, habiendo descartado otros términos a raíz de su identificación con determinados tipos de hacha, y teniendo en cuenta el texto SC 272, podría tratarse del hacha *haššinum*.

2.2.1.1.3. *Las espadas y las mazas*

El vocablo empleado en los textos cuneiformes para la designación de las espadas es *namšarum* (Durand, 1998: 390). A partir de los datos de los que disponemos, podemos pensar que su uso fue menos frecuente que el de las lanzas o hachas (Montero Fenollós y Vidal, 2006: 319), porque los documentos que recogen su uso como arma son escasos. En lo que concierne a las mazas, tampoco se atestigua una gran producción de estas en la documentación. Por otro lado, P. Abrahams (1997) vincula el término ^{giš}TUKUL o *kakkum* a una maza.

2.2.1.1.4. *Armas arrojadas: arcos, flechas y hondas*

La práctica del tiro con arco se conoce en la zona del Levante mediterráneo desde aproximadamente el 7000 a.n.e., pero no se atestigua en Mesopotamia hasta aproximadamente el 4500 a.n.e. (Collon, 2008: 94). El arco se encuentra mencionado en las fuentes bajo la palabra acadia *qaštum* o el sumerio ^{giš}BAN, como observamos en los textos JCSSS 2 16 y ARM 7 243. Sabemos que existían dos tipos cuya aparición fecha de épocas anteriores: el arco simple y el compuesto. Como indica el nombre, el arco simple estaba formado por una sola pieza de madera (Abrahams, 1997) que a veces podía curvarse mediante el uso de vapor (Collon, 2008: 93). Igualmente, se le podían encolar algunos elementos —como tendones— para reforzarlo y evitar que se partiera (Abrahams, 1997; Schrakamp, 2016a: 2019). El tamaño de este tipo de arco podía variar en función

del uso al que estuviera destinado y de la altura de la persona, pero para que fuera efectivo debía ser como mínimo de 1,5 m (Collon, 2008: 93). El arco simple tenía menos elasticidad que el compuesto, lo que afectaba a la distancia que podía alcanzar el proyectil y a su modo de empleo —por ejemplo, sólo podía ser utilizado por arqueros a pie—. Por su parte, el arco compuesto se denomina en los textos como *tilpânum* o ^{giš}RU —aunque la traducción de dicha palabra todavía presenta dificultades, tal y como se apunta en el diccionario (CAD, 18: 414) (cf. Capítulo V, apartado 3.3, nota nº83, p. 110)—. Este estaba formado por distintos materiales unidos entre sí con algún tipo de adhesivo (Abrahami, 1997). El material principal con el que se fabricaba era una madera de tipo no resinosa a la que se le adherían tendones en una de sus caras y cuernos o astas en la otra, en función de la compresión y elasticidad que se quisiera conseguir (Miller et al., 1986: 182-185; Collon, 2008: 93). Por lo general, dicho arco era más corto que el simple y su elasticidad, como se ha indicado, era mayor, lo que le confería un mayor alcance.

Pocas son las representaciones de arcos datados en época paleobabilónica, a excepción de algunos sellos (cf. Figura 12, p. 77). A nivel arqueológico no se ha hallado ninguno —sus materiales perecederos imposibilitan prácticamente su conservación—.



Figura 12. Sello fechado en el período paleobabilónico en el que se atestigua la representación de un arco. Procedencia incierta. (CDLI Seals 009460; nº CDLI P476201; BnF nº DMMA D 233).

Asimismo, otra herramienta indispensable del arquero eran las flechas. Estas se atestiguan mediante los vocablos ^{urud}*walwallum*, como en JCSSS 2 16, o *šiltahu*, como en ARM 21 281. No se han encontrado muchas puntas de flechas en los estratos paleobabilónicos de las excavaciones arqueológicas. Las que se han hallado, además, presentan problemas de datación, proceden en su mayoría de Uruk y Ur y están hechas de bronce o de cobre. Por otro lado, se conoce que en Siria se continuaban utilizando flechas transversales (Collon, 2008: 96-97). Algunos textos, en especial los mariotas, ofrecen información en cuanto al peso de las puntas de las flechas, comprendiendo una horquilla de entre 2 y 50 gr (Abrahami, 1997).

Del mismo modo que el arco o las flechas, debemos asociar el carcaj a la panoplia del arquero. Este se encuentra designado en las fuentes con la palabra ^{kuš}*išpatum*, como observamos en el documento ARM 21 281. Aunque la arqueología no es muy reveladora, su determinativo permite deducir que estaba fabricado a partir de cuero. Además, el carcaj aparece también mencionado en los textos como *tû'imtum*, que J.-M. Durand (1983: 318) sugiere vincular con el término *tû'amtum* y cuya traducción es “gemelo”. El último hecho lleva a pensar a algunos investigadores que el carcaj estaba formado por una pieza doble, lo que habría permitido un mayor almacenamiento de flechas.

Finalmente, y aunque ni la arqueología, ni las fuentes escritas, ni la iconografía paleobabilónicas digan nada al respecto, el arquero debía usar posiblemente algún tipo de protección para el antebrazo con la finalidad de impedir rozaduras y heridas con la cuerda del arco. El uso de este tipo de elemento está atestiguado por los relieves neosirios (cf. Figura 13, p. 78). Asimismo, el arquero podía portar diversos tipos de armas, también

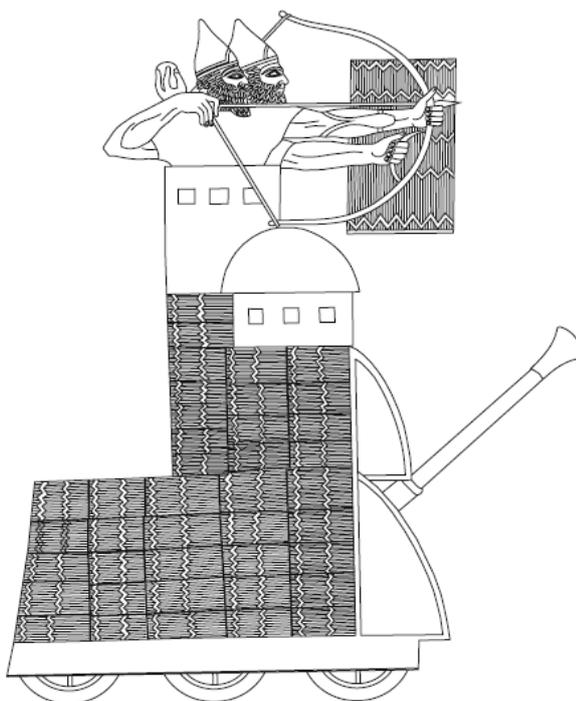


Figura 13. Arqueros neosirios (reinado de Assurnasirpal II, ca. 883-859 a.n.e.) (Deszö, 2012a: 305). En el antebrazo de uno de ellos se puede observar un objeto destinado con toda seguridad a la protección de dicha zona.

arrojadizas, como la jabalina, o incluso de cuerpo a cuerpo, y escudos para defenderse (Abrahami, 1997).

Para acabar, encontramos la honda. Este tipo de arma aparece designada en los textos bajo el término acadio *waspum*, como en ARM 13 56 (LAPO 17 665) o en ShA 1 63. Generalmente, se vincula con sociedades nómadas, como los haneos, especialmente para ser usada contra animales depredadores (Durand, 1998: 391; Forouzan et al., 2012: 3539; Schrakamp, 2016a: 219). No obstante, por su simplicidad en cuanto a su uso y fabricación, así como a la facilidad de obtención de los proyectiles, debemos pensar que probablemente fuera un arma mucho más utilizada de lo que permiten ver las fuentes escritas y arqueológicas (Porter et al., 2021: 13).

2.2.1.2. *El armamento defensivo*

El armamento defensivo podía ser activo, los escudos, y pasivo, los cascos y otras protecciones para el cuerpo.

2.2.1.2.1. *Armamento defensivo activo: los escudos*

Los escudos estaban fabricados generalmente a partir de materiales perecederos. Es por ello por lo que no se ha conservado ninguno. Por su parte, los textos han sido algo más generosos que la arqueología. En algunos de ellos se mencionan términos que tradicionalmente se traducen por escudo. Tal es el caso de los vocablos acadios *tukšum* y *šinnatum*. En lo que concierne al primero, el *tukšum*, lo encontramos citado en textos como AbB 4 137, ARM 14 104 (LAPO 17 548) o IB 225 (Mayer, 2003: 368-369). No obstante, el contexto en el que se menciona el escudo en el texto AbB 4 137 no se corresponde con uno militar. Se trata de una epístola enviada por Aha-nuta a Šamaš-hazir: “Tu Señora (dijo): Mis alas están abiertas sobre él como su escudo protector”.⁴² En cambio, el documento procedente de los archivos de Mari se enmarca en un contexto de asedio, así como el texto IB 225 (Mayer, 2003: 368-369). En el texto mariota, *tukšum* aparece junto al determinativo GI, por lo que probablemente fuera un escudo fabricado con juncos, aunque hay investigadores que apuntan también a su fabricación en cuero (Sasson, 2015: 199; Watson, 2020: 11). Con todo, debido a la escasa información, no



Figura 14. Placa calcárea hallada en Mari (ca. 2450 a.n.e.) (Collon, 2008: 104).

podemos teorizar sobre la forma de dicho escudo ni si era un escudo de uso frecuente, aunque los textos apuntan a que pudo haber sido menos utilizado que el *šinnatum*.

El término que aparece más citado en la documentación es *šinnatum*, que se encuentra en tablillas como ARM 2 50 (LAPO 17 601), ARM 13 56 (LAPO 17 665) o PIHANS 117 155. La traducción de la palabra acadia *šinnatum* por “escudo” fue posible gracias al hebreo *šinnah*, que se traduce por “escudo” (Charpin, 1993/94: 20; Durand, 1998: 391; Watson, 2020: 10) o, según apuntan P. Abrahami (1997) y W. G. E. Watson (2020: 10), por “escudo de

⁴² AbB 4 137 (www.archibab.fr/692), 11-13: *um-ma be-le-et-ka-ma, ka-ap-pa-a-a ša mu-uh-hi-šu pe-ti-a, tu-uk-šu-um ši-^ri^l-la-šu.*

asedio”. Dicha asociación de palabras hace pensar que se trataría, en un principio, de un escudo de grandes dimensiones, probablemente rectangular y, en el caso de ser usado en contextos de asedio, curvado por su parte superior, como los que encontramos representados, por ejemplo, en imágenes de época presargónica (cf. Figura 14, p. 79). La palabra *šinnatum*, además, se encuentra generalmente acompañada por el determinativo GI, como ocurre con el *tukšum*, lo que nos conduce a teorizar de nuevo que el material principal de dicho escudo era el junco. Igualmente, el texto ARM 1 62 (LAPO 17 639) menciona la necesidad de especialistas en el trabajo del bronce para realizar una tirada de ese tipo de escudos. A partir de esto, podemos entrever que los escudos estarían probablemente reforzados con elementos de bronce.

Finalmente, a partir de un sello cilíndrico (cf. Figura 15, p. 80) podemos introducir un tipo de escudo más pequeño que el supuesto escudo rectangular o de asedio *šinnatum*. Por lo que se observa, parece tratarse de un escudo sencillo que, en este caso, el soldado porta junto a una daga o



Figura 15. Sello fechado en el reinado Ammi-šaduqa. Se observa un arquero y un guerrero equipado con una daga y un escudo. Ambos se hallan en posición combativa (Buchanan, 1981: 360).

espada. Sin embargo, la escasez de datos impide ir más allá. No podemos saber si se trata de un tipo de escudo distinto a los dos anteriores, o bien si se corresponde con un escudo *tukšum*. A pesar de ello, podemos establecer que es poco factible que se trate de un *šinnatum*. Además, tampoco se debe descartar que el contexto representado en el mencionado sello sea ritual o ceremonial, lo que lleva a considerar la posibilidad de que ese escudo no fuera de uso corriente en contexto bélico.

2.2.1.2.2. Armamento defensivo pasivo: protecciones para el cuerpo

En la última figura comentada en el apartado anterior (cf. Figura 15, p. 80) observamos que ambos guerreros están representados con la cabeza protegida por un casco de forma semicónica.⁴³ No obstante, dicho sello no es demasiado revelador. Los testimonios que mejor permiten evidenciar el uso de los cascos en contextos militares son los textos cuneiformes. El casco aparece en las fuentes designado bajo el vocablo

⁴³ Cabe la posibilidad de que dicha forma se deba a la representación del artesano para marcar la presencia de un casco, y no tanto a la forma real del casco.

qurpisum. La identificación de esta palabra con un casco ha sido posible gracias a los pesos ofrecidos en documentos administrativos procedentes de Nuzi (Durand, 1998: 391). La documentación escrita también prueba la existencia de una tipología diversa, al menos en cuanto al material se refiere. En este sentido, se ha atestiguado la presencia de tres cascos distintos denominados *qurpisum maški*, *qurpisu siparri* y *qurpisu siparri kuršimêtu*. El primer tipo tenía una forma simple y estaba fabricado con piel o cuero, el segundo se corresponde con un casco de bronce y, finalmente, el tercero era un casco recubierto con placas de bronce (Abrahami, 1997; Durand, 1998: 391).

La iconografía es de utilidad para el análisis de la mencionada protección. Así, nos debemos remitir a la estela de Daduša, ya que en el segundo y tercer registros aparecen dos soldados conduciendo a dos prisioneros (Figura 16, p. 81).



Nos centraremos en el soldado de

Figura 16. Tercer registro de la estela de Daduša (© O. S. M. Amin).

la derecha del tercer registro, pues su representación se conserva mejor, y las demás representaciones son similares. Dicho soldado aparece portando un hacha y se puede ver que viste un casco con paragnátides que le cubre toda la cabeza. El casco es representado con un patrón cuadrangular, que remite en cierto modo a placas. Es posible que dicho casco pueda identificarse con uno de escamas de bronce (*qurpisu siparri kuršimêtu*), aunque su identificación no es certera, sobre todo porque ese patrón cuadrangular también se repite en las piernas del soldado, donde es poco probable que portara elementos bronceos. Con todo, debemos considerar la posibilidad de identificarlo con ese tipo de casco.

Por otra parte, en el primer registro de la misma estela (cf. Figura 17, p. 82) se observa un tipo de casco escamado que recuerda al casco atestiguado en el segundo y tercer registros (Figura 16, p. 81), aunque algo más elaborado. Este hecho permite plantear que el personaje representado fuese un funcionario o un alto cargo del ejército del rey Daduša (ca. ?-1780 a.n.e.) (Nadali, 2008: 136), aunque recientemente C. E. Suter (2018: 21-25) ha propuesto identificar al personaje de la izquierda con Daduša y al de derecha con su hijo, Ibal-pi-El II. En lo que concierne a la forma del casco, es ligeramente distinta a la del segundo y tercer registros, siendo esta más alargada. Además, el casco se

encuentra coronado con una horquilla. La forma de dicha parte anexa al casco en la estela remite a un material poco sólido, o al menos, no remite a ningún material realizado en bronce. Por otro lado, en la parte inferior del casco se entrevé una franja que no está marcada por el mismo patrón cuadrícula que el resto de la protección.

Finalmente, cabe mencionar que no podemos establecer si los cascos representados eran de uso corriente entre los soldados —o personalidades ostentando algún rango militar—, se correspondían con el de alguna unidad en concreto o, por el contrario, se trataba de un casco de parada. D. Nadali (2008: 135-137), en su análisis sobre el personaje del primer registro, propone que todos los personajes que aparecen portando un casco y unas vestimentas similares, así como el mismo tipo de colgante,



Figura 17. Primer registro de la estela de Daduša (© O. S. M. Amin).

podrían corresponderse con soldados de alto rango, aunque con una diferenciación interna entre ellos —entre el personaje del primer registro y los que aparecen en el segundo y tercer registros—. Siguiendo la teoría de D. Nadali, podría tratarse de un casco reservado a soldados con rango, aunque no se puede determinar si era de uso habitual o de parada.

Para acabar con el armamento defensivo de carácter pasivo, cabe hacer referencia a las protecciones del torso. Debemos considerar que los soldados del período paleobabilónico iban a la guerra con la parte del pecho mínimamente protegida. Sin embargo, la información disponible a este respecto es escasa. J.-M. Durand (1998: 387-397) sugiere que la protección del pecho se halla mencionada en la documentación mariota como GÚ.È.A KUŠ, o *nahlapti maškim*. Desconocemos cómo serían realmente dichas protecciones, pero se puede intuir que eran de piel o cuero por el empleo del término *maškim*, y posiblemente a veces estuvieran recubiertas con elementos de bronce.

Más allá de poder determinar que se trataba de una protección para el pecho, no podemos saber si podría ser calificada como una coraza, pero no parece el caso (Durand, 1998: 391). Los registros 2 y 3 de la estela de Daduša, si bien no se puede concluir si se trata de soldados con rango ni de si la panoplia que portan fue de uso común, permiten entrever que iban equipados con unas franjas posiblemente de cuero que les protegían parcialmente el pecho.

2.2.2. *El armamento de asedio*

2.2.2.1. *Las murallas y las puertas*

La lengua acadia distingue entre dos partes de la ciudad: *adaššum* y *kirhum* (Durand, 1998: 292) —que también encontramos bajo la forma de *kerhu* en la documentación de Nuzi (Rey, 2012: 19)—. La palabra *adaššum* se acostumbra a traducir por “ciudad baja”, mientras que *kirhum* se traduce por “ciudad alta” o “ciudadela” (Rey, 2012: 15). El lugar fuerte de las ciudades, y por tanto el más protegido, se correspondía con la parte denominada “ciudad alta”. Es posible que la población acabara por refugiarse en dicha zona cuando se producía un asedio (Rey, 2012: 15). La ciudad baja se podía también amurallar y proteger (Durand, 1998: 292).

En los textos hallamos la expresión *âlam epêšum*, que se traduce por “construir la ciudad”, para referenciar el acto de amurallar una ciudad. Pareciera por la expresión anterior que una ciudad adquiriría tal estatus cuando quedaba delimitada y protegida por unas murallas. Por otra parte, las murallas en sí se designan en acadio con el vocablo *dûrum* (Rey, 2012: 87). También encontramos la palabra *šulhum*, cuya traducción no está todavía muy clara, habiéndose propuesto diversas hipótesis, aunque lo más probable es que se correspondiera a un antemuro ligado a las murallas. Este último hecho se deduce de la expresión mariota *igartam ša BÂD^{ki}*, presente en tablillas como ARM 2 88 (LAPO 16 162) (Kupper, 1997: 132; Rey, 2012: 108-109).

Las ciudades podían presentar una topología defensiva muy diversa sujeta a la morfología artificial de la ciudad y a la topografía natural del terreno. Así, S. Rey (2012: 17), en su estudio sobre la poliorcética en la edad del Bronce, identifica dos grandes tipos de recintos que divide en función del número de perímetros defensivos:

Tabla 3. Tipos de recintos fortificados

Un perímetro defensivo	1) Ciudad simple o ciudad simple fortificada. 2) Zona de hábitat y unidad fortificada, o ciudad abierta en forma de fortaleza. 3) Complejo fortificado o plaza fuerte.
Dos perímetros defensivos	1) Ciudad alta y ciudad baja, o ciudad doble fortificada. 2) Ciudadela y ciudad baja, o ciudad fortificada en forma de ciudadela.

La Tabla 3 (p. 84) recoge las conclusiones del análisis llevado a cabo por S. Rey (2012: 77-78) de 158 ciudades distribuidas en Mesopotamia y en el Levante mediterráneo. Además, los datos que toma se pueden contextualizar en las distintas fases de la edad del Bronce. Así, si nos ceñimos exclusivamente a las ciudades analizadas que se enmarcan en la zona siro-mesopotámica y en el Bronce Medio, observamos la presencia de complejos del tipo ciudad alta y ciudad baja, ciudadela y ciudad baja, ciudad simple, y, finalmente, complejo fortificado.⁴⁴

Los materiales de construcción empleados en las murallas eran muy variados y siempre sujetos a su presencia sobre el terreno local: piedra, tierra o ladrillos de adobe. Además, podían mezclarse con distintos elementos (Rey, 2012: 88-90). En Mesopotamia generalmente se utilizaban ladrillos de adobe, que podían reposar sobre unos cimientos de piedra (Rey, 2012: 106-107). Las murallas tendían a circundar prácticamente toda la ciudad (Rey, 2012: 90). Cabe añadir que podían tener contrafuertes y, generalmente, contaban con un glacis, cuya finalidad era la de dificultar la aproximación de los soldados y las máquinas de asedio. Su aspecto se describe como monumental y su altura se establece en una media de 10 m (Rey, 2012: 93).⁴⁵

Del mismo modo, contamos con información muy relevante sobre la construcción de las murallas procedente de los archivos de Mari a través del documento M.288 (Charpin, 1993a: 193-204). Se trata de un cálculo sobre la mano de obra y la cantidad de

⁴⁴ Según lo que se desprende de los datos aportados por S. Rey, el tipo “zona de hábitat y unidad fortificada” aparece a partir del Bronce Reciente I.

⁴⁵ En este sentido, el documento ARM 33 126 menciona que la muralla de Saggartum tenía una altura de unos 9 m. (Lafont, 1992: 102; Rey, 2012: 109).

tierra necesarias para la construcción de una muralla de plano rectilíneo regular para rodear un *adaššum* (Rey, 2012: 94). Del documento, además, se desprende que empleaban cálculos matemáticos para la planificación de la fortificación de enclaves. A este respecto encontramos el estudio llevado a cabo por C. Proust, donde analiza el caso de distintos textos procedentes de Sippar (Proust, 2016: 249-276) que muestran varios problemas matemáticos en relación con la construcción de murallas.

Un elemento indisociable de dicha arquitectura eran las puertas. En la documentación escrita se atestiguan mediante distintas palabras: *abullum* o KÁ.GAL para una gran puerta, y *bâbum* o KÁ para una puerta normal (Rey, 2012: 119). Los aspectos más importantes de las puertas eran su tamaño y su forma. En primer lugar, el tamaño de las puertas podía variar, aunque debían ser lo suficientemente anchas para permitir el paso de animales y carros. La profundidad también podía variar, y se constata que en el II milenio a.n.e. eran el doble de profundas que las que se observan en el III milenio a.n.e. (Battini, 2016: 225). La profundidad de las puertas era un elemento defensivo en sí, puesto que cuanto mayor era la profundidad, mayor era el tiempo de retención de los enemigos en ellas. Todo esto, junto a la presencia de torres,⁴⁶ permitía reforzar las puertas, que eran puntos vulnerables. El tamaño de las torres parece estar ligado a la profundidad de las puertas, aunque los datos arqueológicos no son suficientes para acabar de confirmar dicha correlación (Battini, 2016: 224-225).

Del mismo modo, se conocen dos tipos de puertas para el II milenio a.n.e., las puertas de pasaje simple y las puertas en tenaza o complejas (Rey, 2012: 112-113; Battini, 2016: 225-226). Ambos tipos estaban pensados para ser fácilmente defendidos y para resistir. Sin embargo, cada uno de ellos se centraba en reforzar un aspecto concreto. La puerta de pasaje ponía la atención en las torres, mientras que las puertas en tenaza estaban pensadas, sobre todo, para retener más tiempo al enemigo en medio, permitiendo abatirlos en ese mismo lugar (Battini, 2016: 230).

2.2.2.2. *El armamento de asedio*

Las murallas construidas en la zona sirio-mesopotámica requerían de máquinas y personas especializadas para abrir brechas en ellas, colapsarlas o escalarlas. Así, las máquinas de asedio más usuales en ese período eran los arietes y las torres.

⁴⁶ Las torres podían ser exteriores y/o interiores. Las primeras permitían atacar al enemigo antes de que alcanzara las puertas y las segundas servían para atacarlo una vez hubiera atravesado las puertas.

2.2.2.2.1. Los arietes

Los arietes aparecen en algunas fuentes escritas, como en Mari o en Tell Rimah, bajo el término *ašibu* y *yâšibum*. En la tablilla VII de la serie lexicográfica HAR.ra = *hubullu* se recogen distintos términos sumerios equivalentes del acadio *ašibu* o *yâšibum*, como ^{giš}GUD, ^{giš}GUD.MAH o ^{giš}GUD.SI.DILI. El último se atestigua también en los archivos de Ebla e incluso de Mari (Kupper, 1997: 121; Rey, 2012: 130-131). Del mismo modo, en Isin se ha documentado la forma GUD.SI.AŠ (van de Mieroop, 1987: 140). En Mari, además, se atestigua la palabra *kiskîsum*, que recientemente se ha propuesto entenderla como un tipo de “ariete pequeño” (Rey, 2012: 131).

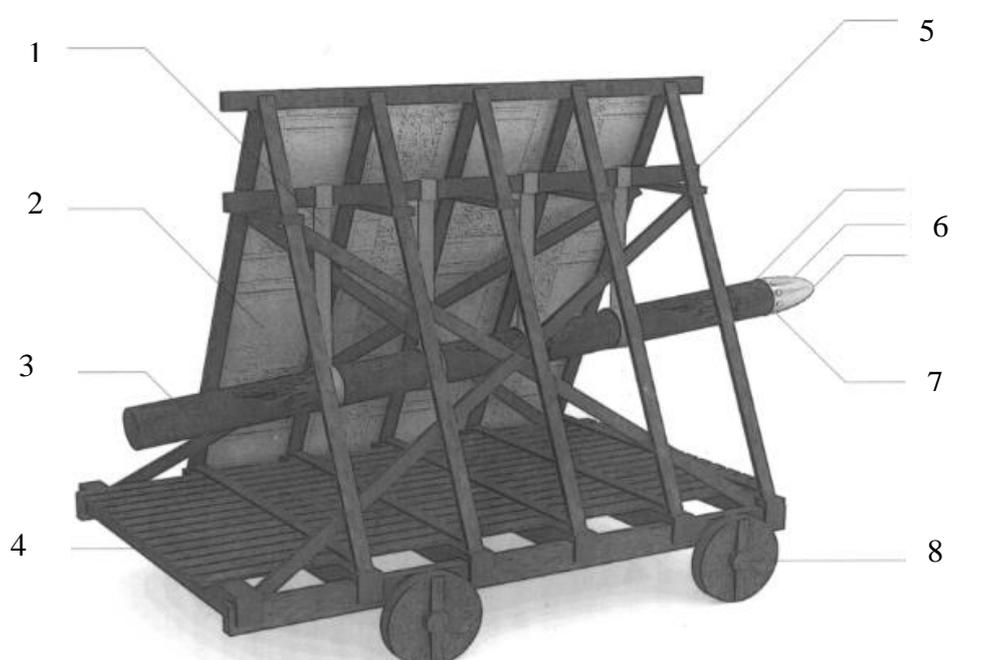


Figura 18. Reconstrucción de un ariete o máquina para zapar (Rey, 2012: 134).

- (1) Correas o cuerdas de fibras vegetales para sujetar y accionar el elemento principal del ariete.
- (2) Pieles de animales para proteger del fuego el artilugio. Estas podían estar humedecidas y ungidas con tierra grasa.
- (3) La espina del ariete (*ešenšêru*), formada por una gran viga de madera.
- (4) *imêrum*. Este vocablo hace referencia a un elemento que sustentaba toda la máquina, su base (Durand, 1983: 346; Kupper, 1997: 126; Rey, 2012: 131).
- (5) Marco de la estructura.
- (6) Parte documentada con tres nombres distintos que implican conceptos diferentes: la cabeza (*qaqqadu*), la lengua (*lišânum*), el diente (*šinnu*).
- (7) Clavijas para amarrar los elementos citados precedentemente en la punta de la gran viga del ariete.
- (8) Los ejes (*bubûtum*) y las ruedas.

El material utilizado para la fabricación de esas máquinas era, según la documentación, álamo (*sarbatum*), cedro (*urnum*) o fresno (*e'rum*) (Kupper, 1997: 122). Ese tipo de arietes estaba esencialmente pensado para provocar brechas o demoler las murallas. Sin embargo, los grandes arietes también podían ser utilizados contra las

puertas. Las máquinas las debían manejar zapadores experimentados, quienes seguramente se encargaban también de ir apartando la tierra que se iba acumulando a causa de los derrumbes (Rey, 2012: 136).

Tras ser utilizados, los arietes podían ser dedicados como exvotos. Así se aprecia en algunos documentos procedentes de los archivos de Mari, como en ARM 6 63 (LAPO 16 388), que se hace eco de un ariete llamado *Harâdan* que fue depositado en un santuario (Rey, 2012: 130). Otra tablilla procedente de los mismos archivos menciona una ofrenda de aceite de cedro a diversos arietes (Durand, 1983: 349).

2.2.2.2.2. *Las torres de asedio*

Otra máquina de asedio mencionada en los textos es la torre (*dîmtum*) (Kupper, 1997: 127). El vocablo *dîmtum* aparece a veces acompañado por el determinativo GIŠ, lo que confirma que se trataba de una torre de madera, a partir de lo cual se puede también deducir que tuvo un uso móvil y en asedios. Algunos indicios apuntan a que las torres fueron un elemento de asedio muy común, como por ejemplo la expresión que J.-R. Kupper traduce como “*montés à la tour*”. Esta expresión se tornó simbólica, utilizada para designar una acción arriesgada o que podía conllevar peligros (Kupper, 1997: 129; Rey, 2012: 136).

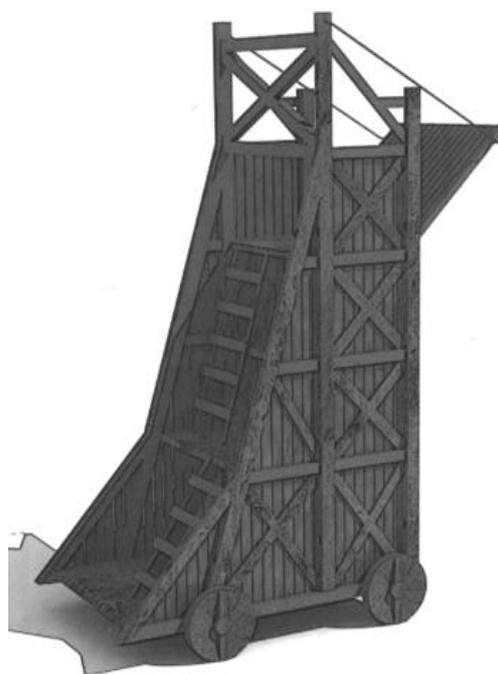


Figura 19. Reconstrucción de una torre de asedio (Rey, 2012: 139).

El tamaño de las torres debió estar marcado por el de la muralla de la ciudad a conquistar. Algunos autores han teorizado que las murallas podían alcanzar entre los 10 y 15 m de altura, por lo que debemos imaginar torres del mismo tamaño (Rey, 2012: 137). El material principal de construcción de las torres era la madera —las mismas que las utilizadas para los arietes—, y se erigían sobre una base con ruedas. Además, estaban dotadas de pasarelas (*hummudâyu*) que permitían cruzar de la torre a la muralla. Las pasarelas eran seguramente móviles y se accionaban mediante un sistema de cuerdas (Kupper, 1997: 130; Rey, 2012: 137; Vidal, 2012a: 28).

2.2.2.2.3. *samukânu, escaleras, herramientas para zapar y rampas*

Otro elemento usado en los asedios y atestiguado por las tablillas es el *samukânu*. No se ha podido esclarecer ni su forma ni su uso. En los textos aparece normalmente asociado a contextos de asedios y, en particular, a los arietes. El tamaño del *samukânu* habría sido menor que el de los arietes (Kupper, 1997: 125). S. Rey (2012: 139) propone identificarlo con un pluteo. Por su parte, J.-R. Kupper (1997: 125) sugiere que el vocablo *samukânu* deriva del verbo *samâkum*, “to reject” (CAD, S: 109-110). No es extraño pensar que durante los asedios se protegieran con otros elementos a parte de los escudos de asedio (cf. Figura 20, p. 88), como pluteos, para acercarse a las murallas de forma más segura.

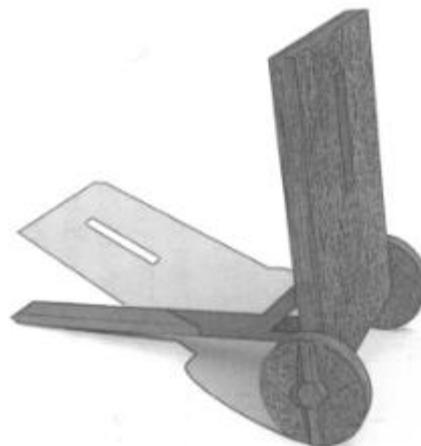


Figura 20. Reconstrucción de un pluteo de la Edad del Bronce (Rey, 2012: 139).

Asimismo, se empleaban otro tipo de objetos auxiliares, pero necesarios, como las escaleras, *simmiltum* (Vidal, 2012a: 31). Las escaleras requerían de menos ingeniería que las torres de asedio y los arietes, y, por tanto, constituían seguramente un elemento mucho más rápido de utilizar durante los asedios. El uso de las escaleras en las tomas de ciudades está atestiguado por la documentación, como por ejemplo por el texto ARM 26/2 503 (Rey, 2012: 142). En la misma línea, se debe mencionar igualmente el *kalbânatum*, que P. Abrahami (1999: 133) identifica con una herramienta para zapar; y probablemente diversos elementos como cuerdas u otras herramientas para superar las murallas, fuera escalándolas o consiguiendo su colapso (Rey, 2012: 142).

Más allá de las máquinas de asedio, también se llevaban a cabo todo tipo de construcciones que tenían por finalidad facilitar la llegada de los asaltantes y su maquinaria a las murallas, como es el caso de la construcción de rampas de tierra. De hecho, la tierra —material con el que se construían las rampas— aparece asociada a las torres en diversos documentos, como en ARM 26/2 416, e incluso se atestigua la expresión *eperi ša giš dimatim* en el texto ARM 26/2 383: “la tierra de las torres”. Así, las rampas de tierra se revelan como una construcción indispensable que ayudaba a superar los glacis o fosos (Kupper, 1997: 132). Su construcción implicaba tener que acercarse a las murallas, donde estaban apostados los defensores, y, por consiguiente, acarrea

peligros. Es por este hecho por lo que algunos investigadores apuntan a que los asaltantes habrían tenido preferencia por construir las rampas de noche, aprovechando la falta de visibilidad sobre el terreno, o forzando a los campesinos de la zona para utilizarlos de mano de obra (Eph'al, 2009: 84-85; Vidal 2012a: 26).

Así pues, observamos que las escenas de asedio estaban protagonizadas por aríetes, torres de asalto, rampas de tierra para sortear fosos y glacis, y todo tipo de material auxiliar —escaleras, herramientas para zapar y probablemente cuerdas—. Todo ello portado por alguna unidad especializada, como los zapadores, cuyas unidades se documentan mediante la expresión *šāb tupšikkānim* en Mari (Vidal, 2012a: 32) y *šābum êpištum* (Rey, 2012: 146). A todo ello cabe añadir la presencia de arqueros para mermar las fuerzas defensivas situadas en las murallas, quienes iban acompañados por portaescudos (cf. Figura 14, p. 79).

2.3. Los modos de combate

Los *casus belli*, las emboscadas, los asedios y las batallas campales eran frecuentes en época paleobabilónica. Estos tipos de enfrentamientos están bien estudiados por la historiografía moderna, especialmente los que han quedado registrados en las fuentes mariotas.

2.3.1. Los casus belli

Un *casus belli* se define de manera general como el caso o motivo que inicia una guerra entre dos potencias o entre dos fuerzas opuestas de la misma potencia —por ejemplo, una guerra civil—. Como indica la expresión latina, se puede interpretar como singular o plural. Así, las causas de una declaración de guerra pueden ser una o varias (Sasson, 2014: 674). El motivo —o motivos— que desencadena una guerra puede ser un ataque real por parte del enemigo o bien una operación de falsa bandera, cuya finalidad es encontrar una excusa con la que declarar la guerra al rival. Mediante los ataques de falsa bandera se pretende justificar una guerra justa, planteando que el enemigo es el que intenta romper el orden preestablecido. Una vez encontrado el motivo para declarar una guerra, y centrándonos en época paleobabilónica, se buscaba el apoyo de los dioses, mediante el cual se acababa por justificar la ofensiva, ya que ellos eran los árbitros de la justicia y su apoyo significaba que la ofensiva era una guerra justa. Tras los *casus belli* que pretendían retratar al enemigo como una amenaza, se escondían, en realidad, motivos que tenían que ver especialmente con la economía, venganzas, cuestiones étnicas, oportunismo, entre otros (Sasson, 2014: 673-674).

Por otra parte, entrar en guerra con un reino no siempre necesitaba de *casus belli* para algunos reinos, sino que a veces se veían arrastrados a un conflicto a causa de los tratados de alianza (Abrahami, 2014a: 44-47; Sasson, 2014: 675). Los tratados, muchas veces, establecían la aportación de una ayuda incondicional en las guerras con otros reinos.⁴⁷

Entre los textos paleobabilónicos que se han conservado, los de Mari son los que aportan más información sobre la cuestión de los *casus belli*. En este sentido, el documento ARM 26/2 385 arroja luz sobre los motivos que empujaron a Hammurabi de Babilonia a declarar la guerra a Larsa: “Ahora, los habitantes de Larsa han enfadado a mi país mediante (sus) saqueos”.⁴⁸ En el documento se expresa que fueron los continuos saqueos de Rim-Sin en el reino de Babilonia lo que acabó propiciando que Hammurabi buscara el favor de los dioses para declararle la guerra al monarca de Larsa. El texto ejemplifica de forma clara todos los pasos previos que hemos expuesto anteriormente: la búsqueda de una justificación para declarar una guerra y la búsqueda del apoyo de los dioses. Dicha declaración, además, arrastró a Zimri-Lim al conflicto, ya que tenía una alianza con Babilonia. Asimismo, en otros documentos, como en ARM 2 24 (LAPO 17 586), se exponen las quejas de Zimri-Lim sobre esa campaña, como por ejemplo el hecho de que Hammurabi no le devolviera sus tropas a pesar de que el invierno acechaba (Durand, 1998: 215-216). Dichas rencillas, que generaron malestar en el rey mariota, seguramente propiciaron el que fue otro *casus belli*: el acercamiento de Zimri-Lim a Šilli-Sin de Ešnunna, reino con el que Hammurabi no tenía buenas relaciones (Charpin, 2004: 326).

2.3.2. *Las emboscadas*

La emboscada es una operación militar que consiste en mantener oculto a un grupo de individuos en un punto concreto por el que se sabe que pasará un enemigo para atacarlo. Este tipo de operaciones en época paleobabilónica podían ser de mucha utilidad para mermar la fuerza enemiga, fuera provocando inquietudes, ocasionando bajas entre sus filas o saqueando sus provisiones. No sólo los ejércitos podían ser objeto de emboscadas, sino también los mercaderes, caravanas de todo tipo o grupos de personas en desplazamiento. Así, se han conservados distintos documentos que arrojan luz sobre

⁴⁷ Las ayudas militares entre aliados se daban en ambas direcciones: los vasallos debían prestar su ayuda al soberano y, del mismo modo, el soberano estaba obligado a ayudar a sus vasallos (Abrahami, 2014a: 46).

⁴⁸ ARM 26/2 385 (www.archibab.fr/T7585), 8^o-9^o: *i-na-an-na* [L]Ú *la-ar-sú-ú-um*^{ki}, *ma-ti i-na ši-ta-hu-ſ[i]m ud-da-ab-bi-ib*.

este proceder en época paleobabilónica, como el que exponemos a continuación: “Hammurabi me dijo esto: “Aunque la tropa pesada fue a atacar al cuerpo de expedición enemigo, no había puente donde queríamos tender una emboscada” ”.⁴⁹ El documento es de utilidad para ejemplificar cómo se preparaban las emboscadas a los enemigos. De él se puede extraer que los puentes eran lugares ideales para propiciar ese tipo de ataques, posiblemente porque generan un efecto de cuello de botella, provocando que el ejército rompiera su formación de marcha para cruzar a la otra orilla en grupos pequeños. Además, son lugares propicios para esconderse. El factor sorpresa en las emboscadas era crucial para que los ataques se culminaran satisfactoriamente y, además, debían ser operaciones rápidas.

Otro documento que exponemos a continuación también aporta más información sobre este tipo de maniobras: “Los habitantes de Numha, antes de su camino, tendieron una emboscada en Latihum, pero vieron la escolta que mandé con ellos y no asaltaron”.⁵⁰ Aquí se puede entrever que los reinos enviaban a sus caravanas o ejércitos preparados para afrontar dichas situaciones. En el caso específico de la carta expuesta, el enemigo no logró tenderles ninguna emboscada porque la caravana iba bien escoltada.

Así pues, a partir de las fuentes paleobabilónicas se percibe que la emboscada era una operación militar muy útil porque permitía mermar las fuerzas enemigas y, a su vez, en algunas ocasiones, permitía conseguir provisiones a la par que disminuía las de la fuerza contraria.

2.3.3. *Los asedios*

Los asedios son el tipo de enfrentamiento armado más documentado por las fuentes. Ciertamente, un asedio aportaba beneficios directos, puesto que si se conseguía tomar la ciudad, se producía su inmediato saqueo, mediante el cual se conseguían bienes, personas y, eventualmente, el control de un territorio. Asimismo, el prestigio de los asedios también era una cuestión cultural: el asedio se asociaba al mundo sedentario —el orden—, por tanto, era una guerra noble y prestigiosa; mientras que las batallas campales y razias se asociaban especialmente a los nómadas —el caos— (Durand, 1998: 287;

⁴⁹ ARM 2 22 (LAPO 17 585; www.archibab.fr/T8623), 5-9: ¹ha-am-mu-ra-bi ki-a-am iq-bé-em, um-ma-a-mi iš-[š]e*-ma* ša-bu-um ki-bi-it-tum, a-na [š]a-ha-[a]t ge-er-ri ¹⁰KÚR, i[l-l]i-ik-ma a-šar šu-ub-tim na-de-em, ti*-tu*-ru-u[m] ú-ul ib-ba-ši.

⁵⁰ ARM 27 68 (www.archibab.fr/T7670), 14-17: LÚ.MEŠ nu-um-ha-yu ki-ir-ra-am i-na la-ti-hi-im, a-na pa-ni-šu-nu úš-bu-ma ša-ba-am mu-ša-al-li-m[i], ša a-na-ku it-ti-šu-n[u-m]a² aṭ-ru-du i-mu-ru-ma, ú-ul iš-hi-tú.

Vidal, 2012a: 21; Charpin, 2014b: 204). Dicha diferencia cultural, y que usaban los reinos para oponerse y crear diferencias con los nómadas y seminómadas, se aprecia en textos como el siguiente, una respuesta mariota a una carta de los suteos, quienes pedían la liberación de uno de sus jefes: “Declaráis la guerra como un poderoso rey o una ciudad circundada por una muralla”.⁵¹ En este fragmento se percibe la idea de que la guerra sólo podía ser declarada por un rey en posesión de una ciudad y no por una sociedad nómada o seminómada. Así, parece que en la mentalidad de la época, asedio y guerra eran prácticamente sinónimos, mientras que las razias o los saqueos no se entendían del mismo modo que una guerra. Con todo, los reinos realizaban razias y saqueos. Como se visto, ese modo de incursión está bien documentado por las fuentes cuneiformes (cf. este Capítulo, apartado 2.3.2, p. 90).

Otro factor que debemos subrayar, puesto que influyó en que se produjeran más asedios que batallas a campo abierto, es el hecho de que en el período paleobabilónico las fuerzas de los distintos reinos podían llegar a ser muy dispares cuantitativamente hablando. De este modo, el bando más débil buscaba refugio en espacios amurallados (Vidal, 2012a: 21).

Algunas situaciones que se producían durante los asedios quedan atestiguadas por distintos documentos, como por ejemplo ARM 26/2 405, una carta enviada por Yasim-El, hombre de la administración mariota en Andarig (Heimpel, 2003a: 566), a Zimri-Lim. El mencionado texto recoge el deseo por parte de Yasim-El y Atamrum de no entrar en guerra con la ciudad de Ašihum. Sin embargo, Yasim-El comentó que Ašihum no lo respetó. Las órdenes de Yasim-El a su tropa fueron claras y, a partir de lo que se desprende del texto, parece que hizo lo posible por evitar que sus soldados combatieran. Con todo, una unidad dirigida por un individuo cuyo nombre se encuentra fragmentado, [...]Dagan, sí que llegó a guerrear contra Ašihum, y en reiteradas ocasiones. En una de esas escaramuzas, la tropa de Yasim-El se encontraba junto a la mencionada avanzadilla, y fue entonces cuando se narra que la tropa de Yasim-El tuvo miedo y retrocedió. El documento también es interesante porque en él se percibe la coordinación y comunicación que debían tener todas las tropas, incluidas las aliadas, durante un asedio, así como el proceder de estos: se asediaba la ciudad para aislarla de sus rutas comerciales y posibles aliados, y así intentar obtener su rendición, o se realizaban distintas incursiones cada vez que era

⁵¹ A.3862 (Charpin, 2014b: 207), 15'-19': *ki-ma LUGAL dan-ni-im, ú-lu-ma a-limki re-bi-tim, ša du-ra-am la-wuú, nu-ku-ur-tam a-na [be-lí-ia], ta-ša-pa-ra-[nim]*.

posible para intentar romper las defensas y acabar tomando el control de la ciudad por esa otra vía.

2.3.4. *Las batallas a campo abierto*

Las batallas a campo abierto también se encuentran atestiguadas por las fuentes cuneiformes. Sin embargo, los textos arrojan poca información sobre este tipo de contienda, limitándose a mencionar que se produjo un enfrentamiento entre dos fuerzas, quién salió victorioso y, en algunos casos, se ofrece información sobre las bajas y algunos movimientos, aunque de forma superficial. Tal es el caso del siguiente documento mariota:

La tropa de Ya'ılanum y la totalidad de su fuerza se unieron a Mar-Addu para luchar. Luchamos en Tutarrum y vencí. Matamos a Mar-Addu y a los hijos de Ya'ılanum.⁵²

El documento transmite simplemente que se produjo un choque entre las fuerzas del reino de la Alta Mesopotamia y unos grupos seminómadas (Durand, 1998: 132). Asimismo, debemos comentar la información aportada por el texto ARM 26/2 405 (cf. Capítulo VI, apartado 2.3.1, p. 155). A pesar de narrar un asedio, en él se describen enfrentamientos cuerpo a cuerpo y se deja patente el caos que se creaba. Dicha descripción puede ser extrapolada a los enfrentamientos a campo abierto: a la hora del combate debió producirse un caos similar al descrito por ARM 26/2 405.

Igualmente, ARM 4 85 (LAPO 17 621), A.1975 (Ziegler, 1997: 150) y ARM 2 21 (LAPO 16 350) aportan información sobre otro aspecto de las batallas a campo abierto: las partes de la formación de los ejércitos. Aunque, siendo documentos mariotas, debemos tomar con precaución su terminología, ya que no es posible establecer si otros reinos designaron de la misma manera las partes de sus ejércitos. El primero de ellos, ARM 4 85 (LAPO 17 621), permite ver que las formaciones contaban con dos alas (*kappum*) a derecha e izquierda: “En el momento de la victoria sobre los luleos, ¿rechazamos al centro de la tropa? ¿vencieron las dos alas de derecha e izquierda?”.⁵³ Por su parte, el segundo texto pone de manifiesto la existencia de un “ombligo” (*abunnatum*), o centro, y un frente

⁵² ARM 4 33 (LAPO 17 527), 5-11: *ša-ab wi-i-la-nim, qa-du-um ga-ma-ar-ti-šu, it-ti dumu-^dIM, a-na ka-ak-ki e-pé-ši-im, ip-hu-ra-am-ma, i-na tu-tar*-wi^{ki}, ka-ak-ki, ni-pu-uš-ma, da-am-da-am ad-du-uk, dumu-^dIM, ù DUMU.MEŠ wi-la-nim ka-lu-šu-nu di-i-ku.*

⁵³ ARM 4 85 (LAPO 17 621; www.archibab.fr/T4287), 11-14: *[i-nu-m]a da-am₇-di-im ša lu-ul-li-im, [a]-bu-un-<na>-at ša-bi-'im' is-ki-pu-ma, [k]a-pa-an i-mi-it-tam ù šu-me-lam, [d]a-am₇-da-a-m i-du-ka.*

(*pūtum*): “Que mi Señor no se sitúe en el frente de la tropa, sino en el centro de su tropa”.⁵⁴ Por último, ARM 2 21 (LAPO 16 350) atestigua una “cola” (*zibbatum*): “Atacaremos su “cola” y golpearemos también la cabeza de nuestro enemigo”.⁵⁵ Sin duda, dichos elementos transmiten la imagen de un animal, porque los vocablos aplicados son partes del cuerpo de bestias (Ziegler, 1997: 150). Es posible que el empleo de esta terminología responda a lo que se conoce como guerra psicológica (Ziegler, 1997: 150), con la finalidad de asemejar los ejércitos a animales temibles. No obstante, desconocemos el impacto real del supuesto temor que provocaron los vocablos en los soldados. Igualmente, es posible que dichas palabras no sólo hubieran infundido un cierto temor colectivo en el enemigo, sino que también hubieran servido de refuerzo psicológico para los propios soldados al sentir que formaban parte de un colectivo, el ejército, que se asemejaba a un animal salvaje.⁵⁶

⁵⁴ A.1975 (Ziegler, 1997: 150), 37-38: *iṭ-he-em be-lí la i-ip-pé-éš i-na pu-ut ša-bi-im be-lí, la iz-za-az i-na abu-un-na-at ša-bi-šu be-lí li-iz-zi-iz-ma.*

⁵⁵ ARM 2 21 (LAPO 16 350), 12': [*a-na z*]i*-*ib-ba-ti-šu ni-tu-ur-ra qa-aq-qa-ad na-ak-ri-ni.*

⁵⁶ Es recurrente ver en la literatura sumero-acadia la comparación de los reyes con animales para remarcar sus habilidades y su poder. Lo observamos, por ejemplo, en *La Epopeya de Zimri-Lim*, donde el rey mariota es descrito como “toro salvaje del combate” (Guichard, 2014: 12).

PARTE III. EL SOLDADO ANTES Y FUERA DEL SERVICIO MILITAR

**CAPÍTULO V. DE CIVIL A SOLDADO: EL PERFIL DEL SOLDADO
PALEOBABILÓNICO**

1. INTRODUCCIÓN

En un contexto con presencia de ejércitos profesionales, un soldado se define como aquel individuo que consagra plenamente su vida al ejército de una entidad sociopolítica y a cambio de un sueldo.⁵⁷ Es, pues, una persona que escoge especializarse y trabajar para el ejército —institución— de su país, nación o estado, al contrario que los ejércitos compuestos por levadas o reclutamiento forzoso (Haltiner, 2006: 364), y es sometida a una disciplina, entrenamiento y formación rigurosos y constantes, y por ello es retribuida.

En el período paleobabilónico los soldados no se consagraban exclusivamente a la guerra, sino que eran hombres que dedicaban una parte considerable de su tiempo a otras actividades u oficios (Sasson, 1969: 14; Durand, 1998: 285; Ziegler, 2000: 15-17). La mayoría de los soldados no se alistaban por voluntad propia, sino que las sociedades enrolaban militarmente a todos los hombres disponibles y aptos para luchar. Este hecho lleva a cuestionarnos si la expresión “soldado profesional” se adecua a dicho contexto histórico. La concepción actual del término “profesional” no es la más adecuada para designar a los soldados de dicho período, pero tampoco creemos que sea incorrecta. Es por ello por lo que debemos matizarla antes, para adaptarla al período objeto de nuestro estudio. Así, en esos ejércitos había hombres que no dedicaban enteramente su vida al ejército ni a la guerra, siendo muchos de ellos soldados-campesinos (Durand, 1998: 286; de Graef, 2002: 146; Charpin, 2004: 279; Schrakamp, 2016a: 219) que tenían otras obligaciones y preocupaciones más allá de las batallas, o individuos dedicados a oficios muy diversos (cf. este Capítulo, apartado 3, p. 104). Además, no se tiene constancia de la presencia de entrenamientos ni de una preparación continua para las actividades bélicas, aunque es posible que haya una excepción, la de los *šābum damqum* (cf. este Capítulo, apartado 4.1, p. 118). De este modo, no se puede establecer que dicha actividad estuviera profesionalizada tal y como la entendemos hoy. Con todo, sí que recibían una remuneración por su servicio militar y muchos vivían gracias a su condición de soldado, a la que muchas veces accedían obligados de forma directa o indirecta (cf. este Capítulo, apartado 4.2, p. 122). De esta forma, para la realidad militar del momento —y teniendo en cuenta todo lo que se ha comentado— podemos considerar que eran más bien soldados

⁵⁷ Debemos diferenciar soldado de mercenario. Si bien ambos son soldados, uno lucha por su estado, mientras que el otro se vende por dinero al mejor postor (cf. este Capítulo, apartado 3.4, p. 112).

semiprofesionales, porque no acaban de adecuarse a la definición de soldado profesional actual, pero, por otro lado, el reino les pagaba por cumplir unos deberes militares.

Otro aspecto fundamental de los ejércitos del período paleobabilónico es que las mujeres quedaban al margen de los ejércitos.⁵⁸ Ningún documento paleobabilónico atestigua que participaran en las guerras. No obstante, encontramos dos textos concernientes a la misma persona que plantean una posible y única excepción por el momento, ARM 6 27 (LAPO 16 424) y ARM 2 26 (LAPO 17 589). Ambas tablillas hablan de la dama o reina de Nawar (Durand, 1998: 231-232), o Nawaritum (Eidem y Læssøe, 2001: 32; Ziegler, 2014: 885-886), quien reinó sobre los gutium. En el texto ARM 6 27 (LAPO 16 424) se menciona: “Una tropa de 10 000 gutium de la reina de Nawar (o Nawaritum)”,⁵⁹ mientras que en ARM 2 26 (LAPO 17 589): “La reina de Nawar (o Nawaritum), su general, lo capturó y lo entregó”.⁶⁰ Tanto el primer como el segundo documento evidencian que la reina de Nawar, cuyo nombre está en discusión (Durand, 1998: 231-232; Ziegler, 2014: 885), lideró a su sociedad (Durand, 1998: 231-232). Con todo, no podemos establecer si dicha reina dirigía presencialmente o no a sus tropas, y, además, las tablillas parecen constituir una excepción ligada sobre todo a la procedencia de la reina. Asimismo, y de haber dirigido realmente a las tropas, su participación en el ámbito militar también pudo haber estado vinculada a su estatus, el de reina. Por otro lado, no se tiene constancia alguna de la composición por sexos del ejército gutium. Aunque, a falta de más datos, de la naturaleza del ámbito militar en el Próximo Oriente antiguo —actividad masculinizada— y teniendo en cuenta que el único posible ejemplo de mujer en un ejército es el de una reina —estatus elevado—, debemos considerar que su ejército estaba compuesto exclusivamente por hombres.

Así, tratándose de sociedades patriarcales, el silencio general por parte de las fuentes cuneiformes de época paleobabilónica hemos de interpretarlo como evidencia de que las mujeres no podían ser soldados. Los únicos concernidos por la llamada a las armas y que el reino buscaba censar para controlar y poder convocarlos eran los hombres. Este

⁵⁸ En determinadas ocasiones, como por ejemplo durante los asedios, las mujeres podían tomar las armas o cualquier tipo de objeto para defenderse a sí mismas o a sus familias.

⁵⁹ ARM 6 27 (LAPO 16 424; www.archibab.fr/T8265), 8'-9': 10 li-[mi] *ša-bu-um* LÚ *qú-tu-ú*, *ša* MUNUS *na-wa-ri-tim*¹.

⁶⁰ ARM 2 26 (LAPO 17 589; www.archibab.fr/T8628), 9-10: MUNUS *na-wa*-{RI-} *ri*-tam*, LÚ GAL MAR.TU-*ša ik-si*-ši-ma id-di-in-ši*.

hecho queda atestiguado mediante las listas y censos militares, los cuales tan sólo mencionan nombres propios masculinos.

De la misma forma, los esclavos tampoco parecen haber formado parte de los ejércitos (Ishikida, 1999: 63). Para poder convocarlos se precisaba de su liberación, hecho que queda constatado por ARM 26/2 363, que remarca que el enemigo llegó a liberar a los esclavos para que formaran parte de una tropa (Durand, 1998: 355). La carta CT 4 29 (Schorr, 1913: 60) también constituye un claro ejemplo de esa situación, pues en ella se relata que un esclavo llamado Warad-Bunene se escapó a Babilonia y Sin-mušallim y Marduk-lamaššu, “los padres de la tropa” (*abi šâbim*), lo convocaron para eliminarle la marca de esclavo (*abbuttum*) y que, de esta forma, pudiera servir como soldado.

2. EL CONTROL DE LA POBLACIÓN MASCULINA PARA EL EJÉRCITO

Los perfiles de los hombres que formaban los ejércitos paleobabilónicos, y del ejército en sí, que se servía de todos los hombres aptos del reino, requerían de la implantación de sistemas de control de la población masculina para poder tener constancia de los varones existentes para servir militarmente. Así pues, la realización de censos militares (*têbibtum*) está constatada en época paleobabilónica (Kupper, 1950: 99-110; Sasson, 1969: 9-10; Durand, 1997: 332-333; Kellenberger, 2000: 243-261; Ziegler, 2000: 15-17; Charpin, 2004: 281-282; Sasson, 2015: 189-190). Para que ese sistema funcionara correctamente se debían actualizar las listas con relativa frecuencia, para eliminar de ellas a los hombres caídos en combate, a los enfermos, desaparecidos y añadir a los jóvenes con edad suficiente para blandir un arma (Abrahami, 1997).

El texto PIHANS 44 305 es un ejemplo de ese tipo de censos. Conciernen a unos hombres que fueron destinados a dos regimientos distintos que llevaban como referencia el nombre de dos deidades: Marduk y Šamaš.⁶¹ El documento sigue una estructura que consiste en citar el nombre del soldado, su lugar de procedencia, su profesión y de quién era hijo o hermano. De esta forma, las autoridades podían tener un control prácticamente total de todos los miembros masculinos de una familia. La información que ofrecen este tipo de tablillas es muy importante y puede ser de utilidad para analizar ciertas cuestiones

⁶¹ La presencia de los dioses y animales mitológicos en los campos de batallas se debió hacer patente no sólo mediante los estandartes (Vidal, 2015: 1-12), sino también mediante el nombre de los regimientos, tal y como permite entrever el texto.

sobre los individuos inscritos —volveremos a analizar dicho texto en el siguiente apartado (cf. este Capítulo, apartado 3, p. 104)—.

Otro aspecto que cabe subrayar de ese procedimiento de censado es que estaba terminantemente prohibido huir o esconder a un amigo o hijo, aunque las fuentes se hacen eco de casos de intentos de huida para evitar el reclutamiento (cf. Capítulo XI, apartado 3.2.1, p. 344).

La importancia del censo y su utilidad para convocar militarmente a los hombres se desprende de las fuentes paleobabilónicas que se han conservado. Los documentos permiten entrever que los censos se realizaban por zonas, lo que sin duda debió facilitar el proceso. Las zonas, como se percibe en el documento PIHANS 44 305 y en ARM 1 42 (LAPO 17 448), que exponemos a continuación, correspondían con provincias o bien con grupos etnolingüísticos. Además, ARM 1 42 (LAPO 17 448) ofrece distintas claves sobre la formación de los ejércitos, al menos para el reino de Mari. Por lo que se percibe, los grupos se formaban por zona de movilización (Durand, 1998: 18-19; Sasson, 2015: 191-192). Igualmente, proporciona datos sobre qué sucedía cuando un área de movilización no era suficiente para constituir una agrupación, y es que se llamaba a hombres de otras zonas hasta completar el número requerido:

Reúne a 1000 (soldados para una) tropa entre los dos Suhum, a 1000 (soldados para otra) tropa de entre los bensimalitas, a 600 (soldados para otra) tropa de entre los uprapeos, los yarihu, los yahruru y los amnanu. (Para la última) coge 200 de aquí y 300 de allá según convenga y reúne a 500 (soldados para una) tropa, incluyendo a tus domésticos.⁶²

El proceso de censado por zonas, grupos o etnias, a partir de las cuales se formaban luego las unidades o secciones, no sólo debió simplificar las tareas a las administraciones, sino que seguramente facilitaba el entendimiento entre los soldados y la cohesión de grupo, porque es posible que muchos fueran familiares, amigos o conocidos. Este factor debió favorecer al ejército en general y a los propios hombres, ya que de existir vínculos

⁶² ARM 1 42 (LAPO 17 448; www.archibab.fr/T4463), 26-34: 1 [l]i-im ṣ[a]-ba-[a]m bi-ri-it su*-[hi-*i*]^{ki}, ki-la-al-li-in ku-ṣú-ur, ù 1 li-im ṣa-b[a]-am i-na HA.NA.MEŠ [si-*i*]m-a-lu*ⁿⁱ, ku-ṣú-ur ù 6 me-tim [ṣ]a-ba-am bi-ri-it, LÚ* up-ra-pí-a-yi^{ki} LÚ ia-ri-hi-*i*^{ki}, LÚ* ia-ah-ru-ri-*i*^{ki} ù LÚ am-na-ni-*i*^{ki}, ku-ṣú-ur a-šar 2 me-tim a-šar 3 me-tim, a-na zi-mi-[i]m ṣa-ba-am lu-qí-it-ma, 5 ME ṣa-ba-am ku-ṣú-ur qa-du-um GÌR.SIGs.GA-ka.

entre los soldados, los esfuerzos por proteger al compañero posiblemente se incrementaban.

Cuando se daba la orden de movilizar a las tropas, no se convocaba a todos los inscritos en los censos, sino a una parte. Cada área de movilización tenía asignada una cuota de participación, designada en acadio como *isihtum* o *isiktum* (CAD, I: 190-192). Por una parte, M. Birot (1993: 91) considera que dicha palabra puede hacer referencia a una modalidad de división del trabajo, entre los que se incluía el militar. Por otra parte, C. Michel (1990: 193), siguiendo la definición propuesta por CAD, interpreta el *isiktum* como una obligación. Del mismo modo, P. Abrahams (1997), a partir de análisis de textos concernientes a otros oficios, concuerda en que se trataría de una cuota de movilización que se asignaba a cada zona. La interpretación de la palabra *isiktum* como una cuota de participación parece adecuada si, además, tenemos en cuenta que una de las acepciones de dicho término es “*duty*”, y aportar soldados al ejército del reino era un deber para las ciudades o zonas, así como también para los propios hombres. De igual forma, esta modalidad cobra sentido si consideramos que movilizar a todos los soldados presentes en un reino era arriesgado y suponía ciertamente un esfuerzo considerable que posiblemente no podían afrontar —las ciudades quedarían desprotegidas y la economía del reino se vería afectada por la falta de población—.⁶³ Del mismo modo, se atestigua otro vocablo, *munûtum* (CAD, M/2: 207-208), que también estaría haciendo referencia a una cuota de fuerzas que se debía aportar (Abrahams, 2014a: 48), aunque es un término que referencia más bien la cantidad:

Sobre los cereales que no fueron entregados y sus órdenes, a las cuales no prestó atención, mi Señor convocó a Haya-sumu al frente de las expediciones y de la tropa, lo volviste a movilizar y calculaste la cantidad entre los reyes.⁶⁴

Igualmente, existía un segundo tipo de listas cuya función era la de controlar a las tropas censadas y evitar posibles fraudes. Este tipo de listas se designaba bajo las palabras acacias *paqādum* o *piqittum* y eran listas nominativas donde se indicaban los efectivos, aquellos que partían a una campaña, el total de los soldados movilizables, los muertos y

⁶³ Debemos considerar la posibilidad de que las mujeres ocuparan algunos de los puestos que los hombres dejaban libres durante su partida a la guerra, o incluso de forma continuada, tal y como parece que ocurrió en Ur III (García-Ventura, 2013: 1-26).

⁶⁴ ARM 26/2 329 (www.archibab.fr/T7497), 2'-6': [a-wa-t]u-šu i-te9-et-ra aš-šu[m še-um], la qí-šu-ú-ma ù a-na a-wa-ti-šu [la i-qú-lu], be-lí i-na mu-uh-hi ge-re-tim ha-ià-[su-mu-ú is-sú], a-na LÚ ša-bi-im tu-te9-er-ru-[šu], ù i-na mu-nu-ut LUGAL.MEŠ ta-am-nu-[šu].

los huidos. Tal y como han apuntado algunos investigadores, era un sistema de control, pero también servía para realizar la repartición de las provisiones (Biro, 1964b: 38; Rouault, 1977: 211; Abrahams, 1997; Reculeau, 2018: 39). Ciertamente, *paqādum* tiene múltiples interpretaciones, entre ellas dos que juegan con un doble sentido en contexto militar: “*to provide a person with food*” y “*to inspect*” (CAD, P: 115). Así, la confección de las listas respondía seguramente a dos objetivos: repartir provisiones y/o inspeccionar a la tropa. Es gracias a documentos como RSOu 28 4, ARM 26/2 408 o el que exponemos a continuación, concerniente a un oficial llamado Rim-Sin-Nergal-lamassašu, estacionado en Maškan-šapir (Veldhuis, 2008: 49), que podemos saber que la *piqittum* también consistía claramente en una inspección:

Realizaré la inspección de las tropas elamitas en el décimo mes, del decimosexto al trigésimo día, y Elsia me visitará. (Si) tus tropas no han sido inspeccionadas en el décimo mes, del decimosexto al trigésimo día, te castigaré.⁶⁵

En el último texto no se explicita que se tratara de una tropa. Ciertamente, el escriba empleó el sumerograma ERÉN, que se interpreta como tropa o como contingente, aunque la presencia de Rim-Sin-Nergal-lamassašu sugiere que posiblemente fuera una tropa. No obstante, aunque no concerniese a una tropa, es un documento útil para nuestro propósito porque atestigua el uso de la palabra *paqādum* o *piqittum*, así como la realización de inspecciones entre trabajadores o soldados.

A pesar de que los sistemas de censado e inspecciones eran herramientas de gran utilidad para el reino y para la cohesión del ejército, se percibe la existencia de problemas relacionados con el censado, control y convocatoria a partir de las listas. Tal es el caso expuesto por la siguiente carta, enviada por Hammurabi de Babilonia a Sin-iddinam, gobernador de la provincia de Yamutbal (Charpin, 1997-98: 341; Fiette, 2018a: 13), para exponerle el caso de Ibni-Amurum, el jefe de los cocineros:

Gimillum, (al) que me enviaste, le hicieron venir ante mí (y) examiné su caso. El estatus⁶⁶ de Gimillum es el de cocinero, (pero) lo inscribieron de más como soldado. Ahora, Gimillum irá con los cocineros. Asigna otro reservista a los

⁶⁵ HMA 9-01841 (Veldhuis, 2008: 51), 4-13: *aš-šum ṭe-e-em ERÉN.HI.A-ka, i-na ITI 10-KAM KI 16 UD 30-KAM, ERÉN ELAM^{ki} a-pa-aq-qí-id, ¹el'-si-a, i-na-a-a i-im-ma-ra, i-na ITI 10-KAM KI 16 UD 30-KAM, ERÉN.HI.A-ka a-na pi-qí-it-tim, ú-ul ip-'hu'-ra-am-ma, a-ša-al-ka.*

⁶⁶ CAD propone traducir término *dūrum* como “*continuity; permanente status or property*” (CAD, D: 197-198). Así pues, Gimillum se dedicaba al oficio de cocinero.

soldados y, (conforme) al documento sellado que Ibni-Amurru lleva, haz asignar un sustituto al cocinero. Asigna al servicio-*ilkum* una persona de más que no esté inscrita en el documento sellado.⁶⁷

El caso documentado por AbB 2 1 constituye un claro ejemplo de los problemas que se podían derivar del censo para un individuo movilizado, a la par que conforma un testimonio sobre las modalidades de reclutamiento: Gimillum fue inscrito como reservista (*watrum*), pero su estatus regular era el de cocinero —su oficio— (Fiette, 2018b: 33). Seguramente fue llamado como refuerzo para alguna tropa. Debido a su estatus de cocinero, y ante esta situación, presentaron una queja a sus superiores, quienes expusieron el caso al rey y, finalmente, Hammurabi ordenó que Gimillum volviera a su puesto de cocinero y sustituir su nombre por el de cualquier otro. En este punto, debemos plantear que seguramente el día a día de Gimillum, que se dedicaba a la cocina, debió ser muy distinto del de aquellos que conformaban el grueso de los ejércitos, los soldados-campesinos. La vida cotidiana de Gimillum era, sin duda y debido a su oficio, mucho más tranquila que la de un soldado en servicio o que la de un campesino. La distancia con el mundo más físico y su estatus no lo convertían en un individuo idóneo para ser llamado a las armas, aunque sí era potencialmente el objetivo de los reclutamientos, pues era un hombre.

Otro caso significativo que atestigua una situación similar está documentado en una carta enviada también por Hammurabi a Sin-iddinam:

Naram-Sin, el jefe de los pastores, me dijo esto: “Los pastores que están bajo mi control fueron asignados al (puesto de) soldado”. Esto me dijo. No asignéis al (puesto de) soldado a los pastores que están bajo el control de Apil-Šamaš y Naram-Sin.⁶⁸

A diferencia del caso anterior, los afectados fueron un grupo de pastores a quienes retiraron de las órdenes de su jefe y asignaron al ejército bajo el mando, aparentemente, de Etel-pi-Marduk. Una diferencia fundamental con el caso expuesto por AbB 2 1 es el

⁶⁷ AbB 2 1 (www.archibab.fr/T21), 15-28: ¹*gi-mil-lum ša ta-at-ru-da-aš-šu, a-na ma-ah-ri-ia¹ ú-še-ri-bu-ni-iš-šu, a-wa-ti-šu a-mu-ur-ma, ¹gi-mil-lum šu¹-ú du-úr-šu* MUHALDIM, *wa-at-ri-iš-šu a-na¹ AGA.ÚS iš-ša-še-er, i-na-an-na gi-mil-lum šu-ú, i-na* MUHALDIM.MEŠ-*ma i-il-la-ak, pu-uh-šu ša-ni-a-am-ma a-na* AGA.ÚS.MEŠ ¹*mu-ul-li¹, à a-na pí-i ka-an-ki-im, ša ib-ni-^dMAR.TU na-šu-ú, MUHALDIM à tah-hu-šú¹ šu-tam-le-[e-m]a, wa-at-ra-am ša i-na ka-ni-ki-im, la ša-¹at¹-ru-šu, a-na il-ki-im mu-ul-li.*

⁶⁸ AbB 2 3 (www.archibab.fr/T23), 4-11: ¹*na-ra-am-^dEN.ZU Ú.TÚ[L], ki-a-am iq-bi-a-am um-ma ¹šú¹-ma, KA.BAR.MEŠ ša qá-ti-ni, a-na* AGA.ÚS.MEŠ *um-ta-al-lu-ú, ki-a-am iq-bi-a-am, KA.BAR.MEŠ NÌ.ŠU a-pil-^dUTU, à na-ra-am-^dEN.ZU, [a-n]a* AGA.ÚS.MEŠ *la ú-ma-al-lu-ú.*

modo de vida que ofrecen los oficios de ambos textos. Mientras que, como se ha indicado, la vida de cocinero debió ser más calmada, la vida de pastor no debió ser similar. Los pastores debían ser capaces de enfrentarse a enemigos de forma constante, tanto a humanos como a bestias salvajes, lo que los convertía en un sector deseable para servir en el ejército. En este sentido, en el ejército neobabilónico se constata la presencia de pastores aportados por los templos para la constitución de unidades militares, especialmente de aquellas equipadas con arcos en ciudades como Uruk (Gombert, 2018: 34-35).

Finalmente, debemos añadir un tercer ejemplo reflejado en el inicio de ARM 1 42 (LAPO 17 448), que constata otro tipo de problema que podía surgir: no realizar el censo. En este caso, el documento procede de Mari, a diferencia de los dos anteriores. En él se menciona que la tropa del sector del que se ocupaba Yasmah-Addu no había sido censada desde hacía tiempo. La desactualización de los censos podía conllevar problemas a distintos niveles, porque no tenían inscritos a nuevos hombres ni eliminados a aquellos que ya no eran aptos para el ejército, muertos y desaparecidos. Aunque no tenemos textos que lo mencionen, la desactualización de los censos pudo haber sido utilizada por algunos hombres jóvenes —sin inscribir— para escapar de una eventual llamada a las armas. Del mismo modo, otro aspecto importante que se menciona en el documento es que los censos requerían de un cierto tiempo para llevarse a cabo, aspecto que refleja la complejidad de dichos procesos.

3. EL PERFIL PROFESIONAL DEL SOLDADO PALEOBABILÓNICO

En este apartado analizaremos la cuestión de las profesiones a las que se podían dedicar los hombres, los grupos susceptibles de ser reclutados y la edad de los soldados. Sobre el último aspecto, nos centraremos especialmente en la edad a la que podían ser convocados los hombres por primera vez. Para todo ello, nos apoyaremos en PIHANS 44 305, un censo muy bien detallado en el que se menciona la profesión de los individuos, y, en algunos casos, su franja de edad (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 99).

3.1. Las profesiones de los soldados

El primer aspecto al que se debe hacer mención a partir del censo PIHANS 44 305 es que en él se referenciaron las profesiones de los individuos convocados. Como ya se ha explicado, los ejércitos estaban mayormente formados por gente que se dedicaba a la agricultura o bien tenía por profesión otro ámbito distinto al militar (Sasson, 1969: 14; Durand, 1998: 285-286; de Graef, 2002: 146; Ziegler, 2000: 15-17; Charpin, 2004: 279).

La lista atestigua claramente este hecho: se censaron soldados-campesinos, es decir, gente que ejercía como soldado a cambio de una remuneración por parte del palacio (cf. Capítulo VII, apartado 2, p. 210), pero también a hombres como Etirum o Warad-Ištar, quienes se dedicaban a la jardinería. Del mismo modo, una carta procedente de Mari, ARM 14 47 (LAPO 17 654), enviada por Yaqqim-Addu, gobernador de Sagaratum (Heimpel, 2003a: 565), a Zimri-Lim, y que ofrece un pequeño listado de hombres movilizables con estatus militar (Durand, 1998: 370; Abrahams, 2020: 20), atestigua el alistamiento de carpinteros: “Total: reuní a 13 carpinteros del distrito”.⁶⁹ Los artesanos del palacio aparecen también documentados en otros textos en tanto que soldados o susceptibles de ser convocados militarmente, como en el texto inédito A.809 (Abrahams, 2020: 19), en la lista de artesanos ARM 22 12, en ARM 22 13 y en ARM 22 226, donde se asignaron 10 lanzas a un tejedor: “10 lanzas de bronce para Yarip-anu, el tejedor”.⁷⁰ Asimismo, ARM 13 14 (LAPO 17 652) muestra que el personal-*girseqqum* podía ser destinado a la tropa regular (*pihrum*):⁷¹ “Mi Señor me escribió sobre las listas del ejército regular, compuesto por hombres sin afectar y personal-*girseqqum* del distrito, selladas por el sello de Sammetar.”⁷² La tablilla AbB 2 1, concerniente a Gimillum, un cocinero (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 103), también constituye otro ejemplo de la diversidad de hombres dedicados a distintos oficios presente en los ejércitos —ya sea en tanto que reservistas, sustitutos o regulares—. Igualmente, se debe añadir el texto AbB 2 3 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 103), enmarcado en el reino de Hammurabi de Babilonia, el cual documenta el caso del censado erróneo para el puesto de soldado de unos pastores-*kaparrum* (cf. este Capítulo, apartado 3.2, p. 106). Así, toda la documentación relativa a los censos confirma que los ejércitos estaban formados por hombres que podemos calificar como regulares, aunque se dedicaban especialmente a trabajos del campo, y por individuos que se dedicaban a otros oficios que, igualmente, se censaban ya que eran militarmente aptos, incluso en tanto que soldados regulares (*pihrum*).

⁶⁹ ARM 14 47 (LAPO 17 654; www.archibab.fr/T8667), 23: ŠU.NIGIN 13 ^{lú}NAGAR.MEŠ ša h[a]-a[l]-ší-im ak-mi-sa-am-ma.

⁷⁰ ARM 22 226 (www.archibab.fr/T12090), 1-2: 10 ^{giš}IGI.KAK UD.KA.BAR, [S]I.LÁ ia-ar-ip-AN LÚ.TÚG.

⁷¹ El término acadio *pihrum* se tiende a traducir por tropa o ejército regular (Lemardelé, 2011: 220; Charpin, 2014c: 152; Arkhipov y Loesov, 2015: 36; Abrahams, 2020: 17-21).

⁷² ARM 13 14 (LAPO 17 652; www.archibab.fr/T8665), 4-8: [aš-šu]m tu-pa-at pí-ih-ri-im, [š]a LÚ we-de-ni ù GÌR.SIGs.GA.MEŠ, [š]a ha-al-ší-im ša i-na ku-nu-uk, ¹sa-am-me-e-tar ka-an-ku^o, be-[l]i iš-pu-ra-am.

Cabe plantear igualmente un caso procedente de Ur III que puede servirnos como ejemplo para seguir ilustrando la diversidad profesional de los hombres llamados a las armas. A. Kleinerman (2011: 177-181) se hace eco en uno de sus artículos de un general (ŠAGINA) llamado Šu-Kabta (Lafont, 2011: 214) que también era médico (Kleinerman, 2011: 177). Si bien se trata de un texto sumerio, dada su cronología y que observamos que en el ámbito militar los hombres censados podían tener otros oficios principales, creemos posible que algunos cargos del ejército también hubieran ejercido otros empleos en época paleobabilónica o que hubiera médicos entre los soldados rasos censados, que además pudieran haber actuado como tales dentro del ejército.

3.2. Los pastores: el caso de los nómadas y seminómadas

Los grupos nómadas y seminómadas, quienes conformaban un perfil ligeramente diferente a aquellos que emanaban de sociedades sedentarias, ya que se insertaban en economías distintas, debe ser abordado aparte. En primer lugar, cabe comentar que los nómadas y seminómadas en época paleobabilónica eran grupos diversos. Los más documentados son los haneos, presentes especialmente en los archivos mariotas. Los haneos, quienes no estaban sedentarizados por completo,⁷³ estaban conformados por cuatro grupos —benjaminitas, bensim'alitas, yamutbaleos y numheos— y habrían practicado actividades económicas diversas, pero especialmente se habrían dedicado al pastoreo de animales (Luciani y Molla, 2010: 1-6; Di Bennardis y Silva Castillo, 2010: 82-86; Michalowski, 2011: 93; De Boer, 2014: 162). Dicha actividad, además, habría marcado significativamente su estilo de vida, el pastoralismo (Balatti, 2017: 35).⁷⁴ Todos ellos constituían un conjunto bastante heterogéneo, hecho que se percibe en diversos aspectos, como en las disputas que hubo entre benjaminitas y bensim'alitas (Luciani y Molla, 2010: 5-6; Michalowski, 2011: 93). Por lo general, dichos grupos formaban parte de los ejércitos mariotas, y así lo muestra la documentación.⁷⁵ No obstante, parece que gozaban de un estatus distinto al del resto de soldados procedentes de los reinos sirio-

⁷³ *hanûm* se puede traducir como “aquél que vive bajo la tienda” (Durand, 1998: 417). No nos parece adecuada su traducción por “beduino”, como tienden a traducirlo desde la escuela francesa (Durand, 1998: 417), porque ese término hace referencia a un grupo atestigüado a partir de época medieval. Además, consideramos que el vocablo acadio se puede adaptar fácilmente a nuestras lenguas actuales, como haneo, conservando así los matices que expresa dicho concepto.

⁷⁴ P. Michalowski (2011: 93) concluye que ese grupo era heterogéneo en su vertiente económica y estilo de vida. Asimismo, no se debe asumir que las sociedades que practicaban el pastoralismo no realizaran también otras actividades económicas (Balatti, 2017: 37).

⁷⁵ La mayoría de la documentación se reservará para otros apartados más acordes a la temática de cada documento. En este capítulo, y en relación con los haneos, se expondrán dos textos que sirven para ilustrar su llamada a las armas por parte del reino de Mari.

mesopotámicos —o al menos se les realizaban ciertas concesiones para no enojarlos (cf. Capítulo IX, apartado 3.1.1, p. 250)—, así como se perciben diferencias en torno a otras cuestiones, como, por ejemplo, sobre el cómo percibían la guerra y cómo los percibían a ellos militarmente los reinos (cf. Capítulo VI, p. 135). Las cartas en relación con los censos vuelven a ser de ayuda para analizar la cuestión del alistamiento de los haneos. Sin embargo, suelen plasmar más bien problemáticas que el reino mariota tuvo con ellos, como muestra la siguiente tablilla, enviada por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu: “Sobre el censado de los haneos, no realices el censo de los haneos. Ponen problemas a la hora de ser censados. No los censas”.⁷⁶ La carta ARM 1 6 (LAPO 17 641), enviada por Samsi-Addu también a su hijo, es otro documento que prueba que los haneos gozaban de un cierto privilegio en algunas situaciones:

He escuchado las tablillas que me has hecho traer. Sobre los benjaminitas que han de censarse, no es apropiado realizar el censo. Si los censas, sus hermanos los rabeos, que habitan al otro lado del país, en Yamhad, (cuando lo) escuchen se enfadarán con ellos y no (podrán) retornar a su país.⁷⁷

Los documentos muestran que los haneos eran llamados a las armas por el reino de Mari (Luciani y Molla, 2010: 348; Di Bennardis y Silva Castillo, 2010: 82-86), a la par que atestiguan los problemas a los que dicha ciudad tuvo que enfrentarse. Ciertamente, parece que constituían grupos que eran reticentes a ser censados y, por ende, controlados. Una de las soluciones por la que se optó en momentos concretos, y que queda recogida en los textos expuestos —ambos contextualizados en el reinado de Samsi-Addu—, fue no censarlos para evitar conflictos. Sin embargo, esta no parece haber sido siempre la solución para con esos grupos, puesto que en otro documento, ARM 1 82 (LAPO 17 643), el monarca de la Alta Mesopotamia le ordenó a su hijo que no les hiciera ninguna concesión. El censo de los haneos era también importante para el reino, pues constituían un sector con el que engrosar las filas del ejército, y, sin censo alguno, su reclutamiento era prácticamente imposible. Es por ello por lo que las situaciones expuestas en ARM 1 87 (LAPO 17 644) y ARM 1 6 (LAPO 17 641) parecen ser

⁷⁶ ARM 1 87 (LAPO 17 644; www.archibab.fr/T4505), 4-6: [aš-šum ub-bu]-ub LÚ.MEŠ HA.NA ub-[bu]-ub LÚ.MEŠ HA.N[A], [ú-ul te-le]-i*-šú a-na ub-bu-b[i-i]m mar-šú, [e tu-ub]-bi-ib é [m]a²-l[a] ma²-šú²-ú².

⁷⁷ ARM 1 6 (LAPO 17 641; www.archibab.fr/T4859), 5-12: tup-pa-ti-ka ša tu-š[a-b]i-lam eš-me, aš-šum DUMU.MEŠ ia-mi-in ub-bu-bi-im, ta-aš-pu-ra-am DUMU.MEŠ ia-mi-in, a-na ub-bu-bi-im ú-ul i-re-ed-du-ú, tu-ba-ab-šú-nu-ti-ma a-hu-šú-nu LÚ.MEŠ ra-ab-ba-yu, ša i-na e-bi-ir-tim i-na ma-a-at ia-am-ha-ad^{ki}, wa-aš-bu i-še-em-mu-ú-ma i-ma-ra-šú-šú-nu-ši-im-ma, a-na ma-ti-šú-nu ú-ul i-tu-úr-ru-nim.

excepciones. De entre toda la documentación consultada para abordar el presente tema —que atañe en su mayoría al reino de Mari— no se perciben más concesiones a los haneos —aparte de las relacionadas con su dieta (cf. Capítulo IX, apartado 3.1, p. 243)—.

Del mismo modo, el documento ARM 1 42 (LAPO 17 448), ya analizado anteriormente (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 100), atestigua también la llamada a las armas de uprapeos, yarihu, yahruru y amnanu. Por otro lado, el texto A.3297+A.3775 (Ziegler, 2004a: 96-100) (cf. este Capítulo, apartado 3.4, p. 114) muestra que los suteos, aunque no habrían formado parte de los ejércitos de forma regular, podían ser empleados, previo pago, para tareas de tipo militar —como escoltar caravanas—.

De esta manera, los grupos nómadas y seminómadas conformaban otro perfil de soldado paleobabilónico, siendo este el de un individuo dedicado especialmente a la cría de animales y con un modo de vida distinto al de los soldados procedentes de entidades completamente sedentarias, así como una forma distinta de entender la guerra (cf. Capítulo VI, apartado 2, p. 141). Su alistamiento en los censos era posiblemente deseado por el propio modo de vida que llevaban, que les habría convertido en grupos con experiencia en combate, como ya se mentado en el análisis del texto AbB 2 3 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 103). Es incluso posible que esas sociedades estuvieran altamente dotadas en el manejo de las armas a distancia, como el arco o la honda, que sin duda debían utilizar para espantar o defenderse de las bestias o de enemigos (Forouzan et al., 2012: 3535-3539; Porter et al., 2021: 13), tal y como se percibe en Uruk en época neobabilónica (Gombert, 2018: 34).

3.3. Los pescadores o soldados-*bā'irum*

Los pescadores o soldados-*bā'irum* aparecen mencionados normalmente junto con los soldados comunes (*rēdûm*), por ejemplo, en distintas leyes del Código de Hammurabi (Abrahami, 1997), como en la § 27 y § 28 (Roth, 1997: 86). El término *bā'irum* ha recibido múltiples interpretaciones a lo largo del tiempo. El investigador G. Dossin (1946) se decanta por considerarlos como tropas de élite. Por su parte, G. R. Driver y J. C. Miles (1952: 116-117) interpretan que era gente que se encargaba de proveer con pescado a los soldados (*rēdûm*). E. Salonen (1968: 161) propone que se trataba de soldados especializados vinculados con las guarniciones. Finalmente, J. M. Sasson (1969: 23) y S. Wisnom (2021: 211) consideran que eran pescadores o cazadores, y más precisamente cazadores de aves. Asimismo, su vinculación con el *ilkum* y el ámbito militar se hace patente a través de la ley § 28 del Código de Hammurabi (cf. Capítulo XI,

apartado 4, p. 350), que atañe al servicio-*ilkum* de aquellos soldados y soldados-*bā'irum* apresados por el enemigo, o a partir del texto AbB 4 41. Asimismo, la siguiente tablilla, procedente de los archivos de Mari, enviada por Apil-Kubi a Zimri-Lim y concerniente al transporte de unos troncos, permite ver que era gente que podía ser experta en el manejo de barcas o barcos:

Que 60 hombres suban a Imar y marchen, que suban hacia mí con la tropa. Un marinero o (alguien) de entre los soldados/pescadores-*bā'irum* que sepa manejar.⁷⁸

Asimismo, de textos como AbB 4 41, concerniente a unos problemas relativos a la entrega de campos de cultivo a soldados (*rēdûm*) y soldados-*bā'irum*, y donde se hace mención a un tal Erib-Sin, jefe de los *bā'irum*, se desprende que ambos constituían grupos distintos e independientes, al menos en el contexto del *ilkum*. Del mismo modo, en AbB 10 150, donde Ammi-šaduqa estableció las órdenes que Marduk-mušallim, Marduk-lamassašu y Sin-bel-aplim debían dar durante un asedio, vemos que los *bā'irum* se mencionan de forma separada a la tropa, y, además, parecen haber sido indispensables para las tareas de evacuación durante los peligros: “La tropa y los barcos de los *bā'irum* que (se hallan) ante vosotros deben estar listos”.⁷⁹ Es posible que, dado el aparente desconocimiento general que pudieron haber tenido los soldados (*rēdûm*) sobre el manejo de las barcas,⁸⁰ que se desprende de A.2407 (Durand, 2000: 42), se precisara del servicio de los *bā'irum* para pilotarlas. Igualmente, en ARM 1 31 (LAPO 17 656), los *bā'irum* se diferencian de los *šūt rēšim*.⁸¹ Ciertamente, no parecen haber formado parte de los soldados (*rēdûm*) ni de las unidades típicas y más mencionadas que podemos encontrar en los textos cuneiformes paleobabilónicos, sino que constituían posiblemente un grupo particular que se habría diferenciado de los demás de algún modo. Ningún texto menciona cuál era la diferencia de forma precisa. Aunque en los textos comentados, en el Código de Hammurabi o incluso en AbB 14 130, donde el rey Samsu-iluna le dijo a Etel-pi-

⁷⁸ A.2407 (Durand, 2000: 42; www.archibab.fr/T4250), 9-16: *a-na i-ma-ar^{ki}, 1 šu-ši ša-bu-um, li-le-em, a-la-kam li-pu-ša-am, ù 1 LÚ ma-la-ha-am, ú-lu-ma i-na ba-e-ri, ša mu-ru-tam ša me-e, i-du-ú.*

⁷⁹ AbB 10 150 (www.archibab.fr/T754), 4'-5': [ERÍN] ù MÁ.HI.A ŠU.HA.MEŠ *ša ma-ah-ri-ku-nu, lu ša-am-du-ma.*

⁸⁰ AbB 13 6 (cf. Capítulo VIII, apartado 4.1, p. 225) muestra la selección de un soldado (*rēdûm*) para “reemplazar un barco”. Con todo, es posible que fuera designado para supervisar la tarea o escoltar el barco que debían enviar.

⁸¹ La guardia del rey, a la que se podían encomendar tareas que iban más allá de escoltar a individuos importantes (Abrahami, 2020: 24).

Marduk que perdonó las deudas a los *rēdûm*, a los *bā'irum* y a los *muškēnum* (Charpin, 2010b: 92), muestran probablemente que no ostentaban el mismo estatus que los *rēdûm*.

A partir de la documentación analizada es posible plantear que se trataba de un tipo de tropa próxima al concepto de auxiliar romano,⁸² especialmente a partir de AbB 10 150, donde se marca la diferencia entre la tropa y los *bā'irum* en un contexto militar. Con la información disponible actualmente, no es posible considerarlas como una unidad de élite, como afirma G. Dossin (1946), o una unidad cercana al rey, puesto que los textos no permiten identificarlas como tal, como sí ocurre, por ejemplo, con los *šūt rēšim*. Del mismo modo, no parece una unidad permeable. Es decir, los textos no muestran que cualquier soldado pudiera formar parte de los *bā'irum*, como sí era el caso de otras unidades, como por ejemplo la tropa de la puerta del palacio (*šāb bab ekallim*), como se percibe en ARM 14 66 (LAPO 16 327) (cf. Capítulo XI, apartado 3.2.2, p. 346). Las unidades de *bā'irum* estaban marcadas seguramente por el oficio del individuo, a saber, cazador de aves y/o pescador, lo que habría conferido a esos hombres unas habilidades y conocimientos determinados que los demás no poseían.

Aunque no sepamos exactamente quiénes eran, el rol preciso que desempeñaron durante los conflictos o su estatus dentro de la sociedad y del ejército —que ya se ha visto que debió ser distinto—, podemos teorizar que era gente que tenía conocimientos sobre el manejo de las barcas —o todo aquello concerniente a las aguas— y, posiblemente, su estatus, armamento y finalidad —como se percibe a partir de la evacuación descrita en AbB 10 150— difiriera del entregado a los *rēdûm*, algo que ayudaría a explicar la necesidad de diferenciar entre ambos grupos en algunas las cartas y en el Código de Hammurabi.

En lo que concierne al armamento, se ha podido determinar que los cazadores de aves y pescadores utilizaban redes de forma recurrente para su trabajo (Wisnom, 2021: 211). No obstante, el uso de la red en combate en el período paleobabilónico no está atestiguado. Las armas arrojadas y contundentes también están asociadas a la caza de aves. Tal es el caso del enigmático ^{giš}RU,⁸³ aunque trazar un vínculo militar de este con

⁸² La principal similitud que permite vincular mínimamente los *bā'irum* a los auxiliares romanos, para intentar comprender el papel que los primeros jugaron en época paleobabilónica, es el apoyo que brindaban a los ejércitos y su aparente especialización. Los auxiliares romanos estaban especializados en determinados campos y modos de combate. Del mismo modo, los textos apuntan a que los *bā'irum*, al menos en determinados contextos, brindaban apoyo en ciertas tareas y tenían buenos conocimientos sobre las aguas.

⁸³ El ^{giš}RU o RU ha sido interpretado de varias maneras. Se ha propuesto entenderlo especialmente como un boomerang, a partir de la lista HAR-ra = *hubullu VII* y HAR-gud, como un arco compuesto o incluso

la guerra es complicado porque no tenemos ninguna fuente que permita entrever su uso en dichos contextos. A tenor de esto, es posible plantear, como en el caso de los pastores con el hipotético buen conocimiento sobre las armas a distancia, que los *bā'irum* estuvieran equipados con algún tipo de arma contundente y/o incluso arrojadiza. En relación con este tema, la carta ARM 1 31 (LAPO 17 656), enviada por Samsi-Addu a Yasmah-Addu, arroja luz al respecto: “Cuando escuches esta tablilla, los soldados-*bā'irum* que están ante ti, los que haya, que vayan y que lleven sus hachas (*paštum*) y sus equipos”.⁸⁴ En el texto se especificó que los *bā'irum* debían coger sus hachas, además un modelo (*paštum*) que está documentado en contexto militar (cf. Capítulo IV, apartado 2.2.1.1.2, p. 74), y sus equipos. Así, se puede plantear que el hacha habría formado parte de su panoplia, pero no podemos saber qué se esconde detrás del término “equipos”.

De la misma manera, tampoco podemos saber si eran comúnmente requeridos por los ejércitos o si eran convocados de forma puntual, ya que, aunque en los documentos expuestos se marcara una diferencia entre tropas compuestas por *rēdûm* y *bā'irum*, pudo no haber sido siempre así, y no podemos saber con exactitud qué unidades precisas había tras los vocablos *šābum* y *ummānum*. En el texto ARM 1 31 (LAPO 17 656), ya comentado, Samsi-Addu remarcó que se debía supervisar o controlar (*sanāqum*) a los *bā'irum* para una expedición. El hecho de que el rey de Mari olvidara realizar este procedimiento en los *bā'irum*, como se indica en la carta, tampoco es demasiado significativo. Podemos interpretar que el olvido se produjo porque no eran regularmente convocados. Sin embargo, en otros textos mariotas vemos que Yasmah-Addu necesitaba de las instrucciones de su hermano y de su padre, siendo una persona que parece haber

como un palo arrojado. Tanto el boomerang como el palo arrojado son armas adecuadas para la caza, pero ninguna de ellas está constatada en Mesopotamia (Tammuz, 2017: 92-95). Sin embargo, el palo arrojado sí está atestiguado para la caza de aves por los frescos egipcios, como el denominado “Nebamun cazando en las marismas” (ca. 1400-1350 a.n.e.) de la tumba de Nebamun, e incluso por la arqueología, como los encontrados en la tumba de Tutankamón (ca. 1342-1325 a.n.e.), entre otros (Feucht, 1992: 157). Este término también se ha tendido a traducir como espada curva o *khopesh* (Schrakamp, 2009-2011: 445-450) por su vínculo con batallas míticas o épicas. Ciertamente, en algunos contextos, como en sellos y en una placa procedente de Tello, se observa el uso de dicha espada por parte de los dioses en contexto bélico (Tammuz, 2017: 95-96), pero no se puede trazar directamente un vínculo entre el tipo de arma que vemos en la iconografía y el término ^{gis}RU. La vinculación surge de la forma que se atribuye a este arma, curva, y de que se tiende a descartar la posibilidad de utilizar el boomerang o el palo arrojado en combate. Finalmente, B. L. Eichler (1983: 102) propone concebir el ^{gis}RU como una jabalina lanzada con ayuda de una cuerda, *spinning javelin*, puesto que a veces este concepto aparece cualificado como *sāhirtu*. No obstante, la última interpretación es la menos aceptada actualmente por la comunidad científica (Tammuz, 2017: 91).

Por tanto, no debemos descartar su uso por los *bā'irum* en nuestro período y zona de estudio.

⁸⁴ ARM 1 31 (LAPO 17 656; www.archibab.fr/T4452), 33-38: *tup-pí an-ni-a-am i-na š[e-me-e-im], ŠU.PEŠ^o.MEŠ ša ma-ah-[ri-ka], ma-la i-ba-aš-šu-ú, li*-lik-[ma], pa-ša-ti-šu-nu e-nu-[us-sú-nu], lu-ú na-šu-[ú]*.

carecido de iniciativa propia y con otros intereses (cf. Capítulo VI, apartado 4, p. 162) debido a su juventud o inmadurez. Es por ello por lo que el olvido documentado por la carta no aclara si su convocación en ese caso fue porque requerían de ellos para esa situación o porque, realmente, se los convocaba de forma recurrente. Un aspecto que sí se desprende de la documentación es que en los textos jurídicos era necesario distinguirlos, así como en la documentación en la que se especifica que se necesitaba de sus habilidades.

Con todo, y aunque no tengamos muchos detalles sobre ellos, su presencia durante el desempeño de tareas militares queda probada por la documentación cuneiforme. Así, este hecho permite ver la diversidad de perfiles que podían formar parte de los ejércitos. Además, se percibe un cierto deseo por determinados colectivos profesionales no tanto por sus cualidades como soldado o en batalla, sino por sus conocimientos sobre ciertos aspectos o técnicas; en este caso, el manejo de barcas y conocimientos sobre las aguas.

3.4. Los mercenarios

La cuestión del mercenariado en el período paleobabilónico es todavía objeto de debate. Un mercenario se define tradicionalmente como un soldado “que por estipendio sirve en la guerra a un poder extranjero” (DLE RAE, 2021). De aquí se puede extraer que la condición del mercenario la define su procedencia. En este sentido, un soldado no debe ser considerado como mercenario si lucha por la ciudad, reino o estado en el que nació, creció y tiene posesiones y familia, puesto que sus vínculos con la tierra pueden llegar a pesar más que el dinero. Otro elemento que se puede destacar de esta definición es que su servicio lo brinda siempre a cambio de un estipendio. Así, se puede establecer que la lealtad del mercenario no se halla en ninguna de las fuerzas por las que lucha, sino en el dinero. De este modo, si el ejército enemigo le ofreciera una suma más importante de riquezas, el mercenario no tendría problema alguno en cambiar de bando. Además, como no le debe lealtad a nadie, en caso de que se vislumbrara una derrota, es libre para cambiar de bando o irse; teniendo de este modo plena libertad de movimiento.

A pesar de que la definición de mercenario es clara, distinguir su presencia en las fuentes cuneiformes es complejo. El principal problema es que no hay, aparentemente, un término que pueda ser traducido a ciencia cierta como “mercenario”. En principio, no se ha identificado ningún término que sea posible interpretar como tal en ninguna de las lenguas habladas en el Próximo Oriente antiguo (Vidal, 2014a: 2). No obstante, y aunque CAD lo interprete como “*robber*”, admitiendo que su significado es dudoso (CAD, H:

13-14), J. Eidem (2011: 19) y J.-M. Durand (2011: 101) han visto que posiblemente la palabra *habbātum* esté relacionada con el mencionado concepto. Ambos investigadores, para defender su hipótesis, se apoyan en que los *habbātum* eran grupos que vivían más allá de la ribera este del Tigris, volvían a las zonas de Habur y Sinjar de forma estacional, como las guerras (Eidem, 2011: 19), y se empleaban de forma auxiliar y/o puntual (Eidem y Veenhof, 2008: 146). Por tanto, se puede plantear la posibilidad de identificarlos como mercenarios, pero no sabemos qué grupos etnolingüísticos los conformaban. Si bien podemos considerar que aquellos referidos como *habbātum* pudieron haber sido mercenarios, no sabemos si dicho término se utilizaba de forma sistemática y recurrente ni si realmente significó mercenario. Además, como veremos en este apartado, hay cartas que plantean la posibilidad de que algunos grupos hubieran actuado como tales, pero no aparecen designados bajo esa palabra. Aunque en ciertos contextos, como los estudiados por J. Eidem, la traducción por “mercenario” de *habbātum* es la que más se adecua (Durand, 2011: 101).

Tal y como apunta J. Eidem (2011: 19), es a partir del período paleobabilónico cuando se empiezan a tener más datos con los que trabajar el caso del mercenariado (Vidal, 2014a: 1), pudiendo ser incluso un fenómeno nuevo. La intención que tenían los reyes al contratar mercenarios era, por un lado, la de engrosar las filas de su ejército, y, por otro, la de contratar hombres con determinadas habilidades en la guerra (Vidal, 2010b: 99).

Sin embargo, la identificación de extranjeros en los ejércitos de la Antigüedad no es suficiente para determinar que fueran mercenarios, porque su servicio militar se pudo deber a otras circunstancias, a saber, personas nativas de una localidad sometida por un reino, contingentes aliados (Vidal, 2014a: 3) o migrantes. En este sentido, A. Spalinger (2005)⁸⁵ propone una serie de pautas a tener en cuenta para trazar la presencia de mercenarios dentro de los ejércitos egipcios inspiradas en el artículo 47 del Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, del 8 de junio de 1977: es un error considerar que todo soldado extranjero era un mercenario; si los soldados en cuestión poseían tierras en el reino al que servían, no se pueden considerar automáticamente que fueran mercenarios; este tipo de soldados no debían mostrar lealtad alguna, sólo a las riquezas, lo que implica que podían abandonar las filas siempre que

⁸⁵ Su estudio se centra en los ejércitos egipcios, pero las pautas que propone para no abusar del término mercenario se pueden aplicar a cualquier período de la Antigüedad.

quisieran y consideraran. Por consiguiente, no debemos identificar a todo extranjero que aparezca en las fuentes como mercenario. Así, discernir a los mercenarios en la documentación paleobabilónica es una tarea compleja, porque no contamos con documentos directos y concisos que mencionen la contratación de mercenarios. Con todo, hay indicios que creemos que apuntan a su presencia, como el ya comentado término *habbātum* y los textos que exponemos a continuación. El primero de ellos es A.3297+A.3775 (Ziegler, 2004a: 96-100), que puede estar haciendo referencia a mercenarios, aunque somos conscientes de que puede estar describiendo simplemente una traición a cambio de dinero:

Que prometan 5000 ovejas a Ili-epuh y 5000 a Ga'idanum y deberían decirles que detengan a todos sus mensajeros, que me los traigan a mí, saqueen todos sus bienes y el regalo real que transportan desde el Alto País,⁸⁶ sea un mono o sea un *sa'ûm*,⁸⁷ regaládmelo⁸⁸ a mí. (Además,) vosotros deberéis informarme de todo lo que lleven y yo os daré 5000 ovejas⁸⁹ (de más).⁹⁰

El fragmento corresponde a una carta enviada por Samsi-Addu a Yasmah-Addu, donde el padre le comentó al hijo el plan que había ideado: Yasmah-Addu debía sobornar al grupo de suteos que escoltaba una caravana con fines diplomáticos enviada por Hammurabi a Yamhad y a Karkemiš. El rey babilonio contrató para escoltar la caravana a dos jefes suteos, Ga'idanum e Ili-epuh. Durante el transporte, cuatro individuos que iban con ella se escaparon y fueron al encuentro de Samsi-Addu por razones que se desconocen. Lejos de apresar y entregar esos individuos a su monarca para ser castigados, Samsi-Addu los retuvo con él. Ese acto, que podemos considerar una traición porque Samsi-Addu y Hammurabi se hallaban en buenos términos y el recorrido de la caravana se hizo por caminos allende de las fronteras de Samsi-Addu, se debió seguramente a las

⁸⁶ Según N. Ziegler (2004a: 100), *mātum elītum* hace referencia a alguna región del actual Turquía.

⁸⁷ Animal no identificado.

⁸⁸ Debido a la presencia del sustantivo *qīštum*, se ha considerado traducir el verbo *wabālum* como “regalar”.

⁸⁹ N. Ziegler interpreta que Hammurabi pagó 5000 ovejas a cada cabecilla suteo y que Samsi-Addu propuso ofrecerles 5000 más.

⁹⁰ A.3297+A.3775 (Ziegler, 2004a: 96-100), 33-44: *lu-uh-hi-il-ku-nu-ši-im 5¹ li-mi* UDU.HI.A, *a-na* ¹*i*¹-[*li-e-pu-uh li-i*]q-bu-ú, ¹*ù*¹ [*5² li²-mi²*] UDU.HI.A *a-na g*a-i-da-nim li-¹*iq-bu-ú*¹, [*ù ki-a-am li-iq-bu-šu*]-nu-¹*ši-i*[m], [*um-ma-a-mi* DUMU.MEŠ *ši*]-ip-ri-¹*šu-un*, [*ka-la-šu-nu*] *ša-ab-≤ta≥-ma a-ia-ši id-¹na¹-šu-nu-ti*, [*ù bu-še-šu-nu*] mu-úš-ha, [*ù ta-ma*]-¹*ar¹-ta-šu-[n]*u *ša iš-tu ma-a-tim e-li-tim na-šu-ú*, [*šum-m*]a pa-gu¹-ú *šum-ma sà-ú-um*, [*ša*] ki-ma qí-¹*iš-ti-ia¹* [*š*]u-bi-la-nim, ¹*ù at¹-tu-nu* ¹*mi-im-ma¹ ma-la na-[š]*u-ú li-i[m-da-nim-ma], *a-na-ku* ¹*5¹ li-mi a-na* UDU.HI.A [*l*]u-ud-[*d*]i-na-ku-nu-¹*ši-¹im¹*.

malas relaciones que tenía el soberano de la Alta Mesopotamia con Alepo (Ziegler, 2004a: 100-104).

Así, si bien no podemos afirmar que se tratara de mercenarios, como se ha dicho, cabe comentar que los suteos en el período paleobabilónico eran contratados de forma recurrente por los reinos y mercaderes como escoltas para las caravanas. Igualmente, parece ser que los suteos se situaban fuera del plano de alianzas, ya que se dejaban comprar, algo a lo que normalmente los reyes de las ciudades no cedían (Ziegler, 2004a: 109). Por tanto, estamos frente a un grupo que mayormente se encargaba de tareas de protección a cambio de un estipendio y que se podía llegar a vender al mejor postor.⁹¹

Otro texto que puede estar ofreciendo información sobre los mercenarios es una carta enviada a Zimri-Lim, de remitente desconocido, aunque posiblemente fuera enviada por Yaqqim-Addu, gobernador de Saggaratum, o Bahdi-Addu, general y gobernador de Mari (Charpin, 1993c: 189; Heimpel, 2003a: 531 y 565; Vidal, 2014a: 7):

Otra cosa, te envío a 30 gutium de Išme-Addu de Ašnakkum. Estos fueron persuadidos y los acabo de mandar a mi Señor. Que mi Señor los trate correctamente para que sus hermanos, en Ašnakkum al servicio de Išme-Addu, lo sepan y vayan con mi Señor.⁹²

La carta se puede poner en relación con ARM 14 116 (LAPO 17 637) y ARM 26/2 330, donde se hace referencia a los mismos individuos designados bajo el vocablo acadio *šābum* (Vidal, 2014a: 7). La tablilla expuesta, M.5396 (LAPO 17 659; Charpin, 1993c: 189), se hace eco de un contingente gutium que se hallaba bajo las órdenes de Išme-Addu, rey de Ašnakkum, quien estaba en guerra contra los mariotas. La tropa fue persuadida (*suppû*)⁹³ por el remitente de la carta para que abandonara el bando de Išme-

⁹¹ No conocemos el desenlace de los eventos ni sabemos si llegaron a efectuarse tales proposiciones. Sin embargo, que Samsi-Addu urdiera este plan y lo pusiera por escrito para contárselo a su hijo —dando a entender de este modo que su intención era llevarlo a cabo— hace pensar que los suteos se vendían a quien más les pagara y que eran capaces de traicionar a un “cliente” si otro les ofrecía más. Dicho comportamiento, como se ha visto, es propio de los mercenarios, aunque tampoco es lo suficientemente claro como para establecer a ciencia cierta su condición.

⁹² M.5396 (LAPO 17 659; Charpin, 1993c: 189), 3'-16': *ša-ni-tam a-nu-um-ma*, 30 LÚ.MEŠ *qú-ti-i, ša iš-me-^dISKUR LÚ aš-na-ak-ki, aš-pu-ur-ma ú-sà-ap-pu-ni-šu-[≤]nu[≥]-ti/-ma, a-na še-er be-l[í-ia], aṭ-ṭà-ar-da-šu-n[u-ti], be-lí i-ša-ri-[iš], li-pu-ul-šu-nu-^ti¹, a-ki-i-ma a-hu-šu-nu, ša i-na aš-na-ak-ki-im^{ki}, ma-ha-ar iš-me-^dISKUR, wa-aš-bu i-še-em-mu-ma, a-na še-er be-lí-ia, [li-il-li]-ku-nim [...].*

⁹³ CAD traduce *suppû* como “to abduct, remove by force” (CAD, S: 395). No obstante, J.-M. Durand (1998: 379) considera que la tablilla está documentando un nuevo uso de dicho verbo y lo vincula con el documentado por la tablilla ARM 26/2 453. Por contexto, concluye que en realidad persuadieron a los gutium.

Addu y luchara por Mari. No se especifica el método de persuasión, pero se puede plantear que les prometieron algún tipo de recompensa. Así, considerando también que los *gutium* abandonaron un bando por otro, se pone de manifiesto que dicha tropa pudo haber estado conformada por mercenarios.

En nuestra opinión, la documentación, aunque escasa, y el debate en torno al término *habbātum* demuestran la existencia de dicha profesión. Por ende, revela la presencia de otro perfil de soldado que podía formar parte de los ejércitos paleobabilónicos.

4. EL ORIGEN DE LOS SOLDADOS SEGÚN SU CONDICIÓN SOCIAL

La cuestión del origen social de los soldados es compleja de analizar. Sin embargo, y en principio, no se percibe ninguna diferencia en cuanto al reclutamiento de *awīlum* y *muškēnum*, ya que los textos no mencionan nada en relación con este tema. No se percibe una exclusión de unos o de otros.⁹⁴ Por tanto, debemos asumir que ambas categorías eran susceptibles de ser reclutadas. Asimismo, y en este punto, se debe mencionar el debate en torno a esos conceptos. Por una parte, encontramos la postura que define, especialmente a partir de los textos mariotas, que los *muškēnum* eran personas que no formaban parte de la administración del palacio, mientras que los *awīlum* sí (Démare-Lafont, 2015: 75-87; Guichard, 2009: 75-120; Durand, 2019: 514). Desde esta perspectiva, las personas sujetas al *ilkum* eran *awīlum*, y, por consiguiente, también los soldados adscritos a dicho sistema.⁹⁵ Por otra parte, hay otra postura que teoriza que los *muškēnum* formaban una categoría intermedia entre los *awīlum* y los esclavos (Beaulieu, 2018: 90). Finalmente, existe una última posición que considera que las categorías de *awīlum* y *muškēnum* se definen como ciudadanos libres, radicando la diferencia entre ambos conceptos en cuestiones de subordinación: un hombre podía ser, pues, *muškēnum* en relación con otro ocupando una categoría superior, y *awīlum* en relación con otro que ocupara una categoría inferior (Westbrook, 2003: 378; von Dassow, 2014: 307). A pesar de todas las posiciones, que se contraponen especialmente en función de los textos que los investigadores analizan, es posible que parte de la discrepancia radique en la evolución del término y de la propia interpretación de las ciudades sirio-mesopotámicas. Así se explicarían las diferencias entre la documentación babilónica y la mariota (Westbrook,

⁹⁴ El texto M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69) —que reproducimos y analizamos en otro capítulo (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 145)— menciona de forma explícita a un *muškēnum* llamado Igmil-Sin que cogió las armas para defender su ciudad.

⁹⁵ Habría disparidades económicas entre ellos (Démare-Lafont, 2015: 75-87).

2003: 377; Démare-Lafont, 2015: 75-87). No obstante, como se ha dicho, ambas categorías eran susceptibles de ser reclutadas, como vemos en el texto M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69) (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 145) o en los textos que se han expuesto sobre las profesiones de los soldados (cf. este Capítulo, apartado 3, p. 104). Con todo, encontramos dos textos que son útiles para seguir abordando la cuestión en torno a las diferencias en cuanto a la posición socioeconómica de los soldados. El primero de ellos es una carta enviada por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu:

De entre esta tropa, 200 hombres, (es decir) una sección, deben ser “hijos de buena familia”, y (otros) 200 hombres, (es decir) una sección, deben ser jóvenes pobres. Si los jóvenes pobres están en una situación comprometida, yo mismo me ocuparé bien de ellos en el palacio, pero los “hijos de buena familia” se procurarán (todo) a partir del patrimonio de sus padres.⁹⁶

El segundo texto que debemos reproducir es otra tablilla enviada a Zimri-Lim por parte de Kibri-Dagan, gobernador de Terqa (Heimpel, 2003a: 547):

La tropa que no ha sido seleccionada para la expedición son los enfermos y los “hijos de buena familia”. Han sido enviados (de vuelta) por su cuenta. Los ancianos que no pueden hacer la expedición también han sido enviados (de vuelta) por su cuenta.⁹⁷

En la primera carta expuesta se expresa que se necesitaba una tropa de 400 hombres para una guardia personal de Samsi-Addu (Durand, 1998: 335), de los cuales 200 debían ser “hijos de buena familia” (Durand, 1998: 134),⁹⁸ entendiéndose, pues, que los 200 restantes podían ser de cualquier origen o, concretamente, de origen humilde. Por su lado, ARM 3 19 (LAPO 17 563) menciona que para ese reclutamiento excluyeron a los enfermos y a los “hijos de buena familia”. No parece que los llamados “hijos de buena

⁹⁶ ARM 2 1 (LAPO 17 645; www.archibab.fr/T8658), 12-23: *a-na ú-zu-zi-um ša-ba-at, i-na li-ib-bi ša-bi-im ša-a-ti, 2 ME ša-bu-um 1 KU₅, lu*-ú DUMU.MEŠ LÚ.MEŠ dam-[qú-ti]m*, ù 2 ME ša-bu-um 1 K[U₅], lu-ú LÚ.MEŠ eṭ-lu-tum la-a[p]-nu-tum, na*-aq-du-ú LÚ.MEŠ eṭ-li°-tim, la-ap-nu-tim a-na-ku, i-na é-kál-lim dam-qí-iš a-pa-qí-id, ù DUMU.MEŠ LÚ.MEŠ dam-qú-tim, i-na É.HI.A a-bi-šu-nu-ma, uš-ta-al-la-mu.*

⁹⁷ ARM 3 19 (LAPO 17 563; www.archibab.fr/T6199), 26-31: *ša-bu-um ša a-na ge-er-ri-im, la [š]a-ab-tu lu-ú° sa-li-'us, lu-ú DUMU.MEŠ LÚ a-na ra-ma-nim-[m]a ša-a[p]-ru, ù [LÚ].MEŠ ŠU.GI 'ša' a-n[a ge-er-ri-im], a-la-[ka]m la i-le-[ú qa-tam-ma], a-na ra-ma-nim-ma ša-a[p]-ru.*

⁹⁸ No podemos saber a ciencia cierta a quién hace referencia la expresión. Debemos asumir que se trataba de hombres con una posición socioeconómica que les habría permitido obtener por su cuenta toda la panoplia militar. Así, muy probablemente, todas aquellas personas sujetas al sistema-*ilkum* quedaban fuera de dicha expresión; pudiendo estar haciendo referencia especialmente a un segmento pudiente de la población.

familia” fueran excluidos normalmente de las actividades militares, sino que el documento ARM 3 19 (LAPO 17 563) es posiblemente una excepción. A pesar de que a priori los “hijos de buena familia” se convocaban habitualmente, se conocen diversas astucias para librarse de la guerra (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339), como pagar por un sustituto, algo que habría estado al alcance especialmente de aquellos con un mínimo de poder adquisitivo.

Sin embargo, una diferencia entre dichas categorías que sí se percibe de forma clara la encontramos en el texto ARM 2 1 (LAPO 17 645): los hombres pobres jóvenes que se requerían debían ser provistos con todo el material que necesitaran por el palacio, mientras que los que procedían de “buena familia” se lo debían procurar ellos mismos (Sasson, 1969: 24; Durand, 1998: 347). Con ello, el palacio buscaba que sus soldados o guardias estuvieran mínimamente bien equipados para poder montar guardia, acudir a la batalla o realizar cualquier otra tarea militar (cf. Capítulo IX, apartado 3.2, p. 261).

4.1. La experiencia y la edad: la primera y última llamada a las armas

El documento ARM 2 1 (LAPO 17 645) (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 117), plantea otra cuestión interesante sobre el perfil de los soldados a partir de la mención a los “hombres pobres jóvenes”. En el censo PIHANS 44 305 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 99) algunos soldados fueron calificados con el adjetivo sumerio TUR. Dicho adjetivo lo encontramos empleado en el primer soldado regular convocado: “1 soldado, Ahušina, un joven”.⁹⁹ Otro texto procedente de Mari, enviado por Yasmah-Addu, jefe yariheo, a Zimri-Lim, hace mención también a la convocatoria de “hombres jóvenes”, mostrándonos además una cierta preferencia por ellos: “(Conforme) a lo expresado en la tablilla de tu tropa seleccionada, no debe faltar ni un solo hombre joven, envíamelos a todos”.¹⁰⁰

Es difícil establecer qué entendían en el Próximo Oriente antiguo, y más concretamente en el período paleobabilónico, por “hombres jóvenes”, ya que la esperanza de vida, así como lo que entendemos por niño, infancia, gente joven, adulta y anciana actualmente difiere con toda seguridad de lo que debieron entender en la Antigüedad, e incluso entre culturas (Harris, 2000: 3; Garroway, 2014: 16-17; Justel Vicente, 2018: 1 y

⁹⁹ PIHANS 44 305: ʾ1 ERÍNʾ a-hu-ši-na TUR.

¹⁰⁰ ARM 2 56 (LAPO 17 562; www.archibab.fr/T8589), 6-9: a-na pí-i [t]up-pí-im, ša ša-[b]a-[at ša]-bi*- [k]a*, [1 L]Ú*.T[UR* la i-ma-ŧ]i-ma, [k]a*-ŧla[?]*1-[šu-nu šu-up-r]a*-an-ni.

20).¹⁰¹ El concepto de “joven” sin duda alguna es cambiante a lo largo del tiempo y de la geografía (Roth, 1987: 716; Garroway, 2014:16; Justel Vicente, 2018: 1).

La palabra sumeria TUR, que observamos en los textos, se puede leer en acadio como *šerrum*, que significa “*baby, infant, young child*” (CAD, Š/2: 317-320). Sin embargo, el propio diccionario advierte de que la lectura de TUR como *šerrum* es sólo segura en textos médicos y literarios, más allá de esa documentación podría leerse como *šihrum* (CAD, Š/2: 320). Si nos remitimos a la entrada de *šihrum* en CAD (CAD, Š: 179-186), observamos que la traducción que ofrece es “*small, young, second in rank*”, “*child*” o “*servant*”. A su vez, nos remite a *šehērum* (CAD, Š: 120-124), cuyas acepciones son “*to be young, to be a minor*” —entre otras que no se adecuan a este contexto—. Como se percibe, la equivalencia entre el sumerio y el acadio no es segura (Justel Vicente, 2018: 22-24). Se distingue, no obstante, que los términos están relacionados entre sí mediante la idea de juventud o de poca madurez.

En el hebreo bíblico, por ejemplo, se diferencian cuatro fases en la vida de las personas: infancia, período de hasta la madurez, madurez¹⁰² y senectud. Por otro lado, documentos sumerios del III milenio a.n.e. diferencian grupos de niños hasta los 5 años, de 5 a 10 años, de 10 a 13 años, adultos y ancianos (Stol, 1995: 485-501; Harris, 2000: 7; Justel Vicente, 2018: 20). Asimismo, los textos del Bronce Reciente utilizan las siguientes categorías para referenciar las distintas etapas de los niños y adolescentes: adolescente (GURUŠ.TUR o LÚ.TUR), niño (GURUŠ.TUR.TUR) y niño lactante (DUMU.GABA) (Justel Vicente, 2018: 22). LÚ.TUR es la palabra que encontramos empleada en la documentación analizada. Por tanto, habiendo visto todo esto, podemos inferir que los soldados jóvenes probablemente no eran individuos que hubieran alcanzado una madurez legal y cultural, es decir, no eran adultos en su sociedad.

El requerimiento de individuos jóvenes no debió ser casual, ya que su condición física tiende a ser mejor que la de un hombre más adulto y representan una demografía con una mayor tendencia a mostrar ímpetu en relación con las actividades castrenses (George, 2013: 46) —sobre todo aquellos que no han vivido ninguna guerra— (cf. Capítulo VI, p. 135).

¹⁰¹ Se observa que incluso entre las culturas próximo-orientales entendieron de forma distinta las fases de la vida de las personas (Justel Vicente, 2007: 20-21). Este hecho se debe a que las divisiones son artificiales, creadas culturalmente dentro de las sociedades.

¹⁰² Alcanzada a los 20 años (Fleishman, 1992: 35-48).

Los datos y cuestiones expuestos conducen a preguntarnos a qué edad se reclutaba a los hombres por primera vez. No obstante, no disponemos de documentos más allá de los expuestos anteriormente —que se limitan a mencionar la presencia o preferencia por hombres jóvenes— que permitan establecer una edad precisa. Aunque podemos intentar proponer una horquilla de edad a partir del análisis de otras culturas. Así, si tomamos los trabajos de F. Vegecio (*Mil.* I, IV),¹⁰³ el autor latino detalla que, según la costumbre antigua, el período ideal para alistar a un hombre en el ejército era al inicio de su pubertad. Por otro lado, en Atenas se alcanzaba la mayoría de edad a los 18 años, y era a esa edad cuando los hombres empezaban un período de servicio militar de dos años. Del mismo modo, la educación militar en Esparta —aunque no la participación en las guerras— empezaba incluso antes, con la *agôgê*, a los 7 años (Finley, 1989: 29; de Assumpção, 2011: 6-7).¹⁰⁴ Así pues, es posible que las sociedades de la Antigüedad tomaran el parámetro de la pubertad o de la madurez sexual como referencia para llamar a los hombres a las armas. Ahora bien, debemos definir el concepto de pubertad, pues las sociedades que aquí estudiamos no entendían dicho concepto con la precisión médica actual. Hoy en día, se considera que un niño puede iniciar la pubertad entre los 9 —casi 10— y 14 años. Igualmente, análisis que se han llevado a cabo en EEUU han detectado que la pubertad se ha adelantado entre seis meses y dos años respecto a estudios sobre el mismo tema realizados en décadas anteriores, y que, además, han demostrado que su inicio puede variar entre individuos de distintas procedencias (Sun et al. 2002: 911-919; Wu et al., 2002: 752-757; Parent, 2003: 668-693; Euling et al., 2008: 172-191; Walvoord, 2010: 433-439; Marcia et al., 2012: 1064). La llegada a la pubertad varía, por tanto, a través del tiempo y de las sociedades, aunque no en demasía. De este modo, no podemos establecer una edad exacta para la expresión empleada por F. Vegecio o, sobre todo, por los textos paleobabilónicos que hacen referencia a individuos jóvenes —expresión menos clara todavía que la de F. Vegecio—. Uno de los factores que probablemente se tuvo en cuenta es el crecimiento corporal y muscular, que son las variables más perceptibles, así como los rasgos sexuales secundarios. En este sentido, es probable que el tamaño corporal

¹⁰³ Somos conscientes de la diferencia cronológica y cultural entre los trabajos de F. Vegecio y el tema de estudio de la presente tesis, pero ante la falta de fuentes y la claridad presentada por los trabajos de F. Vegecio, creemos que, al menos para esta cuestión en concreto, pueden ser de utilidad para realizar una mínima aproximación.

¹⁰⁴ La mayoría de edad en la zona de la Hélade, y la del servicio militar o la llamada a las armas, variaba en función del período, contexto y zona. Así, a partir del siglo III a.n.e., por ejemplo, a causa de problemas demográficos relacionados con décadas de guerras continuas, la mayoría de edad y la edad para realizar el servicio militar descendieron, pudiendo llamar a filas a hombres muy jóvenes (Adams, 1996: 29-37).

y la masa muscular —aspectos ligados a la pubertad y perceptibles— fueran factores determinantes para convocar a los hombres al ejército, y es posible que su desarrollo se hiciera especialmente notorio también a partir de los 14/15 —que es cuando se alcanza de media el estadio final de la madurez sexual (Marcia et al., 2012: 1062)—. Así, y desde nuestro punto de vista, podemos considerar que, para el caso que estamos analizando, los documentos antiguos podrían estar haciendo referencia a una franja de edad de entre 13 —teniendo en cuenta las fuentes sumerias— y 15 años. Consideramos poco probable, y con la información disponible, que se alistara a los jóvenes justo al inicio de su pubertad —entendiendo aquí pubertad con nuestros parámetros actuales—. ¹⁰⁵

Otro factor que podría ser deseado para un soldado, que influye en cierto modo en la edad, y que se pudo haber tenido en cuenta a la hora de convocar a los soldados en determinados momentos o para algunas unidades concretas, es el que observamos en el siguiente documento, enviado por Sumu-hadu a Zimri-Lim: “Envíame rápidamente 100 soldados buenos que tengan experiencia con las armas y en la batalla”.¹⁰⁶ El texto menciona el requerimiento de 100 soldados buenos y experimentados. La expresión acadia *šābum damqum* hace referencia a hombres preparados y con un cierto grado de especialización, es decir, eran posiblemente tropas de élite (Abrahami, 2020: 28-30). La asociación de esta expresión con el verbo *amāru* (CAD, A/2: 5-14) refuerza la idea de que Sumu-hadu estaba pidiendo no sólo soldados de élite, sino a los mejores de entre ellos, a gente con experiencia sobre el terreno y con las armas. Asimismo, es posible que dicha unidad, denominada *šābum damqum*, tuviera algún tipo de entramiento o siguiera alguna rutina que les permitiera ser considerados de esa forma, aunque no hay ningún documento que permita afirmarlo ni percibir esa hipotética rutina o entrenamiento. Ahora bien, por lo que se entrevé y permiten concluir otros textos, como AbB 2 3 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 103), el entrenamiento o experiencia se debía seguramente adquirir durante el combate.

Así pues, parece que en algunos casos la experiencia en combate y con el manejo de las armas también era valorada por los superiores, y no sólo la juventud de los individuos. Es posible que las exigencias en cuanto a la experiencia de la tropa fueran

¹⁰⁵ No hay información para el caso de los haneos, quienes son exaltados y laureados militarmente en los textos, y posiblemente vivieran la guerra de una forma distinta a la que encontramos en los reinos sirio-mesopotámicos. Es posible que tuvieran una cultura militar más arraigada.

¹⁰⁶ ARM 33 128 (www.archibab.fr/T23812), 7-9: [u]m-ma-a-mi 1 ME ša-ba-am dam-qa-am, [ša ſ]e-em gišTUKUL.HI.A ù ta-ha-zi-im am-ru, [ar-hi-i]š tú-ur- {DAM}dam.

más bien deseadas en determinadas unidades y no en todo el ejército en general, o para circunstancias concretas. Ahora bien, la experiencia en combate y con las armas, siendo una cualidad que sólo se adquiriría luchando, debía influir en la edad del individuo: cuanto más experimentado, más mayor. No obstante, el período que estamos estudiando no debió conocer largos momentos de paz, sino, y más bien, se define como un período marcado por guerras con algunos momentos de alto el fuego, por lo que la experiencia en combate en época paleobabilónica era una cualidad que no debió estar excesivamente reñida con la juventud de los hombres. Es probable que los oficiales de los ejércitos y los reyes buscaran sobre todo un perfil de soldado joven y mínimamente experimentado, al menos para algunas misiones o unidades en concreto. Aunque no podemos establecer a partir de unos pocos textos que fuera así con toda seguridad, es un hecho que la juventud y una experiencia mínima aportaban un perfil de soldado que debió ser atrayente, en términos generales, para ciertas misiones (cf. este Capítulo, apartado 3.1, p. 104).

Como se percibe, la documentación relativa a los hombres jóvenes y la información con la que trabajar para intentar trazar cuándo se convocaba por primera vez a la guerra a los hombres, es escasa pero suficiente para analizar mínimamente esta cuestión. No obstante, no ocurre lo mismo con la información relativa a su última llamada a las armas. Los documentos no ofrecen ninguna pista para poder establecer una horquilla en este caso. Aunque ARM 3 19 (LAPO 17 563) ofrece algunos datos a este respecto, “Los ancianos que no pueden hacer la expedición también han sido enviados (de vuelta) por su cuenta”,¹⁰⁷ ello no nos parece suficiente para trazar una hipótesis como hemos hecho anteriormente. Debemos considerar la posibilidad de que el retiro de un hombre del ámbito militar debía depender de múltiples factores, como su condición física y de su capacidad para seguir blandiendo un arma, aspectos que no siempre van ligados a la edad de una persona y que podrían haber prevalecido por encima de la edad, sobre todo teniendo en cuenta que seguramente los reinos querían sacar el máximo provecho militarmente de todos sus hombres.

4.2. Convertirse en soldado: ¿un oficio hereditario?

Los textos permiten entrever que el oficio de soldado podía ser hereditario, así como los campos, huertas y casas sujetas al *ilkum* (cf. Capítulo VII, apartado 2, p. 210).

¹⁰⁷ ARM 3 19 (LAPO 17 563; www.archibab.fr/T6199), 23-31: *ša-bu-um ša pu-ha-tu-šu-un, a-na KÁ.DINGIR.RA^{ki} il-li-ku, ù šu-nu wa-aš-bu a-na ra-ma-nim-ma, ša-a[p-r]u ša-bu-um ša a-na ge-er-ri-im, la [š]a-ab-tu lu-ú^o sa-li-'us, lu-ú DUMU.MEŠ LÚ a-na ra-ma-nim-[m]a ša-a[p-ru], ù [LÚ].MEŠ ŠU.GI [ša¹ a-n[a ge-er-ri-im], a-la-[ka]m la i-le-[ú qa-tam-ma], a-na ra-ma-nim-ma ša-a[p-ru].*

En primer lugar, se debe destacar dos posibles ejercicios escolares (Stol, 1999: 672) que prueban este hecho (cf. Capítulo XI, apartado 4, p. 348), AbB 14 98 y D 46 (Kupper, 1959: 180). Ambos documentos relatan el caso de un soldado llamado Sin-magir, quien huyó, y, ante esta situación, sus hijos reclamaron el servicio-*ilkum* para continuar beneficiándose de las tierras de su padre. Si bien fueron los hijos los que reclamaron poder continuar con el servicio de su progenitor, una tablilla judicial procedente de Sippar (Charpin, 2006a: 22) y fechada en el reinado de Ammi-ditana (ca. 1683-1647 a.n.e.) muestra que las autoridades podían reclamar a la descendencia para que continuara cumpliendo con el mismo servicio que el de sus padres. La tablilla BM 96998 (Veenhof, 2003a: 313-332) expone un malentendido entre distintas autoridades militares y Lamassani, una *naditum* de Šamaš, sobre Šurarum, hijo de Šimat-Eštar, su hermana. Los militares apuntaron a que ese individuo era hijo de Šumum-libši, miembro de las tropas que ellos comandaban y que murió. En consecuencia, reclamaban su presencia para tomar el puesto en la tropa en la que sirvió su supuesto difunto padre. Lamassani, por su parte, negó este hecho y confirmó que su hermana no se casó con Šumum-libši, sino que estuvo soltera y que a lo largo de su vida frecuentó distintos hombres. Tras la aportación de pruebas, el caso finalizó de forma favorable para Lamassani, de manera que las autoridades militares debieron renunciar a Šurarum (Veenhof, 2003a: 313-332; Démare-Lafont, 2004: 18; Charpin, 2006a: 22-23; Charpin, 2010b; Tanaka, 2013: 93). Asimismo, y aunque no compete a un soldado, el texto CT 4 29 (Schorr, 1913: 60), procedente de Babilonia y fechado también en el reinado de Ammi-ditana, muestra la situación de Warad-Bunene, un esclavo que consiguió liberarse y, tras ello, Sin-mušallim y Marduk-lamassašu, los “padres de la tropa” (*abi šābim*), intentaron alistarlo como soldado. No obstante, Warad-Bunene se negó, alegando que quería seguir con el servicio-*ilkum* de “la casa de” su “padre”.¹⁰⁸

A partir de los documentos analizados, se observa que se esperaba que los hijos de los hijos continuaran con el oficio de sus padres. Los propios reinos podían reclamarlos, como ocurrió en el caso que enfrentó judicialmente a Lamassani y a las autoridades militares por el futuro de Šurarum. Sin embargo, este caso es posiblemente algo particular, puesto que el supuesto padre formaba parte de la tropa de la puerta de palacio (*šāb bāb ēkallim*), una unidad muy concreta (Abrahami, 2020: 24-27), y no se hizo mención al *ilkum*, sino al oficio de Šumum-libši. Por su parte, en la tablilla relativa

¹⁰⁸ CT 4 29 (Schorr, 1913: 60), 18: *il-ka ša bit a-bi-ia*.

a Warad-Bunene sí se mencionó el servicio-*ilkum*, y se observa que ese individuo se negó a servir como soldado, alegando simplemente que quería continuar con el servicio de la casa de su padre, petición que las autoridades le concedieron. Así, se observa una cierta “herencia voluntaria” de la profesión. Los hombres podían reclamar los servicios de sus progenitores para seguir manteniendo los beneficios, viéndose obligados por las circunstancias a ello, como también muestran los textos escolares AbB 14 98 y D 46 (Kupper, 1959: 180) y, en casos específicos, podían ser casi obligados a continuar como soldados. De esta manera, estamos ante un oficio que tendía a pasar de padres a hijos.

5. PERFILES DE SOLDADOS CONCRETOS

Además de la información aportada hasta ahora sobre el perfil de los soldados en época paleobabilónica, nos han llegado algunos textos concernientes a determinados soldados que aportan información muy interesante sobre individuos concretos. Así, podemos extraer más datos sobre la cuestión del perfil de los soldados paleobabilónicos, que, como se ha visto hasta ahora, era muy variado.

5.1. Ubarum

El archivo del soldado Ubarum es uno de los más conocidos y ha sido especialmente estudiado por E. Sollberger (1951: 77-97), E. Szlechter (1953: 81-99), B. Landsberger (1955: 121-131) y G. Evans (1960: 34-42). Las tablillas agrupadas para constituir el corpus, que se contextualizan en el reinado de Abi-ešuh (ca. 1711-1684 a.n.e.) (Szlechter, 1953: 81; Landsberger, 1955: 122; Evans, 1960: 34), abarcando un período de 15 años, fueron halladas en Šupur-Šubula (Landsberger, 1955: 121; Leemans, 1959: 325) y actualmente se encuentran en el Musée d’Art et d’Histoire de Ginebra. El archivo se compone por textos jurídicos, administrativos y cartas. La gran parte de los trabajos que tratan este conjunto de documentos se centran especialmente en los aspectos jurídicos y en el análisis de la jerarquía militar (Szlechter, 1953: 81-99; Landsberger, 1955: 121-131). Sin embargo, la documentación permite estudiar aspectos muy diversos sobre la vida de Ubarum, un soldado calificado como *qaqqad rēdîm* (Landsberger, 1955: 122).¹⁰⁹ Una de las cuestiones que permite estudiar el archivo es el préstamo de su fuerza de trabajo para ocuparse del servicio-*ilkum* de otros: “Anatum poseyó 20 días de servicio-

¹⁰⁹ No se conoce ningún grado militar denominado *qaqqad rēdîm*. Es posible que fuera un concepto que se refiriese a un rango de manera no formal (Stol, 1976: 78; Ishikida, 1999: 67) o que deba ser interpretado como soldado principal, primero o titular, en contraste con el sustituto legal (*tahhum*) (Landsberger, 1955: 122; Postgate, 1992; Béranger, 2019: 94).

ilkum sobre Ubarum, desde el día 19 de *ayyarum*. Ubarum entró en el servicio-*ilkum*".¹¹⁰ En el documento se constata que Ubarum realizó durante 20 días el servicio-*ilkum* de una persona llamada Anatum. Así, se entiende que Ubarum se ocupó del servicio de ese otro individuo durante ese período de tiempo. Asimismo, se ha preservado otro documento concerniente a Anatum y a Ubarum, enviado por el último a Habil-ahi:

Contacta a Anatum (y) que riegue el campo con agua. Te escribo para que no seas negligente. Es posible que te diga: "ya he regado el campo." No debes creerle, inspecciona el campo (por ti mismo). (Si) la respuesta a mi tablilla que me hagas traer (dice): "acaba de regar el campo", extrae 1 gur y coge 1 še de cebada para comer y (después) almacena la cebada.¹¹¹

De la carta se desprende que Anatum posiblemente realizó un servicio para Ubarum en su campo. Además, se trata de un documento enviado a Habil-ahi, la hija de Ili-iqišam (Béranger, 2019: 94), el sustituto legal (*tahhum*) de Ubarum (Szlechter, 1953: 81; Landsberger, 1955: 121; Evans, 1960: 34), y por tanto también soldado. De este modo, un aspecto interesante que podemos extraer de aquí es que probablemente las familias de los soldados, al menos la de Ili-iqišam, vivían con ellos e incluso participaban a nivel personal en la gestión de las tierras de sus padres, hermanos o maridos. Otros documentos del mismo archivo casi idénticos a este son MAH 16294 (Szlechter, 1953: 83) y MAH 16216 (Szlechter, 1953: 83): "Ubarum llegó al servicio-*ilkum* el 14 de *dumûzum*",¹¹² aunque en el último no se mencionó el período de tiempo que Ubarum estuvo realizando el servicio. Por otro lado, MAH 15884 (Szlechter, 1953: 83) muestra una situación similar, aunque con una ligera diferencia: "Ili-iqišam y Ubarum (realizan) conjuntamente el servicio-*ilkum* hasta el mes de *kislimum*".¹¹³ En este caso, Ubarum no realizó el servicio-*ilkum* solo, sino con Ili-iqišam, siendo esta la principal diferencia respecto a los demás textos del mismo tipo. En ninguna de las tablillas se menciona que las tareas que tuvieron que cubrir tuvieron un beneficio para Ubarum y, en el caso del último texto, para

¹¹⁰ MAH 16220 (Szlechter, 1953: 82), 1-7: U₄ 20.KAM *a-na-tum, il-kam elî u-ba(r)-rum, ir-ši, iš-tu* ITI GU₄.SI.ŠÁ U₄ 19.KAM, ¹*u-bar-rum, a-na il-ki-im, [i-]ru-ub.*

¹¹¹ AbB 10 170 (www.archibab.fr/T14267), 13-26: ¹*a-na-tum, du-uk-ki-i-šu-ma, A.ŠÀ me-e li-ra-[t]i₄-bu, aš-tap-ra-ak-ki ni-di a-hi-im la ta-ra-aš-ši, mi-in-ki šu-ú ki-a-am i-qá-bi-a-ki, um-ma šu-ú-ma A.ŠÀ me-e aš-ša-pu, at-ti la ta-qí-ip-pí-šu-ma, al-ki-i-ma A.ŠÀ hi-ti-i, ša A.ŠÀ me-e iš-ša-pu, me-he-er tup-pí-ia, šu-bi-lim, ku-ur-ra-am pí-te-e-ma, SILA₃ ŠE a-na ŠUKU li-qé-e, ù ŠE-a-am ú-šur-ri.*

¹¹² MAH 16216 (Szlechter, 1953: 83), 1-4: *iš-tu' warah dumûzim, u₄-14-kam, ¹u-ba(r)-rum, a-na il-ki-im i-ru-ub.*

¹¹³ MAH 15884 (Szlechter, 1953: 83), 1-5: *a-di* ITI GAN.GAN.È', U₄ 5.KAM , ¹*i-lí-i-qí-ša-am, ù ¹u-ba(r)-rum, i-na il-ki-im mi-it-ha-ru.*

Ili-iqišam, pero creemos probable que prestaran sus servicios durante un tiempo a cambio de recibir un pago o de que la otra persona le debiera días de servicio, como dejan entrever AbB 10 170 y MAH 16220 (Szlechter, 1953: 82) —en MAH 15884 (Szlechter, 1953: 83) el beneficio lo habrían dividido entre los dos individuos—. Así, un aspecto fundamental que se desprende de la documentación es que los días de servicio podían darse en alquiler (Evans, 1960: 36). No conocemos la naturaleza del tipo de trabajos que realizaron, ya que en la documentación administrativa no aparecen mencionados, pero pudieron haberse correspondido con trabajos en campos de otra gente o incluso con algún tipo de deber de carácter más militar —como cumplir con alguna guardia o estancia en una fortaleza—.¹¹⁴ Todo ello lleva a plantear si la retribución de los soldados era suficiente para que vivieran adecuadamente. La última cuestión se acentúa todavía más si analizamos otras tablillas del archivo (cf. Capítulo VII, apartado 5, p. 180; Capítulo IX, apartado 5.3, p. 293). Así, más allá de alquilar sus servicios para realizar días de *ilkum* por otra persona, los textos permiten ver que Ubarum también alquiló campos junto con otros individuos, o incluso sus propias tierras a grupos de personas, entre ellos él mismo, para obtener más beneficios. La tablilla MAH 15909 (Szlechter, 1953: 85-86) atestigua el primer caso:

Un campo totalmente surcado. El campo de Ilušu-ibnišu. Ubarum y Apil-ilišu alquilaron (el campo de) Ilušu-ibnišu durante un año por un tercio (de lo cosechado). Ambos tomarán los gastos de forma idéntica. Cuando llegue la cosecha del sésamo, (Ilušu-ibnišu) cogerá una parte y ambos hombres (Ubarum y Apil-ilišu) compartirán (el resto de la cosecha).¹¹⁵

El documento expuesto no es el único que muestra que Ubarum alquiló un campo junto con otra persona para su cultivo. También debemos añadir MAH 16180 (Szlechter, 1953: 86), MAH 16413 (Szlechter, 1953: 86-87) y MAH 15982 (Szlechter, 1953: 87) —que no reproducimos porque son prácticamente idénticos a MAH 15909 (Szlechter, 1953: 85-86)—.

Sobre el segundo tipo de alquiler de tierras comentado, exponemos el siguiente documento administrativo, donde se muestra que Ubarum alquiló sus campos junto con

¹¹⁴ Un documento que se analizará en el dossier concerniente a Zakirum, KD 5 (Joannès, 2006: 65-66), constata cómo ese hombre entregó dos siclos de plata a otro individuo para no realizar su servicio-*ilkum* en Dur-Abi-ešuh.

¹¹⁵ MAH 15909 (Szlechter, 1953: 85-86), 1-17: A.ŠÀ *ma-la ma-šu-ú* AB.SÍN, A.ŠÀ *il-šu-ib-ni-šu, be-el A.ŠÀ-im, lu-bar-rum, à a-pil-i-lí-šu, a-na* MU 1 KAM, *a-na* IGI 3.GÀL.ÀM, ÍB.TA.È.A, *ma-na-ah-tam a-wi-lum, ki-ma a-wi-lim, i-ša-ka-an-ma*, U₄ BURU₁₄.ŠÈ ŠE.GEŠ.Ì, A.ŠÀ *iš-ti-a-at, zi-tam i-le-qé-ma, a-wi-lum ki-ma a-wi-lim, i-za-az.*

Ili-šukkallum —individuo que en MAH 15914 (Szlechter, 1953: 96-97) es designado como su hermano—:

Un campo totalmente surcado para cosechar sésamo. El campo es de Ubarum. Ili-šukkallum y Ubarum, conjuntamente (y) durante un año, alquilaron (el campo de Ubarum) para cosechar. Dos partes (de los gastos) los tomará Ili-šukkallum (y) un tercio (de los gastos) los tomará Ubarum. En la cosecha, ambos hombres (Ubarum e Ili-šukkallum) compartirán el sésamo.¹¹⁶

A este tipo de acuerdo se debe añadir la tablilla MAH 15890 (Szlechter, 1953: 84-85), similar a la anterior a excepción de las medidas de campo y del asociado de Ubarum. Por otro lado, Ubarum no sólo alquiló campos, sino también casas, tal y como prueba MAH 16436 (Szlechter, 1953: 88-89):

La casa al completo de Erišti-Šamaš, hija de Mar-eršetim. Utul-Ištar, hijo de GAZ-Šamaš, por un alquiler (tomó) la casa de Erišti-Šamaš durante un año. El alquiler durante un año es de un sûtum de la medida de Šamaš. El tiempo que viva (allí), pagará.¹¹⁷

Es posible que el alquiler de un bien inmueble se debiera a la necesidad de alojarse para realizar trabajos lejos de sus posesiones. Igualmente, de este hecho surge una cuestión: Ubarum era un soldado sujeto al sistema-*ilkum* y sabemos que tenía tierras que debía trabajar y servicios que cumplir, de modo que estar durante un año —como menciona el texto— lejos de sus campos debió implicar que los diera a trabajar a otras personas. Para responder quién pudo haberse encargado de las posesiones de Ubarum, debemos remitirnos a un grupo de textos que concierne a Ili-iqišam, a la modalidad de cultivo de sus campos y cómo dividían los beneficios (Evans, 1960: 41):

Sobre el campo de Ubarum, hijo de Ana-Sin-takil, Ili-iqišam, su sustituto, (lo) cultivó conforme a lo que se habló: sobre el servicio-*ilkum*, dos tercios contra un tercio. En la cosecha, el campo de Ubarum, cultivado y desbrozado por Ili-iqišam,

¹¹⁶ MAH 15985 (Szlechter, 1953: 84), 1-18: A.ŠÀ ma-la ma-šú-ú AB.SÍN, a-na ŠE.GEŠ-Ì, A.ŠÀ u-bar-rum, KI u-bar-rum, be-el A.ŠÀ-im, ¹l-lí-SUKKAL, ù u-bar-rum, a-na tap-pu-tim a-na MU 1.KAM, a-na NAM.APIN.LÁ.ŠÈ ÍB.TA.È.A, ši-it-ti-in, ¹l-lí-SUKKAL, iša-ka-an, iš-ti-a-at, ¹u-bar-rum, i-ša-ka-an-ma, U₄ BURU₁₄.ŠÈ ŠE.GEŠ.Ì, a-wi-lum ki-ma a-wi-lim, i-za-az.

¹¹⁷ MAH 16436 (Szlechter, 1953: 88-89), 1-12: bítam ma-la m[a-šú-u], ša e-ri-iš-ti-[^dUTU], mârat mar-er-še-tim, ITTI e-ri-iš-ti-^dUTU, be-el-ti bítim, ¹ú-tul-INANNA mar GAZ-^dUTU, a-na ki-iš-ri a-na MU 1.KAM, ú-še-ši, ki-iš-ri MU 1.KAM-ma, 1 BÁN tu-ha-am GIŠ.BÁN.^dUTU, a-di U₄-um wa-aš-bu, i-na-ad-di-in.

1 gur, 2 bán y 4 silà de cebada cultivada, Ili-iqišam dará dos tercios contra un tercio a Ubarum. Ubarum e Ili-iqišam compartirán los gastos de los bueyes (de la siguiente forma:) dos tercios contra un tercio.¹¹⁸

En total, hay seis textos relativos a la cuestión de Ubarum y su sustituto legal (*tahhum*): MAH 15916 (Szlechter, 1953: 92-93) MAH 15885 (Szlechter, 1953: 93), MAH 15993 (Szlechter, 1953: 93-94), MAH 15970 (Szlechter, 1953: 94-95) y MAH 16010 (Szlechter, 1953: 95-96). Exponemos tan sólo uno, de nuevo, por las escasas diferencias entre todos ellos. Como se observa, Ubarum e Ili-iqišam debían compartir los campos. Se percibe igualmente una sumisión natural entre el recluta principal, Ubarum, y su sustituto. Las tierras de cultivo se asignaban al recluta principal, quien podía compartirlas con su sustituto (Evans, 1960: 41). De este modo, tanto Ubarum como Ili-iqišam disfrutaban de los beneficios de esas parcelas y, aparentemente, eran ellos quienes debían ponerse de acuerdo para establecer la división de los beneficios. A partir de todos los textos sobre este tema, se percibe que en un inicio Ubarum disfrutó de más medidas que su sustituto, pero al final dividieron los campos en partes iguales. De este hecho, además, se desprende la posibilidad de que Ili-iqišam se hubiera ocupado de las tierras en los momentos de ausencia de Ubarum —debemos considerar también que otras personas se hubieran podido ocupar de ellas, como por ejemplo Habil-ahi, el hermano de Ubarum u otros individuos de los que no tenemos constancia, como unos hipotéticos mujer e hijos—.

El archivo del soldado Ubarum constata igualmente que poseía ganado. A partir de la siguiente tablilla se observa que su rebaño no era muy grande (Charpin, 1987b: 120) y que lo dejaba al cuidado de terceras personas —una práctica muy común en Mesopotamia (Finkelstein, 1968: 30-36; van Driel y Nemet-Nejat, 1994: 47-58; Abrahami, 2014b: 284-285)—:

Tres ovejas, una subarea, (y) un cordero. En total, cuatro cabezas de ganado pertenecientes a Ubarum, hijo de Ana-Sin-takil, se le entregaron a Sin-iddinam,

¹¹⁸ MAH 15885 (Szlechter, 1953: 93), 1-18: [aš]-šum A.ŠÀ u-bar-rum DUMU a-na-^dSUEN-ták-la-ku, ša ì-lí-i-qí-ša-am tah-hu-šu i-ri-šu, [ki]-ma di-ib-ba-ti-šu-nu, [a]-na² il-ki-im, [ši]-it-ti-in a-na ša-lu-uš id-bu-bu, U₄ BURU₁₄.ŠÈ, A.ŠÀ u-bar-rum ma-la ì-lí-i-qí-ša-am, i-ri-šu, ša te-ep-ti-ti-in, 1 GUR 2 BÀN 4 ŠE, še er-re-šu-tim ši-it-ti-in, a-na ša-lu-uš, ¹ì-lí-i-qí-ša-am, a-na u-bar-rum i-na-ad-di-in, [ù²] i-ni-tam ša u-bar-rum, ša² A.ŠÀ ra-ma-ni-šu, [i]-ri-šu, ¹u-bar-rum ù ì-lí-i-qí-ša-am, ši¹-it-ti-in a-na ša-lu-uš i-zu-uz-zu.

pastor, para el pasto. En caso de enfermedad-*pissatum*¹¹⁹ o de pérdida (de los animales), (Sin-iddinam) será garante.¹²⁰

En este grupo se enmarcan también las tablillas MAH 16421 (Szlechter, 1953: 91) y MAH 16335 (Szlechter, 1953: 91-92), idénticas a la que se ha expuesto, aunque difieren en el número de cabezas de ganado y en las personas a las que les confió a sus animales.

Asimismo, Ubarum también se vio envuelto en préstamos de plata, tal y como demuestran los documentos MAH 16230 (Szlechter, 1953: 89), MAH 16361 (Szlechter, 1953: 89), MAH 16354 (Szlechter, 1953: 89-90) y MAH 16362 (Szlechter, 1953: 90). Sin duda, a partir de los préstamos obtuvo todavía más beneficios con los que complementar su retribución. De los cuatro textos en relación con dicha temática, exponemos el siguiente:

Ipqu-Arahtum recibió dos siclos y un tercio de plata de Ubarum. En tiempos de cosecha, medirá la cebada en función de lo establecido y de entrega de su tablilla.¹²¹

El archivo no sólo permite estudiar la vida económica de Ubarum, sino que se han conservado algunos textos jurídicos que permiten ver que también estuvo involucrado en algunos procesos judiciales, como MAH 15914 (Szlechter, 1953: 96-97). En dicho documento se expone que Ubarum se opuso judicialmente a Ili-šukkallum, su hermano y muy posiblemente también soldado (Landsberger, 1955: 126), por unos problemas con el cultivo de unos campos pertenecientes al primero. Además, es de destacar que el proceso fue conducido por el jefe de los amorreos (*wakil amurrî*), por lo que parece que el caso de ambos individuos fue instruido por figuras militares, quienes posiblemente sólo se ocupaban de casos relativos a soldados. La tablilla describe que Ili-šukkallum rompió los acuerdos preliminares sobre el trabajo de unas tierras de cultivo. Sin embargo, el juicio no fue favorable para Ubarum, pues se le acabó sentenciando a reembolsar “la plata de cuatro pares de bueyes” a su hermano (Szlechter, 1953: 97; Landsberger, 1955: 126). Del mismo modo, el caso aquí expuesto vuelve a responder una cuestión anteriormente planteada: quién podía gestionar y ocuparse de las tierras de Ubarum cuando se ausentaba

¹¹⁹ El *pissatum* está relacionado con una enfermedad caprina (CAD, P: 425; Rositani, 2017: 54).

¹²⁰ MAH 16128 (Szlechter, 1953: 90-91), 1-10: 3 U₈.HI.A ŠA.BA 1 šu-ba-ri-tum, 1 KIR₁₁.DU, ŠU.NINGIN 4 U₈.UDU.HI.A, ša u-bar-rum DUMU a-na-sin-ták-ki-il, a-na ^dSUEN-i-di-nam SIPA, a-na re-ú-tim, pa-aq-da, a-na pí-is-sà-tim, ù ha-li-iq-tim, iz-za-az.

¹²¹ MAH 16230 (Szlechter, 1953: 89), 1-8: 2 1/3 GÍN KÙ.BABBAR, KI u-bar-rum, ¹ip²-qú².id-a-ra-ah-tum, ŠU BA.AN.TI, UU BA.AN.TI, U₄ BURU₁₄.ŠÈ, GANBA [i-ba-aš-]šu-ú, a-na na¹-di-in, tup-pí-šu.

para realizar otros trabajos. Ciertamente, mediante dicho texto judicial se puede concluir que su hermano también pudo haberse ocupado de los campos de Ubarum.

Así pues, a partir del archivo de Ubarum, se pone en evidencia la diversidad del perfil de los soldados, dedicados a múltiples tareas, así como su participación en la vida económica y social de los reinos. Un aspecto destacable del archivo y que se desprende de toda la documentación relativa a este dossier, es que es posible que la asignación otorgada al soldado por parte del palacio no fuera suficiente para su sustento, que además debía¹²² compartir con su *tahhum*, de modo que debían buscarse alternativas y otras fuentes de ingresos: realizar préstamos de plata, invertir en alquiler de campos, poseer ganado, entre otros (cf. Capítulo VII, apartado 5, p. 180). A pesar de ofrecer información sobre la vida socioeconómica y judicial de Ubarum, este archivo guarda absoluto silencio sobre unos hipotéticos mujer e hijos. Sabemos, no obstante, que tuvo un hermano llamado Ii-šukkallum y que eran hijos de Ana-Sin-takil, posiblemente también soldado. Por el contrario, sabemos que su sustituto legal sí tenía una hija, quien, además, le habría ayudado con la gestión de sus medidas de tierra.

5.2. Zakirum

Zakirum fue un individuo cuyo nombre y acciones se encuentran registrados en al menos cinco textos encontrados en Haradum (cf. Capítulo I, apartado 3.4, p. 9), aunque uno de ellos es una tablilla muy fragmentada, KD 11 (Joannès, 2006: 66). Dicha documentación está fechada en los reinados de Abi-ešuh y Ammi-ditana (Joannès, 2006). En ninguno de los documentos se menciona de forma explícita que Zakirum fuera un soldado ni se especifica su oficio. No obstante, hay dos textos que dejan entrever su posible vínculo con el ámbito militar. El primero de ellos es un documento administrativo fechado en el reinado de Abi-ešuh (Joannès, 2006: 65) que registra un pago por el servicio-*ilkum*:

Dos siclos de plata que corresponden al servicio-*ilkum* en Dur-Abi-ešuh^(Tigris), (bajo el mando) del general Samanum. Los cogió de las manos de Zakirum, hijo de Yašpuṭ-Addu.¹²³

¹²² No podemos dilucidar si estaban obligados a compartir las tierras, y por ende el usufructo, con los sustitutos legales o si lo hacían voluntariamente.

¹²³ Haradum 2 18 (Joannès, 2006: 65-66; Charpin, 2015a: 146), 1-6: 2 'GÍN KÙ'.BABBAR, ša i-li-¹ik¹ BÀD-a-bi-e-šu-¹uh¹ki, ša me-eh-ri-¹im ša¹ i¹*IDIGNA*, ša sa-ma-nu-um ¹UGULA MAR¹.TU, i-na qá-ti, ¹za-ki-rum DUMU ia-aš-pu-ut-^dIŠKUR.

Según interpreta F. Joannès (2006: 66), la tercera línea de la tablilla debe leerse como *ša me-eh-ri-^ṣim ša^ṣ ¹da-^ṣam-qá^ṣ*, “la lista de Damqa”. F. Joannès considera que la palabra acadia *mehrim* podría aludir a una lista nominativa que recogía los nombres, en este caso, de los individuos bajo la instrucción de un individuo llamado Damqa y vinculados al servicio-*ilkum*. Por el contrario, D. Charpin (2015a: 146) entiende, a partir de una colación, que la tercera línea debe interpretarse como *ša me-eh-ri-^ṣim ša^ṣ ⁱ⁷*IDIGNA**, “Dur-Abi-ešuh ^(Tigris)”.¹²⁴ Con todo, la tablilla constata que Zakirum debía haber realizado un servicio-*ilkum* en Dur-Abi-ešuh bajo el mando del general Samanum.¹²⁵ Por tanto, es posible que se tratara de un servicio de tipo militar. Así pues, el documento atestigua que Zakirum pagó 2 siclos de plata para liberarse de un servicio en Dur-Abi-ešuh. Por ende, podemos plantear que Zakirum fue un hombre susceptible de ser reclutado —aunque más adelante veremos que de ser así no habría sido su única ocupación—, como la gran mayoría, pero que en esa ocasión habría evitado cumplir con dicho servicio a cambio de un pago.

El otro texto que permite identificar a Zakirum como un individuo que pudo haber actuado como soldado —al menos en determinadas ocasiones, o mínimamente relacionado con dicho ámbito— es un documento administrativo fechado en el reinado de Ammi-ditana (Joannès, 2006: 98): “1 (lanza) a Zakirum”.¹²⁶ Como apuntan J.-L. Montero Fenollós y J. Vidal (2006: 320-321), la lanza ^{giš}ŠUKUR, o *šukkurum* en acadio, y que encontramos mencionada en la primera línea del texto, es un tipo de arma mediana-grande, por lo que pudo haber sido utilizada en batalla (Abrahami, 1990: 85). Es probable que la tablilla atestigüe la entrega de lanzas a hombres para equiparlos para alguna tarea de tipo militar. De nuevo, vemos mencionado a Zakirum, posiblemente el mismo individuo del texto Haradum 2 18 (Joannès, 2006: 65-66).

Ambos documentos, en nuestra opinión, apoyan la hipótesis de que, de concernir al mismo individuo, Zakirum pudo haber sido convocado como soldado en algunas ocasiones. Con todo, esa no habría sido su única ocupación ni su único modo de vida, ya

¹²⁴ Existen discrepancias sobre la localización de Dur-Abi-ešuh. Mientras que R. Pientka (1998: 220) y F. Joannès (2006: 65-66) proponen que se trataba de una fortaleza próxima a Haradum, D. Charpin (2015a: 145) y A. R. George (2009: 138) defienden que se trata de la fortaleza que se construyó como bloqueo en la rama occidental del río Tigris, para proteger el reino del País del Mar. Igualmente, A. R. George (2009: 139) propone localizar Dur-Abi-ešuh a unos 12 km al este o noreste de Nippur.

¹²⁵ Según F. Joannès, los habitantes de Haradum estaban sometidos a un servicio-*ilkum* en Dur-Abi-ešuh, bajo las órdenes del general Samanum (Kepinski-Lecomte, 1992: 33).

¹²⁶ Haradum 2 58 (Joannès, 2006: 98), 10: 1 *za-ki-rum*.

que los otros tres textos que mencionan a Zakirum muestran otras facetas de su vida cotidiana. Así pues, debemos mencionar la tablilla Haradum 2 14 (Joannès, 2006: 59-60), enviada por un hombre llamado Ayadadu a Zakirum. En el texto observamos que Zakirum fue encargado con la tarea de recoger el pago —cereales— por un servidor que Ayadadu vendió, y se le aconsejó llevarlo en su barco a Yakis-Addu, otro individuo que aparece en el texto Haradum 2 58 (Joannès, 2006: 98). Otro documento que menciona a Zakirum, Haradum 2 15 (Joannès, 2006: 61-62), lo envió Yabna-Himu a Yaši-Lim. La tablilla expone un problema relacionado con asuntos que opusieron a distintos individuos, entre ellos a Zakirum. Además, estuvo envuelto en dicha situación junto con su padre, Yašput-Addu.¹²⁷ Según se entrevé en la misma, Zakirum y su padre se habrían opuesto a pagar una suma de plata que, según Warad-Eštar y Yaši-Lim, les debían (Joannès, 2006: 62). Otro aspecto que se desprende es que Zakirum habría tenido algún tipo de negocio, posiblemente en relación con el comercio. Ciertamente, la actividad militar y comercial estaban fuertemente presentes en Haradum (Kepinski-Lecomte, 1992: 34). Asimismo, que Zakirum se dedicara al comercio podría responder a por qué pudo haber pagado dos siclos de plata en lugar de realizar el servicio que le correspondía —aunque tampoco debemos descartar la posibilidad de que ese documento, Haradum 2 18 (Joannès, 2006: 65-66), constituya una excepción—.

Del mismo modo, creemos conveniente mencionar a otro soldado que aparece en los textos de Haradum y que se menciona como tal: Zabkum, a quien encontramos en el texto Haradum 2 23 (Joannès, 2006: 70-71). La tablilla no compete de forma directa a Zabkum, sino que se trata de la descripción de un proceso de tipo judicial, concerniente a dos individuos llamados Puzratanu y Ša-pi-ilim, en el cual Zabkum actuó como testigo junto con otros individuos de los cuales no se especifica su profesión.

6. CONCLUSIONES GENERALES

Todos los hombres eran susceptibles de ser censados, y, por ende, de ser convocados para asistir a la guerra —salvo ancianos, enfermos, heridos y niños—, incluidos los nómadas y seminómadas. No había, teóricamente, oficios ni situaciones socioeconómicas que eximieran a los individuos de ser alistados, salvo los esclavos. Con todo, debemos considerar la presencia de individuos con poder económico y privilegios que hubieran podido costearse a un sustituto o que hubieran realizado alguna astucia para

¹²⁷ La filiación de ambos está confirmada por Haradum 2 18 (Joannès, 2006: 65-66), y habrían vivido en el llamado *bâtiment 3* (Kepinski-Lecomte, 1992: 34).

evitar servir al reino. De esta forma, encontramos un perfil de soldado muy diverso, dedicado a diferentes oficios —muchos alejados del campo militar—, de origen socioeconómico distinto y representación demográfica variada. Asimismo, los archivos de Ubarum y Zakirum son una muestra de la diversidad de perfil de los soldados, así como de que tenían otras preocupaciones y una vida fuera del ámbito militar, sobre todo para buscarse otros medios de subsistencia. Ciertamente, el archivo de Ubarum sugiere que la retribución procedente de los campos no era muy elevada (cf. Capítulo VII, apartado 5, p. 180) —especialmente si tenían que compartir el usufructo de las tierras y huertas con sus sustitutos legales—. Igualmente, debemos tener en cuenta que la mayoría de ellos debieron tener esposa, hijos e hijas, pero la documentación disponible respecto a esta otra faceta de la vida de los soldados no es muy abundante.

Aunque se entrevé que en ciertas situaciones se buscaba un perfil determinado, seguramente porque los mandos o reyes creían que eso era lo adecuado para la campaña militar o la misión, creemos que este hecho no estaba reñido con la diversidad de perfiles socioeconómicos, profesionales y de edad que debía haber en los ejércitos de forma general.

Igualmente, podemos establecer que la primera llamada a las armas para los hombres se debía situar probablemente entre los 13 y 15 años. Aunque los textos permitan plantear una hipótesis sobre la edad a la que convocaban a los varones por primera vez al ejército, dificultan establecer una franja etaria concreta para su última vez. Se ha visto que ARM 3 19 (LAPO 17 563) ofrece un pequeño dato: “Los ancianos que no pueden hacer la expedición también han sido enviados (de vuelta) por su cuenta” (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 117), pero no nos parece suficiente para lograr trazar una hipótesis, porque el dejar las armas debía depender también de otros factores, como del estado de salud o la capacidad física, y es posible que los últimos parámetros mentados fueran decisivos a la hora de excluir a los hombres del servicio militar.

En la documentación que se ha analizado se observa una posible preferencia por la juventud y la experiencia, aunque esta última seguramente se tenía más en cuenta en función de la unidad a la que se destinara al individuo o de la misión para la cual necesitaban a los soldados, como el caso de la tropa denominada *šābum damqum* (cf. este Capítulo, apartado 4.1, p. 121). Es posible, incluso, que dicha tropa realizara algún tipo de rutina diaria que le hubiera permitido ganarse esa catalogación. Más allá de esto, no se perciben preferencias por características físicas concretas, ni tampoco se observan

condiciones físicas obligatorias, sino que todo varón libre y apto física y mentalmente se incluía en el censo, así como todo al que apelaban debía acudir al reclutamiento. No obstante, el perfil de soldado-campesino y pastor —y en general todos aquellos trabajos más físicos—, como se puede extraer del contraste entre los textos AbB 2 1 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 103) y AbB 2 3 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 103), era posiblemente una cualidad en sí —que no exigían, pero que muchos cumplían por la economía de los reinos— debido a las condiciones en las que se realizaban las labores del campo y de las actividades pastoriles.

En conclusión, no estamos ante soldados como los presentes en el período neosirio, los espartanos o los romanos, que formaban parte de ejércitos más profesionales o vivían en sociedades más militarizadas. El perfil de los soldados paleobabilónicos era simplemente el de hombres libres, casados o no, con hijos o no, con preocupaciones varias, dedicados a distintos oficios más allá de sus deberes militares, que buscaban otros medios con los cuales aumentar su retribución (cf. Capítulo VII, p. 170), participaban activamente en la vida socioeconómica de sus ciudades o aldeas, y que vemos envueltos en distintas situaciones diarias, como el caso de Ubarum o Zakirum. A esos hombres se les convocaba en un momentos determinados para realizar algunas tareas o asistir a la guerra, independientemente de su profesión, situación socioeconómica, edad y condición física —excluyendo a los enfermos y ancianos, como menciona el texto ARM 3 19 (LAPO 17 563), a individuos demasiado jóvenes y seguramente también a personas con discapacidad—. Así, la guerra no era más que una pequeña parte, aunque importante, de la historia de esos hombres.

**CAPÍTULO VI. EMOCIONES, PSICOLOGÍA, MASCULINIDAD
HEGEMÓNICA Y PERCEPCIÓN DE LA GUERRA**

1. INTRODUCCIÓN

El interés por los aspectos emocionales y psicológicos de los soldados en la Antigüedad es un tema de estudio relativamente reciente (Echevarría Rey, 2014: 2). Ciertamente, son campos de estudio que se encuentran todavía en expansión y cuyo análisis es necesario para entender las dinámicas de las sociedades antiguas. Además, consideramos que sin un enfoque interseccional, integrando los estudios de género y teniendo en cuenta el estatus y la edad de los individuos (García-Ventura, 2020: 221), no se puede llegar a entender de forma más próxima la psicología de los soldados.

Las emociones que pudieran sentir los soldados en la Antigüedad, en particular el miedo, son algo que los historiadores han tendido a pasar por alto, puesto que se consideran obvias (Echevarría Rey, 2014: 2). En cambio, los investigadores especializados en historia contemporánea han producido estudios relevantes sobre esta cuestión, en especial sobre las consecuencias psicológicas y el miedo que provocan los conflictos armados, sobre todo en relación con las guerras mundiales, la guerra de Vietnam y las guerras de Iraq y Afganistán (Echevarría Rey, 2014: 2-3; Bou Pérez, 2020b: 10-11). Es posible que dicha disparidad de interés se haya producido tanto por cuestiones culturales que envuelven a los investigadores como por la naturaleza de las propias fuentes. En aquellas contextualizadas en la Antigüedad es más complicado encontrar referencias a las emociones derivadas de las guerras en los soldados rasos, tienden a ser indirectas y también es más complejo llevar a cabo una investigación sobre los traumas que pueden generar en los individuos (Abdul-Hamid y Hacker Hughes, 2014: 549-557). Por otro lado, en el área de historia contemporánea, las fuentes suelen ser más generosas y, además, existen estudios psicológicos que trazan los traumas que los conflictos, sobre todo los mencionados anteriormente, causaron en los soldados y en la población civil (Bou Pérez, 2020b: 11).

La investigación sobre aspectos psicológicos o neurobiológicos en individuos que llevan muertos hace miles de años es imposible. A pesar de esto, el concepto de circuitos de supervivencia¹²⁸ puede ayudarnos a entender la construcción social de las emociones y todo lo que de ellas se puede derivar. Así, podemos llegar a estudiar el conjunto de

¹²⁸ Circuitos de supervivencia, o *survival circuits*, es una expresión acuñada por el neurocientífico J. LeDoux para designar mecanismos sensoriomotrices que sirven para fines adaptativos específicos. Dichos mecanismos se encargan de detectar información relevante para los distintos problemas y oportunidades que se le presentan a un individuo. Igualmente, utilizan la información que recogen para controlar las respuestas conductuales y adaptarse psicológicamente para ayudar a solucionar la situación (LeDoux, 2012: 657).

comportamientos provocados por determinadas situaciones que expresa el ser humano en relación con su supervivencia a partir de las normas de comportamiento y de los valores que imponían las autoridades de la época, los cuales se transmitían a partir de la educación y de la sociabilización (Chaniotis, 2018: 56-57). Todos ellos constituyen aspectos que han dejado registros con los que podemos trabajar, como por ejemplo la literatura, las leyes o la documentación privada.

Asimismo, trabajos actuales como *Traditional Masculinity Ideology, Posttraumatic Stress Disorder (PTSD) Symptom Severity, and the Treatment in Service Members and Veterans: A Systematic Review* (Neilson et al., 2020: 1-15) o *Masculinity, Trauma and “Shell-shock”* (Loughran, 2015: 250-251) muestran la importancia de estudiar la psicología de los soldados con una perspectiva de género. Estudios como el último son relevantes para poner de manifiesto cómo la guerra y los traumas que genera están estrechamente relacionados con las masculinidades, en concreto con la masculinidad hegemónica,¹²⁹ pues los ejércitos son ambientes donde se expresa, se intenta reproducir y se inculca de forma sistemática (Connell, 1997: 40) y de manera más intensa que en un ambiente civil (Jakupcak et al., 2006: 203-211; Abraham et al., 2015: 1358-1365). Es por ello por lo que consideramos que la psicología de los soldados, la percepción de la guerra y las emociones que provoca no pueden entenderse completamente sin la perspectiva de los estudios sobre masculinidades, incluidos los ejércitos de la Antigüedad.

Igualmente, se debe mencionar que el contexto cultural es un factor muy importante que puede influir en nuestra manera de percibir y reaccionar de ciertas formas

¹²⁹ El concepto de masculinidad hegemónica, concebido y difundido por la socióloga R. W. Connell y construido sobre el concepto de hegemonía de A. Gramsci (Connell y Messerschmidt, 2005: 829-830; Peled, 2016: 340; N’Shea 2018: 315-316), se halla en la cúspide de una jerarquización de distintas masculinidades, sometiendo a las demás (Schongut Grollmus, 2012: 45), y que muy pocos hombres alcanzan realmente (Kimmel, 1994: 125; Demetriou, 2001: 342; Connell y Messerschmidt, 2005: 832). A pesar de ser un concepto que ha recibido muchas críticas (Connell y Messerschmidt, 2005: 829-859), dicha noción es muy útil gracias a su dinamismo y evita esencialismos biológicos, transhistóricos y transculturales (Demetriou, 2001: 340; Schongut Grollmus, 2012: 44). Además, mediante el concepto de masculinidad hegemónica se puede apreciar cómo varía en función de la cultura y el período que se analice, ya que no es un carácter fijo e inmutable (Kimmel, 1994: 119-120), sino que es un modelo que ocupa la posición hegemónica en un tipo determinado de relaciones de género y cuya posición es siempre disputable (Connell, 1997: 39). Sin embargo, el vínculo de la masculinidad hegemónica del momento con la violencia y la guerra parece ser algo que comparten la mayoría de las culturas hasta hace no mucho. Así, se ha considerado hablar en términos generales dado que este estudio se centra en una cultura próximo-oriental, en la cual se constata que la violencia y la guerra constituyeron un pilar básico de la masculinidad hegemónica (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 162), tal y como ocurre, por ejemplo, en la sociedad estadounidense —objeto de estudio de Neilson et al.—.

ante situaciones concretas, y, por tanto, de expresar las emociones (Hsu y Llop Raduà, 2020: 2). Es posible que en la Antigüedad pudieran haber estado más preparados mentalmente para afrontar situaciones como las generadas por un conflicto armado (Rees y Crowley, 2015: 70-74; Le Bohec, 2020), pues la guerra era muy frecuente. Sin embargo, aunque consideramos posible que la cultura pudo influir en este aspecto, no creemos que acabara por inhibir completamente reacciones totalmente naturales en cualquier ser vivo. Ciertamente, no todos los individuos sintieron y padecieron las reacciones y/o consecuencias psicológicas que trae consigo la guerra, pudiéndose producir en algunos varones algún tipo de alienación con los estados derivados de los conflictos, interpretándolos como algo normal y por lo que debían pasar (Rees y Crowley, 2015: 70-74), e incluso viviéndolos de forma positiva, puesto que la guerra puede marcar profundamente la psicología de las personas, especialmente de los niños (Peña Galbán et al., 2007).

Otro de los aspectos que hay que tener presente a la hora de analizar las emociones en la Antigüedad a partir de los textos es que los idiomas son productos culturales. Como tales, son el reflejo de la sociedad que los crea, moldea, hace evolucionar y emplea. Así, teniendo en cuenta que las sociedades difieren culturalmente unas de otras y perciben el mundo de formas distintas, sean coetáneas en el tiempo o no, la manera en la que expresan ciertas vivencias puede también diferir (Jaques, 2017: 187; Jackson et al., 2019: 1517). Por ejemplo, en la actualidad se constata que algunas expresiones para describir emociones en determinados idiomas no existen en otros. Tal es el caso de *tarab*, una palabra árabe que refiere los efectos emocionales que la música despierta en las personas, o el concepto japonés *koi no yokan*, que se define como la sensación que siente una persona al conocer a otra de la que inevitablemente se enamorará. Igualmente, muchas veces las personas no entendemos las emociones del mismo modo que otras que hablen un idioma distinto al nuestro. En este sentido, la palabra persa *ænduh* expresa pena y lamentación a la vez, mientras que el dialecto Sirkhi del Dargwa emplea el término *dard* para expresar pena y ansiedad. Por tanto, es posible concluir que ambas sociedades entienden de forma distinta la pena (Jackson et al., 2019: 1518; Hsu y Llop Raduà, 2020: 3-4). Así, las emociones que encontramos expresadas en los textos acadios pudieron haber

diferido de cómo las entendemos nosotros, especialmente las secundarias (cf. este Capítulo, apartado 2.3, p. 150).¹³⁰

Para realizar este capítulo nos apoyaremos fundamentalmente en dos tipologías textuales: la literatura y la correspondencia epistolar. En primer lugar, la literatura es una herramienta esencial para percibir corrientes e ideologías de la época y cultura en la que se escribió la composición en cuestión, porque tras un relato literario se esconden reflejos del contexto en el que se produjo (Propp, 1968: 92-116; Propp, 1984: 16-38). Es, pues, un medio muy útil para trazar aspectos y comportamientos que bien pudieron ser normativos o que intentaban imponerse. Podemos comparar la influencia de los relatos literarios de época Antigua con la literatura, cómics, cine, deportes y música actuales: todos estos ámbitos crean personajes que articulan una historia y un mensaje, y proyectan unas ideas y modelos con los que un segmento de la población se identifica o se espera que lo haga. De esta forma, del mismo modo que mucha gente admira y aspira a seguir modelos como el presentado, por ejemplo, por Thor de Marvel —debido a su fuerza—, en la Antigüedad es posible que la gente hubiese admirado y tenido como modelo a personajes como Gilgameš o Aquiles, entre otros.¹³¹

Los personajes mencionados encarnan unas características con las que la gente puede ser capaz de empatizar en un contexto determinado, identificarse y admirar.¹³² Son

¹³⁰ Las emociones primarias o básicas son inducidas por cambios corporales básicos y se pueden relacionar con comportamientos instintivos (Gu et al, 2019: 2). Además, las emociones primarias, combinadas, dan lugar a emociones secundarias (Anderson y Adolphs, 2014: 187-200).

¹³¹ Un primer ejemplo que podemos citar es el caso de Alejandro Magno y Aquiles. Aunque se trata de una cuestión que todavía hoy se encuentra en debate por los helenistas, porque la mayoría de fuentes que hablan de la idealización de Aquiles por parte del macedonio fechan de siglos más tarde (Arr. *An.* 7.14; Curt. 4.6.29; D. S. 17.27; Ael. *VH*, 9.38), hay evidencias que muestran que las dinastías macedonias se ligaban a la estirpe de Aquiles (Stewart, 1994: 81), así como resulta bastante probable que Aristóteles, mentor de Alejandro durante su juventud, le hubiera explicado las proezas del héroe mirmidón. Es posible que, aunque Alejandro no idealizara a Aquiles como cuentan fuentes posteriores, lo tuviera en consideración durante su vida. Otro ejemplo, próximo-oriental en este caso, es la idea de “héroe conquistador” que se observa especialmente a partir de la literatura de tiempos de Sargón de Akkad en adelante. Los reyes se situaban como los protagonistas de los relatos, cuyas hazañas giraban casi siempre en torno a cuestiones bélicas, sustituyendo a los héroes mitológicos por reyes. De esta forma, se presentaban a sí mismos como héroes y, por ende, como modelos a seguir. Este hecho podría indicar que los héroes que aparecen en la literatura eran modelos o referencias para la sociedad, ya que se llega a sustituir a personajes mitológicos por reyes; intentado acercar sus figuras a la realidad, y, por tanto, los mensajes que se transmitían. Así, son relatos tras los cuales se escondían reflejos del contexto (Propp, 1968: 92-116; Propp, 1984: 16-38). Además, cabe mencionar que los textos literarios también tenían la intención de divulgar mensajes políticos y de fortalecer la imagen de los reyes.

¹³² Los héroes están pensados para que el público empatice y se identifique con ellos, mientras que los villanos o antagonistas están concebidos para que la gente no los admire y, también, para enfatizar más las buenas acciones de los héroes. Igualmente, los antihéroes y antivillanos presentan a personajes más grises para generar un debate moral y filosófico en el lector (Laham, 2009: 51; Janicke y Raney, 2015: 485-495),

una proyección de la sociedad a la par que promueven unos modelos y comportamientos que deberían ser normativos. La comparación de los personajes femeninos —más allá de los dioses— que aparecen en la literatura sumeroacadia, como por ejemplo Šamhat, con personajes femeninos actuales, como Mikasa Ackerman o Gabi Braun del manga *Shingeki no Kyojin*, permite entrever este hecho. Entre la primera y la segunda obra se percibe un cambio claro de inquietudes sociales. Mientras que en *La Epopeya de Gilgameš* el papel de la mujer se limita a la sociabilización de los protagonistas, desempeñando así un rol prácticamente irrelevante desde nuestra perspectiva,¹³³ la última historia construye personajes femeninos fuertes desde nuestro punto de vista y con unas inquietudes propias a su contexto. Dichas diferencias entre sociedades se perciben igualmente si realizamos una comparativa de la presentación de la guerra entre las mismas obras. En la primera composición la guerra es loada y en la segunda se condena mediante la muestra de las consecuencias que provoca a distintos niveles: material, en adultos y en niños, y tanto a nivel físico como psicológico. Además, mientras que en el texto sumeroacadio la guerra es presentada como un elemento necesario para la sociedad y a partir del cual el hombre puede obtener renombre e “inmortalidad” (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 162), no es este el caso del mencionado manga. En el último, muchos personajes repudian la guerra, aunque se ven obligados a participar por supervivencia, y se rompe con el modelo tradicional de héroe, así como con la idea de la obtención de renombre y de “inmortalidad” a través de lo bélico, a partir de personajes como Levi Ackerman, quien acaba siendo olvidado por la Historia.

Este tipo de relatos resultan útiles para analizar la cuestión planteada en este capítulo gracias a los elementos que se desprenden de los personajes literarios y de las obras en las que se enmarcan. A partir de los personajes, los roles que encarnan, las ideas que transmiten y cómo se articulan en las historias se puede llegar a discernir la percepción de la guerra que intentaba establecerse como normativa, así como las emociones que debiera generar en la población masculina —por ejemplo, alegría— y el modelo masculino a seguir.

como es el caso, por ejemplo, de la discusión que suscita el personaje de Eren Jaeger en *Shingeki no Kyojin* o Loki de Marvel.

¹³³ Mientras que en el Próximo Oriente antiguo el papel de la mujer como gestante y herramienta clave para la sociabilización de los niños y niñas era un rol importante, para nuestra sociedad este aspecto ha perdido relevancia y se destacan otros. Así, hay que tener presente que aunque nosotros no veamos nada destacable en el papel de Šamhat, por ejemplo, sí fue importante en su contexto (Kuhrt, 2001: 21; Asher-Greve, 2002: 13-16; Bou Pérez, *en prensa*).

Si bien la utilidad de la literatura para este apartado es innegable, para entender bien la psicología del soldado se deben tener presentes en todo momento los siguientes aspectos: la literatura nos ha llegado escrita por un segmento de la población muy concreto y expone generalizaciones.¹³⁴ Es por este hecho por lo que se han seleccionado obras muy concretas —épicas mayormente—, cuyos mensajes se perciben en la documentación epistolar, la cual constituye el grueso de este capítulo. El último tipo de documentos nos permitirá ver la experiencia cotidiana, y a partir de ambos tipos de textos podremos trazar algunos de los límites entre realidad y ficción.

2. LAS EMOCIONES GENERADAS POR LA GUERRA EN LOS SOLDADOS

La percepción de la guerra y las emociones que genera en los hombres a partir de las cartas es una cuestión compleja de analizar. La mayoría de las emociones que se transmiten en dicho medio son positivas y se mencionan especialmente de forma general y colectiva, complicando el trabajo de discernir casos particulares ligados a individuos concretos y sesgando la percepción sobre esta. Otro aspecto que dificulta en cierto modo la apreciación de las emociones es la propia producción de las cartas: generalmente emitidas por los cargos del ejército o individuos con un estatus relevante, quienes transmitían información sobre los soldados que podía ser de interés a algún superior o al propio rey.

2.1. Alegría, exaltación y miedo: emociones documentadas indirectamente por las fuentes

Un primer aspecto que se debe abordar son las descripciones épicas con que algunas epístolas mientan escenas comparables a las descritas en algunos textos literarios. Tal es el caso de AbB 13 60, una carta acéfala donde se explican las intenciones que tenían Zimri-edda y Zimri-hammu. Según el documento, el primero preparó una revuelta (Powell, 1996: 267; Streck, 1997: 144; Charpin, 2011b: 52) y el emisario de la carta atribuyó las siguientes palabras al segundo: “Llenaré las riberas del Éufrates con cráneos y apilaré el [...] de los caballos tan alto como los juncos”.¹³⁵ El carácter cruel de la guerra, que aquí percibimos a través de esas palabras, debió suscitar reacciones emocionales fuertes, como miedo, en los destinatarios de la carta. Asimismo, el texto A.4330

¹³⁴ Sin embargo, algunas ideas parece que acabaron penetrando hacia otros segmentos de la población, tal y como se observa, por ejemplo, en el caso de la masculinidad hegemónica (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 162) (Bou Pérez, *en prensa*).

¹³⁵ AbB 13 60 (www.archibab.fr/T14111), 11-12: [š]um-ma a-hi ^{id}BURANUN gu-ul-gu-ul-la-tim la ú-ma-al-li, ù ka-bu-ut ANŠE.KUR.RA m[a-l]a qá-n[é]-e la uz-zi-iz.

(Guichard, 1999: 46) pudo haber puesto de manifiesto las mismas emociones que el anterior. En otro documento, enviado a Zimri-Lim por parte de Ibal-pi-El, comandante militar (Heimpel, 2003a: 540), se describen los horrores provocados por una batalla en la que se vieron envueltos los elamitas, contra quienes estaban en guerra:

En el camino por el que el enemigo marchó, a derecha e izquierda del camino, había 1000 cuerpos que yacían muertos, y los asnos caídos superaban a los (cuerpos de) los hombres y las lanzas, cuyas puntas cogieron y mangos tiraron, es algo indescriptible.¹³⁶

Los emisores de ambas cartas describieron escenarios terribles donde ocurrieron o debían ocurrir verdaderas carnicerías. No obstante, a pesar de crear imágenes similares en la mente del lector u oyente, los contextos son distintos. En AbB 13 60 se describieron las intenciones de un individuo que aparentemente formó parte de una revuelta. La imagen plasmada no se había producido todavía, sino que fue fruto de la imaginación y retórica de un hombre para dejar claro al destinatario las intenciones que tenían los instigadores de la mencionada revuelta. Ahora bien, debido a su contexto, pudo haberse tratado de una exageración del propio emisario de la carta para añadir dramatismo, pudiendo ser incluso que Zimri-hammu no hubiera pronunciado nunca esas palabras, o no de esa forma exacta. Sin embargo, las hubiera pronunciado o no, la idea transmitida debió generar preocupación y provocar miedo en los destinatarios. Por otro lado, A.4330 (Guichard, 1999: 46) se corresponde con una acción pasada que Ibal-pi-El describió a su rey. En la misiva se intuye un tono distinto respecto a la anterior, ya que en este caso la escena ya había ocurrido. En la carta se transmite desolación y preocupación, porque los hombres caídos fueron asesinados por un enemigo y las últimas palabras de la carta, “es algo indescriptible”, connotan una sensación de desolación tan preocupante que parece que el acontecimiento dejó asombrado al propio remitente. En este caso también cabe la posibilidad de que la descripción estuviera mínimamente exagerada para alertar al destinatario de la peligrosidad del enemigo, pero siendo una acción que ya había ocurrido en el momento de la redacción del documento y haciéndonos una idea de las auténticas atrocidades que provocan las guerras, la descripción de Ibal-pi-El es posiblemente fiable, así como su preocupación. Por todo ello, podemos proponer que las situaciones descritas

¹³⁶ A.4330 (Guichard, 1999: 46; www.archibab.fr/T4933), 25-30: *i-na ge-er-ri-im, ša LÚ.KÚR il-li-ku i-na i-mi-ti KASKAL ù šu-mé-lim, 1 li-im ša-la-am-tum ša mi-tu i-ba-aš-ši-i ù e-li-ma, a-wi-lu-tim ša ma-aq-tu ANŠE.HI.A ma-a-ad ù ^{gis}IGI.KAK, ša li-ša-an-šu le-qú-ma ^{gis}na-pa-du-um na-du-ú, ú-ul ša qa-bé-em-ma.*

en la documentación analizada debieron suscitar miedo, nerviosismo e intranquilidad en los destinatarios.

Asimismo, tanto el primer como el segundo texto se pueden comparar con las descripciones de campos de batalla ofrecidas en los textos literarios. Tal es el caso de los siguientes fragmentos de *La Epopeya de Zimri-Lim*: “La tierra (se cubrió)¹³⁷ con la sangre de los guerreros (enemigos)”,¹³⁸ “Soltó su grito (y) rompió las lanzas de los enemigos”,¹³⁹ “Cosechó a su tropa¹⁴⁰ como al junco. Los guerreros cayeron como el tamarisco, el suelo (se cubrió) con su sangre”.¹⁴¹ Las siguientes líneas de la mencionada epopeya son todavía más próximas al texto A.4330 (Guichard, 1999: 46):

Cualquiera que le obstaculizó, se encuentra muerto. Los asnos aparecieron aniquilados y dispersados, los guerreros yacían (muertos) solos, (y) el campo impregnado con su sangre.¹⁴²

La percepción del combate ofrecida por las dos epístolas, y que se repite en los fragmentos de *La Epopeya de Zimri-Lim*, contrasta con las líneas 44 a 56 de *Sargón, el héroe conquistador* (Goodnick-Westenholz, 1997: 67-68), un texto literario anterior pero cuyas ideas parecen estar presentes a lo largo de toda la historia del Próximo Oriente antiguo, incluido el período paleobabilónico.

A partir de AbB 13 60 (AbB 2 88) y A.4330 (Guichard, 1999: 46) se puede observar un cambio de visión en torno a la guerra o violencia que ya queda patente en los textos literarios, como observamos en los fragmentos épicos citados: las muertes que provocaban los demás eran desoladoras, tristes, se debían condenar; mientras que las infligidas a un enemigo eran motivo de jolgorio, necesarias y constituían episodios que se debían poner por escrito con determinadas palabras para crear una imagen de fiereza, poder y capaz de generar emociones positivas en el lector u oyente (Karlsson, 2013: 151; Clancier, 2014: 26; Kruger, 2014: 170). Si analizamos detenidamente esta cuestión, en la

¹³⁷ Se propone este verbo a partir de las notas de traducción de M. Guichard, donde establece que se trata de una expresión atestiguada en otros documentos, como en el Código de Hammurabi (Guichard, 2014: 38).

¹³⁸ *La Epopeya de Zimri-Lim* (Guichard, 2014: 13), col. I, 25: *iš-ti er-še-tum da-mi qar-ra-di*.

¹³⁹ *La Epopeya de Zimri-Lim* (Guichard, 2014: 14), col. I, 28: *id-di ri-ig-ma-aš-šu iš-te₉-bi-ir* ^{gis}ŠUKUR *na-ak-ri*.

¹⁴⁰ Se debe sobreentender “tropa enemiga”.

¹⁴¹ *La Epopeya de Zimri-Lim* (Guichard, 2014: 16), col. II, 14-16: *ki-ma ap-pa-ri-im i-ší-da-am ša-ba-šu, ki-ma bi-nim šu-um-qú-tu qar-ra-du, iš-ti er-še-tum da-mi-šu*.

¹⁴² *La Epopeya de Zimri-Lim* (Guichard, 2014: 19), col. III, 3-6: *mi-im-ma ša ip-ri-ku a-na pa-ni-šu ma-aq-tu, šu-ul-pu-tu su-up-pu-hu up-pu-ú* ANSE^{ha2}.

que se contraponen dos tipos de pensamiento, podemos deducir que tras ellos se escondía de forma general una emoción de temor a la guerra. Ciertamente, si las muertes infligidas por un enemigo se condenaban, temían y eran motivo de preocupación, incluso por parte de las élites, y por otro lado se celebraban las muertes de los demás, es evidente que la guerra no debió crear de forma general muchas emociones positivas en los soldados rasos en el momento de la batalla —que eran quienes padecían directamente las consecuencias, junto a la población civil en determinados casos— ni en los allegados de esos hombres, quienes debieron convivir con una preocupación constante. No obstante, consideramos que al finalizar una batalla sí se podían producir emociones positivas, como alegría o alivio, o incluso antes del combate. Asimismo, también debemos mencionar que no todos los individuos percibían ni vivían de la misma manera la guerra, por lo que también habría hombres que disfrutarían yendo al combate (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 144).

2.2. Alegría, exaltación y miedo: emociones documentadas de forma directa por las fuentes

A diferencia del apartado anterior, los textos que trataremos aquí expresan emociones ligadas con la guerra de forma más directa, aunque los casos individuales son muy escasos. El primer texto que exponemos, enviado por Hali-Hadun, líder haneo (Heimpel, 2003a: 535), a Zimri-Lim, se centra en una emoción generada en un grupo concreto y en un momento determinado, el de los haneos antes de un combate (Durand, 2004: 140-141): “Los haneos están muy agitados por combatir, y dicen: “¡Partiremos del campamento e iremos a la guerra!” ”.¹⁴³ Otra carta, enviada por Ibal-pi-El, comandante militar (Heimpel, 2003a: 540), a Zimri-Lim, que también atañe a los haneos, permite entrever exactamente las mismas emociones que el caso anterior: “Los haneos quieren presentar combate y los reyes del Ida-Maraş se reunieron con sus tropas y dirigen la atención a mi Señor”.¹⁴⁴ En ambos textos, un grupo muy determinado, los haneos, expresó sus ansias por combatir en dos momentos distintos pero concretos, demostrando una cierta pasión por el combate, de nuevo de forma general. También cabe la posibilidad de que por motivos culturales (Streck, 2002: 157; Di Bennardis y Silva Castillo, 2010: 81-95; de Boer, 2014: 45), y por lo que permiten entrever los textos que acabamos de

¹⁴³ A.988 (Durand, 2004: 140-141 ; www.archibab.fr/T7278), 49-51: *ù HA.NA.MEŠ a-na ša-ba-i-im i-ta-na-aš-ša-aš, um-ma-mi iš-tu ma-ha-nim-ma ni-te-eb-bi-ma a-na ša-ba-i-im, ni-it-ta-al-la-ak.*

¹⁴⁴ A.2119 (LAPO 17 442; www.archibab.fr/T4244), 25-28: *HA.NA.MEŠ a-na ^{gis}TUKUL.HI.A e-pé-ši-im, ša-ri-im ù LUGAL.MEŠ i-da-ma-r[a-aš], qa-du-um ša-bi-šu-un pa-ah-r[u], ù a-na be-lí-ia-ma i-na-aṭ-tà-lu.*

comentar, los haneos fueran un grupo más inclinado a la guerra que otros (Bou Pérez, *en prensa*) (cf. Capítulo V, apartado 3.2, p. 106).

Otro documento sobre esta cuestión que ofrece una visión algo más concreta, es la siguiente carta enviada a Zimri-Lim por Šu-nuhra-Halu, oficial del rey mariota. La carta atañe a un hombre, servidor de Igmil-Sin,¹⁴⁵ que le explicó a Šu-nuhra-Halu por qué su señor partió a hacer frente al enemigo, los elamitas, con quienes Mari estaba en guerra (Marti, 2014: 299):

Por otro lado, todos los hombres irán con él (y) dirán: “Quiero ir delante de los (que se muestran) hostiles con el rey, plantarme en armas con los elamitas, conseguir nuestro objetivo y, si el enemigo se acerca, poder decirle esta(s) palabra(s), “¡Yo te voy a destrozar, salvaré mi casa y me convertiré en alguien importante!” ”.¹⁴⁶

El texto plantea el diálogo que tuvieron Igmil-Sin y su madre, quien, a raíz de los ataques, insistió a su hijo para que buscara protección en la zona fortificada. Con todo, Igmil-Sin se opuso a los consejos de su madre y le pidió a ella que se protegiera en la zona fortificada. Como se desprende del texto, parece que las formas en las que Igmil-Sin se dirigió a su madre no fueron adecuadas. Tal y como alegaban todos los hombres que iban a partir con Zimri-Lim, él también quería ir para proteger su casa, y por ende familia, y conseguir renombre. No sabemos por qué Igmil-Sin no fue requerido en combate, pero podemos pensar que simplemente no fue movilizad o bien que pertenecía a algún grupo o unidad que no fue convocado, posibilidad planteada por ARM 3 19 (cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117). Igualmente, estamos frente a un texto que atestigua ciertos valores, comportamientos y emociones en alguien ajeno a las élites y, además, ofrece el caso concreto de un individuo. Así, se percibe que los mensajes patentes en los textos literarios, especialmente épicos, podían calar en algunos sujetos que no pertenecían a las élites. Igmil-Sin fue a luchar no sólo para proteger a su familia, sino para que su nombre fuese

¹⁴⁵ Se conoce la presencia de un Igmil-Sin en los archivos de Ur, quien posiblemente fue maestro en una escuela de escribas, pero no creemos que fueran la misma persona, puesto que el texto que analizamos se encontró en Mari y se informa a Zimri-Lim de la participación de Igmil-Sin en el combate.

¹⁴⁶ M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69; www.archibab.fr/T9017), 24-31: [ù ka-al] LÚ.MEŠ it-ti-šu i-la-ku-ni[m um-ma-mi], [lu-ul-li]-ik a-na pa-ni še-e-er LUGAL [it-ti ELAM.MA].MEŠ, [i-na 818TUKUL.MEŠ l]u-up-ri-ik-ma, [ha-da-ni l]u-uk-šu-ud ù šum-ma, [na-ak-rum i-s]a-ni-qa-am i-na qa-tim, [a-wa-tam lu]-ud-di-in um-ma a-na-ku-ma, [lu-ša-p]í-il-ka ù bi-ti lu-ša-al-lim, [šu-ma-am] ka-bi-tam lu-um-hu-ur.

recordado. La mentalidad de Igmil-Sin debemos compararla con el siguiente fragmento literario, perteneciente a *La Epopeya de Gilgameš*:

¿Quién, amigo mío, puede elevarse hasta el cielo? Los dioses son los que residen para siempre junto al sol. Para todos los hombres, los días están contados. Cualquier cosa que hagan, sólo es viento. Aquí estás, temiendo a la muerte.¹⁴⁷

En esas líneas se arengó a Enkidu a continuar adelante, hacia el enfrentamiento contra Huwawa, para realizar algo memorable que perdurara más allá de sus días mortales y convirtiera a ambos en inmortales (George, 2013: 46). Como se ha comentado, la única manera de conseguir la ansiada inmortalidad era grabando el nombre propio en la Historia, y la guerra era uno de los caminos para lograrlo. Por tanto, a través de la documentación también se atestigua la dualidad emocional presentada por la guerra y que podía llegar a plantear un debate interno en los individuos: euforia y furor provocados por la necesidad de proteger a la familia y/o reino, o, simplemente, conseguir renombre, en contraposición al miedo intrínseco a las situaciones de peligro que padece todo ser vivo. En el caso del fragmento de *La Epopeya de Gilgameš*, la arenga se centró en el objetivo de conseguir renombre, mientras que en el caso de M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69) la motivación para coger las armas yacía en el deseo de defender a su familia y, por último, en ganar renombre. Mediante los elementos mencionados se pretendía buscar aspectos positivos en una emoción primaria negativa —el miedo— para que los hombres pudieran dejarlo en un segundo plano y enfrentarse a la situación. En el caso expuesto por la tablilla M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69), se observa a un hombre que, aunque la guerra pudiera haberle dado miedo, parece que pudo dejar esa emoción en un segundo plano para proteger a su familia. Además, se percibe que llevaba interiorizada la idea de la masculinidad hegemónica, que establece que el hombre debe proteger a sus allegados —incluso si eso supone morir—, ya que era su deber (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 145). La misma convicción la observamos igualmente en ARM 33 91 (Durand, 2019: 226-227), expresada en este caso por un grupo de bejaminsitas: “Como un solo hombre vamos al rescate, presentémosle batalla (a Zimri-Lim) para morir juntos o vivir juntos”.¹⁴⁸ El fragmento se enmarca en una carta enviada a Zimri-Lim por

¹⁴⁷ *La Epopeya de Gilgameš*, Gilgameš Y, 140-144: *ma-an-nu ib-ri e-lu-ú ša-m[a-i], i-lu-ma it-ti^dšamšim^{umu} da-ri-iš u[š-bu], a-wi-lu-tu-ma ma-un-ú u₄-mu-ša, mi-im-ma ša i-te-né-pu-šu ša-ru-ma, at-ta an-na-un-um-ma ta-dar mu-tam.*

¹⁴⁸ ARM 33 91, 3'-7': [o o] *il₅-wi-ma ki-ma 1 LÚ-[lim], [lu] ni-in-ha-ra-ar ka-ak-ke, [i]t-ti-šu lu ni-pé-eš₁₅, [i]š-te-ni-iš lu ni-ma-at, ù iš-te-ni-iš lu ni-ba-lu-ut.*

Sammetar, gobernador de Terqa (Heimpel, 2003a: 554), para hacerle saber que Yal'a-Addu, adivino de Halab (Heimpel, 2003a: 563), informó sobre una conspiración por parte de los benjaminitas. Si analizamos la oración con detenimiento, la cual, según Yal'a-Addu, fue pronunciada por ese grupo, se entrevé que para ellos la guerra era una actividad en la que era preferible morir a caer derrotado y, en caso de victoria, esta se conseguía gracias a todos —percibiendo aquí una idea de cohesión de grupo— (Bou Pérez, *en prensa*). De nuevo, el documento atestigua el fervor por la guerra que parece haber sido propio a los haneos. Dicho grupo, por su estilo de vida, es posible que vivieran a diario con más conflictos, fuera contra otros grupos humanos o contra bestias (cf. Capítulo V, apartado 3.2, p. 116). Las ideas transmitidas pueden parecer más propias de una sociedad hipermilitarizada. Con todo, debemos tener presente un aspecto que se percibe a través del análisis que hemos realizado, y es que tales concepciones sobre la guerra se difundían a partir de la literatura, que posiblemente también se transmitiera oralmente. Por lo que se entrevé a partir de los ejemplos expuestos, dichas ideas tejían la masculinidad hegemónica de distintas sociedades del momento y posiblemente calaban en la población masculina (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 116).

Las siguientes líneas de *La Epopeya de Zimri-Lim*, pronunciadas por el rey tras haber descrito proezas sobrehumanas realizadas por él mismo, ayudan a entender la transmisión de ideas de la literatura a la población: “Abrió la boca, se dirigió a sus hombres, (y) dijo: “Como (a) vosotros, concebidos por una matriz,¹⁴⁹ una madre me dio a luz” ”.¹⁵⁰ Al aproximarse a sus soldados haciendo referencia a la vez a su inmortalidad y humanidad, se expresa de esta forma una idea de fraternidad y empatía (Guichard, 2014: 46). Así, mediante dichas palabras, el rey mariota, quien es calificado durante toda la composición con adjetivos que dan a entender que era una figura poderosa en la guerra, se comparó con los soldados rasos a partir de su condición humana. Símbolos de este tipo, a nuestro parecer, podrían haber ayudado a transmitir esas ideas a la sociedad, pues debieron ayudar a los hombres a empatizar y a sentirse identificados con los protagonistas de los relatos.

¹⁴⁹ Se han cambiado los tiempos verbales que corresponden al texto acadio con el objetivo de adaptarlo al castellano.

¹⁵⁰ *La Epopeya de Zimri-Lim* (Guichard, 2014: 17), col. II, 20-23: *pí-šu i-pu-ša-am i-qa-ab-bi, is-sà-aq-qa-ra-am a-na eṭ-li-šu, ša-as-su-ru-um ib-ni-ku-nu-ti, um-mu-um ki-ma ku-nu-ti-ma ul-da-an-ni.*

Otro documento importante para el análisis de las emociones es ARM 2 118 (LAPO 17 577), una carta enviada por Bahdi-Addu, general mariota (Heimpel, 2003a: 531; Sasson, 2019: 181), a Zimri-Lim:

Otra cosa, en las expediciones (militares) pongo la oreja porque numerosas son las preocupaciones. Ahora, en esta expedición (militar) puse la oreja y no hay preocupaciones ni nada; (sólo se escuchan) risas y música, su corazón está contento como si estuvieran en sus casas. El objetivo es tomar las armas y matar al enemigo.¹⁵¹

La carta se envió con el objetivo de informar a Zimri-Lim sobre el estado de sus tropas (Guichard, 1999: 30; Sierra y Vidal, 2014: 17) durante la campaña militar que unió a Mari, Ešnunna y Babilonia contra Elam (Sasson, 2015: 181; Sasson, 2019: 181). El documento relata que la tropa de Bahdi-Addu estaba contenta y marchaba alegre (Sasson 2015: 181), observándose relaciones fraternales entre los soldados a partir de los estados de ánimo. También se menciona que se encontraban como si sus corazones estuvieran en sus casas. Se percibe de este modo un buen ambiente entre los soldados, quienes se encontraban bien y con buenos ánimos. Finalmente, se comenta que el objetivo de los hombres era el de tomar las armas y matar al enemigo, transmitiéndose así un sentimiento favorable al combate, una imagen de soldados motivados y con la moral alta. Además, otro elemento destacable es que la tropa comandada por Bahdi-Addu estaba compuesta por haneos (Durand, 1998: 200-201; Sasson, 2015: 181-182). Así, volvemos a encontrar otro documento que muestra una actitud positiva respecto a la guerra en esos grupos.

En segundo lugar, el inicio del fragmento expuesto menciona que Bahdi-Addu era una persona que acostumbraba a escuchar a sus hombres para saber cómo se encontraban, ya que normalmente se producían muchas preocupaciones (*iagâtum*) entre los soldados. En este sentido, se puede destacar el interés de Bahdi-Addu por el bienestar de sus hombres (cf. Capítulo X, apartado 2, p. 300), pero también que las expediciones militares eran ambientes que generaban preocupaciones entre la soldadesca, incluso quejas (Durand, 1998: 410). No obstante, en este preciso documento es imposible saber a qué tipo de preocupaciones o males se hizo referencia, y deducirlos también es harto

¹⁵¹ ARM 2 118 (LAPO 17 577, www.archibab.fr/T8600), 10-21: *ša-ni-tam i-na KASKAL.MEŠ ka-li-ši-[n]a, uz-na-am ša-ak-na-ku-ma, ia-ga-a-tum ma-da-a, i-na-an-na i-na KASKAL an-ni-tim, uz-na-am aš-ku-un-ma, ia-ga-tum ù mi-im-[ma], ú-ul i-ba-aš-[ši], šú-hu-un-ma me-lu-lu-um-[ma], ki-ma i-na É-ta-ti-šu-nu wa-aš-bu, li-ib-ba-šu-nu ta-ab, ša šé-er-mi-im-ma e-pé-eš, ka-ak-ki-i ù da-ak na-ak-ri-im-ma.*

complicado porque en una campaña militar podían ser varios —tal y como menciona Bahdi-Addu—: desde la falta de alimentos hasta el cansancio, malestar, moral baja, miedo o ansiedad por el combate, añoranza por los seres queridos, problemas internos con compañeros, entre otros. De entre el gran abanico de posibilidades que se pueden dar, el malestar, la moral baja y el miedo o ansiedad por el combate son los más fáciles de reconocer. Dichos estados se transmiten incluso en los textos épicos, aunque la situación siempre acaba siendo superada:

¿Qué ha sido de tu gran heroísmo? Permíteme marchar delante de ti, podrás decirme: “Ve, no tengas miedo”. Si cayera, que mi nombre perdure: “Gilgameš se enfrentó al feroz Huwawa”. Naciste y creciste en la estepa, un león te atacó, lo conoces todo. Los hombres adultos huyen de tu presencia, x [x] noche. Y ahora tú hablas como un débil.¹⁵²

En este fragmento de *La Epopeya de Gilgameš*, el héroe de la historia y Enkidu se dirigían al combate contra Huwawa. En él observamos el temor de Enkidu a enfrentarse al monstruo que protegía el bosque de cedros. Gilgameš le reprochó que hablase como un débil, su desmoralización y su miedo a la muerte —propia y de su compañero—. De nuevo, se percibe el vínculo entre guerra, masculinidad y la adopción de comportamientos que pueden poner la vida propia y ajena en peligro, pasando el miedo a un segundo plano, para lograr vencer a un enemigo y ganar renombre. Con el fin de superar la situación y convencer a Enkidu, Gilgameš utilizó el recurso de conseguir la inmortalidad a partir de una hazaña heroica.

Del mismo modo, en *La Epopeya de Zimri-Lim* encontramos un momento de moral baja de la tropa, aunque como en el caso anterior, se superó fácilmente con una arenga por parte del rey mariota:

¹⁵² *La Epopeya de Gilgameš*, Gilgameš Y, 145-156: *mi-is-su da-na-nu qar-ra-du-ti-ka, lu-ul-li-ik-ma i-na pa-ni-ka, pi-ka li-is-si-a-am ti-he e ta-du-ur, šum-ma am-ta-qú-ut šu-mi lu uš-zi-iz, ⁹GIŠ-mi it-ti ⁹hu-wa-wa da-pi-nim, ⁷ta¹-qum-tam iš-tu, ta¹-wa-al-dam-ma tar-bi-a i-na EDIN, iš-hi-iṭ-ka-ma la-bu ka-la-ma ti-de, eṭ-lu-⁷tum ih-bu-tu⁷ ma-⁷har-ka⁷, x [x]-⁷ku⁷-ka-ma, [ka-ka-a]b² ši-wi-ti, [ù at-t]a² ki-ma pa-ás-na-qi⁴ ta-qá-bi.*

(Zimri-Lim) se giró hacia aquellos sin fuerzas (y) los alentó: “sed fuertes y entrad,¹⁵³ el enemigo verá vuestra *disciplina*”.¹⁵⁴ Sus carnes se tornaron fuego, sus estómagos conocieron el ardor.¹⁵⁵

Así pues, la documentación analizada, tanto las cartas como los fragmentos extraídos de los textos épicos, sirve para ver que la guerra no era heroica y que los soldados eran, ante todo, personas. Por tanto, los hombres estaban sujetos a un torrente de emociones y respuestas naturales para con una actividad que suponía poner en riesgo la vida propia, temer a la vez por los seres queridos, ser testigo de atrocidades y dejar atrás durante un tiempo toda una serie de lugares seguros y cómodos. De igual modo, las emociones que se expresan en los textos a veces parecen contradictorias, ya que las personas de forma natural e instintiva suelen temer las situaciones de peligro (Blakey y Abramowitz, 2019: 3). Así, se buscaban mensajes y acciones que consiguieran o intentaran hacer que los hombres dejaran en un segundo plano sus temores, sobreponiendo todos aquellos puntos que debían ser más importantes para ellos, como proteger a sus seres queridos e incluso un aspecto más cultural: conseguir renombre. Todo ello se explica en parte gracias a un aspecto biológico, la dopamina, conocida comúnmente por actuar como estímulo y placer para el cerebro (Love, 2014: 49-60), y que está vinculada con la impulsividad y distintas adicciones (Pine et al., 2010: 8888). Con todo, el gusto por la guerra también se explica por los espacios que las actividades bélicas generan, donde los hombres deben convivir, compartir su tiempo y sobrevivir conjuntamente, fortaleciendo las relaciones entre todos. Los elementos citados, de hecho, se encuentran mencionados por E. Jünger en *Storm of Steel* (Jones, 2006: 229).

2.3. El miedo a la guerra

En este punto se debe introducir una de las emociones más naturales y comunes que provoca la guerra: el miedo, una emoción primaria (Gu et al., 2019: 2). Esta es,

¹⁵³ En lo que concierne al verbo acadio *iterrubā*, imperativo del verbo *erēbum*, aunque cabría esperar la forma *eterrubā* (Guichard, 2014: 57), se ha considerado oportuno dejar su traducción habitual en tanto que “entrar” (CAD, E: 259-273). M. Guichard, en su edición del texto, traduce: “*soyez fermes et forcez les entrées!*” (Guichard, 2014: 20). La connotación de dicha palabra se debe comprender sin duda en conjunto con el contexto bélico en el que se inserta la oración. Así pues, se puede entender como entrar en combate el uno con el otro o simplemente que las tropas debían entrar en combate, hecho que plantea igualmente la posibilidad de traducir este vocablo como “atacar” o “avanzar”.

¹⁵⁴ Se señala en cursiva la traducción de *išdum* por “disciplina” por el debate que puede plantear (cf. Capítulo X, apartado 3.1, p. 308).

¹⁵⁵ *La Epopeya de Zimri-Lim*, col. III, 16-20: *is-hu-ur a-na la le-i-im i-na-ad-di-in li-ib-ba-am, di-in-na-ma i-te-ru-ba, iš-di-ku-un i-im-ma-ar na-ak-rum, ša-ab-tu ši-ru-šu-un i-ša-tam, ka-ar-šu-šu-nu ši-wi-tam la-am-du.*

además, la emoción más presente en los documentos acadios que describen contextos bélicos y con la que seguramente referenciaban todo un abanico de sentimientos negativos que generaba la guerra. Es por ello por lo que esta emoción la analizaremos de forma separada.

Tabla 4. Verbos acadios para expresar el miedo

<i>adārum</i>	<i>To be worried, disturbed, restless; to become obscured (CAD, A/1: 103-110).</i>
<i>ašāšum</i>	<i>To become worried, disturbed, in despair; to cause distress; (ataššušu) to suffer from spasms, to be distraught, to be in continual distress (CAD, A/2: 422-425).</i>
<i>galātum</i>	<i>To twitch, to quiver, to have a premature emission, to be or become restless or nervous, to be or become frightened, to fear (CAD, G: 11-14).</i>
<i>palahum</i>	<i>To be afraid, to fear, to be worried; to fear, to be worried about, to be afraid of; to be fearsome, terrible; to be reverent, respectful, to be reverential toward, respectful of, to respect, honor, venerate; to serve, to care for, to perform obligations, to perform service (CAD, P: 37-49).</i>
<i>parādum</i>	<i>To be fearful, disturbed, restless, upset (CAD, P: 141-144).</i>
<i>šahātum</i>	<i>To fear, to respect, to become afraid (CAD, Š/1: 86-88).</i>

De entre todos los términos expuestos en la Tabla 4 (p. 151), *palāhum* es el más presente en la documentación (Steinert, 2020: 443). Mediante un análisis de colexificaciones (Jackson et al., 2019: 1517-1522) se puede trazar un vínculo entre todos los vocablos y se puede percibir cómo debieron, aproximadamente, entender en lengua

acacia el concepto expresado por dichos verbos: el miedo y la preocupación son emociones similares que difieren tan sólo en la intensidad y el tiempo; la preocupación puede causar nerviosismo y podría incluso entenderse como ansiedad, pues una preocupación excesiva puede derivar en dicho trastorno, así como el miedo también puede hacerlo. Igualmente, el miedo y el respeto son conceptos que pueden actuar conjuntamente y que a veces se confunden, puesto que en ocasiones el respeto a alguien o a algo se impone mediante la violencia, y la última causa preocupación o asusta. Asimismo, el respeto es también prudencia y cautela. Igualmente, el miedo se puede somatizar mediante nerviosismo y temblores o espasmos. Dichos estados quedan recogidos por cinco términos y, además, muchos de ellos convergen en *palāhum*. Aunque no es posible crear un mapa emocional en torno a este estado de forma precisa (Svärd et al., 2020: 471) debido a que trabajamos con textos pertenecientes a culturas antiguas, sí se han realizado tentativas, como la presentada por S. Svärd et al. (2020: 485).

Se puede establecer que el miedo, respeto y temor hacia la guerra es atemporal y lo padecemos todos, soldados y civiles. Podemos realizar dicha generalización porque la mayoría de la población suele rehuir el dolor y el peligro, aunque muchas culturas intenten condenarlo y marcarlo como una vergüenza, especialmente en el caso de ser un hombre (Echevarría Rey, 2014: 1-15; Cooper, 2016: 112-124; Chaniotis, 2018: 56-61; Bou Pérez, *en prensa*). A pesar de que el miedo a la guerra y todo lo que puede provocar a nivel corporal y psicológico sea una emoción común y normal (Echevarría Rey, 2014: 1-2), es algo sobre lo que se evita hablar, especialmente entre los soldados y en siglos pasados. Por tanto, aunque parezca obvio, se deben realizar estudios sobre esta cuestión: muchos soldados debieron tener miedo a la guerra, aunque no se hablara de ello (Le Bohec, 2020). Ciertamente, no hablar sobre esas cuestiones ha sido una norma no escrita hasta hace poco (Shay, 1995). Teniendo en cuenta todo esto, y para el período de estudio que nos concierne —en el que la producción de los documentos con los que trabajamos procede de un mismo sector—, es normal encontrar pocos textos que atestigüen que los individuos tenían miedo o temor a la guerra, y absolutamente ninguno menciona de forma explícita ningún síntoma o reacción que esta pudiera provocar (cf. este Capítulo, apartado 3, p. 158), más allá del miedo (cf. este Capítulo, apartado 2.3, p. 150).

Entre la documentación recogida, tan sólo 6 textos hacen referencia al miedo a las hostilidades. Aunque en algunos no quede claro si se trataba de soldados, teniendo en cuenta que la mayoría de la población masculina podía ser llamada a las armas y que son

ejemplos que expresan de forma directa el miedo al combate, son útiles para nuestro propósito. De los 6 documentos, 2 hacen referencia a población civil de forma clara. Sin embargo, se ha creído conveniente incluirlos en este estudio debido a la exigüidad de información respecto a este tema en las fuentes paleobabilónicas y porque, además, constituyen ejemplos para continuar viendo cómo actuaba el miedo durante los conflictos.

2.3.1. Los soldados

La primera tablilla que cabe analizar en este apartado es una carta enviada por Yaqqim-Addu, gobernador de Saggaratum (Heimpel, 2003a: 565), a Zimri-Lim. El texto concierne a un individuo llamado Ami-Ibal, procedente de Našer, que se marchó a Ilan-šura y fue confundido con un soldado desmovilizado (*pāṭerum*):

Ami-Ibal le contestó lo siguiente: “Abandoné mi tierra por el país de Šubartu hace cuatro años. Cuando Atamrum ascendió hacia Ešnunna temí por las hostilidades y me refugié en el interior de Ilan-šura, donde me asenté junto a mis hermanos”.¹⁵⁶

El documento ha sido interpretado de forma distinta anteriormente por otros investigadores (Biro, 1976; Durand, 1998: 386; Sasson, 2015: 194), quienes optaron por traducir el término *pāṭerum* por “desertor” o “huido”. Dicha traducción ofrece una perspectiva ligeramente distinta del contexto, porque de esta forma se asume que el individuo que acompañaba a esas personas escoltaba en realidad a desertores y no a desmovilizados. Siguiendo otros estudios sobre la misma palabra que apuntan a otras interpretaciones, la traducción de *pāṭerum* como “desertor” no nos parece adecuada en este caso.¹⁵⁷ Consideramos que *pāṭerum* debe ser entendido aquí como “desmovilizado” o “soldado que tiene una autorización para ausentarse” (Charpin et al., 1988: 77; Abrahami, 1997).

La persona de interés para este análisis es Ami-Ibal de Našer, quien fue confundido con un *pāṭerum*. Según el documento, Ami-Ibal no estaba ejerciendo como soldado regular en el momento de la redacción de la misiva, pero el encargado de acompañar a su destino a los *pāṭerum* lo confundió con uno de ellos. Ami-Ibal, para

¹⁵⁶ ARM 14 50 (LAPO 17 662; www.archibab.fr/T8795), 11-18: ^da-[mi-i-ba-al], [k]i-a-am i-pu-ul-šu, u[m-m]a-a-mi iš-tu MU 4.KA[M], a-na ma-a-at šu-bar-tim ah-pu-ur-m[a], i-nu-ma a-tam-rum iš-tu ÈŠ.NUN.NA^{ki}, i-le-em ni-ku-ra-tim ap-la-ah-ma, a-na li-ib-bi i-la-an-šú-ra-a^{ki}, e-ru-ub-ma it-ti ah-hi-ia wa-aš-ba-ku.

¹⁵⁷ Desde nuestro punto de vista, tal y como apuntan D. Charpin en ARM 26/2 (Charpin et al., 1988) y P. Abrahami en su tesis de doctorado (Abrahami, 1997), existe una gran variedad de textos mariotas que dan a entender que *pāṭerum* no debe ser entendido como “desertor” en ciertos contextos, ya que parece tratarse de soldados en situación regular que no estaban en servicio activo, como se percibe en ARM 27 153.

defenderse de esas acusaciones, explicó que él no fue llamado a las armas por el rey, sino que se hallaba en la fortaleza de Ilan-šura residiendo con sus hermanos, porque por temor a las hostilidades abandonó su tierra. Aunque se deje claro que Ami-Ibal en ese momento no estaba ejerciendo como soldado regular, ni estaba movilizado, se menciona también que nunca huyó. Así, posiblemente, y a partir del contexto, se deba entender que nunca huyó de sus deberes militares. Por tanto, se puede determinar que Ami-Ibal en ese contexto era un civil, pero que pudo haber ejercido como soldado en algún momento de su vida. Es por esta ambigüedad por la que se ha incluido el texto en este apartado.

Otro dato que podemos destacar del documento es que el protagonista tenía hermanos residiendo en la fortaleza de Ilan-šura, lo que permite sugerir que pudieron haber sido soldados realizando su servicio en el mencionado enclave. Igualmente, que el punto geográfico fuera una fortaleza y que ahí se encontraran sus hermanos debió influir en la decisión de Ami-Ibal. Ciertamente, una fortaleza transmite una sensación de seguridad por ser un lugar protegido y preparado para el combate; sensación que se debió ver reforzada por tener allegados residiendo allí.

La segunda carta, enviada a Zimri-Lim y cuyo emisor se desconoce, también hace referencia al miedo a los conflictos:

Ahora, los hombres que residen en Ṭabatum [...] Todos vieron (acercarse) el día de las hostilidades, y todos cogieron de la mano a sus esposas, a sus hijos y a sus gentes y partieron al interior de la estepa.¹⁵⁸

La información que ofrece el texto permite establecer que se trataba de hombres huyendo con sus familias a causa de un conflicto inminente. La naturaleza precisa del conflicto se desconoce (Marti, 2011: 39), pero dadas las características de Ṭabatum,¹⁵⁹ es posible establecer que la mayoría de hombres que allí residían eran soldados y que se estaban preparando para un asedio (Marti, 2011: 37). La carta explica también que, a raíz de la partida de los hombres, la ciudad escaseó en personas. Por consiguiente, la ciudad quedó desprotegida. Aunque no se explicita de forma directa que la huida se produjo por

¹⁵⁸ A.3318 (Marti, 2011: 35-37), 7-11: *i-na-an-na LÚ.MEŠ wa-ši-bu-[u]t ṭà-ba-tim^{ki} [x¹] [x] [x-x-x¹], ka-lu-šu-nu u₄-um nu-ku-ur-tim i-mu-ru-ma, ka-lu-šu qa-at MUNUS.DAM-šu DUMU.MEŠ-šu ù ni-ši-šu, iṣ-ba-at-ma a-na li-ib-bi na-we-e-im, 'it-ta¹-al-ku ù a-lum ṭà-ba-tum^{ki} i-na la ṣa-bi-im.*

¹⁵⁹ Enclave fronterizo situado al norte de Qaṭṭunan que debió servir para proteger la región de los ataques del norte (Durand, 2009: 40-41; Marti, 2011: 38-39; Ziegler, 2011: 7).

el miedo, la partida de esas personas de la fortaleza junto a sus familias es, en nuestra opinión, motivo para pensar que el miedo o la incertidumbre influyó en su decisión.

Otro aspecto que debemos subrayar es la etnia de la gente que habitaba Ṭabatūm. Según L. Marti, la población era posiblemente de origen nómada, quienes se habrían instalado de forma temporal allí. Los nómadas estaban considerados por Zimri-Lim de los mejores guerreros (Marti, 2011: 39). En los documentos expuestos anteriormente — A.988 (Durand, 2004: 140-141), A.2119 (LAPO 17 442) y ARM 33 91 (cf. este Capítulo, apartado 2.1, p. 144 y apartado 2.2, p. 146)—, los emisarios describen el ardor por el combate de los haneos (Bou Pérez, *en prensa*). Así, dicho texto contrasta con lo reflejado por la demás documentación.

Otro documento que arroja más luz sobre la cuestión de las emociones que genera la guerra es ARM 26/2 405, una carta enviada por Yasim-El, oficial de Mari establecido en Andarig (Heimpel, 2003a: 566), a Zimri-Lim, en la que se describen distintos movimientos que se realizaron durante el asedio por parte de Atamrum a la ciudad de Ašihum. El texto documenta el caso de una tropa que quería respetar el acuerdo entre dos reyes de no entrar en guerra con la ciudad de Ašihum. Yasim-El hizo lo posible por evitar que sus soldados combatieran, pero una unidad de *bazahātum* sí que entabló combate. En uno de los enfrentamientos, la tropa de Yasim-El se encontraba junto a esa otra unidad y es entonces cuando se documenta que esta temió y retrocedió. Se puede plantear que el temor del que se habla en el documento pudo haberse debido a dos factores: a romper las órdenes de Yasim-El y entablar combate, o al combate propiamente dicho —teniendo en cuenta, además, que tenían orden de no atacar—. Es posible que la emoción aquí mencionada se correspondiera más con temor e incertidumbre que miedo en sí al combate. Sin embargo, tampoco debemos descartar la última posibilidad. El temor al combate podría explicarse por el hecho de encontrarse en medio de unas hostilidades entre dos fuerzas con la orden de no combatir, lo que sin duda debió generar ansiedad y desconcierto entre algunos de los soldados. Ante tal situación, la retirada de las huestes fue la solución y el desenlace más sensatos. La retirada en este caso no debe interpretarse como negativa, sino como un movimiento prudente. A pesar de esto, la misiva sirve para plantear las emociones y sensaciones que se debían generar en un combate, especialmente entre aquellos soldados que no tuvieran contacto directo con la acción: ansiedad, estrés, desconocimiento, desconcierto e inseguridad. Algunas de las sensaciones mencionadas

se intuyen también en el siguiente documento, una carta cuyo emisario se desconoce y destinada a Zimri-Lim:

Rim-Sin no está instalado en el punto de movilización junto a la totalidad de su tropa y esta está intranquila y furiosa en el lugar de movilización, diciendo: ¿Dónde nos asaltará el enemigo?¹⁶⁰

El texto se enmarca en el ataque perpetrado por Hammurabi a Rim-Sin de Larsa, y es un documento producido por el bando del rey babilonio, es decir, el de los vencedores (Sasson, 2015: 269). Las emociones que se desprenden del documento no parecen exageradas en ese contexto. La tablilla recoge que la tropa de Rim-Sin se hallaba en el punto designado para la movilización de los soldados, pero su rey no se encontraba con ellos (Heimpel, 2003a: 553). Del mismo modo, se menciona que la tropa estaba intranquila y furiosa, y se cuestionaba por el lugar por el que el enemigo les podría atacar. La ausencia de Rim-Sin fue un factor que sin duda influyó en la moral y en el estado anímico de la tropa. La influencia de la figura del rey en las emociones y moral de la tropa es algo que también se intuye en el texto RSOu 28 4, donde Meptum instó a Zimri-Lim a ir con sus tropas, quienes se hallaban preocupadas o agitadas (*ašāšum*),¹⁶¹ puesto que así sus hombres se vigorizarían (*balāṭum*): “Tan pronto llegue mi Señor al destino con su tropa, el corazón de la tropa brillará como el sol”.¹⁶² Se ha visto a partir de la literatura que la presencia del rey y sus arengas era fundamental para levantar la moral de la tropa (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 141). Así, la ausencia del rey en el documento ARM 26/2 385 se suma a la incertidumbre del ataque por parte de Hammurabi: “¿Dónde nos asaltará el enemigo?”. Ambos factores pudieron haber provocado miedo, ansiedad, inseguridad, indefensión e incluso sensación de soledad y/o abandono —por la ausencia del rey— en los soldados.

2.3.2. Los civiles

Para el estudio del miedo a la guerra por parte de los civiles se destacan dos documentos. En primer lugar, se debe aludir al texto UET 5 8, descubierto en Ur y enviado

¹⁶⁰ ARM 26/2 385 (www.archibab.fr/T7585), 34'-38': *um-ma-mi ri-im-dE[N.ZU qa-du-um ga-m]a-ar-ti ṣ[a]-b[i-š]u, i-na né-et-bi-tim [ú-ul] wa-ši-[ib], ù ṣa-bu-šu i-ta-[na-ša-a]š né-et-bi-ta[m], it-ta-na-a'-d[a-ar um-ma]-mi a-li LÚ.KÚR, li-il-qé-né-t[i dEN.ZU-m]u-ba-lí-iṭ ŠEŠ ri-im-dEN.ZU.*

¹⁶¹ Dicha palabra tiene que ver con un estado de desesperación y agitación, y no tanto con temor o miedo. Además, la segunda acepción ofrecida por CAD (CAD, A/2: 422-425) permite entrever que está vinculada con espasmos. Si bien no podemos establecer que siempre se aluda a la presencia de espasmos, como en el caso de RSOu 28 4, sí se puede inferir que este vínculo permite entrever la intensidad de dicha emoción.

¹⁶² RSOu 28 4 (Charpin, 2021: 565-566), 12'-14': *ù ki-ma ṣa be-lí it-ti ṣa-bi-šu, a-na ri-iš A.ŠÀ-ma il-li-ku, ù ki-ma dUTU li-bi ṣa-bi-im i-na-wi-ir.*

por Attaya, hijo de un sacerdote de las lamentaciones,¹⁶³ a Abuni, Imlikkum y Ana-Sin-wuššur: “A causa de las hostilidades, tuve miedo y no fui”.¹⁶⁴ En el documento observamos que Attaya, que trabajaba junto a dos personas más en el sector del préstamo o la inversión, explicó que no pudo desplazarse hasta una zona en la que tenía algún tipo de deber económico a causa de las hostilidades, porque le provocaron temor. Attaya no parece haber sido soldado y, a diferencia de Ami-Ibal de Našer, presente en ARM 14 52 (LAPO 17 662), no hay ningún elemento que pueda hacernos pensar que hubiera sido llamado a las armas en alguna ocasión, aunque, y como se ha visto anteriormente (cf. Capítulo V, p. 96), todos los hombres eran susceptibles de ser convocados al ejército.

El segundo texto relativo a civiles que debemos citar es OBTR 278, descubierto en Qaṭṭara y enviado por Ili-Samas a Warad-šarrim:

Envía a la gente de Šikkuzzi a Qaṭṭara y permíteles entrar y salir debido al miedo junto con los habitantes de la ciudad de Qaṭṭara y los granjeros. Manda pagar el resto de la tasa de Yašub-a[...] y entrégala a Šikkuzzi.¹⁶⁵

Falta información para entender el contexto de la tablilla, tal y como ocurre con el caso anterior. Aunque a diferencia del texto precedente de Ur, no se menciona de qué tenían miedo. Teniendo en cuenta que en la misma carta se pedía que se dejaran entrar en Qaṭṭara a ciudadanos de otra localidad, es posible que el miedo tuviera su origen en algún conflicto.

A pesar de que los dos casos no conciernan a soldados, sirven para ejemplificar que el miedo a las hostilidades debió afectar tanto a soldados como a civiles y que, además, debió ser una reacción muy común y normal entre la población. Dicho aspecto se sobreentiende también a partir de la actuación de la madre de Igmil-Sin en M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69) (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 145), quien también sufrió por la seguridad de su hijo. Como se ha comentado, las guerras eran normales en esas sociedades. Así pues, es posible que algunas personas estuvieran mentalmente más preparadas para soportar ese tipo de contextos donde la ausencia temporal de familiares

¹⁶³ Imlikkum y Attaya aparecen nombrados conjuntamente en otros documentos procedentes de Ur. En ellos se observa que compraron juntos una casa, en concreto la llamada nº5 *Quiet Street*, y se observa un vínculo muy cercano entre ambos individuos (Charpin, 1986: 111).

¹⁶⁴ UET 5 8 (www.archibab.fr/T17090), 22-23: *aš-šum nu-ku-úr-tim ap-la-ah-ma, ú-ul al'-li-kam.*

¹⁶⁵ OBTR 278 (www.archibab.fr/T17508), 4-17: *a-nu-um-ma ni-ši.MEŠ, ša ši-ik-ku-zi, a-na URU qa-ṭà-ra-a^{ki}, [tú-ru-ud-ma²], ù 'it-ti¹ DUMU.MEŠ, URU qa-ṭà-ra-a^{ki}, ù LÚ.ENGAR.MEŠ, li-ru-bu, ù li-šú-ú, [aš]-šum pu-lu-uh-tim, ù ši-ta-at, ši-bi-iš¹ia-šu-ub-a-[šar], šu-ud-di-in-ma, a-na¹ši-ik-ku-zi i-di-in.*

o amigos, la falta de noticias sobre ellos y el conocimiento de que se hallaban enfrentando situaciones peligrosas debía ser relativamente normal. Igualmente, debido a la diferencia contextual entre los investigadores actuales y los habitantes de la zona sirio-mesopotámica del período paleobabilónico, la falta de documentación al respecto y teniendo en cuenta que el “sentir” es algo individual, es difícil llegar a entender cómo debieron sentirse los familiares de los soldados que partían a la guerra. Sin embargo, la ansiedad y preocupación por el bienestar de los allegados que se hallaban lejos está bien documentada en otras épocas, por ejemplo, en la carta de Aurelio Polión, un soldado de origen egipcio que sirvió en el ejército romano en el siglo III d.n.e. (Adamson, 2012: 79-94), o, de forma más general, en las tablillas de Vindolanda (Bowman, 1994; Birley, 2002; Birley y Blake, 2005).

3. EL TRASTORNO DE ESTRÉS POSTRAUMÁTICO (TEPT)

El miedo tan mencionado en los textos analizados produce toda una serie de cambios en el cuerpo y lo someten a una situación de estrés. El instinto de supervivencia que nos hace huir del dolor y de situaciones peligrosas es algo que está presente en todas las especies del reino animal y es una reacción que se conoce como reacción de lucha o huida (Cannon, 1932).¹⁶⁶ Es una respuesta fisiológica que se da en un momento en el que se percibe un peligro inminente que puede poner en riesgo nuestra supervivencia. Dicha reacción la ejecuta el propio cuerpo de forma inconsciente a partir del sistema nervioso autónomo: el sistema nervioso simpático (Jansen et al., 1995: 644-646), que provoca que las glándulas suprarrenales liberen adrenalina y cortisol. Estas, junto con las acciones de los nervios autónomos, provocan un aumento del ritmo cardíaco y otros síntomas muy variados (Schmidt y Thews, 1989: 333-370; Gleitman et al., 2004; Gozhenko et al., 2009: 270-275). Teniendo en cuenta que esta reacción del cuerpo es involuntaria y se da siempre que nos sentimos en peligro, y no sólo en la especie humana, podemos considerar que algunos de los soldados que vivieron y lucharon en la Antigüedad pudieron haberla experimentado de algún modo.¹⁶⁷ Debemos, pues, abandonar la idea que la literatura y los relieves ha generado sobre campos de batalla que presentan una disposición de hombres sin miedo y sin preocupaciones más allá de matar al enemigo. En consecuencia, es posible que tras el término genérico de “miedo” o “temor” que utilizan los textos

¹⁶⁶ Descrita por primera vez por W. B. Cannon (1932).

¹⁶⁷ El contexto cultural pudo haber influido en las emociones y en la producción de trastornos derivados por los conflictos armados; pudiendo haber personas que, incluso, hubieran disfrutado la guerra.

paleobabilónicos, se escondieran algunas reacciones que no es posible detectar a través de las tablillas.¹⁶⁸

Asimismo, el miedo muchas veces se confunde con la ansiedad, y en las cartas que se han analizado a lo largo de este capítulo hay casos en los que bien pudiera tratarse de dicho trastorno, aunque falta información para poder establecer una conexión. Ciertamente, la línea entre miedo y ansiedad es muy fina. Algunos expertos consideran que no hay diferencia entre la ansiedad y el miedo, pero la mayoría distinguen entre ambos conceptos ya que se observan variaciones en distintos aspectos, como en los patrones de respuesta y de tiempo (Steimer, 2002: 233). Con todo, no hay consenso en cuanto a la definición de miedo y ansiedad. APA (2021) define el miedo como “*a basic, intense emotion aroused by the detection of imminent threat, involving an immediate alarm reaction that mobilizes the organism by triggering a set of physiological changes*” y la ansiedad como “*an emotion characterized by apprehension and somatic symptoms of tension in which an individual anticipates impending danger, catastrophe, or misfortune*” y considera a la última, además, como una respuesta a largo plazo y orientada al futuro. DSM-5 (2013: 189) coincide en parte con la definición ofrecida por APA, y define la ansiedad como la anticipación de un riesgo futuro que se manifiesta mediante tensión muscular, vigilancia para prepararse, y comportamientos cautelosos y/o evasivos. En este sentido, y psicológicamente hablando, aunque en los textos analizados el término miedo se emplee de forma general, parece bastante exacto para describir las emociones en un primer estadio. Igualmente, aunque se empleara la palabra “miedo”, también debemos considerar la posibilidad de que, en los textos examinados, tras ese concepto se escondieran situaciones de ansiedad.

A nuestro parecer, un caso que bien podría estar documentando este tipo de trastorno es el que encontramos en la carta ARM 26/2 385 (cf. este Capítulo, apartado 2.3.1, p. 156). La preocupación y vigilancia extrema se manifiestan mediante la incertidumbre y deseo de saber por dónde les iba a atacar el enemigo, y tampoco debemos pasar por alto la furia que, según la tablilla, sentían los soldados. No obstante, se debe tener en cuenta que cada individuo responde de forma distinta a diferentes situaciones, por lo que, tratándose de un documento que referencia a una tropa en conjunto, tan sólo

¹⁶⁸ En este sentido, las fuentes neosirias también corroboran la presencia del miedo entre los combatientes, puesto que uno de sus modos de combatir era mediante “la guerra psicológica”, es decir: generar miedo en el enemigo para evitar la confrontación directa (Lewis, 2008: 75-100). Este hecho sirve para ver que, ciertamente, el miedo a la guerra estaba presente en las sociedades sirio-mesopotámicas.

podemos proponer que hubiera algún individuo o individuos que en ese contexto hubieran podido padecer ansiedad por la situación. Del mismo modo, debemos considerar la posibilidad de interpretar el texto M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69) (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 145), concerniente a Igmil-Sin, como otro caso de ansiedad o estrés. Desde nuestro punto de vista, a partir de las descripciones que ofrece el documento, se percibe que Igmil-Sin se mostraba excitado o alterado ante la situación que vivió; cumpliendo de esta forma con una de las características definitorias de la ansiedad y del estrés. Sin embargo, y en este caso concreto, también debemos asumir que pudo haber actuado de esa manera por miedo a la seguridad de sus allegados, algo que se desprende de las palabras que le dirigió a su madre, sin que este hubiera derivado en mayores consecuencias psicológicas.

Aunque el cuerpo sea capaz de volver a un estado normal tras superarse una situación de miedo o de ansiedad, no siempre lo consigue. La exposición a eventos traumáticos —que provocan miedo o ansiedad— puede comportar consecuencias a nivel físico y psicológico que, de no ser tratadas, pueden acompañar al individuo hasta el momento de su muerte. En el caso de la guerra, los psicólogos, desde la aparición de los estudios en soldados,¹⁶⁹ han visto que puede dejar comúnmente las siguientes secuelas psicológicas: ansiedad, neurosis, depresión y terrores nocturnos (Peña Galbán et al., 2007; Rathi, 2015). No obstante, hay una consecuencia cada vez más estudiada y que está altamente ligada con la guerra, porque fue en dicho ámbito donde se describió por primera vez —aunque no es exclusiva a él—, el trastorno de estrés postraumático o TEPT, que se corresponde con un tipo de trastorno de ansiedad (DSM-5 Guidebook, 2014: 176). El TEPT se define por el desarrollo de una serie de síntomas característicos —estresores, síntomas intrusivos, evitación de estímulos asociados con el evento traumático, alteraciones negativas en el comportamiento y a nivel cognitivo, alteraciones en la excitación y la reactividad— padecidos de forma prolongada en el tiempo, que causan problemas significativos y no son producto de ninguna sustancia —alcoholes o

¹⁶⁹ Fue durante la Gran Guerra (1914-1918) cuando los estudios psicológicos sobre los soldados empezaron a desarrollarse notablemente y cuando se describió por primera vez el “*shell-shock*” —conocido actualmente como trastorno de estrés postraumático, TEPT o PTSD por sus siglas en inglés— (Shephard, 2015: 944-946; Rees, 2019: 1). Durante dicho conflicto las consecuencias psicopatológicas, junto al creciente desarrollo de la psicología, se hicieron notar sobremanera. Se calcula que la quinta parte de los soldados británicos padecieron algún tipo de trastorno como consecuencia de la guerra (Peña Galbán et al., 2007). Concretamente, los documentos del ejército británico ofrecen la cifra de entre 80 000 y 200 000 soldados afectados por TEPT (Loughran, 2015: 250). No obstante, este trastorno no fue recogido en el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM) hasta 1980 (Melchior, 2011: 209).

medicación—, sino que se padecen a raíz de la exposición del individuo a uno o más eventos traumáticos (DSM-5, 2013: 271-274).

En la documentación que hemos recogido para este estudio no tenemos datos que muestren de forma clara ningún caso ni que permitan teorizar sobre el TEPT en el período paleobabilónico. Se trata de un concepto moderno que todavía hoy muchos hombres son reticentes a tratarse a causa en parte de los ideales ligados a la masculinidad hegemónica (Loughran, 2015: 250; Neilson et al., 2020: 1-15), que llevan a suprimir las emociones y su manifestación. Así, si aun en la actualidad se intenta no hablar del TEPT entre sus afectados (Loughran, 2015: 250), en la Antigüedad es complicado identificar este trastorno en las fuentes y, sobre todo, hacernos una idea de las dimensiones y el impacto que pudo tener en la población. Ciertamente, es un concepto que era desconocido para los antiguos, y, por tanto, no podían identificarlo de forma clara (Le Bohec, 2020). En este sentido, existen dos posiciones en relación con la presencia del TEPT en la Antigüedad. Por una parte, la relativista establece que muy posiblemente no hubiera TEPT, ya que se deben tener en cuenta los factores culturales;¹⁷⁰ por otra, la postura universalista tiene en cuenta especialmente el carácter biológico de las reacciones en las que se inserta el TEPT, por lo que plantea la posibilidad de que estuviera presente en sociedades antiguas independientemente de la influencia cultural en los individuos (Rees y Crowley, 2015: 70-74; Hall, 2016: 48).

En la presente tesis proponemos que el TEPT estaba presente en las sociedades sirio-mesopotámicas del período paleobabilónico. No consideramos que el contexto cultural sea suficiente para eliminar completamente un trastorno de este calibre y con base biológica. Se han publicado estudios a partir de fuentes primarias escritas sobre el período neosirio, Grecia y Roma que abren la puerta y admiten la presencia del TEPT en la Antigüedad, algo que permite plantear su presencia en el período paleobabilónico —si bien no tenemos textos que aporten datos ni a partir de los cuales trabajar—. ¹⁷¹ Así, W. K. Abdul-Hamid y J. Hacker Hughes (2014: 549-557), siguiendo el trabajo de J. A. Scurlock y a B. Andersen (2005), habrían identificado tres casos de TEPT en el período neosirio. No obstante, los ejemplos expuestos en el artículo se hallan totalmente

¹⁷⁰ La población estaba acostumbrada a las guerras, vivía y afrontaba la muerte de otra manera, y el post-combate para los vencedores —la quema y destrozos de ciudades, violaciones, violencia gratuita desde una posición superior y de control, etc.— pudo haber servido para canalizar un torrente de emociones negativas y volver a un estado normal (Le Bohec, 2020).

¹⁷¹ Todos los síntomas derivados del TEPT que se acaban somatizando, y por tanto que son más susceptibles de ser encontrados en las fuentes escritas, también pudieron haber sido generados por otras causas.

descontextualizados, con lo que no es posible determinar a ciencia cierta si se trata de casos TEPT, aunque tampoco se puede excluir dicha posibilidad. Tampoco es posible determinar si se produjeron a raíz de un evento militar. Otro caso interesante, aunque de otro período y zona, es el del soldado Epizelo, quien según Heródoto se quedó ciego durante la batalla de Maratón a causa del miedo provocado por un enemigo, o el caso de Clearco de Esparta —soldado que aparece en el *Anábasis* de Jenofonte— (Abdul-Hamid y Hacker Hughes, 2014: 551; Rees y Crowley, 2015: 70-74). En el caso de las fuentes latinas, Lucrecio (Lucr. 4, 1011-1029) también plantea una posible descripción de TEPT (Le Bohec, 2020). Los ejemplos mencionados, especialmente el de Epizelo, permiten considerar que este trastorno estaba presente en la Antigüedad.¹⁷² De esta forma, deberíamos pensar que algunos soldados del período paleobabilónico también pudieron haberlo padecido. Aunque de haber sido así, no podemos llegar a conocer sus dimensiones, si era común y cómo era percibido por la sociedad, a causa de la falta de fuentes.

De igual modo, la ansiedad y el estrés —que provocadas por un evento traumático pueden derivar en TEPT—, así como su tratamiento, están documentados en textos neoasirios como STT 95+295 (Scurlock, 2014: 650-651). De este modo, se refuerza la idea de que este tipo de trastornos, así como sus posibles somatizaciones y el TEPT, pudieron estar presentes en las sociedades sirio-mesopotámicas del período paleobabilónico.

4. EL PAPEL DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA EN LA GUERRA Y LAS EMOCIONES

Todas las formas de expresión de las emociones que se han ido viendo en los apartados anteriores constituyen elementos propios de la masculinidad hegemónica de la época —que además han permanecido a lo largo del tiempo en distintas culturas— (Bou Pérez, *en prensa*): los hombres asistían a la guerra porque era su deber (Loughran, 2015: 250), así como también lo era el proteger a sus familias. De la misma forma, pasar a Historia y ganar renombre, ideas que hemos visto que se repiten en diversos textos (cf.

¹⁷² Estudios actuales relacionan el bruxismo a situaciones de estrés u otras psicopatologías y trastornos (Więckiewicz et al., 2014: 1-7). Del mismo modo, existen estudios sobre el bruxismo en soldados actuales (Reche et al., 2018: 15-27). Asimismo, se documentan casos de bruxismo debido al estrés en restos de legionarios romanos del siglo III d.n.e hallados en la necrópolis de *Caesaragusta*, en Zaragoza (Galve Izquierdo, 2008: 80). Dicha patología está también documentada en el Próximo Oriente antiguo, por documentos como BAM 30 (Kinnier Wilson, 1996: 135-140; Scurlock y Andersen, 2005: 368 y 422-423; Scurlock, 2014: 671), aunque no se puede establecer de ningún modo que todos los casos de bruxismo reconocidos, o que se reconozcan en futuros estudios, fueran debidos a psicopatologías relacionadas con la guerra.

este Capítulo, apartado 2.2, p. 144), era algo a lo que sólo los hombres aspiraban, porque eran los únicos que podían, y se les exigía, participar en la guerra (cf. Capítulo V, apartado 1, p. 97). Dichas ideas las vemos en *La Epopeya de Gilgameš*: “El ritual de un guerrero, el deber de un hombre”.¹⁷³ La idea expuesta por la oración es muy evidente, y se torna todavía más clara a partir de los vocablos acadios utilizados. El empleo del término *isinnum*, que CAD traduce como “*religious festival*” (CAD, I-J: 195-197), puede estar indicando que la guerra se percibía como un ritual, quizá como un mandamiento divino. Del mismo modo, esta obligación era tan sólo exclusiva del hombre, ya que la palabra acadia utilizada para marcar este hecho es muy precisa: *zikaru* (CAD, Z: 110), sustantivo del que provienen vocablos como *zikartu* o *zīkrūtu*, que se traducen como “*masculinity*” (CAD, Z: 110) y “*manliness, heroism; masculinity*” (CAD, Z: 116) respectivamente. Finalmente, la palabra *paršum* refuerza todavía más la idea de obligación de la acción, en este caso la guerra o el combate (George, 2013: 45; Bou Pérez, *en prensa*), pues enfatiza que era necesaria, una obligación posiblemente para ser un hombre. *Sargón, el héroe conquistador*, aunque anterior, es otro ejemplo en el que se explicita que la guerra era una actividad exclusivamente masculina y ligada a la masculinidad: “Un festival de hombres tendrá lugar. Las mujeres (que están) de parto sufren de dolores, dan a luz cubiertas de sangre”.¹⁷⁴ En el texto se manifiesta de forma clara que la guerra era un deber del hombre. Además, la idea de deber se refuerza mediante la comparación del parto con el combate (Goodnick-Westenholz, 1997: 64). A través de dicha metáfora se asimila una actividad biológica propia de las mujeres a una actividad culturalmente asociada a los hombres — y muy importante para las sociedades pasadas—. En este sentido, se puede decir que la comparación tenía posiblemente como objetivo naturalizar la guerra en tanto que actividad exclusivamente masculina, un deber y una obligación para todo varón, tal y como el parto lo era para la mujer. Igualmente, la comparación entre la guerra y el parto¹⁷⁵ no sólo responde a este aspecto, que es más teórico y sutil, sino que su primera función y la más evidente habría sido la de comparar dos momentos culmen en la vida de las mujeres y de los hombres (Loroux, 1981: 37-67). Dos momentos que, del mismo modo, podían suscitar emociones contradictorias, puesto que, por una parte, ponían la vida de ambos

¹⁷³ *La Epopeya de Gilgameš*, OB Schøyen, 18: *pár-ša-am ša mu-tim šī-’pi-ir-ti zi-ka’-ri*.

¹⁷⁴ *Sargón, el héroe conquistador* (Goodnick-Westenholz, 1997: 59-77), 19-21: *[i]-si-nu-um ša mu-ti in-ni-pu-uš, i-h[i-ī]-la ha-hi-la-tum, ur-ta-am-ma-ka da-ma a-li-ta-an*.

¹⁷⁵ Dicha metáfora no es exclusiva del Próximo Oriente antiguo. La helenista N. Loroux observa que los espartanos, e incluso los atenienses, comparaban la figura del hoplita a las mujeres que dan a luz, porque la guerra era una actividad importante para esas sociedades, así como el parto, pues implicaba la llegada al mundo de nuevos ciudadanos y soldados (Loroux, 1981: 37-67).

individuos en peligro y entrañaban dolor, y, por otra, podían constituir momentos de alegría (Bou Pérez, *en prensa*).¹⁷⁶

El gusto por la guerra como algo propio de la masculinidad también queda reflejado en el siguiente fragmento de *La Epopeya de Gilgameš*: “El hacha era extraña en su forma. La vi y me alegré, la amé como a una esposa, la acaricié,¹⁷⁷ la cogí y la situé a mi lado, como a mi hermano”.¹⁷⁸ Las líneas citadas se contextualizan en la escena en la que el héroe le explica a su madre un sueño. En ellas se percibe el trato especial que le confiere Gilgameš a un hacha, a la que personifica, quizá asimilando a Enkidu: la trata como a una esposa y le hace el amor, como interpreta A. D. Kilmer (Kilmer, 1982: 264). El sueño planteado por Gilgameš puede tener dos posibles lecturas. La primera de ellas está relacionada directamente con el gusto por el combate, puesto que se dice que Gilgameš trata al hacha como a una mujer: la ama, la acaricia y le hace el amor. La segunda interpretación que podemos entrever está relacionada con el sometimiento, que no es más que una de las facetas del combate o de la guerra, y que en este caso se expresa tanto mediante la asimilación del hacha con una mujer como por el acto sexual. A este respecto, A. D. Kilmer (Kilmer, 1982: 128-132), y más recientemente I. Peled (Peled, 2018: 55-64), observaron la posible existencia de una relación entre las palabras acadias *haššinnu* y *assinnu*;¹⁷⁹ planteando que en el uso del término *haššinnu* pudiera encontrarse un juego de palabras entre ambos vocablos. Si consideramos esta hipótesis, observamos que la idea de sumisión, que se plantea mediante la comparación del hacha con una mujer y mediante la interacción sexual, se acentúa todavía más debido a toda la carga cultural presente en la representación del género femenino y masculino a través de la mencionada figura del culto de Ištar. El acto sexual tiene tradicionalmente una carga cultural relacionada con la sumisión, el control y la fuerza muy evidentes, siempre por parte del

¹⁷⁶ El parto suponía la llegada de nuevos miembros a la comunidad, asegurando de esta forma la continuidad de esta. Por su lado, una victoria en una guerra también suponía un momento de alegría de forma general para toda la sociedad.

¹⁷⁷ Probablemente se trate de un eufemismo para el acto sexual.

¹⁷⁸ *La Epopeya de Gilgameš*, Gilgameš P, 31-36: “*ha-aš-ši’-nu-u šá-ni bu-nu-šu, a-mur-šú-ma ah-ta-du a-na-ku, a-ra-am-šú-ma ki-ma áš-šá-tim, a-ha-ab-bu-ub el-šu, el-ki-šú-ma áš-ta-ka-an-šú, a-na a-hi-ia.*”

¹⁷⁹ La traducción de *haššinnu* es hacha (CAD, H: 133-134). Sin embargo, el segundo vocablo es más complejo de definir. Los *assinnu* se han interpretado como individuos relacionados con el culto de la diosa Ištar y, en ocasiones, con otras personalidades del mismo denominadas *kurgarrû* (Svärd y Nissinen, 2018: 386). Los primeros habrían encarnado una masculinidad no hegemónica y de sumisión frente a los *kurgarrû* (Peled, 2018: 55-57), quienes se pueden definir como guerreros (Jacobsen, 1987: 117) que encarnarían la masculinidad hegemónica de su tiempo (Peled, 2018: 55). Además, el género de los *assinnu* es objeto de debate actualmente (Svärd y Nissinen, 2018: 373-412). Los primeros testimonios de *kurgarrû* y *assinnu* provienen de época paleobabilónica, aunque posiblemente ya estuvieran presentes en Ur III (Peled, 2016: 154).

individuo que penetra sobre el que es penetrado (Vithal Babar, 2016: 81). La idea de sumisión del hacha se puede, pues, plantear como una analogía a la sumisión y control del enemigo, y a la fuerza y vigor sexual del hombre.

Las cartas vuelven a reflejar de nuevo que las ideas expresadas por los textos literarios se filtraban hasta la sociedad, tal y como se ha visto en la documentación epistolar analizada precedentemente. Debemos referirnos en este punto a A.1146 (Marello, 1992: 115-126; LAPO 16 38), una tablilla enviada por Hammi-ištamar, líder de los uprapeos (Bou Pérez, *en prensa*), a un tal Yasmah-Addu:

Antes de irme, hablé como sigue: “Debes venir conmigo. Zimri-Lim decidió ponerse en marcha, y tú sólo piensas en comer, beber y dormir, pero no venir conmigo. Permanecer inactivo y acostado no te hace rugir. [...] ¡Quizá el viento cálido y frío nunca rozó tu cara! ¡No perteneces a (nuestra) sangre! ¡Desde que (tu) padre y (tu) madre vieron tus rasgos al caerte de una vagina, sólo frecuentes vaginas!”¹⁸⁰

A tenor de las expresiones utilizadas por el emisario de la carta, no era la primera vez que Yasmah-Addu prefería una vida tranquila en casa, aunque activa sexualmente, a las actividades militares. En el fragmento, además, se muestra la oposición entre la vida en casa, espacio normalmente reservado a las mujeres, a la vida pública y activa, asociada a los hombres (Bou Pérez, *en prensa*). Aunque el sexo fuera un marcador de la masculinidad (Peled, 2016: 236), los excesos y su preferencia por encima de la guerra son aspectos que se critican a partir de la tablilla expuesta. Por tanto, parece que la guerra era, ciertamente, uno de los pilares más importantes de la masculinidad hegemónica del momento. Otro aspecto relevante del texto es que fue enviado por el líder de los uprapeos, un grupo haneo (Luciani y Molla, 2010: 3). De esta manera, vemos otra vez la exaltación de los valores militares por parte de dichos grupos. Aunque también observamos que no todos los hombres se adecuaban a esos valores.

¹⁸⁰ A.1146 (Marello, 1992 : 115-126 ; LAPO 16 38; www.archibab.fr/T1011), 11-16 [...] 32-38 : *i-na pa-ni at-lu-ki-ia k[i]-¹a¹-[am aq-bi], um-ma a-na-ku-ma it-ti-ia ta-[al-la-ak], ¹zi-im-ri-li-im a-la-kam ú-[ši-im], a-ka-lam ša-ta-am ù i-tu-lam ta-[am-ma-ar], ù a-la-kam it-ti-ia ú-ul ta-am-ma-[ar], wa-ša-bu-um ù ša-la-lum ú-ul i-ša-ar-ra-ap-k[a], [...], ú-la-a ma-ti-ma ša-ru-um em-mu-um, ù ka-šú-um pa-ni-ka ú-ul im-ḥa-aš-ma, li-pí-iš-tam la ka-at-tam na-še-e-ti, ù a-šar a-bu ú um-mu-um pa-ni-ka it-ta-ap-la-sú, ú iš-tu bi-iš-šú-ri-im ta-am-qú-tam-ma, an-na-nu-um bi-šú-ru-um im-ḥu-ur-ka, ù pa-an mi-im-ma ú-ul ti-di.*

Asimismo, una carta enviada por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu muestra la idea de que la guerra era una actividad constitutiva de la masculinidad hegemónica del momento:

Tu hermano consiguió una victoria aquí, y tú, allí, yaces entre mujeres. Ahora, cuando vayas con el ejército a Qaṭna, debes mostrarte como un auténtico hombre. De la misma manera que tu hermano consiguió una gran gloria, durante la expedición a Qaṭna debes obtener una gran gloria.¹⁸¹

De nuevo, se observa la contraposición entre la vida casera y llena de excesos a la guerra, lugar donde se conseguía la ansiada gloria y renombre que se menciona en múltiples textos literarios e incluso en cartas (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 141). Además, Samsi-Addu comparó a su hijo Yasmah-Addu con su hermano, Išme-Dagan, quien a sus ojos, y a diferencia del primero, sí encarnaba un modelo de hombre deseable.

Si ponemos en relación todos los documentos que se han analizado en este apartado con M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69) y ARM 33 91 (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 146), se observa una percepción sobre los conflictos muy concreta, así como unas emociones determinadas: la guerra debía gustar y ser respetada, y era un deber ineludible sólo para los hombres,¹⁸² pues formaba parte de la masculinidad hegemónica del momento difundida especialmente por los textos épicos. Era tan ineludible, que era preferible morir en combate a huir. De este modo, como hombres debían afrontar la guerra asumiendo todas sus consecuencias. Aunque no parece que la mentalidad de la época pueda ser equiparable a la de una sociedad hipermilitarizada, mensajes como los presentes en las cartas o en la literatura priorizaban la cultura bélica sobre cualquier otra acción o estilo de vida y hacían de la guerra una actividad que había que realizar para obtener estatus y reconocimiento social, especialmente para conseguir perpetuar el nombre, tal y como hizo Gilgameš. De esta forma la guerra se percibe como un pilar de la masculinidad hegemónica de la época que llevó a algunos individuos, como a Hammi-ištammar, a denigrar a otros hombres por llevar un modo de vida distinto al esperado culturalmente.

¹⁸¹ ARM 1 69 (LAPO 17 452 ; www.archibab.fr/T4352), 8'-16': *lu-ú ḥa-de-et a-ḥu-ka an-ni-ki-a-am, da-am, da-am i-du-uk ù at-ta, aš-ra-nu-um i-na bi-ri-it* MUNUS.MEŠ, *ša-al-la-at i-na-an-na-ma, i-un-ma it-ti um-ma-na-tim a-na qa-ṭá-nim^{ki}, ta-al-la-ku lu-ú a-wi-la-at, ki-ma a-ḥu-ka šu-ma-am ra-bé-e-em, iš-ta-ak-un ù at-ta i-na KASKAL qa-ṭá-nim^{ki}, šu-ma-am ra-bé-e-e[m] ši-i[t-k]a-an.*

¹⁸² Aunque la desertión (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339) fuera una opción, no se contemplaba ya que no era noble ni heroica, probablemente porque en la mentalidad de la época suponía abandonar de forma cobarde a los compañeros, familia y reino.

5. CONCLUSIONES GENERALES

Tras analizar la documentación reunida para este capítulo, donde las emociones se perciben de forma directa e indirecta, se ha visto que la exposición a un peligro como es la guerra generaba de forma inequívoca, y en palabras de los propios autores de las misivas, miedo, temor y/o respeto (cf. este Capítulo, apartado 2.3, p. 150). Aunque también hemos observado casos en los que generaba incertidumbre o preocupación. Todo lo que se ha expuesto rompe de forma inequívoca con la visión planteada por los textos épicos y las cartas concernientes a los grupos nómadas, que describen la guerra y a los soldados con términos y expresiones que connotan positividad. Aunque el caso presentado por A.3318 (Marti, 2011: 35-37), que posiblemente haga referencia a una población de origen nómada, contrasta con lo planteado por los demás textos relativos a esos grupos. Por consiguiente, y si asumimos las tesis de L. Marti sobre el origen de la población de Ṭabatun, es probable que la percepción que se transmite de forma general en los textos sobre dichos grupos estuviera, en cierto modo, exagerada. Igualmente, A.1146 (LAPO 16 38) también rompe con dicha percepción.

A pesar de existir distintas formas de hacer la guerra, estas debieron traer consigo consecuencias psicológicas tanto para los soldados como para los civiles, independientemente de la magnitud del conflicto (Peña Galbán et al., 2007), y tanto a corto como a largo plazo. El miedo o temor, que se admite abiertamente en los documentos analizados, es una respuesta emocional a un riesgo real o imaginario, percibido como inminente, y que se manifiesta mediante la excitación por luchar o huir, pensamientos de peligro inmediato y mediante comportamientos de huida. Es también una consecuencia del peligro, y, en el caso de las tablillas citadas, el miedo o temor se derivó de la guerra.

No ha sido posible identificar casos precisos de TEPT, aunque sugerimos la existencia de este a partir de textos originarios de otros períodos y de los estudios psicológicos actuales (cf. este Capítulo, apartado 3, p. 158). Por otro lado, y aunque los casos de estrés y/o ansiedad se pueden identificar con mayor facilidad, no podemos diagnosticar a los individuos con dichos trastornos a ciencia cierta, tan sólo teorizar sobre ellos, puesto que estamos trabajando a partir de fuentes que fueron escritas hace miles de años y, además, hablan de esas personas de forma indirecta. Sin embargo, y aunque es innegable que las guerras debieron afectar psicológicamente a las personas, los conflictos estaban aceptados e interiorizados; es decir, entraban dentro de la normalidad de la época.

La convivencia de esas sociedades con la guerra y sus consecuencias —violencia, violaciones, muertes prematuras de familiares y amigos, dificultades económicas y alimenticias, etc. (Jensen y Saw, 1993: 697-708)— podría haber influido en la aceptación de la guerra y la violencia en del día a día de esas sociedades (Peña Galbán et al., 2007). No obstante, la posible aceptación de la guerra como parte de la cotidianidad no habría supuesto de ningún modo la ausencia de trastornos psicológicos, debido al carácter biológico de estos.

Asimismo, al ser la guerra una actividad deseable únicamente para las élites, necesitaban que la gente, y en especial los hombres, la aceptaran como algo normal. En este sentido, la psicología humana, aun y sin las élites ser conscientes de ello, pudo haber jugado un papel fundamental por los motivos explicados anteriormente: es posible que la gente interiorizara el estado de guerra estacional y perpetuo, y lo acabara aceptando como parte de la normalidad de su comunidad. Otro elemento que debió jugar un papel relevante en introducir la idea de la guerra como algo natural, en especial para los hombres, son los textos épicos y las ideas ligadas a la masculinidad hegemónica del momento (Bou Pérez, *en prensa*), aspecto que se ha podido ver en el caso de Igmil-Sin en el texto M.13014 (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 145). Con todo, estas ideas no parecen haber calado en la totalidad de la población masculina, como muestra el caso del tal Yasmah-Addu documentado por A.1146 (LAPO 16 38). Igualmente, no podemos determinar si la actitud de Yasmah-Addu era común o realmente constituyó una excepción, ni la capacidad de permeabilidad real a toda la sociedad de las ideas transmitidas por la literatura.

En definitiva, la guerra generaba esencialmente miedo y temor, al contrario de lo que se percibe en los textos épicos. Dicha emoción está posiblemente infrarrepresentada en la documentación disponible, tanto por intereses por parte de las élites como de la masculinidad hegemónica. El miedo, a su vez, es innegable que causó distintas psicopatologías en los soldados, aunque estuvieran acostumbrados a convivir con la guerra, que se pudieron ver agravadas por las ideas propias de la masculinidad: ansiedad, terrores nocturnos, TEPT, entre otras; pero las fuentes de la época no son muy reveladoras en este sentido y no permiten ir más allá de lo que hemos expuesto.

PARTE IV. EL SOLDADO EN SERVICIO

CAPÍTULO VII. EL SOLDADO Y SU REMUNERACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este capítulo es dilucidar si la retribución de los soldados era suficiente para subsistir o si, por el contrario, necesitaron recurrir a otros trabajos o complementos. Para ello, creemos necesario analizar las formas mediante las cuales los reinos retribuían los servicios a sus soldados, que, como veremos, dependían de su categoría —regular, no regular y mercenario— y de los rangos. En este sentido, y, en primer lugar, se debe tener presente que en el período paleobabilónico no existía la moneda —aunque se realizaban pagos con pesos de plata que podrían asemejarse a las monedas en cuanto a su uso se refiere— (Dercksen et al., 2016; van der Spek y van Leeuwen, 2018). En segundo lugar, cabe tener en cuenta que la economía mesopotámica se basaba principalmente en la agricultura. Por ende, las formas de retribución que se analizarán están estrechamente ligadas a esta —medidas de campos y raciones—. No obstante, no todos los soldados eran pagados de esta forma, sino que también había hombres que se dedicaban a otros oficios (cf. Capítulo V, apartado 3, p. 104). De esta manera, los ingresos de los últimos dependían esencialmente de su oficio principal. Igualmente, a las retribuciones más o menos constantes cabe añadir otros sistemas que sirvieron de complemento, a saber, el botín y los regalos y recompensas (cf. este Capítulo, apartado 5.1, p. 182 y apartado 5.2, p. 197).

2. EL SOLDADO REGULAR: LOS CAMPOS Y LAS HUERTAS

Previamente se ha expresado que el concepto “soldado profesional” tal y como lo entendemos actualmente no existía en el período paleobabilónico, sino que es una expresión que debe ser matizada para entenderla bien en su contexto (cf. Capítulo V, apartado 1, p. 97). Así, eran hombres censados por el reino para ser llamados a la guerra cuando se requiriera; individuos dedicados a trabajos muy diversos.

El grueso de los ejércitos estaba compuesto por soldados-campesinos (Stol, 2004: 777; Schrakamp, 2016a: 219). Dicha figura se formó a raíz de la propia economía de los reinos sirio-mesopotámicos, agrícola, así como del vínculo entre soldado y palacio mediante un sistema de servicios, conocido como *ilkum* (Lafont, 1998a: 517-630; Ishikida, 1999: 61-88; de Graef, 2002: 141-178; Fiette, 2018a: 19-20), en el que una gran parte de la población debía participar para cultivar campos y huertas sin, en un primer estadio, retribución (Ishikida, 1999: 62; de Graef, 2002: 147; Fiette, 2018b: 101). Dentro de dicho servicio encontramos dos tipos de modalidades mediante las cuales se podía pagar a los beneficiarios: los campos-*šukussum* y los campos-*šibtu* (Fiette, 2018b: 101).

La diferencia entre el primer y el segundo tipo radicaba en la repartición del beneficio entre el palacio y el trabajador (deJong Ellis, 1976: 12-13; Fiette, 2018b: 181). El primero de ellos concernía a un tipo de campo donde aquello que se cosechaba lo retenía el beneficiario, mientras que en el segundo el propietario, el palacio, compartía un tanto por ciento de lo cosechado con el trabajador (deJong Ellis, 1976: 12-13; Ishikida, 1999: 61; de Graef, 2002: 147; Fiette, 2018b: 101). Asimismo, se distingue otro tipo de campo llamado *biltum*, que estaba sujeto a tasas (deJong Ellis, 1976: 12; Ishikida, 1999: 68; Fiette, 2018b: 57), y que los soldados también podían trabajar, tal y como muestra la tablilla-*igidûm*¹⁸³ OECT 15 6 (Fiette, 2018b: 202-204).

Los soldados no eran los únicos ligados al *ilkum*, sino que también encontramos a bailarines y músicos, entre otros profesionales: “Si este campo está abandonado y pertenece al palacio, entrega(lo) a los bailarines de Šu-Amurrum, el jefe de la música”¹⁸⁴ (Fiette, 2018a: 20); o como se observa en NBC 6311, una tablilla procedente de Lagaba que relata la problemática con un campo ligado al *ilkum* de un cantante llamado Pu-Ili (Tammuz, 1996: 121-133).

El término *ilkum* deriva del verbo *alākum*, entre cuyas acepciones encontramos “to serve; to do a service” (CAD, A: 300-310; Lafont, 1998a: 539; Reculeau, 2013: 3400-3401). De esta manera, estamos frente a hombres que debían cumplir principalmente con dos deberes bien definidos por parte de los reinos:¹⁸⁵ por un lado, cultivar las tierras —de las que obtenían beneficios—, y, por otro, servir militarmente al reino cuando así se les exigía —siendo este el servicio prestado—. Dichos deberes como parte de la condición de soldado se mencionan de forma explícita en el texto AbB 9 187: “Y, de acuerdo con su condición de soldado, realizará el servicio-*ilkum* en este lote de huertas”.¹⁸⁶ Además, otros son los documentos que mencionan la entrega por parte del palacio de campos de cultivo a los soldados, lo que refuerza todavía más la vinculación de algunos de ellos con el *ilkum*. La documentación de la administración del rey Hammurabi se hace

¹⁸³ Este tipo de tablillas están documentadas por la administración babilónica y eran listas de cosechas (Fiette, 2018b: 202).

¹⁸⁴ AbB 9 193 (www.archibab.fr/T767), 11-16: *šum-ma A.ŠÀ an-nu-ʾúʾ-um, na-di-ma re-eš É.GAL-im, ú-ka-a-al, ʾaʾ-na LÚ.HÚB.[BI.MEŠ], NÌ.ŠU šu-^dMAR.TU NA[R.G]A[L], i-di-in.*

¹⁸⁵ La retribución también podía darse en forma de raciones. Es posible que los individuos ligados a este sistema, al inicio, recibieran sólo raciones y, llegado un momento concreto, pasaban a ser aptos para entrar en el sistema de la atribución de campos. Se desconocen los criterios que se debían cumplir para pasar de un modelo de retribución a otro, pero es probable que la veteranía en el servicio fuera un factor, así como la calidad del servicio prestado (Fiette, 2018a: 24-25).

¹⁸⁶ AbB 9 187 (www.archibab.fr/T15390), 11-13: *ù ki-ma [r]e-du-tim, [i]-li-ik ^{giš}SAR ša-a-t[i], i-il-la-[ak].*

especialmente eco de este sistema gracias al archivo de Šamaš-hazir, responsable de los campos de Larsa (Fiette, 2018a: 13). El documento AbB 4 89 es un ejemplo. Si bien en el texto no se menciona en ningún momento de forma explícita que los hombres concernidos se hallaban ligados al *ilkum*, la asignación de tierras por parte del reino a personas pertenecientes al ejército es un indicio para pensar que eran soldados que formaban parte de dicho servicio. Un elemento que debemos destacar del texto es que las medidas asignadas descenden en función del rango de la persona: los capitanes recibieron 8 gur, ± 51 ha, los lugartenientes 4, ± 25 ha, y los soldados 2, ± 12 ha. Así, se percibe que, durante la atribución de los campos, el rango de los individuos dentro del ejército condicionaba el total de medidas de tierra que recibían (Fiette, 2018a: 21).

Asimismo, se percibe que las medidas de los campos y su localización las asignaban los superiores de los soldados o los reyes, y su gestión estaba asegurada por los generales (de Graef, 2002: 171-172), tal y como sugiere otra carta enviada por Šamaš-hazir a Hammurabi: “Anum-muballiṭ, el general, te abastecerá generosamente (y) deberá darte 6 iku de la huerta de un fallecido”.¹⁸⁷ Otra tablilla también atestigua dicha forma de proceder para con la asignación y gestión de los campos y huertas: “Tablilla de los campos de Sippar-Amnanum, pertenecientes a los soldados-*bā’irum* de Sippar, (quienes están) bajo las órdenes Ibbi-Ilabrat, el general”.¹⁸⁸ Así, de ambos ejemplos se desprende que los generales desempeñaban un papel importante en la gestión de los campos de cultivo que el palacio atribuía a los soldados ligados al *ilkum*, junto con los administradores y los reyes. El objetivo de todos ellos era evitar que quedaran tierras sin cultivar para que la economía general del reino prosperara y asegurar una correcta gestión de estas y de los hombres que las trabajaban.

La distribución de los campos de cultivo de un reino entre sus trabajadores no era tarea simple. Si nos remitimos a los análisis llevados a cabo por K. de Graef sobre el documento MHET 2/6 894, fechado en el reinado de Ammi-ditana (Fiette, 2018b: 162), observamos que a cada soldado se le podía asignar una medida que podía coincidir con una o varias superficies de terreno cultivable. Así, si un soldado recibía un total de 13 iku

¹⁸⁷ AbB 14 125 (www.archibab.fr/T13261), 8-11: ^{ld}*a-nu-mu-ba-lí-iṭ* UGULA MAR.TU, *ut-ta-ah-hi-da-ak-kum*, 0,1.0 GÁN ^{gis}KIRI₆ *ša ma-aq-tim, li-id-di-ik-kum-ma*.

¹⁸⁸ MHET 2/6 894, 1-3: *tup-pi A.ŠÀ ŠÀ er-še-et zimbir^{ki}-am-na-num^{ki}, ši-bi-it ŠU.KU₆.MEŠ zimbir^{ki}, NÍG.ŠU i-bi-^dNIN.ŠUBUR UGULA MAR.TU.*

de tierras, ± 4 ha, podía recibir un campo de 8 iku y otro de 5.¹⁸⁹ Igualmente, en el caso de recibir un lote compuesto por distintos campos, las parcelas podían estar separadas entre sí (de Graef, 2002: 153). La repartición de la tierra en lotes diferentes pudo deberse, ante todo, a la morfología del terreno, ya que dividir una tierra en partes iguales para todo aquel que habitara en una determinada zona debió ser prácticamente imposible (de Graef, 2002: 173). Cabe pensar que lo que habrían deseado los soldados era recibir un lote entero o lotes cercanos entre sí, pues ello implicaría menos inversión en tiempo y energía en su cultivo, cuidado y cosecha, así como en los desplazamientos entre campos y en logística; aunque seguramente muchos contaban con la ayuda de sus familias para llevar a cabo la gestión y trabajo de las tierras. La documentación relativa al archivo del soldado Ubarum (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124) muestra que así podía ser.

Otro elemento que se debe resaltar sobre el documento MHET 2/6 894 es que los soldados rasos recibieron las mismas medidas,¹⁹⁰ tal y como observamos también en AbB 4 89. Así, los datos ponen de manifiesto, con toda probabilidad, que los soldados pertenecientes a un mismo rango recibían unas medidas similares de tierras; existiendo únicamente diferencias que respondían a la jerarquía y entre distintos reinos y reinados. De la misma manera, parece que las posesiones previas de los individuos influían en la cantidad de medidas que se asignaba a los soldados. A este respecto, la carta ARM 33 51 (cf. Capítulo XII, apartado 3.3, p. 376), concerniente a Işepuk, un soldado caído en combate, es clara, puesto que en ella se menciona que se tuvieron en cuenta las posesiones previas de un hombre llamado Balerah en el momento de distribuir las tierras.

3. PROBLEMAS DERIVADOS DE LAS TIERRAS DEL *ILKUM*

Toda la documentación expuesta anteriormente muestra una constante redistribución de las tierras. Por tanto, conllevaba la presencia de una administración fuerte. Ciertamente, la gestión de todos los campos y de todas las personas sujetas al servicio-*ilkum* se intuye compleja. Sobre todo si tenemos en cuenta que una gran parte de

¹⁸⁹ Se observa que las medidas atribuidas son menores que aquellas documentadas en el reinado de Hammurabi. Según J.-B. Fiette (2018b: 162), la diferencia pudo deberse a que, tras la muerte de Hammurabi, el reino estaba debilitado, con lo que las tierras disponibles debieron ser menores.

¹⁹⁰ En algunos casos se observa alguna variación, pero se trata de 1 iku de diferencia. En otros casos se percibe que los soldados recibieron menos de 12 iku, pero, tal y como propone K. de Graef (de Graef, 2002: 155), creemos que pudo deberse a que ya tendrían asignadas otras medidas que complementarían las medidas que, a priori, todos recibían. Dicha posibilidad se plantea a partir del análisis del texto ARM 33 51 (cf. Capítulo XII, apartado 3.3, p. 376).

los documentos que mencionan a los soldados y a los campos asignados por el reino constatan distintos problemas a los que diferentes individuos tuvieron que enfrentarse.

Una de las contrariedades que con más frecuencia se cita en los textos es la asignación de un campo que previamente ya tenía un dueño. En este sentido, debemos exponer una tablilla procedente de la región de Larsa (Stol, 1976: 83; Fiette, 2018b: 74), enviada a Išar-Kubi por Lu-igisa, concerniente a su campo-*šukussum*, que Nur-Sin atribuyó posteriormente a los soldados:¹⁹¹

El campo-*šukussum* de 2 iku (situado) en el canal de Nur-Sin es mío y tú me diste 3 iku más. Nur-Sin¹⁹² se lo ha dado a los soldados. Si tú eres mi Señor, (ruego que) no le des mi campo-*šukussum*. Imponme una medida de grano y la pagaré, (pero) que no me lo quiten.¹⁹³

Otros son los textos que muestran problemas similares. En AbB 4 11, carta enviada por Hammurabi a Šamaš-hazir, se relata el caso de unos mensajeros de los arqueros: “El año pasado te envié a unos mensajeros de los arqueros para que cogieran campos. Han pasado 8 meses residiendo allí y no les has dado satisfacción”.¹⁹⁴ A partir de la carta se perciben demoras en cuanto a la entrega de los campos a esos individuos (Fiette, 2018b: 216). De aquí surge una cuestión inevitable en relación con el modo de subsistencia de esos hombres durante el período de tiempo en el que no tuvieron unos lotes asignados. Dicha cuestión se puede resolver mediante el mismo documento, que plantea que esos hombres recibían raciones (Fiette, 2018b: 108). De acuerdo con esto, se puede intuir la hipótesis defendida por J.-B. Fiette, y es que antes de recibir lotes de tierras, el reino entregaba raciones a sus hombres (Fiette, 2018a: 24-25).

El texto, AbB 13 43, enviado por el rey babilonio a Sin-iddinam, también muestra las distintas problemáticas ligadas en la distribución de los campos. El documento concierne a la queja presentada por un soldado llamado Epeš-Illum, soldado de la guarnición del palacio, y al hijo de un tal Lu-Asalluhi:

¹⁹¹ Se han encontrado más documentos del mismo individuo, que conforman un lote de tablillas (Walters, 1970).

¹⁹² Nur-Sin habría ostentado el cargo de gobernador-*šāpir nārim* (Fiette, 2018b: 74-75).

¹⁹³ AbB 9 212 (www.archibab.fr/T15384), 4-20: 2,0.0.0 GÁN *šu-ku-zi, la-bi-ir-tum, ša I7.DA, ša 1nu-úr-EN.ZU, ša-ab-ta-ak-ku, ù 3,0.0.0 GÁN at-ta, tu-re-1da71-am [(x)], 1nu-úr-1EN.ZU1, a-na AGA.ÚS.E.NE, it-ta-di-in, šum-ma be-lí at-ta, šu-ku-zi, ši-im-ta-am, la i-ša-ka-un, še-am e-em-da-1an-ni1-[m]a, lu-um-du-ud, [G]ÁN-lam la ≤i-≥ki-mu/-ni-in-ni.*

¹⁹⁴ AbB 4 11 (www.archibab.fr/T259), 3-7: *ša-ad-da-aq-di-im RÁ.GAB.MEŠ LÚ.BAN, a-na A.ŠÀ.HI.A šu-uš-bu-tim, aṭ-ru-da-ak-kum, ITI 8.KAM ma-ah-ri-ku-nu uš-bu-ma, 1 LÚ ú-ul ta-pu-la*

El hijo de Lu-Asalluhi me reclamó el campo que Šamaš-hazir me dio, y me quitó los cereales, y (también) me reclamó la huerta de Etel-pi-Marduk y me quitó los dátiles.¹⁹⁵

Epeš-Illum se quejó a las autoridades porque su campo de cultivo, huerta y los productos recolectados le fueron tomados por otro individuo (Fiette, 2018b: 43), Lu-Asalluhi. El contexto general del documento admite múltiples lecturas, con lo que saber por qué se llegó a esa situación o qué la suscitó es complejo, pero atestigua los problemas existentes en torno a los campos ligados al palacio. Tampoco sabemos a qué se debió la mención a Etel-pi-Marduk. W. H. van Soldt (1994: 38-39) entiende que la huerta pertenecía a Etel-pi-Marduk y que Epeš-Illum la trabajaba. A partir del archivo del soldado Ubarum (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124) y de AbB 4 77 (Fiette, 2018b: 78) se percibe que trabajar los campos de otras personas era un recurso al que, aparentemente, tenían derecho las personas sujetas al *ilkum*. Por consiguiente, dicha tablilla podría estar atestiguando un caso similar. Por otro lado, D. Charpin (2003b: 254) y J.-B. Fiette (2018b: 43) proponen entender que Etel-pi-Marduk estaba en realidad reclamándole la huerta a Epeš-Illum.

De la misma forma, debemos referirnos al siguiente texto, una carta enviada por Hammurabi a Šamaš-hazir, que atestigua un ardid que llevó a cabo un individuo llamado Lu-Ninšuburka para quedarse con el campo de un soldado; engañando de este modo a la administración:

Apil-ilišu, el agrimensor, delimitó para Lipit-Ištar, el soldado, un campo en Nina deducido a Dayya'um: 1 gur y 1 eše de campo. (Cuando) Lipit-Ištar se ausentó, Lu-Ninšuburka, su sustituto, eliminó el nombre de Lipit-Ištar e inscribió el suyo en ese campo.¹⁹⁶

En el análisis del archivo del soldado Ubarum (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124) se ha visto que los soldados podían compartir sus medidas de tierras con sus sustitutos legales. En este caso no podemos saber si Lu-Ninšuburka disfrutaba de medidas

¹⁹⁵ AbB 13 43 (www.archibab.fr/T832), 7-14: A.ŠÀ-am ša ^dUTU-ha-zi-ir SA₁₂.DU₅, ip-lu-ka-am, [DU]MU LÚ.^dASAL.LÚ.HI ib-qú-ra-an-ni-ma, [še]-e it-ba-al, ù ^{giš}KIRI₆ e-tel-pi-^dAMAR.UTU, [i]b-qú-ra-an-ni-ma, [Z]Ú.LUM-ia it-ba-al.

¹⁹⁶ AbB 4 15 (www.archibab.fr/T263), 4-13: a-na ^dUTU-ha-z[i-ir], qí-bí-ma, um-ma ha-am-mu-ra-bi-ma, a-na li-pí-it-išs-tár AGA.ÚS SAG, A.ŠÀ-am i-na NINA^{ki}, ni-še-er-ti da-a-ia-um, 1,1.0 GÁN A.ŠÀ a-píl-ì-lí-šu ŠÀ.TAM, ip-lu-uk-šum, i-na la wa-aš-bu-ut li-pí-it-išs-tár, ¹LÚ.^dNIN.ŠUBUR.KA DAH-šu, šum ¹li-pí-it-išs-tár ú-ša-ap-ši-ì-ì-ma, šum-šu i-na A.ŠÀ šu-a-ti, ú-ša-aš-~~te~~-er.

de tierra compartidas con Lipit-Ištar o si no poseía ninguna y era retribuido mediante raciones (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 178). Por consiguiente, no podemos establecer si las intenciones de Lu-Ninšuburka eran introducirse como beneficiario del usufructo de las tierras o, por el contrario, atribuirse más medidas. Del mismo modo, no sabemos por qué se ausentó Lipit-Ištar, pudiera ser que se hubiera desplazado a otra zona, por un tiempo o de forma indefinida, para realizar algún servicio o por algún otro motivo personal. Sea como fuere, Lu-Ninšuburka aprovechó la situación para engañar a la administración y quedarse con las medidas de Lipit-Ištar, inscribiéndose como titular en los registros (Fiette, 2018b: 221). Qué impulsó a Lu-Ninšuburka a realizar dicho acto tampoco lo podemos llegar a saber, pero no debemos descartar que su situación económica le empujara a ello. Con todo, parece que Lipit-Ištar volvió, presentó una queja y Lu-Ninšuburka fue investigado por este hecho.

Otro tipo de problemática que podía suceder es que el soldado no fuera liberado a tiempo de sus deberes militares para poder realizar la cosecha de su campo. Este caso queda recogido en el documento que exponemos a continuación, una carta enviada por Hammurabi a Šamaš-hazir:

Hunzianna no ha sido despachado de la expedición (militar) del rey, por lo que no pudo recolectar la parte de cosecha de su campo. Luštar no cesa de cogerla para sí mismo. Ahora, te envío a Hunzianna. Manda recolectar la parte de cosecha de su campo y dásela a Hunzianna.¹⁹⁷

Así pues, mediante la documentación expuesta se observa que existían algunos problemas en relación con las tierras del palacio que afectaron a distintos niveles a los soldados. Ahora bien, no debemos considerar que dichas situaciones fueran habituales. Es posible que los problemas hayan quedado bien atestiguados porque debían comentarse para poder ser solucionados. Otro aspecto que debemos mencionar es que, por ejemplo, en los códigos de leyes no se recogen situaciones parecidas a las que exponen las cartas aquí analizadas, algo que permite plantear que situaciones como las aquí planteadas no debieron ser relativamente habituales. A parte de esto, cabe aludir a un aspecto al que ya

¹⁹⁷ ARCHIBAB 3 16 (www.archibab.fr/T22582), 9-15: ¹hu¹-un-zi-ia-an-na i-na KASKAL LUGAL ú-ul ri-iq-¹ma¹, mi-ik-sa-at A.ŠÀ-šu ú-ul ú-ša-di-in, ¹lu-uš-ta-mar-ma i-ta-na-ak-ka-al, a-nu-um-¹ma¹ ¹hu-un-zi-ia-an-na aṭ-ṭar-da-ak-kum, ¹mi¹-i[k]-¹sa¹-at A.ŠÀ-šu ša MU 3.KAM, ¹šu¹-[ud]-di-in-ma, a-na hu-un-zi-ia-an-na i-di-in.

hemos hecho referencia con anterioridad, y es la presencia de una administración fuerte, que era necesaria para instaurar un sistema de esta índole.

Asimismo, de los documentos se desprende que los individuos concernidos tuvieron que enfrentar distintas vicisitudes que afectaron a su día a día. Estas, posiblemente, tuvieron consecuencias a nivel económico y personal, como por ejemplo el caso planteado por AbB 4 11, donde unos mensajeros estuvieron 8 meses sin recibir la atribución de un campo. En el caso de la documentación del soldado Ubarum (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124) o el atestiguado por AbB 4 15, tanto Ubarum como Lipit-Ištar tuvieron que lidiar con juicios para poder continuar disfrutando de sus medidas de campos, o parte de ellas. Los soldados no parecen haber gozado de un poder económico considerable, sino todo lo contrario (cf. este Capítulo, apartado 5, p. 180). Por tanto, estas situaciones debieron afectar profundamente a sus patrimonios y modos de vida.

4. LOS SOLDADOS NO REGULARES

El caso los soldados sustitutos (*tahhum*, *pūhum*, *watrum*, *wattarum*)¹⁹⁸ y reservistas (EGIR)¹⁹⁹ debe ser analizado en un apartado propio, ya que no eran remunerados de la misma forma que los regulares, sino que parecen haber sido compensados mediante raciones (Durand, 1998: 532; Fiette, 2018b: 108). Con todo, el caso de los *tahhum* plantea dudas, puesto que pudieron haber sido retribuidos con partes de tierras de cultivo dependientes de algún soldado regular. Este aspecto se percibe a partir de distintos textos, entre ellos el que exponemos a continuación, procedente de Mari:

8 reservistas que residen en Qaṭṭunan, protegen la puerta (de dicha ciudad) y protegen los cultivos del palacio de los asnos salvajes y de las gacelas; y responden a las convocatorias del palacio. Ahora, se quejan sobre sus raciones de cereales y de lana. Ahora, que mi Señor me escriba para entregarles las raciones de cereales y de lana.²⁰⁰

¹⁹⁸ El *watrum* (CAD, A/2: 499-501) realizaba servicios esporádicos, por ejemplo, cuando se necesitaba de mano de obra. Por su parte, *pūhum* (CAD, P: 496-500) hace referencia a un sustituto, así como *tahhum* (CAD, T: 49), quien engloba a los sustitutos legales de los soldados regulares. Finalmente, se debe entender *wattarum* (CAD, A/2: 510-511) como una fuerza complementaria.

¹⁹⁹ El documento AbB 2 1 (cf. Capítulo V, apartado 2, p. 103) permite dilucidar la terminología empleada para designar a los distintos tipos de soldados no regulares: *tahhum*, *pūhum*, *watrum* y *wattarum*.

²⁰⁰ ARM 27 6 (www.archibab.fr/T7537), 5-19: 8 LÚ.MEŠ DIRI.GA, *ša i-na qa-aṭ-ṭú-na-an^{ki}*, *wa-aš-bu a-bu-ul-la-am i-na-ša-ru*, *ù A.ŠÀ A.GÀR é-kál-lim*, *aš-šum ANŠE.EDIN.HI.A*, *ù x ar-we-e M[A]Š.D[À]*, *i-na-ša-ru*, *ù a-na ši-si-it é-kál-lim*, *iz-za-az-zu*, *i-na-an¹-na aš-šum ŠE.BA-šu-un*, *ù SÍG.BA-šu-un*, *ú-da-ab-ba-bu-ni-[n]is*, *i-na-an-na be-lí li-iš-pu-ra-am-ma*, *ŠE.BA* *ù SÍG.BA*, *[I]u-di-in*.

La carta, enviada a Zimri-Lim por parte de Ilušu-našir, gobernador de Qaṭṭunan (Heimpel, 2003a: 542), atestigua la convocatoria de unos reservistas para realizar una guardia en los cultivos del palacio. Al final del documento se registra que los hombres se quejaron sobre sus raciones, por lo que Ilušu-našir pidió a Zimri-Lim que se las entregaran. Otro texto que permite ver el sistema de pago de los soldados no regulares es una carta enviada por Išme-Dagan a Yasmah-Addu:

Quienes no estén ligados (a ningún campo) y (por tanto) no puedan cultivar, serán asimilados como reservistas. Ellos (serán) reservistas. (Así pues), que reciban del palacio raciones de cereales, de aceite y de vestimentas.²⁰¹

A partir de ambos textos se observa que los reservistas eran compensados por sus servicios mediante raciones ofrecidas por el palacio. La atribución de una tierra para obtener un usufructo era un pago más elevado que las raciones. Es por ello por lo que seguramente los soldados reservistas eran pagados de esa forma (Durand, 1997: 532). Igualmente, parece que los *watrum* no tenían por oficio principal el ámbito militar, sino que realizaban otras actividades, de donde procedería su retribución principal. Tal es el caso de Gimillum, un cocinero documentado por la tablilla AbB 2 1 (cf. Capítulo V, apartado 2, p. 103) que fue alistado como reservista.

Respecto a la cuestión de los *tahhum*, debemos en primer lugar destacar el caso descrito en AbB 4 15, donde se menciona al *tahhum* de Lipit-Ištar, Lu-Ninšuburka (cf. este Capítulo, apartado 3, p. 176), quien intentó apuntarse como regular para quedarse con las medidas de tierras asignadas al primero; aunque no es posible conocer las causas que le impulsaron a cometer dicho acto. Asimismo, desconocemos cómo era retribuido Lu-Ninšuburka, porque el texto no lo especifica. Es posible que fuera compensado mediante raciones. Sin embargo, la cuestión del pago de los *tahhum* se torna especialmente complicada si tenemos en cuenta los documentos MAH 15916 (Szlechter, 1953: 92-93), MAH 15885 (Szlechter, 1953: 93), MAH 15993 (Szlechter, 1953: 93-94), MAH 15970 (Szlechter, 1953: 94-95) y MAH 16010 (Szlechter, 1953: 95-96) del archivo del soldado Ubarum (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124), que muestran que los soldados regulares podían compartir con sus *tahhum* las tierras que les asignaba el palacio, tal y como realizó Ubarum con Ili-iqišam. No obstante, no podemos dilucidar si era un

²⁰¹ ARM 4 86 (LAPO 17 772; www.archibab.fr/T8874), 32-36: 'ša¹ ki-ma la 'ra¹-ak-su ù e-re-ša-am, la i-'le¹-ú a-na pu-ha-at LÚ.MEŠ DIRI.GA, 'ú*-pa*¹-an-nu-'ú¹ šu-nu-ma lu LÚ.MEŠ DIRI.GA, 'ŠE.BA 'Ī.BA SÍG.BA i-na é-kál-lim, li-im-ta-ah-ha-'ru¹ ù a-nu-um-ma.

proceder habitual o excepcional, ni sabemos si los soldados regulares estaban obligados a ello. A partir de MAH 15916 (Szlechter, 1953: 92-93) se percibe que el campo en un primer momento se dividió de manera favorable a Ubarum, pero en MAH 15885 (Szlechter, 1953: 93) y MAH 15993 (Szlechter, 1953: 93-94) se observa que acabaron dividiéndolo a partes iguales. Además, MAH 15916 (Szlechter, 1953: 92-93) demuestra que hubo un desacuerdo entre las dos partes sobre las medidas para cada uno. Con todo lo que se ha expuesto hasta ahora, y teniendo en cuenta que en un principio Ubarum tenía más medidas que su sustituto legal, podemos concluir que el desacuerdo vino especialmente de la parte de Ili-iqišam, quien habría querido disfrutar de más beneficios.

A pesar de la información sobre los *tahhum*, no es posible determinar la obligatoriedad o no de la división de tierras del palacio entre el soldado regular y su sustituto legal. No obstante, sí que permite concluir que la retribución de los últimos era en principio menor que la de los soldados de la tropa regular, y que, seguramente, algunos de ellos enfrentaron problemas a nivel económico que los llevó a querer obtener más recursos.

5. LLEGAR A FINAL DE MES

Ante todos los textos anteriormente citados y la inexistencia de tablillas que mencionen de forma explícita el “salario mínimo” de los soldados rasos sujetos al servicio del reino, es prácticamente imposible realizar una estimación para el período que aquí nos concierne. Además, debemos pensar que debió variar de un reino a otro, a lo largo de todos los años que conforman el período paleobabilónico y en función del rango de los individuos. En este sentido, se han analizado dos tablillas, MHET 2/6 894 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 173) y AbB 4 89 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 171), que se hacen eco de distintas medidas asignadas a soldados bajo el reinado de Hammurabi, alrededor de 2 gur de campos, y bajo el de Ammi-ditana (de Graef, 2002: 153), donde las atribuciones de tierra son menores que en el anterior. A partir de ambos textos podemos realizar distintos cálculos de los que obtendremos resultados hipotéticos, y mediante los cuales intentar dilucidar si las medidas ofrecidas, al menos a los soldados de los dos documentos analizados, eran suficientes para poder subsistir un año.

Así, sabemos que 1 gur equivalía a $\pm 6,48$ ha, 1 ešé a $\pm 2,16$ ha y 1 iku a $\pm 0,36$ ha (de Graef, 2002: 147; Widell, 2012: 60). A partir de 1 gur cultivado con cebada se podían obtener aproximadamente 300 l (Maekawa, 1984: 87; Widell, 2012: 61). De esta forma, de 2 gur —según AbB 4 89— de campo cultivado con cebada, los soldados debieron

obtener ± 600 l de ese cereal; y de 13 iku —tomando el máximo que ofrece MEHT 2/6 894—, ± 4.68 ha, debieron obtener $\pm 216,66$ l.²⁰² A raíz de los cálculos realizados, y cogiendo como referencia para este análisis dichas cifras sobre la producción de cebada, percibimos que las medidas de campo a duras penas debieron permitir mantener a una familia durante un año. Así, estamos ante medidas o pagos de subsistencia.

Por otro lado, es posible que a los soldados se les atribuyeran más medidas de campos o huertas a lo largo de su vida y en función de su veteranía y labores destacadas (Fiette, 2018a: 25). De esta forma, y sin tener constancia de un dossier administrativo completo sobre la trayectoria de un soldado concreto, es imposible determinar si las medidas que vemos plasmadas en nuestros textos se corresponden al total de las tierras de las que disfrutaban esos hombres. Igualmente, parece que las posesiones anteriores de los soldados podían reducir las medidas que se les pudieran atribuir. El documento procedente de Mari ARM 33 51 (cf. Capítulo XII, apartado 3.3, p. 376) atestigua este hecho. En el texto se exponen las intenciones de una persona llamada Mehrimum, quien pretendía asignar 60 iku de campos pertenecientes a un hombre denominado Işepuk²⁰³ a los hijos de este y a un tal Balerah. Según dicho documento, se quiso entregar 40 iku a los hijos de Işepuk y los 20 restantes a Balerah. Las medidas otorgadas al último se propusieron “acorde con sus posesiones”.

Del mismo modo, la documentación procedente del archivo del soldado Ubarum (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124) muestra que alquiló días de servicio de otros individuos, tenía un pequeño rebaño de animales y llegó a realizar préstamos a otras personas, posiblemente con intereses. A tenor de los datos, se puede plantear que Ubarum buscaba incrementar sus ingresos. En cualquier caso, este archivo demuestra que los lotes de tierras entregados a los soldados no debieron ser suficientes para poder crear un patrimonio propio relativamente elevado. Es probable que la búsqueda de posesiones privadas mediante las cuales obtener beneficios se pudiera deber a la intención de dejarlas en herencia a los hijos y, eventualmente, a las esposas de los soldados.²⁰⁴

²⁰² Los datos expuestos son hipotéticos, ya que no tienen en cuenta los cereales que tenían que guardar para la siguiente cosecha, las adversidades ligadas a los cultivos y al clima, las particularidades de cada zona, reino y reinado, ni la rotación de campos. La última práctica está atestiguada por textos como AbB 8 3, que menciona unos campos situados en el “distrito de las hierbas salvajes”, A.GÂR Ú.HI.A, expresión empleada para referenciar tierras en barbecho (Hruška, 2007: 59).

²⁰³ Por el contexto es probable que fuera un soldado (cf. Capítulo XII, apartado 3.3, p. 376).

²⁰⁴ Según el Código de Hammurabi, el reino podía asignar a las mujeres de los soldados medidas menores a las que le habían atribuido a su marido en caso de que cayera cautivo o muriera, con la finalidad de que pudieran alimentar a sus hijos (cf. Capítulo XI, apartado 4, p. 348; Capítulo XII, apartado 3.3, p. 375).

Igualmente, cabe tener en cuenta que soldados como Ubarum compartieron las medidas que el palacio les asignó con sus sustitutos legales, en su caso con Ili-iqišam. Desconocemos si este proceder era obligatorio o los soldados lo hacían voluntariamente y, por tanto, no todos lo realizaban. No obstante, Ubarum sí que procedió de esta forma con su sustituto, de modo que compartió parte de sus tierras con él, lo que sin duda menguó todavía más sus beneficios. Además, mediante las tablillas relativas a los procesos judiciales que tuvo que enfrentar Ubarum, que le opusieron a su sustituto legal, podemos ver que el último reclamaba más parte de las tierras de Ubarum. Cabe tener también en cuenta la situación planteada por el texto AbB 4 15 (cf. este Capítulo, apartado 3, p.176), que muestra que Lu-Ninšuburka llegó a eliminar el nombre del titular del campo y servicio, Lipit-Ištar, para poner el suyo y recibir de esta forma él las tierras. Así pues, del dossier de Ubarum se desprende que si la situación económica de los soldados era entre suficiente y comprometida, la de los sustitutos legales debió ser, en algunos casos, peor en comparación con los demás.

No podemos establecer de forma general si las medidas atribuidas a los soldados fueron o no realmente suficientes para ellos y sus familias, porque estas dependían de múltiples factores y se debe tener en cuenta la aportación económica al núcleo familiar de mujeres y niños. Asimismo, debemos tener en consideración que este análisis se centra sobre un tema que pudo haber variado sobremanera de un caso particular a otro. No obstante, y a nivel particular del soldado, sí se intuye una retribución de subsistencia a partir de los casos analizados. Documentación como la que hemos analizado relativa al archivo del soldado Ubarum y tablillas como AbB 4 15 muestran que posiblemente y en determinados casos los campos asignados por el palacio no eran suficientes para ellos, teniendo que recurrir a realizar otro tipo de servicios o a adquirir rebaños o tierras privadas. Además, se percibe que la situación de los *tahhum* de los soldados era más comprometida. Todo lo que se desprende de este apartado permite entender también, y en parte, la importancia del botín.

5.1. El botín militar y los saqueos

El botín militar constituye uno de los elementos más importantes para los soldados en la Antigüedad. Este queda atestiguado en las fuentes mediante el término acadio *šallatum* (CAD, Š/1: 248-252), aunque cabe precisar que dicha palabra referencia especialmente al botín humano. En el caso de los objetos, los textos muestran una

tendencia a emplear el verbo coger (*leqûm*) seguido de los elementos que se llevaron o que tenían la intención de tomar.

La importancia que se desprende del botín en los textos (cf. este Capítulo, apartado 5.1.1, p. 183) permite concluir que era un complemento muy atrayente a la retribución de los soldados y que los reinos les prometían una parte (Durand, 1998: 406). A nuestro parecer, este aspecto refuerza la idea de que las medidas de tierras asignadas por los palacios a los soldados y las raciones no generaban demasiados beneficios. Asimismo, es uno de los temas mejor documentados en los textos paleobabilónicos, especialmente por los archivos de Mari.

5.1.1. La importancia del botín para los soldados

El botín lo conseguían los soldados y era un elemento que los reinos les prometían. La importancia del botín la encontramos a largo de toda la Historia. Las promesas de riquezas han sido un aspecto clave de muchas campañas militares y han sido siempre muy importantes para los soldados. La toma de botín y su transporte constituyen temas muy representados en los relieves neoasirios (Deszö, 2012a: 44-45; Deszö, 2012b: 125-126). Igualmente, el botín ha actuado a veces como motor para instar a la población a entrar en guerra contra otras sociedades, como fue el caso, por ejemplo, de la campaña de Alejandro Magno en Asia (Antela-Bernárdez, 2020: 20-21). Dichos aspectos se observan de forma indirecta también en la documentación paleobabilónica: “Otra cosa, no ignores las instrucciones sobre subir aquí, (ahora) es el buen momento de subir. Manda a tu tropa a obtener un botín y que te bendigan”.²⁰⁵ La carta la envió Išhi-Addu, rey de Qaṭna, a Yasmah-Addu. En ella se exponen las buenas noticias sobre una campaña que llevó a cabo Išme-Dagan. De la misma manera, Išhi-Addu le recordó a Yasmah-Addu la necesidad de que fuera a conquistar tres ciudades —de las que previamente le habló y que aparentemente no estaban bien protegidas— para que su tropa obtuviera un botín (Durand, 1998: 406; Sasson, 2015: 187). La insistencia de Išhi-Addu por conquistar tres ciudades poco protegidas para que la tropa se hiciera con un botín muestra que era significativo para los soldados. De igual manera, la comunicación de esas instrucciones a Yasmah-Addu para que los soldados lo bendijeran permite entrever que esa actividad era una herramienta muy importante para tener a la tropa satisfecha —lo que contribuía probablemente a reducir las posibilidades de que se dieran problemas de diferente

²⁰⁵ ARM 5 16 (LAPO 17 443; www.archibab.fr/T8145), 7-13: *ša-ni-tam aš-šum te-e-em, e-le-ka an-ni-iš, a-ah-ka la na-di, sí-ma-nu-um ša e-le-ka, ša-ba-ka ša-al-la-tam, šu-ki-il-ma, ù li-ik-ru-bu-ni-kum.*

índole—, y habría permitido a los comandantes hacerse ver ante sus hombres como figuras generosas a las que tener en consideración y obedecer.²⁰⁶ Un hecho similar atestigua el documento mariota FM 6 26, enviado por Yassi-Dagan a Zimri-Lim: “que la tropa disfrute del botín. La tropa no debe retornar sin nada”.²⁰⁷ Asimismo, se puede remarcar que la importancia del botín se resalta mediante el empleo en los textos del verbo “comer” (*akālum*) para referirse a que la tropa debe disfrutar del botín, tal y como se observa en el texto anterior.

De la misma manera, la documentación procedente de otros enclaves también evidencia la importancia del botín para los soldados. Tal es el caso del siguiente texto procedente de Qaṭṭara y enviado a Iltani, princesa de esa ciudad, por Haqba-hammu, su esposo (Sasson, 1980: 455; Langlois, 2017: 65): “Incrementé mi parte (gracias al saqueo del) país de Širwum. La tropa se quedó con todo su botín. Vendré al Alto País desde el interior del país. Alégrate”.²⁰⁸

Aunque los soldados fueran los encargados del saqueo, el procedimiento para repartir el botín no era anárquico. Al contrario, estaba bien regulado y controlado por el reino para evitar fraudes, especialmente entre los mandos del ejército. Se tiene constancia de distintos documentos en los que se entrevé dicha regulación, todos ellos procedentes de Mari, como el que exponemos a continuación:

(Juro que) no cogí (nada), no cogeré (nada), no robaré (nada) de plata, no daré (nada a nadie) a escondidas, no negligiré (mis) responsabilidades, no daré (nada) a ninguna persona como favor o como capital; y (si) veo, escucho o me dicen que alguien que es su superior cogió cereales o lana, no tendré compasión con él, (y) el mismo día lo diré y lo enviaré a Zimri-Lim, mi Señor, (y) no le encubriré.²⁰⁹

²⁰⁶ La corrupción entre los mandos del ejército se daba en algunas ocasiones. Debido a la avaricia, los comandantes llegaban a veces a privar a los soldados de su parte del botín (cf. Capítulo X, apartado 6.2.2, p. 331).

²⁰⁷ FM 6 26 (www.archibab.fr/T6761), 5'-6': *ša-al-la-tam ša-bu-um li-ku-ul ša-bu-um re-ḡú-us-sú, la i-tu-úr-ra-am.*

²⁰⁸ OBTR 72 (www.archibab.fr/T17283), 4-14: *ma-a-at ši-ir-wu-un^[ki], ^[ka]la-la-šu, a-na i-di-ia, ^[ut-ti]ir, ^[ša-bu-um ka]lu-šu, ^[ša]al^[l]-la-tam, i-k[u]-ul i-na ma-t[im], ^[e]li-^[ti]im, a-na li-ib-bi, ^[ma-a-tim]a-al-^[la]kam, lu-ú ^[ha]de-ti.*

²⁰⁹ M.5719 (Charpin, 2010a: 51-60; www.archibab.fr/T5166), r. iii, 5-13: *la a-ša-ri-ḡú a-na ^[KÙ.BABBAR]la a-na-ad-di-un, a-na wa-ar-ka-ti-ia la ad-du-ú, a-na DUMU a-wi-lu-tim šum-šu a-na gi-mi-il-lim, ^[ù ta-ad]mi-iḡ-tim la a-na-ad-di-un, ù a-i-yu-um ša e-li-šu ra-bu-ú li-il-^[qé], ^[ŠE]ú-lu ^[SÍG]lu-mu-ur lu-úš-mi ù li-iḡ-bu-nim-ma, pa-né-šu la ub-ba-lu i-na U₄-mi-šu-ma, a-na zi-im-ri-li-im be-lí-ia, lu-ú a-qa-ab-bi lu-ú a-ša-pa-ar la a-ka-ta-mu-šu.*

El fragmento se corresponde a un juramento realizado por un gobernador, del cual se desconoce su nombre (Charpin, 2019: 299), a Zimri-Lim (Charpin, 2010a: 51-77; Charpin, 2011a: 17-19; Sasson, 2015: 30). En él, el gobernador juró acatar distintos preceptos para no perjudicar de ninguna forma al reino y a su rey. En el caso concreto de la cláusula que hemos expuesto, el gobernador se comprometió a mantener el botín militar, así como otros supuestos pagos —fueran en plata o en calidad de regalos— controlados, a no sacar provecho propio y a evitar que cualquier otro pudiera obtener beneficio, fuera cual fuera su estatus. Así, como se percibe, el botín de guerra estaba bien controlado por parte del reino.

De la misma manera, contamos con documentación epistolar que todavía es más explícita, como ARM 2 13 (LAPO 17 457), una carta enviada por Samad-ahum, un general (Charpin, 2010a: 70), a Yasmah-Addu. En ella se atestigua que se realizó, antes del asedio de la ciudad de Šibat, un juramento sobre el botín que se obtuviera, pronunciado delante de los dioses Dagan, Itur-Mer y de los reyes Samsi-Addu y Yasmah-Addu. Mediante este se comprometieron a no robar la parte del botín asignada a los hombres (Charpin, 2010a: 70-71). No obstante, Samad-ahum se quejó de que algunos jefes de sección y tenientes no le guardaron su parte del botín, adjudicándosela a sí mismos para incrementar sus ganancias personales. Los mandos reclamaron también seis esclavos a los soldados, con la misma finalidad, aunque el general los retornó a sus dueños. Samad-ahum, ante la situación descontrolada, llamó a los implicados en el suceso y les recordó que “se comió un juramento” (*nîšam akâlum*) (Charpin, 1997b: 85) sobre la cuestión de la repartición del botín. Sin embargo, la reprimenda no fue suficiente, puesto que el general tuvo que dirigirse a su rey para que solventara la situación, quien estableció lo siguiente: “De mis servidores, quien le quite el botín a un soldado habrá violado el juramento”.²¹⁰ A través de la misma carta, además, se observa la impotencia por parte de Samad-ahum por no poder controlar a ciertos mandos de su propio ejército.

A partir del documento se percibe que cada rango, incluso el rey, tenía una parte reservada (*zittum*) del botín (Durand, 1998: 407). La realización de un juramento sobre este tema muestra que la repartición del botín no era un tema baladí y que era un elemento muy importante para los hombres. El texto muestra también que los soldados de cualquier rango podían arriesgarse a romper el juramento para incrementar su botín, con la finalidad

²¹⁰ ARM 2 13 (LAPO 17 457; www.archibab.fr/T8150), 35-36: *a-sa-ki i-ku-ul i-na ÌR.MEŠ ša ša-la-at*,
¹⁶AGA.ÚS *i-ki-mu wa-ar-ka-at*.

de obtener más beneficios. La carta ARM 5 72 (LAPO 17 462) (cf. Capítulo X, apartado 6.2.2, p. 331) muestra también ese tipo de promesas. En este último caso no se especificó a quién no debían cogerle el botín, pudo tratarse de la parte de un soldado, del rey o de una divinidad. J.-M. Durand (1997: 38) se inclina por la última posibilidad mencionada. Para esta hipótesis se apoya en el texto bíblico sobre la condena de Acán tras la destrucción de Jericó (Josué, 7). Sea como fuere, dicha tablilla es de utilidad para ejemplificar la cuestión que nos concierne, ya que muestra la existencia de juramentos en torno a esa práctica y documenta que no eran compromisos que se hicieran de forma excepcional, sino que eran habituales. Asimismo, el mismo texto establece que, aunque se pronunció un juramento, un individuo que respondía al nombre de Yawi-Addu lo rompió, puesto que se apropió de materiales que no le correspondían: dos marmitas de cobre, oro, plata, lino y alumbre. Qarradum le explicó a Yasmah-Addu que esa persona huyó, aunque lo atraparon y fue juzgado, obligándole a pagar 1/3 siclos de plata o 15 granos de oro (Durand, 1998: 37-38). Sin duda, el último hecho muestra que su infracción fue grave y, de nuevo, vuelve a hacerse eco de la relevancia del botín.

Mediante los documentos analizados percibimos que el botín militar estaba en cierto modo regulado, aunque también observamos un segundo hecho: algunos mandos del ejército, en determinadas ocasiones, hacían caso omiso a los juramentos y privaban del botín a algunos soldados —fuera para obtener beneficio propio o para satisfacer a algún superior sin perder parte de su botín— (cf. Capítulo X, apartado 6.2.2, p. 331). La última situación la encontramos descrita en ARM 2 13 (LAPO 17 457): “Esperé tres o cuatro días y los jefes de sección, para incrementar sus ingresos, no me dieron nada”.²¹¹ El texto expone de forma directa la avaricia y corrupción en la que podían caer algunos oficiales. No obstante, no se debe pensar que dichas situaciones se produjeron con frecuencia en el día a día de las campañas militares, ya que, como se ha comentado, el botín era significativo para los soldados y servía para persuadirlos y contentarlos.

De la misma manera, si ponemos en relación este tema con otros documentos, como los procedentes del archivo del soldado Ubarum (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124), podemos concluir que el botín no sólo era importante para los soldados porque les

²¹¹ ARM 2 13 (LAPO 17 457; www.archibab.fr/T8150), 16-18: [U₄] 3.KAM U₄ 4.KAM *ú-qí-ma* qa*-du** GAL KU₅.MEŠ, *a-na mé-el-qé*-ti-šu-nu šu-mu-di-im, ù a-ia-ši-im mi-im-ma la na-da-nim*.

permitía simplemente incrementar sus beneficios, sino porque en algunos casos debieron necesitarlo para complementar sus retribuciones.

5.1.2. *Las partes (zittum) del botín*

El botín se dividía, como mínimo, en tres partes (*zittum*) (Durand, 1998: 378): para los soldados —incluyendo a los oficiales—, para el palacio y para los dioses:

1030 prisioneros, que fueron dados por el rey a causa de la falta (de personal) en los palacios que están en el Éufrates Medio, viven ahora en Kahat. Yo iré delante del botín a Saggaratum, los acompañaré a Saggaratum y los asignaré a los palacios.²¹²

En la tablilla enviada por Tarim-šakim, oficial mariota (Heimpel, 2003a: 561), a Yasmah-Addu, se observa que los prisioneros fueron distribuidos entre distintos palacios a lo largo del Éufrates Medio, los cuales carecían de personal (Durand, 1998: 313). La reserva de una parte del botín para el rey era normal incluso si no participaba personalmente en los combates (Durand, 1997: 32). También se podía dar la situación en la que retiraran una parte del botín a los soldados para dárselo al rey, como es el caso descrito por el documento ARM 26/2 408 (cf. este Capítulo, apartado 5.1.3.4, p. 196): ante la falta de personal en el palacio de Zimri-Lim, Yasim-El, oficial mariota en Andarig (Heimpel, 2003a: 566), reunió a los jefes de sección, a los tenientes y a los soldados rasos para exponerles la situación y persuadirlos para que cedieran al rey parte de los prisioneros que les habían sido asignados.

Por su parte, la carta ARM 26/2 436, enviada a Zimri-Lim por Yasim-El, documenta la donación de botín a los templos: “Sobre el resto del botín que se encuentra conmigo, lo purificaré para los dioses que mi Señor me asignó”.²¹³ La ofrenda del botín, o parte de él, a las deidades era una práctica habitual, pues estas eran quienes decantaban la balanza durante las batallas, siendo su ayuda crucial para obtener una victoria (Vidal, 2015: 1-12). Teniendo en cuenta la relevancia de la religión para esas sociedades, este

²¹² ARM 5 27 (LAPO 17 627; www.archibab.fr/T8646), 5-13: 1 [li]-im 30 LÚ.MEŠ ša-la-tum, ša a-na mi-ti-it é-kál-l[a]-ni, ša a-ah pu-ra-tim LUGAL i[d]*-d[i]*-[nu]-ma*, i-na ka-ha-at^{ki} i-n[a*-an-n]a* né-eš₁₅, ù a-na-ku-ú a-na sa-ga-ra-t[im]^{ki}, a-na pa-an ša-la-tim, a-la-ak i-na sa-ga-ra-[ti]^{mki}, ša-la-tam a-ma-ha-ar-ma, a-na é-kál-la-ni e-si-ik*-ši.

²¹³ ARM 26/2 436 (www.archibab.fr/T7691), 14-16: a-na ši-ta-at ša-al-la-tim, ša ki-ma it-ti-ia ib-ba-aš-šu-ú, a-na DINGIR.MEŠ ša be-lí i-sí-ka-[an]-ni lu-ub-bi-ib.

tipo de ofrendas obtenidas de los combates debieron ser regulares, porque con ellas se agradecía al dios o a los dioses que habían permitido sobreponerse al enemigo.²¹⁴

Otra parte más en la que se podía dividir el botín era aquella destinada al ejército aliado. Como en otros casos, el botín también era un argumento fácil para persuadir a las tropas extranjeras para que aportaran su ayuda, como se observa en ARM 5 16 (cf. este Capítulo, apartado 5.1.1, p. 183) o en ARM 26/1 128. Otros textos también recogen este hecho (Abrahami, 2014a: 61), como es el caso de una carta enviada por Yasim-El a Zimri-Lim:

Desde el día en que la tropa de mi Señor se desplazó hasta la estepa de Atamrum, durante sus movimientos, Atamrum, llegó en posesión de 200 prisioneros (como) botín y ofreció este botín a sus (tropas) aliadas. El botín lo compartió con esta sección de soldados (aliados).²¹⁵

5.1.3. *La composición del botín*

El botín que obtenían los soldados podía ser muy variado, ya que cualquier cosa podía ser objeto de un saqueo por parte de cualquier hombre, mediante el cual obtener beneficio e incrementar el patrimonio personal. En este sentido, a continuación analizaremos los distintos elementos que podían formar parte del botín de un soldado.

5.1.3.1. *Los cereales*

Los cereales no son el elemento saqueado más mencionado por los textos. A pesar de esto, cabe pensar que era el producto más saqueado por los soldados cuando tomaban una ciudad o hacían incursiones en los pueblos o ciudades. Es posible que algunos documentos omitieran su mención por ser muy habitual. Ciertamente, la agricultura, y todo lo que de ella deriva, era la base de la economía de los reinos sirio-mesopotámicos y un pilar fundamental de su dieta alimenticia (cf. Capítulo IX, apartado 5, p. 289). La siguiente carta, enviada por Munawwirum, líder militar babilonio (Heimpel, 2003a: 551), a Zimri-Lim, y contextualizada en la ofensiva contra Išme-Dagan (Heimpel, 2003a: 140), atestigua que los cereales eran objeto de los saqueos:

²¹⁴ Las riquezas obtenidas durante una campaña militar no eran el único elemento que se podía ofrecer a los dioses para presentarles gratitud, sino también los arietes que habían permitido asaltar y tomar la ciudad. A este respecto, encontramos el caso de un ariete denominado *Haradân*, que Zimri-Lim habría ofrecido al santuario de su padre (Kupper, 1997: 124).

²¹⁵ ARM 26/2 406 (www.archibab.fr/T7605), 20-24: *iš-tu u₄-mi-im ša ša-bu-um ša be-lí-ia a-na še-er a-tam-ri-im, i-mì-du i-na mu-ta-al-li-ka-tim 2 me-tim ša-la-tam, qa-at a-tam-ri-im ik-šu-ud-ma ša-la-tam ša-a-ti, ¹a¹-na zi-it-ti LÚ.MEŠ til-la-ti-šu i-zu-uz₄, ša-la-tum ši-i a-na zi-it-ti LÚ.AGA.ÚS ba-aš-ma-at.*

Sobre lo que mi Señor me escribió así: “Tras tu partida, llegó un informe a Karana. (Este decía que) la tropa de Išme-Dagan atacó el país de Aškur-Addu y se llevó los cereales de tres de sus ciudades”.²¹⁶

Los saqueos no sólo se realizaban para llevarse los cereales a sus casas, sino que también habrían permitido a las tropas reabastecer sus propias provisiones y posiblemente provocar la rendición del enemigo o una hambruna. Dicha situación está documentada también en otros períodos, como por ejemplo en el neosirio (Deszö , 2012b: 125). El texto ARM 1 67 (LAPO 17 516), enviado por Samsi-Addu a Yasmah-Addu, también atestigua estas acciones en el período paleobabilónico: “el enemigo acabó con el grano del país”.²¹⁷ Igualmente, los cereales, o las cosechas, no sólo eran objeto de saqueos, sino que los soldados enemigos también podían prenderles fuego, puesto que el objetivo no era sólo conseguir provisiones o beneficios, sino intentar provocar el caos en la región enemiga, una hambruna o una rendición. En este sentido, la tablilla ARM 27 141, enviada por Zimri-Addu, gobernador de Qatṭunan (Heimpel, 2003a: 569), a Zimri-Lim, documenta este hecho: “Los soldados babilonios realizaron razias en el país de Ešnunna, prendieron fuego a las cosechas y se llevaron como botín bueyes y ovejas”.²¹⁸

Otro de los documentos que también prueba que los cereales podían formar parte del interés de los soldados durante los ataques es ARM 33 166, enviado por Sumu-hadu, gobernador de Mari (Heimpel, 2003a: 556), a Zimri-Lim:

Mi Señor debe imponer órdenes sobre los cereales más que sobre la plata y el oro. Nadie debe coger (ni un solo) silà de cereales. Ni el palacio de la fortaleza de Yahdun-Lim ni el palacio de Saggaratum tienen cereales, y en las ciudades de los benjaminitas que mi Señor tomó no pude coger 2000 gur de cereales, pero cogimos 1000 esclavas.²¹⁹

²¹⁶ ARM 26/2 426 (www.archibab.fr/T7644), 3-7: [aš]-šum ša be-lí ki-a-am iš-pur^o-am [um-ma-a-mi], [wa-a]r-ki-ka-ma iš-tu ta-at-ta-al-ku [e-m]u-u[m], [an-nu-um] iš-tu ka-ra-na-a^{ki} ki-a-am il-li-kam, [um-ma] ša-bi iš-me-^dda-gan i-na ma-at aš-kur-^dIŠKUR iš-hi-iṭ-ma, [še-a]m ša 3 URU^{ki}.HI.A-šu¹ i[t-b]a-al.

²¹⁷ ARM 1 67 (LAPO 17 516; www.archibab.fr/T4487), 8-9: [ù ki-ma] še-em ša ma-a-tim, [KÚR] ig-mu-ru.

²¹⁸ ARM 27 141 (www.archibab.fr/T7929), 17-19: ša-bu-um KÁ.DINGIR.RA^{ki} a-na ma-at ÈŠ.NUN.NA^{ki} ih-ha-[b]i-it-ma, še-em i-ša-tam iq-lu-ú ša-al-la-tam GU⁴.HI.A ù UDU.HI.A, it-ba-lam.

²¹⁹ ARM 33 166 (www.archibab.fr/T23836), 6-15: e-li KÙ.BABBAR e-[l]i KÙ.GI be-lí a-na ŠE-im, dan-na-tim li-iš-ku-un-ma 1 qa še-em, ma-am-ma-an la i-le-qé, ú-ul é-kál BÀD^{ki}-ia-ah-du-li-im, ú-ul é-kál 'sa-ga-ra¹-tim^{ki}, ŠE-em i-šu ù i-na a-^fla-ni¹, DUMU.MEŠ ia-mi-na ša be-l[í] iš-ba-t[u], 2 me-[at A.GÀR ŠE-em] 'ú-ul¹ 'e¹-[é]l-qí, ù 1 li-im ÌR.MUNUS.SAG¹ il-qú-ú.

El último documento expuesto se contextualiza en la campaña de Mari contra Mišlan, cuando las tropas estaban asediando la ciudad (Durand, 2019: 366-367). Según permite entrever el texto, ciertos palacios y fortalezas no disponían de cereales en sus reservas, con lo que la situación pudo ser comprometida, porque eran los palacios los que aprovisionaban a los ejércitos propios y aliados. Parece ser que durante conquistas anteriores no pudieron hacerse con cantidades suficientes de cereales, aunque capturaron 1000 esclavas. A raíz de esto, y en el marco de la ofensiva contra Mišlan, se instó al rey a que pusiera restricciones sobre el botín de los soldados, pero tan sólo sobre un elemento concreto:²²⁰ los cereales, porque los necesitaba el reino. El texto llega a dar más importancia a los cereales que a la plata o al oro. Es decir, el documento confirma que los cereales no sólo servían a los soldados para abastecerse, sino que formaban parte del botín propio de los soldados de forma habitual.

5.1.3.2. *El ganado*

El ganado podía formar parte del botín, pero tampoco aparece muy documentado en las fuentes.²²¹ La ganadería, como la agricultura, también era parte de la economía de los reinos mesopotámicos, nómadas y seminómadas, con lo que su saqueo contribuía a la desestabilización del enemigo y debió constituir un objetivo bastante frecuente. De igual forma que con los cereales, los animales podían destinarse a incrementar el patrimonio particular, del reino o podían pasar a formar parte de las provisiones de campaña. Sin embargo, el ganado como provisión no parece haber sido habitual (cf. Capítulo IX, apartado 3.1.2, p. 251). Un documento enviado por Etellum, general (Eidem y Læssøe, 2001: 43), a Kuwari, virrey de Šušarra (Eidem y Læssøe, 2001: 14), muestra que el ganado podía constituir el foco de los saqueos: “Muškawe de Kakmum atacó el interior de Kigibiši (y) se llevó 100 ovejas, 10 bueyes y [...] personas”.²²²

Por otro lado, los animales también están atestiguados en ARM 26/2 422, una carta hallada en Mari y enviada por Yasim-El a Zimri-Lim, que expone que se tomaron ovejas como botín durante unos enfrentamientos:

²²⁰ No se menciona la palabra botín en ningún momento, pero todo lo que se coge durante un contexto bélico se puede categorizar como tal.

²²¹ Podemos considerar la posibilidad de incluir entre dicha documentación el texto KTT 55 (cf. este Capítulo, apartado 5.1.3.3, p. 192) a causa de la discusión planteada en torno al término *baqrum*.

²²² ShA 1 44, 5-8: [L]Ú *ka-ak-mu-um mu-uš-ka-we*, [q]a-ab-sa-am ša ki-gi-bi-ši^{ki}, [iš-h]i-i-ṭ 1 me-at UDU.HI.A 10 GU⁴.HI.A, [x L]Ú.MEŠ *il-te-qé*.

(Sobre) las 1000 ovejas de Hammi-Ešuh de Zakim que mi Señor vio (y) cogió en la ciudad de Huzla, (diciendo) “(están) sanas”: Las ovejas que fueron objeto de un saqueo en el interior del país enemigo deberían ser marcadas con el símbolo del palacio.²²³

La carta no compete a los soldados, puesto que se observa que las ovejas que cogieron debían ser marcadas con el símbolo del palacio. No obstante, constituye un ejemplo de que los animales podían ser el objetivo de los soldados y de los reinos. Del mismo modo, otro texto que documenta esa situación es el ya comentado ARM 27 141 (cf. este Capítulo, apartado 5.1.3.1, p. 189), donde se menciona que la tropa “cogió (como) botín bueyes y ovejas”.

5.1.3.3. *Las personas*

El caso de los prisioneros de guerra²²⁴ es el que mejor representado se encuentra en las fuentes paleobabilónicas. Se encuentran referenciados mediante el término *šallatum*, “*prisoners of war*” (CAD, Š/1: 248-252; Heimpel, 2003b: 310; Seri, 2013: 113). Las personas formaban parte del botín de manera recurrente, y de este modo se las privaba de su estatus y se las equiparaba a un objeto, deshumanizándolas (García-Ventura, 2014b: 11), porque desde el momento en que caían en manos del enemigo pasaban a ser mano de obra esclava y perdían su condición de ciudadano libre, aunque sus familiares podían volver a comprar su libertad (cf. Capítulo XI, apartado 2, p. 337). Para este caso, se ha preservado todo tipo de documentación: listas de prisioneros, textos administrativos que constatan la compra de cautivos y documentos que mencionan los trabajos a los que los prisioneros iban a ser asignados.

Así, y en primer lugar, debemos aludir a una carta (Krebernik et al., 2001; Heimpel, 2003b: 310) procedente de Tuttul y enviada por Hammuna-epuh, rey de dicha ciudad (Durand y Marti, 2004: 129), a Amut-pi-El, posiblemente rey de Qatna (Durand y Marti, 2004: 123), que documenta el botín que cogieron sobre la ciudad de Tuba, situada probablemente entre Alepo e Imar (Heimpel, 2003b: 310):

²²³ ARM 26/2 422 (www.archibab.fr/T7640), 3-8: 1 *li-im* UDU.HI.A *ša ha-am-mi-e-šu-uh* LÚ *za-ki-im*^{ki}, *ša i-na a-lim hu-uz-la-ik* *be-lí i-mu-ru-ši-na-ti*, *i-hu-zu um-ma-a-mi da-an-na ši-na*, UDU.HI.A *an-ni-it-ta-an ša a-na li-ib-bi*, A.ŠA *nu-ku-ur-tim ih-ha-ab-ta-ni-im*, *a-na é-kál-lim si-im-ta-am li-im-ha-šú-ši-na-ti*.

²²⁴ En este apartado cabe hacer especial mención a un lote de documentos administrativos que ofrecen una información muy valiosa para el estudio de los prisioneros de guerra en época paleobabilónica: los textos del *bīt assirī*, o casa de los prisioneros, de Uruk (Seri, 2013).

Sobre el juramento que hice por Amat-pi-El, Yahdun-Lim y Hammuna-Epuh, el rebaño de bovinos (*baqrum*) escogido que forma parte del botín de Tuphu está formado por 1350. El botín está formado (en total) por 1665.²²⁵

El documento ha generado debate en torno a la cuestión de la composición del botín. W. Heimpel (2003b: 311) considera que no se trata de animales, sino de personas. Por otra parte, J.-M. Durand y L. Marti (2003: 169) proponen interpretar que se trata de ganado. Ambos investigadores se apoyan en la interpretación del vocablo *baqrum* como una forma de *bigrum*, correspondiente a *bugarum*, que significa “troupeau de bovin” (Durand y Marti, 2003: 170). Sin embargo, M. Krebernik et al. (2001: 57) descartan la posibilidad de que se trate un vocablo ligado con el ganado y proponen entenderlo como *baqrum/paqrum*, “claim” (CAD, P: 140-141).

La siguiente carta es mucho más clara que la anterior respecto a esta temática. La envió Mukannišum, individuo ligado a la administración de Zimri-Lim (Heimpel, 2003a: 550), al rey mariota:

Otra cosa, en el botín que entró en Der (hay): 13 servidores, [...] trabajadoras, 2 mujeres jóvenes, 16 hombres jóvenes, 5 tejedores, 39 mujeres, 13 mujeres jóvenes, 10 hombres jóvenes, 7 bebés. Esto es lo que se sacó.²²⁶

Como se observa, se realizó un botín en Der conformado por distintas personas, diferenciadas y catalogadas en función de su rango de edad, salvo aquellos que formaban parte del grupo de los tejedores —quienes aparecen denominados como tal—. Entre los cautivos hubo incluso bebés, seguramente porque constituían futura mano de obra.

Otro documento, menos explícito que el anterior pero igualmente útil ya que documenta la presencia de personas entre el botín de las tropas, es ARM 26/2 519, enviado por Iddiyatum, oficial de Mari en Karana (Heimpel, 2003a: 542), a Zimri-Lim: “Otra cosa, 500 turuqueos saquearon abajo de Ekallatum y de Aššur, y llegaron hasta

²²⁵ KTT 55 (www.archibab.fr/T13248), 1-9: *a-ma-at-pí-el**, *a-šu-um na-pí-iš*-ta-im*, *ia-ah-du-li-im*, *ù a-mu-na-pí-ih*, *a-at-mu-ú*, *ba-iq-ru-um ša i-na*, *ša-la-ta-im ša tu-up*-h[i]*, *ša hi-ra-a 1 li-mi 3 me-at 50* [+ x²]*, *ša-la-tu-um 1 li-mi 6 me-at 16¹*²5**.

²²⁶ ARM 13 21 (LAPO 16 99; LAPO 18 1171; www.archibab.fr/T6269), 13-18: *ša-ni-tam [i]-na ša-al-la-[tim]*, *ša a-[na dī]-i-ir^{ki} e-[te-er-bu]*, 13 [ĪR x GE]ME₂ 2 TUR.MEŠ MUNUS 16 T[UR.MEŠ NITA₂ ...], 5 L[Ú].TÚG.MEŠ 39 MUNUS.ME[Š], 13 MUNUS.TUR.MEŠ 10 TUR.MEŠ 7 TUR.MEŠ [GABA], *an-ni-it-ta-an wa-ší-tum*.

Razama. Cogieron como botín 1000 hombres y 50 bueyes”.²²⁷ Asimismo, la tablilla ARM 10 125 (LAPO 18 1167) se hace eco de que algunos de los prisioneros de guerra se escogían con una intención muy clara:

Sobre las mujeres seleccionadas (para) la orquesta de entre el botín que mandé conducir (y sobre las) que otrora te escribí: Ahora, no selecciones a ninguna mujer joven de entre el botín (para) la orquesta. Las mujeres jóvenes deben colocarse en el textil.²²⁸

La carta pertenece al corpus relacionado con Šibtu, reina de Mari y esposa de Zimri-Lim. La envió el rey a la reina. Como se observa, Zimri-Lim tenía la intención de seleccionar algunas mujeres jóvenes de entre los cautivos para destinarlas al sector textil. Igualmente, el rey de Mari expuso su intención de capturar a más mujeres, de entre las cuales seleccionaría personalmente a algunas para la orquesta (Veenhof, 1972: 176). Podemos poner dicha carta en relación con el documento ARM 10 126 (LAPO 18 1166), donde se percibe que la selección de las mujeres era un proceso estricto y que a veces estaba a cargo de la reina (Oliver y Ravenna, 2018: 344), al contrario que ARM 10 125 (LAPO 18 1167). El sector textil documentado por la tablilla expuesta es uno de los más comunes a los que se enviaban a las prisioneras. En este sentido, y dada la cantidad de volumen informativo a este respecto, listas en gran parte, remitimos a ARMT 13, donde se menciona a más de 1000 prisioneros (Silva Castillo, 1982: 112-113; Oliver y Ravenna, 2018: 345).

Asimismo, M.11266 (Guichard, 1997b: 332-333), un texto administrativo, documenta la entrega de una mujer capturada durante el ataque a Šidqanum y ofrecida a la divinidad Nawar. Es decir, debemos entender que fue destinada a un templo, quienes también participaban de la repartición del botín que capturaban los ejércitos (cf. este Capítulo, apartado 5.1.2, p. 187): “Una mujer joven, Kunzia, hija de Zazzanaya, botín (realizado en) Šidqanum, quien fue entregada a la divinidad Nawar para la molienda”.²²⁹

²²⁷ ARM 26/2 519 (www.archibab.fr/T7868), 24-29: *ú-ta-aš-ši-ir {x} ša-ni-tam*, 5 ME LÚ *tu-ru-uk-kum ša-ap-la-nu-um*, ^r*é¹-kál-la-tim^{ki} ù^d a-šur^{ki}*, [*i*]*s-du-dam-ma a-di ra-za-ma-a^{ki}*, *ik-šu-dam* 1 ME LÚ *ša-al-la-tam*, ù 50 GU⁴.HLA *il-qí*.

²²⁸ ARM 10 125 (LAPO 18 1167; www.archibab.fr/T8688), 4-14: *aš-šum* DUMU.MUNUS.MEŠ *ši-it-ri-im*, *i-na ša-al-la-tim ša ú-ša-re-em*, *bé-ri-im ša i-na pa-né-tim*, *aš-pu-ra-am^o*, *i-na-an-na mi-[im-ma]*, *i-na ša-al-la-t[im]* *ša-a-ti*, MUNUS.TUR.MEŠ *ši-it-ra-am*, *la i-bi-ir-ru*, MUNUS.TUR.MEŠ *ši-na*, *a-na* MUNUS.UŠ.BAR-*tim-ma*, *li-in-na-de-e*.

²²⁹ M.11266 (Guichard, 1997b: 332-333; www.archibab.fr/T20340), 1-7: 1 MUNUS.TUR *ku-un-zi-ia*, DUMU.MUNUS *za-za-na-a-ia*, *ša-al-la-at*, *ší-id-qa-ni^{ki}*, *ša a-na a-ra-ru-tim*, *ša^dna-wa-ar*, *šu-la-at*. Dicho texto es paralelo a otro también publicado en Guichard MARI 8, p. 332 (M.6765+).

El destino de la mujer, de la que registraron tanto su nombre como de quién era hija, reforzando de así la idea de un ejercicio de control férreo y absoluto sobre los prisioneros, fue el trabajo de la molienda. Ciertamente, los prisioneros de guerra podían ser asignados a diferentes tareas en calidad de mano de obra (Gelb, 1973: 87). En la documentación analizada para este estudio se atestiguan de forma directa los siguientes sectores: el textil, la música y el campo —y todas las actividades ligadas a este—. El uso de los prisioneros en esos ámbitos lo conocemos gracias a que las fuentes conservadas conciernen en su gran mayoría a los palacios y a las élites, quienes ocasionalmente discutían sobre a dónde debían destinarse esas personas. No obstante, no sólo las élites disfrutaban de las personas como botín. El documento ARM 26/2 408 (cf. este Capítulo, apartado 5.1.3.4, p. 196) es un ejemplo muy claro. Igualmente, ARM 2 13 (LAPO 17 457), que presenta la problemática que tuvo Samad-ahum en relación con la repartición de un botín, también atestigua el mismo hecho, aunque de forma más indirecta que el anterior: “Tras cinco días, reclamaron seis esclavos a los soldados, (pero) los retorné a sus señores”.²³⁰ Este caso atestigua una situación de abuso por parte de unos mandos sobre el botín humano de sus soldados, quienes casi se vieron privados de él. No obstante, los soldados, y la tropa en general, podía verse privada de la mano de obra capturada si algún familiar de los vencidos decidía comprar su libertad (cf. Capítulo XI, apartado 2, p. 337). Dicha situación queda recogida en la carta FM 6 50, en la que Mukannišum cuestionó a Aqba-ahum el proceder sobre la liberación de aquellos individuos que capturaron de entre los benjaminitas. A este respecto, Aqba-ahum le comentó que si alguien reclamaba la libertad de algún capturado, debía entregarlo previo pago.

Se debe tener presente que muchos de los esclavos adquirirían dicha condición porque eran prisioneros de guerra. Entre ellos podíamos encontrar civiles, pero también soldados de ejércitos que habían perdido la batalla (Gelb, 1973: 83-86; Seri, 2013: 113). Por tanto, muchos hombres que acudían a la guerra debían tener presente que podían acabar muertos (cf. Capítulo XII, apartado 3, p. 367) o privados de su libertad (cf. Capítulo XI, apartado 2, p. 337).

5.1.3.4. Miscelánea

En este apartado se ha decidido incluir todos aquellos elementos que aparecen con poca frecuencia en las fuentes, pero que, sin embargo, podían constituir parte del botín en

²³⁰ ARM 2 13 (LAPO 17 457; www.archibab.fr/T8150), 19-22: *i-na* U₄ 5.KAM 6 SAG.ÏR *ša*
¹⁶AGA.ÚS.MEŠ, *ú-ṭe-er-hu-nim, a-na be-lí-šu-nu, ú-te-er-šu-nu-ti*.

algunas situaciones. Con todo, no se debe pensar que fueran excepcionales —aunque algunos sí pudieron serlo—, sino que no disponemos de más tablillas que los mencionen. La documentación utilizada para este apartado atestigua, además, la diversidad del botín de los soldados.

En la documentación analizada distinguimos objetos de bronce, oro, plata, textiles, plantas o hierbas, aceite y sal. Así, en un primer momento, hemos de hacer referencia a la carta A.4330 (Guichard, 1999: 46) (cf. Capítulo VI, apartado 2.1, p. 142), enviada por Ibal-pi-El a Zimri-Lim. El texto remite a una escena concreta mediante una detallada descripción: un campo en el que se produjo una masacre. Según se relata, la imagen con la que se encontraron fue la de miles de hombres y animales muertos, así como innumerables cuerpos de lanza desechados. Es este último aspecto el que es de interés para este punto, puesto que se intuye que los vencedores se llevaron las puntas de las lanzas. Este tipo de saqueo era posiblemente frecuente, ya que con él se conseguían nuevas armas o recambios para el armamento propio. Además, se privaba al enemigo de recuperar sus armas. Encontramos otro caso similar en ARM 14 104 (LAPO 17 548), carta enviada por Yaqqim-Addu, gobernador de Saggaratum (Heimpel, 2003a: 565), a Zimri-Lim. El documento narra la situación vivida por diversos bandos durante un asedio, el de Šarriya y el de Atamrum, y se describen las distintas disposiciones que tomaron los asediados y los atacantes:

Por la noche, entraron (a la ciudad) por esta brecha mediante la rampa. Al amanecer, las tropas de la ciudad (asediada) realizaron una salida y mataron a la mitad de esta tropa, cogieron las lanzas y sus escudos, y los metieron en la ciudad.²³¹

Šarriya mandó realizar salidas al amanecer para coger armamento del enemigo. Este proceder habría permitido obtener material militar a la par que intentar desequipar a los atacantes. Es por todo lo que se ha comentado que las armas constituyeron posiblemente un elemento de alto valor durante los saqueos, pues permitía dejar sin armas al enemigo a la vez que obtener nuevas para el propio ejército.

²³¹ ARM 14 104 (LAPO 17 548; www.archibab.fr/T6200), 29-33: [*i-na m*]u-ši-tim i-na pa-an e-pé-ri a-na pé-er-si-im, [še-tu] i-ru-ub-ma mu-uš-te-er-tam ša-bu-um a-lu-yu-um^{ki}, [ú-še-e]m-ma mu-ut-ta-≤at≥ ša-bi-im še-tu i-du-uk, [gis^{is}IGI].KAK UD.KA.BAR.HI.A ù^{gis}tu-uk-ši-šu-un, 'ú¹-[š]a-ad-du-ú-ma a-na li-ib-bi a-lim^{ki} ú-še-ri-bu.

La carta ARM 5 72 (LAPO 17 462) (cf. Capítulo X, apartado 6.2.2, p. 331) se hace eco de otro tipo de productos que pudieron haber formado parte del botín: “De entre el botín cogió dos calderos de bronce, oro, plata, [...], lino, alumbre”. El texto expone un caso de incumplimiento de un juramento por parte de un tal Yawi-Addu, quien se apoderó de esos productos en tanto que botín tras la victoria sobre Larim-Numa’*a*, rey de Aparha y enemigo de Samsi-Addu (Sasson, 1972: 60; Oliva, 2008: 155). Por ello se pedía detener y juzgar a ese hombre. Como se observa, Yawi-Addu se llevó como botín, sin permiso: calderos de bronce, oro, plata, lino y alumbre. En este análisis debemos incluir también el documento administrativo ARM 25 706, que recoge una serie de elementos que “fueron tomados de Ešnunna”.²³² Entre los materiales que recoge, se listan armas, productos de estaño, bronce y cobre.

Para continuar percibiendo la diversidad de productos que conformaban el botín, exponemos un documento enviado por Yasim-El, oficial mariota en Andarig (Heimpel, 2003a: 566), a Zimri-Lim:

Me llegaron diez botes de plantas-*amuzinnu* con mi parte de prisioneros, los cuales compartí con la tropa. Sobre los prisioneros, convoqué a los jefes de sección, a los tenientes y a los soldados rasos, y tomé esta decisión: “Vosotros sabéis que el palacio de mi Señor escasea en personal. Ahora, mandaré enviar a los prisioneros a mi Señor”. (Esto es) lo que yo decidí, y, apelando a la razón de la tropa de mi Señor, sin escándalo²³³ retiré a los prisioneros de la posesión de los soldados.²³⁴

Entre el botín capturado se destacaron diez botes de alguna planta o hierba, posiblemente aromática (Charpin et al., 1988: 276; CAD, A: 100), que Yasim-El compartió con los soldados (Rovira, 2014: 31). El hecho de tratarse de botes y de que sólo hubiera —o cogieran— diez, que a su vez Yasim-El compartió con la tropa, denota que dichas plantas o hierbas tenían posiblemente un elevado valor económico o que era un producto poco frecuente. Igualmente, la cantidad de botes listados hace pensar que la

²³² ARM 25 706 (www.archibab.fr/T9015), 15-16: *ša [i]š-tu ÈŠ.NUN.NA^{ki}, il-le-qé-em*.

²³³ Según un apunte de J.M. Durand en Archibab, el verbo *hesû*, acompañado por otros términos, en Mari conforma una endiádis que le hace adquirir el significado de “silenciar” y “no hacer ruido”.

²³⁴ ARM 26/2 408 (www.archibab.fr/T7607), 26-37: *a-na ša-bi-šu-nu i-zu-zu it-ti zi-it-ti-ia ša-la-tim*, 10 [+x⁷ DU]G.HI.A *a-mu-zi-in-nu ik-šu-du-ni-in-ni*, [DUG.HI.A š]u-nu-ti *a-na ša-bi-im a-zu-uz₄, [ù aš-šum] ša-la-š-ti-im* LÚ.MEŠ GAL KU₅ LÚ.NU.BANDA₃.MEŠ, [ù LÚ.ME]Š AGA.ÚS *ás-si-ma, [a-wa]-tam ki-a-am aš-ba-as-sú-nu-ši-im, um-ma a-na-ku-ma at-tu-nu ti-de-e, ki-ma É.GAL be-lí-ia LÚ.LÚ.MEŠ ú-ul ma-lí, i-na-an-na ša-la-tam an-ni-tam a-na be-lí-ia lu-ša-re-em, an-ni-tam aš-ba-sú-nu-ši-im-ma ša-ba-am ša be-lí-ia, i-na ú-mu-qí-im eh-si-ma, ša-la-tam še-ti i-na qa-at* LÚ.MEŠ AGA.ÚS *e-ki-im*.

tropa entre la que se pretendió dividir el botín no era muy numerosa. En este caso, y a diferencia de los anteriores —incluido los objetos citados en el segundo texto que hemos expuesto—, no podemos afirmar que ese tipo de hierbas o plantas formaran parte del botín de forma recurrente. A nuestro parecer, este caso parece plantear una excepción, sobre todo si tenemos en cuenta que se intercambiaron los botes de hierbas por los prisioneros destinados a los soldados, porque el palacio carecía de personal (Rovira, 2014: 31).

Otro elemento que se desprende del último documento citado es que Yasim-El tuvo que apelar a la razón de su tropa, es decir, tuvo que convencerlos para que aceptaran ceder a los prisioneros. De este modo, se puede concluir que no se empleó la fuerza. Así, se percibe de este modo el carácter sacro de los juramentos que efectuaban los mandos sobre el botín y, asimismo, se evidencia la falta que cometieron aquellos que se apoderaron de manera irregular de los bienes que por derecho pertenecían a los soldados (cf. Capítulo X, apartado 6.2.2, p. 331).

5.2. Los regalos y las recompensas

Los regalos y las recompensas a los soldados están bien atestiguados por los textos paleobabilónicos. El término acadio que los documenta es *qištum* (Abrahami, 2014a: 62). Los textos relativos a este tema que se han conservado proceden de los archivos de Mari y conciernen mayoritariamente a los presentes que Hammurabi ofreció al ejército aliado mariota, aunque no todos.

5.2.1. Los regalos

Los reyes demandantes de ayuda podían ofrecer regalos de forma simbólica a los soldados aliados (Villard, 1992: 137) o incluso a los hombres que se habían distinguido en el combate o por una acción en particular. No obstante, y a pesar de que los testimonios consultados proceden esencialmente de Mari y sus relaciones con Babilonia, este procedimiento parece que fue común en distintos reinos (Abrahami, 2014a: 66). Así, un primer documento que cabe exponer es ARM 26/2 366, una carta enviada por Yarim-Addu, jefe de Hurban (Heimpel, 2003a: 565), a Zimri-Lim, su rey:

Hammurabi salió (hacia) ellos (los soldados) y les dirigió unas palabras. Les sirvió comida para que comieran. Los generales fueron correspondidos con grandes

regalos, los tenientes fueron correspondidos con vestimentas; los soldados que no fueron vestidos, los vistió.²³⁵

El texto se contextualiza en una ceremonia de recepción de tropas aliadas y describe la entrega de regalos por parte de Hammurabi a distintos generales y mandos de Mutiabal (Heimpel, 2003a: 582; Abrahami, 2014a: 55 y 62). No se explicita qué objetos recibieron, aunque para el caso de los mandos y de los soldados se menciona que les entregaron vestimentas (Abrahami, 2014a: 62). En este sentido, también debemos analizar la tablilla A.486+M.5319 (Villard, 1992: 138-143; LAPO 17 579), enviada a Zimri-Lim por parte de Ibal-pi-El, oficial (Villard, 1992: 144; Heimpel, 2003a: 540): “Distribuyó regalos: anillos-*hullum* y anillos de oro, vestimentas, camisas multicolores. Entregados a Bahdi-Addu”.²³⁶ El texto expone el envío de un contingente de apoyo a Hammurabi por parte de Zimri-Lim, el cual estaba comandado por Bahdi-Addu y conformado por haneos. A partir de esto, es fácil establecer que dicha carta se envió en los últimos años de reinado de Zimri-Lim (Villard, 1992: 143). La mayor parte de la epístola describe la ceremonia de acogida que los babilonios prepararon a las tropas mariotas: el desfile protagonizado por 50 buenos soldados²³⁷ y el banquete al que asistieron todos los haneos. En el fragmento expuesto se documenta la adjudicación de distintos elementos a aliados, entregados a Bahdi-Addu: vestimentas, camisas multicolor, anillos, medallas y discos solares de oro y plata (Abrahami, 2014a: 63). La carta también se hace eco de que Bahdi-Addu compartió dichos regalos con otros mandos y con algunos soldados. El documento plantea además los problemas que se dieron en torno al reparto de los presentes entre sus hombres. Ibal-pi-El, como solución, propuso promover a dos individuos, Sulum y Bihirum, a comandantes (*šâpir šâbim*)²³⁸ al cargo de distintos grupos haneos, y explicarle a Hammurabi que esa distribución era propia de la organización militar mariota (Villard, 1992: 146). El final del texto muestra de forma clara que algunos soldados recibieron parte de esos regalos, a saber, una medalla de plata de 21 gr por cada 10 soldados (Abrahami, 2014a: 63).

²³⁵ ARM 26/2 366 (www.archibab.fr/T7552), 19-26: *1ha-am-mu-ra-bi ú-ší-šu-nu-ši-im-ma, [i-na] ʿaʿ-wa-a-tim ú-ha-at-ti-šu-nu-ti, [NĪ.GUB]-šu-nu iš-t[a]-ak-ka-an-ma, [li]-ku-lu, [LÚ.MEŠ GAL MA]R.TU-šu-nu qí-iš-tam ra-bi-tam im-hu-ru, [LÚ.MEŠ NU.BANDA₃-š]u-[n]u T[ÚG] la-ha-re-tim im-hu-ru, [x x x x] ʿx ʃa TÚG.HI.A la l[a-a]b-š[u], [lu-ú] il-ta-ab-š[u].*

²³⁶ A.486+M.5319 (Villard, 1992: 138-143; LAPO 17 579; www.archibab.fr/T919), 41-42: *qí-ša-tim i-qí-iš hu-ul-lum HAR ša KÙ.GI TÚG ù GÚ.È.A bu-ur-ru-um-tum {qí}, qí-iš-ti ba-ah-di-^dIŠKUR.*

²³⁷ Una tropa de élite (Abrahami, 2020: 30).

²³⁸ Dicha expresión sólo está atestiguada en Mari y se tiende a traducir por comandante o jefe, pero no se corresponde a ningún grado militar ni título (Villard, 1992: 146).

Otros regalos entregados por Hammurabi a los soldados quedan recogidos por textos administrativos como ARM 23 435. En él se documenta la entrega de productos tan variados como vasos, vestimentas y joyas. Asimismo, M.14460 (Villard, 1992: 149-150), también enmarcado en el mismo contexto que el anterior, expone la donación de múltiples presentes: anillos de plata y oro, vestimentas y camisas (Villard, 1992: 149-150); así como ARM 4 74 (LAPO 17 541), un texto fechado en el reinado de Samsi-Addu (Sasson, 2015: 193) y enviado por Išme-Dagan a su hermano, que muestra también la entrega de regalos a distintos mandos del ejército, entre los que se destacan: anillos y medallas de oro, y vestimentas (Abrahami, 2014a: 62). Además, se debe referenciar el siguiente documento enviado por Zimri-Addu, comandante mariota (Heimpel, 2003a: 569), a Zimri-Lim:

Hammurabi dio un anillo de plata de 2 siclos y una capa a nuestros soldados que trajeron prisioneros. (También) dio una vestimenta y un anillo de oro de 8 siclos a Kibsi-Addu, quien los comandaba. Hammurabi dio 2 siclos de oro para cada 10 hombres a 650 soldados de mi Señor.²³⁹

La tablilla expuesta atestigua la entrega de presentes a los soldados mariotas que, tras la contienda contra las incursiones suteas cerca de Larsa (Abrahami, 2014a: 62), trajeron prisioneros. El texto refleja los siguientes regalos: pellizas de lana, vestimentas y anillos de plata. De entre los objetos mencionados, los soldados recibieron un anillo de plata de 17 gr por cada 10 soldados. Otro aspecto a destacar de la carta es la categoría de los soldados mencionados, *epištum*, quienes seguramente se dedicaron a la construcción de las rampas de asedio durante los acontecimientos descritos (Abrahami, 2014a: 63).

5.2.2. Las recompensas

El documento ARM 27 161 (cf. este Capítulo, apartado 5.2.1, p. 199) establece que se realizaron entregas de anillos de plata y capas a aquellos soldados que consiguieron traer prisioneros. Así, plantea que los hombres que realizaban tareas encomiables o sobresalían durante el combate podían recibir recompensas por ello. Asimismo, ARM 26/1 106 (LAPO 16 217) constata una situación algo distinta a las anteriormente expuestas. El documento fue enviado por Hali-Hadun, miembro de la guardia hanea de

²³⁹ ARM 27 161 (www.archibab.fr/T7962), 46-52: 2 GÍN.ÀM HAR KÙ.BABBAR, 1.ÀM ^{túg}GÚ.È.A *ha-am-mu-ra-bi id-di-in, a-na ki-ib-sí-^dIŠKUR ša i-na pa-ni-šu-nu i[l-li]-ku, 1 ^{túg}la-ha-ri-tam ù 8 GÍN HAR KÙ.BABBAR i[d-di-in], a-na 6 ME 50 ša-bi-im ša be-lí-ia e-pí-iš-tim, Iha-am-mu-ra-bi a-na 10 LÚ.MEŠ, 2 GÍN KÙ.BABBAR id-di-[i]n.*

Mari, y Ka'alalum, posiblemente comandante de la guarnición hanea de Mari (Heimpel, 2003a: 535-546), a Zimri-Lim:

Los soldados haneos mataron un león, (por lo que) un león fue cazado. Ahora, enviamos a Zikri-Lim, de la sección de Napsi-pi-El, quien mató al león, a nuestro Señor.²⁴⁰

La carta que aquí exponemos documenta que se necesitaban soldados para cazar a dos leones que se establecieron en la cobertura de la Gran Puerta. El documento no tan sólo es interesante porque muestra que los soldados podían ser encomendados con este tipo de misiones, sino por otros dos motivos. En primer lugar, el envío de una tropa hanea para realizar dicha misión. Los soldados haneos eran apreciados por su actitud combativa (Marello, 1992: 115-125; Hamblin, 2006: 155; Luciani y Molla, 2010: 14; De Boer, 2014: 36; Cooper, 2016: 118; Rovira, 2016a: 152), destacada en múltiples textos (cf. Capítulo VI, p. 135). Además, siendo un grupo móvil que vivía en esencia del pastoreo (Di Bennardis, 2010: 81; Michalowski, 2011: 93; De Boer, 2014: 162), cabe esperar que estuvieran especialmente acostumbrados a lidiar con esas situaciones (cf. Capítulo V, apartado 3.2, p. 106). En segundo y último lugar, se debe destacar la mención del nombre del soldado que logró dar caza a uno de esos leones, y a quien enviaron ante Zimri-Lim: Zikri-Lim. El requerimiento del cazador ante el rey responde muy probablemente a la intención de condecorarlo. En este sentido, podemos apoyarnos en el texto administrativo ARM 25 143 para probar las intenciones del monarca en ARM 26/1 106 (LAPO 16 217), puesto que en él se menciona la entrega de un anillo de plata a un individuo llamado Saman, un haneo que también dio muerte a un león (Dossin, 1970: 313; Guichard, 1997c: 325-326; Sasson, 2015: 165).

Finalmente, la tablilla administrativa ARM 7 156 recoge la adjudicación de distintos objetos a unos soldados que trajeron noticias. El documento también presenta un escenario algo distinto a la mayoría de los expuestos en este apartado, porque documenta una recompensa para tres soldados mensajeros por una acción realizada:²⁴¹

²⁴⁰ ARM 26/1 106 (LAPO 16 217; www.archibab.fr/T7238), 18-24: [LÚ.MEŠ HA.N]A šu-nu-ma, [1 UR.MAH] i-du-ku, [ù 1 UR.M]AH ud-da-ap-pí-ir, [i-na-an-na] a-nu-um-ma 'zi-ik-ri-li-im, [KU_s] na-ap-si-pí-DINGIR, ša UR.MAH ša-a-tu i-du-ku, a-na še-er be-lí-ne ni-iṭ-ṭà-ar/-dam.

²⁴¹ El hecho de que la palabra *mubassiru* —término mariota— aparezca asociada a ERÍN.MEŠ, y no aislada —pues es un sustantivo que no necesita ningún matiz para traducirlo como mensajero—, permite plantear que esos mensajeros fueran soldados.

Tabla 5. Regalos en ARM 7 156

Hammi-Takim	Un disco de oro equivalente a [...] y una maza- ^{giš} TUKUL de plata.
Nabum-Malik	Un disco de oro equivalente a 6 siclos y una maza- ^{giš} TUKUL de plata.
Šamaš-Muballit	Un disco de oro equivalente a 6 siclos (y) un anillo de plata.

5.2.3. *¿Regalos y recompensas para los soldados o para los reinos?*

Los textos analizados en este apartado constituyen un testimonio de los tipos de objetos que se ofrecían a los soldados. En ellos se citan elementos varios, como anillos o medallas de oro o plata, discos solares de oro, armas decoradas con plata, brazales y, sobre todo, vestimentas de todo tipo.²⁴²

El punto principal que cabe destacar de la documentación es que, ciertamente, los soldados podían recibir regalos en algunas circunstancias. No obstante, también remarcamos que tablillas como ARM 27 161 o A.486+M.5319 (Villard, 1992: 138-143; LAPO 17 579) atestiguan que mientras los cargos del ejército recibían regalos de forma individual, los soldados lo hacían de forma colectiva, generalmente un presente por cada diez hombres. A modo de hipótesis, y a falta de más documentos que evidencien la entrega de presentes en otros reinos, podemos considerar que este hecho se debía a la jerarquización del ejército mariota, en el que la unidad más pequeña estaba formada por diez soldados. Se debe considerar que en el marco de los regalos que ofreció el rey babilonio a los mariotas venidos en su ayuda, no se ofrecieron a todas las unidades de diez soldados, sino a unas en concreto. La asignación de manera colectiva puede responder a distintas realidades. Es probable, a tenor de los testimonios de los que disponemos, que los presentes no acabaran en manos de los soldados, sino que entraran en el tesoro del reino, como un pago simbólico por la ayuda prestada (Abrahami, 2014a: 65). Así, no podemos concluir que los presentes entregados por Hammurabi a las tropas aliadas fueran realmente para los soldados rasos, y, por ende, constituyeran un complemento a su retribución.

²⁴² En este punto cabe destacar la importancia del textil en el Próximo Oriente antiguo y, también, la existencia de textiles de distintas calidades. El valor del textil no era sólo a nivel económico, sino que también podía tener un valor simbólico, como podemos observar en PIHANS 117 8.

No obstante, no podemos decir lo mismo de los objetos entregados a los hombres que se distinguían sobre el campo de batalla o en el marco de cualquier otra operación o acción. En los últimos casos, los premios acabaron probablemente en manos de los soldados concernidos, constituyendo de esa forma un complemento excepcional a su retribución. La entrega de recompensas a individuos que se destacaban o realizaban competentemente su trabajo debió servir también para aumentar su moral e intentar que trabajaran de la forma más eficaz posible. Todo ello nos conduce a mencionar una situación bastante común en ejércitos de otras épocas: la entrega de recompensas a los soldados en función de los enemigos abatidos, que demostraban entregando miembros cortados. Dicha práctica está especialmente atestiguada en relieves neosirios y egipcios (Minunno, 2008: 250). Sin embargo, para época paleobabilónica no tenemos ningún documento, iconográfico o textual, a partir del que trabajar esta cuestión.

6. LOS MERCENARIOS

La cuestión del pago a los mercenarios es compleja, puesto que la documentación disponible apenas permite distinguirlos en las fuentes. En un primer lugar, debemos tener presente que los soldados regulares recibían unas medidas de campo o huerta de los que obtenían un usufructo a modo de pago por los servicios militares prestados al reino, o raciones (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 171). Por otro lado, y como se ha comentado (cf. Capítulo V, apartado 3.4, p. 112), si un hombre extranjero poseía tierras en el reino para el que servía, no podemos considerarlo mercenario (Vidal, 2014a: 4-5). Además, aunque encontremos grupos de extranjeros entre las filas del ejército de un reino, debemos evitar catalogarlos como mercenarios sin realizar un análisis previo, especialmente si observamos que poseían tierras o su usufructo. Así, se debe desechar la entrega de tierras o el usufructo ligado a ellas como modo de pago a los mercenarios.

De esta forma, es probable que los reinos pagaran los servicios de los mercenarios mediante plata u otro tipo de objetos, o incluso raciones; es decir, elementos que no les ataban a ninguna tierra y que constituirían un pago con el que, tras el servicio prestado, podían marcharse. En este sentido, el documento A.3297+A.3775 (Ziegler, 2004a: 96-100), expuesto anteriormente (cf. Capítulo V, apartado 3.4, p. 114), puede ayudarnos a entrever el modo de pago a personas no vinculadas a los reinos, requeridas para realizar ciertas tareas. En el mentado documento se exponen las intenciones de Samsi-Addu para con los suteos que escoltaban una caravana que Hammurabi envió a Yamhad y Karkemiš: persuadirlos mediante un pago en ovejas para sabotear al babilonio, seguramente por su

mala relación con esos reinos. Aunque la carta no es una prueba irrefutable del pago de los mercenarios con ganado —por su contexto, porque no podemos establecer que fueran mercenarios a ciencia cierta y porque es el único texto con el que contamos (cf. Capítulo V, apartado 3.4, p. 112)—, creemos que debe ser tenido en consideración.

Otro elemento que se desprende del mismo documento es el tema de los saqueos y del botín. Aunque sólo contemos con dicha fuente, poco clara e indirecta, cabe pensar que los mercenarios disfrutarían de una parte del botín, tal y como también lo hacían los ejércitos aliados (Abrahami, 2014a: 60-61), aunque no sabemos cómo se les atribuía ni lo que pudo haber diferido —en cantidad y tipos de objetos— de la parte de la tropa del reino. Por otro lado, los documentos que permiten percibir que el botín era un método de persuasión para los soldados del reino y que muestran que era, en efecto, un elemento importante para los hombres, permiten considerar que seguramente también habría sido relevante para los mercenarios. Aparte de dichos pagos, es posible que la manutención de las tropas mercenarias estuviera a cargo del reino que las contratara, tal y como ocurría con los contingentes aliados.

Asimismo, debemos comentar la nueva edición del documento ARM 33 3 (ARM 28 78) (cf. Capítulo IX, apartado 4.1.2, p. 275) realizada por J.-M. Durand. La carta fue enviada por Ibal-Addu, rey de Ašlakka (Ziegler, 1999a: 11), a Zimri-Lim, y concierne al pago (*qiršum*) de una tropa. En la nueva traducción del documento, el asiriólogo francés propone traducir la línea 24 de la siguiente manera: “*En outre, ce ne sont pas des mercenaires*” (Durand, 2019: 33).²⁴³ A nuestro entender, interpreta que el *qiršum* podría ser el pago que recibían los mercenarios, y su connotación no habría sido muy positiva (Charpin, 1993b: 373), porque la guerra se entendía como una obligación de grupo: “*Ce que nous appellerions « un devoir national »*” (Durand, 2019: 33). Por tanto, de la interpretación de J.-M. Durand se desprende que el *qiršum* era visto como el precio que debían pagar por un hombre para que sirviera en el ejército de su propio país, algo aparentemente deshonesto. Sin embargo, no creemos que el *qiršum* se deba entender como el pago que se realizaba de forma exclusiva a los mercenarios, ni que fuera el único método para retribuir los servicios. El *qiršum* no parece plantearse en época paleobabilónica como un pago por los servicios militares prestados al reino, sino como un pago con el que obtener las provisiones para una operación militar y que lo podían

²⁴³ ARM 33 3 (ARM 28 78; www.archibab.fr/T6990), 24: *ù qí-ir-ša-am ú-[ul i-šu]*.

recibir todos los soldados, como muestran los textos disponibles (cf. Capítulo IX, apartado 4.1.2, p. 273). Es posible plantear que los mercenarios recibieran un *qiršum* para conseguir sus provisiones o bien que el palacio se las otorgara como al resto de las unidades. Con todo, es posible que hubieran recibido algún otro estipendio exclusivo que costeara sus servicios, como otro tipo de pago, en plata o no. Así pues, creemos que lo que más se adecua al contexto es interpretar dicha oración literalmente, es decir: “y no tienen un pago (*qiršum*)”, y excluir el *qiršum* como un pago exclusivo para los mercenarios.

7. CONCLUSIONES GENERALES

Como se ha visto, existen distintos tipos de remuneración por los servicios militares prestados, los cuales se distinguían fundamentalmente a partir de la situación del soldado: regular, sustituto o reservista, y mercenario.

Los soldados regulares eran hombres que ofrecían sus servicios al reino del que formaban parte a cambio de un estipendio. Este, como se ha visto, estaba constituido básicamente por medidas de tierras, de las cuales recibían el derecho a explotarlas y a quedarse con el usufructo que generaban, o una parte de él (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 171). El sistema del que formaban parte se conocía como *ilkum*. La mayoría de los textos muestran la asignación de campos de cultivo, pero textos como AbB 9 187, AbB 13 43 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 171 y apartado 3, p. 175) o las leyes del Código de Hammurabi § 28, 36, 37 y 41 atestiguan también la entrega de huertas a los soldados que formaban parte de ese sistema.

Las medidas entregadas parecen haber respondido a los rangos de los individuos y, dentro de una misma categoría, no se perciben diferencias muy pronunciadas en la cantidad, como muestra AbB 4 89 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 173). Además, las medidas podían incrementarse en función de la veteranía del individuo (Fiette, 2018a: 25). Sin embargo, la cantidad total recibida habría dependido del período y reino en cuestión, es decir, de la disponibilidad de tierras. Además, las medidas entregadas podían dividirse en distintos lotes, que podían ser o no contiguos. Este hecho lo vemos a través de MHET 2/6 894 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 173). La distribución de tierras en distintos lotes pudo haber respondido a la morfología del terreno y a una diferencia de cultivo, no a rangos militares ni privilegios. Aunque es posible que los soldados hubieran preferido que sus lotes conformaran uno solo o bien estuvieran situados a proximidad, ya que eso implicaría una logística más sencilla para gestionarlos.

Otro aspecto que se puede destacar, y que se percibe sobre todo a partir de la documentación procedente del archivo del soldado Ubarum (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124) o AbB 4 15 (cf. este Capítulo, apartado 3, p.176), es que pudo haber soldados que tuvieran problemas para llegar a fin de mes o tuvieran la necesidad de acumular más riqueza. Así, se entrevé que la retribución recibida por los soldados pudo no haber sido del todo suficiente y, posiblemente, tampoco para sus núcleos familiares.

El texto ARM 33 51 (cf. Capítulo XII, apartado 3.3, p. 376) atestigua que el palacio podía tener en cuenta las particularidades de los individuos: a Balerah le atribuyeron 20 iku teniendo en cuenta sus posesiones, y los 40 iku restantes se los dejaron a los hijos de un soldado muerto, cuya situación era posiblemente peor que la de Balerah. Así pues, la administración podía tener en cuenta las posesiones previas y las herencias para la repartición de las tierras. El mencionado texto nos lleva a considerar también el tema de las herencias. Las tierras no se podían legar de ninguna manera, y así aparece en el Código de Hammurabi, que establece en las leyes § 28, 29 y 38 que el servicio de soldado sí se podía transmitir a la descendencia masculina: los hijos podían reclamar el servicio del padre y, de este modo, conservar las tierras previamente asignadas a su antecesor.

Como se ha explicado, la distribución de tierras no era una tarea sencilla, y de ello han dejado constancia distintos documentos que hablan de los diferentes problemas a los que se enfrentaron los soldados que formaban parte del *ilkum* (cf. este Capítulo, apartado 3, p. 174): desde la atribución de tierras ya asignadas a otros individuos, situación expuesta en AbB 9 212, hasta engaños a la administración por parte de sustitutos para quedarse con las tierras de un soldado regular, como muestra AbB 4 15; pasando por individuos que no fueron liberados de sus responsabilidades en el momento de la cosecha, situación que aprovecharon otros, como muestra ARCHIBAB 3 16, para quedarse con las tierras. Dichos testimonios, además, refuerzan la idea de que los pagos por parte de los reinos pudieron no haber sido suficientes para la subsistencia de los soldados, especialmente en el caso de los sustitutos y reservistas.

Así, sustitutos y reservistas, cuyo oficio principal podía ser otro más allá del trabajo de tierras o del de militar —como es el caso de Gimillum, cocinero mencionado por el texto AbB 2 1 (cf. Capítulo V, apartado 2, p. 103)— recibían a cambio de sus servicios raciones (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 178), tal y como muestran los documentos ARM 27 6 y ARM 4 86 (LAPO 17 772). Aunque también se debe plantear

la posibilidad de que en algunos casos no recibieran nada a cambio, ya que no se les requería con tanta frecuencia como a los regulares y tendrían otros medios para poder mantenerse. Igualmente, el archivo del soldado Ubarum (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124) muestra que su sustituto compartía el campo y su usufructo con él. De esta forma, es posible que dichos individuos dependieran de este tipo de organización entre soldado regular – sustituto para subsistir. Por consiguiente, en el caso de los sustitutos, el sustento debió ser menor que el otorgado a los regulares, pudiendo entender de esta manera el porqué de las problemáticas descritas en documentos citados anteriormente.

La situación económica de los mercenarios es más compleja de dilucidar (cf. este Capítulo, apartado 6, p. 202), porque no existen documentos que atestigüen de forma certera su presencia en los ejércitos, por lo que se debe trabajar a partir de distintos factores, raras veces claros en los textos, para detectar su presencia (cf. Capítulo V, apartado 3.4, p. 112). Así, la hipótesis sobre su remuneración que se ha propuesto se basa en los análisis realizados por A. Spalinger sobre el caso del ejército egipcio y el texto A.3297+A.3775 (Ziegler, 2004a: 96-100): teniendo en cuenta las condiciones que debe reunir un soldado para ser considerado mercenario, es posible que los contratados en el período paleobabilónico fueran remunerados con objetos valiosos, plata, ganado o raciones de cereales, y no con la asignación de campos como los regulares.

El botín constituía también un medio de retribución (cf. este Capítulo, apartado 5.1, p. 182). Como se ha visto, el botín lo recibían todos aquellos que participaban en la contienda militar sin distinción de su categoría —regulares, sustitutos, reservistas y mercenarios— o rango militar. Aunque a partir del documento ARM 33 166, así como también del texto ARM 26/2 408, se ha visto que los soldados podían ver sus botines restringidos por una fuerza mayor, como que el palacio requiriese ciertos elementos o fuerza de trabajo. Por otro lado, en ARM 33 166 se percibe que el oro y la plata eran materiales que normalmente sí se restringían a los soldados —parcial o totalmente— y a su vez muestra que los cereales eran, ciertamente, un producto que los soldados cogían como botín con mucha frecuencia.

Otro elemento que se debe destacar del botín es que actuó para persuadir a los soldados y servía para engrosar sus beneficios o incluso complementar su retribución. De este modo, el botín constituía una herramienta muy relevante para que los soldados fueran a la guerra.

Finalmente, encontramos el caso de los regalos y de las recompensas (cf. este Capítulo, apartado 5.2, p. 197). Las situaciones que mencionan la atribución de presentes a las tropas se encuentran todas en textos procedentes de los archivos de Mari, muchos de ellos contextualizados en las celebraciones ligadas al recibimiento de aliados por parte de Hammurabi. Además, se percibe que mientras los individuos que ostentaban algún cargo dentro de la jerarquía militar mariota recibían presentes de forma individual, los soldados los recibían por grupos. La forma en la que se atribuían los regalos permite plantear que iban para el tesoro del palacio (cf. este Capítulo, apartado 5.2.3, p. 201). Asimismo, los textos ARM 27 161 y ARM 7 156 demuestran que ciertos individuos podían recibir recompensas por haber realizado de forma destacada su misión (cf. este Capítulo, apartado 5.2.2, p. 199). Es posible que las recompensas se entregaran de forma más recurrente de la que permite ver la documentación. En este sentido, si bien los soldados rasos no debieron disfrutar de los regalos atribuidos por los reyes a los aliados, los dos últimos casos permiten concluir que aquellos entregados a individuos que realizaban de forma satisfactoria alguna acción sí lo fueron. De esta manera, se puede plantear que las recompensas constituyeron una forma de complementar la retribución de esos hombres, aunque sin duda la más importante fue el botín.

Toda la información expuesta en este capítulo muestra cómo los soldados eran remunerados en época paleobabilónica. Además, se debe tener en cuenta que podían efectuar adquisiciones privadas y trabajos o servicios (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124) para incrementar sus ganancias. Sin duda, todos los análisis apuntan a que la profesión de soldado no aportaba demasiados beneficios, aunque sí parece haber constituido un trabajo gracias al cual asegurarse un sustento mínimo y relativamente seguro, el cual podía complementarse con todos los elementos y trabajos expuestos anteriormente. Asimismo, debemos tener en cuenta que los soldados, si tenían mujer e incluso hijos en edad de trabajar, habrían contado con su apoyo económico, puesto que las mujeres participaban también de la vida económica, si bien de una forma ligeramente distinta a la de los hombres —e infrarrepresentada en las fuentes cuneiformes— (Lion y Michel, 2016: 3; Michel, 2016: 193-208).

CAPÍTULO VIII. TAREAS ADICIONALES

1. INTRODUCCIÓN

La función principal del soldado, y la del ejército por extensión, ha sido siempre la de asistir a la guerra y desempeñar el rol marcado a su unidad para conseguir unos objetivos establecidos, así como la de defender a la población civil frente a enemigos — y al estado— (Huntington, 1957; Weber, 1968; Sasson-Levy, 2003: 442). Dicha función ha sido siempre el motivo de su existencia. Sin embargo, su papel nunca se ha limitado a este cometido, sino que los ejércitos también han sido destinados a realizar otras tareas a lo largo de la Historia. En este punto es interesante hacer referencia al vínculo entre soldados, o más concretamente el ejército en tanto que institución, y los estados que ya conceptualizó M. Weber (1968): los ejércitos son necesarios para definir a los estados. La relación entre estado y ejército se refuerza todavía más en las sociedades que tenían, o tienen, servicio militar obligatorio (Sasson-Levy, 2003: 442). Ser soldado en ese tipo de sociedades implica, e implicaba, ser ciudadano y viceversa (Janowitz, 1976: 357).²⁴⁴ El ejército, además, ayuda a definir y a estratificar a la población (Martin, 2005: 229-275). En este sentido, ser soldado se puede describir como un criterio para ser ciudadano (Sasson-Levy, 2003: 442). Asimismo, cabe hacer referencia a la percepción de G. Shafir, quien defiende que el ciudadano debe contribuir siempre al bien común, por lo que el soldado debe asistir en la medida en la que le sea posible al estado —y no sólo combatiendo en guerras—: debe ser un “buen ciudadano” (Giddens, 1985; Tilly, 1996: 223-236; Shafir, 1998: 1-28; Snyder, 1999: 2).

Las lecturas sobre las relaciones entre ejércitos y estados comentadas anteriormente conciernen sobre todo a sociedades modernas. Ahora bien, hay ciertos aspectos que pueden ser aplicados a los estados, reinos y ciudades “premodernos” (Martin, 2005: 231), incluyendo los reinos sirio-mesopotámicos del período objeto de nuestro estudio. La parte que podemos aplicar a la lectura del período paleobabilónico es la más elemental, porque los ejércitos no existían tal y como los entendemos actualmente. En dicho período, ser un hombre libre requería de ser censado militarmente. Por tanto, asistir a la guerra, defender al reino y contribuir a su desarrollo y seguridad mediante las tareas que el rey asignara al ejército eran piedras angulares de la vida del soldado. Así, los soldados no eran tan sólo, y como se ha dicho anteriormente, la lanza y el escudo de

²⁴⁴ El caso de Israel es un ejemplo: los jóvenes están obligados a realizar un servicio militar sin poder negarse —a excepción de algunas comunidades religiosas—, bajo pena de arresto (Haaretz, 2020). Estas situaciones se dan en todos los estados donde hay servicio militar obligatorio, como en España hasta el año 2001.

un reino. Al contrario, tenían otros deberes que podían ser muy variados (Kupper, 1964: 114; Sasson, 1969: 5; Harris, 1975: 86; Abrahami, 1997; Durand, 1998: 581-582), los cuales analizaremos en este capítulo a partir de la documentación cuneiforme.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE INFRAESTRUCTURAS

La documentación muestra que los soldados participaban en la construcción de infraestructuras. La fortificación de enclaves no es la actividad más documentada por los textos paleobabilónicos, pero constituye una muestra suficiente para atestiguar su participación en este tipo de tareas. Aunque todos los textos que se expondrán proceden de Mari, tal y como muestran los mismos, los demás reinos también debieron emplear a los soldados en tareas de construcción o, al menos, de fortificación. Asimismo, cabe distinguir dos tipos de situaciones en las que los hombres podían ser requeridos para la construcción: en el marco de operaciones militares y en contexto civil.

2.1. La construcción de infraestructuras en el marco de operaciones militares

Las tareas de construcción a las que se destinaba a los soldados competían esencialmente a la fortificación de sus posiciones. De este modo, a continuación, veremos que las tropas podían realizar desde la fabricación de los ladrillos hasta la construcción de las fortificaciones, pasando por la construcción de otros elementos defensivos, como fosos. En este sentido, el primer documento a destacar es una carta enviada por Mašum, hombre relacionado con la administración de Mari (Heimpel, 2003a: 550), a Zimri-Lim, su rey:

Quando fortifiqué Himuš ante el enemigo y se percató de la fortificación del país, alzó la antorcha y todas las ciudades situadas en la otra orilla del país de Ursum recibieron su (mensaje). La tropa enemiga que se reunió a fabricar ladrillos es numerosa. Así, no puedo destruir a esa tropa, no atacaré a esa ciudad.²⁴⁵

Mašum reportó que se reunió, junto con su tropa, con Sin-Teri en Šubat-Šamaš, a petición del último. La solicitud de ayuda se debió a la presencia de una tropa enemiga numerosa (Durand, 1998: 75-78); Charpin et al., 2004: 175-176) que, además, se encontraba fortificando su zona (Kupper, 1982: 252; Durand, 1998: 288; Charpin y Ziegler, 2003: 105-106; Ziegler, 2009: 200-201). La carta menciona que, ante esto,

²⁴⁵ ARM 2 131 (LAPO 17 491; www.archibab.fr/T8398), 26-36: *ki-ma a-lam hi-mu-uš^{ki}, a-na pa-ni-šu e-pu-šu, ù né-é'-ra-ar ma-a-tim, i-mu-ru, i-ša-tam iš-ši-ma a-la-nu-ú, ka-lu-šu-nu ša e-bé-er-tim, ša ma-a-at ur-si-im^{ki} im-hu-ru-šu, ša-bu-um na-[a]k*-rum* ša i-[n]a zu-mu-ur SIG⁴, né-en-mu-du ma-ad-ma aš-šum ša-[b]a-am, la i-še₂₀-eb-bi-ru a-na a-lim^[ki], ú-ul a-sà-a[n-ni]-iq.*

Mašum y Sin-Teri ordenaron a sus respectivas huestes fortificar la ciudad de Himuš. De forma paralela, el enemigo dio la orden de fabricar ladrillos a campo abierto a sus soldados (Kupper, 1982: 252; Abrahams, 1997) para seguramente emprender trabajos de fortificación.²⁴⁶ Por tanto, y también debido a la amplitud del ejército enemigo, los protagonistas de la carta se percataron de que no podían vencerlo, por lo cual se decidió no lanzar una ofensiva.

El texto no es interesante únicamente para ilustrar que los soldados podían encargarse de la fortificación de sus posiciones, sino que también se percibe que aprovecharon para fortificar una ciudad entera,²⁴⁷ porque la situación así lo exigió y, además, se manifiesta el empleo de las tropas para la producción de los ladrillos —a través del enemigo—. Con todo, hay que ser conscientes del contexto particular del documento, donde los ejércitos estaban movilizados y debían protegerse de una amenaza inminente. Es posible que las huestes se encargaran del proceso de fortificación de principio a fin, al menos en determinados casos. Otro aspecto relevante del texto es que permite plantear que otros reinos más allá de Mari también encargaban este tipo de trabajos a los soldados.

Cabe aludir igualmente a la composición de esa tropa enemiga, la cual, según Mašum, estaba formada por 2000 *hapirum*. La traducción de *hapirum* es objeto de debate debido a la complejidad de los contextos en los que aparece. La mayoría de investigadores están de acuerdo en que se trata de individuos que habrían huido de sus lugares de origen, es decir, emigrantes/inmigrantes según el caso. Es en las causas de la huida donde se encuentra el debate en torno a dicho concepto. J.-M. Durand es uno de los asiriólogos que más ha estudiado esta cuestión, especialmente en los textos mariotas. Sin embargo, su visión sobre los *hapirum* es confusa, puesto que los interpreta como emigrados/inmigrantes, exiliados y/o desarraigados según el contexto (Durand, 1997; Durand, 1998; Durand, 2000; Durand, 2004/2005: 563-584; Durand, 2011: 99-103; Guichard, 2011: 30-35). Sin duda, exiliado y emigrante/inmigrante no tienen el mismo significado, ya que el primero generalmente huye por motivos políticos, mientras que los motivos del segundo pueden ser muy variados, pero no políticos, ya que sino hablaríamos de exiliados. Asimismo, para los exiliados existía un concepto en acadio, que además podemos considerar como tráfugas en determinados contextos (Sasson, 2007: 462-463)

²⁴⁶ No se especifica en ningún momento que los ladrillos fueran para la fortificación de sus espacios, pero dado el contexto y que al inicio del documento se menciona que “Yapah-Addu fortificó la ciudad de Zallu en esta orilla del río”, podemos concluir que dichos ladrillos eran para emplearlos en esos trabajos.

²⁴⁷ Desconocemos el tipo de fortificación que se llevó a cabo.

(cf. Capítulo XI, apartado 5, p. 353): *munabtum*, a quienes J.-M. Durand (2008: col. 216-220) considera huidos por motivos puntuales. Así, creemos que los *hapirum* eran personas que huían por motivos muy diversos, pero no políticos (Fleming, 1998: 74; Rovira, 2016b: 27-28). Es posible que la tropa que se reunió para la producción de ladrillos y, supuestamente, fortificar el lugar, fuera esa misma tropa de *hapirum*. Asumiendo esta tesis, observamos que el enemigo no empleó población autóctona para realizar dicha tarea, que ciertamente podía conllevar riesgos por la proximidad del enemigo, sino que se valió de extranjeros. Este punto se puede poner en cierto modo en relación con la utilización de población enemiga para la construcción de rampas de asedio (Eph'al, 2009: 84-85; Vidal 2012a: 26). Si bien los *hapirum* no eran enemigos, se trata de individuos ajenos al reino, aunque los hubieran asimilado en su ejército y permitido vivir en sus tierras.

La siguiente carta, enviada también por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu, muestra una situación distinta a la anterior. En ella se describe una escaramuza de la tropa mariota con ayuda de los turuqueos y nurrugueos (Eidem, 1992: 19; Durand, 1998: 80-90) para intentar evitar que el enemigo y sus tropas auxiliares²⁴⁸ les bloquearan el camino:²⁴⁹ “La situación está bajo control. Instala el *karašum* y cava un foso, englobando a la ciudad con el *karašum*”.²⁵⁰ En el fragmento expuesto se observa el empleo de soldados para tareas de fortificación de una ciudad (Abrahami, 1997; Durand, 1998: 289; Sasson, 2015: 209), aunque el tipo de defensa difiere respecto al documento analizado precedentemente: se pretendía cavar un foso, y, mediante la tierra extraída, levantar un *karašum* (cf. Capítulo IX, apartado 2.1.2, p. 240).

En otra tablilla, enviada por Yumši-El a Zimri-Lim y contextualizada en la campaña de Mari contra Ešnunna (Abrahami, 1997; Charpin y Millet Albà, 2009: 267-271), se observa también la intención de emplear a soldados en las tareas de fortificación de ciudades que se hallaban envueltas en una contienda militar:

²⁴⁸ La traducción de dicha palabra es problemática. Se puede entender como un nombre propio, *Muharrirum* (Durand, 1998: 88), o como el participio *mu'arrirum* (CAD, M/2: 157), pudiéndose traducir, pues, como “tropa auxiliar”, tal y como proponen J. Eidem (1992: 19) y J. M. Sasson (2015: 209).

²⁴⁹ La palabra *haranum* podría vincularse con el verbo *harānum*, que significa “estar alerta”. Sin embargo, J.-M. Durand (1984a: 170-171; 1998: 89) propone identificar este vocablo con una localización, concretamente con un vado. J. M. Sasson (2015: 209), por su parte, difiere en cuanto a traducir este término como “vado”, y opta por traducirlo como “camino”.

²⁵⁰ ARM 1 90 (LAPO 17 497; www.archibab.fr/T4509), 18-21: [iš-d]a*-an ki-na um-ma-na-tum, ka-ra-ša-am i-pé-ša, hi-ri-tam i-he-re-e, a-lam^{ki} ka-ra-ša-am i-ka-pa-pa.

Hace 10 días que alzo las antorchas y las brasas para mi Señor, pero no me llegó ningún refuerzo. Desde hace 5 días, 3000 soldados fortifican Al-kapim. Šallurum se acercó con 10 000 soldados desde Harbe.²⁵¹

Yumši-El informó a su rey de los movimientos del enemigo, quien logró movilizar a una tropa de 3000 hombres —a la que posteriormente se le sumaron otros 10 000 (Abrahami, 1997)—²⁵² para fortificar Al-kapim.²⁵³ Se presupone que estaban preparando la zona para resistir ante el enemigo mariota (Charpin y Millet Albà, 2009: 267-269).

2.2. La construcción de infraestructuras fuera de contexto militar

Los soldados no sólo eran encomendados con tareas de construcción o fortificación durante contextos bélicos (cf. este Capítulo, apartado 2.1, p. 210). También podían ser requeridos para realizar otro tipo de trabajos en contextos civiles, como muestran los documentos que se analizarán en este apartado. Así, y en un primer lugar, exponemos una carta enviada por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu:

Sobre la tropa que debe asegurar el transporte de vino a Mari: la tropa debe ser retenida cinco días para que fortifique Mašmianum y Šallurriyum, de forma que la tropa que hagamos salir, que se establezca en Kabittum. Al alba, que haga el trabajo y que (cumpla con) su servicio de guardia durante la noche para proteger (la zona). Tras (las obras de) fortificación, la tropa que debe garantizar el transporte del vino, debe ir a Mari, y (la otra) debe retornar a su servicio de guardia.²⁵⁴

En la carta distinguimos dos tropas distintas. Una que en un principio debía asegurar un envío de vino a Mari y ocuparse antes de fortificar dos puntos, Mašmianum

²⁵¹ A.2053 (Charpin y Millet Albà, 2009: 268-270; www.archibab.fr/T4656), 4-13: *iš-tu U₄ 10.KAM di-pa-ra-tim, ù ne-eq-re-e, a-n[a] be-lí-a at-ta-na-aš-š[i]-ma, n[a-a]h-ra-rum ú-ul ik-šu-da[m], iš-tu U₄ 5.KAM 3 li-mi, ša-bu-um a-al-ka-pí-im, i-pí-iš ù ša-lu-rum, [q]a-du-um 10 li-mi, ša-bi-im a-na har-bé-e^{ki}, is-sà-an-qa-am.*

²⁵² Buqaqum en ARM 26/2 479 y ARM 26/2 480 aumentó la cifra a 5000 y un total de 15 000 efectivos. No podemos saber quién ofrece la cifra correcta (Charpin y Millet Albà, 2009: 269).

²⁵³ Podría tratarse de una subdivisión de Yabliya, ya que en los documentos ARM 26/2 479 y ARM 26/2 480, donde se habla del mismo acontecimiento, no se menciona Al-kapim, sino Yabliya y Yabliya-Al-kapim respectivamente (Charpin y Millet Albà, 2009: 271; Ziegler y Langlois, 2017).

²⁵⁴ ARM 2 3 (LAPO 17 481; www.archibab.fr/T8354), 5-24: *ša-bu-um ša GEŠTIN a-na ma-[ri-i]m^{oki}, i-na-aš-šu-ú ša-bu-u[m] š[u-ú], U₄ 5.KAM li-i[k-ka]-li-m[a], ma-aš-mi-a-na-am^{ki}, ù ša-al-lu-ur-[r]i-yi^{ki}, li-[d]a-an-ni-nu, ù ša-bu-um ša uš-ta-šé*-e-e[m*], ša i-na ka-bi-it-tim, wa-aš-bu, i-na mu-uš-te-er-tim, ši-ip-ra-a[m*], li-pu-úš ù i-na mu-ši-[i]m, ma-aš-ša-ar-ta-šu, li-iš-šú-ur, iš-tu a-la-né-e an-nu-tim, uk-ta-aš-ší-ru, ša-bu-um ša GEŠTIN i-na-aš-šu-ú, [GEŠ]TIN* a-na ma-ri-im^{ki} li-iš-ši, ù ša-bu-um ul-lu-um a-na ma-aš-ša-ar-ti-šu, li-tu-úr.*

y Šallurriyum²⁵⁵ (Sasson, 1969: 5; Durand, 1998: 35); y una segunda que debía establecerse en Kabittum. La última tropa debía realizar “el trabajo” —que desconocemos— y, además, cumplir con servicios de guardia. Asimismo, el documento menciona cuándo debían trabajar los últimos soldados y por cuánto tiempo: durante cinco días, realizando su “trabajo” durante el alba (*muštērtum*), y por la noche realizar tareas de guardia. Una vez concluidos esos trabajos, la primera tropa podía continuar con el transporte del vino (Durand, 1998: 73), mientras que la otra debía retomar los servicios de guardia.

El texto deja constancia de la buena planificación que llevaban a cabo los marionetas para sus tropas, así como de los horarios de trabajo que debían seguir los soldados. El último hecho plantea que, en algunas tareas, esos hombres debían trabajar en las horas menos calurosas, es decir al alba o por la mañana (*muštērtum*), y reprendre su actividad por la noche montando guardias (Durand, 1998: 60). No obstante, no sabemos si el horario de los soldados que debían marchar a Kabittum se puede extrapolar a todas las unidades, a todos los reinos y a todos los contextos, puesto que pudo haberse tratado de una excepción y, además, no conocemos el trabajo que debían realizar al alba. Sin embargo, parece lógico que en la zona sirio-mesopotámica se tendiera a privilegiar las horas menos calurosas para realizar ciertas tareas, especialmente en determinadas estaciones del año.

El fragmento que nos interesa del documento que exponemos a continuación se encuentra deteriorado, por lo que reproducimos el final de la tablilla. Se trata de un texto enviado por Yaqqim-Addu, gobernador de Saggaratum, a Zimri-Lim:

La tropa debe establecerse en el territorio agrícola de Banu-Alal,²⁵⁶ así las vacas podrán pastar. Los reservistas y los individuos aislados (DIDLI)²⁵⁷ deben construir los diques.²⁵⁸

²⁵⁵ Šallurriyum, localidad del reino de Kahat, sólo aparece documentada en ARM 2 3 (LAPO 17 481), mientras que Mašmianum, una ciudad situada en el triángulo de Habur y posiblemente englobada en el reino de Kahat, la encontramos también en UIOM 2134 (Goetze, 1953: 51-55), ARM 28 139 y ARM 28 92 (Ziegler y Langlois, 2017).

²⁵⁶ J.-M. Durand (2000: 102-103) piensa que podría tratarse de un clan o de un territorio.

²⁵⁷ El término DIDLI se refiere muy posiblemente a hombres sin asignar, individuos que han sido extraídos de su marco natural (Durand, 1984b: 277; Abrahams, 1997). Por tanto, estamos ante personas que eran llamadas a las armas o a determinados trabajos de forma puntual, cuando la situación lo requiriese.

²⁵⁸ ARM 14 22 (LAPO 18 955; www.archibab.fr/T8372), 4'-9': *ša-bu-um i-[na A.GÀR š]a ba-nu-a-la-al, li-ši-ib-ma, ÁB.HI.A ri-tam li-ku-la, ù EGIR ù LÚ.DIDLI.MEŠ, sé-ke-re-e li-iš-pu-ku, m[u]-du-ti a-na še-er.*

El documento lo escribió Yaqqim-Addu para comentarle a su rey sobre el pastoreo de un rebaño de vacas, que debían pacer sobre los restos de unos campos de cultivo. Debido al estado de la tablilla, no podemos extraer mucho más. A partir de las líneas expuestas, se puede concluir que fue Yaqqim-Addu el que propuso que esos hombres construyeran unos diques. Ahora bien, no sabemos a ciencia cierta con qué objetivo, aunque es posible que se recomendara su construcción para evitar que las aguas inundaran los campos y/o regular el cauce del río. Un aspecto que se debe destacar del documento es que debemos tener presente que esa zona de campos podría haber estado destinada a esos soldados, y que fuera por ello por lo que tuvieron que encargarse de la construcción de los diques, tratándose de ese modo de una coincidencia.

Otro texto procedente de Mari, de emisario desconocido, y dirigido a Zimri-Lim, muestra el empleo de soldados para tareas de construcción distintas a las expuestas anteriormente. El remitente de la carta le comentó a Zimri-Lim que reunió 10 soldados para cavar y establecer fuentes de agua o pozos si no encontraban yeso en el fondo de estos: “Reuní a 10 soldados para cavar e instalé esta fuente con una profundidad de 5 nindan. Cavaron y, en la parte más profunda, no hay yeso”.²⁵⁹

Así, tal y como se percibe de la documentación, los soldados podían ser requeridos para la construcción de ciertos elementos que no tenían por qué tener un carácter militar o defensivo. En este sentido, se ha podido comprobar que los hombres podían ser convocados para realizar tareas muy diversas, como la excavación de pozos o la construcción de diques, elementos que ayudaban al desarrollo de sus sociedades.

3. CASOS JUDICIALES

Otro de los escenarios en los que vemos frecuentemente aparecer a los soldados es en los textos sobre casos judiciales, para ir a buscar impagos, para mediar conflictos e incluso para ir a certificar nacimientos. Los contextos de la documentación que analizaremos pueden ser comparados con los de una actuación policial actual (Postgate, 1992: 334-335), pues los soldados operaban como individuos armados e intervenían en conflictos en nombre de una autoridad. En este contexto, y a diferencia del punto anterior, la documentación más abundante procede del reino de Babilonia.

²⁵⁹ FM 2 75 (www.archibab.fr/T6892), 13-17: 10 LÚ.MEŠ p[*i-ih-ri a-na ha-tà-ti-im*], aš-ku-un-ma ṛi¹-[*na-am ša-a-ti*], a-na 5 NINDA ú-l[*a-at-ti-ik*], ih-tú-tú-ma ša-a[p-la-nu-um], ^{na}pí-lum ú-ul ša-[*ki-in*].

3.1. Justicia y familia

En este apartado se analizarán aquellos textos que se hacen eco de problemas relacionados con la familia en los que tuvieron que intervenir soldados. Así, y, en primer lugar, exponemos el documento AbB 9 25, escrito por los jueces de Babilonia a un hombre llamado Muhaddum, miembro de una corte inferior a la babilónica (Stol, 2016: 136):

Les pedimos devolver a Mattatum la totalidad de la dote que Mattatum dio a su hija y que ella llevó a la casa de Ilšu-ibbišu. Enviamos a un soldado con ella. Que le den a Mattatum todos los bienes que vean.²⁶⁰

La misiva expone el caso de un juicio que se realizó para decidir sobre la dote de la hija de una mujer llamada Mattatum, quien fue entregada como esposa a Ilšu-ibbišu. Parece que se produjo una ruptura del contrato de matrimonio, pues el caso objeto del juicio compete a la dote. No obstante, la ruptura del contrato es posible que no se debiera a un divorcio, sino a la muerte de Ilšu-ibbišu (Stol, 2016: 136). La situación que se expone es bastante inusual en la documentación cuneiforme, ya que quien apeló fue Mattatum, la madre de la mujer de Ilšu-ibbišu, y no su padre. No conocemos la razón por la cual el padre no fue mencionado en el documento y fue la madre quien se encargó del proceso, pero podría ser porque el progenitor estuviera muerto (Stol, 2016: 136). La sentencia descrita en AbB 9 25 es clara: Ilšu-ibbišu debía devolver la dote a Mattatum. Para hacer cumplir la sentencia y supervisar que se llevara a cabo, los jueces designaron a un soldado para que acompañara a la hija de Mattatum. Sin duda, esta forma de proceder era una manera segura de hacer cumplir lo dictaminado por el juez y de constatar su ejecución (Stol, 1981; Postgate, 1992: 335).

Cabe igualmente mencionar el documento PBS 5 100, encontrado en Nippur y fechado en el reinado de Samsu-iluna (Roth, 2001: 256). Dicho texto ha sido muy estudiado desde su descubrimiento por la particularidad del caso del que se hace eco (Schorr, 1915: 74-96; Walther, 1917; Koschaker y Ungnad, 1923; Leichty, 1989: 349-356; Stol, 2000: 173-176; Roth, 2001: 243-292; Démare-Lafont, 2002-2003: 14-19; Postgate, 1992). Aunque su estudio se ha centrado más bien en la perspectiva legal de la situación expuesta y no en el soldado que aparece. La tablilla, dividida en 4 columnas

²⁶⁰ AbB 9 25 (www.archibab.fr/T15119), 15-20: *a-na ma-at-ta-tum, tu-ur-ra-am ni-iq-bi, AGA.Ú[S] i[t]-ti-ša ni-iṭ-ṭar-dam, mi-i[m]-ma ba-al-ṭa-am ša i-na-an-na in-na-aṭ-ṭa-lu, a-na ma-at-ta-tum, li-id-di-nu.*

distribuidas en el recto y en el anverso, relata el caso de un individuo llamado Ninurta-ra'im-zerim, cuyos padres, Sin-nada y Enlil-bani, murieron —su padre antes de que él naciera y su madre seguramente en un momento muy temprano de la vida de Ninurta-ra'im-zerim—. El niño fue criado por sus tíos, quienes contestaron el documento que atestiguaba la filiación de Ninurta-ra'im-zerim, cuyos testigos no habían jurado previamente. Aquí se plantean dos posibles interpretaciones de las acciones de los tíos: o intentaron echarlo del seno familiar, es decir, desheredarlo (Stol, 2000: 173; Postgate, 1992), o pretendían corregir la pequeña irregularidad de los testigos en la tablilla que probaba su filiación (Roth, 2001: 260; Démare-Lafont, 2002-2003: 17). El texto es una revisión de las alegaciones de los individuos, y es por ello por lo que los jueces pidieron reunir a todos los testigos posibles del embarazo de la madre de Ninurta-ra'im-zerim, así como de su nacimiento. Es este punto el que resulta interesante para este tema, ya que cuando Sin-nada se puso de parto, su madre, Habannatum, informó a Luga, el pastor, y a Sin-gamil, el juez, quienes enviaron a un soldado, y fue entonces cuando la partera hizo dar a luz a Sin-nada (Démare-Lafont, 2002-2003: 17; Stol, 2000: 173). PBS 5 100 atestigua, pues, que los soldados podían ser requeridos para constatar un nacimiento.

3.2. Deudores e impuestos

Otra de las situaciones emanantes de la justicia en la que los soldados podían ser requeridos era ante las situaciones de impago o deudas. A continuación, reproducimos un documento enviado por un individuo llamado Šumi-ahia a Šamaš-muballit:

Sobre los hijos de Nur-Šamaš, cuyas súplicas tomaste para (la entrega) de plata y los intereses: Sin-magir [...] recibió un documento sellado de Nur-Šamaš y marchó a por ti acompañado por un soldado del rey.²⁶¹

En el presente texto se aprecia un posible impago o deuda de plata por parte de alguien a los hijos de Nur-Šamaš. Se sentenció que los deudores debían pagar dicha plata y sus intereses a los hijos de Nur-Šamaš. Para ello se recurrió a un soldado, del rey en este caso,²⁶² para ejecutar la sentencia. Asimismo, exponemos la siguiente epístola, de la

²⁶¹ AbB 9 27, 5-13: *aš-šum DUMU.MEŠ nu-ú[r-^dUTU], ša qá-ta-ti-šu-[nu], a-na KÙ.BABBAR ù ší-i[b-ti-im], te-el-[qú(-ú)], ^{1d}EN.ZU-ma-gir x [...], ^{1nu-úr-^dUTU ka-a[n-ka-am], im-hu-ur-[x], qá-du-um re-di šar-r[i-im], it-ta-al-ka-ak-[kum].}*

²⁶² Dicha unidad también se encuentra atestiguada en los textos procedentes de Ur III, como en los originarios de Garšana (Lafont, 2011: 214).

que desconocemos el nombre del destinatario, aunque sabemos que la envió una persona llamada Dapinum:

Manda pagar a Lipit-Ea 2 siclos y medios de plata,²⁶³ debe pagarlos. Si dice “no pagaré”, guía a un soldado para que vaya a su presencia, y los bueyes, también, envíamelos para retenerlos.²⁶⁴

El tema objeto de la tablilla es el impago de 2 siclos de plata por parte de un tal Lipit-Ea, quien habría comprado un producto a Sin-muballit, un comerciante. El último recibió el producto de Uši-bitum, un pastor. Según el texto, Lipit-Ea debía pagar la totalidad del dinero que debía (Pecha, 2018: 121). A diferencia de los casos que hemos visto precedentemente, no se ordenó el envío de un soldado, quien sería requerido únicamente si Lipit-Ea se negaba a pagar los 2 siclos y medio de plata.²⁶⁵ Se plantea que en este caso el soldado era requerido solamente si Lipit-Ea oponía resistencia al pago. De esta forma, la figura del soldado pudo haber servido para amedrentar. Así, el documento aporta una nueva perspectiva en el trabajo de los soldados en relación con la aplicación de las sentencias judiciales: es posible que sólo se requirieran en previsión de posibles conflictos en el acatamiento de las sentencias o en caso de que se hubieran producido contrariedades previamente.

Otro documento, enviado por Sin-iddinam, gobernador de la provincia de Yamutbalum (Charpin, 1997-98: 341; Fiette, 2018a: 13), al rey babilonio, Hammurabi, también es de utilidad para este apartado:

He escrito numerosas veces a Namtilani-idu sobre las deudas de los pastores y los administradores agrícolas. He enviado a dos soldados, escribiéndoles reiteradamente que deben recaudar rápidamente los pagos de los pastores y los administradores agrícolas.²⁶⁶

²⁶³ La lectura de la cifra plantea problemas. N. Ziegler y M. Stol sugieren que también podría leerse como “tres siclos y medio de plata” (Stol, 1981: 22; www.archibab.fr/T15127).

²⁶⁴ AbB 9 33 (www.archibab.fr/T15127), 14-21 ¹li-pi-it-é-a, 2² 1/2 GÍN KÙ.BABBAR šum-ma šu-uš-qí-lu[m], šu-uš-qí-{il}li, šum-ma um-ma šu-ma ú-ul a-ša-/qá-al, re-de-a ú ša-ti, [š]u-ri-im-ma an-nu ú GU₄.HIA, ma-ah-ri-ia iz-za-az, tú-ur-di-im-ma lu¹-ka-al/li-im.

²⁶⁵ O tres siclos y medio, si consideramos la lectura de N. Ziegler y M. Stol (Stol, 1981: 22; www.archibab.fr/T15127).

²⁶⁶ AbB 13 9 (www.archibab.fr/T783), 4-14: aš-šum ri-ib-ba-a-[a]t [S]IPA.MEŠ, ù ENSI₂.MEŠ, šu-ud-du-nim, a-na NAM.TI.[LA.NI].Ī.DU₁₀, aš-tap[(-pa)-ra-a]m, ù 2 [A]GA.Ú[S SAG[?].M]EŠ, aṭ-ṭa[r]-dam, ši-tap-pa-ar-šu-nu-ši-im-ma, ri-ib-ba-a-at [S]IPA.MEŠ, ù ENSI₂.MEŠ, ar-hi-iš li-ša-ad-di-nu.

La carta estaba destinada a Sin-iddinam, quien debía recaudar algunos pagos por parte de los pastores y los administradores agrícolas. Según se menciona, Hammurabi habría escrito reiteradamente para recaudar dichos pagos, intuyéndose de este modo que Sin-iddinam, o las personas a las que encomendó realizar ese trabajo, no lo habría hecho en su momento. De esta forma, se hacen patentes las dificultades del rey para llevar a cabo la recaudación (Charpin, 2017: 96; Gloaguen, 2020: 111). Así, Hammurabi decidió enviar a dos soldados para que se encargaran de la tarea y la supervisaran (Charpin, 2012b: 187-188). Del mismo modo, a partir de dicho texto podemos proponer que los soldados seguramente eran requeridos para ir a cobrar impuestos, ya que las posibilidades de encontrarse con una persona que se negara a pagarlos debían ser altas.

La tablilla AbB 13 31 también está destinada al mismo individuo, Sin-iddinam, por parte de Hammurabi. Está relacionada, de nuevo, con un tema económico. Aunque a diferencia de AbB 13 9, muestra una situación de impago que decidieron solventar mediante el envío de un recaudador y un soldado:

Designa a un soldado junto con un recaudador para recoger la plata del templo de Kittum y que cojan la totalidad de las 9 minas de plata, y que las transporten a Babilonia.²⁶⁷

En su momento, Šep-Sin, jefe de los comerciantes (*wākil tamkarī*) de Ur (Koschaker, 1942: 137-180; Leemans, 1950: 87; Stol, 1982: 141; Tyborowski, 2003: 69-71; Charpin, 2017: 85-106),²⁶⁸ no recaudó la plata del templo de Kittum. El documento sugiere que la culpa por no haber podido cumplir con su trabajo no fue de Šep-Sin, sino de los jefes de los canales, quienes le impidieron poder reunir la plata. Ante tal situación, Hammurabi propuso enviar a un recaudador y a un soldado que garantizase el cobro y transporte hasta Babilonia de las 9 minas de plata.

En el caso del siguiente texto desconocemos tanto el emisor como el receptor de la carta, pero aparece de nuevo el protagonista del documento anterior, Šep-Sin:

²⁶⁷ AbB 13 31 (www.archibab.fr/T823), 18-22: [ú-ša-a]d-da-nu, [š]u-k[u-u]n-[m]a, 9 MA.NA K[Û.BABBAR-am] ga-am-ra-am, li-ša-a[d-di]-nu-nim-ma, a-na [KÁ.DINGIR.R]A^{ki}, li-i[b-lu]-nim.

²⁶⁸ El cargo de Šep-Sin ha sido objeto de debate (Koschaker, 1942: 137-180; Leemans, 1950: 87; Stol, 1982: 141; Renger, 2000: 166-169; Tyborowski, 2003: 69-71). D. Charpin (2017: 85-106) propone entender este título como “jefe de los comerciantes”.

los responsables-ENSI a mi servicio no actúan conforme a mis órdenes, (así que) les designaré guardias del palacio. No pude ir hacia ti, (así que) te los²⁶⁹ envié a tu presencia. Designales a un soldado tuyo y que puedan traerte a Šep-Sin ante ti. Que se les haga justicia.²⁷⁰

El documento no menciona en ningún momento que la problemática fuera económica. Sin embargo, estando implicado Šep-Sin, se hace evidente que el tema central plasmado en la carta era un asunto relacionado con algún aspecto económico, probablemente ligado a un envío de plata, uno de los productos que Babilonia demandaba a los comerciantes cada año, como vemos en AbB 2 33 (Stol, 1982: 141-146). A través del documento, y a diferencia del anterior, se pidió que un soldado fuera asignado a los ENSI²⁷¹ An-pi-Ilabrat y Awiliya para que pudieran llevar a Šep-Sin ante Sin-iddinam (Charpin, 1997-98: 341).

Otro texto relevante sobre esta cuestión es CUSAS 29 129, procedente de Dur-Abi-ešuh. Mediante este se certificó el pago de una deuda en cebada que tenía el general Hamrimbieš (Abraham y van Lerberghe, 2017), cuyo nombre remite a alguien de origen kasita o elamita. Desconocemos cuáles fueron las razones del endeudamiento de Hamrimbieš. El pago se realizó a Sin-magir mediante un soldado, del cual tan sólo conocemos un fragmento de su nombre, Agir-[...]:

1 bur de cebada, calculada con la medida (*sūtum*) de Marduk, que Hamrimbieš, el general, debía a Lugal-gubani, (y que) Sin-magir recibió de la mano de Hamrimbieš, el general, vía Agir-[...], el soldado.²⁷²

Esta otra carta, enviada por Imgur-Sin a Enlil-issu, descubierta en Girsu (Arnaud et al., 1981: 72; Seri, 2010: 112-116), difiere de los demás documentos que hemos expuesto hasta el momento, ya que no se menciona explícitamente el envío de un soldado:

²⁶⁹ A An-pi-Ilabrat y Awiliya.

²⁷⁰ AbB 13 45 (www.archibab.fr/T13569), 8-18: *i-na te-er-ti-ia* ENSI₂.MEŠ, *ša qá-bi-ia ú-ul i-[i]p-pu-šu*, ERIN₂ EN.NU É.GAL *a-ap-pa-al-šu-n[u-ti]*, *a-la-kam ú-ul e-le-i-ma*, *te-e-em te-er-ti-ia*, *mah-ri-ka ú-ul aš-ku-nu*, *a-na še-ri-ka aṭ-ṭar-da-aš-šu-nu-ti*, AGA.ÚS-ka *šu-ku-un-šu-nu-ši-im-ma*, ¹*še-ep*-^dEN.ZU *a-na še-ri-ka*, *li-ir-du-nim-ma*, [d]i-n[a]m [š]u-hi-is-sú-nu-ti.

²⁷¹ El papel de los ENSI en el período paleobabilónico se habría limitado a la gestión de tierras (Stol, 1976: 94).

²⁷² CUSAS 29 129 (www.archibab.fr/T22969), 1-10: 1 AŠ ¹ŠE GUR¹, ^{giš}BÁN ¹dAMAR.UTU¹, *ša LUGAL.GUB.BA.NI*, ¹UGU *ha-am-ri¹-im-bi-eš* UGULA MAR.TU, ¹ir-šu¹-ú, ¹i-na qá¹-ti *ha-am-ri¹-im-bi-eš* UGULA MAR.TU, ^{1d}EN.ZU-¹ma-¹gir¹, *ma-hi-ir*, GÌR *ar-gi-x* ¹AGA¹.ÚS.

Si realmente eres mi Señor, reduce la cantidad de cereales que debo pagar a un cuarto y la pagaré el próximo año. ¿Cómo podría entregarla toda? Necesito 10 bur de cereales para alimentar a los bueyes. ¿Me vas a enviar un soldado del rey? Me iría ahora mismo para ir tras tus bueyes.²⁷³

Imgur-Sin le comentó a Enlil-issu que no fue negligente ni descuidó su campo de cultivo, por lo que no debería reclamarle un pago más elevado para ese año. Según el texto, Enlil-issu le exigió a Imgur-Sin una cantidad de cereales muy elevada, por lo que no podría cultivar al año siguiente ni alimentar a sus bueyes (Arnaud et al., 1981: 72). Se intuye que si Imgur-Sin no pagaba la cantidad total demandada, la cual desconocemos, Enlil-issu le enviaría a un soldado del rey. La naturalidad con la que Imgur-Sin se adelantó a los pensamientos de Enlil-issu, mencionándole si estaba pensando en enviarle un soldado, remarca de nuevo que la presencia de estos durante los conflictos era común.

3.3. Enfrentamientos entre dos partes

Los soldados también eran requeridos para solventar situaciones violentas entre dos partes. Así lo atestigua el siguiente texto, enviado por Inbi-ilišu a Watar-Šamaš. El estado de la tablilla dificulta la total comprensión de la carta. El documento sugiere que Sin-iqišam se comportó de forma poco ortodoxa con Watar-Šamaš. Se menciona que la actitud del primero no fue adecuada y, además, Watar-Šamaš fue o se sintió humillado (*qullulu*). El origen del conflicto radicaba en que Sin-iqišam no podía entrar en una fortaleza y tomó a Sin-ilum, individuo del que desconocemos el papel que desempeñó en esa historia debido al estado del documento. Watar-Šamaš, agitado por la situación, le pidió a Inbi-ilišu que enviara a un soldado a buscar a Sin-iqišam para llevarlo ante él: “Habla con esa persona, coge la tablilla y a un soldado, y tráelo. Mi corazón está agitado”.²⁷⁴

El siguiente texto fue enviado por Bitum-gamil a Sinma-ilum, y aunque no es muy extenso, es lo suficientemente claro para incluirlo en este apartado: “Walali, un hombre regidor (*ikarum*), abrió un canal con los hombres, e Ili-ahtaliya lo recubrió y lo bloqueó.

²⁷³ AbB 14 223 (www.archibab.fr/T15951), 10-27: [š]um-ma i-na ki-tim, be-li at-ta, ŠE GÚ.UN, a-na re-ba-tim, šú-hi-ir-ma, a-na ba-la-aṭ, lu-um-du-ud, mi-im-ma-a-a, lu-di-in-ma, 10,0.0 ŠE GUR, al-pi lu-ša-ki-ils, šum-ma mi-im-ma, re-di šar-ri-im, ta-ša-pa-ra-am, i-na-na-a-ma, lu-ta-al-kam-ma, wa-ar-ki al-pi-ka, lu-ul-li-ik.

²⁷⁴ AbB 9 40 (www.archibab.fr/T15140), 25-28: a-na a-wi-lim qí-bi-ma, ṭup-pa-am ù re-di-a-a[m], le-qí-a-am-ma ta-ru-ú-šu, li-ib-bi ma-di-iš ha-mi-iṭ.

Que un soldado venga, hable con él y [...] la ciudad”.²⁷⁵ Un granjero llamado Walali construyó un canal junto con otros hombres, pero un segundo individuo, Ili-ahtaliya, “lo recubrió y lo bloqueó”; es decir, destruyó el trabajo que había realizado la primera persona. A raíz de esto, se pidió que un soldado fuera a hablar con, presuponemos, Ili-ahtaliya por el acto cometido. Seguramente la intención era que el soldado mediara entre ambos individuos. Como en casos precedentes, aquí vemos cómo se recurrió a un hombre armado para solventar un conflicto entre dos partes.

La carta AbB 9 108, aparentemente enviada por Sin-ašared a Ibbi-Sin, también es un ejemplo. Según M. Béranger (2019: 175), el documento es parte de un ejercicio escolar, puesto que se han encontrado otros prácticamente idénticos al que aquí exponemos —AbB 5 36, AbB 5 48, AbB 8 17, AbB 8 111, AbB 11 147, UET 5 45—, variando esencialmente los antropónimos. El texto explica que Sin-ašared le quitó un campo de cultivo a Taribum y se lo entregó a Ibbi-Šamaš. Ante la situación, el afectado fue ante el rey para presentar una queja y el monarca le designó a un soldado para que se presentara ante Sin-ašared. El hecho de que Ibbi-Sin urgiera a Sin-ašared para que le devolviera el campo a su antiguo propietario antes de que el soldado se presentara ante él, permite considerar que Sin-ašared no actuó de forma correcta al quitarle el campo a Taribum y atribuírselo a otra persona. Igualmente, todo ello hace entrever el poder coercitivo de los soldados, puesto que en este caso el militar pudo haber amenazado mediante la fuerza a Sin-ašared o, incluso, habérselo llevado a prisión.

Como se ha dicho, la tablilla formó posiblemente parte de un ejercicio escolar (Béranger, 2019: 175), como el caso del texto AbB 14 98 (Kupper, 1959: 180) (cf. Capítulo XI, apartado 4, p. 351). Es posible también que este tipo de ejercicios, en los que los alumnos aprendían a escribir textos simulando casos y conversaciones, estén atestiguando el futuro profesional de dichos pupilos: la administración real (Béranger, 2019: 190). La recreación de conversaciones imitando situaciones reales demuestra de alguna forma que el empleo de soldados en esas situaciones era común, algo que también queda probado con los demás documentos que estamos analizando en este apartado.

Asimismo, debemos destacar AbB 13 14, una carta enviada por Hammurabi a Sin-iddinam que relata una disputa en torno a una transacción comercial, que tuvo que

²⁷⁵ AbB 9 108 (www.archibab.fr/T15255), 4-13: ¹wa-la-li i-ka-r[u]-u[m], ša a-wi-le, PA_s ip-te-ma, ¹i-lí-ah-ta-[i]-a, i-ta-ṭù-šu, à PA_s is-sé-ki-ir, re-du-um, li-li-kam-ma, li-iq-bi-šu[m], ¹ù¹ ¹a¹-la-am [i-x-x].

resolver el propio rey (Ishikida, 1998: 70-71). Una persona llamada Mar-Sin compró una vaca que pertenecía al pastor Apil-Amurru, pero la vaca no le fue entregada. Debido a este hecho, Hammurabi envió a un soldado a buscar a la persona que le prometió la vaca: “Así, envié a un soldado para que vaya a por el hombre que prometió darle una vaca, tal y como establecen las palabras del documento sellado”.²⁷⁶

Otro texto que se hace eco del recurso a soldados en situaciones conflictivas entre varios individuos es AbB 13 21, que forma parte del archivo de Sin-iddinam, y fue enviado por Hammurabi, su rey. En él se describe un conflicto entre un padre llamado Sin-uselli, su hijo Sukkukum, y una tercera parte, Ibni-Ea. Sukkukum desapareció y su padre lo dio por muerto.²⁷⁷

“Mi hijo Sukkukum desapareció hace 8 años y no sé si está vivo. Preparé ofrendas funerarias para él, como si estuviera muerto. Ahora, me han dicho que vive en Ik-bari, en la casa de Ibni-Ea, el jinete y el orfebre, el hijo de Šilli-Šamaš. (Así), fui a Ik-bari pero lo escondieron de mí y me denegaron (verlo)”. Esto es lo que me dijo. Así, te envió a un soldado y a Sin-uselli.²⁷⁸

Al cabo de 8 años de su desaparición, informaron al padre de que su hijo Sukkukum seguía con vida y que se encontraba en otra localidad, en Ik-bari, con Ibni-Ea. Según algunas interpretaciones, Sukkukum fue esclavizado de forma injusta (van de Mierop, 2005: 93) o incluso secuestrado (Klass y Steffen, 2018). Tras enterarse de que el hijo seguía con vida, Sin-uselli denunció el caso ante el rey, y Hammurabi ordenó que un soldado lo acompañara hasta Sin-iddinam para que, desde allí, y junto a un hombre de confianza del último, fueran a Ik-bari y condujeran a Sukkukum hacia Babilonia (Klass y Steffen, 2018). Así, el texto prueba que las autoridades recurrían al uso de soldados durante el transcurso de conflictos, en este caso para posiblemente asegurarse de que la sentencia del rey era cumplida.

²⁷⁶ AbB 13 14 (www.archibab.fr/T788), 23-29: *a-nu-um-ma 1 AGA.ÚS SAG, aṭ-ṭar-dam, a-wi-le-e ša qá-ba-a-am, iš-ku-nu-šum, li-si-ir-ma, a-na pí-i ka-ni≤-ki≥-šu-nu, Á[B.G]U4.[HI.A li-di-nu-šum²].*

²⁷⁷ El documento atestigua, además, que no sólo se les realizaba ofrendas funerarias a los muertos de los que se tenía constancia, sino también a los desaparecidos (van der Toorn, 1996: 61-62; Katz, 2007: 167).

²⁷⁸ AbB 13 21 (www.archibab.fr/T795), 5-21: ¹GIŠ.TÚG.LAL *ma-ri, iš-tu MU 8.KAM ih-li-qà-an-ni-ma, ba-al-ḫú-uz-zu ú-ul i-de-e-ma, ki-ma mi-tim ki-is-pa-am, ak-ta-az-zi-ip-šum, i-na-an-na i-na ^{umu}E-ba-ri-i^{ki}, i-na É ib-ni-é-a RÁ.GAB KÙ.DÍM, DUMU šíl-lí.^dUTU, wa-aš-bu-uz-zu iq-bu-nim, a-na ^{umu}i-ik-ba-ri-i^{ki}, [a]l-li-ik-ma, i-na pa-ni-ia uš-ta-ar-qú-ú-š[u(-ma)], it-ta-ak-ru-ni-in-ni, ki-a-am ú-lam-mi-da-an-nil, a-nu-um-ma 1 AGA.ÚS SAG, ù ^dEN.ZU-ú-se-li šu-a-ti, a-na še-ri-[k]a aṭ-ṭar-dam.*

Finalmente, la tablilla AbB 7 20 también hace referencia a la intervención de un soldado. Se trata de una carta enviada por Marat-ele a Awil-Adad en la que se expone que para acallar a una mujer que no cesaba de quejarse de un problema aparentemente relacionado con los campos de cultivo, se decidió enviar a un soldado junto con el supervisor de los campos.

4. TAREAS DE PROTECCIÓN Y MISCELÁNEA

El papel de los soldados no se ceñía únicamente a las situaciones expuestas en los apartados anteriores (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 210 y apartado 3, p. 215). La documentación muestra que podían ser encomendados con trabajos más diversos. Los textos muestran a veces a soldados involucrados en tareas de protección o escolta, especialmente de envíos de productos, como ocurre en otros períodos (Gombert, 2018: 200-208). No obstante, la documentación que atestigua dichos casos no es muy abundante y procede en su mayoría de la Baja Mesopotamia, aunque es útil en tanto en cuanto documenta que los soldados también realizaban dichos trabajos.

4.1. Protección durante el transporte de productos

El envío de mercancías en el Próximo Oriente antiguo llevaba implícitos ciertos riesgos, como, por ejemplo, que el producto fuera asaltado por el camino. Por ello, el empleo de soldados para proteger los envíos debió ser habitual. La asignación de ese tipo de tareas a los soldados queda recogida por documentos como AbB 9 42, encontrado en Babilonia y enviado por Taribatum²⁷⁹ a su superior, de quien desconocemos su nombre. La carta describe una situación en la que Taribatum, protagonista del documento, debió haberse presentado ante su superior, pero algún tipo de enfermedad se lo impidió.²⁸⁰ Por ello, y explicándole la situación al superior mediante la carta, Taribatum pidió que se le permitiera volver a su servicio y que no se le/la culpabilizara de su ausencia. Además, Taribatum pidió que le mandaran un soldado, junto con un servidor, para que recogiera y transportara unas medidas de aceite a su superior (Hirsch, 1987: 45): “Escribí a mi superior, que mi superior me envíe a un soldado para que lleve 1 bán de aceite a mi

²⁷⁹ El género de este nombre propio ha sido ampliamente discutido. En la documentación cuneiforme aparece a veces precedido del sufijo para marcar el género femenino y también lo vemos asociado a cargos que generalmente ejercían las mujeres, pero también está asociado a hombres (Ranke, 1905: 195; Hirsch, 1987: 45). Por ejemplo, lo encontramos en un pequeño dossier dentro de los archivos de Šamaš-hazir, compuesto por las cartas OECT 15 126, AbB 4 29, AbB 4 102 y AbB 4 108, o en MHET 2/6 863, en donde aparentemente está vinculado a individuos masculinos (Stol, 2012: 148; Fiette, 2018a: 43-44); y, por otro lado, encontramos sacerdotisas (*nadītum*), como la hija de Warad-Sin, llamadas Taribatum (Harris, 1962: 12).

²⁸⁰ Desconocemos las ocupaciones profesionales de Taribatum y su superior.

superior y envíe a un servidor con el que ir”.²⁸¹ Dada la mención de un servidor junto al soldado, se puede concluir que, ciertamente, el cometido del soldado era el de escoltar, y no transportar.

Otro texto que debemos comentar en este apartado es AbB 10 193, enviado por Šilli-Šamaš a su Señor, Balmunamhe de Larsa, hijo de Sin-nur-matim (van de Mieroop, 1987: 1-2; Marti, 2014: 310-31). El documento, que describe lo que debió ser el día a día de Balmunamhe, a quien en su documentación se le ve envuelto en transacciones de diferente índole (van de Mieroop, 1987: 2-23), atestigua la participación de un soldado anónimo para llevarse la cebada y el sésamo de los campos del destinatario de la tablilla: “Un soldado vino para llevarlo”.²⁸²

Encontramos también un documento hallado en Larsa, y perteneciente a los archivos de Sin-iddinam (Fiette, 2016: 156), en el que el producto a transportar era muy distinto a los anteriores. Se desconocen los emisarios de la carta, pero sabemos que iba dirigida a Hammurabi. En ella vemos implicado a Šep-Sin, quien entregó seis barcos para transportar cereales, aunque al menos uno de ellos no llegó a buen puerto (Streck, 1997: 144):

Sin-iddinam, servidor de nuestro Señor, seleccionó y ordenó a un soldado para traer un barco. Los hombres no hacen nada. Que una tablilla de nuestro Señor llegue al soldado, para que nos indemnicen por la mercancía y que podamos transportar los cereales [...].²⁸³

Un barco llevaba un año hundido, junto con los cereales que transportaba. Por ello, se pidió a Sin-iddinam que enviara otro barco para reemplazar al perdido, quien para realizar dicha tarea seleccionó a un soldado. Sin embargo, en el texto se reprochó la actitud del militar, ya que no cumplió con la misión que se le asignó, y por ello se solicitó la intervención del rey (Fiette, 2016: 156).

²⁸¹ AbB 9 42 (www.archibab.fr/T15142), 16-20: *la-ma ša-pí-ri iš-tu ge-er-ri-im i-ru-ba-am, mu-ur-šum iš-ba-ta-an-ni-ma, a-na ma-har ša-pí-ri-ia ú-ul al-li-kam, i-na-an-na a-di-ni, ú-ul e-te-še-er, ù šú-ha-rum ú-ul šu-x-ur-d[a]m²-ma, ʾú¹-ul aṭ-ru-da-aš-šu, ʾa¹-na ša-pí-ri-ia aš-tap-ra-am, ša-pí-ri 1 AGA.ÚS li-iṭ-ru-dam-ma, a-na ša-pí-ri-ia 0,0.1.0 Ī.GIŠ, lu-ša-bi-lam ù šú-ha-ra-am, it-ti a-li-ik i-dì lu-uṭ-ru-da.*

²⁸² AbB 10 193 (www.archibab.fr/T14294), 11-12: *re-du-um a-na ta-re-e-[š]u, il-li-kam.*

²⁸³ AbB 13 6 (www.archibab.fr/T13564), 31-38: *ḪEN.ZU-i-dí-nam ÌR be-li-ni, AGA.ÚS [a-n]a MÁ šu-ru-bi-im, iš-ku-u[n] ù MÁ ú-ul uš-ri-ib, a-wi-x-[o o o] x n[i-d]i a-hi-im i-šu-ú, DUB be-li-n[i a-na] AGA.ÚS, li-il-l[i-ka-aš]-šu-nu-ši-im-ma, MÁ Ī.DU[B o] l[i-i]m-ta-lu-ni-a-ti-ma, še-a[m ... nu-ša-ba-l]am.*

La siguiente carta, a diferencia de las demás, procede de Mari. El documento fue enviado por Yaqqim-Addu, gobernador de Saggaratum, a Zimri-Lim. Antecede posiblemente al texto ARM 14 47 (LAPO 17 654), en el que se relata la falta de los carpinteros confiados a Yar'ip-El, y quizá ambos documentos están relacionados con ARM 13 7 (LAPO 16 126) y ARM 13 17 (LAPO 16 127), donde se menciona una intervención en las puertas de “la casa de las mujeres” (Goodnick-Westenholz, 1990: 512-516; Lion, 2007: 59-64; García-Ventura, 2012: 312-320; Urbano, 2019: 3-6) del palacio de Mari (Bonechi y Catagnoti, 1994: 70): “Mi Señor me escribió sobre las 100 vigas para el revestimiento reforzado. Como (indica) el mensaje de mi Señor, envié un barco para las vigas y 10 soldados”.²⁸⁴ En el presente documento se menciona el envío de 10 soldados junto con las vigas necesarias para realizar una obra o construcción —ARM 13 7 (LAPO 16 126); ARM 13 17 (LAPO 16 127)—. Aunque no sabemos exactamente el rol que desempeñaron los soldados, podemos considerar que habrían sido convocados para supervisar el transporte de los materiales hasta su lugar de destino. Finalmente, el texto Haradum 2 65 también atestigua el mismo tipo de tareas encargadas a los soldados. En él se documenta que Hidaia, hijo de Abba, reportó que encomendó a un soldado ahrameo llamado Hušunu, guardia del puerto de Haradum, 1 talento y 20 minas de estaño. En su edición del texto, F. Joannès (2006: 113) interpreta que Hušunu no cumplió con su cometido.

4.2. Animales salvajes y protección del ganado

La presencia de fauna salvaje cerca de las ciudades, de las zonas de pasto y de los campos de cultivo, hacía necesaria en algunos casos la presencia de hombres armados que fueran capaces de espantar o matar a esas bestias, especialmente a los leones, quienes formaban parte de la fauna típica de la zona (Dossin, 1970: 313). Este tipo de cometidos asignados a los soldados quedan constatados mediante la documentación cuneiforme. De esta forma, en primer lugar, debemos destacar la siguiente carta, enviada por Hali-Hadun, miembro de la guardia hanea de Mari, a Zimri-Lim, donde observamos la asignación de una tropa para proteger al ganado en Der:

²⁸⁴ FM 2 35 (www.archibab.fr/T6855), 5-11: *aš-šum* 1 ME GIŠ.ÙR.[HI.A *a-na ši-pí-ir*], ^{giš}*i-ri-mi i-n[a] d[a-an-na]*, *be-lí iš-pu-r[a-am]*, [*k*]i-ma *na-aš-p[a-ar-ti be-lí-ia]*, [*a-na*] ¹GIŠ¹.Ù[R.HI.A 1 ^{giš}MÁ], [*ù*] 10 LÚ [*ša-ba-am*], [*a*]t-ru-dám.

Cuando los haneos se establecieron ante los hombres de Ešnunna, los reyes del Ida-maraš me dieron una tropa de 200 (hombres) y se instalaron en Der para proteger al ganado.²⁸⁵

A colación de dicho texto, debemos comentar la tablilla ARM 26/1 106 (cf. Capítulo VII, apartado 5.2.2, p. 200), que muestra el empleo de soldados para la protección de civiles, ciudades y ganado ante animales salvajes. Otra situación similar a la planteada por la carta anterior la encontramos en ARM 27 44, enviada por Zakira-Hammu, gobernador de Qaṭṭunan, a Zimri-Lim:

Desde hace días, los reservistas que están en Qaṭṭunan y que están a cargo del palacio protegen los campos del palacio de los búfalos y de los asnos salvajes, realizan el envío de las tablillas a mi Señor y ocupan los puestos de *bazahātum*.²⁸⁶

Este caso describe una tropa que se encargaba de distintas tareas a la vez: proteger los campos del ataque de bestias salvajes, asegurar el envío de las tablillas al rey (Abrahami, 1997) y, además, realizar las tareas de patrulla propias de los *bazahātum*, una unidad militar encargada de vigilar las zonas exteriores de las fortificaciones (Sasson, 1969: 7; Malamat, 1971: 14; MacDonald, 1975: 137; Buccellati, 1991: 95; Abrahami, 1997; Hamblin, 2006: 197).

4.3. Mano de obra

Las tropas podían ser requeridas para las cosechas, especialmente cuando la mano de obra escaseaba. Tal es el caso que muestra ARM 13 123 (LAPO 17 849):

Cuando llegué di órdenes estrictas sobre los cereales del palacio. Seleccioné a la tropa babilónica y, los cereales que no fueron amontonados en la tierra incultivada, los apilaron.²⁸⁷

En este caso, una tropa procedente de Babilonia que se hallaba en Mari fue requerida para realizar trabajos en el campo: apilar unos cereales. Debemos pensar que

²⁸⁵ A.1005 (www.archibab.fr/T5735), 47-52: *i-nu-ma a-na pa-an LÚ ÈŠ.NUN.NA^{ki}, HA.NA.MEŠ wa-aš-bu-ú, L[UG]AL.MEŠ i-da-ma-ra-aš ša-ba-am, [e]-ri-iš-ma 2 me-tim ša-ba-am i-di-nu-nim-ma, [a]-na pu-ut na-we-e-im i-na de-er^{ki}, [w]a-aš-bu.*

²⁸⁶ ARM 27 44 (www.archibab.fr/T7631), 5-10: *iš-tu pa-na^{lu}[DI]RI.GA.MEŠ ša i-na qa-aṭ-tú-na-an^{ki}, wa-aš-bu¹ [ŠE.BA] é-kál-lim i-ka-lu A.ŠÀ A.GÀR.HI.A, ša é-[kál-lim i]-na qa-at ri-mi-im, à ANŠE.EDI[N.NA.HI.A] i-na-aš-ša-[r]u ṭup-pa-tim, [a-n]a š[e-er be-lí-ia] ú-ša-al-la-mu, [ù b]a-za-h[a-tim] i-na-aš-ša-ru.*

²⁸⁷ ARM 13 123 (LAPO 17 849; www.archibab.fr/T8938), 5-11: *ki-ma ka-ša-di-ia aš-šum še-im ša é-kál-lim, dan-na-tim aš-ku-u[n], LÚ ša-ba-am KÁ.DINGIR.RA^{ki}, uš-ta-aš-bi-it-ma, [še]-em ša ki-ma a-na KISLAH.HI.A, la na-ás-ku, na-sa-ka-am ir-tú-bu.*

se trataba de soldados que se encontraban reforzando al ejército de Mari por entonces, ya que es poco probable que Zimri-Lim movilizara a una tropa desde Babilonia para ir a Mari a ocuparse de los cereales de otro reino (Kupper, 1964: 114; Sasson, 1969: 5). Es posible que el haber recurrido a los babilonios para ese trabajo respondiese a la escasez de mano de obra en la zona. El recurso a tropas aliadas para realizar tareas tan cotidianas se debió producir en situaciones extremas, pero el emplear a los soldados del propio reino para ese tipo de misiones no parece haber sido residual en caso de necesidad o falta de mano de obra (Abrahami, 1997; Durand, 1998: 658). En ARM 14 124 (LAPO 17 806) también apreciamos un contexto similar: se necesitaba mano de obra para cosechar unas tierras del palacio porque el cauce del río había empezado a crecer. Tal y como mencionó Kibri-Dagan, gobernador de Terqa, la cantidad a cosechar excedía a la mano de obra disponible y, por consiguiente, se requería de gente de confianza para llevar a cabo ese trabajo antes de que el río creciera todavía más, por lo que se movilizó a tropas apostadas en otras zonas: “Los cereales de mi distrito superan a mis fuerzas. Si el corazón de mi Señor quiere, que vengan los hombres (de la tropa) regular de Dumtan, Zurubban y Hišamta”.²⁸⁸ Las mismas situaciones se aprecian también en otros documentos igualmente procedentes de Mari, como en ARM 27 37.

4.4. La práctica de la medicina

En este apartado debemos hacer mención al artículo publicado por A. Kleinerman (2011: 177-181), que, aunque centrado en Ur III, arroja una cuestión interesante en torno a la medicina en los ejércitos y los soldados. En el mencionado trabajo se comenta brevemente la dedicación a la medicina, de forma profesional, de un hombre llamado Šu-Kabta, quien tenía posesiones en Garšana y quien también era general (ŠAGINA) del ejército (Kleinerman, 2011: 177). Su carrera se conoce a través de sus sellos, que lo identifican como tal. Los textos no arrojan demasiados datos sobre Šu-Kabta. Tampoco podemos determinar cómo ejerció las dos actividades a las que parecía dedicarse (Kleinerman, 2011: 177-178). No obstante, la identificación de Šu-Kabta como médico y general hace posible plantear, incluso para la época que aquí tratamos, que algunos mandos del ejército o incluso soldados rasos se hubieran dedicado a la medicina. De esta forma, debemos considerar no sólo que la medicina en los ejércitos hubiera sido ejercida por gente convocada exclusivamente para ello, sino también la posibilidad de que la

²⁸⁸ ARM 13 124 (LAPO 17 806; www.archibab.fr/T8901), 6'-11': *še-um ša i-na ha-al-šī-ia i-ba-aš-šu-ú, ú-ul ša ši-ir-'a4-ni-ia, šum-ma li-ib-bi be-lí-ia, LÚ.MEŠ pí-ih-rum ša du-um-te-en^{ki1}, zu-ru-ub-ba-an^{ki} ù hi-ša-am-ta^{ki1}, li-it-ta-al-kam-ma.*

hubieran ejercido algunos mandos o soldados llamados a las armas y en activo. Con todo, no hay ningún texto paleobabilónico que lo atestigüe.

5. CONCLUSIONES GENERALES

La asignación de soldados para realizar distintos trabajos está bien atestiguada a lo largo de la historia,²⁸⁹ e incluso actualmente —aunque en menor medida, puesto que ya existen profesiones especializadas en todas las áreas que antiguamente podían cubrir los soldados—. A lo largo de este apartado se ha visto que los soldados podían realizar tareas muy diversas y que, muchas de ellas, poco tenían que ver con la guerra de forma directa: construcción de infraestructuras —posiblemente el trabajo más relacionado con la guerra en el caso de los trabajos de fortificación— (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 210); para hacer cumplir las órdenes que emanaban de la justicia o mediar en conflictos (cf. este Capítulo, apartado 3, p. 215); para tareas de escolta, protección y envío de productos, y trabajos del campo (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 224). Todos los casos que aquí se han expuesto hacen referencia a soldados, ya sea porque se les designa empleando los términos que tradicionalmente se traducen como tal o porque el contexto permite entrever este hecho.

Un aspecto general que podemos extraer de los análisis de todos los documentos que se han estudiado, y que se han dividido en tres apartados generales, es que los soldados de época paleobabilónica se podían distribuir en dos grandes grupos: guarnición²⁹⁰ y ejército propiamente dicho o cuerpo de expedición.²⁹¹ La documentación que aquí se ha analizado compete en su mayoría —a causa de la representación documental que nos ha llegado y de la naturaleza del ejército en el período

²⁸⁹ El ejército sumerio en tiempos de Šulgi, durante la tercera dinastía de Ur, es un ejemplo: los soldados podían ser requeridos para realizar todo tipo de trabajos cuando hiciera falta, como la cosecha, para enviar mensajes o mantener la seguridad (Lafont, 2008: 33). En el ejército neosirio encontramos también ejemplos: los soldados desmovilizados podían ser encomendados con la tarea de cuidar a los caballos durante el invierno (Villard, 1991: 46). El ejército romano, tanto el republicano como el imperial, constituye otro ejemplo: a los soldados se les podía encargar la construcción de distintas infraestructuras destinadas a la guerra, la defensa del territorio, traslado de tropas, etc. (Bardouille, 2010: 82-83; Tac. *Ann.* I, 20). Tácito también explica que durante el reinado de Claudio, en el año 47 d.n.e., en Germania, Curcio Rufo puso a cavar canales y a hacer trabajos “bajo tierra” a las legiones, con el objetivo de buscar filones de plata (Tac. *Ann.*, XI, 20; Salviat, 1986: 105; Chic García, 2007: 29).

²⁹⁰ Entendemos por guarnición no sólo las apostadas en las ciudades o fortalezas de forma general y cuyos puestos de guardia eran más comunes —en las afueras de las ciudades, en las puertas de las murallas, etc.—, sino cualquier unidad ejerciendo una guardia, como por ejemplo la tropa de la puerta del palacio (*šāb bāb ekallim*), las guardias del cuerpo (*šūt-sag*), o incluso los individuos ocupando puestos de *bazahātum*. Asumimos de la misma manera que las dos primeras unidades citadas ocupaban posiciones privilegiadas durante los períodos en los que no había guerra, y es posible que fueran de élite (Abrahami, 2020: 21-27).

²⁹¹ El cuerpo entero que se reunía de manera puntual para llevar a cabo una ofensiva o para la protección de las ciudades durante una contienda militar defensiva.

paleobabilónico— a la primera categoría. Debemos asumir que cualquier hombre censado en las listas militares podía ser destinado a cualquier tarea y posición, puesto que no se tiene constancia de ningún texto en el que los individuos pudieran escoger si estar en una guarnición o patrullando, realizando trabajos que emanaban de órdenes de la justicia, o no participar en una ofensiva —por preferir quedarse en la guarnición de la ciudad, por ejemplo—.²⁹² Aunque el documento ARM 14 66 (LAPO 16 327) (cf. Capítulo XI, apartado 3.2.2, p. 346) constata una situación en la que dos hombres insistieron en ser inscritos como reservistas en una unidad específica dentro del palacio. Sin embargo, la tablilla representa un caso muy particular ligado a unas personas muy concretas y relativamente cercanas a una personalidad importante —Yaqqim-Addu—. Por tanto, y a nuestro entender, puede tratarse de una excepción, pero sí que plantea una cierta laxitud de los poderes ante ciertas peticiones por parte de sus hombres.

Una cuestión que se debe plantear llegados a este punto es la de los soldados que se enviaban a buscar a individuos requeridos por la justicia, a cobrar deudas o impuestos, o a certificar nacimientos (Postgate, 1992): ¿formaban parte de unidades específicas? Los textos que se han trabajado en este capítulo no atestiguan en absoluto una unidad o cuerpo específico para las tareas analizadas, porque los hombres aparecen mencionados bajo el término “soldado”. La cantidad de textos relacionados con la justicia que se ha preservado permite plantear que el requerimiento de soldados para ese tipo de trabajos era relativamente frecuente, pero no hay ningún documento que permita concluir que existiera una unidad creada específicamente para realizar esos cometidos. Sin embargo, es de destacar que en AbB 14 223 se empleó la expresión “soldado del rey” (*rēdi šarrim*): “¿Me vas a enviar a un soldado del rey?”,²⁹³ así como en AbB 9 27. Dicha expresión no la encontramos en todos los textos, sino que generalmente se tiende a mencionar simplemente “soldado” (*rēdûm*), como en AbB 7 20, AbB 9 33, AbB 9 25, AbB 9 40, AbB 9 108 o AbB 13 31.²⁹⁴ “Soldado del rey” remite a una figura de una unidad muy concreta y cercana a las autoridades. Las cartas del archivo de Sin-iddinam, como por

²⁹² Otro caso distinto es el de enfermos o incapacitados físicamente y el de los hijos de “buenas familias”, documentado por ARM 2 1 (LAPO 17 645) (cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117). Así como también representa un tema aparte el caso de los individuos que pagaban a otros hombres para ir en su lugar (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339). El huir de la llamada a las armas era una práctica, por lo general, condenada.

²⁹³ Cabe mencionar que en este caso no se trataba de una orden por parte de nadie, sino posiblemente de un erotema, expresado para hacer ver al contrario que estaba equivocado con su decisión.

²⁹⁴ El caso de AbB 13 9 es ambiguo, ya que la personalidad que dice que envió dos soldados es el propio rey Hammurabi.

ejemplo AbB 13 31, son interesantes para este aspecto porque constatan que Hammurabi le encomendaba en muchos casos la tarea de seleccionar él mismo a los soldados para tales trabajos. A nuestro parecer, este hecho deja entrever que esos hombres eran próximos a los reyes y a los poderes de índole más regional.

Como se ha visto, los soldados también debían cumplir con envíos o escoltar productos de un destino a otro, o proteger zonas de animales salvajes. Muchos de ellos pertenecían a guardias. Así, por ejemplo, el texto Haradum 2 65 menciona a Hušunu, un soldado que pertenecía a la guardia del puerto de la ciudad de Haradum, y que fue encomendado con la misión de transportar 1 talento y 20 minas de estaño. La carta ARM 26/1 106 (LAPO 16 217) también es un claro ejemplo: los encargados de abatir a los leones fueron soldados que pertenecían a una tropa que montaba guardia, aunque ante la imposibilidad de cumplir con la tarea, se envió a una tropa hanea. ARM 2 3 (LAPO 17 481), donde aparece mencionada otra tropa de guardia, es otro caso que debemos destacar, puesto que al final del documento se afirma que los soldados que estaban fortificando dos enclaves, al acabar dicho trabajo, debían asegurar el transporte de vino. También debemos incluir en esta conclusión la tablilla AbB 13 6, la cual prueba que, igual que para las tareas más ligadas con la justicia, eran las propias autoridades quienes seleccionaban a los soldados para encomendarles trabajos relacionados con la escolta. En el caso de los textos que muestran soldados transportando mercancías, se puede plantear que su misión principal habría sido más bien la de escoltar y no tanto la de transportar, para asegurarse de que todo llegara a su destino sin incidencias.²⁹⁵ La situación que puede parecer más extravagante es la planteada en el documento AbB 9 42, en el que Taribatum pidió a su superior que le enviara a un soldado y a un servidor para hacerle llegar 1 bán de aceite. Pareciera que el soldado y el servidor debían ir juntos, por lo que se puede plantear que la tarea del primero era la de acompañar al segundo, quien era el que realmente tenía que transportar el aceite (cf. este Capítulo, apartado 4.1, p. 224).

En relación con las tareas de envío, debemos destacar el texto ARM 27 44, donde se aprecia que los soldados podían realizar trabajos más propios de los mensajeros —una categoría profesional atestiguada en, por ejemplo, ARM 14 66 (LAPO 16 327)—. La principal diferencia entre la documentación comentada respecto al transporte de mercancías y ARM 27 44 es que el último caso no compete al envío de productos, sino al

²⁹⁵ A pesar de esto, podía darse el caso de que los productos no llegaran a su destino, como se documenta en el texto Haradum 2 65 (Joannès, 2006: 113).

de mensajes entre autoridades. Así, y a partir de los textos aquí expuestos, llegamos a la conclusión de que no se requería a los soldados para realizar tareas más propias de un transportista o mensajero, sino por su capacidad para proteger a los mismos y asegurar el envío.

Asimismo, las tropas también podían ser requeridas para realizar ciertas tareas en relación con la cosecha, caso que hemos visto a través de los textos ARM 13 123 (LAPO 17 849), ARM 14 124 (LAPO 17 806) o ARM 27 37. La llamada de las tropas para las cosechas se daba sobre todo cuando la mano de obra escaseaba, que es cuando se requerían trabajadores de confianza y eran labores que debían realizarse de forma apresurada.²⁹⁶

Finalmente, se debe comentar el caso de la relación de las huestes con la construcción de infraestructuras. Este trabajo es el más documentado en todos los ejércitos antiguos, como el romano (Bardouille, 2010: 82-83; *Tac. Ann.* I, 20), quienes fueron artífices de auténticas obras de ingeniería. Los casos relativos a dichas tareas no son abundantes en nuestro corpus, pero son suficientemente reveladores como para considerar que era algo relativamente normal. De los seis textos que se han encontrado y expuesto, cuatro se corresponden con la fortificación de enclaves. No obstante, la documentación no permite afirmar que los ejércitos fueran siempre los encargados de fortificar las ciudades. Un aspecto que tienen en común tres de los cuatro documentos donde son las propias huestes las que fortificaron distintos puntos, es que se encontraban en una situación de amenaza inminente. Es quizá este hecho el que explica por qué fueron los soldados los encargados de realizar dicha tarea. El texto ARM 2 3 (LAPO 17 481) es el que menos claro deja si la fortificación que realizaron los soldados se dio en un contexto de amenaza. Un elemento destacable es que se trataba de una tropa que estaba en servicio de guardia, es decir, es probable que la guarnición de la ciudad fuera la que tuvo que encargarse de ese trabajo. Del mismo modo, la documentación permite considerar que la guarnición podía ser la encargada de mantener en buen estado las murallas cotidianamente, junto con otros trabajadores.

Una duda que plantea la documentación, en especial aquella donde tenemos claro que los enclaves se fortificaron debido a una amenaza exterior, es el tipo de fortificación

²⁹⁶ Recurrir a los soldados para realizar tareas en las que se necesitara mano de obra de forma rápida no es algo exclusivo del período paleobabilónico, sino que también está constatado en, por ejemplo, Ur III (Lafont, 2008: 33).

que se realizó: ¿una fortificación efímera o una más elaborada y destinada a perdurar durante años? Sabemos que la fortificación de ciudades se pensaba meticulosamente, como muestra M.288 (Charpin, 1993a: 195), BM 85194 (Neugebauer, 1935-1937: 142-193; Thureau-Dangin, 1938: 21-39), BM 85196 (Neugebauer, 1935-1937: 43-59; Thureau-Dangin, 1938: 39-46) y BM 85210 (Neugebauer, 1935-1937: 219-233; Thureau-Dangin, 1938: 46-53; Proust, 2016: 250). Las fortificaciones estaban bien planteadas y diseñadas en el plano arquitectónico y técnico (Rey, 2012 y 2013: 231-251), pero no creemos que fueran fortificaciones destinadas a perdurar por un período de tiempo muy prolongado. A dicha conclusión nos conduce el texto ARM 1 90 (LAPO 17 497), donde se dice que el ejército acampó y fortificó su propio campamento y el punto en el que se hallaba. Teniendo en cuenta que los campamentos eran normalmente temporales, es muy posible que la fortificación fuera efímera.

Los dos textos restantes incluidos en el apartado de las construcciones de infraestructuras conciernen a trabajos en relación con la búsqueda de yeso para establecer unas fuentes de agua y con la construcción de unos diques para que los animales pudieran pacer. Son, no obstante, casos más ambiguos que los anteriores, ya que no se menciona directamente la palabra “soldado”, como se ha comentado. Aunque en el caso de ARM 14 22 (LAPO 18 955) aparecen mencionados términos que se suelen traducir como “reservistas” y “reclutas”.

Así pues, la tarea del soldado no se limitaba a luchar en guerras. Las tropas debían estar preparadas para realizar múltiples servicios, y muy variados, en función de lo que requiriesen las autoridades: desde asegurar envíos hasta fortificar enclaves, pasando por el hacer cumplir órdenes y sentencias a los habitantes, notificar nacimientos o dar caza a animales salvajes. La documentación sugiere que los soldados en servicio eran temidos y respetados por la población, puesto que se observa que en ellos se delegaba la recaudación de pagos —o la supervisión de esta— y su figura se usaba para amedrentar, como permite concluir la carta AbB 9 33. Igualmente, el soldado en época paleobabilónica contribuía, aunque obligado, al desarrollo socio-económico del reino —y no sólo trabajando las tierras del palacio (cf. Capítulo VII, apartado 2, p. 171)—, aspecto planteado al inicio de este capítulo. Además, el soldado debía estar preparado para trabajar en condiciones de presión —como en los casos en los que debían fortificar enclaves amenazados— y que, desde nuestra óptica, parecen exageradas, como es la situación planteada en ARM 2 3 (LAPO 17 481) o en ARM 27 44, donde la tropa debió realizar diversas tareas a la vez.

Todo ello debía provocar un desgaste obvio en los hombres (Hamblin, 2006: 196), que en muchas ocasiones se encontraban alejados de su morada familiar, lo que debía exigir una rotación constante entre unidades y que, de hecho, observamos en los textos, por ejemplo, en ARM 26/2 350 (cf. Capítulo X, apartado 5, p. 326).

CAPÍTULO IX. ALOJAMIENTO, ALIMENTACIÓN Y EQUIPAMIENTO

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo abordaremos la cuestión del alojamiento, el equipamiento y la alimentación de los soldados, elementos que eran necesarios para el bienestar de las tropas y, los últimos, también para evitar el descontento. Otro aspecto que se tratará son los problemas logísticos ligados a las entregas de provisiones, ya que podían comprometer la cotidianidad de las tropas e incluso su salud. Finalmente, intentaremos dilucidar la cuestión de sus dietas en función de las raciones recibidas.

Dichos aspectos están documentados especialmente por los textos mariotas, aunque en el caso que concierne este capítulo hay una representación mucho más diversa que para otros temas. De esta manera, los documentos procedentes de los archivos de Dur-Abi-ešuh y de Chagar Bazar (Ašnakkum) también reflejan en abundancia la cuestión de las provisiones.

2. EL ALOJAMIENTO DE LAS TROPAS

La cuestión del alojamiento de las tropas en época paleobabilónica presenta diversas limitaciones, tal y como ocurre para el período precedente.²⁹⁷ Para el período medioasirio, por ejemplo, contamos con el hallazgo de 28 yacimientos arqueológicos distribuidos por el valle de Haditha que fueron estudiados por S. J. al-Shukri en su tesis inédita, y que identificó con campamentos militares temporales (Tenu, 2008: 165). En el período neoasirio, y aunque la documentación escrita sea escasa respecto a este tema,²⁹⁸ contamos con un gran variedad iconográfica, como los relieves de los bronce de las puertas de Balawat o del palacio de Senaquerib en Nínive (Oates, 1974: 173-178; Micale y Nadali, 2004: 163-175; Vidal, 2012b: 7-24; Nadali y Verderame, 2014: 556-561; Gillmann, 2015: 224-225).²⁹⁹ Por su parte, para el período paleobabilónico la información procede exclusivamente de las fuentes escritas, y estas son escasas en comparación con otros aspectos de la vida cotidiana de los soldados, así como la terminología acadia es, a veces, difícil de interpretar. La ausencia de iconografía militar paleobabilónica, y por ende

²⁹⁷ En Ur III los textos también son las únicas fuentes para estudiar los campamentos. Sin embargo, dichos documentos son todavía más oscuros que los paleobabilónicos, puesto que la palabra sumeria que hace referencia a ellos, al menos en la documentación procedente de Girsu, es la misma que “ejército” (UGNIM), acompañada, a veces, por el determinativo de lugar KI. No obstante, el significado exacto de dicho vocablo acompañado por KI sigue en debate, porque bien podría tratarse simplemente del lugar de reunión de los ejércitos (Lafont, 2008: 27-28).

²⁹⁸ Los campamentos militares se encuentran mencionados en las fuentes neoasirias, como en los relieves, bajo el vocablo acadio *ušmannu* (Tenu, 2008: 166).

²⁹⁹ Se desconocen las actividades y la vida que llevaban los soldados neoasirios en los campamentos (Bleibtreu, 1993: 27-33), ya que ni la iconografía ni los textos son claros respecto a este tema.

de campamentos militares, complican todavía más el análisis de la vida cotidiana en los lugares en los que los reinos asentaban a sus tropas temporalmente.

Con todo, las tablillas permiten entrever ciertos aspectos sobre los lugares donde acampaban los soldados. Así, y en primer lugar, a partir de un texto mariota se distinguen dos lugares generales en los que los soldados podían estacionarse: dentro y fuera de las ciudades. El texto que exponemos fue enviado por Itur-Asdu, gobernador de Mari, Sagaratum y Nahur (Dossin, 1972: 111; Heimpel, 2003a: 546; Chavalas, 2005: 110), a Zimri-Lim:

Si hay 1000 (soldados) o más, que (la tropa) no entre en la ciudad de Mari, que se instale extramuros; si le siguen 300 o 200 soldados, que (esa tropa) entre la ciudad baja (*adaššum*) y entrégales el *bīt napṭarim* para ellos”.³⁰⁰

La carta establece que la zona en la que debían residir las tropas de Simah-ilane, rey de Kurda (Dossin, 1972: 111; Heimpel, 2003a: 555), dependía de la cantidad de hombres que trajera con él. Si eran más de 1000, debían instalarse fuera de la ciudad de Mari, pero si eran menos, alrededor de 200 o 300, podían entrar en la ciudad baja (*adaššum*), y, además, debían asignárseles *bīt napṭarim* (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 242) (Dossin, 1972: 113; Abrahams, 2014a: 57). El texto ARM 33 270 (LAPO 16 266) puede ponerse en relación con ARM 33 271 (LAPO 16 267), una carta enviada también por Itur-Asdu y que constata lo que ocurrió con esos hombres: los soldados que acompañaron al rey de Kurda fueron un total de 200, por lo que pudieron entrar en el *adaššum* de Mari, es decir, en la parte más exterior del recinto fortificado de la ciudad. De la misma manera, Itur-Asdu le aseguró a su rey que de ninguna forma permitiría que esos hombres entraran en la zona más interior de la ciudad (*kirhum*), es decir, el sector donde se encontraban los templos y el palacio (Dossin, 1972: 112-113; Aurenche, 1985: 129; Durand, 1998: 292; Fleming, 1999: 161; Margueron, 2004: 446-447; Rey, 2011-2012: 232; Rey, 2012: 15; Harmanşah, 2013; Margueron, 2013: 493-506). Finalmente, un elemento que cabe tener en cuenta es que las tropas a las que Itur-Asdu hacía referencia eran aliadas. Es por ello por lo que se discutió la posibilidad de albergarlas dentro de la

³⁰⁰ ARM 33 270 (LAPO 16 266; www.archibab.fr/T4275), 12-20: *šum-ma 1 li-im [wa-ar-ki-šu i]l*-la*-kam**, *ù* e-li-iš-[ma]*, *‘i*’-na* a-lim ma-riki la [ir-ru-ub]*, *i-n[a] ki-di-im-[ma]*, *li-ši-i[b]*, *[ù] šum-ma 3 ME ú-lu-ma 2 ME ša-bu-ú, wa-ar-ki-šu i-la-ak a-na a-da-aš-ši-im-ma, [l]i-ru-ba-am-ma, É.HI.A na-ap-ṭà-ri i-di-in-šu-nu-ši-im.*

ciudad, aunque en lugares que, como veremos, permitían un buen control de las mismas (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 242) y con la prohibición de acceder a otros.

De esta forma, podían darse dos opciones para hospedar a los soldados, que dependían en primer lugar del contexto: que los soldados se instalaran dentro de una ciudad (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 242) o extramuros, seguramente en campamentos (cf. este Capítulo, apartado 2.1, p. 238).

2.1. Los campamentos militares

Los campamentos militares son los lugares más idóneos y comunes para el estacionamiento de las tropas. Como se ha comentado, para el análisis de este tema dependemos de forma exclusiva de los textos, lo que sin duda dificulta hacerse un idea de cómo eran y, sobre todo, cómo se desarrollaba la vida en ellos.

Con todo, la documentación permite establecer que las tropas podían estacionarse en ese tipo de enclaves. Asimismo, atestigua dos términos que, con toda seguridad, hacen referencia a los campamentos —*rubšum* y *saknum*— (cf. este Capítulo, apartado 2.1.1, p. 238), y un tercer vocablo que, no exento de debate, posiblemente y dependiendo del contexto, alude al estacionamiento de tropas en su proximidad —*karašum*— (cf. este Capítulo, apartado 2.1.2, p. 240).

2.1.1. *rubšum* y *saknum*

Una de las palabras acadias que puede traducirse por “campamento” es *saknum* (Abrahami, 1997). Dicho término lo encontramos documentado en la tablilla A.361 (LAPO 16 292; Charpin, 1991a: 139-147), un tratado entre Zimri-Lim e Ibal-pi-El II de Ešnunna: “§ 3. En el lugar de la batalla y del combate, en el lugar de la muralla y del campamento de la tropa de Ibal-pi-El”.³⁰¹ El tratado permite entrever que los campamentos debieron ser los lugares más habituales en los que instalar a las tropas durante sus misiones.

saknum no era el único vocablo acadio empleado para referenciar esos puntos, sino que también encontramos *rubšum* (CAD, R: 395; Abrahami, 1997; Charpin et al., 1988: 128; Charpin, 2019), que parece haber sido de uso más común. La palabra está formada a partir del verbo *rabāsu*, “to lie down, to bed down, to rest” (CAD, R: 10). El

³⁰¹ A.361 (LAPO 16 292; Charpin, 1991a: 139-147; www.archibab.fr/T913), 13'-14': *gi-ir-ra-am a-šar a-la-ki-im i-il-la-k[u š]a-ab ma-ri^{ki}, ša-ab LÚ HA.NA.MEŠ ša-ab su-hi-im ša-ab LUGA[L ù ra-bi]-im ša-ab a-m[u-ri-im]*.

uso del último término queda atestiguado por una carta enviada por Zimri-Addu, gobernador de Qaṭṭunan (Heimpel, 2003a: 569), a Zimri-Lim, contextualizada en el asedio de Larsa (Abrahami, 1997; Rey, 2012: 166): “Pero Menirum me escribió: “Será en el mismo campamento de las tropas que Atamrum dormirá. Establece una tienda para su residencia” ”.³⁰² Dicha misiva, así como los documentos ARM 26/2 355, ARM 263/2 383, ARM 26/2 393 o A.2730 (Charpin et al., 1988: 33; Sasson, 2015: 145-146), prueban que el *rubšum* era un campamento. Sin embargo, los textos que aluden a ese tipo de enclaves no aportan ninguna información relevante para estudiar la vida cotidiana de los soldados. Uno de los pocos elementos que podemos extraer a partir de ARM 27 164 es que las tropas aliadas se instalaban en el mismo campamento que los demás y que los soldados se alojaban en tiendas de campaña, al igual que sus líderes.³⁰³ Es de suponer que las tiendas de los mandos del ejército eran distintas y, posiblemente, más grandes que las de sus subordinados.³⁰⁴ A partir de los relieves neosirios, como por ejemplo el del palacio suroeste de Senaquerib en Nínive, habitación XLVIII (Nadali y Verderame, 2014: 565), podemos inferir que las tiendas estaban levantadas mediante la ayuda de postes de madera y que no sólo servían para que los soldados pudieran dormir, sino también para llevar a cabo distintos trabajos. La morfología que se percibe a partir de dichos relieves, aunque diversa, recuerda a las tiendas de campaña utilizadas por beduinos y bereberes actualmente, y habrían brindado un mínimo de privacidad a los soldados y al personal que pudiera acompañarlos. Asimismo, es probable que dentro de los mismos se desempeñaran distintas actividades, como por ejemplo el cuidado de los animales que pudieran llevar con ellos, preparación de comidas, o el mantenimiento y reparación de las armas y medios de transporte (King, 1915, pl. LXXIII; Vidal, 2012b: 18; Nadali y Verderame, 2014: 565).

Las tiendas de campaña mencionadas en la tablilla ARM 27 164 aluden a construcciones de carácter efímero, por lo que es de suponer que los campamentos eran

³⁰² ARM 27 164 (www.archibab.fr/T7965), 9-12: *ù a-na še-ri-ia me-ni-rum ki-a-am iš-pu-ra-am, um-ma šu-ma a-tam-rum i-na ru-bu-uš ša-bi-im, ša be-lí-ia-ma i-ra-ab-bi-iš, É a-na wa-ša-bi-šu e-pu-úš É i-na [ru-bu-u]š.*

³⁰³ Dicho aspecto se desprende a partir de la tienda que se tenía pensada instalar para Atamrum. No obstante, no podemos establecer si los reyes o altos mandos del ejército también se asentaban en tiendas o, por el contrario, en algún otro tipo de construcción sólida, aunque efímera. En los relieves neosirios, como los del palacio suroeste de Nínive, habitaciones XXXVI y XLVII (Nadali y Verderame, 2014: 565), se perciben dos construcciones que, si bien pueden tratarse de tiendas, plantean dudas.

³⁰⁴ La documentación iconográfica neosiria atestigua diferencias entre las tiendas de los soldados y las de los mandos, tal y como se observa en los bronceos de las puertas de Balawat, registro Ia (King, 1915, pl. VI; Vidal, 2012b: 8).

temporales. Desconocemos, no obstante, si alguno sirvió para posteriormente establecer una fortaleza. Del mismo modo, no conocemos el sistema defensivo de los campamentos en época paleobabilónica, ni sus plantas y ni si contaban con torres,³⁰⁵ ya que no tenemos representaciones a partir de las que trabajar y en ningún texto de dicho período encontramos descripción alguna de su sistema de fortificación.

2.1.2. *karašum*

CAD propone traducir *karašum* como “*camp, encampment of an army*” (CAD, K: 210). Sin embargo, los contextos en los que aparece esta palabra permiten entrever que no se trataba de un campamento, sino de un tipo de sistema defensivo realizado mediante tierra amontonada que permitía proteger de forma relativamente rápida y eficaz ciertos puntos concretos, entre ellos, allí donde los ejércitos se instalaban para defender ciudades o para atacarlas. Era, en realidad, una *circumvallatio* que se establecía alrededor de las ciudades para protegerlas, y, también, una *contravallatio*, cuyo objetivo era evitar que los enemigos de los asaltantes fueran en ayuda de los asediados e impedir su reabastecimiento (Abrahami, 1999: 132; Rey, 2012: 165-166). De esta forma, y teniendo en cuenta el tiempo que podían durar los asedios, el *karašum* podía actuar en cierto modo como protección para las tropas instaladas cerca de él. Este funcionamiento de los *karašum* queda constatado por ARM 26/2 405 (cf. Capítulo VI, apartado 2.3.1, p. 155). Así pues, y aunque este concepto no remite precisamente a la idea de “campamento”, en ciertos contextos, la traducción por campamento puede ser acertada (Rey, 2012: 165), puesto que cerca de él acampaban tropas.³⁰⁶

La palabra *karašum* está bien documentada en los textos de época paleobabilónica. La vemos empleada en el documento ARM 1 90 (LAPO 17 497) (cf. Capítulo VIII, apartado 2.1, p. 212). Esa no es la única tablilla que lo atestigua: “La tropa de mi Señor está bien. Llegamos a Larsa (y) a nuestra llegada instalamos un *karašum* [...] La tropa de 450 babilonios empezó a amontonar la tierra”.³⁰⁷ La carta la envió Šarrum-šululi, comandante militar (Heimpel, 2003a: 558), a Zimri-Lim, y relata la llegada de las tropas

³⁰⁵ Las murallas realizadas con ladrillos y las torres están documentadas por la iconografía neosiria, así como distintas plantas: rectangular, cuadrangular, circular y oval (Vidal, 2012b: 20).

³⁰⁶ T. Deszö (2012a: 56), sin embargo, para época neosiria, asume que la palabra *karašum* designa campamentos militares.

³⁰⁷ ARM 26/2 378 (www.archibab.fr/T13319), 1-13: [a]-na be-lí-i[a], [qí]-bí-ma, [um-ma] LUGAL.AN.DÙ[L], [ÌR]-ka-a-[ma], [ša-bu]-um [ša be-lí-i]a ša-lim, a-na la-ar-sa_{ki} ni-ik-šu-ud, [k]i-ma ka-ša-di-ni-ma, [k]a-[r]a-ša-am ni-pu-úš, [...], [...] ‘4’ ME 50 š[a-bu-um], [... LÚ] KÁ.DINGIR.RA^{ki}, [a]-na e-pé-[r]i ša-pa-ki-im, [q]a-tam iš-ku-un.

mariotas a Larsa, ciudad que Babilonia se hallaba asediando (Charpin et al., 1988: 187). Como se observa, a su llegada, los mariotas instalaron un *karašum* y la tropa babilonia “empezó a amontonar la tierra”. Como el texto se encuentra fragmentado, no podemos saber para qué fin destinaron la tierra, pero podemos plantear dos hipótesis: o bien para levantar un *karašum* o bien para realizar una rampa de asalto para tomar la ciudad. Sea como fuere, el documento revela que se construyó al menos un *karašum*, que, en este caso, pudo haber servido de *contravallatio* para aislar a los habitantes de Larsa y, a la vez, proteger a los atacantes. Conocemos, gracias al documento ARM 27 164 (cf. este Capítulo, apartado 2.1.1, p. 239), que los mariotas, durante la toma de Larsa, se instalaron en un campamento militar (*rubšum*).

El texto ARM 26/1 255 también evidencia una situación similar a la anterior. Se trata de una carta enviada por Išhi-Dagan, individuo que estuvo presente en la campaña contra Ešnunna (Heimpel, 2003a: 544), a Zimri-Lim:

La tropa de mi Señor está bien. Se aproxima al (ejército) de Ešnunna y está en buenas condiciones. Se reunió con el *Šukkallum* de Elam e instaló su *karašum* al lado del de los babilonios.³⁰⁸

Como se ha mentado, el documento se contextualiza en la campaña de Babilonia y Elam contra Ešnunna, en la que también cooperaron tropas mariotas (Durand, 1988: 534; Heimpel, 2003a: 544). El texto permite entrever que cada ejército construyó su propio *karašum*. Debido al contexto, es posible tanto que los soldados utilizaran esas construcciones para protegerse de las tropas de Ešnunna o de los aliados de esta, como para realizar una *contravallatio* a Ešnunna. Sin embargo, no debemos descartar que fuera por ambas razones y que se hubieran realizado distintas construcciones.

Otros documentos, también mariotas, dejan entrever que en o cerca de los *karašum* podían instalarse las tropas. Tal es el caso de ARM 1 33 (LAPO 17 624), una carta enviada por Yasmah-Addu a Samsi-Addu, su padre:

³⁰⁸ ARM 26/1 255 (www.archibab.fr/T7410), 3-7: *ša-bu-um ša be-lí-ia ša-lim a-na LÚ ÈŠ.NUN.NA^{ki}, iš-ni-iq-ma ša-al-mu-ús-sú, it-ti SUKKAL e-la-am-tim in-[n]a-me-[e]r-ma, i-na i-ir-ti ka-ra-aš LÚ.MEŠ KÁ.DINGIR.RA^{ki}-ma, [k]a-ra-ás-sú i-pu-úš.*

Ellos deben instalarse en el *karašum*. Envíales una tropa de 100 hombres seleccionados de entre los tuyos. Hoy, 300 hombres deben estar instalados ante ellos. Esconde los cereales de la ciudad.³⁰⁹

La carta relata un asedio desde el punto de vista de los atacados. Se percibe que, para defenderse, decidieron levantar un *karašum* e instalar a una tropa cerca de él. Se trata, de nuevo, de un tipo de sistema de defensa, esta vez para proteger una ciudad. No podemos considerar que fuera un campamento militar propiamente dicho, pero se observa que una tropa se instaló, o residió, junto a ese *karašum*, formando seguramente un campamento o punto de encuentro militar protegido, al menos, por ese elemento defensivo. El texto no permite ir más allá en este análisis, con lo que no podemos saber si esos soldados se protegieron únicamente mediante el *karašum* o levantaron un campamento fortificado inmediatamente al lado a partir del cual maniobrar.

2.2. El estacionamiento de las tropas en las ciudades

Tal y como se ha visto en los documentos ARM 33 270 (LAPO 16 266), ARM 33 271 (LAPO 16 267) (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 237 y p. 237), ARM 28 152 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 246) y ARM 1 60 (LAPO 17 672) (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 250), las tropas podían alojarse también en el interior de las ciudades siempre que su capacidad intramuros lo permitiese.³¹⁰ Los soldados que podían ser hospedados en el interior de las ciudades eran generalmente aliados (Abrahami, 2014a: 56), quienes se desplazaban a otros reinos para brindarles apoyo militar. Igualmente, ARM 33 271 (LAPO 16 267) plantea una restricción para esos mismos hombres: aunque se les permitiera instalar dentro de la ciudad de Mari, no podían acceder a la parte más interna de dicha ciudad, el *kirhum*, protegida por una segunda muralla (Durand, 1998: 292; Rey, 2013: 192). Del mismo modo, ambos textos plantean dónde debía estacionarse la tropa de Simah-ilane dentro de las murallas: en la “casa para huéspedes” (*bīt napṭarim*) (Westbrook, 1994b: 41-42). La traducción de *bīt napṭarim* no permite determinar qué tipo de construcción referenciaba. R. Westbrook (1994b: 41-42) propone ligar este concepto a espacios destinados a “visitantes”, vinculando *napṭarum* con el verbo *paṭārum*. S.

³⁰⁹ ARM 1 33 (LAPO 17 624; www.archibab.fr/T4454), 15-24: *i-na ka-ra-ši-im-ma, lu-ú wa-aš-bu i-na ša-bi-im, ša ma-ah-ri-ka wa-aš-bu, 1 ME ša-ba-am a-na še-ri-šu, tú-ru-ud i-na u-mi-šu, 3 ME ša-bu-um ma-ah-ri-šu, [i*-iš-bu]-ma, [ŠE-am ša] a-lim^{ki} hi-si**.

³¹⁰ Si no lo permitía, las tropas eran establecidas en el exterior (*kīdum*), donde se llevaban a cabo las actividades agrícolas de la ciudad (Ristvet, 2005: 140 Rey, 2013: 192). Debemos asumir que allí habrían levantado un campamento (cf. este Capítulo, apartado 2.1, p. 238), aunque desconocemos si habrían tenido una morfología distinta a los levantados en territorio enemigo.

Lafont (1998b: 174-175) plantea entenderlo como una “*maison d’hôtes*”. S. Dalley, a este respecto, y siguiendo las líneas de S. Lafont, expresa que era un edificio que debía funcionar como un caravasar persa (Dalley et al., 1998: 72), es decir, una construcción que habría permitido hospedarse en ella a una gran cantidad de personas en desplazamiento —aunque con un límite de aforo—, como a los soldados de otros reinos. De ser así, ese tipo de zonas eran ideales para dicho propósito, ya que permitía que los soldados procedentes de otros reinos se establecieran todos en un mismo lugar, lo que debió facilitar su control³¹¹ y su abastecimiento, el cual recaía sobre el reino que solicitaba su ayuda (cf. este Capítulo, apartado 4.1.5, p. 280).

3. LAS PROVISIONES Y RACIONES

3.1. Los alimentos

Los alimentos constituían una parte esencial para la manutención de un ejército y el consiguiente buen desarrollo de la campaña militar, de las actividades de una fortaleza y de la defensa de una ciudad. Sin alimentos, el ejército podía sufrir fácilmente una hambruna y una derrota. La escasez de víveres no sólo conllevaba desenlaces tan obvios como los que acabamos de enumerar, sino que también comportaba, por ejemplo, un incremento más rápido de la fatiga. Es por todo ello por lo que los reinos ponían en marcha toda una serie de herramientas logísticas para que los ejércitos y las guarniciones tuvieran todas sus necesidades cubiertas. La palabra acadia que normalmente encontramos en los textos para hacer referencia a las provisiones de los ejércitos es *šidītum*, la misma que para las provisiones de viaje (CAD, S: 172-174; Tolini, 2009: 327-328). No obstante, no siempre se encuentra mencionada en los documentos que referencian el tema de las provisiones, porque a veces simplemente se hacía una enumeración de los alimentos que se asignaban a los soldados para las campañas o sus estancias en las fortalezas.

Las provisiones para una campaña militar o destinadas para el alimento de las guarniciones que aparecen en las tablillas no eran excesivamente variadas, como veremos. En los siguientes apartados se expondrán distintos documentos que atestiguan la entrega a los soldados de diferentes suministros.

³¹¹ Las tropas aliadas podían causar problemas en los reinos que los acogían, como muestra el texto ARM 14 69 (LAPO 17 694) (cf. este Capítulo, apartado 4.1.5, p. 281).

3.1.1. Los cereales, la harina y el pan

Los cereales y sus derivados son los alimentos más citados en las fuentes en tanto que provisiones para los soldados, porque eran la ración más común y posiblemente el pilar de su dieta (cf. este Capítulo, apartado 5, p. 289) (Michel, 2012: 25; Bertoldi et al., 2014: 221). Asimismo, la harina o el pan aparecen mencionados en los documentos, aunque el pan no lo hallamos con tanta frecuencia como los dos anteriores. La primera carta que exponemos, procedente de Tell Šemšara, muestra la entrega de cereales a los soldados. El documento lo envió Kurašanum, un oficial del reino de la Alta Mesopotamia (Eidem y Læssøe, 2001: 57), a Kuwari, virrey de Šušarra (Eidem y Læssøe, 2001: 36), y a Šamaš-našir, mensajero de Samsi-Addu (Eidem y Læssøe, 2001: 33):

Cuando escuches mi tablilla, envía a la tropa de la fortaleza a Halluliwe para que reciba sus raciones de cereales. Deberían recibir sus raciones de cereales. Envíe a un ciudadano de Ekallatum [...] a Halluliwe.³¹²

La carta se contextualiza en el período en el que Šušarra se encontraba bajo influencia del reino de la Alta Mesopotamia. Kurašanum instó a Kuwari y a Šamaš-našir a que la tropa de una guarnición (Eidem y Læssøe, 2001: 101) recibiera sus raciones de cereales en Halluliwe,³¹³ donde Samsi-Addu aparentemente instaló un centro administrativo para la región este del Tigris (Eidem y Læssøe, 2001: 102). Se percibe en el texto una cierta urgencia por parte de Kurašanum: “La tropa debe darse prisa para (ir) a Halluliwe”, por lo que es posible que los soldados necesitaran con premura dichos alimentos.

La tablilla administrativa CUSAS 29 31, procedente de Dur-Abi-ešuh, también recoge las atribuciones de cereales para unos soldados de origen kasita. En total se establece la entrega de 2 barig y 3 bán a dicha tropa y, además, se menciona de forma explícita que deben asignarles 3 bán por hombre al mes. Del mismo modo, el documento explicita que las raciones fueron recibidas por los capitanes Miškida y Warad-Malik, quienes “juraron en nombre de Marduk y Ammiditana, el rey, que no tocarán las medidas de cereales del granero para los soldados que no permanezcan (en la fortaleza)”.³¹⁴ El

³¹² ShA 1 30 (www.archibab.fr/T14979), 12-20: *tup-pí an-né-em i-na še-me-e, ša-ba-am bi-ir-tam, a-na ŠE.BA-šu-nu ma-ha-ri-im, a-na ha-lu-ul-li-we^{ki} tú-ur-da-nim-ma, ŠE.ʽBAʽ-šu-nu li-im-hu-ru, ʽaʽ-n[u-u]m-ma DUMU é-k[ál-la-tim^{ki}], ša ʽx x xʽ [x x š]a-a-t[i], ʽi-naʽ h[a-lu-u]l-li-ʽwe^{ki}, ʽi-naʽ ad-di-nu aṭ-ru-ud.*

³¹³ Este topónimo está documentado también en los archivos de Nuzi (Fincke, 1993: 85).

³¹⁴ CUSAS 29 31 (www.archibab.fr/T22870), 21-23: *ʽaʽ-na ŠE-e AGA.ÚS la wa-aš-bi-im, ʽi-naʽ GUR₇ šu-ši-im, MU^d AMAR.UTU¹ à am-mi-di-ta-na LUGAL iz-ku-ru.*

texto administrativo pone igualmente de manifiesto que las raciones para la tropa apostada en la fortaleza de Dur-Abi-ešuh, a priori, se entregaban cada mes.³¹⁵ Por consiguiente, se otorgaban posiblemente medidas suficientes para que la tropa subsistiera durante dicho período de tiempo. Además, el documento muestra que los capitanes, Miškida y Warad-Malik, no podían tocar las raciones destinadas a los soldados que no permanecieran en el fuerte. Ambos capitanes realizaron, incluso, un juramento sobre ello. JCS 59 18 (Abdi y Beckman, 2007: 54) también constata la entrega de cereales: “18 soldados[?] (*mandum*) (a los que dar) cereales”.³¹⁶

Por su parte, la harina queda atestiguada en textos como ARM 3 27 (LAPO 17 670) (cf. este Capítulo, apartado 4.1.4, p. 278), donde se percibe como una ración común, o en otra carta mariota enviada por Akšak-magir, oficial en Qaṭṭunan (Sasson, 2013: 122), a Zimri-Lim, que documenta la entrega de harina a unos soldados:

Ahora, escucho reiteradamente (sobre) la ida de mi Señor a Kahat. Mi Señor no debe depender del palacio de Qaṭṭunan, y no traen provisiones y comida desde Mari. No hay cervecero ni personas que se encarguen de la molienda. Debo recibir 2 o 3 *ugārum* de harina para la comida de los soldados.³¹⁷

La tablilla se enmarca en uno de los viajes que Zimri-Lim realizó entre sus distintos palacios. Durante dichos desplazamientos, el rey mariota no tenía la costumbre de avisar a los administradores de su llegada (Sasson, 2013: 122), con lo que a veces se producían problemas en relación con la comida. En este caso concreto, Akšak-magir le pidió a Zimri-Lim que no dependiera del palacio de Qaṭṭunan, ya que no había personal suficiente para atender las necesidades de todos y, además, faltaban raciones para los soldados. Por ello, Akšak-magir pidió que se le enviaran unas medidas concretas de harina para alimentar a los soldados.

En algunos casos, se desprende de los textos una cierta preferencia por la harina por parte de los soldados o de sus superiores, muchas veces debido a las circunstancias

³¹⁵ La entrega de raciones cada mes, y para un mes, también está atestiguada en ARM 28 151 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 246).

³¹⁶ JCS 59 18 (Abdi y Beckman, 2007: 54; www.archibab.fr/T20700), 7-8: 18 UGULA[?] IM[?] ma-an-di, ŠE.

³¹⁷ FM 2 50 (www.archibab.fr/T6870), 23-33: ú-[ka-aš]-ša-ar i-na-an-na, a-[la-ak be]-lí-ia a-na ka-ha-at^{ki}, eš-t[e-n]e-em-me as-sú-ur-ri-ma, a-na é-kál qa-u^o-tú-na^{ok}, be-lí i-ta-ak-ka-al-ma, ší-di-tam ù na-ap-ta-na-tim, iš-tu ma-ri^{ki} ú-ul ub-ba-lu-nim, LÚ.LUNGA ú-ul i-ba-aš-ši, ù LÚ.MEŠ ṭe-i-nu ú-ul i-ba-aš-šu-ú, ZÌ.ŠE a-na na-ap-ta-an AGA.ÚS.MEŠ, '2' [A.GÀ]R ú-lu 3 A.GÀR lu-[um-hu-ur[?]].

en las que se encontraban. La siguiente carta, enviada por Haya-abum, rey de Apum, a Zimri-Lim, documenta uno de esos casos:

Hace unos 15 días envié (a alguien) a por la harina de la tropa, pero hoy ninguno de mis mensajeros ha retornado (todavía).³¹⁸ Aquí me llegó la respuesta a mi tablilla de Ili-Malik sobre la entrada de la tropa de Ešnunna al interior de la ciudad, pero la tablilla que mandé traer no llegó. Que mi Señor vigile a los hombres que fueron a traer la harina de la tropa. Los hombres que están aquí no tienen piedras de moler.³¹⁹

El documento permite entrever que generalmente se entregaban los cereales a los soldados, al menos a esa tropa en concreto, y que ellos se encargaban de molerlos. No obstante, no siempre era posible, como en esa situación, donde no disponían de piedras de moler. En esas circunstancias, sin duda, la harina era preferible. La carta expuesta se puede poner en relación con otra, también enviada por Haya-abum y dirigida al rey mariota:

En el mes de Dagan, Yarim-Addu dio los cereales disponibles a la tropa y los cereales restantes (los guardó) bajo sello. Ahora, llegó el final de mes y la tropa tendrá hambre. Que un supervisor³²⁰ (*ebbum*) venga y entregue los cereales de la tropa para que esta no pase hambre. El resto de los cereales de las raciones de la tropa no han sido molidos (ya que) no hay piedras para moler (y) sin estas numerosa será la tropa que pase hambre.³²¹

³¹⁸ La carta está relacionada con ARM 28 151. Debido a que en el segundo documento se menciona “mensajeros”, en plural, se ha considerado seguir la propuesta de W. Heimpel (2000: 103) y traducirlo aquí también en plural, puesto que Haya-abum estaría esperando que retornaran los mensajeros que envió.

³¹⁹ ARM 28 152 (www.archibab.fr/T7063), 30-43: *na-šu-ú úš-ša-ab iš-tu* U₄ 1.KAM ṽ¹ ṽ¹ 15.[KAM], *a-na ZÌ.HI.A ša ša-bi-im aṭ-ru-ud-ma*, [D]UMU šⁱ-ip-ri-ia a-di i-na-an-na ú-ul i-tu-ra-am, [an-n]a-nu-um me-he-er ṭup-pí-ia ša AN-ma-lik, [aš-šu]m e-re-eb ša-bi-im LÚ ÈŠ.NUN.NA^{ki}, [a-na] li-ib-bi a-lim^{ki} ik-šu-dam, [ù na-š]i ṭup-pí-ia ša ú-ša-ba-lam, [ú-u]l ṽ¹ i-tu-ra-am be-lí, [LÚ.MEŠ] ša a-na ZÌ.HI.A ša-bi-im ta-b[a-l]im, [il]-li-ku be-lí li-na-hi-id, [ù LÚ.MEŠ] š[a an-na-n[u]-um, [wa-aš]-bu, ṽ^{na+1}[KÍN] ṽ¹ ul i-šu.

³²⁰ CAD propone traducir *ebbum* en su segunda acepción como “trustworthy, proper” (CAD, E: 1). Dichos hombres eran personas especializadas y de confianza encargadas de hacer tareas muy concretas en relación con la administración de los reinos (Gelb, 1968: 43), tal y como se desprende del archivo de Šamaš-hazir (Fiette, 2018b: 236), de Chagar Bazar, donde los vemos intervenir en el censado de hombres, o de Mari, donde aparecen ligados a las medidas de los cereales, en situaciones similares a las del presente documento (Michel, 1990: 181-218). Eran, pues, hombres encargados de controlar, inspeccionar y censar o inventariar (Gallery, 1980: 29). La escuela francesa traduce este vocablo como “prud’homme” (Durand, 1987b: 20-21; Michel, 1990: 183; Lacambre y Millet Albà, 2008c: 289-291; Fiette, 2018b: 213).

³²¹ ARM 28 151 (www.archibab.fr/T7062), 29-40: *a-na* ITI ṽ^{d1}da-[g]an, ŠE.BA ba-ši-it ša-bi-im i[a]-ri-im-^{d1}ŠKUR, *id-di-in-ma ša-pí-il-ti še-im, šu-ma ka-ni-ik i-na-an-na re-eš₁₅* ITI, *ik-šu-dam ù ša-bu-um i-bé-er-ri*, 1 LÚ *eb-bu li-li-kam-ma*, ŠE.BA *ša-bi-im li-id-di-in, ša-bu-um la i-bé-er-ri ù ša-pí-il-ṽ¹[i], še-im a-na*

Haya-abum urgió a Zimri-Lim para que entregara rápidamente la harina, puesto que, se intuye, los cereales que quedaban almacenados a su disposición no eran suficientes para alimentar a los soldados durante otro mes. Un aspecto relevante de la carta es la necesidad de un supervisor (*ebbum*) para abrir el almacén donde se encontraban los cereales y que Haya-abum los entregara a los soldados. Además, se destaca la petición de harina, como en el caso anterior, puesto que tampoco tenían piedras con las que moler los cereales (Bou Pérez, 2019: 16). En las dos cartas analizadas se constata que la situación de los soldados era comprometida a nivel alimenticio.

Otros documentos muestran distintas situaciones donde los soldados optaron por la harina, como una carta enviada por Ubariya, comandante mariota (Heimpel, 2003a: 561), a Zimri-Lim, y concerniente a una tropa que residía en Ilan-šura:

Ahora, si mi Señor quiere, que se muele harina y que el rey se la dé (a los soldados). Que se desplace a esta tropa y que mi Señor los envíe a una campaña (militar) a otro lugar.³²²

La carta se encuentra dañada, pero de ella se puede entrever que los soldados realizaron una expedición para el rey y retornaron a Ilan-šura para montar guardias. También se observa una cierta relación entre la petición de harina y el hecho de montar las guardias en la fortaleza, aunque no se puede establecer un vínculo a ciencia cierta debido al estado de la tablilla. Asimismo, se percibe que la tropa demandaba 40 l de cereales por persona, seguramente para todo un mes, 10 l más por cabeza que los entregados en la tablilla CUSAS 29 31 a la tropa kasita.³²³

Así, se percibe que la preferencia por la harina no sólo respondió a problemas concretos y a situaciones urgentes, sino también al trabajo que implicaba moler los cereales. Aunque también pudo haberse debido a otros motivos, como el que se percibe en otra carta, enviada por Yamšum, oficial mariota en Ilan-šura (Heimpel, 2003a: 563), a Zimri-Lim:

ŠE.BA *ša-bi-im ú-ul* [e+i-i]n, ^{na4}KÍN.HI.A *ú-u*[l] *i-ba-aš-šu*-[ú], *ba-lum* ^{na4}[KÍN.HI.A] *ša-bu*-[um], *ma-d[u-um i-bé-er]-r*[i].

³²² ARM 26/2 356 (www.archibab.fr/T7528), 6'-11': [i-na-a]n-na *šum-ma li-ib-bi be-lí-ia*, [ZÌ.HI].A *li-qé-mu-ú-ma*, [LUG]AL ZÌ.HI.A *li-id-di-in-šu-nu-ši-im*, [L]Ú *ša-ba-am an-né-em li-ni*, ¹ú' *be-lí gi-ir-ra-am, a-ša-ar i-ra-di-im li-i-ru-šu-nu-ti*.

³²³ Dicha diferencia puede deberse tanto a que se trata de reinos como períodos distintos (cf. este Capítulo, apartado 5.3, p. 293).

Mi Señor escribió a Haya-sumu una, dos y hasta diez veces sobre la harina que se debe dar a los soldados. La tropa ha tamizado la harina (durante) cuatro días. Esto dije: “¿Por qué no das [...]? Pasado mañana ellos te darán [...]”. La tropa tiene hambre (y) empecé a recibir cereales.³²⁴

En este caso se constata un problema de abastecimiento. Los soldados, debido a la situación en la que se encontraban, sin muchos víveres a su disposición, demandaban harina. Ciertamente, esa era una de las soluciones más rápidas para abastecer a los hombres. No obstante, tal y como se observa en el texto, la tropa recibió cereales en lugar de harina, lo que propició el envío por parte de Yamšum de la carta. Yamšum también fue el artífice de la siguiente misiva, dirigida a Zimri-Lim, donde la desesperación por parte del emisor se hace todavía más patente: “Mi Señor se ha cansado de escribir sobre la harina que hay que dar a los soldados. Le escribo sobre la harina que hay que dar a los soldados, pero no (la) envía”.³²⁵

En los textos que se han expuesto relativos a la harina, se percibe que esta era preferible a los cereales en algunas ocasiones y a veces eran los propios soldados los que pedían que se la entregaran. De entre los documentos que se han analizado, dos son los que ofrecen datos sobre los motivos por los que preferían harina: ARM 26/2 313 y ARM 28 151. A partir de ambos textos podemos observar que el tiempo era una cuestión importante a la hora de escoger entre cereales y harina. En primer lugar, la harina es el resultado del procesado de los cereales e implica una inversión de tiempo y esfuerzo relativamente elevada para obtenerla. En segundo lugar, recibir harina no sólo suponía un ahorro de tiempo, sino también de logística: si los soldados recibían harina, los molinos ya no eran necesarios y, además, la misma cantidad de harina que de cereales ocupa menos espacio (Durand, 1998: 398; Michel, 2009a: 270), lo que sin duda facilitaba su transporte y almacenamiento. Del mismo modo, debemos analizar ARM 5 61 (LAPO 17 512), una carta enviada por Šaššaranum, gobernador de Nurrugum (Heimpel, 2003a: 558), a Yasmah-Addu, y que muestra que la harina también era preferible para las tropas

³²⁴ ARM 26/2 313 (www.archibab.fr/T7481), 65-70: *aš-šum ZÌ.DA ša a-na LÚ.AGA.ÚS na-da-nim*, [1-šu 2]-šu ù 10-šu be-lí a-na še-er ha-ià-su-mu-ú iš-pu-ra-a[m], [x x U₄] 4.KAM LÚ ša-bu-[u]m ZÌ.DA i-ta-pu, [ki-a-am a]q-bi-šum [um]-ma a-na-ku-ma am-m[i-ni]m la ta-na-a[d-...], [...] ul-li-t[i-i]š id-di-nu-ni-kum, [... LÚ ša-b]u-um ib-re-e-ma ar-tú-ub še-em ma-ha-ra-am.

³²⁵ ARM 26/2 314 (www.archibab.fr/T7482), 4-7: *be-lí aš-šum ZÌ.DA a-na LÚ.AGA.ÚS.MEŠ na-da-nim*, *be-lí i-na ši-ta-ap-pu-ri-im i-ta-na-ah*, *aš-šum ZÌ.DA a-na LÚ.AGA.ÚS.MEŠ 'na-da¹-nim*, *a-da-ab-bu-ub-šum-ma ú-ul i-ša-a[p-pa-ar]*.

que estaban en movimiento, seguramente por todas las ventajas que hemos mencionado anteriormente:

Hace tiempo que los *sagbûm* no tienen nada para maltear. Por otro lado, mi Señor me escribió: “¿Por qué la tropa que no pudo coger harina sigue en movimiento?” La tropa de antes y otras están en movimiento. Cuando mi Señor haya ordenado preparar su harina, formaré una tropa de soldados regulares y les proveeremos con su harina en Karana.³²⁶

Igualmente, el documento FM 2 50 permite entrever que entregar harina a los soldados también permitía liberarlos de la tarea de la molienda, y, por ende, podían ser destinados a otros fines. De igual forma, encontramos un documento, procedente de Dur-Abi-ešuh, que atestigua que la harina se daba a los soldados o trabajadores heridos. La entrega de harina en ese caso se debió seguramente a las ventajas que hemos comentado anteriormente, pero también al hecho de que un herido posiblemente no podía ejecutar la molienda del grano:

5 silà de harina para Iddatum, bajo las órdenes del que ostenta el mismo rango que Adad-bani, a quien se le cayó el dedo. 1 bán (de harina) para Sin-tappe-wedim, el pescador, bajo las órdenes de Warad-Šerum, el pastor, cuyo costado fue atravesado por una estaca. 1 bán (de harina) para [...], bajo las órdenes de Birindaqqa, a quien un buey le rompió la rodilla trillando.³²⁷

La diferencia entre las medidas recibidas por el primer individuo y los otros dos pudieron deberse a que el traumatismo de Iddatum parece menos grave que el de Sin-tappe-wedim y el individuo de nombre desconocido. Asimismo, podemos concluir que Iddatum debió ostentar algún rango dentro del oficio que desempeñara, aunque este es desconocido.

Finalmente, analizamos dos últimos documentos que atestiguan la entrega de pan a los soldados. El primero de ellos procede de Tell Šemšara y fue enviado a Kuwari,

³²⁶ ARM 5 61 (LAPO 17 512; www.archibab.fr/T8512), 3' -12': [ZÌ.MUNU₄ sa]-ag-bu-um iš-tu pa-na-ma, [mi-im-m]a* ú-ul ša-ki-in, [ša-ni-tam ki-a]-am be-lí iš-pu-ra-am, [um-ma-mi a]m-mi-nim ša-bu-um ša ZÌ.ŠE, [la-a it-t]a*-ab*-l[u*]-ma it-ta-na-la-ak, [ša-bu-um] pa**-nu-um ù ma-gal-ma, [it-ta]-na-la-ku i-nu-ma ZÌ.ŠE-šu-nu, [be-lí u]š-te-er-su-ú ša-ba-am pí-ih-ra-am, [lu-ú] a-[š]a-ka-an-ma, [ZÌ].ŠE-šu-nu a-na ka-ra-na-a^{ki} ú-ša-la-mu.

³²⁷ CUSAS 29 23 (www.archibab.fr/T22861), 1-10: [5] SILÀ ZÌ.DA a-na id-da-tum, NÌ.ŠU ki-ma ʔIŠKUR-ba-ni, ʔša ú-ba-ni'-šú¹ im-qú-tu, 1 BÁN ʔa-na ʔEN.ZU¹-tap-pé-e ki-ma² ha-bi-im³, NÌ.ŠU ÌR-ʔše-rum re-e, ša i-na a-hi-šu sí-ik-ka-tum ú-ši-a-am, 1 BÁN a-na X, NÌ.ŠU bi-ri-in-da-aq-qá, ša ki-mi-is-sú i-na ma-aš-ka-nim da-ši-im, GU₄ im-ha-šú.

virrey de Šušarra (Eidem y Læssøe, 2001: 36), por parte de Talpuš-šarri, un individuo con un alto estatus y subordinado de alguna manera a Pišenden, rey de Itabalthum, así como vinculado a su familia (Eidem y Læssøe, 2001: 26-27 y 37): “Provee con pan, cerveza y aceite a la tropa que vendrá y envíamelos rápidamente”.³²⁸ La carta se enmarca en el período anterior a la conquista por parte de Samsi-Addu de Šušarra, cuando Kuwari respondía ante Pišenden y se encontraba en una alianza para hacer frente a las incursiones de los gutium (Eidem y Læssøe, 2001: 36). Fue en ese contexto en el que, según el documento, Talpuš-šarri envió a una tropa a Šušarra para que transportara los cereales. Kuwari debía aprovisionar a la tropa con pan, cerveza y aceite (Eidem y Læssøe, 2001: 126). El texto no es lo suficientemente claro para saber a ciencia cierta si dicha tropa estaba formada por trabajadores o por soldados. No obstante, dado el contexto general de la carta, es probable que fueran soldados o que entre los hombres que se enviaron hubiese soldados para escoltar el producto (cf. Capítulo VIII, apartado 4, p. 224).

El otro documento que muestra que las huestes podían recibir pan procede de Mari y es una carta enviada por Samsi-Addu, durante sus primeros años de reinado, a su hijo Yasmah-Addu:

Que cada mes se entregue (a la tropa) mitad harina y mitad pan. Harina y pan agrio que el país preparó para mi llegada. Ordena que la tropa con armamento ligero entre en las ciudadelas. Una vez hecho, coge una tropa del país haneo. (Dicha) tropa deberá satisfacerse con carne y vino. De esta manera no podrán enfadarse (sobre) su carne y vino; y (si) la tropa tiene la necesidad de quejarse, decepcionala³²⁹.³³⁰

Samsi-Addu pidió que la tropa bajo el mando de su hijo y otra perteneciente a Yarim-Addu y comandada por Qarradum, posiblemente un general (Durand, 1998: 38),

³²⁸ ShA 1 56 (www.archibab.fr/T14981), 12-15: *ù at-ta ša-ba-am ša i-la-ka-kum, a-ka-lam ú ši-ka-ra-am, ú ì pí-qí-id ù ar-hi-iš, řú-ur-da-aš-šu la [te*-gi*]*.

³²⁹ J.-M. Durand (1998: 403) entiende que se trata de un nuevo verbo, *huppurum*, equivalente al hebreo *hāpēr*, “dar vergüenza” o “decepcionar a alguien”, e interpreta que en este caso se podría traducir como “*n’entre pas dans son jeu*”. Con ello se estaría dando a entender que, si los haneos se quejaban, no se les debía hacer caso. En este sentido, creemos que el razonamiento de J.M. Durand se adecua mejor al contexto que el propuesto por CAD: “*to collect, to assemble*” (CAD, H: 170).

³³⁰ ARM 1 60 (LAPO 17 672; www.archibab.fr/T4480) 12-23: *i-na ZĪ* ù NINDA em-ší, ša a-na a-la-ki-ia ma-a-tum uš-te-er-sú-ú, mu-ut-ta-tam NINDA ù mu-ut-ta-tam ZĪ a-na ša-bi-im wa-ar-hi-ša-am-ma, li-it-ta-ad-di-nu-šu-ši-im, ù ša-ba-am qa-al-la-[tam] a-na bi-ra-tim, šu-ri-ib iš-tu ša*-b[a*-am a-na b]i-ra-tim, [t]u-še-ri-b[u ...] x x x x, [ša-ba-am i-na ma-a-at H]A.NA^{ki} ku-šú-ur, [ša-bu-um šu-ú i-n]a UZU* ù GEŠTIN* lu-ú še-bi°, [ù aš-šum UZ]U* ù GEŠTIN* pa-nu-šu la i-ša-al-li-mu-ma, ša-b[u-u]m šu-ú da-ba*-bá*-am li-ih-še-eh, ša-ba-am ša-a-ti hu-up-pí-ir.*

cogieran como provisiones harina y pan agrio que el país había preparado para la llegada del rey de la Alta Mesopotamia. Una diferencia con la tablilla anterior es que aquí se especificó que el pan debía ser “agrio” (*akalum emšum*). No sabemos si en el texto procedente de Tell Šemšara simplemente se omitió el tipo de pan porque se daba por sobreentendido o bien porque se trataba de otro tipo. Con todo, el pan agrio que documenta la carta era posiblemente un tipo de pan que podía conservarse durante un tiempo considerable (Durand, 1998: 399; Michel, 2009a: 270), sobre todo teniendo en cuenta que en dicha tablilla conformaba la mitad de las raciones mensuales de los soldados.

Estos son los únicos documentos de nuestro corpus que mencionan la asignación de raciones o provisiones de pan a los soldados de forma directa y explícita, junto con ARM 26/1 126 (cf. este Capítulo, apartado 3.2.2, p. 266). La entrega de pan en el caso de ShA 1 56 pudo deberse a que la tropa tenía que ir a Šušarra para escoltar el transporte de cebada, por lo que debían cargar consigo provisiones listas para consumir. En el caso del documento mariota, la tropa mencionada se hallaba envuelta en un conflicto militar, de modo que la asignación de pan también pudo haber respondido a la rapidez con la que permite alimentar a las huestes. Todo ello conduce a pensar que el pan seguramente fue una provisión bastante entregada a los soldados en contextos donde se requiriese urgentemente de alimentos o se dispusiera de poco tiempo para transformarlos o cocinar. De hecho, el pan, y más concretamente el “pan agrio”, es un alimento bien documentado como provisión o ración para los viajeros o todos aquellos individuos que tuvieran que desplazarse en el Próximo Oriente antiguo (Michel, 2009a: 237-242).

3.1.2. La carne

Los textos que prueban la alimentación cárnica de la tropa no son muy abundantes, tan sólo se han podido identificar cuatro. Asimismo, provienen todos de Mari y conciernen especialmente a los haneos o se insertan en contextos muy precisos. Podemos pensar que su poca presencia en la documentación pudo deberse a que, como los cereales o la harina, la carne formaba parte habitual de las raciones. No obstante, en el caso de la harina o de los cereales tenemos documentación administrativa que prueba que así era y, además, los cereales eran el pilar de la alimentación en Mesopotamia. Sin embargo, este no era el caso de la carne. Es por ello por lo que no se puede establecer cuán común era su entrega a los soldados que partían a una campaña militar o entre aquellos que estaban

apostados en las guarniciones. Con todo, las tablillas que exponemos a continuación permitirán arrojar más luz sobre esta cuestión.

El primero de los cuatro documentos que exponemos es ARM 6 72 (LAPO 17 574), enviado por Bahdi-Lim, oficial de la administración mariota (Feliu, 2003: 156), a Zimri-Lim:

Ordené proveer a la tropa con bueyes, ovejas y barcas, y tracé un plan: irán (juntos). Esto es lo que planeé. La expedición militar se desarrollará y subsistirán³³¹ gracias a los bueyes y a las ovejas.³³²

A través de la carta, contextualizada en la petición de ayuda por parte de Hammurabi a las demás dinastías amorreas para enfrentarse al rey de Elam, quien mostraba interés por intentar conquistar Mesopotamia (Durand, 1998: 174-175; Charpin, 2004: 213-226; Charpin, 2012b: 35-65), Bahdi-Lim propuso al rey mariota que la tropa subsistiera gracias al ganado que llevaba consigo. Las palabras utilizadas por el mariota denotan excepcionalidad. Es posible que dicha excepcionalidad respondiese a algún tipo de problema con las raciones de cereales o, dado el contexto, a que la tropa estuviera conformada por haneos.³³³ La entrega de animales para su consumo a los haneos está también documentada por ARM 1 60 (LAPO 17 672), texto analizado en el apartado anterior (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 250). En este último documento, contextualizado en el período de Samsi-Addu, contrasta la entrega de harina y pan a los soldados mientras que se hace mención explícita a que tenían que dar carne y vino a los haneos. Además, en la carta se percibe que si los haneos no recibían ni carne ni vino podían molestarse.

La carta ARM 33 155, destinada a Zimri-Lim y cuyo remitente desconocemos, también se hace eco de la entrega de animales a dichos grupos, aunque de forma indirecta: “Los haneos del uadi se reunieron y convinieron entre ellos esto: “600 ovejas de campo

³³¹ J.-M. Durand (1998: 198) propone interpretar la expresión *epēšum* y nombre de un animal en acusativo como se entendía en época medioasiria: abatir a un animal y vivir a partir de su carne.

³³² ARM 6 72 (LAPO 17 574; www.archibab.fr/T8599), 4-8: GU₄.HLA UDU.HLA ù g^{is}MÁ.TUR.HLA, [š]a*-[ba]*-am uš-ta-am-li-ma, [ak-pu]-ud iš-te₉-ni-iš i-la-ku, [an-ni-t]am* ak-pu-ud ge-er-rum šu-ú i-[la-ak], [ù G]U₄.HLA ù UDU.HLA i-pé-š[a*-am].

³³³ Tenemos constancia de otros documentos en los que se menciona que, en el contexto en el que se enmarca ARM 6 72 (LAPO 17 574), los haneos fueron requeridos, como es el caso de ARM 2 118 (LAPO 17 577) y ARM 2 48 (LAPO 17 559).

son de nuestro Señor, para la tropa no [...]”³³⁴ El fragmento que interesa de la carta se encuentra en mal estado, por lo que no podemos saber demasiado sobre lo que se propuso en torno a esas ovejas. Ahora bien, constituye otro ejemplo en el que se percibe que las tropas haneas debieron recibir animales como provisión.

Finalmente, debemos exponer la carta ARM 26/2 331, enviada a Zimri-Lim por parte Yamšum, cargo militar y político de Mari en Ilan-šura (Heimpel, 2003a: 563; Yamada, 2019: 43):

Guiaste a las ovejas y no me diste comida. (Ahora que) el período de pastura ha concluido, mandarás a la tropa comer las ovejas. Esto dijeron (los soldados): “Harás un esfuerzo y (nos) darás harina”³³⁵

A diferencia de la documentación anterior, el texto plantea la entrega de carne a soldados no haneos. J. M. Sasson (2004: 184) considera que los reinos ofrecían carne a los soldados que se encontraban en guarniciones. No obstante, en nuestra opinión, parece que dicha tropa no estuvo contenta con sus raciones de carne, y habría preferido harina para sus provisiones. La preferencia por harina y no por carne contrasta con la situación descrita por los documentos concernientes a los haneos. Dicho texto, junto con ARM 1 60 (LAPO 17 672), permite entrever que la carne no eran una ración típica ofrecida por los reinos a los soldados, sino que su entrega constituía una excepción o, posiblemente, estaba reservada para los haneos en ciertas circunstancias, quienes parece ser que si no la recibían podían llegar a molestarse. Tanto en ARM 1 60 (LAPO 17 672) como en ARM 26/2 331 se percibe que los hombres podían exigir las provisiones que les convinieran y, de no recibirlas, podían quejarse, pudiendo esto afectar negativamente a las actividades que tuvieran que realizar en nombre de los reinos. De aquí también se desprende la capacidad de decisión de los soldados en torno a ciertas cuestiones que concernían su bienestar (cf. Capítulo X, apartado 3.3, p. 312). Además, parece que los reinos las intentaban responder en la medida que les era posible, especialmente para conseguir que las campañas se desarrollaran correctamente.

³³⁴ ARM 33 155 (www.archibab.fr/T23824), 7-11: *ip-hu-ur-ma* LÚ HA.NA ša n[a-ha-li], i-na bi-ri-šu-nu šī-īp-ṭà-[am ki-a-em], iš-pí-ṭú u[m-ma-mi], 6° ME UDU.HI.A ba-ma-tum° ša [be-lí-nis], [a-n]a ša-bé-e-im-ma la [...-ma].

³³⁵ ARM 26/2 331 (www.archibab.fr/T7499), 15-18: [um-ma]-mi UDU.HI.A tu-še₂₀-re-em-[ma], [ù ŠÀ.GAL] ú-ul ta-ap-qí-da-an-ni-m[a], [ri-tum gu]-um-mu-ra-at a-na LÚ ša-bi-im U[DU.HI.A], [ki-ma ŠÀ.GAL] ú-ša-ki-il ù ma x [...], [ki-a-am iq]-bu-ú-šu≤-um≥ um-ma šu-nu-ú-m[a], [ta-ša-ar-r]i-im-ma ZI.DA ta-na-ad-[di-in].

La demanda por parte de los haneos de carne, aunque parece puntual, pudo deberse a su dieta, marcada por las economías de las sociedades nómadas y seminómadas. Igualmente, textos literarios como *El Casamiento de Martu* presenta a los amorreos, grupo al que pertenecían los haneos (Luciani y Molla, 2010: 2), como gente a la que le gustaba comer carne cruda. Sin duda, se trata de una exageración para mellar la imagen de los amorreos (Charpin, 2015b: 38). Dichos grupos debieron consumir y cocinar la carne, pero no de la manera en la que los habitantes de las ciudades sirio-mesopotámicas lo hicieron, es decir, seguramente no la cocían, sino que la asaban al fuego. La hipótesis, propuesta por M. Streck (2004: 421), además, encaja con el modo de vida que tenían esas sociedades. A partir del análisis que propone M. Streck sobre el modo de preparación de la carne por parte de los amorreos, podemos también determinar que los soldados haneos habrían cocinado sus raciones cárnicas de un modo similar, asándolas en lugar de cociéndolas. No sólo el cocer era más propio a los habitantes de las ciudades, sino que el asar la carne les habría permitido poder cocinarla en cualquier lugar sin la necesidad de cargar con marmitas de arcilla u otros elementos cerámicos pesados (Charpin, 2015b: 37), lo que les habría permitido seguir disfrutando de su misma dieta en contextos bélicos.

Con todo, no debemos excluir la posibilidad de que los soldados de origen no haneo no comieran carne durante las campañas militares o en sus servicios en alguna guarnición, especialmente en el último contexto (Sasson, 2004: 184). Podemos llegar a dicha conclusión mediante la comparativa con el caso de los ejércitos neoasirios, donde tampoco se han hallado tablillas que mencionen la entrega de carne como ración para los soldados. Sin embargo, el consumo de esta en dicho período queda atestiguado por las representaciones iconográficas de los campamentos, como los bajorrelieves del palacio de Senaquerib en Nínive (Bachelot, 2011-2012: 312), o por los documentos relativos al botín (Fales, 2010: 13-26; Deszö, 2012c: 92). En el caso del período que nos concierne, el texto ARM 26/2 311, aunque constituya una excepción, atestigua que sí podían darles carne para comer. Sin embargo, la alimentación cárnica no parece haber sido habitual ni la preferida por los soldados.

3.1.3. *El alcohol*

La cerveza (KAŠ, *šikarum*) en tanto que provisión o ración para los soldados es uno de los elementos mejor atestiguados por las fuentes cuneiformes y la arqueología,³³⁶

³³⁶ Este brebaje también ha quedado documentado por la arqueología a través de todos los elementos necesarios para su fabricación y consumo (Faivre, 2009a: 367; Faivre, 2009b: 288).

a diferencia del vino (GEŠTIN, *karānum*), el cual parece haber quedado restringido a unos sectores muy concretos de la sociedad. La diferencia en el consumo de ambas bebidas se debe a la importancia y accesibilidad de la primera respecto a la segunda (Faivre, 2009a: 367; Michel, 2009b: 203-204 y 210; Damerow, 2012: 1-2; Faivre, 2013: 375; Zingarello, 2017).

3.1.3.1. *La cerveza*

La mayoría de los textos en relación con la cerveza y los soldados son administrativos y proceden de Chagar Bazar, yacimiento identificado con Ašnakkum (Tunca y Baghdo, 2008; Lacambre, 2010: 99), y de Dur-Abi-ešuh. Debido al gran volumen de tablillas que atestiguan la entrega de cerveza a los soldados, de la tipología de dichos textos y a su similitud, no expondremos todos ellos, sino que se han seleccionado los más relevantes e ilustrativos para analizar esta cuestión.

En primer lugar comentaremos el corpus de textos administrativos procedente del yacimiento de Chagar Bazar que muestra la entrega de cerveza a los soldados. Entre la documentación procedente de ese enclave se han podido reunir un total de 11 tablillas, todas similares a la que se expone a continuación:

20 (silà) de cerveza de buena calidad, ración de Nabi-Enlil. 5 silà (de cerveza de buena calidad,) 1 jarra-*pīhum* (de cerveza de buena calidad), ración de los elamitas que protegen la puerta del palacio. 5 silà (de cerveza de buena calidad), (para) Tišpak-našir. 5 silà (de cerveza de buena calidad), (para) Asdi-epuh. 5 silà de cerveza de buena calidad, (para) Dalluki, el jefe de sección.³³⁷

El texto documenta la entrega de unas medidas determinadas de cerveza a distintos individuos, entre ellos “los elamitas que protegen la puerta del palacio”.³³⁸ La tablilla, además, revela que la cerveza salió de un punto conocido como “*bureau de la bière*” (Lacambre, 2009: 387; Jacquet, 2010: 353), donde trabajaba Zaziya, quien firmó la salida de las raciones —el mismo que certificó las salidas de las demás raciones de cerveza recogidas en los otros 10 documentos—. Asimismo, si seguimos la lectura del texto propuesta por J. M. Durand, los 11 textos administrativos conciernen a soldados de origen

³³⁷ ChB 3 188 (www.archibab.fr/T6145), 1- 9: 20 KAŠ SIGs, SÁ.SAG na-bi-^dEN.LÍL, 5 SILÀ {PÍ-H[U]} 1 pí-hu, SÁ.SAG LÚ.NIM.MEŠ, ša KÁ é-kál-lim i-na-aš-ša-ru, 5 qu ^dTIŠPAK-na-šir, 5 SILÀ ás-di-e-pu-uh, 5 SILÀ KAŠ SIGs da-al-lu-ki GAL KUš.

³³⁸ La lectura exacta y su interpretación no es segura. J.-M. Durand (1987c: 42-43; 1998: 568) propone interpretar LÚ NIM como LÚ ELAM (Lacambre y Millet Albà, 2008b: 308-309).

elamita que tenían por misión proteger la puerta del palacio. D. Lacambre propone que los elamitas habrían formado parte de la guardia personal de Sin-iqišam, dirigente local (Lacambre, 2010: 388), ya que en los textos de Mari los soldados encargados de proteger la puerta del palacio formaban parte a menudo de la protección personal de los reyes (Lacambre, 2010: 105; Abrahami, 2020: 25). Tampoco podemos determinar cuál era el motivo de la presencia de los soldados elamitas en Ašnakkum. Los elamitas en ese tipo de posiciones están también atestiguados en los archivos mariotas, donde vemos que formaban parte de la guardia del dios Dagan de Terqa (Abrahami, 2020: 25).

El siguiente archivo que más información relativa a la entrega de raciones de cerveza documenta es el de Dur-Abi-ešuh. Los textos procedentes de dicho enclave, 34 en total, también son administrativos y similares entre sí, por lo que, como en el caso anterior, vamos a exponer sólo uno de ellos como muestra: “3 jarras-*pîhum*,³³⁹ 1 bán y 5 silà para dar como ración regular a la tropa kasita de Bimati”.³⁴⁰ Como se observa, la documentación de Dur-Abi-ešuh concierne a la entrega de cerveza a una unidad muy concreta, la tropa kasita.³⁴¹ Tratándose de Dur-Abi-ešuh, los kasitas eran con toda seguridad soldados apostados en dicho fuerte.³⁴² Por tanto, la documentación deja constancia de la entrega de raciones de cerveza a la tropa.

Las raciones de cerveza no sólo están registradas para tropas de origen extranjero, como tienden a mostrar los textos procedentes de Ašnakkum o de Dur-Abi-ešuh. Del último enclave también proceden otros documentos administrativos, CUSAS 29 22 y CUSAS 29 27, que muestran la asignación de cerveza a unos soldados venidos desde Babilonia y a unos soldados que hicieron una expedición entre dos enclaves del mismo nombre, Dur-Abi-ešuh^(Tigrís) y Dur-Abi-ešuh^(canal) (cf. Capítulo I, apartado 3.3, p. 7). Asimismo, cabe añadir ShA 1 56 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 250), ARM 26/1 126 (cf. este Capítulo, apartado 3.2.2, p. 266), FM 6 13 (cf. este Capítulo, apartado 3.2.2, p. 265) y el siguiente documento mariota enviado por Bahdi-Lim a Zimri-Lim: “Ayer

³³⁹ No se conoce la capacidad exacta de las jarras-*pîhum*, pero a partir de algunos estudios para la Alta Mesopotamia, se estima que su capacidad estaría entre los 10 y 20 silà.

³⁴⁰ CUSAS 29 104 (www.archibab.fr/T22944), 1-3: 3 *pî-hu* 1 BÂN 5 SILÀ¹, *a-na* 1SÁ¹.DU¹¹ ERÍN *ka-aš-ši-i, bi-ma-ti-i*.

³⁴¹ CUSAS 29 4, CUSAS 29 6, CUSAS 29 7, CUSAS 29 19 y CUSAS 29 20 se hacen eco de la entrega de raciones de cereales a las tropas de origen kasita, y, además, CUSAS 29 10 documenta la asignación de cereales para los caballos de la tropa kasita.

³⁴² No podemos determinar que fueran mercenarios, puesto que existen documentos que muestran que los kasitas estaban bien asentados en Mesopotamia (Vidal, 2014a: 10), incumpliendo de este modo uno de los puntos que se han propuesto para poder considerar a los soldados como mercenarios (cf. Capítulo V, apartado 3.4, p. 112).

dividí la cerveza entre la sección. Hoy, desde el alba estoy en Šuprum. Hoy, la tropa se reunirá [...]”.³⁴³ Este caso, sin embargo, es menos claro que los textos anteriores, pero dado que lo envió Bahdi-Lim, quien se puso en distintas ocasiones a la cabeza de las tropas, como atestigua ARM 6 72 (LAPO 17 574), y que se estaban describiendo movimientos militares, con toda seguridad se estaba haciendo referencia a raciones destinadas a los soldados (Durand, 1998: 399).

Los soldados podían recibir también una preparación deshidratada denominada *isimmānum*, con la que realizaban la cerveza de una forma relativamente sencilla y rápida (Durand, 1998: 399; Michel, 2009a: 271). Dicha preparación está documentada por ARM 5 61 (LAPO 17 512) (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 249), texto que se hace eco de la falta de *isimmānum* entre una tropa.

Así, la cerveza es la bebida más documentada en los textos analizados para la presente tesis. No obstante, si los documentos de Mari son los más abundantes sobre la cuestión de las provisiones, el reparto de cerveza entre los soldados es muy significativo en las tablillas procedentes de Chagar Bazar (Ašnakkum) y de Dur-Abi-ešuh. Un aspecto relevante es que los textos atestiguan la adjudicación de cerveza esencialmente a hombres que se hallaban apostados en fortalezas —como en el caso de Dur-Abi-ešuh— o montando guardia —en Chagar Bazar (Ašnakkum)—. No obstante, no debemos excluir que aquellos que iban a la guerra recibieran cerveza como provisión. Como se ha comentado, el *isimmānum* permitía preparar cerveza rápidamente, y, por ende, dicha cualidad lo convertía en un producto deseable para entregar como ración a tropas en movimiento.

Del mismo modo, podemos plantear que la cerveza fue una provisión o ración de suma importancia, puesto que en Mesopotamia gozaba de mucha popularidad y era un alimento accesible a toda la población. La popularidad de la cerveza se desprende de los textos literarios, como en *La Epopeya de Gilgameš*, donde Šamhat, para “civilizar” a Enkidu, le enseña a comer pan y a beber cerveza; en *La Lamentación de Ur* este producto se describe como un elemento esencial e indispensable para la vida cotidiana (Michalowski, 1989: 54-55); o en el *Himno a Ninkasi*, donde se ofrece información sobre su preparación (Civil, 1964: 67-89; Damerow, 2012: 2-3). A raíz de la importancia social

³⁴³ ARM 6 36 (LAPO 17 674; www.archibab.fr/T8804), 5-8: *am-ša-lim* KAŠ.HI.A *pí-ir-sà-[a]m a-zu-uz, u₄-ma-am iš-tu mu-uš-te-er-tim, i-na šú-up-ri^{ki} wa-aš-ba-ku, [u₄]-ma-am ša-bu-um i-pa-a[h]-hu-ra-am.*

de la cerveza, es natural que fuera entregada por el palacio como ración a los soldados. Además, su entrega no sólo se debía a sus aportes nutricionales o para contentar a las huestes, sino que muy posiblemente al reino también le convenía repartirla. En este sentido, el constructo social que convirtió a la cerveza en una herramienta que propiciaba la sociabilización, la habría convertido, a su vez, en una bebida clave para ayudar a cohesionar a los grupos de soldados (Kamieński, 2016: 6). Este hecho fue seguramente un elemento fundamental para favorecer la buena convivencia en un ejército o guarnición y el buen desarrollo de sus actividades.

3.1.3.2. *El vino*

El vino como provisión para los soldados está poco documentado y siempre aparece mencionado en dos contextos muy concretos. El primero de ellos se percibe a partir de un texto administrativo hallado en Mari: “16 jarras de vino extraídas de los recipientes-*kuttum* obtenidos de la sala sellada del rey para el festín de los soldados babilonios”.³⁴⁴ Así, la primera situación en la que se constata la entrega de vino a los soldados es en los banquetes que ofrecían los reyes para agradecer la ayuda militar. El segundo contexto en el que observamos que los soldados podían recibir vino como provisión es en el relacionado con las tropas haneas. El documento ARM 1 60 (LAPO 17 672) (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 250), enviado por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu, se hace eco de la entrega de carne y vino a unos soldados haneos. Por la manera en la que el rey de la Alta Mesopotamia se expresó, se puede sugerir que el vino no formó parte recurrente de las provisiones y raciones de los soldados. La escasez de documentación relativa a la entrega de vino y carne a los soldados haneos tampoco permite confirmar que fuera una provisión habitual. Aunque a tenor de las tablillas expuestas, es evidente que, en casos concretos, llegaron a demandar carne y vino, y, de no recibirlos, podían molestarse.

El vino para los soldados estaba, pues, reservado especialmente para eventos específicos del ejército y para las tropas haneas en situaciones muy concretas. Por consiguiente, sólo se debió ofrecer en contadas ocasiones. La expresión que hallamos en los archivos de Mari, “(la bebida) que bebe el rey” (*ša šatê šarrim*) (Chambon, 2009: 38), constata el restringido acceso a este producto. De este modo, es muy probable que el vino no formara parte de la dieta habitualmente ofrecida por el palacio a sus tropas (Durand,

³⁴⁴ FM 11 88 (www.archibab.fr/T18922), 1-7: 16 DUG GEŠTIN, *ša i-na ku-ut-ta-tim*, in-na-aš-ru, *ša i-na É ku-nu-uk-ki, ša LUGAL ú-šú-ú, a-na NÌ.GUB KÁ.DINGIR.RA*^{ki}, ŠU.TI.A PUZUR⁴.^d[UT]U.

1998: 399). La casi ausencia de vino como provisión en los ejércitos mesopotámicos se puede explicar por el hecho de que Mesopotamia, en especial el sur, no era productora de vino,³⁴⁵ por consiguiente, se tenía que importar (Powell, 1996: 101; Michel, 2009b: 210; Michel, 2012: 25), lo que sin duda debió elevar su coste. Así, el vino era una bebida a la que tenían el privilegio de acceder, sobre todo, las élites de la sociedad y de los ejércitos (Laneri, 2018: 225-227), al contrario que la cerveza, que podemos describirla como una bebida común y, por lo que se desprende de las fuentes, imprescindible para los soldados.

3.1.4. *El agua*

El agua es el recurso máspreciado y relevante para la supervivencia de cualquier ser vivo. Era, por tanto, una bebida fundamental para cualquier campaña militar. De su presencia o ausencia podía depender la suerte de un ejército, de una fortaleza o de una ciudad. No obstante, este recurso podía ser un arma de doble filo, ya que las aguas se podían contaminar a conciencia para enfermar o diezmar a poblaciones y ejércitos.

Es posiblemente debido a su importancia fundamental que el agua está poco atestiguada en las fuentes cuneiformes referentes a los ejércitos. No obstante, tenemos documentación muy relevante que ofrece información sobre cómo se aprovisionaban de agua los ejércitos y cómo las autoridades se preocupaban por este recurso tanpreciado. Es el caso expuesto en A.1195+ARM 1 85 (LAPO 17 449), una carta enviada a Yasmah-Addu por su padre. En la tablilla, Samsi-Addu mostró su incertidumbre por las decisiones que su hijo pudiera tomar respecto al aprovisionamiento de agua durante un movimiento militar que debía implicar a 20 000 soldados, aconsejándole planear las rutas en función de los accesos a dicho recurso:

¿El agua será suficiente para el ejército? El ejército que partirá es grande, 20 000 soldados son los que partirán, junto con los asnos, las provisiones y la vanguardia del ejército, ¿será suficiente? Si antes de tu partida (todavía) no te has decidido sobre el agua de las rutas, no tomes una decisión (apresurada).³⁴⁶

³⁴⁵ A pesar de que las fuentes constatan que el vino en Mari se importaba de zonas al norte y al oeste de dicha ciudad —por ejemplo, durante el reinado de Zimri-Lim procedería especialmente de Karkemish y de Alepo—, estas también atestiguan una producción vitícola en el reino mariota (Chambon, 2009: 10).

³⁴⁶ A.1195+ARM 1 85 (LAPO 17 449; www.archibab.fr/T4411), 16-21: [mu]-ú a-na ša-te-e um-ma-na-a-ti[m ki-i ma-ší], [um-m]a-na-a-tum ša i-la-ka ra-ap-ša 20 [i-mi ša-bu-um], ša i-la-ka ANŠE.HLA i-me-ru-us-sí-na ù a-li[k pa-an], [u]m-ma-na-a-tim ši-na-ti ki-i ma-ší šum-ma i-n[a pa-ni-ka], [w]a-ar-ka-at me-e ša KASKAL.MEŠ-tim ši-na-ti la t[u-pa-ar-ra-as], te-mu-um la š[ú-u]b-bu-ut.

El texto permite ver que el agua no se solía transportar durante las campañas militares, sino que los itinerarios se planificaban en torno a rutas con presencia de pozos de agua potable. En la tablilla, Samsi-Addu se esforzó por hacerle entender a su hijo que debía informarse correctamente sobre los caminos con presencia de agua potable antes de realizar cualquier travesía con el ejército. En el texto encontramos otro aspecto relevante en la línea 28, aunque esta parte de la tablilla está mal conservada y apenas es legible: el agua de la lluvia. En la línea precedente, la 27, que se encuentra en el mismo estado que la 28, encontramos el verbo *palāhum* (cf. Capítulo VI, apartado 2.3, p. 150). Teniendo en cuenta ambas líneas, podemos plantear dos hipótesis: o Samsi-Addu estaba advirtiéndole a su hijo del peligro que suponía confiar la hidratación de los soldados al agua de la lluvia, o le estaba indicando que era adecuada para hidratar al ejército. Sea como fuere, confiar en la lluvia para el abastecimiento de agua de los soldados durante una campaña militar debió ser cuanto menos arriesgado. La mención de esta cuestión, no obstante, plantea la posibilidad de que los ejércitos, en determinadas circunstancias, pudieran haber aprovechado el agua de la lluvia para hidratarse (Durand, 1998: 22), tal y como también habrían aprovechado el agua de otras fuentes naturales.

Otra carta procedente de Mari aporta también información sobre la cuestión del agua, aunque de esta se pueden extraer menos datos. La misiva la envió Yasim-El, oficial mariota en Andarig (Heimpel, 2003a: 566), a Zimri-Lim, para exponerle información sobre Išme-Dagan, lo que permite fechar el documento hacia los primeros años del reinado del *bensim'alita*:

Temí por la tropa de mi Señor que reside allí, así que fui para informar a Atamrum y sus servidores y propuse una iniciativa a la tropa de mi Señor: abrí un pozo de 8 cañas, hice ascender el agua y se la ofrecí a Atamrum. Atamrum se puso muy contento.³⁴⁷

La carta se contextualiza durante unos movimientos militares contra Išme-Dagan. Yasim-El se preocupó por el abastecimiento de agua de los soldados. Ese recurso escaseaba en Hubšalum, donde había ya una tropa. Ante dicha situación, mandó excavar un nuevo pozo para poder dar de beber a sus hombres, pero también a aquellos de

³⁴⁷ ARM 26/2 419 (www.archibab.fr/T7637), 7'-13': *a-na ša-bi-im ša be-lí-ia ša a-ša-ri-iš, wa-aš-bu a-du-ur-ma i-na la mu-du-ut, ¹a-tam-ri-im ù ÌR.MEŠ-šu al-li-ik-ma, i-na ša-bi-im ša be-lí-ia ší-ri-im-tam, aš-ku-un-ma 8 GI.HI.A bu-ur-t[a]-am ep-[t]e-[e-ma], me-e ú-še-li-ma a-na a-tam-ri-im me-e, ú-ṭe-hi-ma a-tam-rum ma-di-iš ih-du.*

Atamrum. Así, la misiva muestra que las huestes se abastecían de agua mediante pozos preexistentes, a partir de los cuales los mandos debieron idear parte de las rutas.

Otro aspecto que cabe mencionar es que las aguas podían ser no potables o se podían contaminar deliberadamente para intentar provocar la derrota de un enemigo. Es por ello por lo que la presencia de alcohol en el ejército y en las guarniciones también era importante, especialmente la cerveza (cf. este Capítulo, apartado 3.1.3.1, p. 255). Si bien el alcohol no puede sustituir al agua de ningún modo, su ingesta en momentos concretos en los que el agua no era accesible podía otorgar tiempo de maniobra a un ejército, fortaleza o ciudad asediada (Kamieński, 2016: 7).³⁴⁸

Asimismo, debemos asumir que los soldados llevaban con ellos recipientes, como odres, que les habrían permitido cargar un mínimo de líquidos. Tablillas como ARM 1 17 (LAPO 16 417) documentan la entrega tanto de calzado como de odres a mensajeros de Tilmum (Michel, 2012: 25; Michel, 2014c: 323). Aunque no tengamos cartas o textos administrativos que mencionen dichos recipientes en un contexto militar, ni iconografía con la que trabajar, contamos con un testimonio paleobabilónico muy útil, *La Epopeya de Zimri-Lim*. En ella se menciona: “Sólo bebía el agua de los odres”.³⁴⁹ Dicha oración se contextualiza en la parte de la epopeya en la que Zimri-Lim batalló contra el Ida-Maras. Aunque se trate de una composición literaria, se mencionan odres en un contexto bélico, por lo que debemos pensar que los soldados los habrían llevado consigo durante las campañas militares o durante desplazamientos entre enclaves.

3.2. Otros elementos necesarios para los soldados

El palacio también equipaba a los soldados con el armamento, vestimentas y aceite. Si bien el aceite es un alimento, los fines a los que lo destinaban iban más allá de la alimentación. Así, en este apartado nos centraremos en analizar documentos que muestren exactamente qué es lo que podía ofrecer el palacio más allá de los víveres para asegurar el bienestar de sus hombres.

3.2.1. El armamento

La documentación concerniente a la entrega de armamento por parte de los reinos a los soldados es muy abundante. De nuevo, los textos administrativos son los que aportan

³⁴⁸ Dicha estrategia para hidratar a las tropas está documentada en el ejército romano (Kamieński, 2016: 7) mediante la bebida que ofrecían como ración a sus soldados, la posca, la bebida de las clases bajas (Rausing, 1987: 128), que estaba hecha con vino diluido en agua y endulzado con hierbas (Davies, 1971: 124).

³⁴⁹ *La Epopeya de Zimri-Lim* (Guichard, 2014), col. iii, 9: *me-e na-da-tim iš-ta-na-at-ti*.

más información. El armamento mayormente se fabricaba en los talleres del palacio (Abrahami, 1997) y se almacenaba en dichos puntos. Es por ello por lo que la documentación relativa a la entrada de materias primas necesarias para la fabricación de armas es tan abundante (Lacambre, 1997a: 91-123). Tal es el caso de FM 3 7, un gran texto administrativo que recoge las salidas de bronce y cobre del servicio de Mukannišum³⁵⁰ para distintos fines, entre ellos la fabricación de 4300 armas —lanzas, puntas de flecha, mazas, dagas, cabezas de arietes, etc.— (Lacambre, 1997a: 93-107), o de CUSAS 29 163, procedente de Dur-Abi-ešuh, donde se registró la entrega de distintas armas para los soldados. En los talleres no sólo se hacían nuevas armas, sino que también se reparaban las antiguas, porque una vez finalizado el servicio, el armamento volvía a ser recuperado por los palacios. Así, debido al gran volumen de textos, y como en otros apartados, se ha considerado seleccionar algunos de los más relevantes para nuestro propósito.

En primer lugar, exponemos una carta enviada por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu: “Si hay escudos y cascos a vuestro alcance, ordena que me los traigan, (porque) no tengo escudos”.³⁵¹ La tablilla se contextualiza en la campaña que realizó el rey de la Alta Mesopotamia en el frente noroeste de Al-Jazira (Durand, 1987a: 157-159). En este contexto, Samsi-Addu le pidió a su hijo que le enviara tanto cascos como escudos (*šinnatum*) (Durand, 1998: 391; Watson, 2020: 10-11). Aunque el rey le comentó a su hijo que no tenía escudos, no dijo lo mismo sobre los cascos, pero se debe suponer que también estaba falto de ellos. El mismo soberano envió también la siguiente carta a Yasmah-Addu:

No hay (nadie) para fabricar los escudos. Se mandarán hacer 300 escudos a los trabajadores del metal y a los especialistas en el cobre.³⁵² Da órdenes estrictas. Deben fabricar los escudos. Sobre el bronce no enviado para hacer las

³⁵⁰ Mukannišum fue un hombre asociado a la corte de Zimri-Lim y que intervino en otras situaciones ligadas también a la fabricación de armas para el reino, como en ARM 13 16 (LAPO 16 95) (Michel, 1990: 192; Heimpel, 2003a: 550).

³⁵¹ M.9541+ARM 1 19 (LAPO 17 477; www.archibab.fr/T4361), 2'-5': *šum-ma ší-in-na-tum.HI.A ù q[úr-pí-sú.HI.A], ma-ah-ri-ku-nu i-ba-aš-še-e [ší-in-na-tim.HI.A], qúr-pí-si-ma.HI.A ap-pa-ni-[ia šu-bi-la-nim], mi-im-ma ší-i[n-na-tim ú-ul i-šu]*.

³⁵² Según L. Oppenheim (1952: 134) y J.-M. Durand (1998: 341), el vocablo sumerio TIBIRA es un equivalente de *qurqur* URUDU, y podría tratarse de algún trabajador del bronce especializado en el cobre.

jabalinas/lanzas ligeras (*zamrâtum*) del que te escribí: he ordenado llevarte bronce, (así que) ordena hacer jabalinas/lanzas ligeras (*zamrâtum*).³⁵³

A diferencia del documento anterior, aquí se pidieron tanto escudos como armamento ofensivo. Además, se pone de manifiesto que de la fabricación y entrega se encargaba el palacio, así como del aporte de las materias primas. En el siguiente texto, procedente de Tell Šemšara, también se registra la asignación de lanzas a los soldados por parte de las autoridades:

Le pedí lanzas al rey de Kusanarum y mandó traerme 5000 lanzas (*šukurrum*), y he mandado hacer las hojas de las lanzas (*šukurrum*), pero el estaño no está disponible. Que mi hijo no retenga el estaño que le pedí, y con el estaño que mi hijo me dé (tendré el mismo) éxito que una tropa (de) 20 000 (soldados).³⁵⁴

La carta se contextualiza en el período en el que Šušarra todavía no estaba bajo la influencia de Samsi-Addu, sino que formaba parte de una alianza contra las invasiones de gutium que muchos enclaves turuqueos tuvieron que hacer frente. En ese contexto, Pišenden pidió a Šu-enlil, a quien denomina “su hijo”, la entrega de lanzas, y de manera urgente.

Finalmente, exponemos dos documentos administrativos que atestiguan la salida de armas para los soldados. El primer texto procede Babilonia y muestra la entrega de material muy variado:

³⁵³ ARM 1 62 (LAPO 17 639; www.archibab.fr/T4482), 18-23: [*e-pí-i*]š ^{gi}ší-in-na-tim ú-ul i-ba-aš-ši, 3* [ME ^{gi}ší-i]n-na-tim URUDU.NAGAR.DUB ù TIBIRA ú-ša-ha-zu, [*dan-na-t*]im* šu-ku-un ší-in-na-tim li-pu-[š]u, [*aš-šum* URU]DU a-na za-am-r[a-ti]m šu-p[u-ši-im], [*la ub*]-lam ša ta-aš-pu-ra-[am], [URUDU] uš-ta-bi-la-kum za-am-ra-tim šu-p[í-iš].

³⁵⁴ ShA 1 68, 4-18: *it-ti ku-s[a-n]a-ri-im* LUGAL, ^{giš}ŠUKUR *e-ri-iš-ma*, ù 5 *li-mi* ^{giš}ŠUKUR, *ú-ša-bi-lam*, ù *li-š[a-n]a<<am>>-tim*, ša ^{giš}ŠUKUR *ú-še-ep-pé-eš*, ù *an-na-ku-um a-na qa-`ti`-ia*, *ú-ul i-ba-aš-ši*, *an-na-ka-am ša e-ri-šu*, *ma-ri la i-ka-al-la-a*, ù *an-na-ka-am ša ma-ri*, *i-na-ad-di-nu ki-ma*, 20 *li-mi ša-bi-im*, `a`-n[a] *a-ia-ši-im ku₈-ši-ru*.

4800 arcos, 300 flechas,³⁵⁵ 20 hachas (*haššinum*), 10 hachas (*agasillakum*), 20 escudos (*tukšum*), 10 postes, 2 herramientas para excavar/azadas (^{urudu}HA.BU.DA *nappilum*),³⁵⁶ 10 *šippatum*.³⁵⁷ Campaña (militar) de Marda.³⁵⁸

El texto recoge la presencia de arcos, flechas, hachas del tipo *haššinum* y *agasillakum*, escudos, postes, herramientas para excavar/azadas (^{urudu}HA.BU.DA *nappilum*) y *šippatum*. Así, estamos ante un texto que presenta la entrega de armas para ser usadas durante un asedio, el de Marda en este caso (Mayer, 2003: 368-389). A los textos administrativos debemos sumar Haradum 2 58 (cf. Capítulo V, apartado 5.2, p. 131), donde se registró la entrega de distintas lanzas (*šukurrum*) a diferentes hombres.

Como se desprende de la documentación seleccionada, así como de los muchos textos administrativos que se han preservado en relación con este tema, el palacio se encargaba de aprovisionar a sus hombres con prácticamente toda la panoplia militar: escudos, cascos, lanzas, jabalinas, hachas, arcos y flechas, así como el armamento propio de los asedios. El buen desenlace de una campaña militar o de la defensa de un reino dependía en cierta medida del correcto equipamiento de los soldados, y los reinos eran conscientes de ello. Así, en la documentación —especialmente en aquella de Mari y Šušarra— se puede apreciar la insistencia con la que los reyes o gobernadores pedían las armas, los materiales para fabricarlas, o mandaban comprar lo necesario (Durand, 1998: 393). El caso de Šušarra es un claro ejemplo de ello, pues observamos que Pišenden pidió materiales para fabricar armamento a Šu-enlil, al rey de Kusanarum y a Yašub-Addu. Otro texto relevante procede de los archivos mariotas, A.2177 (www.archibab.fr/T19768), que atestigua que Yasmah-Addu ordenó expoliar la tumba de Yahdun-Lim para fabricar puntas de jabalinas/lanzas ligeras (*zamrâtum*).

La documentación mariota también muestra que el palacio, en algunas ocasiones, no equipaba a los hombres. Dicha situación queda registrada en ARM 2 1 (LAPO 17 645)

³⁵⁵ La mayor proporción de arcos que de flechas y la poca cantidad de material bélico que se entregó se debe posiblemente a que se trataba de armamento complementario a otro que ya se habría entregado o a una salida de armamento de un almacén concreto (Mayer, 2003: 380-381).

³⁵⁶ Se trata de azadas que, en contexto militar, pudieron haber sido destinadas a algún tipo de trabajo para cavar distintos tipos de estructuras durante los asedios (Mayer, 2003: 373-374).

³⁵⁷ La traducción del término *šippatum* en este contexto es problemática. Siguiendo las notas de W. R. Mayer (2003: 374-389), se trataría de algún elemento fabricado con fibras textiles, posiblemente una cuerda.

³⁵⁸ IB 225 (Mayer, 2003: 368-369), 1-10: 4800 ^{giš}GAG.BAN, 5 *šu-ši* ^{urudu}wa-al-wa-lum, 20 ^{urudu}HA.ZI.IN, 10 AGA.SILIG ZABAR, 20 *tu-uk-šum*, 10 *ma-ah-ra-šum*, 2 ^{urudu}HA.BU.DA, *na-ap-pí-lum*, 10 'EŠ' ZI-ip-pa-tum, KASKAL MÁR.DA^{ki}.

(cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117), carta mediante la cual Samsi-Addu le comentó a Yasmah-Addu que mientras los “jóvenes pobres”, de estar en una situación comprometida, debían ser equipados por el palacio, los “hijos de buena familia” debían procurarse ellos mismos su panoplia. Así, se percibe que posiblemente en algunas ocasiones el palacio no ofrecía las armas a todo el mundo. Con la documentación disponible, no obstante, no es posible determinar el alcance ni la frecuencia de este proceder.

3.2.2. *Las telas y vestimentas*

La mayoría de los textos que mencionan la entrega de vestimentas o telas a los soldados vuelven a ser en su mayoría originarios de los archivos de Mari. Aunque contamos con escasos ejemplos de otras procedencias, la documentación disponible es suficiente para determinar que los otros reinos también facilitaban las vestimentas o telas a los hombres. No obstante, la mayoría de los textos presentan una limitación, y es que muchos de ellos mencionan simplemente que se entregaron telas o vestimentas (TÚG) (Durand, 2009: 11). Es imposible determinar qué tipo de pieza se esconde detrás de este vocablo, puesto que remite al concepto “textil” o “tela” (Durand, 2009: 11; Beaugeard, 2010: 286; Michel y Veenhof, 2010: 216). Aunque, como se verá, en algunos casos es posible traducirlo como “vestimenta”, porque alude a elementos destinados a llevarlos puestos de alguna forma.³⁵⁹ Con todo, la documentación que exponemos es de utilidad para este estudio porque muestra que las entregas también corrían normalmente a cargo del palacio y permiten plantear hipótesis sobre los uniformes de las tropas. Así, en primer lugar exponemos un texto enviado por distintas personalidades a Zimri-Lim:

Nuestro Señor debe ordenar enviar rápidamente las telas/vestimentas para vestirlos, (porque) la tropa está desnuda (y) hostil. 2000 telas/vestimentas no (suponen mucho) gasto a ojos de nuestro Señor. La tropa marcha a través del frío.³⁶⁰

Aunque no se especifique el tipo de tela o vestimenta, a través de la carta se pidieron elementos que permitieran equipar a los soldados para poder soportar el frío

³⁵⁹ No parece existir consenso en torno a la definición del concepto “vestimenta” y “tela” empleado para la traducción de TÚG. La información para el estudio del textil en el Próximo Oriente antiguo a través de los textos no es siempre clara y, además, la linde entre la noción “vestimenta” y “tela” puede variar en función de lo que considere el propio investigador (Beaugeard, 2010: 286).

³⁶⁰ FM 6 13 (www.archibab.fr/T6749), 18-28: *be-el-ni ar-hi-iš*, TÚG.HI.A *a-na lu-bu-[uš-ti-ni]*, *li-ša-bi-[lam]*, *ša-bu-um e-ri-ši-šu-ma*, *iz-za-az zi-im ša-bi-im*, *it-ta-ak-ru*, 2 *li-im* TÚG. HI.A, *i-na i-in be-li-ni*, *la-a [iq-qí]-ir*, *ša-bu-[um i-na ku-uš-š]í*, *i-t[a-al-la-ak]*.

(Michel, 2014d: 248-249), es decir, podemos plantear traducir TÚG en este caso como “vestimenta”. La relación con el frío remite a una pieza que los soldados debían poder equiparse. Por tanto, se trata de un elemento destinado a proteger a las personas de las bajas temperaturas y que posiblemente no requiriera de una producción excesivamente compleja, como mantas o telas de gran envergadura que pudieran ser envueltas en el cuerpo. La siguiente carta que exponemos, enviada por Išhi-Addu³⁶¹ a Zimri-Lim, permite dilucidar un poco más esta cuestión:

Ahora, de 50 (hombres de la) tropa que mi Señor envió, 34 están ante mí (y) cuentan en su haber³⁶² con las vestimentas/telas, sus panes y sus cervezas. (Así que) no tienen hambre. 16 hombres han sido desmovilizados.³⁶³

En este caso los soldados estaban bien equipados y disponían de todas sus provisiones. La mención del TÚG junto a provisiones tan básicas como el pan (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 244) y la cerveza (cf. este Capítulo, apartado 3.1.3.1, p. 255) hace pensar que era esencial para los hombres en contextos militares. De ahí que pueda plantearse que el TÚG entregado debió servir también para vestir o proteger del frío a los soldados. Es posible incluso que estuviera haciendo referencia a una tela o manta como el ^{túg}KUR.RA³⁶⁴ destinado a los soldados y trabajadores en época neobabilónica (Malatcca, 2017: 111) o incluso al ^{túg}BAR.KAR. No obstante, los textos no permiten ver qué tipo de prendas les asignaban exactamente.

Los TÚG mencionados por los textos paleobabilónicos podrían haber servido para homogeneizar en cierto modo el aspecto de las tropas. El texto ARM 22 160, que menciona la entrega de ^{túg}BAR.KAR a un hombre que pasó a formar parte de la guardia personal del rey, permite entrever este hecho:

³⁶¹ No confundir con el adivino (Heimpel, 2003a: 544).

³⁶² J.-M. Durand (1998: 387) propone entender el verbo *rakāsum*, del que deriva *riksum*, como un “paquetage” propio al soldado. Es por ello por lo que se ha decidido traducir de esta forma la oración.

³⁶³ ARM 26/1 126 (www.archibab.fr/T7260), 10-13: *ù ur-ra-da i-na-an-na i-na 50 ša-bi-im, ša be-lí iṭ-ru-dam 34 LÚ.MEŠ ša ma-ah-ri-ia, wa-aš-bu TÚG.HI.A ma-ah-ru NINDA-šu-nu ù [i-si-m]a-ni-šu-nu ra-ki-is, ú-ul bé-ru-ú 16 LÚ.MEŠ pa-ṭe-ru.*

³⁶⁴ El ^{túg}KUR.RA, también documentado por textos paleobabilónicos como TC 3 17, habría sido una tela de lana larga, de ± 4 m de largo y de ancho, que se habría usado para envolver el cuerpo en ella (Malatcca, 2017: 110-111). En contexto neobabilónico formaba parte del atuendo entregado a los soldados, como muestra Dar. 253, y, además, se habría utilizado debajo del *šir'am* (Malatcca, 2017: 117).

1 ^{túg}BAR.KAR para Hazalum, hijo de Mepidum de Haba'um. 1 ^{túg}BAR.KAR para Azikni-El, quien pasa a formar parte de la guardia personal. Total: 2 ^{túg}BAR.KAR expedidas a la puerta de Pahudar.³⁶⁵

Según los análisis realizados por J.-M. Durand (2009: 99), el ^{túg}BAR.KAR es probable que fuera un tipo de tela fuerte y poco elegante. Se plantea que se utilizó también para fabricar las tiendas de campaña o las velas de los barcos y es posible que fuera capaz de proteger contra la lluvia. Dicha asignación puede estar referenciándonos que el ^{túg}BAR.KAR era una especie de tela que buscaba una cierta uniformidad (Abrahami, 1997). Además, dada su condición tosca, debemos considerar que se trataba de una tela utilizada cotidianamente por, al menos, esos soldados, tal y como ocurrió con el ^{túg}KUR.RA en otros períodos.

Es posible que les entregaran otro tipo de elementos para vestir que acabaran por homogeneizar el aspecto de los soldados, como se observa en época neobabilónica con los casos del *karballatu* —un tipo de tocado (Malattaca, 2017: 117)— y el *šir'am*³⁶⁶ junto al ^{túg}KUR.RA (Quillien, 2014: 290; Malattaca, 2017: 116-118); o como se observa en el caso neoasirio con el *lippu*, el *nahlapu*, el *kusītu*, entre otros,³⁶⁷ atestiguados en el texto MAH 16086 (Postgate, 2001: 375-376).³⁶⁸ A tenor de esto, debemos considerar el caso de los GÚ.HI.A *tillê* documentados por OBTR 60. En un texto, enviado por Haqbahammu a su mujer Iltani, se hace mención a la necesidad de telas o vestimentas para los soldados babilonios o del reino de Karana (Langlois, 2017: 84), aunque en este caso no las recibieron, por lo que Iltani fue apremiada por su marido:

Te escribí sobre las vestimentas/telas y los cinturones-GÚ.HI.A *tillê*, pero no mandaste traer ni las vestimentas/telas ni los cinturones. Sobre la tropa que irá a Babilonia, te reclamó las vestimentas/telas y los cinturones que tú tienes; (así que)

³⁶⁵ ARM 22 160 (www.archibab.fr/T3610), 1-10: 1 TÚG *gi-zu* BAR.KAR.RA, *ha-za-lum*, DUMU *me-pí-di-im*, *ša ha-ba-i-im*^{ki}, 1 TÚG BAR.KAR.RA, *a-zi-ik-ni-el*, *ša a-na šu-ut re-ši*, *i-ru-bu*, ŠU.NIGIN₂ 2 TÚG BAR.KAR.RA, ZI.GA *i-na KÁ pa-hu-dar*^{ki}.

³⁶⁶ Dichas vestimentas parecen haber formado parte del uniforme básico de los soldados en época neobabilónica. El *karballatu* destinado a los oficiales habría estado confeccionado en lino, mientras que para otros estratos del ejército o de la población se realizaba con otros tipos de materias primas, como la lana (Malattaca, 2017: 117). Por su lado, el *šir'am* se hacía con lana o cuero (Quillien, 2014: 290). Es posible que el último se correspondiera tanto con una especie de justillo como con una túnica, que, además, podía ir reforzado con hierro (*parzillum*), como muestra el texto UCP 9 271 (Malattaca, 2017: 117).

³⁶⁷ Los términos expuestos, aunque se conoce que eran prendas, son difíciles de interpretar. En el caso del *nahlapu* y del *kusītu*, es posible que fueran túnicas (Postgate, 2001: 376-378).

³⁶⁸ Asimismo, en el caso neoasirio se observa una tendencia a homogeneizar las prendas de los soldados, aunque algunas vestimentas dependían también de la procedencia de la unidad (Postgate, 2001: 373; Moonja, 2010: 3 y 10-12).

o no mandaste enviar ni las vestimentas/telas ni los cinturones, o no las diste a mi tejedor.³⁶⁹

El documento expuesto introduce el GÚ.HI.A *tillê*. La traducción de este término, no obstante, es compleja. J.-M. Durand (2009: 68) define el GÚ como un collar, equivalente a *kišadum*, “neck, throat; string of beads, necklace” (CAD, K: 446-450), y no tanto como una vestimenta. El segundo vocablo, *tillû*, CAD lo propone entender de dos maneras diferentes: *tillû* A y B. Por un lado, A: “(a garment)”; y por otro, B: “harness, trappings” (CAD, T: 412). Tal y como apuntan J. Pasquali (2005: 121-124) en su análisis sobre los textos de Ebla e I. Arkhipov (2012: 100-101), es posible que se deba identificar como un cinturón destinado a portar las armas (Langlois, 2017: 84). El contexto de la carta, además, permite dicha identificación. Así pues, podemos plantear que los GÚ.HI.A *tillê* constituyeron también una parte del material entregado a los soldados.

Otro caso que es de interés para este apartado es el que encontramos en el texto Di 1285 (Janssen, 2012: 286-289) (cf. Capítulo X, apartado 6.1, p. 329), procedente de Sippar-Amnanum, donde se hace mención a un tocado o banda denominado *paršîgum* (CAD, P: 203) que habrían llevado los guardias, aunque no era exclusivo de los soldados. Es posible que ese tocado, que desconocemos cómo era, fuera entregado por el palacio a la guardia. No podemos establecer si era propio tan sólo de esa unidad. Igualmente, debemos mencionar el caso planteado por ARM 22 164, una tablilla administrativa que registra la entrega de distintas telas/vestimentas a algunos jefes de sección y a soldados rasos de distintas secciones (Durand, 1990a: 664). En el caso que nos concierne, que es el de los soldados rasos, se les entregó un tipo de tela calificada como GUZ.ZA. Mediante el último término es posible determinar que dicho elemento estaba compuesto por pelos de animal (Durand, 2009: 35), posiblemente de lana de baja calidad (Durand, 2009: 99). A.-C. Beaugeard (2010: 284) lo identifica con una tela vinculada con el mobiliario. Sin embargo, no es posible profundizar mucho más sobre ella y tampoco podemos determinar si era frecuentemente entregada a los soldados, así como tampoco a qué destinaban dicha tela esos individuos.

³⁶⁹ OBTR 60 (www.archibab.fr/T17272), 4-14: *a-na* TÚG.HI.A ù GÚ.HI.A *til-le-¹e¹*, *aš-pu-ra-ak-ki-im-ma*, ¹TÚG.HI.A¹ ù GÚ.HI.A *ú-ul tu-ša-bi-li^o*, *aš-šum ša-bi-im ša a-¹na¹* KÁ.[DINGI]R.RA¹ki¹, *i-il-la-ku*, TÚG.HI.A ù GÚ.HI.A *til-le-e*, *ša ¹it¹-ti-ki i-ri-iš-ki*, *ú-lu-ú* TÚG.HI.A GÚ.HI.A <<¹ú¹>>, ¹ú-ul¹ *tu-ša-¹bi-lim¹*, ¹ú-lu-ú-ma *a-na* ¹LÚ.TÚG.DU_s-ia¹, *ú-ul ta-ad-¹di¹-ni*.

A los documentos que se acaban de exponer, cabe añadir el texto ARM 4 86 (LAPO 17 772) (cf. Capítulo VII, apartado 4, p. 179). El texto no concierne directamente a las provisiones de las huestes, sino que el contexto es bien distinto: se trata de soldados asimilados como reservistas a los cuales les pagaron sus servicios mediante la entrega de raciones, entre ellas telas/vestimentas. Del mismo modo, donde se pueden apreciar más asignaciones de telas/vestimentas es en contextos de banquetes ceremoniales, ofrecidas como regalos (Abrahami, 1997). En este último caso, estas podrían haber diferido de las entregadas normalmente a los soldados (cf. Capítulo VII, apartado 5.2.1, p. 197).

Finalmente, debemos plantearnos si el palacio también les entregaba algún tipo de calzado (^{kuš}*mešēnum*) (CAD, M/2: 38). Dicha cuestión surge a partir de documentos de Ur III que registran la entrega de calzado a los soldados del rey establecidos en Garšana (Lafont, 2011: 214), a raíz de textos neobabilónicos que también recogen este proceder, como GC 2 397 (Gombert, 2018: 128), y, asimismo, a partir de documentos paleobabilónicos, como OBTR 195, OBTR 196 y ARM 23 39. En ninguno de los textos paleobabilónicos se explicita si las personas mencionadas eran soldados, aunque para el caso de ARM 23 39, se plantea la hipótesis de que los cinco hombres mencionados fueran soldados de Yarikitum, un distrito de Mari (www.archibab.fr/T5538). Así pues, la documentación apunta a que el palacio también les entregaba el calzado, al menos a una parte del ejército o en determinadas situaciones. Es posible que algunos soldados no tuvieran acceso al calzado adecuado para realizar travesías de varios kilómetros, largas estancias en las fortalezas o cumplir con ciertas misiones, tal y como sugiere el texto ARM 2 1 (LAPO 17 645) (cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117). Sin embargo, no es posible determinar el tipo de calzado que usaron o les ofrecían los reinos, ya que la documentación iconográfica paleobabilónica, por su escasez, no permite entrever este hecho.

3.2.3. *El aceite*

Entre la documentación que concierne a las provisiones encontramos el aceite, un elemento que, además, tenía un valor simbólico de paz y prosperidad en el Próximo Oriente antiguo (Sturm, 2014: 757). Los textos en relación con este producto proceden de los archivos de Mari, a excepción de ShA 1 56, hallado en Tell Šemšara (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 250); y entre ellos encontramos documentación administrativa, especialmente listas de raciones (Sturm, 2014: 766), y correspondencia. En este apartado analizaremos tres textos, los más explícitos en cuanto al uso del aceite en los ejércitos. El

primero que exponemos es una misiva enviada por Ašqudum, hombre vinculado a la administración de Zimri-Lim, al rey mariota:

Otra cosa, la tropa cogió las provisiones, pero no hay aceite y hace frío. Ahora, preparé sus provisiones de aceite: 8 gur, 2 bán y 2 silà de aceite, provisiones de la tropa. Se deben traer rápidamente en barcos. Deben recibir(las) rápidamente. Mi Señor sabe que sin aceite la tropa no puede entrar en combate por el frío.³⁷⁰

La tablilla presenta muchas lagunas debido a su mal estado de conservación. Sin embargo, el aspecto más relevante queda reflejado en el fragmento que hemos seleccionado, donde se percibe una relación entre el frío y el aceite. El vínculo entre ambos está también presente en otra carta mariota enviada por Sumu-hadu, gobernador de Mari (Heimpel, 2003a: 556), a Zimri-Lim:

Mi Señor debería ordenar coger 20 o 30 jarras-*našpakum* de aceite de oliva de aquellos hombres fugitivos y ausentes, y debe colocarlas aquí para las raciones de aceite de los babilonios. (Hace) frío y (son) las ofrendas a Eštara. El palacio no debe tener quejas.³⁷¹

Otra tablilla administrativa atestigua un uso más concreto del aceite: “[...] jarras de aceite para ungir [...] a la tropa regular e individuos aislados varios en la ciudad de Šuprum, bajo la responsabilidad de Umannisuša”.³⁷² Así, por un lado, los emisores de las cartas ARM 26/1 29 y ARM 33 155 relacionan la necesidad del envío de aceite con el frío; y, por otro, en el documento M.7488 (Charpin, 1984: 99) se intuye que era para uso corporal. De esta forma, a través de los tres documentos podemos extraer que el aceite, a pesar de ser también un alimento, estaba destinado para el cuidado del cuerpo y otros fines.

Aunque los textos no sean suficientemente reveladores respecto al uso del aceite, podemos proponer algunas hipótesis a este respecto. A falta de documentos que evidencien de forma precisa la finalidad del envío de este producto a los ejércitos, que

³⁷⁰ ARM 26/1 29 (www.archibab.fr/T7137), 12'-20': *ša-ni-tam ša-bu-um ší-di-tam iš-ba-at, ù Ì.GIŠ ú-ul i-ba-aš-ši, ù u-um ku-uš-ší-im, i-na-an-na Ì.BA-sú-un, ú-up-pí-iš-ma 8 GUR, 2 BÁN 2 SILÀ Ì.GIŠ, Ì.BA ša-bi-im ar-hi-iš i-n[a^{gis}MÁ.HI.A], li-iš-šu-nim-ma ar-hi-iš [li-im-hu-ru], be-lí i-di k[i-m]a ba-lum Ì.GIŠ ša-b[u-um^{gis}TUKUL.MEŠ], [i]-na ku-uš-ší-im e-pé-ša-am u[l i-le-i].*

³⁷¹ ARM 33 177 (www.archibab.fr/T23848), 5-13: 20 30 DUG [n]a-aš-pa-ki, ša Ì sé-er-di-[i]m³, ša ki-ma LÚ.MEŠ BA.'GIR¹, ù 'la¹-aš-'šú¹-tim, be-lí li-[š]a-aš-bi-'it¹-ma, aš-[r]a-nu-um-ma li-iš-ša-ak-un, a-na Ì.'BA¹ LÚ.MEŠ KÁ.DINGIR.RA^{ki}, ku-uš-šú ù SISKUR₂.RE išs-tár, é-kál-lam la ú-da-ba-bu.

³⁷² M.7488 (Charpin, 1984: 99), 1-6: [x] DUG ki-r[i-p]a-tum, [š]a [Ì].GIŠ, a-na pa-ša-[aš...], pí-hi-ir [x x] ù L[Ú].DIDLI, i-na šu-up-ri-im^{ki}, SI.LÁ ú-ma-an-n[i-s]u-ťá.

revelen su relación con el frío y cuál era el objetivo de ungir el cuerpo con él —más allá de los conocidos usos actuales para el cuidado de la piel—, podemos remitirnos a un texto médico paleobabilónico, HS 1883 (Haussperger, 1997: 131-149), en el que se prescribe el aceite de sésamo para las quemaduras solares (Sturm, 2014: 767). Así, el documento citado podría responder en cierto modo al uso que a veces se le dio al aceite en contexto militar, donde las horas de exposición al sol debieron provocar quemaduras en la piel de los soldados. No obstante, no resuelve la cuestión de la relación entre el frío y el aceite. Para seguir abordando esta incógnita podemos apoyarnos en las fuentes greco-romanas sobre los atletas. Si bien dicha documentación es también enigmática, algunos autores mencionan el porqué de su uso. Por un lado, encontramos el testimonio de Luciano, quien estableció que el aceite confería agilidad y elasticidad al atleta (Beale, 2011: 161). Por otro lado, las observaciones de Plinio el Viejo sobre la unción de aceite en los cuerpos son interesantes en relación con los dos textos paleobabilónicos que hemos expuesto: el aceite tiene la propiedad de calentar el cuerpo y de protegerlo del frío, así como de refrescar la cabeza (Scanlon, 2014: 171).³⁷³ Igualmente, estudios de investigadores actuales a partir de fuentes primarias apuntan a que los atletas griegos aplicaban aceites en sus cuerpos para proteger los poros de la suciedad durante los combates y entrenamientos, y para evitar las quemaduras del sol (Kakish, 2015: 64), aspecto que también se menciona en el texto HS 1883 (Haussperger, 1997: 131-149).

Aunque las últimas no sean fuentes mesopotámicas o investigaciones concernientes al período paleobabilónico, pueden sernos útiles a falta de más información, en especial los escritos de Plinio el Viejo. Sus observaciones podrían haber coincidido con las realizadas por los habitantes de la zona sirio-mesopotámica en época paleobabilónica, lo que explicaría la relación entre el frío y la entrega de raciones de aceite. En el caso del texto M.7488 (Charpin, 1984: 99), es posible que simplemente se usara como ungüento para el cuidado corporal. A este respecto, cabe hacer referencia a las entregas de aceite de alta calidad y aromatizado que se hacían durante los banquetes por la llegada de una tropa aliada. En ese contexto, los aceites sí estaban destinados a la unción y cuidado del cuerpo (Abrahami, 1997). Otro aspecto que sustenta esta hipótesis es el término *pašâšum* (CAD, P: 245), que J.-M. Durand (1984a: 126) propone que podría tener la connotación de “limpiar”. Aunque dicha teoría parece funcionar en el caso de

³⁷³ *Nat. 15.19: Oleo natura tepefacere corpus et contra algores munire, Eidem fervores capitis refrigerare, usum eius ad luxuriam vertere Graeci, vitiorum omnium genitores, in gymnasiis publicando.*

algunos documentos que están marcados por contextos específicos, el texto ARM 26/1 29 no acepta en nuestra opinión dicha interpretación. Es por ello por lo que creemos que los escritos de Plinio el Viejo, aunque de otro período y cultura, deben tenerse en cuenta.

4. LOGÍSTICA

Como se ha visto, el palacio era el encargado de entregar a sus soldados las provisiones o raciones, salvo en casos muy específicos, como el planteado por ARM 2 1 (LAPO 17 645) (cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117). En este apartado se abordará la cuestión logística desde la perspectiva del soldado. Este tema presenta muchas limitaciones por la naturaleza de las fuentes cuneiformes, que muchas veces recogen simplemente descripciones que permiten ver el planteamiento logístico a nivel de los reinos. Asimismo, la práctica totalidad de los documentos a partir de los cuales se puede abordar este tema proceden de los archivos de Mari.

4.1. El reparto de las provisiones

Una de las primeras cuestiones que se debe abordar es la de la logística de los reinos, a partir de la cual podremos, posteriormente, ver aspectos más relacionados con la figura de los soldados.

4.1.1. El aprovisionamiento por parte de los reinos

Los textos de Mari muestran diferentes vías de aprovisionamiento para las tropas. En primer lugar, el palacio podía distribuir los víveres o el armamento directamente desde sus almacenes. La forma de entregar las provisiones marcó sin duda los puntos de llamada a las armas, las rutas de los ejércitos y sus estacionamientos, ya que todo ello se planeaba en función de los almacenes —aparte de las provisiones que los soldados cargaran con ellos mismos— y de los accesos al agua potable (cf. este Capítulo, apartado 3.1.4, p. 259). Los almacenes se situaban generalmente en, o cerca de, las grandes ciudades (Abrahami, 1997). Así lo atestigua la siguiente carta mariota, enviada por Yaqqim-Addu a Zimri-Lim:

La tropa babilonia que reside en Saggaratum debe recibir las provisiones en Saggaratum, y que se entreguen las provisiones en el fuerte de Yahdun-Lim a (la tropa que) allí reside.³⁷⁴

³⁷⁴ ARM 14 70 (LAPO 17 698; www.archibab.fr/T8823), 5-9: *ša-bu-um KÁ.DINGIR.RA^{ki} ša i-na sa-ga-ra-tim^{ki}, wa-ši-ib i-na sa-ga-ra-ti[m^{ki} ší-di-tam, li-im-hu-ur ù ša [i]-na B[À]D^{ki}-ia-ah-du-li-im, wa-ši-[i]b i-na BÀD^{ki}-ia¹-ah-du-li-im-ma, š[i-di-ta]m šu-um-hi-ir-[m]a.*

El siguiente texto es todavía más claro respecto a la cuestión de la organización para aprovisionarse. Lo envió Yassi-Dagan y Yasim-Dagan, oficiales militares, y Kanisan, hijo o subordinado de Kibri-Dagan (Heimpel, 2003a: 546 y 566-567), a Zimri-Lim: “La tropa se está proveyendo de sus raciones. Reunió en el centro del país de Qattara cereales, sal y (lo que era de) su necesidad”.³⁷⁵ En los dos documentos se observa que la distribución de las provisiones se realizaba en grandes centros o en fortalezas con presencia de almacenes con la suficiente capacidad para abastecer a una tropa lista para emprender una campaña militar (Michel, 2009a: 270). En el caso de que no hubiera cereales disponibles para abastecer a un ejército, las siguientes líneas, extraídas de una carta enviada por Išar-Lim, servidor de Išme-Dagan (Heimpel, 2003a: 544), a Yasmah-Addu, constatan qué sucedía: “Si no hay cereales a mano, la tropa deberá dirigirse a los pueblos y, de haber cereales (allí), que los coja”.³⁷⁶ Si no había provisiones suficientes en los puntos desde los que la tropa se ponía en marcha, iban a buscarlas a pueblos o enclaves cerca del lugar de partida (Michel, 2009a: 270). Es por ello, y por las aguas, por lo que las rutas debían planificarse con sumo cuidado. De igual forma, debemos mentar la posibilidad de saquear zonas con la finalidad de abastecerse si no conseguían hacerlo mediante las herramientas directas que ofrecían los reinos.

Esta era la manera en la que los reinos aprovisionaban a los soldados habitualmente. Además, la centralización de este aspecto por parte de los palacios habría permitido una mejor organización para el reino y una mayor eficiencia a la hora de reunir a los hombres, quienes tan sólo debían congregarse en el lugar establecido para coger sus provisiones y ponerse en marcha.

4.1.2. El aprovisionamiento por parte de los soldados

Los soldados también podían conseguir las provisiones mediante otros medios que no dependían del palacio de forma tan directa. Dicho modo de conseguir las provisiones queda documentado por la carta enviada a Yasmah-Addu por parte de su padre:

Išar-Lim llegó (y) expuso toda su información ante mí. La tropa que está con Išme-Dagan fue desmovilizada, fue liberada para ir a sus casas a (buscar) sus

³⁷⁵ A.654+M.6298 (www.archibab.fr/T11908), 13-15: *ša-bu-um šu-ú a-na ú-[ku-ul-ti-šu pa-n]a-am, ša-ki-in še-em MUN_x ù hi-še-eh-[ta-šu ma-at-t]im-ma, a-na li-ib-bi qa-ṭá-ra-a^{ki} ik-mi-šs-ma.*

³⁷⁶ ARM 5 52 (LAPO 17 669; www.archibab.fr/T8801), 17-21: *[šum-ma] še-um i-na qa-tim, [la-a i]-ba-aš-ši LÚ ša-bu-um, [a-na k]a-ap-ra-tim li-ṣ[ī]-ma, [ša ki]-ma še-um i-ba-aš-šu-ú, [še-am] li-il-qí-a*-em-ma.*

provisiones. Al día siguiente de que escuches esta tablilla convocarás a tu tropa, el ejército del país entero estará completo.³⁷⁷

El documento, enmarcado en la campaña contra Qatna (Durand, 1998: 9-11), menciona que el ejército de Išme-Dagan fue desmovilizado para que los soldados fueran a sus casas a coger provisiones. Además, el texto plantea una nueva incógnita que nos enlaza con otra vía de aprovisionamiento que ofrecía el palacio: saber si dichas provisiones que tenían que ir a buscar a “sus casas” corrían a cargo del propio soldado o del palacio en forma de un pago denominado *qiršum* (Abrahami, 1997). En este sentido, el palacio podía entregar de forma directa todas las provisiones, como se ha visto, pero también podía dar un pago denominado *qiršum* (CAD, Q: 270). No debemos entender la palabra “pago” con la concepción actual, puesto que en el caso que nos concierne debía ser destinado por los soldados a la adquisición de sus provisiones de campaña (Abrahami, 1997). Parece que se trataba de un pago en plata, como se percibe en un documento enviado por Hammi-šagiš, individuo vinculado a Zimri-Lim (Heimpel, 2003a: 536), posiblemente un oficial o comerciante (Sasson, 2015: 408), al rey mariota:

¿Mi Señor, Zimri-Lim, deshonró a Yagid-Lim y a Yahdun-Lim? ¿Los reyes de antes os dieron un pago (*qiršum*) de plata? Ahora, ¿mi Señor se negó (a daros) un pago de plata? No. Vuestras provisiones, vuestras raciones de aceite y aquello que es de vuestra satisfacción (están) en Suhum. ¿Por qué reclamáis un pago de plata?³⁷⁸

La relación entre el *qiršum* y el ámbito de las provisiones militares se deduce del último documento (Sasson, 2004: 184-185), en el que el Hammi-šagiš expuso a su rey que se había enfrentado verbalmente a una tropa de haneos, la cual reclamaba el *qiršum* a pesar de, según el remitente de la carta, poseer ya todo tipo de provisiones para la campaña. La tablilla, además, atestigua que el *qiršum* no incumbía simplemente a los soldados de los reinos, sino también a individuos procedentes de otro tipo de sociedades, como los haneos. No podemos establecer si dicho grupo pidió el *qiršum* porque realmente

³⁷⁷ ARM 2 8 (LAPO 17 444; www.archibab.fr/T8146), 5-16: ¹*i-šar-li-im ik-šu-dam-ma, te-ma-am ka-la-šu ma-ah-ri-ia [iš]-ku-un, ù ša-bu-um ša ma-ha-ar iš-me^d-da-gan, úš-bu ip-[ta-a]t-ra-am, a-na É.HI.A-šunu a-na ši-dī-ti-šu, ku-[un]-nim [w]u-úš-šu-ur, [i-na] u-mi-im [š]a*-ni*-i[m*-m]a*, [ša tūp-pa]-am an-né-[e-em], [te-še-em-mu-ú], ša*-[ab-ka ta-ra-ga-am], ša*-ab m[a*-tim ka-li]-ša*, [u]g-dam-ma-ra**am**ma.*

³⁷⁸ A.731 (www.archibab.fr/T16887), 10-18: *be-lí zi-im-ri-li-im, a-na ia-gi-id-li-im ù ia-a[h-d]u-l[i-i]m, pa-ru-ú-um ip-ri, [LU]GAL.MEŠ pa-nu-tum KÛ.BABBAR qí-ir-ša-am, [i]d-dī-nu-ni-ik-ku-nu-ši-im-ma, i-na-an-na be-lí KÛ.BABBAR qí-ir-ša-am ip-ri-ka-ku-nu-š[i-i]m, ul-la i-na su-hi-im^{ki} ši-dī-it-ku-un, Ì.BA-ku-nu ù hi-du-ku-nu re-eš-ku-un, ú-ka-al KÛ.BABBAR qí-ir-šum mi-nu-um ša te-ri-ša.*

no había recibido ningún tipo de provisión, pues reclamaban provisiones y un *qiršum*, o, simplemente, se trató de un malentendido. Por la manera en la que se tienden a representar a los haneos en las fuentes (cf. Capítulo VI, apartado 2, p. 141), así como por la reprimenda que Hammi-šagiš parece que les dio, es posible que hubieran recibido sus provisiones y reclamaran además el *qiršum*.

Otro elemento que se desprende del inédito A.731 (www.archibab.fr/T16887) es que la entrega de las provisiones excluía la asignación del *qiršum*. De la misma manera, se debe pensar que esta ecuación funcionaba también a la inversa, es decir, que si recibían un *qiršum*, no recibían provisiones por parte del palacio. La siguiente tablilla, remitida a Zimri-Lim por parte de Ibal-Addu, rey de Ašlakka (Ziegler, 1999a: 11), también se hace eco de la cuestión del *qiršum*:

Ahora, he mandado escoltar a los reyes hacia sus países. Ahora, sabes que esta tropa, toda ella, reside en *wuddar* (fue desmovilizada)³⁷⁹ y no tienen un pago (*qiršum*).³⁸⁰

J.-M. Durand (2019: 33), en la nueva edición del texto, interpreta o bien que el *qiršum* era el pago realizado a los mercenarios por sus servicios, o bien que ese tipo de pagos estaban mal vistos por la soldadesca. No obstante, como se ha visto a lo largo de este apartado, si bien el *qiršum* no está muy atestiguado en las fuentes, los soldados podían recibirlo. Además, los haneos, que también podían disfrutar de él, parecían deseosos por obtenerlo en la situación descrita por el texto A.731 (www.archibab.fr/T16887). El documento, en nuestra opinión, no transmite una visión peyorativa sobre ese tipo de pago. Sin embargo, y debido a la poca cantidad de textos que lo documentan, es probable que los reinos no recurrieran a él con frecuencia, e incluso que no gozara de buena reputación entre los soldados, o simplemente porque les era más cómodo que el palacio les diera sus provisiones o raciones.

4.1.3. *El tiempo de preparación*

La documentación disponible no arroja muchos datos sobre este tema. El tiempo de preparación se debe considerar como una cuestión circunstancial, aunque no creemos

³⁷⁹ J.-M. Durand (2019: 33) sugiere que el vocablo *wuddar* no está haciendo referencia a ninguna localización, sino que posiblemente se trate de una forma local vinculada con el verbo *paṭārum*, desmovilizar. Propone, pues, que debería entenderse que el ejército fue desmovilizado.

³⁸⁰ ARM 33 3 (ARM 28 78; www.archibab.fr/T6990), 20-24: *i-na-an-na LUGAL.MEŠ šu-nu-ti, a-na [m]a-ti-šu-nu uš-ta-al-^lla^l-am, i-na-an-na at-ta ti-de ki-ma ša-bu-u[m], ka-lu-šu wu-ud-da-^lar^l [wa-aš-bu], ù qí-ir-ša-am ú-[ul i-šu].*

que los soldados se demoraran mucho en coger sus provisiones, sobre todo si las ofrecía el palacio. Algunos documentos son de utilidad para analizar esta cuestión. En un primer lugar, debemos remitirnos a una tablilla enviada por Buqaqum, hombre de la administración de Sapiratum (Heimpel, 2003a: 533), a Zimri-Lim:

El día 3 del mes *kinunum* partimos desde Rapiqum y fuimos hacia Harbu, y (durante) cinco días, hasta que la tropa preparó sus provisiones, estuvimos en Harbu.³⁸¹

La carta, que describe los movimientos de un ejército que debía alcanzar Yabliya (Charpin et al., 1988: 403), revela que necesitaron cinco días para que la tropa pudiera coger todas las provisiones que necesitara, un período de tiempo relativamente corto. Sin embargo, no podemos establecer si esos soldados se ocuparon de sus propias provisiones, adquiriéndolas por sus medios o mediante un *qiršum*, o el palacio se las repartió. Del mismo modo, ARM 1 43 (LAPO 17 492), texto de Samsi-Addu a Yasmah-Addu, revela una horquilla temporal similar:

Coge contigo una tropa bien preparada en Mari, en Šuprum, en Saggaratum o en Terqa. El día 5 del mes de *ayyārum*: 5 días para reunir a la tropa y 5 días para marchar.³⁸²

El documento no menciona explícitamente ningún elemento en relación con las provisiones, pero se debe pensar que el “reunir a la tropa” implicó la preparación de las provisiones.

Aunque los datos sean escasos, a partir de ellos se puede ver que generalmente las preparaciones se demoraban \pm 5 días. Es posible que, en determinadas campañas militares, el lapso hubiera sido menor o mayor. Aunque no creemos que para reunirse, equiparse y coger las provisiones, las tropas se excedieran mucho más de una semana. Las administraciones de los reinos sirio-mesopotámicos estaban preparadas para actuar rápidamente, y la guerra —una actividad intrínseca a las sociedades sirio-mesopotámicas— se llevaba a cabo en momentos muy concretos del calendario. Así, los

³⁸¹ ARM 26/2 477 (www.archibab.fr/T7784), 4-9: ITI *ki-nu-nim* U₄ 3.KA[M BA[?].ZAL[?]-ma], *iš-tu ra-pí-qí-im*^{ki}, *ni-iš-še-^re¹-em-[ma]*, *a-na ha-ar-bé-[e]*^{ki} *ní-i[l-li-ik]*, ù U₄ 5.KAM *a-di ^rša¹-bu-[um]*, *ši-dí-is-sú ú-^rki-in-nu¹*, *i-na ha-ar-bé-e^{ki} nu-ši-ib*.

³⁸² ARM 1 43 (LAPO 17 492; www.archibab.fr/T4464), 21-29: [*a-wa-at t*]a-*aš-pu-ra-am dam-q[a-at]*, [*ša-ba-am ša i*]-*na ma-ri^{ki}*, [*ú-lu-ú i*]-*na šu-up-ri-im^{ki}*, [*ú-lu-ú i-na sa*]-*ga-ra-tim^{ki}*, [*ú-lu-ú i-na ter-qa^{ki}* LÚ.ME]Š *an-nu-tim*, [*it-ti-ka šu-ta-aš-bi-t*]a*-*[am]*, [ITI] *a-ia-ri-[im U₄ 1]*5.KAM, U₄ 5.KAM *pa-ha-[ar] ša-bi-im*, ù U₄ 5.KAM *a-la-ak-ma*.

soldados y reinos preveían las campañas. Un factor que pudo haber influido en el incremento o descenso de tiempo de preparación pudo haber sido el número de soldados movilizados, la llamada a ejércitos aliados y posiblemente la cantidad de provisiones y equipo a coger.

Por otra parte, podemos establecer que los reinos realizaban estimaciones para coger una cantidad determinada y aproximada en función de la operación. Es posible que los ejércitos cogieran provisiones para unas semanas, o incluso un mes, y se fueran reabasteciendo a partir de los almacenes o ciudades por las que pasara su ruta (Michel, 2009a: 270), aspecto que se desprende de ARM 5 52 (LAPO 17 669) (cf. este Capítulo, apartado 4.1.1, p. 273). Del mismo modo, si no fuera posible aprovisionarse de este modo, cabría esperar que los reinos prepararan caravanas para llevar todo lo que los soldados necesitaran allí donde fueran, para no dejarlos desabastecidos, o se realizaran saqueos. Algunos documentos permiten ver para cuántos días se cogieron provisiones, como una carta acéfala fechada en el reinado de Zimri-Lim (Durand, 1998: 171) y enmarcada en la expedición contra Elam (Durand, 1998: 175): “Llegué a la ciudad de Zahatum y escuché el plan sobre Isqam y Qaem: “Se deben pedir 10 días de provisiones para ir en ayuda de Hammurabi” ”.³⁸³

Las provisiones de los aliados dependían generalmente de los reinos que demandaban su ayuda. Es por ello por lo que se puede determinar que las provisiones a las que hace referencia el documento eran para el trayecto hasta llegar en ayuda de Hammurabi. Teniendo en cuenta este hecho, es comprensible que se pidieran tan sólo 10 días de provisiones; aunque, por otro lado, no sabemos de cuántos litros de cereales se trataba, puesto que, además, las cantidades dependían de la envergadura del ejército.

De la misma manera, en una carta de Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu, el rey de la Alta Mesopotamia estableció que la tropa se abasteciera en Šuda para pasar un mes completo:

³⁸³ ARM 2 75 (LAPO 17 557; www.archibab.fr/T8586), 1-5: *a-na a-lim za-ha-t[im^{ki} ak-šu-ud-ma]*, *te₄-em LÚ.MEŠ is*-qa-a ù qa-e-em, eš-me um-ma-a-mi ší-di-it*, U₄ 10.KAM *ra-ag-mu a-na né*-é'-ra-ar, ¹ha-am-mu-ra-bi i-la-a-ku*.

Expulsa a los residentes de la ciudad (y), del mismo modo, échalos hacia el interior del país, destruye esa ciudad y quémala. Como te escribí en la tablilla (que) te (envié), ve a Šuda y ordena que la tropa reciba provisiones para un mes.³⁸⁴

En la documentación se mencionan provisiones para cinco días, diez días y un mes. Sin embargo, y como observamos, la cantidad de provisiones, en número de días, podía variar enormemente en función del trayecto o misión, así como del tamaño de los ejércitos.

4.1.4. *El transporte de las provisiones*

El transporte de las provisiones suponía un cierto riesgo a causa de la inseguridad de los trayectos. Es por ello por lo que los suministros siempre iban escoltados. El transporte de víveres se podía realizar por vía terrestre o por vía fluvial (Littauer y Crouwel, 2001; Michel, 2009a: 265-273; Battini, 2018a; Battini, 2018b). La documentación paleobabilónica atestigua los dos modos de envío; aunque parece ser que, en algunos casos, como en Mari, la vía fluvial era la predominante (Margueron, 2008: 7). El siguiente texto, enviado por Kibri-Dagan, gobernador de Terqa (Heimpel, 2003a: 547), a Zimri-Lim, se hace eco del transporte fluvial de harina:

Ahora, estudié la situación, pero no hay barcos disponibles. Que con (la palabra/presencia de) mi Señor se me garanticen dos o tres barcos, los que haya, hacia Mari. Ahora, (cuando) lleguen esos barcos, los llenaré y fletaré rápidamente.³⁸⁵

En el documento se menciona que se necesitaban los barcos para enviar las provisiones de una tropa. No queda claro si la tropa se encontraba maniobrando en alguna operación militar o se hallaba asentada en alguna fortaleza. Otro ejemplo que debemos añadir al transporte en barco de las provisiones es el documento ARM 4 81 (LAPO 17 539). En ella, Išme-Dagan le explicó a su hermano el plan que había ideado para engañar al enemigo: embarcar a una tropa en una flota y, para que no pareciera que iba vacía y no levantar sospechas, debían cargar los barcos con provisiones para la guarnición apostada

³⁸⁴ ARM 1 39 (LAPO 17 471; www.archibab.fr/T4460), 5'-9': *ù wa-ši-ib a-lim^{ki} šu-ší-[šu-nu-ti], an-ni-iš a-na li-ib-bi ma-tim dú-pí-ra-aš-šu-nu-[ti], a-lam^{ki} ša-a-ti ú-qú-ur {KU} qú-lu, ù ki-ma i-na tuṣ-pí-ia pa-ni-im aš-pu-ra-kum a-na šu-da-a^{ki}, i-ši-ma ší-di-tam ša ITI 1.KAM ša-ba-am šu-um-hi-ir.*

³⁸⁵ ARM 3 27 (LAPO 17 670; www.archibab.fr/T8802), 13-23: *i-na-an-na wa-ar-k[a-ta]m, ap-ru-us^{IS}-ma^{gis}MÁ.HI.A, i-na qa-ti-ia ú-ul i-ba-aš-še-e, lu-ú 2^{gis}MÁ lu-ú 3^{gis}MÁ.HI.A, ma-li [š]a i-ba-aš-še-e, [i]t-ti be-lí-ia a-na ma-ri^{ki}, [li¹-qí-pu-ni-ši-na-ti, [i-n]a-an-na^{gis}M[Á.HI].A ší-na^o, [ki]-ma ka-ša-di-š[i]-na, [ZÌ].DA ú-ma-al-la-ši-[na-ti-ma], [a]r-hi-iš a-sà-ak-ki-pa-/am.*

en Yabliya (Durand, 1998: 399). De este modo, el plan de Išme-Dagan atestigua de forma indirecta el envío habitual de provisiones en barcos.

No sólo las provisiones se podían enviar por vía fluvial, sino también las máquinas necesarias para llevar a cabo un asedio. Así lo prueba el siguiente documento, enviado por Samsi-Addu a su hijo:

Envía soldados (y) ordena que los embarquen en los barcos. Que traigan las torres de asedio y los arietes, así como el armamento. Cuando hayan traído a Mari las torres de asedio y los arietes, que monten los carros y que los ordenen traer, torres de asedio y arietes, a Bakitanum.³⁸⁶

La carta describe los planes logísticos para llevar a cabo la toma de una ciudad: las máquinas y el armamento de los soldados se debían transportar en barco hasta Mari, una vez allí, debían ser cargados en los carros para ser transportados por vía terrestre hasta su objetivo. Así, el texto plantea que el envío de las provisiones o del armamento podía hacerse de forma combinada a partir de las dos vías de transporte disponibles en la época. La elección de una de las dos vías, o los tramos a realizar en una vía u otra, seguramente respondía a la morfología del terreno, del control de este y de la presencia o no de posibles atacantes.

El transporte por tierra de las provisiones durante las operaciones militares está constatado en época paleobabilónica. Dicho modo de transporte empezó a imponerse con fuerza a partir de dicha época (Margueron, 2008: 36-37).³⁸⁷ Documentos como ARM 5 70 (LAPO 16 236), enviado por Bunu-Eštar, rey de Kurda (Heimpel, 2003a: 532), a Yasmah-Addu, atestiguan el transporte de provisiones mediante la mencionada vía: “No vimos ningún asno porque partieron con la tropa. No hay ningún asno de transporte”.³⁸⁸ El fragmento describe que la tropa partió a una campaña militar y se llevaron a todos los asnos disponibles. El término GÚ (*biltum*), que aparece en la última parte del fragmento, ofrece otra pista más sobre el papel de dichos animales: ePSD lo traduce como “force”,

³⁸⁶ ARM 2 7 (LAPO 17 465; www.archibab.fr/T8321), 5-21: [a-na^{gis}]MÁ*.HI.A šu-ur*-k[u*]-bi*-im, [ša]-ba*-[am], tú-ru-ud, ^{gis}di-ma-tim [ù^{gis}ia-ši-ba-am], qa*-du*-um* e*-[n]u*-[ut^{gis}TUKUL.HI.A], li-ma-ah-hi-ru-nim, i-nu-ma ^{gis}d[i]-ma-t[im], ù^{gis}ia-ši-ba-am, a-na ma-ri^{ki}, um-ta-ah-hi-ru-nim, ^{gis}MAR.GÍD.DA.HI.A, [l]i-ih-lu*-lu-ma, ^{gis}di-ma-tim, ù^{gis}ia-ši-ba-am, a-na b[a-k]i*?-[ta]-ni-im^{ki}, [...], li*-[ša-bi-lu-ši-n]a*-ti.

³⁸⁷ Una de las teorías sobre el final definitivo de Mari, como asentamiento importante en la red política y comercial del Próximo Oriente antiguo, es el desarrollo del transporte terrestre, que no privilegiaba el Éufrates (Margueron, 2008: 37).

³⁸⁸ ARM 5 70 (LAPO 16 236; www.archibab.fr/T8136), 20-24: 1 ANŠE ú-ul i-mu-ru-nim, it-ti ša-bi-im-ma, il-li-ku, mi-im-ma ANŠE ša GÚ, ú-ul i-ba-aš-ši.

y, además, en dicho texto se asocia con ANŠE, que significa “équido” o “asno”. Por su parte, CAD lo interpreta como “*load, pack, baggage, burden, onus, plight*” (CAD, B: 229-231). Atendiendo al significado de los vocablos y a la carta que estamos analizando, obtenemos una referencia a los asnos³⁸⁹ destinados al transporte de mercancías o provisiones (Chambon, 2012: 19-23).³⁹⁰

Los asnos no eran el único animal que podían utilizar los ejércitos para transportar sus provisiones, sino también los bueyes. Sin embargo, las sociedades sirio-mesopotámicas no recurrían al uso de los bueyes como animal de transporte de manera sistemática, pues este animal tiene unas exigencias alimenticias muy concretas y es bastante lento. Así, su uso habría quedado relegado, al menos dentro de los ejércitos, al transporte de carros cargados con materiales pesados, como las máquinas de asedio. Una diferencia entre el asno y el buey es que mientras el primero se utilizaba para cargar sobre su lomo, porque tiene una fuerza que le permite aguantar una media de entre 50 y 80 kg, el segundo quedó relegado para tirar de los carros (Abrahami, 1997). El documento expuesto con anterioridad, ARM 2 7 (LAPO 17 465), menciona el montaje de carros para transportar material pesado, tal y como lo eran las torres de asedio y los arietes. Otra diferencia entre los dos animales es que el asno puede recorrer distancias algo superiores a las del buey, y a más de velocidad, lo que lo convertía en el animal adecuado para viajar junto al ejército, a pesar de su relativo elevado consumo de agua (Margueron, 1989: 121-122). El último aspecto mencionado vuelve a hacer de la planificación de las rutas a partir de los puntos de agua potable un proceder crucial para la época.

4.1.5. Provisiones y tropas aliadas

Las provisiones de los soldados aliados eran responsabilidad del reino que pedía su ayuda y llamaba a su movilización (Abrahami, 2014a: 58). Las obligaciones por parte de los reinos que solicitaban ayuda quedan bien reflejadas en las cartas, como en una enviada a Zimri-Lim por parte de Ibal-pi-El de Ešnunna (Charpin, 1991a: 139-166): “Que mi padre me envíe una tropa de 3000 (soldados), de cuyas provisiones me ocuparé

³⁸⁹ Dicha unidad de medida se utilizaba especialmente en el norte de Mesopotamia y Siria, siendo equivalente a 10 bán y 100 silà, y el equivalente a lo que podía cargar un asno (Chambon, 2012: 19).

³⁹⁰ Las unidades de caballería no estaban todavía desarrolladas y el carro en la guerra todavía no se había implementado. Posiblemente tan sólo se utilizara para el transporte de algunas unidades o como plataformas móviles desde las que lanzar armas arrojadas (Schrakamp, 2016b: 226). Para el uso del carro en las batallas se debe esperar a finales de la Edad del Bronce (Míglus, 2008: 235; Fernández Villaspesa, 2017: 18).

completamente”.³⁹¹ O en otra procedente de Tell Šemšara y enviada por Talpuš-šarri, individuo ligado a Pišenden (Eidem y Læssøe, 2001: 26-27 y 37), a Kuwari:

Ahora, antes de que la tropa llegue, ordena enviar rápidamente los cereales. Tú sabes que los almacenes están vacíos, no hay cereales ni harina. No (me) ignores sobre (el tema) de los cereales, ordena transportarlo rápidamente.³⁹²

Los documentos atestiguan de forma directa e indirecta que los reinos que pedían ayuda debían asegurar los víveres a sus aliados. El siguiente texto, enviado a Zimri-Lim, y cuyo remitente desconocemos, muestra de forma indirecta este hecho:

No hay cereales ni en el palacio ni en las casas de los hombres (*muškenum*). Ahora, a la llegada de los refuerzos junto con mi Señor, mi Señor debe ponerse firme con Mišlan y que el palacio coja 1000 (medida) de cereales en esa ciudad.³⁹³

En el texto se aprecia que los cereales escaseaban en la ciudad, así que el remitente de la misiva urgió a Zimri-Lim para que presionara a Mišlan con el fin de que enviaran los cereales necesarios para el aprovisionamiento de la tropa de refuerzo. La presión al monarca mariota muestra que las provisiones de los aliados eran responsabilidad de Mari. Además, la carta también documenta la preocupación por los saqueos. Ciertamente, si las tropas aliadas no tenían con qué alimentarse, no dudaban en saquear el territorio amigo:

Se quejan (sobre) las tropas aliadas que se hallan en el distrito de Saggaratum. La tropa de Mar-Eštar se encuentra en el fuerte de Yahdun-Lim, la tropa de Nidnat-Sin en Bidah y la tropa de Qatna se encuentra en Saggaratum. Los cereales (ya) habían madurado, con lo que los soldados lo saquearon todo.³⁹⁴

En el fragmento, extraído de una carta enviada por Sumhu-rabi, gobernador de Saggaratum (Heimpel, 2003a: 556), a Zimri-Lim, se percibe que los aliados —babilonios que fueron a ayudar al babilonio alita durante la revuelta bejaminita (Durand, 1998: 398)—

³⁹¹ A.1289 (LAPO 16 281; Charpin, 1991a: 147-159; www.archibab.fr/T1025), 3-6: [...], [...], [um-m]a at-ta-a-ma a-bi 3 l[i-im š]a-ba-am, ša ší-di-is-su at-ta-na-aš-šu-ú li-[iṭ-r]u-dam.

³⁹² ShA 1 54 (www.archibab.fr/T15035), 17-29: i-na-¹an-na¹, ¹la*-ma ša-bu-um¹, i-il-¹la-kam¹, ar-hi-iš, ¹še¹-a-am šu-úš-še-a-am, [a]t-ta-a-¹ma¹, ¹ti-de ki¹-[ma], ¹É¹ ¹na*-ka*-ma*-tum*¹, ri-¹qá*¹ [še-um] ¹ú*¹ ¹qé*-mu*-um*¹, ¹ú-ul¹ i-b[a]-aš-ši, aš-šum [še-i]m ¹a¹-ah-ka, la ¹ta-na-ad-di¹ ar-hi-iš, šu-úš-še-a-am.

³⁹³ ARM 26/1 181 (www.archibab.fr/T7317), 13-21: š[e-u]m i-na é-kál-lim, ù É.MEŠ LÚ mu-úš-ke-[nim], ú-ul i-ba-aš-ši i-na-an-na, [k]i-[m]a til-la-tum it-ti be-lí-ia, i-la-ka be-lí qa-tam, a-na mi-iš-la-an^{ki}, li-da-an-ni-in-ma, ša 1 li-im še-em é-kál-lum, i-na a-lim ša-a-tu i-la-aq-qé.

³⁹⁴ ARM 14 69 (LAPO 17 694; www.archibab.fr/T8819), 4-15: ša-ab til-la-tim [ša i-na ha-la-aš], sa-ga-ra-tim^{ki} w[a²-aš-bu], ud-da-ab-bi-bu ša-[bu-um], ša DUMU-[išs-tár ?], i-na BÀD^{ki}-ia-ah-du-l[i-im] wa-ši-i[b], ša-bu-um ša ¹ni-id-na-at-⁴EN.ZU, i-na bi-da-ah^{ki} ù ša-bu-um, LÚ [q]a-ta-na-yu^{ki}, i-na sa-ga-ra-tim^{ki} wa-ši-ib, ù še-um ib-ša-al-ma, ka-[l]u-šu ki-ma pa-ni-šu-ma, i-ma-aš-ša-á’.

estaban siendo una molestia para la población de ciertas localidades, porque estaban robándoles los cereales. Sumhu-rabi dijo haberles reprochado estas acciones y haber tomado todas las medidas a su alcance, pero aconsejó a su rey que la tropa aliada fuera trasladada a otro punto en el que los cereales fuesen más abundantes para evitar una situación peor. Así pues, en este caso concreto, la zona en la que se hallaban los soldados aliados no tenía cereales suficientes para que la población civil y las huestes subsistieran, y el reino no enviaba provisiones desde otros puntos. Por consiguiente, Sumhu-rabi planteó la solución de trasladar a los babilonios a otro lugar. El texto, pues, es otra muestra de que el aprovisionamiento de víveres de los aliados corría completamente a cargo del reino que pedía su ayuda.

Otro aspecto que se puede extraer del último texto es que los reyes que pedían refuerzos tenían asumido que, si no conseguían abastecer a las tropas aliadas, estas saquearían su territorio. Es por ello por lo que se observa que los soldados extranjeros se cuidaban y alimentaban mejor que el propio personal del palacio, como se percibe en ARM 14 74 (LAPO 17 699) (cf. este Capítulo, apartado 4.2.1, p. 284). Ello sugiere que ese tipo de acciones entraban dentro de la normatividad de acción de los aliados y, más allá de las quejas que permiten entrever las cartas, no parece que los reyes —ni los que pedían la ayuda ni los que la proporcionaban— hubieran hecho algo por reprimir a los soldados aliados, sino buscar soluciones que pasaban por conseguir los víveres. Es posible que fueran consecuencias que los reinos asumían como derivadas de errores logísticos propios, y, siendo contingentes que se movilizaban para las operaciones militares de otros reyes, es probable que no consideraran conveniente presentar quejas a los demás reinos, a quienes necesitaban para las empresas militares. En este sentido, y aunque expone una situación distinta, el siguiente texto se puede tomar como ejemplo sobre la reticencia que mostraban algunos reyes a presentar su malestar a los aliados:

Le dije amablemente (estas) palabras a Hammurabi: “Tras haber permitido la divinidad derrotar al enemigo y que los días de frío llegaran, ¿por qué detienes (todavía) a los servidores de tu hermano? Da instrucciones para que pueda marchar, para que los soldados puedan alcanzar sus casas antes de que llegue el frío.”³⁹⁵

³⁹⁵ ARM 2 24 (LAPO 17 586; www.archibab.fr/T8625), 8-13: *a-wa-tim ða-ba-tim-ma a-na ha-am-[mu-ra-bi aš-ba]-at**, *um-ma a-na-ku-ma iš-tu* ¹⁴KÚR DINGIR-lum *ú-ha-li-qué* *ù u-mu ku-uš-šit^o*, *ik-šu-du a-na mi-*

La carta, enviada a Zimri-Lim por parte de Ibal-pi-El, comandante militar (Heimpel, 2003a: 540), se data tras campaña militar de Hammurabi contra Elam. Para la ofensiva contra dicha potencia, el rey babilonio pidió ayuda a Zimri-Lim y, debido a la alianza que mantenían ambos monarcas, el último tuvo que aportarle un contingente. Sin embargo, una vez vencido Elam, y habiendo entrado ya el invierno, Hammurabi continuaba reteniendo a las tropas de su aliado, puesto que el trono de Ešnunna había quedado vacío y el babilonio lo ansiaba, algo que molestó a Zimri-Lim (Charpin y Ziegler, 2003: 227-228; Charpin, 2004: 222-227). A raíz de esa situación, y para que sus tropas no quedaran atrapadas en tierras ajenas, el rey insistió mediante el envío de misivas a los comandantes que allí se encontraban para que presionaran a Hammurabi para conseguir su desmovilización y poder retornar a Mari. Un aspecto que cabe destacar del documento es que se recalcó que esa información debía ser transmitida a Hammurabi en buenos términos. A partir de aquí, se deduce que Zimri-Lim pretendía que Hammurabi no se enojara, ya que mantenían una alianza y, además, tenía a una parte de su ejército. Así pues, el documento muestra que el envío de tropas era una cuestión delicada y que los reyes intentaban no irritar a sus aliados para evitar consecuencias negativas que, además, podrían haber comprometido a sus propios soldados.

4.2. Escasez de víveres y hambrunas

Los problemas logísticos en relación con la alimentación de los ejércitos no constituyen un dossier muy voluminoso, a pesar de que las provisiones son uno de los temas mejor representados en las fuentes paleobabilónicas. De igual forma, la gran mayoría de textos que permiten ver dichos problemas proceden de los archivos de Mari. Con todo, no debemos considerar que otros reinos sirio-mesopotámicos no vivieron situaciones parecidas ni que sólo se hubieran producido los episodios atestiguados por las cartas de las que tenemos constancia. La escasez de tablillas sobre este tema puede responder a que algunas no se hayan encontrado o no se hayan preservado, pero también a la complejidad de la situación. Poner por escrito que una tropa no tenía alimentos suponía un riesgo, porque las tablillas podían caer en manos enemigas, quienes podían sacar provecho de la situación (Bou Pérez, 2019: 7).

La buena alimentación y equipamiento de la tropa era un aspecto fundamental para su buen rendimiento, y de ello eran conscientes todos los reinos. Es por ello por lo

nim ÌR.MEŠ *a-hi-ka ka-le-et, wu-e-ra-an-ni-ma lu-ut-ta-la-ak ù la-ma ku-uš-ší-im*, ¹⁶AGA.ÚS.MEŠ *É-sú li-ik-šu-ud an-né-tim ù ma-da-tim-ma, ú-da-ab-bi-ib-šu-ma*.

que desde el palacio invertían el máximo esfuerzo para que los soldados recibieran sus provisiones, y, de esta manera, pudieran desempeñar sus funciones con la mayor celeridad y eficacia posibles. No obstante, los fallos logísticos podían suceder, y de ello se hacen eco diferentes documentos. Se producían errores en relación con la alimentación que no causaban mayores problemas, pero también se daban algunos que podían llegar a convertirse en auténticas catástrofes, las hambrunas (Bou Pérez, 2019: 2).

4.2.1. La preocupación por las provisiones y las raciones

Los reyes mostraban un gran interés y preocupación por el aprovisionamiento de las tropas. La carta ARM 1 71 (LAPO 17 445), enviada por Samsi-Addu a Yasmah-Addu, es un ejemplo:

Te escribí sobre (si) la tropa de Mutu-Bisir y de Habdu-Anim vendrá o no: “Pondré el límite en el inicio de la ofensiva militar para escribir, para que la tropa no acabe con sus provisiones”³⁹⁶.

En el documento se observa la preocupación por parte del rey de la Alta Mesopotamia por las provisiones de sus soldados, y, más concretamente, por los de su hijo. Otro texto, enviado por Yaqim-Addu, gobernador de Saggaratum (Heimpel, 2003a: 565), a Zimri-Lim, también muestra la preocupación por las provisiones de unas tropas aliadas, las cuales se pudrieron:

Sustituye su harina oscurecida en el almacén. Mi Señor debería instruir a Yasim-Sumu sobre que su harina sea distribuida entre el personal del palacio. El personal del palacio debe alimentarse (de ella) y la harina nueva que se muele que se destine a los soldados. La harina nueva debería almacenarse en los almacenes y ser consumida por las tropas aliadas.³⁹⁷

La tablilla, enmarcada posiblemente en la petición de ayuda por parte de Zimri-Lim a Babilonia y Qatna (Durand, 1998: 443), se debe poner en relación con otro documento que ya se ha citado anteriormente, ARM 14 69 (LAPO 17 694), el cual expone un caso en el que la tropa aliada, cuyas provisiones eran responsabilidad del reino que

³⁹⁶ ARM 1 71 (LAPO 17 445; www.archibab.fr/T4490), 5-12: *aš-šum ša-bi-im ša mu-tu-bi-si-ir, ù ab-du-d*Γa¹-m[i-i]m, 1-šu a-la-kam 1-[š]u [l]a* a-la-kam, aš-pu-ra-[ku]m, um-ma a-na-ku-ma a-di te-b[u*-u]t* KASKAL, lu-ma-aš-ší-ir-ma*, lu-uš-pu-ur aš-šum ša-bu-um š[l]-di-is-sú, la i-ga-am-ma-ru.*

³⁹⁷ ARM 14 74 (LAPO 17 699; www.archibab.fr/T8824), 10-21: *a-na pu-ha-at, ZÌ.DA-šu ≤ša≥ i-na na-aš-pa-ki-im, i-ra-ap-pí-pu, be-lí ¹ia-si-im-su-mu-ú, li-wa-e-er-ma, ZÌ.DA-šu a-na ^{lú-meš}a-bu É-tim, li-im-ma-di-id-ma LÚ.LÚ.MEŠ é-kál-lim, [l]i-ku-ul-šu ù ZÌ.DA GIBIL, [š]a a-na ŠUKU LÚ.LÚ.MEŠ i-ṭe+en-un, [a]-na na-aš-pa-ki-im li-iš-pu-ku-ma, [r]e-eš₁₅ ša-bi-im til-la-tim, ZÌ.DA [GI]BIL li-ki-il.*

requería su ayuda (cf. este Capítulo, apartado 4.1.5, p. 280), podía ver peligrar sus víveres. Como se ha visto, las tropas aliadas podían cometer saqueos en territorio amigo para conseguir alimentos. Es por ello por lo que los reyes encargados de su manutención se esforzaban al máximo por evitar que se produjeran esas situaciones, recurriendo a soluciones como la planteada en el documento ARM 14 74 (LAPO 17 669). Si bien en el último caso la celeridad de los superiores por resolver la situación estuvo marcada por el hecho de que se trataba de una tropa aliada, no se debe descartar la mencionada tablilla, ya que documenta la preocupación y la búsqueda de soluciones ante esas situaciones por parte de los reinos. De la misma forma, de los dos textos se desprende que los soldados no tenían reparo en saquear territorios aliados para poder comer, y más si su alimentación no dependía de su reino. Sin duda, estas acciones eran preferibles a pasar hambre y seguramente se producían en parte por la desconexión y probablemente poco apego de esos soldados con el territorio en el que se encontraban, aunque fuese aliado.

Finalmente, el documento ARM 26/1 126 (cf. este Capítulo, apartado 3.2.2, p. 266) nos parece de utilidad para ilustrar la importancia del tema de las provisiones, pues, en este caso, Išhi-Addu, adivino (Heimpel, 2003a: 544), consideró necesario informar a Zimri-Lim sobre las provisiones que habían recibido sus soldados, dando a entender que no había de qué preocuparse (Heimpel, 2003a: 223-224).

Por otro lado, el agua también constituía una preocupación para los reyes. Así, debemos comentar un texto concerniente al agua, procedente de Qaṭṭara y enviado por Zimri-Lim a Hadnu-rabi, rey de Qaṭṭara (Heimpel, 2003a: 535): “¿Dónde (beberá) agua una tropa tan numerosa? ¿No se enfadarán las tropas?”³⁹⁸ Dicho texto sobre el agua no es el único existente. A.1195+ARM 1 85 (LAPO 17 449) (Durand, 1987a: 163-167) (cf. este Capítulo, apartado 3.1.4, p. 259), también se hace eco de la importancia de esta y de la preocupación de los reinos.

4.2.2. Las hambrunas

La inquietud patente en los documentos comentados en el apartado anterior (cf. este Capítulo, apartado 4.2.1, p. 284) es comprensible si consideramos la existencia de fuentes que se hacen eco de situaciones en las que las provisiones llegaron a escasear, así como períodos en los que los soldados pasaron hambre. Un caso relevante para este

³⁹⁸ OBTR 1 (www.archibab.fr/T3985), 30-31: *ša-bu-um ra-ap-šum me-e a-ia-un-um, 'X X'-at-ti pa-an ša-bi-im ú-ul i-ša-li-mu-ú.*

estudio es el expuesto en el texto ARM 28 151(cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 246). En él se describe que se enviaron cereales para la tropa, la mitad se repartió entre los soldados y el resto se almacenó “bajo sello” (*kanākum*). Sin embargo, posiblemente a raíz de una mala gestión, y llegado el final de mes, la tropa no tenía más acceso a los cereales, con lo cual se requirió la presencia de un supervisor (*ebbum*) para que los entregara. No obstante, a ese problema se sumó otro: los soldados no tenían piedras para moler. Es por el último hecho por lo que en un principio se especificó que querían recibir harina. De no haberse podido solventar la situación, el emisor fue muy específico sobre el desenlace que podía darse, una hambruna (Bou Pérez, 2019: 16).

Otro caso que podemos añadir a este apartado queda recogido en la tablilla ARM 26/1 247, enviada por Bašsum, habitante de Der en Balih (Heimpel, 2003a: 532), a Zimri-Lim, exponiéndole que Der estaba falta de cereales (Ziegler, 2011: 11) y que se habían remitido a una tropa para intentar convencerlos de que compartieran los suyos:

No me dieron cereales. Si mi Señor dijera: “Te impidieron (coger) cereales, ¿por qué no me escribiste (al respecto)?” (Que mi Señor sepa que) fui (a Dur-Zabim) pero la primera tropa vendió los cereales (y) la tropa que vino después gastó los cereales. Ahora, hay 50 asnos (ANŠE, *imērum*) de cereales; no consumen las reservas de mi Señor (ni) dan raciones a cualquiera.³⁹⁹

Según el remitente de la carta, la primera tropa apostada en Dur-Zabim vendió una parte de los cereales que había en los almacenes. No podemos saber cuánta cantidad vendieron, ni el porqué de dicha decisión. Es posible que los intercambiasen por otros productos, o incluso que, valiéndose del contexto de hambruna, la tropa se aprovechara de la situación para sacar beneficio de sus raciones. Fuera como fuese, la siguiente tropa consumió buena parte de los cereales, aunque Bašsum comentó que quedaron reservas, que no querían compartir con los demás (Durand, 1988: 503; Bou Pérez, 2019: 14-15). Igualmente, la carta muestra que la mala gestión de las raciones o provisiones era atribuible tanto a los reinos como a los propios soldados. Del mismo modo, del texto se desprende una falta de empatía y previsión hacia la tropa que debía relevar a la primera, ya que los primeros soldados no tuvieron ningún reparo en hacer lo que quisieron con los

³⁹⁹ ARM 26/1 247 (www.archibab.fr/T7402), 12-24: [še-a]m ú-ul i-di-nu-nim, [as-s]ú-ri be-lí ki-a-am i-qa-bi, [še-a]m ip-ri-ku-ni-kum, [am]-mì-nim la taš-pu-ra-am, [al-l]i-kam-ma ša-bu-um pa-nu-um, [še-a]m a-na KÙ.BABBAR i-ta-di-in, ša-bu-um wa-ar-ku-um, il-li-kam-ma še-am, ú-sà-pt-ih i-na-a[n-n]a, še-am 50 ANŠE ŠE i-ba-aš-ši, [ú]-ul UTUL₂ ša be-lí-ia, i-ka-lu ú-ul ŠE.BA, a-na ma-ma-an i-di-nu.

cereales y hacia los habitantes de Der, quienes no tenían alimentos. Asimismo, dicha tablilla contrasta con ARM 28 151 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 246) y CUSAS 29 31 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 244), debido a que en el primer texto se observa que los cereales para los soldados estaban a buen recaudo y que para acceder a ellos se necesitaba de un supervisor (*ebbum*), mientras que en el segundo se muestra que las raciones de aquellos hombres que no estaban en el fuerte se guardaban bajo juramento de no tocarlas. Aunque se puede plantear otro escenario, y es que, en el caso de ARM 26/1 247, los soldados hubieran ya recibido sus propias raciones y tuvieran total libertad para hacer lo que quisieran con ellas.

Existen otros documentos que son todavía más explícitos sobre las situaciones de escasez o falta de víveres. En ellos se menciona de forma clara y concisa que las tropas estaban pasando hambre (Bou Pérez, 2019: 11) mediante el uso de *berû*, “hungry” (CAD, B: 207). Los cuatro textos que exponemos a continuación constituyen un ejemplo. Los tres primeros proceden de Mari, mientras que el último fue hallado en Larsa. El primero que comentamos lo envió Yasim-Sumu, *šandabakkum* de Mari⁴⁰⁰ (Maul, 1997: 755-774; Heimpel, 2003a: 566), a Zimri-Lim: “La tropa se asentó en Der y se acercará a Mari. La tropa tiene hambre (ya que) no recibió las provisiones”.⁴⁰¹ A partir de dicho documento se dejó constancia de que una tropa que se asentó en Der, de camino a Mari, estaba pasando hambre porque no recibió sus provisiones. Este caso contrasta con la documentación que muestra que los reinos se preocupaban por que sus soldados recibieran todas sus provisiones. Es posible que la carta se contextualice en el retorno de las tropas mariotas desde Babilonia (Durand, 1998: 230), comandadas por Bahdi-Addu. Si este fuera el caso, las provisiones de esos soldados debieron depender de Babilonia. Debemos pensar también en la posibilidad de que las raciones que los babilonios dieron a los mariotas no fueran suficientes para cubrir su viaje, bien porque no les dieron suficientes, bien porque las huestes mariotas tardaron más de lo esperado en realizar su travesía.

⁴⁰⁰ Responsable administrativo del palacio y encargado de gestionar el personal (Maul, 1997: 757-763).

⁴⁰¹ ARM 13 33 (LAPO 17 588; www.archibab.fr/T8627), 8-14: *ša-bu-um, i-na di-ir^{ki} bi-it, mu-uš-te-er-tam-ma, a-na ma-ri^{ki}, i-sa-an-ni-qa-am, [û] ša-bu-um be-ri ši-di-tam, [ú-u]l ma-hi-ir aš-šum NĪ.GUB.HI.A.*

Otra carta, enviada por Išū-ibbišu, miembro de la corte de Zimri-Lim (Heimpel, 2003a: 542), a su rey, manifiesta otra situación en la que los soldados se vieron comprometidos:

Le comunicué a Itur-Asdu que diera las raciones a los soldados, pero no se las entregó. Que mi Señor escriba a Itur-Asdu para que entregue las raciones. Los soldados tienen hambre.⁴⁰²

Mediante la tablilla se dejó constancia de que Itur-Asdu, gobernador de Mari, Saggaratum y Nahur (Chavalas, 2005: 110), no entregó las raciones a los soldados, aunque tenía la orden de hacerlo. Al final se recalcó que los soldados estaban hambrientos. De nuevo, se perciben negligencias en la entrega de las raciones, en este caso por parte de una persona al cargo de una tropa. Sorprende, asimismo, que los oficiales supieran que los soldados estaban hambrientos y que, a pesar de ser testimonios de la situación, no entregaran a los soldados lo que demandaban, aunque además hubieran recibido el consejo u orden por parte de otros, como es el caso presentado por dicha tablilla. Es posible que los oficiales, o algunos de ellos, tan sólo entregaran las raciones o provisiones a los soldados si los reyes lo autorizaban, aunque la tropa estuviera pasando hambre, tal y como sugiere el documento ARM 28 151 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 246), donde se necesitó de la presencia de un supervisor (*ebbum*) para abrir los depósitos de cereales de los soldados. Con todo, ese documento contrasta con la situación explicada por ARM 26/1 247 (cf. este Capítulo, apartado 4.2.2, p. 286).

Finalmente, una epístola procedente de Larsa, enviada por Sin-magir, individuo desconocido (Veldhuis, 2008: 57), a un destinatario también desconocido, atestigua las situaciones de hambrunas más allá de Mari: “Y (sobre) la ciudad en la que entré: el enemigo saqueó sus cereales y las tropas han pasado hambre”.⁴⁰³

Las causas de las hambrunas podían ser múltiples y podían derivarse directamente de errores procedentes del palacio o por razones que se escapaban del control de la administración, desde una mala gestión de las provisiones hasta el sufrir un saqueo o un asedio, como el caso expuesto en RA 102 7 (Veldhuis, 2008: 56-58). Del mismo modo, las consecuencias podían ser varias. Dichas situaciones pudieron haberse resuelto sin

⁴⁰² ARM 33 244 (www.archibab.fr/T24001), 4-8: [a-n]a ŠUKU ERIN₂ na-da-nim a-na i-[tūr-às-du-um], [a]q-bi-ma ú-ul i-di-in, [b]e-lí a-na i-tūr-às-du-um, li-iš-pu-ra-am-ma ŠUKU li-id-di-in, ERIN₂ be-ri.

⁴⁰³ RA 102 7 (Veldhuis, 2008: 56-58), 6'-9': ù a-lum ša e-ru-ba-aš-šú, ŠE-a-šu na-ak-ru-um im-t[a-h]a-aš, ù be-e-ri, EREN₂.HIA ib-^rte^r-e^rri^r.

resultados negativos, pero también podría ser que la moral de los soldados decayera, así como su estado físico, que se desmovilizaran desoyendo a sus superiores o que incluso se amotinaran. Aunque no tenemos testimonios sobre ninguna de las consecuencias mencionadas provocadas por la falta de víveres, sí que tenemos constancia de que los haneos podían llegar a presentar problemas de no recibir las raciones que ellos demandaban, así como de la capacidad de reunión y decisión de las tropas (cf. Capítulo X, apartado 3.3, p. 308), por lo que debemos contemplar las situaciones anteriormente citadas. Estas consecuencias podían poner en peligro una ofensiva militar o, en el caso de un asedio, podían desembocar en la rendición de la ciudad. Los saqueos también podían derivarse de la falta de víveres y se podían producir tanto en territorio enemigo como amigo. De realizarse el saqueo en territorio aliado, se podía producir malestar tanto en la tropa aliada como en la población local que los padecía (Bou Pérez, 2019: 17-19).

5. LA DIETA DE LOS SOLDADOS

A partir de las provisiones y raciones entregadas por los palacios (cf. este Capítulo, apartado 3.1, p. 243) se puede intentar trazar la alimentación de los soldados de forma general, aunque, como veremos, este estudio presenta distintas limitaciones por la naturaleza de las fuentes. Asimismo, cabe distinguir entre dos situaciones distintas que permitirán entender mejor la dieta de los soldados: aquellos que partían a luchar contra un enemigo y los que cumplían servicio en una guarnición.

5.1. La dieta de los soldados según las raciones y las provisiones entregadas por el palacio

En un primer lugar, y como se ha visto a partir de los textos expuestos en apartados anteriores, los cereales constituían las provisiones y raciones principales de la época, fuera en forma de harina o incluso de cerveza o el preparado *isimmānum* (cf. este Capítulo, apartado 3.1.3.1, p. 255). Igualmente, la carne no parece haber constituido una provisión o ración habitual, así como tampoco el vino, aunque se ha visto que los haneos podían exigir dichos productos en determinados casos. A partir de los cereales, los soldados habrían preparado pan —salvo cuando era el palacio el que se lo entregaba—, gachas, cebada —cereales— tostada, etc. (Ellison, 1981: 35; Ellison, 1983: 146; Michel, 2012: 25).

Si nos atenemos simplemente a dicha información, vemos que los soldados tenían una dieta muy rica en carbohidratos, vitamina B3, D, K y E, y obtenían una cifra razonable

de azúcares, fibra y hierro⁴⁰⁴ —aunque el ácido fítico puede dificultar la absorción del hierro (Hurrell et al., 1992: 573-578; Petry et al., 2010: 1977-1982)—. No obstante, era pobre en proteínas y vitamina A y C debido a la falta de verduras, huevos, frutas, frutos secos, lácteos, pescados y carne (Durán Agüero et al., 2013: 830-838), como se observa en la tabla de valor nutricional realizada por el *FoodData Central – U.S. Department of Agriculture* (<https://fdc.nal.usda.gov/fdc-app.html#/food-details/1100821/nutrients>).⁴⁰⁵ Asimismo, si comparamos los datos expuestos con las guías de nutrientes recomendados que debe consumir una persona al día (https://ods.od.nih.gov/HealthInformation/Dietary_Reference_Intakes.aspx; Ellison, 1981: 40), percibimos todavía más los déficits nutricionales que debieron presentar los soldados de haber seguido únicamente las dietas que se desprenden de los textos.

Sin duda, una alimentación basada exclusivamente en los cereales habría acarreado déficits a muchos niveles. Todo ello habría desembocado en falta de energía, fatiga y diversas enfermedades por falta de minerales y vitaminas. Es decir, si nos ceñimos simplemente a estos datos, se puede establecer que los soldados de época paleobabilónica llevaban una mala dieta, lo que habría influido negativamente en el desarrollo de algunas de las actividades propias a la vida militar (cf. Capítulo VIII, p. 208).

5.2. La dieta de los soldados: más allá de las raciones y las provisiones entregadas por el palacio

A tenor de lo concluido en el apartado anterior (cf. este Capítulo, apartado 5.1, p. 289) debemos considerar que los soldados no se habrían alimentado exclusivamente a partir de las raciones que el palacio les entregaba —ni aquellos que eran retribuidos mediante raciones por sus servicios (cf. Capítulo VII, p. 170)—. Las tropas debieron obtener el resto de los nutrientes a partir de otros alimentos que el palacio no les asignaba. Aunque no tenemos fuentes directas con las que trabajar este tema para el caso de los soldados, los archivos privados de mercaderes asirios, fechados en el siglo XIX a.n.e.,

⁴⁰⁴ Para un hombre adulto.

⁴⁰⁵ Los datos recogidos por la tabla conciernen al grano de cebada normal y actual, y para una cantidad de 100 gr. Los valores expuestos, por la misma cantidad, varían ligeramente si el cereal está tostado o en forma de cerveza, siendo esta última forma, calculada a partir de la cerveza actual, la que contiene unos valores nutricionales menores (<https://fdc.nal.usda.gov/fdc-app.html#/food-details/1100821/nutrients> y <https://fdc.nal.usda.gov/fdc-app.html#/food-details/1100822/nutrients>). Aunque los datos recogidos por las tablas sean a partir de las especies actuales, constituyen una guía para hacernos una idea de la cantidad aproximada de nutrientes que debió aportar el grano cosechado en Mesopotamia.

muestran de forma general que la cocina en la zona sirio-mesopotámica era más rica y variada de lo que se percibe a simple vista (Michel, 2012: 24). La cocina incluía frutos de todo tipo, aceites —especialmente de sésamo—, leche, grasas animales, pescados, legumbres, hierbas aromáticas... Aunque se observa que la carne —ovicápridos especialmente (Vila, 1998)—, si bien se atestigua su uso en la cocina, no se consumía demasiado entre la gente de menor poder adquisitivo (Dercksen, 2008: 94; Michel, 2012: 25). Las fuentes que documentan una relación entre soldados y carne parecen relegarla a contextos determinados —como los relacionados con los haneos (cf. este Capítulo, apartado 3.1.2, p. 251) o con los banquetes, tal y como se desprende de un texto posiblemente paleobabilónico dedicado a Sargón de Akkad (Dercksen, 2005: 107-125; Ponchia, 2012: 83-84)—. De este modo, debemos asumir que los soldados del período paleobabilónico tenían una dieta más variada de lo que permiten entrever las tablillas relacionadas con las raciones y las provisiones, aunque no equilibrada y sana. La entrega de huertas a los soldados integrados en el *ilkum* (cf. Capítulo VII, apartado 2, p. 171) muestra también indirectamente que debieron alimentarse en su día a día de una forma más diversa de lo que permite entrever la documentación administrativa. Aunque, ciertamente, los cereales parecen haber sido el pilar fundamental de su alimentación.

Aunque asumamos que su dieta era más variada, ello no excluye la presencia de patologías asociadas a la falta de nutrientes. Análisis sobre restos óseos permiten analizar las paleodietas (Bisel, 1980; Fornaciari y Mallegni, 1987: 361-370) y muestran que algunas de las personas sufrían malnutrición y otro tipo de patologías. Así lo atestiguan los restos⁴⁰⁶ encontrados en Tell Beydar (Bertoldi, 2014: 215-236).⁴⁰⁷ Es por ello por lo que debemos ser cautos y proponer que no todos ellos habrían tenido una alimentación completamente correcta, pudiendo haber sufrido carencias de algún tipo ligadas a la nutrición de forma constante o en algún punto determinado de su vida.

Igualmente, debemos distinguir entre dos tipos de provisiones: aquellas asignadas a los soldados que permanecían cumpliendo un servicio de guardia en las ciudades y

⁴⁰⁶ No se especifica que fueran soldados, pero dado el funcionamiento de los ejércitos en la zona sirio-mesopotámica, los resultados sobre inhumaciones de hombres pueden ser extrapolados a toda la población masculina en general independientemente de su oficio, salvo posiblemente las élites.

⁴⁰⁷ En Tell Beydar se encontraron una serie de inhumaciones cerca de las murallas de la ciudad (ca. 2550 - 2270 a.n.e.). Los restos pertenecen a 34 individuos juveniles y 17 adultos, y predominan los individuos masculinos. En los análisis de los restos juveniles se percibieron elementos que apuntan a una malnutrición en algunos de estos, como deformaciones y porosidad en la diáfisis de los huesos largos. En los adultos se percibió, a partir de los análisis de las piezas dentales, especialmente del esmalte dental, estrés y deficiencias nutricionales en el 60% de las muestras recogidas (Bertoldi, 2014: 216).

fortalezas o que realizaban otro tipo de tareas (cf. Capítulo VIII, p. 208), y las destinadas a las campañas militares contra un reino extranjero.

En la primera situación planteada, es posible que los cereales que el palacio entregaba a sus tropas no fueran destinados exclusivamente al consumo, sino que pudieron haberlo intercambiado por otros productos (Ellison, 1981: 37),⁴⁰⁸ como carne, pescado, huevos, lácteos, frutas, frutos secos y/o hortalizas. De la misma forma, cabe considerar que los soldados podían proveerse de ciertos productos por su cuenta (cf. este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 273). Además, y aunque había rotaciones de tropas, es más factible que los soldados apostados en fortalezas o destinados a trabajos dentro de los reinos hubieran podido acceder a otros alimentos y utensilios para cocinarlos de forma más sencilla, y, por tanto, que su dieta hubiera sido más variada de lo que permiten ver los textos en relación con las raciones o provisiones.

En el caso de la segunda situación, debemos asumir que su dieta estaba constituida básicamente por cereales, harina y/o pan, o pan agrio (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 244), que los palacios les entregaban. Es posible, además, que el pan agrio pudiera haber constituido un alimento similar al pan galleta (Durand, 1998: 399).⁴⁰⁹ Asimismo, la entrega de un *qiršum* (cf. este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 273), aunque poco atestiguada, o cuando los soldados tenían que coger sus propias provisiones, pudieron haber constituido formas mediante las cuales hubieran adquirido alimentos más variados. Igualmente, la perpetración de saqueos les habría permitido apoderarse de otro tipo de suministros durante sus misiones, especialmente si la campaña se alargaba y estaban apostados en campamentos o lugares establecidos para albergar a la tropa de forma temporal.

Así, los cereales que entregaban los palacios a sus huéspedes cubrían unos mínimos y, además, les habrían permitido adquirir otros productos (Ellison, 1981: 37) en determinadas situaciones mediante los cuales habrían accedido a otros nutrientes. Todo ello habría hecho posible la ingesta de una dieta más equilibrada y variada de lo que se observa en los documentos sobre entrega de raciones. Del mismo modo, los textos ARM 28 151 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 246), ARM 26/1 247 (cf. este Capítulo,

⁴⁰⁸ El intercambio de cereales acumulados por otros productos está documentado, por ejemplo, por las tablillas que atañen a los mercaderes asirios de Kültepe (Dercksen, 2008: 91-92).

⁴⁰⁹ El pan galleta ha estado presente siempre en los ejércitos, especialmente hasta la introducción de la comida enlatada, aunque se continúa utilizando (Arcarazo García, 2014: 293-306).

apartado 4.2.2, p. 286) y RA 102 7 (Veldhuis, 2008: 56-58) (cf. este Capítulo, apartado 4.2.2, p. 288) muestran que, sin cereales, las tropas podían llegar a pasar hambre. Es por ello por lo que se puede establecer que este producto era el pilar fundamental de su alimentación (Bertoldi, 2014: 2016), sin el cual podían darse hambrunas, especialmente en las campañas militares. A partir de los cereales habrían elaborado distintos platos — panes diversos, gachas, purés...— que podían, en ciertos contextos, haber incluido otro tipo de productos, como hortalizas, carne, pescado o leche (Michel, 2012: 25). Sin duda, los cereales constituyen un producto con el que se podía alimentar fácilmente a muchas personas, en relativamente poco tiempo, y aportan unos mínimos para rendir adecuadamente, lo que los convierte en un producto ideal para llevarlo durante las campañas militares.⁴¹⁰

5.3. Las cantidades

Algunas tablillas, especialmente las administrativas, permiten entrever la cantidad⁴¹¹ de cereales destinada a los soldados, aunque no ofrecen mucha información a partir de la que estudiar las raciones individuales. Sin embargo, encontramos un texto muy útil para este propósito, CUSAS 29 31 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 244), procedente de Dur-Abi-ešuh y fechado en el reinado de Ammi-ditana, momento en el que el reino de Babilonia había perdido muchas tierras y posesiones.⁴¹² En dicho documento se estableció que se debían destinar ± 150 l de cereales para un mes a una tropa kasita. De esa cantidad debían otorgar ± 30 l a los soldados para pasar un mes. De los datos expuestos podemos extraer que el grupo estaba compuesto por 5 hombres. Tomando como media un mes de 29-30 días, obtenemos que debían darles ± 1 l al día.⁴¹³ Según

⁴¹⁰ La entrega de cereales, o sus derivados, a los soldados también se dio en el período neoasirio (Fales, 1990: 23-34; Gaspa, 2011: 4; Deszö, 2012c: 60-88).

⁴¹¹ Para los cálculos ofrecidos en este apartado se ha usado la información sobre medidas aportadas por M. Powell (1990), X. Faivre (2009c: 305-306), D. Lacambre (2008b:167-178) y CDLI (https://cdli.ox.ac.uk/wiki/doku.php?id=numbers_metrology_2nd_millennium).

⁴¹² Debemos considerar que las medidas que refleja pudieron haber sido mayores en otros reinados y reinos, como muestra, por ejemplo, la documentación mariota en relación a las raciones para trabajadores (Sasson, 2004: 184).

⁴¹³ No es posible determinar cómo utilizaba, gastaba y gestionaba las raciones cada soldado, por lo que los cálculos ofrecidos se realizan a partir de unos mínimos nutricionales (Tolini, 2009: 329). Asimismo, se han hallado tablillas neoasirias que establecen que a los deportados les entregaban ± 1 l de cebada al día, siendo este el mínimo encontrado y, al parecer, el mínimo para comer, como muestran también documentos fechados en época neobabilónica, como ABL 65 o ABL 587 (Fales, 1990: 28-29). Se debe tener presente que no todos los soldados habrían recibido las mismas cantidades. El grado jerárquico del individuo también influía en la atribución de las raciones. Este hecho queda constatado en la documentación sobre la entrega de medidas de campos (cf. Capítulo VII, apartado 2, p. 171) o en ChB 3 188, donde se asignó una ración de ± 20 l de cerveza a Nabi-Enlil, posiblemente un general, y a Puzur-Ilaba, de quien se menciona que recibió también ± 20 l.

estudios nutricionales, se deben ingerir al día 1,33 l para cubrir las necesidades energéticas de un hombre adulto (Tolini, 2009: 329). Así, ± 1 l, a priori, era una medida escasa, aunque posiblemente suficiente, puesto que no hay que descartar que la complementaran con otros productos adquiridos por su cuenta o que intercambiaran una parte de esa medida por otros alimentos.⁴¹⁴ Aunque se trata de una medida muy justa y que, además, tras moler el grano disminuye su volumen y peso.⁴¹⁵ Por tanto, estamos frente a raciones de subsistencia, es decir, unas cantidades para permitir a los individuos rendir mínimamente.⁴¹⁶ Del mismo modo, la documentación administrativa procedente de Mari y concerniente a los trabajadores, una de las más estudiadas, contrasta con los datos concernientes a los soldados, pues se constata que la medida más alta atribuida era de ± 3 l al día (Sasson, 2004: 184).

Las cifras ofrecidas por el documento CUSAS 29 31 contrastan ligeramente con las mencionadas por ARM 26/2 356 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 247), donde se demandaron 40 l de cereales por persona, posiblemente para un mes. El estado de la tablilla dificulta su completa comprensión. Es posible que la medida demandada por los soldados apostados en Ilan-šura fuera común en el reino de Mari, o incluso más, y no 30 l como los establecidos por CUSAS 29 31 (Sasson, 2004: 184).

También debemos destacar CUSAS 29 23 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 249). En él se registra la entrega de harina a 3 hombres heridos asentados en Dur-Abi-ešuh. Al primero de ellos se le ofrecieron ± 5 l de harina y a los otros dos ± 10 l. Como ya se ha comentado, la entrega de harina y no de cereales pudo haber respondido a su condición médica. Asumiendo que pudieron haber consumido, o intercambiado, ± 1 l al día, obtenemos cantidades para subsistir durante unos 5 días en el primer caso, y unos 10 días en el caso de los dos últimos. Sin embargo, no podemos saber si esa harina cubrió un período de tiempo en el que los heridos no pudieron trabajar, es decir, que esos individuos habrían estado ausentes no más de 10 días debido a su condición; o, por el contrario, el reino les entregó esas cantidades para un período determinado y, si continuaban sin poder

⁴¹⁴ Al no conocer la situación física de cada uno de los soldados, no podemos ofrecer datos más precisos, tan sólo cálculos a partir de las medias recomendadas.

⁴¹⁵ Los cálculos sobre kcal ingeridas al día a partir de las raciones que repartían en el Egipto faraónico muestran que, de haber seguido una dieta estrictamente basada en las raciones, su alimentación habría sido escasa a nivel nutritivo (Miller, 1991: 257-269), aunque mínimamente suficiente para vivir en el día a día.

⁴¹⁶ Tal y como ocurría también con los campos vinculados al *ilkum*, que aseguraban un mínimo, pero no parece que fueran suficientes para los soldados (cf. Capítulo VII, apartado 2, p. 171).

reincorporarse pasado un cierto tiempo y agotadas sus raciones, les volvían a entregar más medidas.

Por último, debemos hacer referencia a las raciones de cerveza, una bebida nutritiva y muy importante por entonces (cf. este Capítulo, apartado 3.1.3.1, p. 255). En este caso, los textos procedentes de Chagar Bazar (Ašnakkum) son también de utilidad, junto con los de Dur-Abi-ešuh. Las tablillas en relación con la cerveza y los soldados procedentes del primer enclave atañen a la tropa elamita de la puerta del palacio (cf. este Capítulo, apartado 3.1.3.1, nota al pie nº 338, p. 255), mientras que las de Dur-Abi-ešuh conciernen a una tropa kasita que residía allí.

En los textos ChB 3 188 a ChB 3 198 se registran entregas de cerveza de buena calidad a una tropa elamita.⁴¹⁷ La cantidad es la misma en todos los documentos: 5 silà y 1 jarra-*pîhum*, aunque en los últimos seis documentos se vieron privados de la jarra. Es posible que ese tipo de recipientes tuvieran una capacidad de entre ± 10 l y ± 20 l (Lacambre, 2008b: 175-176). De esta forma, obtenemos un total de entre ± 15 l y ± 25 l. No se precisó por cuántos hombres estaba formada la tropa, por lo que no podemos establecer si esa cantidad estaba destinada a una sola persona o a varias. Sin embargo, teniendo en cuenta las diferencias en los pagos entre mandos, podemos proponer que las medidas destinadas a la tropa elamita eran para toda ella. En el texto se percibe que Nabi-Enlil, posiblemente un general (Lacambre y Millet Albà, 2008b: 304), recibió ± 20 l, y Dalluku, un jefe de sección, ± 5 l. Así pues, concluimos que dicha tropa no debió ser muy numerosa. En este sentido, conocemos que Yasmah-Addu tuvo bajo su poder a un máximo de 76 soldados elamitas, por lo que la cifra en Chagar Bazar (Ašnakkum) debió ser algo menor (Lacambre y Millet Albà, 2008b: 308). Así, si partimos de una atribución de entre 0,5 y 1 l al día por soldado, la tropa no debió estar compuesta por más de 15 o 30 hombres.⁴¹⁸

En lo concerniente a los datos que ofrece la documentación de Dur-Abi-ešuh, de CUSAS 29 16 a CUSAS 29 112, observamos que la tropa kasita recibió entre 1 y 6 jarras-*pîhum* y ± 15 l de cerveza. No obstante, las cifras predominantes son de 1 y 2 jarras-

⁴¹⁷ Desconocemos para cuántos días eran las raciones.

⁴¹⁸ Se observa un pequeño patrón en las fechas de 10 de los documentos: 8/iii*, 11/iii*, 12/iii*, 16/iii*, 17/iii* y 21/iii*, 24/iii*, 25/iii*, 26/iii*, 28/iii*. Se desprende un lapso de una decena de días entre el primer grupo y el segundo, donde además perdieron la atribución de la jarra-*pîhum*, que, no obstante, puede deberse a que otros documentos no se hayan preservado. Sin embargo, y de nuevo, estarían haciendo referencia a una unidad muy reducida.

pîhum; encontrando 6 jarras-*pîhum* únicamente en CUSAS 29 89. Desconocemos la capacidad exacta de la jarra-*pîhum* en el contexto de dichos documentos, por lo que es no es factible ofrecer una cantidad total de cerveza para cada documento, así como tampoco es posible saber por cuántos hombres estaban conformadas las tropas que recibieron esas raciones o su ración individual. Sin embargo, no parecen asignaciones muy elevadas ni para muchos soldados.

A tenor de todos los datos expuestos, parece que las raciones de cereales que daban estaban destinadas a cubrir siempre un mínimo (Fales, 1990: 30; Michel, 2012: 33-34) y se complementaban con las raciones de cerveza en algunas ocasiones, que parecen ser todavía más reducidas que las de cereales. Así, es probable que la alimentación de los soldados se completara en algunas ocasiones con otros productos que podían obtener a partir del intercambio de los cereales que pudieran llegar a acumular mínimamente o a partir de medios propios. No es de extrañar, pues, la preferencia por el *qiršum* que se percibe por parte de los haneos en el inédito A.731 (www.archibab.fr/T16887) (Sasson, 2004: 185), aunque tampoco podemos establecer cuánta cantidad de comida podían adquirir mediante ese pago.

6. CONCLUSIONES GENERALES

La documentación paleobabilónica no permite entrever la vida cotidiana llevada a cabo en los lugares destinados a hospedar a las tropas. Atestigua simplemente las zonas en las que podían instalarse, principalmente dos: intramuros y fuera de las ciudades. La zona en la que se podían instalar los soldados dependía, en un primer lugar, del contexto: si se trataba de una campaña ofensiva contra otro reino, defensa de una ciudad o recibimiento de tropas aliadas. Así, en el marco del recibimiento de tropas aliadas, por ejemplo, que entraran en el *adaššum* dependía de la capacidad de la propia ciudad. Si no era posible, las tropas debían estacionarse a las afueras (*kîdum*). Si podían entrar en el *adaššum*, se instalaban en una estructura conocida como *bīt nap̄tarim*, que posiblemente fuera parecida a un caravasar. Los textos permiten concluir también que las tropas aliadas no tenían permitido entrar en el *kirhum*. Tanto la cuestión del *bīt nap̄tarim* como de la prohibición de la entrada en el *kirhum* debió responder a cuestiones de seguridad y control sobre los soldados aliados.

En el marco de las campañas militares contra otros reinos se ha visto que los ejércitos debieron permanecer sobre todo en campamentos militares (*rubšum* y *saknum*). Sin embargo, se documenta un tercer término asociado al estacionamiento de las tropas:

karašum. Como se observa a partir de la documentación que se ha expuesto, el *karašum* no puede ser considerado un campamento militar. Aunque, sin duda, la presencia de uno implicaba el estacionamiento de tropas, las cuales, posiblemente, se habrían albergado en campamentos (*rubšum* o *saknum*) situados cerca de los *karašum*, como los casos constatados por ARM 26/2 378 y ARM 27 164.

En lo que concierne al aprovisionamiento de las tropas, la documentación presenta dos modos de proceder. Por un lado, a partir de los almacenes de los reinos, siendo el palacio el que se ocupaban y procuraba todo lo que necesitaban los soldados. Por otro lado, por cuenta de las huestes, donde podían ser retribuidos con un *qiršum* que el palacio ofrecía a los hombres para que adquirieran lo que necesitaran, o a su cargo, como se observa en ARM 2 1(LAPO 17 645) (cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117) o ARM 2 8 (LAPO 17 444) (cf. este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 273). La atribución de provisiones a partir de los almacenes habría sido posiblemente el método más efectivo logísticamente hablando, aunque conllevara la intervención de un aparato administrativo más complejo, puesto que de esta forma el palacio podía tener un mejor control de sus tropas y se aseguraba de que todos los hombres tuvieran todas las necesidades básicas cubiertas mínimamente. Del mismo modo, en el caso del armamento, la entrega del material por parte del palacio también habría permitido una cierta uniformidad de las unidades, evitando que hubiera soldados que estuvieran mal equipados. El último aspecto mentado se desprende del texto ARM 2 1(LAPO 17 645) (cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117). El tema de las vestimentas o telas, también ofrecidas por el palacio a los soldados, representa una cuestión realmente ambigua, puesto que los textos documentan esencialmente el término TÚG cuando hacen referencia a ellas. No obstante, por el contexto en el que aparece mencionado en las cartas, para combatir el frío, es posible trazar un cierto vínculo con el TÚG KUR.RA, el TÚG BAR.KAR o una pieza similar. Además, es posible que ese tipo de telas hubieran servido también para conseguir una cierta uniformidad en el vestir de las tropas.

Igualmente, las fuentes apuntan a que las raciones destinadas a los soldados apostados en fortalezas se entregaban de forma mensual y eran escasas, aunque suficientes, para alimentarlos durante ese período de tiempo, como muestran CUSAS 29 31 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 244), ARM 1 60 (LAPO 17 672) (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 250) y ARM 28 151 (cf. este Capítulo, apartado 3.1.1, p. 246). La cantidad de las demás provisiones, es decir, de aquellas destinadas a los soldados que

partían a una campaña militar contra un reino extranjero o que eran destinados a realizar algún trabajo concreto, habrían dependido de la envergadura de la misión y del tamaño del ejército. Sin embargo, los datos sugieren que las provisiones o raciones eran esencialmente de subsistencia.

De la misma manera, se ha visto que las provisiones alimenticias de los soldados ofrecidas por los palacios estaban constituidas principalmente por cereales —harina, cerveza, pan—, salvo en casos concretos para los haneos, que también habrían incluido carne y vino. Los cereales constituyeron el pilar de la dietas de los soldados y seguramente los ingerían de formas muy diversas. Los textos relacionados con las provisiones ofrecen la percepción de que las tropas tenían una dieta relativamente pobre respecto a los nutrientes que los cereales no aportan y muy rica en carbohidratos y vitaminas B3, D, K y E. De igual modo, algunos textos, como ARM 26/1 247 (cf. este Capítulo, apartado 4.2.2, p. 286), plantean la posibilidad de que las dietas, al menos de aquellos apostados en fortalezas o que no hubieran partido a una campaña militar al extranjero, hubieran sido algo más ricas de lo que permiten entrever las tablillas en relación con las provisiones asignadas por el palacio, mediante el intercambio de los cereales por otro tipo de alimentos, el *qiršum*, otra forma de aprovisionarse individualmente y de la accesibilidad de los productos.

CAPÍTULO X. LA RELACIÓN DE LOS SOLDADOS CON LOS SUPERIORES

1. INTRODUCCIÓN

Las fuentes de carácter oficial halladas en la zona sirio-mesopotámica ofrecen siempre la misma imagen de los ejércitos: hombres disciplinados, serios, que no temen enfrentarse a un enemigo, o, en caso de temerlo, una arenga del rey era suficiente para mejorar su ánimo.⁴¹⁹ No obstante, la realidad que se esconde detrás de esas fuentes es diferente (cf. Capítulo VI, apartado 2, p. 141).

En este capítulo, en lugar de centrarnos en las emociones, analizaremos aspectos ligados a cuestiones relacionadas con la disciplina militar, elementos necesarios para entender la interacción entre soldados y superiores. Por lo general, la disciplina militar se entiende como el seguimiento y cumplimiento de unas normas, regulaciones y procedimientos de conducta dentro del ejército, así como la necesidad de actuar conforme a las órdenes de los mandos y la adquisición de unas habilidades estandarizadas individuales, aunque orientadas al trabajo en grupo (Bainbridge, 1975: 23-24; Arvey y Jones, 1985: 367-408; Kümmel y Prüfert, 2000; Caforio, 2018: 255). Es decir, la disciplina militar se basa esencialmente en la obediencia y la sumisión a los cargos del ejército, y en el aprendizaje de unas habilidades propias de la profesión de militar y de la unidad en la que se adscriba el soldado —individuales y grupales—.

La documentación de tipo epistolar que recoge acciones en relación con la (in)disciplina de las tropas no es una de las más abundantes, salvo si tenemos en cuenta la relacionada con las deserciones y el transfuguismo (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339 y apartado 5, p. 353). En este apartado nos centraremos en los documentos que no tienen que ver con la deserción o transfuguismo, sino en las acciones poco ortodoxas, desde nuestra percepción, atestiguadas por la documentación cuneiforme.⁴²⁰ Así, examinaremos la cuestión de la preocupación por los soldados por parte de los oficiales militares, el principal elemento que nos permitirá, posteriormente, estudiar la disciplina y, en conjunto, ver la relación entre mandos y soldados.

2. LA PREOCUPACIÓN POR EL BIENESTAR DE LOS SOLDADOS

La preocupación por el bienestar de los soldados por parte de los superiores y reyes es un tema estrechamente ligado con el deseo de conocer el estado físico de los

⁴¹⁹ Lo mismo sucede con otros ejércitos de la Antigüedad, como por ejemplo el neosirio, el espartano o el romano. Las sociedades actuales han tendido a mitificar todos los ejércitos antiguos y a crear una imagen artificial muy positiva y exageradamente feroz y disciplinada en torno a las figuras de los soldados, que en muchos casos difiere de la realidad (Bou Pérez, 2020b: 10-14).

⁴²⁰ Si bien algunas de las quejas eran legítimas, no dejan de ser una contestación a la autoridad.

soldados (cf. Capítulo XII, apartado 2, p. 363). Así, aunque se observe una cierta distancia jerárquica entre mandos y subordinados, las cartas, aunque escasas, muestran el lado más humano de las relaciones entre todos ellos respecto a este tema.

Antes de analizar los casos concretos y más directos atestiguados por las tablillas cuneiformes, se debe mencionar que, de forma general, muchos documentos⁴²¹ de temática militar contienen la expresión “la tropa se encuentra bien”⁴²² para informar al rey sobre sus soldados. El término empleado en ese tipo de oraciones, *šalāmum* (CAD, Š/1: 206-214) o *šulmum* (CAD, Š/3: 247-256), se utilizaba para hacer referencia a la idea de preocupación por el bienestar o salud de alguien. Por consiguiente, cuando los encontramos en referencia a la tropa debemos entender que la persona informaba de manera general sobre el estado de sus hombres a distintos niveles: sin bajas —o no demasiadas—, sin enfermedades entre ellos, quejas, preocupaciones, etc.

2.1. La preocupación por el bienestar

Un primer documento al que debemos hacer referencia es ARM 2 118 (LAPO 17 557) (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 148), el cual muestra la preocupación de los superiores y soberanos por el bienestar de los soldados. El hecho de que Bahdi-Addu escribiera una carta de este tipo⁴²³ permite pensar que el rey mariota se preocupaba por sus hombres durante las campañas militares. Ahora bien, creemos que la preocupación podía responder especialmente a la necesidad de asegurarse de que sus hombres estuvieran en condiciones de conseguir un resultado positivo. En el caso de Bahdi-Addu es más difícil precisar la naturaleza de su preocupación. El general le comunicó a su rey que “en las expediciones (militares) pongo la oreja, pues numerosas son las preocupaciones”, desprendiéndose así una cierta empatía hacia sus tropas. Se observa también que Bahdi-Addu tendía a escuchar a sus huestes, que le transmitían a menudo dolencias y preocupaciones. En un plano jerárquico, Bahdi-Addu estaba más próximo a las tropas que Zimri-Lim. Del mismo modo, la misiva admite que Bahdi-Addu, un general, acompañaba a sus tropas, mientras que Zimri-Lim, un rey, no —al menos en la campaña militar que describe el documento—. Es posible que este hecho responda en parte a por qué Bahdi-Addu siempre escuchaba a sus subordinados: evitar situaciones

⁴²¹ Por ejemplo, en ARM 2 25 (LAPO 17 587), ARM 26/2 381 o M.18738 (Thureau-Dangin, 1936: 172-176).

⁴²² ARM 2 25 (LAPO 17 587; www.archibab.fr/T8626), 18': [*ša-ab b*]e-lí-ia ša-lim.

⁴²³ Desconocemos si se trata de una respuesta a otra hipotética carta enviada por Zimri-Lim preguntando sobre el estado de sus tropas.

tensas y comprometidas debía ser una tarea primordial para todo buen comandante, ya que de esta forma se podían evitar resultados negativos, tanto para la carrera personal del oficial como para el reino. Todo ello convierte a la figura de Bahdi-Addu en alguien más próximo a sus tropas que todo aquel que no estuviera presente con ellas, como parece haber sido el caso de Zimri-Lim en el contexto descrito por la carta. Este hecho podría haber creado vínculos de solidaridad y empatía entre todos ellos que acabaran por sobrepasar un marco personal —carrera y victoria del reino—, de los cuales podría haber derivado una preocupación real por el bienestar de los hombres a su cargo.⁴²⁴ Otro aspecto relevante que se debe destacar es la mención a la frecuencia con la que los soldados mostraban sus preocupaciones o exponían sus quejas. Dicha frecuencia muestra que, aunque estas pudieran ser de diferente índole, las campañas militares no eran períodos cómodos para los soldados. Con todo, en este caso, “el corazón” de los soldados estaba “contento como si estuvieran en sus casas”, aspecto que se ha abordado desde otra perspectiva anteriormente (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 144).

Debemos analizar también una carta enviada a Zimri-Lim por parte de Ibal-Addu, rey de Ašlakka (Heimpel, 2003a: 540). La carta se envió tras la reciente conquista de Mari por parte del *bensim'alita* (Sasson, 2015: 76; Durand, 2019: 30) y su enfrentamiento contra Išme-Dagan, para el que Ibal-Addu le prestó sus tropas:

Si el corazón de mi padre desea, que mi padre deje ir a esos hombres. Que se permita enterrar a los muertos (y) que mi padre envíe a los vivos con [...] y Abi-Esar, el capitán. Los hombres que le envié a mi padre son parte de mí y sobre los hombres sobre los que mi padre tenga designios,⁴²⁵ (y) que están conmigo, que mi padre me escriba y los dejaré marchar. Estos hombres, ¿no murieron en tu nombre y por el país entero?⁴²⁶

En primer lugar, se destaca el empleo del término “camarada” o “compañero” (*tappû*) (CAD, T: 184-190), que se encuentra dañado en la tablilla y fue leído de este

⁴²⁴ La relación entre mandos y subordinados en el ejército se percibe también a partir del texto ARM 26/2 412, con la figura de Kukkutanum (cf. este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 318).

⁴²⁵ El término *hikî* fue leído de esta forma por J. R. Kupper. J.-M. Durand (2019: 30-31) interpreta que *hikî* procede de la forma verbal *hakûm* y considera que la construcción *hikî bêlim* que aparece en este texto debe ser entendida como “*quelqu'un sur qui le roi a des vues*” (Durand, 2019: 31).

⁴²⁶ ARM 28 77 (www.archibab.fr/T6989), 11-22: *šum-ma li-ib-[b]i a-[bi-i]a* LÚ.MEŠ[Š *šu-nu-ti*], *a-bi li-w[a-aš]-š[e-ra-aš-šu]-nu-[ti]*, *ša im-tu-t[u p]a-¹ga¹-[ar-šu-nu] li-[qé-bi-ru]*, *ba-al-tú-t[im] a-b[i] a-na qa-at, à a-bi-e-¹sa-ar¹* GAL KUs *a-bi l[i-ip-qí-id]*, LÚ.MEŠ *ša a-n[a še-er] ¹a¹-bi-ia aṭ-[ru-du]*, *ki-ma pa-ag-[ri-i]a à [L]Ú ša-né-[em]*, *hi-ki-it a-bi-ia ša i-na q[a-ti-ia]*, *i-ba-aš-šu-ú a-bi [l]i-iš-pu-r[a-am-ma]*, *a-na-ku lu-wa-aš-še-[er-šu]*, LÚ.MEŠ *šu-nu ú-ul [aš]-šum šu-mi-[ka]*, *à aš-šum ma-a-tim ka-ša i-mu-[tu]*.

modo por J.-M. Durand (2019: 30). De seguir la interpretación de J.-M. Durand, a partir del uso de este vocablo se desprende una proximidad con sus soldados que no observamos en otras cartas. Es el único texto de los consultados para este trabajo en el que alguien de tan alto rango empleó *tappû* para hacer referencia a sus soldados. Con todo, la percepción emocional de Ibal-Addu para con sus hombres se acentúa también con la siguiente oración: “Los hombres que le envié a mi padre son parte de mí”. En el texto acadio se empleó la expresión *kîma pagrim* junto al posesivo de primera persona del singular. Dicha forma de hacer referencia a los soldados por parte de Ibal-Addu es idéntica a la que se lee en los textos que documentan el envío de embajadores a otros reinos aliados. Se observa, por ejemplo, en ARM 26/1 21: “Envié al hombre como representante personal”.⁴²⁷ En el último contexto, la locución tiende a traducirse como “personal”, pues esos individuos representaban a los reyes en el extranjero, como si fueran los propios soberanos y con sus mismos poderes (Durand, 1990b: 18-19; Lafont, 2001: 296), mostrando así un vínculo muy estrecho entre la figura de los embajadores y los reyes. No obstante, el contexto en el que se empleó esta expresión en ARM 28 77 es distinto. Ibal-Addu describió de ese modo a sus soldados, quienes no tenían un estatus similar al de un embajador. Así, se enfatiza todavía más la importancia de esos hombres para Ibal-Addu, a quienes se refirió con una locución utilizada especialmente para hablar de los embajadores y, a su vez, connotando que eran él o parte de él. Dicha frase tiene una carga empática y relacional más marcada que las oraciones o expresiones empleadas en otros textos. Otro elemento del documento que también transmite la preocupación de Ibal-Addu por sus hombres es la siguiente: “Que se permita enterrar a los muertos (y) que mi padre envíe a los vivos con [...] y Abi-Esar, el capitán”. La frase expresa una preocupación obvia por parte de Ibal-Addu por que Zimri-Lim permitiera enterrar a sus soldados caídos y que a los vivos se les permitiera retornar (cf. Capítulo XII, apartado 3.1.1, p. 369).

2.2. La preocupación por los ritmos de trabajo

Los reyes y superiores de los soldados podían también mostrar preocupación o interesarse por los ritmos de trabajo que debían cumplir sus hombres, tal y como se observa en una carta enviada por Samsi-Addu a Yasmah-Addu:

Una tropa llegó desde Qaṭna. Establécela en las ciudadelas de Tuttul y en Yabliya, en el distrito inferior de Suhum. No digas: “la tropa que llegó desde Qaṭna está

⁴²⁷ ARM 26/1 21 (www.archibab.fr/T7120), 21'-22': [um]-ma-mi ki-ma pa-ag-ri-ia, [L]Ú at-ru{X X}-ud.

cansada, ¿pueden (realmente) permanecer como guarnición?” Que hagan relevos.⁴²⁸

Antes de esperar la respuesta de su hijo, Samsi-Addu le comentó que en caso de que la tropa que Yasmah-Addu envió para ayudar a su hermano con la campaña de Qatna (Abrahami, 1997; Durand, 1998: 10) volviera cansada, hicieran relevos entre las secciones.⁴²⁹ La finalidad del sistema de relevos pudo haber respondido específicamente al objetivo de evitar el cansancio de los soldados y, posiblemente, las protestas. Ahora bien, aunque observamos una comprensión por parte del rey hacia el estado de sus hombres, también se mostró muy tajante, pues en la misma carta estableció que la tropa no debía protestar por ello. Así, se puede concluir que se producían quejas derivadas de los ritmos de servicio, o del servicio en sí (cf. este Capítulo, apartado 5, p. 325). Con todo, no es posible establecer si Samsi-Addu estaba haciendo referencia a las tropas en servicio o a los reservistas que debían reemplazarlos pasados un mes.

Asimismo, la carta puede ponerse en relación con ARM 2 3 (LAPO 17 481) (cf. Capítulo VIII, apartado 2.2, p. 213), también enviada por Samsi-Addu a su hijo. En ella se observa que unos soldados, cuyo objetivo principal era garantizar el transporte de vino, debían antes ser retenidos en Mašmianum y Šallurriyum para fortificar dichos establecimientos. Igualmente, otra unidad debía realizar un trabajo, que desconocemos, y asegurar guardias. Samsi-Addu le explicó también a su hijo los ritmos de trabajo que debían seguir esos soldados.

Del mismo modo, cabe añadir que los soldados de la carta ARM 1 20 no llevaban a cabo una mera tarea de transporte de mercancías, sino que volvían de una campaña militar. El cansancio físico y mental debía ser extremo en comparación con los protagonistas de ARM 2 3 (LAPO 17 481). Así, los individuos que volvían de Qatna no sólo habrían padecido fatiga a distintos niveles, sino que también desearían volver a casa, con sus familias, quienes seguramente no tenían noticias sobre ellos —no sabiendo si estaban vivos o muertos— (cf. Capítulo XII, apartado 3.2, p. 374), algo que también debió

⁴²⁸ ARM 1 20 (LAPO 17 455; www.archibab.fr/T4442), 1’-8’: *iš*-tu** [*qa-tà-nim^{ki} il-li-kam*], *a*-na bi-ra-a-tim š[a* tu-tu-ul^{ki}]*, *ù a-na ia-ab-li-ia^{ki} i*-n[a* ha-al-ší-im]*, *ša su-ha^{ki} ša-ap-li-i-im šu-ku-un*, *la ta-qa-ab-bi um-ma-a-mi*, *ša-bu-um ša iš-tu qa-tà-nim^{ki}*, *il-li-kam a-ni-ih ki-i a-na bi-ir-tim úš-ša-ab*, *it-nu-ú li-te-nu-ú*.

⁴²⁹ La manera con la que el rey de la Alta Mesopotamia se adelantó a una posible futura carta como respuesta por parte de su hijo, permite considerar el documento como parte del corpus en el que Samsi-Addu deja constancia de que Yasmah-Addu en ese momento era menor o inmaduro a sus ojos (Durand, 1997: 137; Démare-Lafont, 2013: 36; Cooper, 2016: 119; Bou Pérez, *en prensa*).

generar ansiedad y cansancio mental tanto en sus allegados como en los propios soldados (cf. Capítulo VI, apartado 2.3, p. 150).

Los dos únicos documentos en los que se pretendía presionar a los soldados para realizar distintas tareas de forma continua proceden de Samsi-Addu. Los ritmos de trabajo que se mencionan en ambas cartas parecen especialmente duros. La meticulosidad con la que se organizaron los trabajos, y, en especial, la previsión de Samsi-Addu ante el caso de que hubiera quejas, confirman dicha circunstancia. En definitiva, es probable que el rey de la Alta Mesopotamia fuera consciente de la dureza de dichas tareas y de las quejas que se podían suscitar.

2.3. La preocupación por las condiciones climáticas

Las cuestiones climatológicas también son un aspecto a destacar y sobre el cual se observa cierta preocupación en las cartas. Así se aprecia en la tablilla enviada por Ašqudum, miembro de la administración de Zimri-Lim (Charpin, 1991b: 9; Heimpel, 2003a: 529; Charpin, 2011c: 248-269), al rey de Mari: “He llegado a Qatūnan. El ejército de Qatna está conmigo. El frío hizo sufrir⁴³⁰ a la tropa”.⁴³¹ La tablilla se encuentra muy dañada, lo que impide que podamos leerla y comprenderla en su totalidad. A partir de lo que se ha preservado, podemos extraer que Ašqudum viajó con la tropa de Qatna hacia Qatūnan. El viaje se realizó en tiempos fríos, pues el remitente dejó constancia de que el clima afectó a los soldados durante la ruta. Tal y como se comenta en la nota al pie nº430 (p. 305), detrás del verbo *marāšum* se pudo haber escondido una realidad que implicara complicaciones por algún tipo de enfermedad ligada a ambientes fríos (cf. Capítulo XII, apartado 2.1, p. 363). Además, en el texto se observa una aparente preocupación por parte de Ašqudum, e incluso una cierta empatía hacia los soldados, ya que le explicó al rey algo que podría percibirse como un aspecto mundano: que los soldados sufrieron a causa del frío —y todo lo que de él se pudiera derivar—. Sin duda, realizar rutas en días fríos debió plantear serios problemas para los soldados, especialmente si no estaban bien equipados,

⁴³⁰ CAD admite las siguientes traducciones para el verbo *marāšum*: “to fall ill, to have a disease, to be diseased, to be concerned, to be cause for annoyance, to become troublesome, difficult...” (CAD, M/1: 269). En el contexto de la carta, el verbo se puede entender tanto como por “sufrir” como por “enfermar”, aunque en este caso el último se adecua más a la situación descrita por la tablilla. El frío, ciertamente, podía representar serios problemas para los ejércitos, no sólo a nivel de movilidad, sino también de salud, derivados tanto del hacinamiento como de las condiciones favorables a la circulación de virus (Foster, 2014).

⁴³¹ ARM 26/1 28 (www.archibab.fr/T7135), 5-7: *a-na qa-aṭ-tú-na-an^{ki} ak-ta-aš-dam, ṣa-bu-um.MEŠ qa-tà-na-yu-um it-ti-ia, ù ku-uṣ-x-šú ṣa-ba-am.MEŠ uš-ta-am-ri-iṣ.*

lo que a su vez pudo acarrear quejas o problemas que dificultasen los movimientos de la tropa.

Del mismo modo, es de interés para este apartado comentar la tablilla FM 6 13, analizada anteriormente (cf. Capítulo IX, apartado 3.2.2, p. 265). El documento muestra que se podía hacer marchar a los soldados durante períodos fríos, aunque no parece haber sido la norma.⁴³² Para hacer frente a dichos contextos, el palacio debía entregar a los soldados vestimentas adecuadas, de las que desconocemos su tipología debido a la naturaleza de las fuentes (cf. Capítulo IX, apartado 3.2.2, p. 265). Si las prendas no llegaban a manos de las huestes, podían generarse situaciones como la descrita en el último texto: los soldados pasaban frío y, además, se mostraban hostiles. Asimismo, se debe considerar que en ese ambiente se pudieron haber producido situaciones más alarmantes, como la propagación de enfermedades (cf. Capítulo XII, apartado 2.1, p. 363).

Otra carta, enviada por Sumu-hadu, gobernador de Mari, a Zimri-Lim, también pone de manifiesto la preocupación de los mandos del ejército por cómo podía afectar el clima a los soldados:

La campaña de Idin-Annu debe marchar a principios de mes, por la noche. No podrá marchar por la tarde, debe salir del campamento a inicio de la noche, pero que no marchen durante el calor del día, (porque) el día es duro. No podrán ponerse en marcha por la tarde.⁴³³

A diferencia del documento anterior, donde los hombres se vieron afectados por el frío, en este caso la preocupación giraba en torno a las altas temperaturas. Sumu-hadu insistió a Zimri-Lim para que la tropa marchara durante la noche y bajo ningún concepto lo hiciera durante el día, debido al calor. Se ha visto que el frío afectaba a los soldados, pero se podían emprender misiones en esos contextos a condición de proteger a la tropa con vestimentas adecuadas. Sin embargo, no parece ocurrir lo mismo cuando se daban altas temperaturas. El texto que acabamos de exponer es prueba de ello. No es el único que muestra que el calor no podía combatirse de ningún modo y que lo más sensato era

⁴³² ARM 2 24 (LAPO 17 586; www.archibab.fr/T8625) es una muestra de que el frío tendía a evitarse para realizar campañas militares. No obstante, y localmente, los soldados en activo debían seguir trabajando en los puestos a los que hubieran sido asignados.

⁴³³ ARM 33 150 (www.archibab.fr/T7135), 35-41: $\text{r}^1\text{-}^1\text{na}^1 \text{qa-}^1\text{ab}^1\text{-li-}[\text{tim KASKAL } i\text{-di}]n\text{-an-nu, } i\text{-na } \text{še-}^1\text{et}^1 \text{wa-ar-hi-}[\text{i}]m [\text{li-ta-la-ak}], \text{mu-uš-la-lam a-la-k}[\text{am } \acute{u}\text{-ul } i\text{-le-i, } \acute{u}\text{-}^1\text{la}^1\text{-šu-}\acute{u}\text{-}^1\text{ma}^1 \text{a-na } \text{š}[\text{a-at mu}]\text{-ši-}[\text{im-ma}], \text{KASKAL.A } \text{ši-i } \text{uš-šé-ma } \text{r}^1\text{-}[\text{na } \text{ur-ri-im}], [\text{a}]\text{-la-}^1\text{kam}^1? \acute{u}\text{-ul } i\text{-le-}\{\acute{U}\}^1\acute{u}^1, \text{u}_4\text{-mu } \text{da-an-nu } \text{mu-uš-la-l}[\text{am}] \text{r}^1\text{-}^1\text{la}^1\text{-kam } \acute{u}\text{-ul } i\text{-le-}\acute{u}.$

no realizar ninguna actividad durante las horas más cálidas. En la tablilla ARM 2 3 (LAPO 17 481) (cf. Capítulo VIII, apartado 2.2, p. 213) se ordenó a la tropa trabajar durante el alba. Al contrario que el frío, en contextos muy calurosos no cabe esperar enfermedades de fácil propagación, sino afecciones individuales como golpes de calor, mayor fatiga o calambres.

Así pues, a partir de los textos se observa que los mandos se preocupaban por evitar temperaturas muy elevadas o muy frías. También prueban que los superiores intentaban no hacer trabajar a sus hombres en condiciones climáticas extremas. De todo ello se desprende una preocupación hacia sus subordinados, a la par que una intención intrínseca por evitar su malestar, con la posible finalidad de evitar quejas y resultados negativos. Del mismo modo, se percibe que en el caso del frío se producía una pequeña excepción, pues este sí podía ser combatido con la ayuda de vestimentas adecuadas; aunque, como se ha dicho, no parece que fuera habitual. De manera general, se habría tendido a evitar realizar demasiados movimientos en condiciones gélidas, que iban ligadas a otras adversidades —camino embarrados, dificultades para aprovisionarse, crecidas de las aguas o epidemias— (Abrahami, 1997).

A pesar de contar con esta documentación, es imposible dilucidar si la preocupación por el bienestar de las tropas que observamos respondía a un interés propio por parte de los mandos, relacionado con la ambición de obtener resultados favorables, o a un vínculo empático entre todos los protagonistas. Tal y como se ha explicado, es posible que en el caso del tema que aquí analizamos, dependiera de la situación concreta analizada, así como también de la proximidad del superior con sus soldados. Creemos que cuanto más cercano a la tropa —jerárquicamente hablando—, más posibilidades había de que su preocupación emanara igualmente de la empatía hacia los hombres a su cargo. No obstante, y dejando de lado el motivo, se percibe de forma general una preocupación por el bienestar de los soldados, por cuidarlos y ofrecerles condiciones aceptables en las que pudieran desarrollar su trabajo. En la misma línea, cabe esperar empatía y solidaridad entre soldados rasos y entre mandos. No obstante, la documentación, producida mayoritariamente por las élites y altos cargos militares, no permite analizar esta cuestión a ese nivel.

3. LA DISCIPLINA

3.1. El *išdum*

Para intentar aproximarnos a la conceptualización que hacían en el período paleobabilónico de la disciplina militar, debemos analizar el vocabulario, concretamente las posibles acepciones relacionadas con la disciplina militar. En acadio encontramos el término *išdum*, que AHw (A-L: 393-394) propone interpretar como: “*Fundament; v Personen: Disziplin v Truppen; Unterteil: Boden v Gefäßen; Wurzel: v Pflanzen*”. Por su parte, CAD (I-J: 235-240) propone: “*damp course, base, foundation (of a building, wall, gate, etc.); foundation (of a reign, government), administrative or political (re)-organization (of a country or city), discipline (of an army), social status or position, support, assurance of continuation (of a family); bottom (of the interior of a container or the exterior of an object), potstand, base (of a tree), root (of plants, of parts of the body and the exta), lower extremities, stance, horizon*”, coincidiendo en esencia con las acepciones listadas por AHw.

La traducción principal del término gira en torno a un elemento común: la base o el centro de un edificio (Guichard, 2014: 57), las extremidades inferiores de una persona o las raíces de una planta; es decir, lo que sostiene a dichos elementos, lo que les hace ser. Por otro lado, la segunda acepción se aleja más de la primera y de la tercera. La relación de este término con el ámbito militar es innegable, puesto que se emplea en dichos contextos. La correlación que se observa entre las tres acepciones recae en el hecho de que la fundación de un reino o gobierno, la organización política o administrativa de un estado, país o ciudad, son elementos que sostienen y hacen ser a una entidad política: sin la fundación de un reino, país o ciudad, no hay reino, ni país ni ciudad; y sin organización política, no se sostendrían. Así, es posible que la disciplina militar se entendiera como algo fundamental dentro del ejército, como aquello que convertía a un grupo de hombres en un ejército.

Los contextos en los que hallamos el empleo de *išdum* también pueden ayudarnos a definir este concepto. En el Código de Hammurabi encontramos uno de los usos de este vocablo en el epílogo: “Pueda minar la disciplina de su ejército”.⁴³⁴ CAD entiende *išdum* en dicho pasaje como “*discipline*” (CAD, I/J: 238), mientras que la traducción propuesta por CDLI es “*morale*” (www.cdli.ucla.edu/P464358), interpretación que no está recogida

⁴³⁴ CH, epílogo, 3469’-3470’: DU *um-ma-ni-šu, li-iš-he-el-ší*.

por ninguno de los principales diccionarios acadios —CAD, CDA y AHw—. El mismo término también aparece en *La Epopeya de Zimri-Lim*, que además es uno de los documentos que arroja más luz sobre la forma de entender el *išdum*. El fragmento que interesa para este capítulo se encuentra en la columna III, 16-20 (Guichard, 2014: 20) (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 144). De esas líneas hay que prestar especial atención al fragmento “el enemigo verá vuestra disciplina” (Guichard, 2014: 57). El *išdum* al que se alude aquí se observa durante el combate y remite a la actitud que debe mostrar la tropa. Dicha actitud tiene que ver seguramente con la aparente serenidad, la rectitud y el cumplimiento de las órdenes, el saber estar y formar (Guichard, 2014: 57-58), pues son elementos que se pueden percibir con la mirada. La interpretación de *išdum* de dicha forma se ve reforzada mediante el siguiente pasaje de *Sargón, el héroe conquistador*: “Valor, disciplina (*išdum*), vigor⁴³⁵ y heroísmo”.⁴³⁶ J. Goodnick-Westenholz traduce *išdum* como “*strength*” (Goodnick-Westenholz, 1997: 63) y no como disciplina. Sin duda, como se observa, el *išdum* es una cualidad positiva de un guerrero.

Por otra parte, también hay documentación epistolar paleobabilónica que atestigua el empleo de este término en contexto militar. Tal es el caso de CT 31 25, una tablilla procedente del reino de Babilonia que registra un presagio obtenido de la lectura de un hígado. En ella se hace mención explícita en las líneas 12 y 13 al *išdum* de un ejército (*ummānum*), el cual no podrá ser mantenido (*la kīna*) en batalla. Por su parte, YOS 10 20 registra una situación parecida, pues se menciona que el *išdum* de un ejército será mantenido, pero el del enemigo se desmoronará.

Si tenemos en cuenta la relación entre todas las acepciones planteadas por CAD, el fragmento citado de *La Epopeya de Zimri-Lim* y los textos CT 31 25 y YOS 10 20, se abre la puerta a plantear que el término *išdum* pueda aceptar un nuevo significado: organización militar, formación o incluso alguna parte central del ejército —si tenemos en cuenta que *išdum* también es un término para designar partes tangibles, visibles y muy concretas de distintos elementos—. Sin embargo, admitimos que probar la interpretación de este vocablo como una parte del ejército es difícil, pero por los significados que adopta

⁴³⁵ El vocablo *tibû*, o *tebû*, es entendido por CAD como “*to get up, to rise, to rear up; to begin to do, to start something; [...]; to attack, advance against, set upon; to rise up in revolt, to rebel; to pulsate, throb...*” (CAD, T: 306-321). Dichos significados, en el contexto que describe el texto literario y se inserta esta línea, se pueden interpretar como “vigor”, tal y como entiende J. Goodnick-Westenholz (Goodnick-Westenholz, 1997: 62), puesto que el objetivo del fragmento es describir las cualidades guerreras de Sargón.

⁴³⁶ *Sargón, el héroe conquistador* (Goodnick-Westenholz, 1997: 62), 4: [I]i-ib-bu-um iš-du-um ti-bu-um qú-ra-du-tum.

según AHW y CAD deberíamos considerar dicha posibilidad. Por su lado, tanto la organización como la formación constituyen igualmente elementos primordiales en los ejércitos que, además, no se entienden el uno sin el otro y dependen directamente de la disciplina de los soldados. Una tropa indisciplinada no es capaz de formar, ni de respetar la organización ni a sus superiores. Es posible que debamos entender la palabra *išdum* como un vocablo en el que se solapan nuestros conceptos de formación, organización y disciplina. En los ejércitos antiguos, muchos de los conceptos que surgen con la profesionalización total de ese sector estaban desarrollándose, pensándose o simplemente los entendían de otra manera.

De igual forma, a partir de lo que se ha expuesto hasta ahora, la disciplina se observa en un momento muy concreto, en el campo de batalla. No obstante, no se debe considerar que los soldados no huyeran en medio de una batalla, no tuvieran miedo o no mostraran sus inseguridades (cf. Capítulo VI, apartado 2.3, p. 150; Capítulo XI, apartado 3, p. 339). Así, el acto de indisciplina más flagrante debió ser el no saber estar en formación, el titubear o dudar, mostrarse inseguro y, especialmente, el huir (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339). Son justamente los actos de indisciplina los que, como veremos, han quedado mejor documentadas en los textos y, además, se atestiguan casi exclusivamente fuera del fragor de las batallas.

3.2. La disciplina a través de las cartas

No todos los textos analizados para la presente tesis reflejan actos de indisciplina, sino que también hay documentación, si bien escasa en comparación, que referencia casos en los que se destacó el buen comportamiento de los soldados. El primer texto que analizamos procede de Mari. Se trata de una carta de Zimri-Addu, oficial militar, a Zimri-Lim, contextualizada posiblemente en el asedio de Hiritum en el que participaron los mariotas junto a los babilonios (Biro, 1993: 234-236; Lacambre, 1997b: 431-454). En el documento se describen algunas de las operaciones de la contienda, pero el fragmento que nos interesa para el presente apartado es el siguiente:

El día que el combate tuvo lugar, Dagan-muštešer actuó muy bien. [...] quemados por las llamas delante de la torre. Además, de entre la tropa de mi Señor, la tropa se portó (también) muy bien.⁴³⁷

Dado el contexto de la misiva, se puede establecer que el emisario, que debió estar presente en los combates, destacaba el buen comportamiento en particular tanto de un individuo llamado Dagan-muštešer, como de toda la tropa de Zimri-Lim. El buen comportamiento que aquí se pone de relieve hace referencia a las acciones realizadas durante el combate y al cumplimiento de las órdenes. Todo ello, como se ha ido viendo, formaba parte del concepto de disciplina de la época, así como de los valores propios a los soldados y de la masculinidad hegemónica (cf. Capítulo VI, apartado 4, p. 162).

La carta ARM 3 14 (LAPO 17 717) también constituye un texto que refleja la temática estudiada en este apartado. Procede de Mari, aunque su lugar de redacción fue posiblemente Qaṭṭunan (Durand, 1998: 466). La envió Kibri-Dagan, gobernador de Terqa, a Zimri-Lim. En ella se menciona que el primero fue designado por el rey mariota para dirigir una tropa de 3000 soldados, que en el momento del envío de la tablilla se estaban reuniendo y, como se percibe, no parece que pusieran problemas para congregarse o causaran ningún incidente. En especial se destaca el buen comportamiento de los haneos, que eran los que tendían a ser más problemáticos: “Los 3000 soldados, todos lo que mi Señor me ordenó liderar, se están reuniendo y nadie/nada obstaculizó. Mi Señor debería alegrarse”.⁴³⁸ La convocatoria sin incidencias a la que hace referencia Kibri-Dagan, no obstante, también pudo deberse al buen funcionamiento logístico, que es algo que se puede interpretar a partir del empleo del término acadio *piriktum* (CAD, P: 397-398). Sin embargo, este vocablo puede ser comprendido de ambas formas. Dicho término, que procede de la raíz *parākum*, se emplea de igual manera en ARM 14 68 (LAPO 17 661), donde se usó para hacer referencia al comportamiento de una tropa. Se trata de una misiva enviada por Yaqqim-Addu, gobernador de Saggaratum, a Zimri-Lim: “Los despaché y los retorné a la ergástula de Qaṭṭunan. Ni un hombre de entre ellos obstaculizó.

⁴³⁷ ARM 27 142 (www.archibab.fr/T7934), 24-29: *an-ni-tam eš-me u₄-um* ^{gis}TUKUL.MEŠ *in-né-[ep-šu]*, ^l*da-gan-mu-uš-te-še-er ma²-d[i²-iš]*², *ú-da-am-mi-iq i-ša-tam* [, *i-na pa-an* ^{gis}*dí-im-tim hu-mu-uṭ*, *ù i-na ša-bi-im ša be-lí-ia ša-bu-um, ma-du-[u]m-ma ú-da-mí-iq.*

⁴³⁸ ARM 3 14 (LAPO 17 717; www.archibab.fr/T8840), 14-19: *3 li-mi ša-bu-um ma-li ša be-li, ú-wa-e-ra-an-ni, i-ka-am-mi-sa-am, [mi-im-m]a pí-ri-ik-tum, [ú-ul i]b-ba-aš-ši, [be-lí li]-ih-[d]u.*

Están asignados a su jefe de sección”.⁴³⁹ El inicio de la tablilla se encuentra en estado fragmentario. No obstante, en las líneas iniciales se puede entrever que una tropa recibió un mensaje de Zimri-Lim. Desconocemos cuál fue el motivo por el que el rey de Mari escribió a Yaqqim-Addu. La parte final de la tablilla cuenta que llevaron a ciertos individuos a la ergástula de Qaṭṭunan (Lacambre y Patrier, 2016: 167-182). Es posible que fueran parte de la tropa a la que se hace referencia en el inicio del documento, y sin duda constituyen un grupo de soldados ya que se menciona que estaban asignados a un jefe de sección. Igualmente, se menciona que, durante su convocatoria a dicho emplazamiento, ninguno de los hombres puso ningún problema. Así se desprende del uso del verbo *parākum*, que CAD propone entender como “*to place athwart, to lay across, crosswise; to block, bar, refuse access, oppose; to cause difficulties, to thwart, hinder resist*” (CAD, P: 153-160). Es decir, como no dieron problemas, se intuye un buen comportamiento de los individuos enviados a la ergástula. Con todo, cabe la posibilidad de que los individuos llevados a dicho punto fueran parte de una tropa que presentó mal comportamiento en otra ocasión —pudiendo ser este el motivo por el cual el rey escribió precedentemente a Yaqqim-Addu y que se les convocara en la ergástula para algún tipo de reprimenda—, y que mostraran, en esa ocasión, sumisión en lugar de buen comportamiento. Sea como fuere, el estado del documento impide discernir qué es lo que sucedió realmente y su contexto. Es por esta dicotomía que presenta que se ha decidido analizarlo en este punto, porque, aunque fuera una obediencia por sumisión o miedo, en este caso preciso la tropa estaba mostrando un buen comportamiento.

3.3. Las reuniones (*puhrum*)

Tanto los documentos en relación con el conflicto entre Yamšum y Uštašni-El (cf. este Capítulo, apartado 5.2, p. 326) como ARM 26/2 412 (cf. este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 318) reflejan una cierta capacidad organizativa por parte de los soldados mediante reuniones (*puhrum*). En el caso concerniente a Yamšum y Uštašni-El, los soldados se reunieron para decidir a quién querían al frente. Por su parte, la carta ARM 26/2 412 menciona que la tropa se reunió para debatir sobre si seguir a Kukkutanum, quien instaba a desobedecer al rey, y, además, el propio Kukkutanum pudo ejercer derecho a la palabra en la reunión. Las reuniones debieron ser un pilar fundamental de la vida cotidiana de los soldados en servicio, pues les habrían permitido organizarse mejor,

⁴³⁹ ARM 14 68 (LAPO 17 661; www.archibab.fr/T8794), 1’-6’: [...] *aṭ-ru-ud-m*[a’ ...], [*a-na ne-pa-r*]i-im ša qa-[*aṭ-ṭ*]ú-na-[*an*^{ki}], ú-[*te-e*]r-ru-ni-iš-šu-[*n*]u-ti-[*ma*], 1 LÚ *i-na li-ib-bi-šu-nu, ú-ul ip-pa-ar-ku, a-na* ^{lu}GAL KU_s-šu-nu *pa-aq-du*.

presentar quejas o preocupaciones conjuntamente —que ya se ha visto que eran bastante numerosas— y tomar decisiones como grupo, incluso sobre las provisiones (cf. Capítulo IX, apartado 3, p. 243). Además, las reuniones debieron permitir desarrollar un elemento fundamental en la vida de un soldado: establecer vínculos y hacer vida de grupo con los compañeros. Dicho aspecto se percibe mediante esos mismos textos, donde se menciona las reuniones con total naturalidad, asumiendo que era un derecho de los hombres. No obstante, reconocemos que no hay documentación sobre las hipotéticas reuniones que pudieron haber llevado a cabo los soldados para decidir otros aspectos. Con todo, la documentación enviada por los oficiales y concerniente a las quejas (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 313 y apartado 5, p. 325), preocupaciones y peticiones sobre las provisiones (cf. Capítulo IX, apartado 4.2, p. 283), permite establecer en cierto modo que los soldados se debían reunir frecuentemente para decidir sobre distintos temas que les atañían.

Asimismo, la documentación constata que el poder de palabra de esos hombres llegaba incluso a los reyes, y no tan sólo en temas como los planteados por los textos concernientes a Yamšum, Uštanišni-El (cf. este Capítulo, apartado 5.2, p. 326) y Kukkutanum (cf. este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 318), sino también sobre la cuestión de sus provisiones (cf. Capítulo IX, apartado 4.2, p. 283). Así, el nivel y capacidad organizativos de esos hombres debió de ser mayor que el reflejado por los textos que nos han llegado.

4. LOS ACTOS DE INDISCIPLINA: LA DESOBEDIENCIA DE ÓRDENES, LAS INSUBORDINACIONES Y LAS SUBLEVACIONES

En este apartado se abordarán todos los tipos de actos de indisciplina que han quedado registradas por los textos cuneiformes sin tener en cuenta la desertión y el transfuguismo, que, por su naturaleza, se estudiarán en el siguiente capítulo (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339 y apartado 5, p. 353). Como se ha mentado en los análisis de otro tipo de contrariedades que se producían en el seno de los ejércitos, se debe contemplar la posibilidad de que aquellas que nos han llegado lo hayan hecho porque fueron insostenibles para los comandantes que lidiaron con ellas y tuvieron, de esta forma, que acudir a autoridades superiores para solucionarlas. Así, es posible que muchos actos de indisciplina no hayan dejado trazos en la documentación no sólo porque no se haya preservado, sino porque algunas pudieron haber sido solventadas por los propios mandos del ejército sin problemas. Sin embargo, dicha premisa tampoco puede ser utilizada para establecer que esos hombres fueran indisciplinados y que los actos de indisciplina se

producían habitualmente. Con todo, no es posible conocer la frecuencia con la se produjeron.

En cuanto a los actos de indisciplina se refiere, la documentación muestra haraganerías, desobediencia, insubordinaciones y sublevaciones. Se observa que los haneos suelen estar presentes en muchos de esos contextos. De esta forma, para tratar este tema, debemos plantear la siguiente división: documentos que hacen referencia a actos cometidos por cualquier población en general, y aquellos cometidos específicamente por haneos. Dicha diferenciación es importante porque se trata de grupos distintos y muestran, como se verá, pequeñas diferencias en la forma de entender los conceptos militares (cf. Capítulo VI, apartado 2, p. 141).

4.1. Los soldados originarios de los reinos sirio-mesopotámicos

4.1.1. La desobediencia de órdenes

Un primer caso al que hemos de hacer referencia lo encontramos una carta enviada por Yamšum, cargo militar y político de Mari en Ilan-šura (Heimpel, 2003a: 563; Yamada, 2019: 43), a Zimri-Lim:

Atamrum en Allahad y Hammurabi en Kurda amonestaron a sus tropas así:
“¿Quiénes sois vosotros para estar hasta el final de mes sin hacer nada?⁴⁴⁰ Cuando (encienda) la antorcha, en diez días, reagrupaos”.⁴⁴¹

El contexto de la carta, enmarcada dentro de las acciones de Atamrum y Hammurabi de Kurda para asegurar el control de Šubat-Enlil (Durand, 1998: 157; Heimpel, 2003a: 84-85; Charpin y Ziegler, 2003: 229; Charpin, 2004: 394), permite concluir que la reprimenda por parte de Atamrum y Hammurabi a sus tropas era justificada y las peticiones de los reyes urgentes. Se pueden plantear distintos escenarios para interpretar el motivo de la reprimenda, como que tenían órdenes de realizar alguna tarea o acción que no hicieron, o que no estaban siendo eficaces con las órdenes que se

⁴⁴⁰ La interpretación de ^{gis}*sikkatim šaqlāku* se ha tomado de la edición de D. Charpin et al. (1988: 85-86). La expresión se traduce literalmente como “estar suspendido de un clavo”. El investigador, siguiendo los consejos de J.-M. Durand, la interpreta en este contexto como “estar sin hacer nada”. W. Heimpel (2003a: 300-301) también concuerda con los asiriólogos franceses, añadiendo además que la expresión le recuerda al episodio narrado en la versión sumeria de *El descenso de Inanna a los Infiernos*, en el que se explica que la diosa fue convertida en “un trozo de carne y suspendida del clavo”.

⁴⁴¹ ARM 26/2 320 (www.archibab.fr/7488), 4-9: [ʰ]a-tam-rum a-na al-[a-ha-ad^{ki}], [ʰu] ha-am-mu-ra-bi a-na kur-d[a^{ki}], [ši-i]p-tá-am a-na LÚ ša-bi-šu-[nu iš-pu-ru], [um]-ma šu-nu-ú-ma ma-an-nu-um at-[tu-nu ša], [a-di] qí-it ITI 1.KAM i-na ^{gis}sí-ik-ka-[tim ša-aq-la-tu-nu], [i-n]a U₄ 10.KAM a-na ^{gis}di-pa-ri-im ša a-n[a-šu-ú], [lu-ú pu]-uh-hu-ur.

les habían transmitido o los trabajos asignados. Se intuye una conducta que en principio no debería ser propia de unos soldados. Así, como cabe esperar, parece que la haraganería en el puesto militar estaba mal considerada, pues era motivo suficiente para emitir una amonestación. Asimismo, debido al uso del sustantivo *šiptum* y el verbo *šapārum* en el final de la carta, concluimos que las tropas fueron amonestadas verbalmente y obligadas a acatar las órdenes.

Entre la documentación consultada tenemos peticiones de envíos de tropas que quedaron sin respuesta —al menos durante un tiempo—, todas ellas procedentes de Mari. El siguiente texto lo envió Kibri-Dagan, gobernador de Terqa, a Zimri-Lim, y es posible que se enmarque en la campaña de Zimri-Lim contra los bejaminitas (Durand, 1998: 435; Heimpel, 2003a: 97): “Sammetar ha enviado mensajes a la tropa de Yamhad para que vaya hacia él, pero ellos no están de acuerdo y la tropa está instalada cerca⁴⁴² de la ciudad”.⁴⁴³ En la carta observamos que se dio la orden de partir a una tropa de Yamhad, la cual se negó. Así, los soldados estaban desobedeciendo las órdenes de los mandos, aspecto que parece haber sido constitutivo de la disciplina militar de la época. Sin embargo, debemos plantear el siguiente escenario: la tropa estaba instalada y reunida cerca de la ciudad. Por tanto, es posible que junto a ellos hubiera superiores, por lo que se puede proponer que la negativa viniera de los mandos presentes entre los soldados. El motivo por el cual se negaron a desplazarse es desconocido. W. Heimpel (2003a: 97) pone en relación dicho documento con ARM 3 30 (LAPO 17 841), donde se observa que una tropa se negaba a alojarse en Mulhu, localidad que aparece también en el texto que hemos expuesto. Según W. Heimpel, ambos documentos, ARM 3 13 (LAPO 17 691) y ARM 3 30 (LAPO 17 841), podrían hacer referencia a la misma tropa y, además, podría ser que su negativa a alojarse en Mulhu se debiera a que dicha localización fuera poco atractiva: el nombre sugiere que se trataba de una zona con una fuerte presencia de sal (Guichard; 1997a: 167-200; Charpin, 2003a: 12; Heimpel, 2003a: 97). Sea como fuere, la negación implica una ruptura de la disciplina, puesto que no cumplieron con las órdenes transmitidas, en ese caso, por Sammetar.

⁴⁴² La forma *na-ap-na-at* no está registrada por los diccionarios de acadio. Se ha asociado al plural de *nabnūtum*, pero J.-M. Durand (1998: 434-435) considera que se trata de un equivalente de *i-ta-at* y que hace referencia a “proximidad”.

⁴⁴³ ARM 3 13 (LAPO 17 691; www.archibab.fr/T8816), 7-13: *sa-am-me-e-tar, a-na ša-bi-im ia-am-ha-[d]a-ikⁱ, at-[l]u-ki-im a-na še-ri-[š]u, iš-ta-na-ap-pa-ra-[a]m-ma, ú-ul i-ma-ga-r[u], ù i-na na-ap-na-at a-lim, ša-bu-um šu-ú wa-ši-ib-ma.*

En el caso de la carta anterior, simplemente se dejó constancia de la negativa de una tropa a cumplir unas órdenes determinadas. A partir de ello surge una cuestión inevitable, y es qué sucedía con aquellos hombres que se oponían a cumplir con sus cometidos. Puesto que ARM 3 13 (LAPO 17 691) no ofrece una respuesta a esta pregunta, debemos remitirnos a ARM 28 67, una carta enviada a Zimri-Lim por Ibal-Addu, rey de Ašlakka (Sasson, 2013: 119-129; Sasson, 2015: 430), quien en el presente documento muestra intenciones de conquistar Hurra:

Esto es lo que dicen allí, delante de mi Señor: “Ibal-Addu mandó hacer descender a la tropa desde la muralla”. ¿Por qué la tropa no descende? ¿Por qué mi Señor no ordena golpearlos (con) el arma-*kakkum* dada la situación?⁴⁴⁴

La tablilla muestra una tropa que se negaba a cumplir con una orden clara y directa: descender de la muralla. Desconocemos las causas de su negativa. Por ello, el emisor de la epístola le recriminó a Zimri-Lim que no se encarase con ellos y no ordenase golpearlos. Para comunicar el mensaje, en la carta se empleó el verbo *mahāsum* y el sustantivo ^{giš}ŠITA_x (*kakkum*) (Charpin, 1992b: 10). De esta forma, se percibe que se estaba pidiendo un castigo físico para los soldados que habían desobedecido las órdenes. La naturalidad con la que Ibal-Addu propuso a Zimri-Lim dicha medida hace pensar que los castigos físicos pudieron haber sido relativamente comunes en esas situaciones, al menos en Ašlakka o en el reino de Mari en general. Este punto atestigua que la obediencia (*ana pī ištēn*), y quizá también la disciplina de forma general, se impartía en parte probablemente mediante las amenazas o los castigos físicos.

Otro aspecto que cabe destacar es la petición de Ibal-Addu a Zimri-Lim. Ibal-Addu podría haber castigado a sus tropas, pero pidió emitir dicha orden al rey de Mari, lo que nos lleva a plantear la posibilidad de que las tropas no pertenecieron al primero, sino al segundo. Con todo, aunque la desobediencia fuera hacia otro reino, constituía una falta.

El texto enviado por Bahdi-Lim a Zimri-Lim debe analizarse también en el presente apartado:

⁴⁴⁴ ARM 28 67 (www.archibab.fr/T6979), 14-22: [aš-ra]-nu-um an-ni-ta-an, ma-ha-ar be-lí-ia i-da-ab-bu-bu, [um]-ma-a-mi i-ba-a[l-^{giš}ŠKUR ša-ba]-am, [ú]-še-ri-id iš-tu BÀD^{ki}, ša-bu-um am-mi-nim, la úr-[r]a-dam a-wa-tam ša-t[i], be-lí am-mi-nim la i-sà-an-ni-[i]q-ma, a-na pī iš-te-en ^{giš}ŠITA_x, la i-ma-ha-aš ki-ma a-wa-tu-šu-un.

A la tropa [...] mandé coger y la asigné a Abi-šuni. Anteriormente, cuando escribí a mi Señor, los hombres inactivos/desmovilizados (*pāterum*) que vi, los intimidé y cada uno de ellos se atemorizó y se fue.⁴⁴⁵

El inicio de las líneas seleccionadas está fragmentado, pero algo debió ocurrir con los soldados inactivos o desmovilizados, porque Bahdi-Lim los tuvo que intimidar. Es posible que se tratara de soldados inactivos que habrían sido convocados por Bahdi-Lim y no quisieron presentarse y/o se escondieron. Esta situación se puede entender como una insubordinación, pero también podría ser interpretada como una deserción.⁴⁴⁶ El hecho de que no se tratara puramente de una deserción —por ejemplo, un soldado que huye, abandona el país o se esconde del censo militar— pudo haber influido en el tipo de castigo recibido. No parece que los castigaran duramente, sino mediante una amonestación verbal.

Por último, es de destacar el castigo expuesto en la carta ARM 14 66 (LAPO 16 327) (cf. Capítulo XI, apartado 3.2.2, p. 346). En ella se explica que Yaqqim-Addu castigó a unos hombres asignados como sus mensajeros por no acompañarle a la ceremonia de Ištar en Mari. El contexto no permite establecer el motivo por el que no asistieron. Independientemente de las causas, Yaqqim-Addu los castigó deponiéndolos de sus puestos para enviarlos a realizar una guardia. Sin embargo, los hombres le reconocieron su error y le suplicaron que no les asignara dicha tarea. Finalmente, Yaqqim-Addu aceptó parcialmente la petición y los envió a la guardia de la puerta del palacio. Del mismo modo, se debe tener en cuenta que dicha tablilla representa una excepción entre la documentación consultada, por lo que lo expuesto pudo no ser un procedimiento habitual. Sin embargo, el documento permite considerar la posibilidad de que, ante cierto tipo de infracciones o malos comportamientos, los hombres pudieran ser enviados a realizar guardias como castigo. El documento permite entrever también que la guardia de la puerta del palacio era, en comparación con otro tipo de puestos, un lugar deseable.

⁴⁴⁵ ARM 6 46 (LAPO 18 992; www.archibab.fr/T8404), 1' -6': *ša-b[a-am x] x x x [...], uš-ta-aš-bi-tam-ma a-na a-bi-KU[R*-ni], ap-qí-dam ù i-na pa-ni-tim-ma i-nu-ma a-na še-er be-lí-[ia], aš-pu-ra-am LÚ.MEŠ pa-še-ri ša ki-ma a-mu-ru, ú-ša-ah-[h]i-¹it¹* ù ka-lu-šu ip-la-ah-ma, it-ta-la-ak.*

⁴⁴⁶ Se debe matizar el concepto “deserción” para este caso preciso. No parece que fueran soldados que huyeron en una guerra o antes de ser censados en las listas militares, sino hombres inscritos y localizados por las autoridades que se negaron a cumplir unas órdenes. Es pues una insubordinación que roza la deserción. Es por ello por lo que se ha considerado incluir este tipo de casos en este apartado.

4.1.2. Las sublevaciones

Las sublevaciones por parte del propio ejército no están muy representadas en las fuentes paleobabilónicas. La carta ARM 26/2 412, enviada por Yasim-El, representante de Mari en Andarig, a Zimri-Lim, constituye el único ejemplo claro. En ella Yasim-El le expuso a Zimri-Lim lo ocurrido con Kukkutanum, un *rāb amurrim* de Aškur-Addu (Sasson, 2007: 454; Sasson, 2014: 681; Sasson, 2015: 185) que fue relegado de su cargo, o al menos apartado temporalmente. Cuando llegó a sus oídos que la tropa se estaba empezando a congregarse en Qaṭṭara, Kukkutanum salió a su encuentro. Una vez alcanzó a las huestes, pronunció un discurso en el que explicó lo ocurrido: Haqba-Hammu, consejero cercano de Aškur-Addu y líder de los Ancianos de Numha, quería vender su país a Išme-Dagan, y por ello empezó a difamarlo delante de su Señor. Con estas y otras palabras agitó a la tropa y, aparentemente, la alzó en armas (Joannès, 1992b: 10; Charpin y Ziegler, 2003: 219; Charpin, 2009: 621-642; Fleming, 2012: 97): “Kukkutanum dijo esto y muchas (otras cosas) en la reunión de la tropa, envalentonó a la tropa y alzó a los *muškēnum* contra Haqba-Hammu”.⁴⁴⁷ Sin embargo, la situación no se prolongó en exceso, pues gracias a otra unidad establecida allí se pudo evitar que el alzamiento se extendiera. Tras esto, Kukkutanum huyó y se escondió, aunque por otros documentos, como ARM 26/2 413, sabemos que Haqba-Hammu lo encontró y lo ejecutó (Heimpel, 2003a: 125-126; Sasson, 2014: 681).

No es posible saber si las acusaciones de Kukkutanum eran ciertas. No obstante, el documento es útil ya que atestigua una sublevación. Si bien no duró mucho, es un claro ejemplo que demuestra que tales situaciones podían llegar a producirse. Ahora bien, este caso admite dos lecturas: la tropa fue indisciplinada, porque desobedeció al reino entero; o la tropa fue disciplinada, ya que obedeció sin vacilar, tras un discurso, a su *rāb amurrim*. Lo que no debemos obviar, en todo caso, es que figuras tan importantes como la de Haqba-Hammu o la de Kukkutanum se movían probablemente por intereses políticos, por lo que sus discursos podían estar pensados para lograr el favor del ejército. Otra cuestión interesante que emana del mismo documento es la capacidad para organizar reuniones (*puhrum*) entre los soldados, con la finalidad de decidir ciertas cuestiones. En el caso que aquí nos compete, el de posicionarse a favor de Kukkutanum o no (cf. este Capítulo, apartado 3.3, p. 312).

⁴⁴⁷ ARM 26/2 412, 16-17: [*an-né-tim ù*] *ma-da-tim-ma ku-uk-ka-ta-nu-um a-na pu-uh-ri-im ša ša-bi-im id-bu-ub-ma, [te-em ša]-bi-im uš-ta-an-ni ù pí-i LÚ mu-[úš-ke-ni-im e]-li ha-aq-ba-ha-am-mu.*

4.1.3. *Los actos de indisciplina de las tropas aliadas*

Los reinos que se insertaban en redes de alianzas estaban obligados a aportar contingentes de apoyo a los reinos que pidieran su ayuda (Abrahami, 2014a: 44-47). Así pues, los soldados venidos de reinos extranjeros, comandados por sus propios oficiales, debían someterse a las órdenes de otras autoridades y residir junto a otros ejércitos (Abrahami, 2014a: 56-58) en sus dominios (cf. Capítulo IX, apartado 2, p. 236). Las tropas aliadas, sin embargo, no siempre eran de fiar. Así se percibe a través de la documentación que documenta que algunos reinos se mostraron a veces dubitativos en cuanto a su alojamiento y, además, les imponían restricciones de acceso en sus ciudades, como se atestigua en ARM 33 271 (LAPO 16 267) (cf. Capítulo IX, apartado 2, p. 237). Los problemas que podían plantear las tropas aliadas para los reinos que pedían su ayuda también quedan reflejados en el texto ARM 14 69 (LAPO 17 694), donde unas tropas babilónicas saquearon los cereales disponibles en el reino mariota (cf. Capítulo IX, apartado 4.1.5, p. 280).

Tanto ARM 33 271 (LAPO 16 267) como ARM 14 69 (LAPO 17 694) muestran que los contingentes aliados podían adoptar actitudes en tierras ajenas que, posiblemente, no adoptaran en las de sus reinos de procedencia. Se trata, por tanto, de comportamientos poco ortodoxos que pueden considerarse como actos de indisciplina.

La desconfianza hacia soldados aliados no sólo se hace patente mediante tablillas que registran restricciones en las ciudades para ese tipo de tropas o que atestiguan saqueos a aliados, sino también a partir de documentación que recoge el cierto temor que tenían algunos reyes y comandantes a la hora de encabezarlas. Dicha situación queda atestiguada por la siguiente carta, hallada en Mari y seguramente redactada en Susa,⁴⁴⁸ enviada por el rey Šubram (Heimpel, 2003a: 560) a Zimri-Lim:

Que mi padre pueda enviarme rápidamente una tropa de 100 (hombres) (para) mi escolta, para poder llegar junto a mi padre. Dije a los reyes de Zalmaqum (lo siguiente): “Yo mismo quiero coger vuestro liderazgo. (Ellos contestaron): “Sin Zimri-Lim no saldremos del distrito” ”.⁴⁴⁹

⁴⁴⁸ Reino de Susa, situado en el Idamaras.

⁴⁴⁹ ARM 28 92 (www.archibab.fr/T7004), 14'-24': *ar-hi-iš a-bi li-iṭ-r[u]-da[m], a-na še-er a-bi-ia, [l]u-uk'-šū-dam, [ù a-na] LUGAL.[MEŠ], [ša za]-al-ma-qí, [aq-bi um]-ma a-na-ku-ma, [pa-ni-ku]-nu lu-uš,(IZ)-ba-a-at, ≤um-ma≥ šu-n[u]-m[a] ba-lu-um, z[i-im-r]i-li-im, i-[n]a pa-ṭi-ni, ú-u[l] nu-uš'-(ŠE≤-HU≥)-sí.*

En la tablilla se destacan varios aspectos. El primero de ellos es la petición a Ibal-el de un contingente de haneos, el cual denegó. Dicha decisión se puede explicar o bien por el carácter propio de los haneos o bien porque Šubram no era un rey demasiado respetado por los demás reinos, pues en el documento se menciona que el soberano de Susa quería liderar a los reyes de Zalmaqum, quienes se negaron. El segundo aspecto que cabe destacar es el temor que se desprende por parte de Šubram hacia los soldados. A raíz del último hecho, Šubram le pidió a Zimri-Lim que le proporcionase una tropa de escolta. El temor del rey de Susa se puede interpretar como que la tropa no era de fiar o no se llegaba a someter a Šubram, lo que sin duda representa un acto de indisciplina. No obstante, hay que tener en cuenta que Šubram no iba a comandar a tropas propias, sino a un contingente compuesto por soldados de otros reinos aliados, lo que podría explicar el temor de Šubram por dichas tropas. De la misma forma, que los reyes de Zalmaqum no quisieran su liderazgo puede dar una pista sobre la desconfianza de Šubram hacia esa tropa: los soldados aliados que debía dirigir es posible que tampoco lo quisieran al frente. Sin embargo, teniendo que estar Šubram al mando, la negativa de los demás a no obedecer es una forma de indisciplina.⁴⁵⁰

Otra carta que podemos englobar dentro de este tipo de insubordinaciones por parte de aliados es ARM 21/1 207 (LAPO 18 1144), enviada por Šibtu, reina y esposa de Zimri-Lim, a su marido. Se trata de un documento en el que la reina le contó a su esposo los augurios⁴⁵¹ que había leído para la campaña contra Išme-Dagan, que aún no había finalizado. Aunque sepamos que Išme-Dagan fue dejado de lado por algunos aliados, como Ešnunna (Charpin, 2004: 185: 196), todo lo que aquí se contó son supuestos que no habían ocurrido todavía: “Dicen: “Los aliados de Išme-Dagan (son) prisioneros, (hay) rebeliones y engaños. Se alzarán, no cumplirán sus órdenes. Su tropa se dispersará ante

⁴⁵⁰ Šubram aparece en otros documentos, sobre todo en relación con Zakura-Abu, rey de Zalluhan. El último intentó convencer al primero de cambiar sus alianzas: del rey de Ašnakkum a Haya-sumu. También vemos a Zakura-Abum dudar de las intenciones y lealtades de Šubram, como en BBVO 24 3.

⁴⁵¹ La práctica de leer los “signos de macho y hembra”, mencionada en el texto por Šibtu, ha sido interpretada de distintas maneras por los investigadores. Así, J. M. Sasson, E. J. Hamori o J.-M. Durand consideran que dieron de beber a un grupo de hombres y mujeres, dieron signos para beber a hombres y mujeres (Hamori, 2012: 5-6) o que incluso las mujeres y hombres actuaran como signos por ellos mismos (Durand, 1988: 392; Malamat, 1998: 149). Dicha forma de provocar las profecías está bien documentada por otros textos de Mari, como ARM 10 6 (LAPO 18 1146) o ARM 10 9 (LAPO 18 1142): lo que se bebía se transformaba en signo profético. La carta que aquí presentamos muestra que esta técnica no era demasiado apreciada, porque la reina intentó justificar el uso de este método (Durand, 1988: 393).

mi Señor” ”.⁴⁵² El texto plantea una cuestión que, si bien aquí es simplemente una suposición, podía ocurrir en cualquier ejército: los soldados, propios o aliados, dependiendo de cómo vieran la situación, podían abandonar a un rey; es decir, insubordinarse y, eventualmente, dispersarse y huir. En el caso de dicho documento, el carácter poco fiel de las tropas de Išme-Dagan se subrayó con la mención de que sólo le apoyaban prisioneros.⁴⁵³

4.2. Los haneos

La disciplina de los grupos haneos⁴⁵⁴ debe ser analizada aparte, porque difiere ligeramente de los casos anteriores. Del mismo modo, en el capítulo sobre la psicología de los soldados (cf. Capítulo VI, p. 135), se ha podido observar que la percepción de la guerra por parte de los haneos, o al menos la visión que transmiten otros grupos, difiere del resto. A dichos grupos se les atribuye una especial predisposición para el combate y se ensalzan sus cualidades marciales.

4.2.1. Los censos militares y la llamada a las armas

La oposición de los haneos a los censos que realizaba Mari constituye, a nuestro entender, un acto de indisciplina, puesto que rompe con las “leyes” propias al ejército mariota, en el cual estaban integrados. Dicho tipo de actos quedan recogidos por textos como el siguiente, enviado por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu: “Sobre el censo de los haneos: no puedes censar a los haneos. Dan problemas para ser censados. No los censas. [...] No tengas prisa por su censado”.⁴⁵⁵ En estas líneas se observa que los haneos se mostraban reticentes a ser censados por el reino de la Alta Mesopotamia. A partir de aquí se percibe un choque entre dos sociedades distintas: una sedentaria, que controlaba grandes urbes, y otra seminómada, que sólo estaba de paso por el territorio durante un período de tiempo concreto (Di Bennardis y Silva Castillo, 2010: 82-86; Michalowski, 2011: 93; De Boer, 2014: 162). Si tomamos la disciplina de los ejércitos sirio-

⁴⁵² ARM 26/1 207 (LAPO 18 1144; www.archibab.fr/T7352), 40-45: *um-ma šu-nu-ma til-la-at iš-me*^d[*dagan*], LÚ *a-sí-ru i-na sà-ra-tim-[ma]*, [ù] *dì-ša-ti[m] it-ti-šu it-ta-na-šu*, [*a-wa*]-sú ú-[u] *i-le-qú-ú*, [*a-n*]*a pa-ni be-lí-ia ša-bu-šu*, [*is*]-sà-*ap-pa-ah*.

⁴⁵³ Los aliados —reyes o jefes— podían también dar de lado a un rey, pero este caso se englobaría dentro de una rotura de juramento, no de deserción.

⁴⁵⁴ Los documentos están referenciando a aquellos grupos haneos que no se habían sedentarizado por completo, como pueden ser los benjaminitas, bensim'alitas, numheos o yamutbaleos (Luciani y Molla, 2010: 1-2).

⁴⁵⁵ ARM 1 87 (LAPO 17 644; www.archibab.fr/T4505), 5-10: [*aš-šum ub-bu*]-*ub* LÚ.MEŠ HA.NA *ub-[bu]-ub* LÚ.MEŠ HA.N[A], [*ú-ul te-le*]-*i*-šu a-na ub-bu-b[i-i]m mar-šú*, [*e tu-ub*]-*bi-ib é [m]a²-l[a] ma²-šú²-ú²*, [o o] *-ma a[t-t]a*, [o o] ¹*x¹ iš-ti-[i]š-šu-¹l-[ma²]*, [*ub-bi-i*]-*b-šu-nu-t[i]*, [*ub-bu-ub*]-*šu-nu la ta-ha-am-mu-u[t]*.

mesopotámicos como base, negarse a ser censado plantea una ruptura de esta. Asimismo, más allá de la gente que huía a nivel personal de los censos realizados por los reinos (cf. Capítulo XI, apartado 3.2.1, p. 344), fuera del ámbito de los haneos no se observan casos en los que una población masculina entera se negara a ser censada. A causa de sus reticencias, que derivaron en las advertencias de Samsi-Addu a su hijo, acabaron por gozar del privilegio de no ser censados en determinadas situaciones, o al menos de un procedimiento de control más laxo.

El siguiente fragmento que exponemos se hace eco de los problemas que Bahdi-Lim tuvo para reunir a una tropa hanea, a la cual llevaba esperando 5 días y a la que había escrito en reiteradas ocasiones para que se congregaran. Así se lo hizo saber a Zimri-Lim en su misiva. De la carta se destaca particularmente el castigo que Bahdi-Lim sugirió para solventar la situación y para que no volviera a producirse:

Si no se reúnen de aquí a tres días, si el corazón de mi Señor quiere, que se ejecute a un culpable en la ergástula, que se le corte la cabeza y que se (le) pasee por las ciudades hasta Hudnum y Appan. De esta forma, la tropa tendrá miedo y se reunirá rápidamente.⁴⁵⁶

El texto, como ARM 28 67 (cf. este Capítulo, apartado 4.1.1, p. 316), propone un castigo ejemplar mediante la ejecución pública de uno o varios haneos.⁴⁵⁷ Al igual que en ARM 28 67, la descripción de un castigo tan preciso puede indicar que actos de desobediencia o de indisciplina de forma reiterada podían haberse castigado incluso con la pena capital. Con todo, tan sólo son dos los textos relacionados con este tipo de proceder, y uno de ellos concierne a los haneos, grupo con el que los mariotas tuvieron diversos problemas. Así, no creemos disponer de información suficiente para afirmar si ese tipo de castigos eran comunes o no.

⁴⁵⁶ ARM 2 48 (LAP0 17 559; www.archibab.fr/T8587), 13-20: *ù a-di U₄ 3.KAM ú-ul i-pa-ah-ha-ru-nim-ma, i-na-an-na šum-ma li-ib-bi be-lí-ia, LÚ be-el ar-nim i-na ne-špa-ri-im li-du-ku-m[a], qa-qa-as-sú li-ik-ki-su-ma, ù bi-ri-it a-la-né-e, a-di hu-ut-nim^{ki} ù ap-pa-an^{ki}, li-sa-hi-ru aš-šum ša-bu-um i-pa-al-la-ah^o-ma, [ar-h]i-iš i-pa-ah-hu-ra-am.*

⁴⁵⁷ El castigo recuerda en cierto modo a la *decimatio*, el máximo castigo dentro del ejército romano: se seleccionaba una cohorte, la cual se dividía en grupos de diez soldados y dentro de cada grupo se escogía a un individuo al azar, al que los demás debían ejecutar mediante lapidación o golpes. Este tipo de castigo se aplicaba, teóricamente, en ejércitos amotinados y servía para impartir disciplina, pero su aplicación no era muy común (Salvo, 2013: 19-24; Goldberg, 2015: 141-164).

Otra carta que cabe comentar en este apartado es ARM 6 30 (LAPO 17 565), enviada por Bahdi-Lim a Zimri-Lim, en la que el primero expuso su imposibilidad para reunir una tropa de benjaminitas:

Los benjaminitas que no pasaron por Der, faltan todos. Ninguno sobre los que me escribió mi Señor llegó (todavía). (Son soldados) inactivos-*pāterum*. Rellené la tropa con aquella a mi mano y la envié a la expedición (militar).⁴⁵⁸

Bahdi-Lim tenía problemas para reunir a una tropa de benjaminitas, por lo que expuso sus preocupaciones sobre el tema al rey. De la respuesta de Zimri-Lim se desprende que el rey estaba tranquilo y seguro de que la tropa simplemente se había retrasado. Sin embargo, Bahdi-Lim relató en la carta que la tropa jamás llegó y tuvo que suplir las ausencias con otros soldados que tenía ya a disposición. Desde nuestro punto de vista, dado que Bahdi-Lim se hallaba ya en medio de una operación militar, el mariota se deshizo rápidamente y como pudo del asunto de los soldados que no se presentaron calificándolos como desmovilizados/inactivos, probablemente para que así le constara al rey y pudiera disponer de ellos para otros asuntos. Tal y como ocurre en el caso del documento ARM 6 46 (LAPO 18 992) (cf. este Capítulo, apartado 4.1.1, p. 317), no presentarse a un reclutamiento puede considerarse tanto como una insubordinación como una deserción (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339). No sabemos si posteriormente Zimri-Lim los castigó.

4.2.2. *Los conflictos internos*

El documento ARM 14 83 (LAPO 17 568), enviado por Yaqqim-Addu, gobernador de Saggartum, a Zimri-Lim, forma parte del conjunto de cartas que atestiguan el comportamiento de los haneos en contexto militar. En él se citan las palabras pronunciadas por Šura-Hammu, rey de Awnan, a Yaqqim-Addu:

¿Dónde debería ir? ¿En la vanguardia de esta tropa que sólo se entienden si se pone espacio entre ellos? (Se entienden) para escabullirse, lo contrario lo habríamos sabido, (pero) no se entienden.⁴⁵⁹

⁴⁵⁸ ARM 6 30 (LAPO 17 565; www.archibab.fr/T8591), 15-22: [DUMU].MEŠ *ia-mi-na ša i-na [di-ir^{ki}], [l]a i-ti-q[ú m]i-im-ma mi-ṭ[ì-tam ra-šu], ma-li ša a-[na] be-lí-ia aš-pu-ra-[am], ú-ul ik-šu-du-nim pa-ṭe-ru, ù i-na ša-bi-im ša i-na qa-ti-[ia], i-ba-aš-šu-ú ša-ba-am, ú-ma-al-li ú-bi-ik-ma, [a-na] ha-ar-ra-nim aṭ-ṭà-ra-ad.*

⁴⁵⁹ ARM 14 83 (LAPO 17 568; www.archibab.fr/T8593), 16-20: *a-i-iš lu-ul-li-ik i-na pa-an ša-bi-im an-nu-tim, ša mi-it-gu-ru-um i-na bi-ri-ti-šu-un, [l]a iš-ša-ka-¹an¹ lu-ú a-na ha-la-qí-[š]u-un, ú-lu-ú-ma-an ni-de, ú-ul im-ta-ga-ru.*

Las palabras dirigidas por Šura-Hammu a Yaqqim-Addu, que se hallaba en la fortaleza de Yahdun-Lim, ponen en evidencia a la tropa hanea, pues se puede concluir que no se entendían entre ellos o que se causaban problemas mutuamente. Además, se debe pensar que ocasionaban dificultades a los demás por su actitud y poco entendimiento. Se ha visto en el texto ARM 1 87 (LAPO 17 644) (cf. Capítulo V, apartado 3.2, p. 107) y en ARM 2 48 (LAPO 17 559) (cf. este Capítulo, apartado 4.2.1, p. 322) los problemas relativos a los haneos respecto al censo y su inclinación a no presentarse a los reclutamientos. Asimismo, se destaca la impotencia que muestra Bahdi-Lim respecto a dicha situación. Es posible que debido a todo ello, acabara por pedir a su rey que tomara medidas drásticas.

4.2.3. Los haneos y la (in)disciplina: ¿diferencias culturales?

Aunque los documentos expuestos anteriormente sobre los haneos (cf. este Capítulo, apartado 4.2.1, p. 321 y apartado 4.2.2, p. 323) constituyan una pequeña parte del total sobre el tema de la disciplina, manifiestan algunas diferencias respecto al resto. Las diferencias se pudieron deber a aspectos culturales entre la población que constituía el grueso de los grupos sedentarios asentados en la Alta Mesopotamia por entonces y al grupo etnolingüístico al que pertenecían los haneos y todos los grupos que aparecen mencionados en los textos, así como su estilo de vida (Di Bennardis y Silva Castillo, 2010: 82-86; Michalowski, 2011: 93; De Boer, 2014: 162) (cf. Capítulo V, apartado 3.2, p. 106). Algunas discrepancias considerables se perciben, por ejemplo, a partir del documento ARM 6 76 (LAPO 17 732), donde Bahdi-Lim le recordó a Zimri-Lim que, así como era rey de los haneos, también era rey de un territorio acadio, por lo que debía mostrar respeto a la población acadia y montar un *nubālum* y mulas en lugar de un caballo (de Boer, 2014: 36). En el ámbito militar las diferencias se perciben especialmente a partir de las exigencias en las provisiones (cf. Capítulo IX, apartado 3.1.2, p. 251 y apartado 3.1.3.2, y p. 258) y la percepción de la guerra (cf. Capítulo VI, apartado 2, p. 141). Gracias a la documentación expuesta en este apartado, también vemos que eran más reticentes que la población mariota a ser censados, se mostraban más hostiles e incluso se atrevían a desobedecer en grupo las órdenes de reclutamiento. De este modo, se puede concluir que existía una diferencia cultural también en cuanto a la percepción de la guerra y de la disciplina, agudizada seguramente por las tensiones ocasionales con Mari sobre aspectos como las tierras para el pastoreo de los animales, tan necesarias para su trashumancia (Streck, 2002: 157; Di Bennardis y Silva Castillo, 2010: 81-95; de Boer, 2014: 45).

5. EL DESCONTENTO Y LAS PREOCUPACIONES

5.1. El descontento y las preocupaciones por parte de los soldados

El descontento y las preocupaciones por parte de los soldados eran comunes. Prueba de ello es el texto ARM 2 118 (LAPO 17 577), carta enviada por Bahdi-Addu a Zimri-Lim (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 148). De ella, debemos destacar que Bahdi-Addu le comentó a su rey que, durante las expediciones, las preocupaciones (*iagâtum*) eran numerosas. Las preocupaciones podían ser diversas. Cualquier hecho podía haber constituido un motivo por el cual la tropa se pudiera inquietar e incluso quejar, y no sólo durante las expediciones, sino también durante la estancia de los soldados en los fuertes y las guardias que pudieran montar en determinados puntos. Es de destacar también que los soldados eran escuchados por los mandos, al menos en el caso presentado por la tablilla expuesta. El documento se puede vincular en cierto modo con el siguiente, una carta acéfala hallada en Mari y datada en el reinado de Zimri-Lim:

“¿Por qué no me escribiste sus quejas? Ahora, ve entre la tropa y escríbeme las quejas que escuches”. Esto me dijo mi Señor. Ahora, reunidos unos con otros, no hablaron sobre su desmovilización. En reunión, nunca me comunican (nada) ni se encaran, no escuché ninguna queja de su parte.⁴⁶⁰

En la carta se percibe que la tropa, cuyo origen y mando desconocemos, no tenía ninguna queja (*tazzimtum*). Ningún soldado se encaró o tenía comportamientos conflictivos. Se trataba, por tanto, de una tropa disciplinada, que acataba las órdenes, bien subordinada a sus superiores —quienes habrían ejercido un buen mando y se preocupaban por sus dolencias o preocupaciones, tal y como también muestra ARM 2 118 (LAPO 17 557)—, y, por ende, no tenía quejas. Otro aspecto que se percibe es que la tropa se reunió para hablar y exponer sus dolencias. Lo que puede ser un indicio de la celebración de asambleas o reuniones (*puhrum*) de soldados (cf. este Capítulo, apartado 3.3, p. 312), ya atestiguadas en otros documentos, como en ARM 26/2 412 (cf. este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 318).

Tal y como se desprende de ambos textos, los motivos de las quejas podían tener múltiples causas. En este sentido, otro documento relevante es una carta enviada por

⁴⁶⁰ A.3976 (www.archibab.fr/T4310), 1'-10': *a-na mi-nim ta-az-z[i-im-ta-šu-nu la ta-aš-pu-ra-am], i-na an-na bi-ri-it ša-bi-im a-[li-ik], ta-az-zi-im-ti ša-bi-im ša te-š[e-em-me], a-na še-ri-ia šu-up-ra-a[m], an-ni-tam be-lí iš-pu-r[a]-am, [i]-na-[an]-¹na¹ a-hu-um it-ti a-hi-im-ma, [i-na pu-uh]-ri-šu-nu aš-šum pa-tà-ri-šu-un, [ú-ul id-b]u-ub ma-ti-ma i-na pu-uh-ri-im, [ú-ul ú-da]-ba-[b]u²-ni-nis ú-ul ú-še-pu-ma, [mi-im-ma ta-zi-im]-ta-šu-nu ú-ul eš-me.*

Šaknum, comandante de la guarnición mariota en Nahur y más tarde en Ilan-šura, a Zimri-Lim, que se hace eco de las quejas que tenía una tropa de *šūt rēši*.⁴⁶¹

“Esto nos ordenó nuestro Señor: “id durante tres meses con Haya-sumu”. Ahora, ya han pasado tres meses”. Esto dijeron. Si mi Señor enviara un reemplazo para esta tropa, la tropa podría marcharse. Por el contrario, si mi Señor dice esto: “la tropa debe quedarse”, mi Señor debería escribirles para que la tropa no marche de delante de Haya-sumu.⁴⁶²

La tropa de *šūt rēši* fue ordenada acompañar o proteger a Haya-Sumu durante tres meses en Ilan-šura. En el presente documento, los tres meses ya habían transcurrido y los soldados reclamaban que otros individuos los relevaran. Este hecho constituye un motivo suficiente para preocuparse y, por tanto, quejarse, porque en caso contrario deberían cumplir dicho servicio por más tiempo. Desconocemos el desenlace de la situación, aunque, gracias a ARM 26/2 353, sabemos que Zimri-Lim emitió una orden para desmovilizar a esos hombres y convocar a otros para sustituirlos. Con todo, los sustitutos, como mínimo en el momento de enviar la carta, no se habían presentado todavía. Así pues, no sabemos cuánto tiempo estuvo retenida la tropa, puesto que además no podemos fechar la tablilla de forma precisa, aunque debemos considerar que sobrepasaron los tres meses.

5.2. El conflicto entre Uštašni-El y Yamšum

Yamšum, quien estuvo al mando de una tropa que debía estacionarse en Ilan-šura, y Uštašni-El, al cargo de una tropa que se hallaba en Ilan-šura, como se desprende de ARM 26/2 344 y ARM 26/2 345, fueron los protagonistas de un conflicto que acabó con la protesta por parte de los soldados, quienes se posicionaron a favor del primero. El

⁴⁶¹ La expresión *šūt rēši* es el plural de *ša rēši*; siendo esta la forma que habitualmente encontramos en los textos de Mari. No se debe confundir este grupo de individuos mariota con la imagen que más tarde se generará entorno a los *ša rēši*, asociada a los eunucos. En la documentación mariota, *šūt rēši* parece hacer referencia a miembros de la corte real, aunque de un rango menor, que también vemos envueltos en actividades militares (Oppenheim, 1973: 327; Peled, 2016: 209-210). En algunos textos aparecen relacionados con los *girseqqû* (Oppenheim, 1973: 327), quienes también formaban un grupo dentro de la corte real (Durand, 1998: 134). Debido al significado tan particular de *šūt rēši*, debe entenderse que se trata de una tropa compuesta por individuos que formaban parte de una jerarquía menor del personal del palacio. Es posible que fueran una unidad militar mejor preparada que el resto y/o formaran grupos empleados para la protección personal de individuos concretos en determinados momentos, inclusive de élite (Abrahami, 2020: 21-24).

⁴⁶² ARM 26/2 350 (www.archibab.fr/T7522), 19-34: *um-ma-a-mi be-lí ki-a-am, ú-wa-e-ra-an-né-ti um-ma-a-mi, al-ka ma-ha-ar ha-ià-su-ú-mu, ITI 3.KAM ši-ba, i-na-an-na ITI 3.KAM nu-um-ta-li, an-ni-tam iq-bu-nim, šum-ma be-lí pu-ha-at ša-bi-im, an-ni-im i-ṭá-ra-dam, ša-bu-um šu-ú li-it-ta-al-kam, ù-la-šu-ma be-lí ki-a-am, i-qa-ab-bi ša-bu-um{ma-a-mi} šu-ú, wa-ši-ib be-lí li-iš-pu-ra-aš-šu-nu-/ši-ma, iš-tu ma-ha-{ar}, ¹ha-ià-su-ú-mu, ša-bu-um šu-ú, la i-na-aš.*

conflicto está registrado en distintos documentos procedentes de Mari. El primer texto al que debemos aludir para seguir el enfrentamiento entre los dos comandantes es ARM 26/2 323, una carta que envió Yamšum a Zimri-Lim para exponerle el problema que encontró con Uštašni-El. Para intentar mediar, Zimri-Lim envió a Sumu-takim a Ilan-šura, y finalmente se decidió que Uštašni-El se quedara con los soldados allí estacionados. Sin embargo, los soldados decidieron que querían que Yamšum permaneciera con ellos, y no Uštašni-El. En el texto, además de poder seguir el conflicto entre ambos hombres, se puede observar la encrucijada en la que se podían ver envueltos los soldados en momentos concretos, como el aquí relatado: permanecer del lado de un comandante o de otro.

El siguiente texto relevante para entender el enfrentamiento es ARM 26/2 322, una carta enviada por Sumu-takim, a quien Zimri-Lim envió a Ilan-šura, y Yamšum al rey de Mari:

Mi Señor me escribió (esto) sobre Uštašni-El: “¡Reúne a la tropa y escucha sus palabras! Si la tropa lo acepta, que lo retengan”. Reuní a la tropa y escuché sus palabras: “No estamos de acuerdo con Uštašni-El”. 15 hombres (están) a favor de Uštašni-El, toda la tropa estaría de parte de Yamšum. Reuniré a la tropa otra vez y escucharé sus palabras. Si no aceptan a Uštašni-El, retornaré a este hombre como mi Señor ordena.⁴⁶³

Tal y como se aprecia en el documento, la tropa no estaba conforme con el mando de Uštašni-El, puesto que prefería a Yamšum. La carta atestigua de este modo que los soldados podían mostrarse disconformes con los cargos militares a los que estaban subordinados, y no sólo eso, sino que sus quejas podían llegar hasta el propio rey y que acabara por escucharlos y ceder a sus peticiones. Dichas peticiones, como se documenta en la carta, se discutían en reuniones en las que los soldados tenían la palabra y poder de decisión (cf. este Capítulo, apartado 3.3, p. 312).

⁴⁶³ ARM 26/2 322 (www.archibab.fr/T7490), 4'-15': *ša-ni-tam aš-šum uš-taš-ni-DINGIR b[e-lí iš-pu-ra-am], um-ma be-lí-ma ša-ba-am pu-hi-ir š[a-ap-ti-šu-nu še-me], šum-ma ša-bu-um le-qú-šu ša-ba-šu [li-ki-il], ša-ba-am ú-pa-ah-hi-ir-ma ša-ap-ti ša-[bi-im eš-me], um-ma šu-nu-ú-ma uš-taš-ni-DINGIR ú-[ul ni-ma-ga-ar], 15 LÚ ša-bu-um ša a-na i-di uš-taš-ni-DIN[GIR šu-nu], ka-li LÚ ša-bi-im ia-am-šé-em li-m[a-ag-gi-ru], a-ta-ar ša-ni-iš ša-ba-am ú-pa-ah-ha'-ar-[ma], ša-ap-ti-šu-nu e-še₂₀-em-mé-e-[ma], šum-ma uš-taš-ni-DINGIR la im-gu-[ru], LÚ ša-a-ti ki-ma qa-bé-e be-lí-ia it-ti-i[a], a-ta-ar-ra-am.*

El conflicto entre Uštašni-El y Yamšum por ver quién se quedaba al mando de las tropas continua en otra carta enviada por el propio Uštašni-El a Šu-nuhru-halu, individuo cercano a Zimri-Lim:

Como fui ante mi Señor, me vi con mi Señor y mi Señor me envió de vuelta a Ilan-šura, Yamšum hizo tornar a la tropa contra mí y Ulluri se posicionó con Yamšum: “Como tú, Šu-nuhru-halu se posicionó contigo, y yo con Yamšum”. Ulluri me dijo esto: “Vete, te mando a Mari, (y) yo responderé (ante) mi Señor”. Y yo le respondí esto: “Hasta que no vea la tablilla de mi Señor, no abandonaré Ilan-šura”.⁴⁶⁴

La tropa seguía prefiriendo a Yamšum en lugar de Uštašni-El, pero, a pesar de ello, el último se negaba a abandonar su puesto a no ser que se lo dijera personalmente Zimri-Lim. La preferencia por Yamšum queda clara en los dos textos anteriores, ARM 26/2 323 y ARM 26/2 322, donde se menciona que la tropa llevaba junto a Yamšum unos cuatro años. El último punto muestra que los soldados podían llegar a desarrollar lazos y preferencias por sus comandantes. Asimismo, dichas relaciones favorecían a los responsables de los ejércitos, puesto que, en casos de desavenencias, los que se ganaban el favor de los soldados tenían a la tropa de su lado. Así se aprecia tanto en la situación que enfrentó a Yamšum y Uštašni-El como en la carta ARM 26/2 412 (cf. este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 318), donde Kukkutanum se ganó el apoyo de parte de la tropa durante su alzamiento.

6. LOS ABUSOS DE AUTORIDAD

Los abusos de autoridad o de poder son una constante histórica. Se pueden dar en todo entorno en el que uno o varios individuos ostentan una posición superior a la de los demás. Los abusos de poder más evidentes son los que se comenten por parte de las personas que tienen acceso a la fuerza o la controlan. La Antigüedad, y más concretamente el período que aquí nos compete, no es ninguna excepción. Sin embargo, los casos identificados en la documentación paleobabilónica no son numerosos, aunque atestiguan situaciones muy distintas: abusos de autoridad por parte de soldados sobre

⁴⁶⁴ ARM 26/2 344 (www.archibab.fr/T7516), 5-25: *aš-šum a-na še-er be-lí-ia al-li-kam-ma, it-ti be-lí-ia an-na-am-ru-ma, be-lí a-na i-la-an-šú-ra^{ki}, ú-wa-e-ra-an-ni an-ni-ki-a-am, ¹ia-am-šú-um pí-i ša-bi-im, e-li-ia uš-ta-ba-al-ki-it, ù ul-lu-ri a-bu-ut ia-am-ší-im, ša-bi-it ¹um¹-ma-ami ki-ma ka-ti, ¹š[u-nu-u]h-ru-halu, a-bu-ut-ka ša-ab-tu, ù a-na-ku a-bu-ut ia-am-ší-im, ša-ab-ta-ku, i-tu-úr-ma ¹ul-lu-ri, ki-a-am iq-bé-e-em, um-ma-a-mi at-la-kam, a-na ma-ri^{ki} a-na-as-sà-ah-ka, be-lí a-na-ku a-ap-pa-al, ù a-na-ku ki-a-am a-pu-ul-šu, um-ma a-na-ku-ú-ma a-di ṭup-pí be-lí-ia, la-a a-mu-ru a-lam i-la-an-šú-ra^{ki}, ú-ul e-ze-eb.*

otros individuos, y abusos de autoridad hacia soldados, donde incluimos también aquellos cometidos sobre el botín de los hombres.

6.1. Los abusos de poder sobre civiles

El único caso que hemos identificado sobre los abusos de poder hacia civiles queda recogido en una carta encontrada en Sippar-Amnanum, enviada por Ibni-Sin e Ipqu-Nabium a los hombres (*awîlê*), y se enmarca en el denominado archivo de Ur-Utu, el jefe de los cantantes de lamentos (Janssen, 2012: 281):

Escuchamos lo que tenían que decir, le demostramos que pidió a los hombres (*awîlê*) bienes y que les reventó un ladrillo en sus cabezas. Este Aham-nirši mató a Iškur-mansum, su compañero y [...] su vestimenta y su tocado-*paršîgum*. [...] Sentenciamos sobre todo su caso y le hicimos responsable (de) sus golpes.⁴⁶⁵

Dos personas de Sippar-Amnanum, Ibni-Sin e Ipqu-Nabium, un *mu'errum* y *gallābum* respectivamente,⁴⁶⁶ contaron a los hombres (*awîlê*) el caso de Aham-nirši, quien estaba al cargo de la guardia del palacio. Se explicó que el último individuo tenía a unos hombres (*awîlê*) en malas condiciones, y que incluso los golpeó con un ladrillo, tal y como da a entender el uso del verbo *pasāsu*: “*to break, to cancel, to annul; pussusu to smash, to obliterate, to annul, cancel*” (CAD, P: 218-221). Además, mató (*idduk*) a un compañero (*tappû*) suyo, Iškur-mansum, posiblemente otro guardia del palacio que habría ostentado su mismo rango (cf. Capítulo IX, apartado 3.2.2, p. 265), y realizó alguna acción que desconocemos, aunque se sobrentiende que negativa, con las vestimentas y el tocado del último. Aunque no conocemos el contexto del episodio, queda claro que Aham-nirši cometió abusos de autoridad, que además reconoció (Janssen, 2012: 290), pues se benefició de su posición como persona al cargo de la guardia del palacio para amedrentar e incluso agredir físicamente a otras personas que estaban en una situación de vulnerabilidad respecto al agresor. El asunto es todavía más grave si tenemos en cuenta que aparte de ese abuso de autoridad cometió un homicidio sobre un compañero.

⁴⁶⁵ Di 1285 (Janssen, 2012: 286-289; www.archibab.fr/T14304), 25-38: *ni-iš-mé-e-ma, [i]-na a-wi-le-e bu-uz-zu-i, ù li-bi-it-ta i-na mu-úh-hi-šu-nu, pu-us-su-si, uk-ti-in-nu-šu, 'a-ha-am-nir-ši šu-ú, 'IŠKUR.MA.AN.SUM tap-pa-šu, id-du-uk-ma šú-ba-as-sú, ù 'BAR.[SI.GÁ-šu], [x x] [...] 'x¹-sú, i-na x 'x¹ [...] 'x x¹ ub-lu-ni-a-ši-im, wa-ar-'ka-sú' ša ka'-[lu]-ú, [ni]-ip-ru-ús-ma, [mu]-úh-hu-sú a-an-nam ú-ša-'pi-lu'*.

⁴⁶⁶ Ambos cargos aparecen juntos en la documentación jurídica, siendo el *mu'errum* el jefe de las asambleas (Janssen, 2012: 286).

6.2. Los abusos de poder sobre soldados

Los abusos de poder hacia los soldados han quedado mejor atestiguados por la documentación. Se debe distinguir entre aquellos ejercidos mediante fuerza hacia los hombres y aquellos realizados sobre sus posesiones.

6.2.1. Los abusos de poder mediante la fuerza

El primer abuso de poder hacia un soldado mediante el uso de la fuerza se ha identificado en el documento Di 1285 (Janssen, 2012: 286-289) (cf. este Capítulo, apartado 6.1, p. 329). En dicha carta no sólo se atestigua un abuso por parte de Aham-nirši a unos hombres (*awîlê*), sino también a un soldado llamado Iškur-mansum, posiblemente compañero suyo, a quien asesinó. Otro texto documenta un caso que podría igualmente considerarse como un abuso de poder. La misiva procede de la ciudad de Ešnunna y la enviaron a Bilalama, rey de dicha ciudad. El nombre del emisario se desconoce, pero parece haber estado vinculado familiar o políticamente con Bilalama:

¿No obedecí yo tu palabra? ¿Desobedecí tu palabra? ¿No soy yo tu hermano mayor? Entonces, ¿por qué maltrataste (*šakāšum*) a mi soldado? Suelta a mi soldado con mi mensajero.⁴⁶⁷

No sabemos por qué Bilalama apresó al soldado, pero el documento es muy claro respecto a lo demás: un individuo que tenía soldados a su cargo —posiblemente un rey de otra ciudad— se quejó y acusó a Bilalama de haber retenido y maltratado a uno de sus soldados. El verbo empleado en la misiva para indicar la última acción es *šakāšum*, “*to slay in battle, to strike down (said of gods and kings; to murder*” (CAD, Š/1: 66-69). No obstante, el soldado no pudo haber sido asesinado, ya que inmediatamente después, en el mismo documento, se pidió su liberación. Así, y teniendo en cuenta el significado más común del verbo *šakāšum*, es probable que el soldado hubiera sido sometido a algún tipo de castigo físico o que ese verbo fuera usado de forma figurativa para remarcar que su hombre fue muy maltratado por Bilalama. Otro elemento que se desprende del texto es que se maltrató al hombre sin ninguna razón aparente, o al menos el individuo que escribió la carta la desconocía y así lo dio a entender: “¿por qué maltrataste (*šakāšum*) a mi soldado?”. Por tanto, es posible que se trate de un abuso de poder por parte del rey de Ešnunna hacia un soldado raso o bien no posicionado en un rango alto de otro reino, ya

⁴⁶⁷ AS 22 17 (www.archibab.fr/T14922), 3-11: *a-na-ku a-wa-at-kà, ú-la a-šú-úr, a-wa-at-kà a-dì, ú-la a-hu-kà, ra-bi-um a-na-ku, a-na mi-ni-/im, re-dì ta-áš-ki-iš, a-na ma-ru ši-ip-/ri-a, {x} re-dì wu-ši-/ra-am.*

que lo retuvo sin razón aparente, lo maltrató, y el individuo al cargo de ese soldado tuvo que interceder. El texto, asimismo, se puede vincular con el marco de relaciones que tenían las tropas aliadas y los oficiales o reyes de otros reinos, aunque aquí fue un soldado aliado el afectado (cf. este Capítulo, apartado 4.1.3, p. 319).

6.2.2. *Los abusos de poder sobre el botín*

La utilización de una posición jerárquica más elevada que la de los soldados rasos para privarles de su parte del botín es un hecho que queda constatado por las fuentes cuneiformes del período paleobabilónico. Como se ha visto (cf. Capítulo VII, apartado 5.1, p. 182), el botín quedaba regulado por juramentos en los que participaban los oficiales, los reyes, los gobernadores y las divinidades. La regulación establecía, entre otras cosas, que el botín debía ser dividido en distintas partes (*zittum*), y una de ellas era para los soldados rasos. Juramentos como M.5719 (Charpin, 2010a: 51-60) (cf. Capítulo VII, apartado 5.1.1, p. 184) dejan constancia de que los mandos juraban sobre los potenciales abusos que se podían cometer sobre el botín, que se correspondían esencialmente con el apoderarse de más cantidad de botín que la asignada y quitarle su parte a un soldado raso. Los juramentos eran necesarios, porque tenemos constancia gracias a textos como ARM 2 13 (LAPO 17 457) (cf. Capítulo VII, apartado 5.1.1, p. 185) de que se producían abusos para con el botín asignado a los hombres. En el último texto mencionado se atestigua una privación de botín a unos soldados por parte de unos comandantes para aumentar su beneficio. De esa injusticia se hizo eco el remitente de la carta, el general Samad-ahum, quien además mencionó que se había realizado un juramento en torno a la cuestión del botín. La carta también plasma la ofuscación de Samad-ahum, quien veía que aquellos que cometieron tales actos no le hacían caso, a pesar de ostentar cargos inferiores al suyo. Por ello, Samad-ahum remitió el caso a su rey.

Cabe analizar igualmente en este punto el documento ARM 5 72 (LAPO 17 462). Se trata de una carta enviada por Qarradum, posiblemente un general (Durand, 1998: 38), a Yasmah-Addu:

En el momento de la victoria sobre Larim-Numa'a, a quien el rey derrotó, yo establecí (lo siguiente) ante todos ellos, ante el jefe de sección y de los tenientes:

“Él “comió el juramento” sobre coger el botín, por Addu y Samsi-Addu”. Pero de entre el botín cogió dos calderos de bronce, oro, plata, [...], lino, tinte negro.⁴⁶⁸

En el texto se denuncia un caso de desobediencia por parte de un tal Yawi-Addu, que además acabó huyendo (Sasson, 1977: 93; Matthews, 1981: 145-146; Pitard, 1986: 73-75). En la carta se explica que a pesar de haber establecido un juramento con los jefes de sección y con los lugartenientes sobre la repartición del botín, Yawi-Addu se llevó dos marmitas de cobre, oro, plata, lino, etc. (cf. Capítulo VII, apartado 5.1, p. 182), todo ello prohibido en dicho juramento. La huida y desobediencia representan una falta de disciplina, agravada por el hecho de haber roto un juramento. Con todo, no es posible determinar si la apropiación indebida del botín acabó por afectar a algún soldado raso. Sin duda, los juramentos debieron reducir el número de incidencias de este tipo, así como la presencia de figuras con alto rango que dieran ejemplo y supervisaran tales situaciones; sin embargo, y como se ha visto, estos casos se producían igualmente.

Tal y como se ha mentado (cf. Capítulo VII, apartado 5.1, p. 182), el botín era un elemento muy importante para los soldados, pues además les podía servir como complemento a sus retribuciones (cf. Capítulo VII, apartado 5, p. 180). Así, su correcto reparto y que los soldados estuvieran satisfechos con sus asignaciones era un tema importante para los reyes, tal y como se desprende en primera instancia de los juramentos. Este hecho puede explicar todos los esfuerzos realizados por los mandos y los reyes respecto a la repartición del botín.

7. CONCLUSIONES GENERALES

En este capítulo se han visto las relaciones entre los superiores y los soldados. Se ha podido comprobar que los mandos de los ejércitos y los reyes se preocupaban por sus hombres. No obstante, no se ha podido definir de dónde emanaba dicha preocupación, si del sentimiento de empatía hacia los soldados o del deseo de tenerlos en condiciones adecuadas para que cumplieran con los objetivos marcados. A este respecto, se ha comentado que es posible que dependiera de la situación y del superior en cuestión, siendo más probable que aquellos más cercanos a las tropas tuvieran una conexión con los soldados que los más distantes, como los reyes, no tuvieran. La carta ARM 26/2 412 (cf.

⁴⁶⁸ ARM 5 72 (LAPO 17 462; www.archibab.fr/T8172), 9-17: *i-nu-ma da-am7-di-im [š]a la-ri-im-nu-ma-a, ša LUGAL i-du-ku-ma a-na a-ha-[mi-iš], a-na GAL KU₅ ù NU.BANDA.MEŠ dan-na-t[im aš]-ku-nu, um-ma-a-mi a-sa-ak 4IŠKUR ù [4UT]U-[šì-4IŠKUR], ša šu-uh-tám i-l[e-qú i-ka-al], šu-ú 2 ru-uq-qa-tim [URUDU], KÙ.BABBAR ù KÙ.GI [...], ki-tám qí-it-mu*-um* [...], iš-tu ša-al-[la-tim il-qé].*

este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 318) o la documentación relativa al caso de Yamšum y Uštanišni-El (cf. este Capítulo, apartado 5.2, p. 326) atestiguan también este hecho. En el primer caso, los soldados sopesaron libremente, en una reunión, si unirse al alzamiento de Kukkutanum o no. En el segundo, los soldados se negaron a ser liderados por Uštašni-El, prefiriendo a Yamšum. Aquí se percibe, especialmente en el segundo caso, que los soldados podían sentir apego por sus superiores y preferir estar sometidos a determinados individuos. Así, podemos concluir que se desarrollaban vínculos afectivos entre los soldados, y entre estos y sus superiores.

Otro aspecto que se ha observado a partir del análisis de las tablillas expuestas, es que los soldados no siempre estaban de acuerdo con los trabajos asignados o con las órdenes de sus superiores, llegando a cometer actos de indisciplina. Dichos actos eran protagonizados tanto por los soldados de los reinos como por los haneos, aunque se observa que los últimos tendían a generar más problemas y los mandos se muestran en los documentos más severos con ellos. Con todo, algunos textos documentan que también llegaron a realizarles concesiones relacionadas con los censos y las provisiones.

La documentación desprende en un primer momento que los actos de indisciplina —sin contar la desertión y el transfuguismo (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339 y apartado 5, p. 353)— eran endémicos a los ejércitos: haraganería, desobediencia de órdenes, insubordinaciones, como la reflejada por ARM 28 92, e incluso sublevaciones o rebeliones, como la descrita en ARM 26/2 412 (cf. este Capítulo, apartado 4.1, p. 318). Sin embargo, no podemos concluir que fueran soldados indisciplinados de manera general. Los casos que hemos analizado son posiblemente minoritarios. La relativa alta representación de los actos de indisciplina en los textos se debe a que eran posiblemente aspectos que debían ponerse por escrito para informar a los superiores, para que supieran lo que estaba sucediendo o juzgaran ellos mismos unos hechos cuyo alcance podía sobrepasar la autoridad del comandante afectado, y requiriese la intervención del rey. No sucede lo mismo en el caso de la disciplina porque al haber sido normativa no habría hecho falta destacarla en la correspondencia. En nuestra documentación tan sólo hemos podido recoger tres casos. Uno de ellos, ARM 27 142 (cf. este Capítulo, apartado 3.2, p. 311), menciona el nombre propio de un soldado que tuvo una actitud excelente y se destacó por encima del resto, Dagan-muštešer.

Se puede constatar que los castigos más mencionados para los actos de indisciplina de los soldados era reprimendas o amenazas verbales, como se atestigua en

ARM 26/2 320 (cf. este Capítulo, apartado 4.1.1, p. 314). También se ha observado que unos individuos fueron castigados enviándolos a realizar guardias (ARM 14 66 (LAPO 16 327)) (cf. este Capítulo, apartado 4.1.1, p. 346). Por su parte, los castigos físicos o la pena capital se encuentran también mencionados como una forma de sanción. El castigo físico se recoge en ARM 28 67 (cf. este Capítulo, apartado 4.1.1, p. 316), donde se pidió a Zimri-Lim que ordenara golpear con un arma a los que no cumplieran con las órdenes. Para el caso de las tropas haneas, la carta ARM 2 48 (LAPO 17 559) (cf. este Capítulo, apartado 4.2.1, p. 322) menciona la idea de realizar una ejecución ejemplarizante para aquellos que no acudieron al reclutamiento. Finalmente, respecto a lo narrado en ARM 26/2 412 (cf. este Capítulo, apartado 4.1.2, p. 318), sabemos que el cabecilla de la sublevación fue ejecutado. La pena capital, pues, parece haber estado reservada para casos severos.

Así, había distintas sanciones posibles, pero la sentencia de muerte no es la más documentada para el caso y protagonistas que aquí nos conciernen. Asimismo, no es posible establecer realmente qué tipo de castigo fue el más habitual y si la pena de muerte fue aplicada sistemáticamente. Una limitación que presentan los textos estudiados es que algunos casos debían ser sentenciados por el rey, y sus sentencias no se han conservado.

Finalmente, también se ha visto que el acceso a la fuerza, o control de esta, podía desembocar en situaciones de abuso de poder. Este tipo de casos no está muy atestiguado en la documentación estudiada. Los abusos de fuerza tanto sobre civiles como sobre soldados están constatados tan sólo en dos casos, por Di 1285 (Janssen, 2012: 286-289) (cf. este Capítulo, apartado 6.1, p. 329) y AS 22 17 (cf. este Capítulo, apartado 6.2.1, p. 330). Las tablillas referentes a los abusos de poder sobre el botín de los soldados rasos son algo más abundantes. Con todo, la escasez de información sobre esta última cuestión, tampoco puede determinarse cuál fue la frecuencia de este tipo de situaciones en los ejércitos de los reinos sirio-mesopotámicos.

CAPÍTULO XI. LAS AUSENCIAS: PRISIONEROS DE GUERRA Y HUIDOS

1. INTRODUCCIÓN

Los hombres podían ausentarse de sus responsabilidades como soldados por distintos motivos. Entre estos, cabe destacar tres en concreto: aquellos que caían como prisioneros de guerra, los desertores y los trásfugas. Entre las tres categorías, la primera se diferencia de las otras dos en la intencionalidad. Mientras que los prisioneros se ausentaban contra su voluntad, los desertores y trásfugas se ausentaban del ejército de su reino por voluntad propia, constituyendo una falta grave (cf. Capítulo X, p. 299).⁴⁶⁹

La deserción en ámbito militar se entiende como un acto mediante el cual se abandona el servicio militar, rompiendo de este modo con las normas o reglas que pueda haber en el ejército, para volver a la vida civil y huir de las hostilidades (McLauchlin, 2014: 1422). Asimismo, y aunque el ejército sea un lugar en el que se desarrollan lazos gracias a la convivencia, no siempre son positivos para el ejército en tanto que institución: la cohesión es fundamental para el buen funcionamiento de este, pero también implica que se pueda subvertir y utilizar para desertar de forma grupal o provocar otros actos de indisciplina.

Igualmente, no se debe confundir la deserción con el transfuguismo. Mientras que en el primer caso se abandona totalmente la esfera militar, sustituyéndola generalmente por la vida civil, en el segundo caso se produce un cambio de bando durante un conflicto armado (Bou Pérez y Ventura Herrera, 2018: 19), traicionando a la entidad política de la que se forma parte. Una trásfuga puede actuar por diversos motivos: observar que el ejército del que se forma parte no tiene posibilidades de vencer, por dinero⁴⁷⁰ o por cambios de ideas, entre otros.

La deserción y el transfuguismo suceden desde que existen los ejércitos y las guerras. Por tanto, cabe esperar encontrar este tipo de prácticas en la documentación paleobabilónica. En acadio hallamos diversas palabras para indicar que se ha producido una deserción, siendo lo más común referenciarla bajo el verbo huir o fugarse, *alākum* (CAD, A/1: 300-328) y *abātum* (CAD, A/1: 45-47) o *munabtum* (CAD, M/2: 203-205). Será el contexto el que indicará si se trata de una deserción o no.

⁴⁶⁹ Aunque se trate de una falta de disciplina, se ha considerado incluirla en este capítulo por la particularidad de dicha falta y la cantidad de fuentes disponibles.

⁴⁷⁰ No se debe confundir este tipo de transfuguismo con los mercenarios. Un mercenario es alguien que vive por y para la guerra, se gana la vida con ello, lucha para potencias extranjeras y no tiene lealtades (Spalinger, 2005: 7; Vidal, 2014a: 1-14). Un trásfuga lo hace durante un conflicto militar que afecta al territorio donde vive o está asentado, se le puede considerar un traidor al estado.

2. DE SOLDADO A PRISIONERO DE GUERRA

En las guerras se capturaban personas que los vencedores se podían llevar como botín (cf. Capítulo VII, apartado 5.1.3.3, p. 191). Así, perdían su libertad y pasaban a ser mano de obra (Gelb, 1973: 71; Stol, 2004: 790; Seri, 2013: 7-15); convirtiéndose, pues, en prisioneros de guerra (*asīrum*) (Stol, 2004: 790; CAD, A/2: 331).⁴⁷¹ No todos ellos corrían la misma suerte. Mientras algunos veían acabar sus días como mano de obra para el reino que los capturó, otros podían ser liberados gracias a la intervención de, principalmente, sus familiares. De esta forma, y si todas las partes llegaban a un acuerdo, podían volver a recuperar su estatus y libertad (Charpin, 2014a: 33-70). La liberación de los prisioneros se realizaba generalmente mediante un pago, que en los textos mariotas oscila en ± 8 siclos de plata, como muestra ARM 22 262. Sin embargo, el texto ARM 23 76 atestigua la liberación de una persona hecha prisionera durante un saqueo sin necesidad de pago: “Sinena, del servicio de Habdi, a quien obtuvo en el saqueo de los benjaminitas, es liberada por Ili-Nehim, su marido, sin (un pago de) plata”.⁴⁷²

Las partes que podían verse involucradas en la compra de los cautivos eran los reinos, los templos o, a escala más pequeña, los propios individuos —familiares de los prisioneros— (Stol, 2004: 790; Charpin, 2014a: 33-34). La compra de prisioneros se podía hacer mediante un intermediario, los mercaderes.⁴⁷³ El último actor, junto con los templos, queda constatado por el texto AbB 9 32, en el que Hammurabi pidió que se entregaran 10 siclos de plata del templo de Sin a un mercader para liberar a un individuo, Sin-ana-Damrum-lippalis, que fue apresado por el enemigo. La carta AbB 2 46, enviada por unos hombres llamados Tappi-wedi y Mar-Šamaš a Ahatum, esposa de Sin-iddinam, también permite entrever este hecho:

Arriba de Ekallatum, el enemigo nos capturó. Estamos retenidos como prisioneros en el palacio de Kakmum. Insiste a nuestros padres para que nos compren. Acabamos de mandar llevarles unas tablillas a nuestros padres. Que satisfagan al mercader para que escriba a su hijo y que este nos compre.⁴⁷⁴

⁴⁷¹ Este término también puede traducirse por “*captive foreigner used as worker*” (CAD, A/2: 331).

⁴⁷² ARM 23 76 (www.archibab.fr/T17650), 1-7: 1 ^{munus}*si-né-na*, NĪ.ŠU *ab-di*, *ša sa-a[d]-d[i-im]*, *ša DUMU.MEŠ ia-mi-na, ba-lu KÛ.BABBAR, a-na ì-lí-ne-hi-im, mu-ti-ša wu-úš-šu-ra-a[t]*.

⁴⁷³ Su intervención se explica mediante la relativa inmunidad de la que gozaban durante los conflictos (Charpin y Durand, 1997: 377-381; Charpin, 2014a: 50), atestiguada también por la carta A.350+ (Charpin, 1990: 120).

⁴⁷⁴ AbB 2 46 (www.archibab.fr/T187), 6-18: *e-le-nu-um, é-kál-la-tim na-ak-rum, il-qí-né-ti i-na É.GAL, ka-ak-mi-im^{ki}, ni-ib-bé-el, a-na a-bi-ni ší-ir-mi-ma, a-bu-ni li-ip-ťú-ru-né-ti, ťup-pa-tim a-na a-bi-ni, nu-uš-ta-bi-lam, li-ib DAM.GÀR ša-tu, li-ťi-bu-ma a-na ma-ri-šu, li-iš-pu-ra-am-ma, ma-ru li-ip-ťú-ru-né-ti*.

Aunque fuera una tercera figura, ajena al núcleo familiar, quien llevara a cabo la compra del prisionero, a partir de aquí se percibe que las familias tenían que encargarse de gestionar todo el proceso.

La documentación paleobabilónica sobre este tema es relativamente rica. También nos han llegado pactos (*šimdatum*) entre reinos, como el de Sumu-Numjim, rey de Šadlaš, y Hammi-dušur, rey de Nerebtum; acuerdos entre Zimri-Lim y distintos reyes, como el documentado por ARM 24 156, ARM 26/2 421 o FM 6 50; o, finalmente, documentación procedente de Tell Leilan (Šubat-Enlil²), como la carta PIHANS 117 153. Las negociaciones entre reinos parecen haber sido un elemento clave, en el que se establecían unas tarifas precisas para la liberación de los cautivos, para concluir un conflicto y establecer la paz (Charpin, 2014a: 48-49).

No podemos conocer la condición previa de todos aquellos prisioneros registrados por las tablillas, pero debemos asumir que el sector militar era uno de los colectivos que podía caer en dicha condición tras sufrir una derrota. El Código de Hammurabi atestigua este hecho:

§ 32: Si un mercader compra un soldado o un soldado-*bâ'irum* que fue apresado durante una campaña real y lo trae de vuelta a su ciudad, si en su casa hay con lo que costear (la compra), él mismo tendrá que costearlo. Si en su casa no hay con lo que costear (la compra), será el templo del dios de su ciudad (el que) lo comprará. Si no hay con lo que costear (la compra) en el templo del dios de su ciudad, será el palacio quien lo compre. Su campo, huerta y casa no serán entregados por su compra.⁴⁷⁵

La ley expone todo el proceso que se debía, o podía, hacer durante la compra de los prisioneros de guerra mediante mercaderes: si el soldado tenía dinero suficiente para comprar su libertad, debía hacerlo por sí mismo, entregando su costo al mercader que previamente lo había comprado. Si no tenía medios suficientes, era el templo quien debía ocuparse. Si este último tampoco podía afrontar el pago, entonces era el palacio el que debía asumir los costes. Finalmente, la última oración permite ver que, aunque el templo

⁴⁷⁵ CH, § 32: [š]um-ma lu AGA.ÚŠ, u lu ŠU.KU₆, ša i-na har-ra-an, šar-ri-im, tu-urru, DAM.GÀR ip-tu-ra-aš-šu-ma, URU-šu uš-ta-ak-ši-da-aš-šu, šum-ma i-na bi-ti-šu, ša pa-a-ri-im, i-ba-aš-ši, šu-ma ra-ma-an-šu, i-pa-aṭ-ṭa-ar, šum-ma i-na bi-ti-šu, ša pa-ṭa-ri-šu, la i-ba-aš-ši, i-na É DINGIR URU-šu, ip-pa-aṭ-ṭar, šum-ma i-na É, DINGIR URU-šu, ša pa-a-ri-šu, la i-ba-aš-ši, É.GAL i-pa-aṭ-ṭa-ar¹-šu, A.ŠÀ-šu^g KIRI₆-šu, u É-su, a-na ip-ṭe-ri-šu, u-ul in-na-ad-di-in.

o el palacio pagaran por los rescates de los soldados prisioneros, no debían verse privados de ninguno de sus modos de subsistencia (cf. Capítulo VII, apartado 2, p. 171): el campo, la huerta y la casa (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 348). Así, en caso de no poder hacer frente a su propia liberación, los templos y el palacio debían asumir completamente los costes, sin pedir nada a cambio a los concernidos.

El sufrimiento, ansiedad y angustia de los prisioneros se hace patente, en cierto modo, en la ya expuesta tablilla AbB 2 46. El sufrimiento de las familias de los prisioneros también ha quedado parcialmente recogido en AbB 13 21 (cf. Capítulo VIII, apartado 3.3, p. 223). El texto relata el caso de Sin-uselli, cuyo hijo, Sukkukum, estuvo desaparecido durante 8 años. Durante ese período, su padre lo dio por muerto y gestionó la ausencia de su hijo realizando distintas ofrendas en su honor. El texto ha tenido diversas interpretaciones por parte de los expertos, dos de las cuales plantean que Sukkukum fue esclavizado de forma injusta o bien que fue secuestrado (van de Mieroop, 2005: 93; Klass y Steffen, 2018). No es posible determinar lo sucedido, ni establecer las causas de ello. Si seguimos las hipótesis ya expuestas por otros investigadores, tampoco podemos determinar si la familia de Sukkukum realizó todo lo necesario para informarse sobre el paradero de su hijo y, en ese caso, preparó o buscó los medios para desembolsar un rescate, aunque cabe esperar que así hubieran procedido. El texto, además, permite concluir que los padres con hijos desaparecidos en guerras, los habrían posiblemente dado por muertos y habrían llevado a cabo ofrendas en su honor.

3. LOS DESERTORES

La documentación cuneiforme es algo más rica respecto a este tema que en relación con otro tipo de actos de indisciplina (cf. Capítulo X, apartado 4, p. 313). A partir de ella se puede constatar que la desertión se producía, y en distintos contextos. Tal y como ocurre en la mayoría de los temas tratados en esta tesis, muchos de los textos proceden de la ciudad de Mari, y muestran que la desertión era endémica (Sasson, 1977: 93). Una diferencia respecto a otras cuestiones abordadas en este estudio es que no sólo las cartas hablan de ella, sino también los códigos de leyes.

3.1. Los desertores en los códigos de leyes

Los códigos de leyes que se han encontrado y que se enmarcan en la horquilla cronológica de esta investigación son el de Lipit-Ištar (ca. 1950 a.n.e.), el de Ešnunna (ca. 1950 a.n.e.) y el de Hammurabi (ca. 1750 a.n.e.) (Bottéro, 1987: 191-223; Roth, 1997; Finet, 1998; Sanmartín: 1999; Westbrook, 2003: 362-430; Charpin, 2003b: 145-160;

Sassoon, 2004: 29-39; André-Salvini, 2008; Justel, 2014: 20). El problema que plantean los códigos es que lo que en ellos se expone sólo debió aplicarse en el reino que los produjo.⁴⁷⁶ Otra limitación que presenta este tipo de documentación es la propia naturaleza de los códigos. Si bien los conocemos como “códigos” o “leyes”, no son ni códigos ni leyes. En realidad, se trata de jurisprudencia, es decir, de un conjunto de casos resueltos por el rey que reprodujeron por escrito de forma anónima y que debió servir de ejemplo para juzgar casos similares. Formarían más bien una antología (Démare-Lafont, 2003: 13-22; Toro Icaza, 2002-2003: 236-237; Sanmartín, 2013: 3; Peled, 2017: 2). De esta forma, casos similares a los recogidos por los códigos, no siempre se habrían resuelto de la misma manera.

De los códigos citados, el único que arroja luz directamente sobre la cuestión de la deserción es el de Hammurabi, en concreto las siguientes leyes:

§ 26: Si un soldado o un soldado-*bā'irum*⁴⁷⁷ que es mandado ir a una campaña (militar) real, no va, o contrata a un trabajador como su sustituto, ese soldado o soldado-*bā'irum* será ejecutado. El denunciante se quedará con su propiedad.⁴⁷⁸

§ 30: Si un soldado o un soldado-*bā'irum* abandona su campo, su huerta y su casa a causa del servicio-*ilkum* y se ausenta, y otra persona toma posesión de su campo, su huerta o su casa y realiza su servicio-*ilkum* por tres años, si (el que se marchó)

⁴⁷⁶ Existe un debate sobre si la ley del Próximo Oriente antiguo deriva de un origen común y unificado o, por el contrario, tiene un origen cultural diverso (Peled, 2017: 5-6). La primera visión ha sido especialmente defendida por R. Westbrook (1988a: 1-8; 1994a: 32-36; 2003), mientras que la segunda lo ha sido por S. Greengus (1994: 60-87).

⁴⁷⁷ La traducción propuesta por J. Sanmartín (1999), tanto en la ley § 26 como en la § 30, no nos parece adecuada. La naturaleza de los *bā'irum* no está clara (cf. Capítulo V, apartado 3.3, p. 108). Sabemos que debieron constituir un grupo concreto dentro de los ejércitos paleobabilónicos, pero no sabemos mucho acerca de ellos. Es por ello por lo que marcar una diferencia entre *rēdum* y *bā'irum* mediante los vocablos “soldado” y “militar” no nos parece conveniente. Tampoco encontramos adecuada la traducción realizada por M. Roth (1997: 86), quien opta por una traducción literal: pescador, sin realizar precisiones. A. Finet (1998: 51-52), por su parte, opta por traducir *bā'irum* como “cazador” —pues J. Sasson (1969: 23) nota una cierta similitud entre *bā'irum* y el verbo *ba'āru*—, aunque precisando en una nota que existe una problemática sobre su interpretación. En este sentido, en nuestra traducción preferimos mantener la palabra *acadia* matizando que se trata de un soldado, ya que el contexto es militar.

⁴⁷⁸ CH, § 26: *šum-ma lu AGÀ.ÚS, ù lu ŠU.KU₆, ša a-na har-ra-an šar-ri-im, a-la-ak-šu, qá-bu-ú, la il-li-ik, ù LU HUN.GÁ, i-gur-ma, pu-úh-šu, iṭ-ṭa-ra-ad, lu AGÀ.ÚS, ù lu ŠU.KU₆, id-da-ak, mu-na-ad-di-ir-šu, É-šú, i-tab-ba-al.*

vuelve y reclama su campo, su huerta y su casa, no se le dará. Quien los haya cogido y realizado el servicio-*ilkum*⁴⁷⁹ continuará (con ellos).⁴⁸⁰

§ 31: Si sólo se ausenta durante un año y retorna, se le devolverá su campo, su huerta y su casa, y deberá cumplir con su servicio-*ilkum*.⁴⁸¹

§ 33: Si un capitán o un sargento recluta desertores o recluta y lidera a un trabajador como sustituto en una campaña (militar) real, el capitán o sargento será ejecutado.⁴⁸²

Aunque las leyes sobre la deserción no sean numerosas, el hecho de que se hayan seleccionado esos casos para incluirlos en dicho corpus demuestra que esa práctica no estaba bien vista, que debió haberse perseguido y castigado, y que no debió de ser una acción residual.

La ley § 26 muestra que, al menos en Babilonia, era posible que se penara con la sentencia de muerte a los soldados que no acudieran a la llamada a las armas. Ahora bien, por las características del código, posiblemente no fuera una sentencia habitual, pero sí podemos concluir que la pena de muerte estaba contemplada para tales situaciones.

En lo que concierne a la ley § 30, esta menciona lo que ocurría con los campos del reino asignados a los soldados que abandonaban sus obligaciones militares. Se intuye que la tierra de la cual disfrutaban se redistribuía a otro individuo que realizara un servicio similar para el reino. No obstante, a través de esta ley y de la § 31 parece que se daba un margen de un año para considerar a la persona como realmente huida. Es decir, si el soldado que huía retornaba en menos de un año, se le restituía su servicio y los campos vinculados a él.

⁴⁷⁹ La interpretación ofrecida por J. Sanmartín (1999) sobre la palabra *ilkum* plantea problemas. El *ilkum* en época paleobabilónica, que es en el período en el que se enmarca el Código de Hammurabi, es un servicio ofrecido por los individuos al reino: las personas que formaban parte de él recibían un usufructo a cambio de sus servicios (de Graef, 2002: 141-178). No se trata de ningún modo de “cargas fiscales”.

⁴⁸⁰ CH, § 30: *šum-ma lu AGÀ ÚS, ù LU ŠU.KU₆, A.ŠÀ-šu^{ges}KIRI₆-šu ù È-sú, i-na pa-ni il-ki-im, id-di-ma, u₄-da-ap-pí-ir, ša-nu-um, wa-ar-ki-šu, A.ŠÀ-šu^{ges}KIRI₆-šu, ù È-sú, iš-ba-at-ma MU 3 KAM, i-li-ik-šu, it-ta-la-ak, šum-ma it-tu-ra-am-ma, A.ŠÀ-šu^{ges}KIRI₆-šu ù È-sú, i-ir-ri-iš, ú-ul in-na-ad-di-iš-šum, ša iš-ša-ab-tu-ma, i-li-ik-šu, it-ta-al-ku, šu-ma i-il-la-ak.*

⁴⁸¹ CH, § 31: *šum-ma ša-at-tam, iš-ti-at-ma, u₄-da-ap-pí-ir-ma, it-tu-ra-am, A.ŠÀ-šu^{ges}KIRI₆-šu ù È-sú, in-na-ad-di-iš-šum-ma, šu-ma i-li-ik-šu, i-il-la-ak.*

⁴⁸² CH, § 33: *šum-ma lu GIDRI.GIDRI, ù lu NU.BANDÀ, ERÍN ni-is-ha-tim, ir-ta-ši, ù lu a-na KASKAL, šar-ri-im, LÚ HUN.GÀ pu-ha-am, im-hu-ur-ma, ir-te-de, lu GIDRI.GIDRI, ù lu NU.BANDÀ-šu-ú, id-da-ak.*

Por otro lado, mientras que en la ley § 26 se explicita que si un soldado huía, debía ser condenado a muerte, en las leyes § 30 y § 31 se contempla un margen de tiempo para regresar. Ciertamente, la ley § 30 y § 31 entran en conflicto con lo expuesto por la § 26, y transmite que lo establecido en esta última no era tan contundente como pueda parecer a simple vista. El último hecho muestra que la justicia babilónica era permisiva, al menos en el caso de las deserciones.

Otro elemento relevante, que en este caso observamos en la ley § 33, es que se percibe la intención de castigar a los cargos del ejército que aceptaran a desertores entre sus filas o sustitutos de hombres que deberían haber asistido a la campaña militar, pero que prefirieron contratar a otra persona para librarse. Este hecho constata que los castigos no eran lo suficientemente eficaces para disuadir a los varones de huir de sus deberes militares. De este modo, se observa también una cierta corrupción⁴⁸³ dentro del propio ejército, corrupción que parece haber estado penada. No obstante, dicha ley trae consigo ciertas incógnitas, ya que no quedan claros algunos aspectos: no podemos esclarecer si los desertores mencionados hacen referencia a los de otros ejércitos —tránsfugas—, a individuos que llevaban menos de un año huidos o a los que llevaban más de un año. Por otra parte, habiendo visto las leyes anteriores en relación con la deserción, podemos plantear que esa resolución, ciertamente, debió aplicarse, aunque quizá con mesura.

3.2. Los desertores en la documentación epistolar

Dado que los llamados códigos de leyes son en realidad jurisprudencia, la documentación epistolar puede ser muy útil para analizar esta cuestión. El principal problema que encontramos, como en buena parte de los temas tratados en esta tesis, es que la mayoría de los documentos proceden de la ciudad de Mari, por lo que muchos de los casos que expondremos no pueden extrapolarse a otros reinos. Del mismo modo, tampoco se podrá corroborar si lo inscrito en el Código de Hammurabi se aplicó con regularidad.

En primer lugar analizaremos la carta enviada por Šarrum-andulli, comandante militar, a Zimri-Lim, durante la estancia del primero en Babilonia junto a las tropas mariotas:

⁴⁸³ Es imposible saber hasta qué punto se puede hablar de corrupción de los cargos militares. Sin embargo, creemos que, aunque no hubiera sido endémica, es posible que fuera lo suficientemente significativa, especialmente si se consideró oportuno añadirla en el Código de Hammurabi.

2000 soldados de mi Señor y [...] mil soldados de Hammurabi [...]. Esta tropa junto con la tropa de 2000 (soldados) fue retenida [...]. Durante tres días, en este lugar [...], ningún transeúnte pasó. [...] Quemamos [...] el camino fue bloqueado. Como nos establecimos en el exterior durante tres días y no se produjo ninguna fuga, retornamos y nos instalamos en [...].⁴⁸⁴

El texto es interesante en tanto en cuanto un comandante del ejército mariota le dijo al propio rey que no se produjeron fugas en su ejército durante una maniobra militar. El hecho de informar a Zimri-Lim de que no se produjeron huidas durante esa maniobra, puede estar indicando que era una situación que podía darse con normalidad; por consiguiente, revelar que no se dio ninguna deserción es algo que se debía resaltar.

La carta ARM 14 50 (LAPO 17 662) (cf. Capítulo VI, apartado 2.3.1, p. 153), también es útil para constatar la presencia de fugitivos en los ejércitos paleobabilónicos. Como ya se ha comentado anteriormente, el texto presenta a un hombre, Ami-Ibal de Našer, que se refugió en Ilan-šura por miedo a las hostilidades. Por lo que parece, lo confundieron con un soldado desmovilizado, es decir, con alguien que seguramente figuraba en el censo militar, y entendieron que quería evitar su servicio. Como la carta precedente, ARM 26/2 379, el texto es útil para ver que las fugas o deserciones en el seno de los ejércitos se producían y, además, permite establecer que estaban perseguidas, porque Ami-Ibal remarcó al final de su carta que nunca huyó, dando de este modo a entender que no deberían amonestarlo o castigarlo por ello.

El caso que exponemos a continuación es ambiguo. La situación fue plasmada en una carta enviada por Ušur-awassu a Yasmah-Addu, en la que se relata la desaparición de un soldado llamado Gummul-Sin, quien en el momento del envío fue visto en Tuttul:

Sobre Gummul-Sin, el soldado, que fue seleccionado para acompañar a mi Señor en la campaña militar. No se vio a ese hombre desde hace dos años, y esto me han dicho: “Reside en Tuttul”.⁴⁸⁵

⁴⁸⁴ ARM 26/2 379 (www.archibab.fr/T7579), 5-19: 2 [li]-im ša-ab be-lí-ia, [ù x li-m]i ša-ab ha-am-mu-ra-bi, [x x x x] x ša-bu-um an-nu-um, ¹qa¹-[du]-um 2 [l]i-mi ša-bi-im an-[ni-i]m, a-na šu-ub-tim [x x x x]-li i[k-ka-lu-ú], U₄ 3.KAM i-na šu-ub-tim [šu-a-ti ...], [mi]-im-ma e-ti-iq-tu[m], [ú]-ul i-ti-iq iš-tu^{gis}[...], ni-iq-lu-ú gi-ir-ri [...], us_x-ta-ak-ki-ir, ki-ma U₄ 3.KAM i-na ki-di-im, [nu]-úš-bu-ma mi-im-[ma], la ni-in-na-bi-t[u], nu-úr-ta-am-me-em-ma i-na ša- [...], ni-it-ta-ša-ab i-na-an-na.

⁴⁸⁵ ARM 26/2 286 (www.archibab.fr/T7452), 5-10: aš-šum gu-mu-ul-^dEN.[ZU AG]A.¹ÚS¹, ša wa-ar-ki be-lí-i[a], a-na ha-ra-na-tim is-ku, LÚ šu-ú iš-[t]u MU 2.KAM ú-u[l in-na-m]a-ar, ù ki-a-am iq-bu-[nim], um-ma-a-mi i-na tu-t[u-ul^{ki} wa-ši-ib].

Consideramos que caben dos posibles interpretaciones a lo que se narró en la tablilla. Por un lado, se puede considerar que se trataba de un individuo que se marchó de Mari y desertó. Por otro, se puede plantear que se trató de un error por parte de la administración, puesto que cabe la posibilidad de que a ese hombre le hubieran dado otra destinación y que dicho cambio no se hubiera registrado adecuadamente.⁴⁸⁶ Es por esta dicotomía en la interpretación que se ha considerado oportuno citarlo en este apartado.

3.2.1. *La deserción antes del censo*

Un primer momento en el que podían huir los soldados era antes del censado de la población masculina. En las sociedades sirio-mesopotámicas se censaba a todos los hombres en edad y condición de blandir un arma, por lo que cualquier varón era susceptible de ser convocado para la guerra o un servicio militar. Así, encontramos textos que documentan el caso de hombres que huían antes de ser inscritos en los censos. La huida previa a la realización o actualización de un censo se puede entender como una deserción. Para abordar esta cuestión, exponemos en primer lugar una carta procedente de Mari, enviada por Yaqqim-Addu, gobernador de Saggaratum, a Zimri-Lim:

Anteriormente, vino Ka'li-ilumma de Barhan y me dijo esto: “En Barhan hay tropa sin inscribir que se escondió del censo”. Esto (dijo) Ka'li-ilumma. Envié a ese hombre y a Iddin-Išhara, el supervisor, a mi Señor. Mi Señor les amonestó y me escribió: “Inscribe a los hombres nombre por nombre y envíamelo rápidamente”.⁴⁸⁷

En el caso del documento expuesto, Ka'li-ilumma, posiblemente responsable de alguna tropa, constató que 8 hombres no fueron inscritos en los censos y aprovecharon la ocasión para esconderse. Sin embargo, fueron atrapados, ya que en la propia carta se ofrece el listado de los 8 individuos para añadirlos a los censos. El texto evidencia que antes de la realización de los censos, algunos hombres aprovechaban para huir o esconderse, y así evitar ser llamados a filas.

⁴⁸⁶ Planteamos dicha posibilidad porque se tiene constancia de falta de rigor a la hora de actualizar los censos por parte de Yasmah-Addu, como refleja ARM 1 42 (LAPO 17 448).

⁴⁸⁷ ARM 14 62 (LAPO 17 648; www.archibab.fr/T8661), 4-17: *i-[n]a pa-ni-tim ¹ka-a-li-i-lu-ma LÚ bar-ha-an^{ki}, il-li-kam-ma ki-a-am iq-bé-e-em, um-ma-a-mi ša-bu-um la ša-aṭ-ru-tum, ša i-na pa-an te-bi-ib-tim is-sâ-am-šu, i-na bar-ha-an^{ki} i-ba-aš-šu-ú, an-ni-tam ka-a-li-i-lu-ma, LÚ ša-a-ti ù i-din-^diš-ha-ra ¹⁶NU.BANDA₃, a-na še-er be-lí-ia, aṭ-ṭà-ar-dam be-lí ú-sà-an-ni-iq-šu-nu-t[i], ù ki-a-am iš-pu-ra-am, um-ma-a-mi LÚ az-zi-mi-šu, šu-uṭ-ṭe-ra-am-ma, ar-hi-iš a-na še-ri-[ia (...)], šu-bi-la[m].*

En relación con el último texto citado, se debe añadir la situación registrada por ARM 14 61 (LAPO 17 647). Se trata de una carta enviada también por Yaqqim-Addu, gobernador de Saggaratum, a Zimri-Lim:

Cuando mi Señor marchó desde Zibnatum a Terqa, yo alcancé Saggaratum y amonesté a sus gentes: “Aquel que haya escondido del censo a su hermano o hijo, que sea inscrito. De lo contrario, si lo avistamos en uno o dos años, morirá, no vivirá”.⁴⁸⁸

En la tablilla expuesta se vuelve a ofrecer una lista con todos aquellos que habían huido, o intentado huir, del censo. Constituye, pues, otro testimonio de que las huidas también se producían en ese momento. Cabe destacar especialmente el inicio del documento: Yaqqim-Addu, cuando llegó a Saggaratum, tuvo que amonestar a sus habitantes porque algunos habían escondido a sus familiares. En primer lugar, debemos destacar que Yaqqim-Addu se dirigiera a los habitantes de Terqa de forma general. Así, se puede concluir que cualquiera, tanto hombres como mujeres, escondían a sus hermanos, hijos o maridos. En segundo lugar, debemos resaltar el castigo, la pena capital. La última parte del texto es ambigua, puesto que podemos interpretar que se les ofreció un ultimátum, brindándoles la posibilidad de inscribirse antes de que pasaran uno o dos años, de lo contrario, serían ejecutados si los encontraban. Sin embargo, también se puede interpretar que si eran avistados escondiéndose en el transcurso de uno o dos años, serían ejecutados. De ser el primer caso, se puede relacionar con lo establecido en la ley § 31 del Código de Hammurabi (cf. este Capítulo, apartado 3.1, p. 339).

Otro elemento que debemos mencionar es que parece que el castigo recaía exclusivamente en aquellos que pretendían huir de los censos. No obstante, cabe la posibilidad de que, mediante la ejecución del hombre huido, se castigara también a sus familiares o personas próximas que hubieran ayudado a esconderlo. Hablaríamos, pues, de un posible castigo psicológico a los familiares de esos hombres, con el objetivo de disuadirlos de esconder a varones en edad de formar parte del censo.

⁴⁸⁸ ARM 14 61 (LAPO 17 647; www.archibab.fr/T8660), 4-12: *i-nu-ma be-lí iš-tu zi-ib-na-tim^{ki}, a-na ter-qa^{ki} ú-še-še-ru, a-na sa-ga-ra-tim^{ki} ak-šu-[d]am-ma, DUMU.MEŠ a-lim^{ki} ú-sà-an-ni-iq, um-ma a-na-ku-ma [š]a i-na pa-an te-bi-ib-tim, a-ha-šu ú-lu-ú [D]UMU-šu ú-sà-am-mi-šu, [I]i-ša-áš-ter-er-[šu] ú-la-šu-ma, [a-na MU 1.K]AM MU 2.[K]AM LÚ šu-ú in-na-mar-ma, [i-ma-at ú-u]l i-ba-lu-ut.*

3.2.2. *La deserción durante el servicio*

A continuación, abordaremos las deserciones durante la ocupación de un puesto militar o una vez ya se había realizado la convocatoria. En primer lugar, cabe destacar ARM 14 66 (LAPO 16 327), una misiva enviada por Yaqqim-Addu, gobernador de Sagaratum, a Zimri-Lim. El documento relata una incidencia que tuvo Yaqqim-Addu con dos hombres. A Yaqqim-Addu no le asignaron mensajeros, motivo por el cual se quejó. De este modo, y al año siguiente, le adjudicaron tres hombres para dicho cometido. Seguidamente se explica que Yaqqim-Addu asistió a la ceremonia de Ištar en Mari, pero sólo uno de esos hombres le acompañó y guio durante la introducción de la diosa.⁴⁸⁹ Ello fue motivo de queja por parte de Yaqqim-Addu, pues esa ceremonia en concreto era de suma importancia en la época (Sasson, 2015: 247). La falta conllevó la destitución de los dos hombres de su puesto de mensajeros. Yaqqim-Addu estaba dispuesto a asignarlos a una guardia cualquiera, pero como acabaron reconociendo su error, cedió a sus peticiones y los envió a la guardia de la puerta del palacio: “Hay muchos muertos y huidos en la guardia de la ciudad. Si mi Señor quiere, que se les asigne como sustitutos a los muertos y huidos de la guardia”.⁴⁹⁰ El pasaje documenta la presencia de desertores entre la guardia, y es por ello por lo que se requerían más hombres para cubrir los puestos que quedaron libres. Un aspecto que llama la atención del fragmento expuesto es la aparente naturalidad con la que se ofrecen dichos datos. Así, no se percibe ningún tono de indignación o sorpresa por el hecho de que hubiera huidos —asumimos que la notificación de los muertos era más natural—.

La siguiente carta mariota fue enviada por Bahdi-Lim, gobernador de Mari, a Zimri-Lim. El gobernador envió diversos documentos a su rey manifestando la misma problemática. El texto presenta a un general yamheo, cuyo nombre desconocemos, que se quejó porque cuatro hombres se fueron de su tropa. El escriba empleó el verbo *alākum*, pero el contexto de la misiva es lo suficientemente claro para entender que se trata de

⁴⁸⁹ La frase ha sido interpretada de varias maneras en las ediciones del texto. Por un lado, M. Birot (1976) en ARM 14 interpreta la oración de la siguiente manera: “*Un enfant lors de l’introduction (des invités?) ne peut pas tenir la main de son supérieur !*”. Por otro, J.-M. Durand (1997) en LAPO 16 propone: “*C’est une preuve de médiocrité que de ne pas assister son supérieur, au moment de l’introduction (de la déesse)*”. J. M. Sasson (2015: 246-247), por su parte: “*A person must be quiet thoughtless (“young”) who would not assist (“hold the hand of”) his superior at the (goddess’s) entrance*”. Finalmente, en Archibab (www.archibab.fr/T8193) encontramos: “*Le serviteur d’un gentilhomme ne doit-il pas tenir la main de son supérieur au moment de l’introduction (de la déesse) !?*”.

⁴⁹⁰ ARM 14 66 (LAPO 16 327; www.archibab.fr/T8193), 31-36: *ša-bu-um* BA.UG₇ [ù BA.GIR], *i-na šu-ut-SAG* {İR}.MEŠ *ša a-l[im^{ki}]*, *ma-du-tum-ma i-ba-aš-šu-[ú]*, *šum-ma ni-ti-il be-lí-ia pu-[uh]*, BA.UG₇ ù BA.GIR *a-na* ^{lú}*šu-ut-S*[AG.MEŠ], *li-ma-lu-šu-nu-t[i]*.

desertores. Así pues, parece que cuatro hombres se dieron a la fuga y se pedía emitir una orden a Kibri-Dagan, gobernador de Terqa, y a Yaqqim-Addu, gobernador de Sagaratum, para que los individuos huidos no escaparan del reino. Una vez capturados debían ser atemorizados: “Cuando los cojan, deberían traerlos apresados para que acaben atemorizados”.⁴⁹¹ Cabría esperar una referencia a un castigo físico o incluso a una pena capital. Sin embargo, el documento muestra el empleo del verbo *adārum*, que admite las siguientes traducciones en relación con el contexto de la carta: “*to be worried, disturbed, restless*” (CAD, A/1: 103) (cf. Capítulo VI, apartado 2.3, p.151). Aunque dichos conceptos presenten matices, son términos que a grandes rasgos están relacionados y se pueden entender de forma similar. La principal diferencia entre ellos radica en la intensidad: estar asustado siendo la emoción más intensa de las tres. El causante de la emoción expresada por el verbo *adārum* es el inicio de la oración, compuesto por una expresión que se puede traducir como “deberían traerlos apresados”. No obstante, cabe puntualizar que el fragmento de la tablilla que contiene parte de dicha expresión se encuentra dañado, lo que dificulta su lectura. La palabra *edlûtum* no aparece en CAD (CAD, E), pero posiblemente está relacionada con *edlu* (CAD, E: 33-34), que significa “*locked, imprisoned*”. Por tanto, la pena aplicada a esos hombres fue seguramente la privación de libertad (www.archibab.fr/T8594).

Los soldados designados en las tablillas en tanto que reservistas o sustitutos también podían darse a la fuga. Prueba de ello es una carta enviada por Yasaddi-El, un individuo haneo destinado a Sagaratum y que posiblemente ostentó el cargo de *laputtûm* (Durand, 2019: 446), a Zimri-Lim: “Anteriormente, 10 (soldados) reservistas se fugaron. Le escribí a mi Señor y los seguimos hasta Nihadu, (pero) no los vimos”.⁴⁹² El documento muestra que los hombres que estaban en los censos en tanto que reservistas (DIRIG) también podían desertar. En este caso concreto, Yasaddi-El fue tras ellos, pero no fueron hallados.

Más allá de Mari, los documentos relacionados con la deserción son mucho más escasos. Un ejemplo se halla recogido en la siguiente carta procedente de Babilonia, enviada por Awil-Ea al hombre (*awîlum*):

⁴⁹¹ ARM 6 35 (LAPO 17 569; www.archibab.fr/T8594), 19-21: [ki-m]a ṣa-ab-tu-ma ʿed^l*-lu*-tam*, [l]i-te-er-ru-ni-iš-šu-nu-ti, a[š]-šum wa-ar-ku-um i-da-ru-n[im].

⁴⁹² ARM 33 211 (www.archibab.fr/T21577), 5-9: [i-n]a pa-ni-tim 10 LÚ.DIRI.GA.MEŠ, [i]n-na-b[i]-t[u]-ma, [a-na be-lí-i]a aš-pu-ur-ma, [a-di ni-ha-d]i-iki ú-ka-aš-ši-du-šu-[nu]-/ti, [ú-ul i]n-na-am-ru.

Sin-rabi, un soldado bajo mi mando, está desaparecido. Su hermano, Awilatum, lo vio en Dimat-kalvim, le reprochó y marcharon. (Ahora) reside en la ciudad, me dijeron. Dada tu grandeza, asigna a Sin-rabi y a Awilatum, su hermano, a Ardu y a Iddatum y que los interroguen en tu presencia.⁴⁹³

En este caso, un soldado llamado Sin-rabi huyó del mando del emisor de la carta. El hermano del soldado, Awilatum, fue el que avistó al fugado y lo trajo de vuelta. Sin embargo, a pesar de haber regresado, en la carta se pidió que se interrogaran, y posiblemente juzgaran, a los dos hombres, seguramente por la huida de Sin-rabi. Cabe la posibilidad de que la desaparición del soldado no fuese una deserción. Sin embargo, debido a que se menciona que su hermano le reprochó, seguramente su actitud, es posible considerarlo como un individuo que huyó de su servicio.

4. LEYES, DESAPARECIDOS, FAMILIAS Y PROPIEDADES

Una gran parte de los ejércitos paleobabilónicos estaba constituida por soldados-campesinos (cf. Capítulo V, apartado 2, p. 99), y algunos formaron parte del sistema conocido como *ilkum*. Igualmente, como se ha visto en el presente capítulo, las personas podían desaparecer durante los conflictos o huir —antes de que se realizaran los censos o una vez convocados—. Todo ello, sin duda, afectó a las familias y propiedades o retribuciones. En primer lugar, debemos tener en consideración que la esposa se quedaba sin marido,⁴⁹⁴ los hijos sin padre, y, también, que era al soldado al que se le asignaba el usufructo de una o varias tierras.⁴⁹⁵ En consecuencia, cabe plantearse qué sucedía con la familia de un soldado desaparecido y sus tierras.

En el caso de los soldados huidos voluntariamente, los códigos de leyes vuelven a ser de utilidad, concretamente, la ley § 30 de las Leyes de Ešnunna: “Si un hombre insulta a su ciudad y a su Señor y huye, y alguien se casa con su mujer, cuando vuelva no podrá reclamar a su mujer”.⁴⁹⁶ Entendemos que la frase “si un hombre insulta a su ciudad

⁴⁹³ AbB 9 62 (www.archibab.fr/T15162), 11-32: ¹30-ra-bi šà AGA.UŠ ša qá-ti-ia, ha-li-iq-ma, ²a-wi-la-tum a-ah-šu, [³i-na A]N.[⁴Z]A.GÀR-UR.KU^{ki} i-[⁵m]-u-ur-šu-ma, id-du-šum-m[a], i[⁶t]-ta-la-a[k], wa-ša-ab-šu i-na URU.KI, ma-ah-ri-ka iq-bu-nim, ki-ma ra-bu-ti-ka, ⁷30-ra-bi, ù a-wi-la-tum a-[⁸a]h-šu, a-na ar-du ù id-da-tum, pí-qí-id-ma, ma-ah-ri-ka li-is-sà-ni-iq-šu-nu-ti.

⁴⁹⁴ En el caso de las deserciones o el transfuguismo, podían darse situaciones en las que el soldado se marchara con su familia, tal y como plantea ARM 13 108 (LAPO 18 1080).

⁴⁹⁵ No obstante, descartamos el llamado “mito del hombre ganador de pan”. Las mujeres también formaban parte de la vida económica, aunque posiblemente con un impacto menor al de los hombres (Lion y Michel, 2016: 1-7).

⁴⁹⁶ LE, § 30: šum-ma LÚ IRI^{ki}-šu be-el-šu i-ze-er-ma it-ta-ah-bi-it, aš-ša-su ša-un-ú-um-ma i-ta-ha-az i-un-u-ma it-tu-ra-am, a-na aš-ša-ti-šu ú-ul i-ra-ag-ga-am.

y a su Señor y huye” hace referencia al abandono de la ciudad. De este modo, y aunque haga referencia a “hombre” de forma genérica, podemos inferir que dicha ley alude también a soldados.

Un aspecto que hay que tener en cuenta es la posición socioeconómica que ocupaban las mujeres en el Próximo Oriente antiguo respecto a los hombres de su misma clase. El matrimonio en Mesopotamia, de naturaleza contractual en el que se indemnizaba a la familia de la novia —contradote— (Westbrook, 1988b: 54-56; Justel Vicente, 2007: 15-22),⁴⁹⁷ la mujer no solía tener capacidad jurídica, y era el tutor legal el que la entregaba al futuro marido (Justel, 2014: 32). Es por ello por lo que en la ley § 30 es un hombre el que se casa con la mujer y no viceversa. Asimismo, ello explica el uso de “reclamar” y la prohibición general que plantea dicha ley. Así, podemos concluir que, si un hombre huía de la ciudad, pero regresaba más tarde, podía volver con su mujer siempre y cuando no la hubiera desposado otro hombre, es decir, si no se había producido otro contrato matrimonial y esta no había pasado a estar bajo la tutela de un nuevo marido. En el supuesto de que otro varón se hubiera casado con ella, ya no tenía derecho sobre su esposa y no podía reclamarla. De esta forma, si el marido huía, se podía producir un divorcio de facto. Así pues, la fuga del marido era una de las razones de divorcio admitidas —siendo las más comunes la esterilidad de la mujer o el mal comportamiento de una de las dos partes (Justel, 2014: 49)—.

Ninguna de las leyes de dicho compendio menciona qué ocurría en el caso de que el soldado huido hubiera tenido descendencia. Sabemos del abandono de niños y niñas por parte especialmente de madres que habían quedado viudas, ya que un solo progenitor no habría estado en condiciones mantener a los hijos (Justel Vicente, 2012: 130; Justel, 2014: 71), aunque no habría sido una situación frecuente (Stone y Owen, 1991: 54-55; Justel, 2014: 71).⁴⁹⁸ En esa tesitura, podrían haber sido adoptados por otras personas,⁴⁹⁹ especialmente si se encontraban todavía en período lactante (Justel Vicente, 2012: 128-129). También cabe la posibilidad de que los niños menores, en caso de que la madre

⁴⁹⁷ Aunque existe la idea, principalmente impulsada en su día por P. Koschaker (1917: 137), de que esa contradote era el “precio de la novia”.

⁴⁹⁸ Otro problema que se desprende es que los documentos de adopción no suelen aludir a por qué el adulto no era capaz de mantener al niño o la niña (Justel Vicente, 2012: 130).

⁴⁹⁹ En la documentación es más frecuente encontrar menciones a mujeres que adoptan niños y niñas abandonados que a hombres, y posiblemente muchos fueran individuos de la propia familia del infante (Justel, 2014: 71). Igualmente, la mayoría de contratos de adopción que se han preservado conciernen a personas adultas (Justel Vicente, 2012: 102).

volviera a ser desposada de nuevo, pasaran a formar parte de la nueva unidad familiar, realizando el conyugue una adopción (Bellotto, 2008: 188-189; Justel, 2014: 74). Se desconoce si, en caso de que la mujer hubiera sido desposada por otro hombre, los hijos e hijas podían ser reclamados por el individuo huido en caso de que retornara. La ley alude a una aparente prohibición de reclamar a la esposa, pero muestra silencio absoluto en torno a la cuestión de los hijos.

En relación con los códigos, y en segundo lugar, debemos volver a hacer referencia al Código de Hammurabi, en el que se encuentran algunas leyes útiles para este tema, § 30 y § 31 (cf. este Capítulo, apartado 3.1, p. 340). Según dichas leyes, el soldado ligado al sistema-*ilkum*, en caso de darse a la fuga a causa de sus obligaciones, en principio, no tenía derecho sobre los elementos que se le asignaron al entrar en el servicio. En este sentido, esos elementos se le podían asignar a otra persona que realizara el *ilkum*. No obstante, se matiza en la ley § 31 que, si tan sólo se ha ausentado durante un año, podía recuperar sus propiedades.

Así pues, las familias de los soldados fugados quedaban posiblemente desprotegidas en ese sentido. No hay ninguna ley en el Código de Hammurabi que mencione qué ocurría con las mujeres, hijos e hijas de un soldado huido. Sin embargo, podemos cruzar dicha información con la que ofrecen las leyes relacionadas con los soldados capturados para intentar dilucidar la cuestión:

§ 28 Si un soldado o soldado-*bā'irum* es capturado en una fortaleza del rey, (si) su hijo puede realizar el servicio-*ilkum*, se le dará un campo y una huerta y hará el servicio-*ilkum* de su padre.⁵⁰⁰

§ 29 Si su hijo es joven y no puede realizar el servicio-*ilkum* de su padre, se le dará a su madre una tercera parte de un campo y una huerta, y su madre lo criará.⁵⁰¹

En las leyes expuestas se explicita que, si se quería continuar disfrutando del usufructo de las tierras, el hijo del soldado podía reclamar el servicio-*ilkum* de su padre y, consiguientemente, continuar recibiendo el usufructo. La ley § 29 hace referencia a qué podía ocurrir en caso de que el hijo fuera muy joven: se asignaba un tercio del lote a la madre, con el fin de que pudiera mantener a su descendencia. Sin duda, esas resoluciones

⁵⁰⁰ CH, § 28: *šum-ma lu AGÀ.ÚS, ù lu ŠU.KU₆, ša i-na dan-na-at, šar-ri-im, tu-úr-ru, DUMU-šu il-kam, a-la-kam i-le-i, A.ŠÀ ù ^{ges}KIRI₆, in-na-ad-di-iš-šum-ma, i-li-ik a-bi-šu, i-il-la-ak.*

⁵⁰¹ CH, § 29: *šum-ma DUMU-šu, še-he-er-ma, i-li-ik a-bi-šu, a-la-kam, la i-le-i, ša-lu-uš-ti A.ŠÀ ù ^{ges}KIRI₆, a-na um-mi-šu, in-na-ad-di-in-ma, um-ma-šu, ú-ra-ab-ba-šu.*

jurídicas estaban pensadas para proteger especialmente a los niños y evitar su abandono —que ya hemos visto que eran situaciones que podían darse (Stone y Owen, 1991: 54-55; Justel, 2014: 71)— o su entrega en adopción.

Las leyes hacen referencia a casos muy específicos en los que el soldado era apresado por un enemigo. Sin embargo, y si bien la documentación epistolar es exigua en lo que respecta a este tema, hay un texto procedente de Babilonia que es muy revelador. Se trata de una carta que envió Šamaš-našir a Sin-Ay-Abaš:

El soldado Sin-magir huyó y su campo se entregó a Munawirum. Ahora, sus hijos volvieron y dijeron: “Queremos el campo de nuestro padre y realizar su servicio-*ilkum*”. El rey (dijo): “Les será devuelto el campo y harán el servicio-*ilkum* de su padre”.⁵⁰²

Es posible que el documento sea un ejercicio escolar (Stol, 1999: 672). Además, es una carta prácticamente idéntica al texto que exponemos a continuación, procedente de Kiš:

El soldado Sin-magir huyó y su campo se entregó a Munawirum. Ahora, su hijo volvió y dijo: “Quiero beneficiarme del campo de mi padre y realizar su servicio-*ilkum*”.⁵⁰³

Las diferencias respecto al documento anterior se encuentran en el emisor y remitente, en el final de la carta, la ausencia de Munawirum y que Sin-magir tiene un hijo. Aunque el desenlace del documento es prácticamente ininteligible, las escasas palabras que se pueden leer no coinciden con el final del texto AbB 14 98. Asimismo, si bien los dos documentos no relatan probablemente sucesos reales, es justamente esta característica la que los convierte en sumamente útiles. El hecho de que posiblemente formaran parte de un ejercicio escolar puede indicar que lo descrito allí podía ser una situación habitual.

Lo que plantean ambas cartas es que un soldado llamado Sin-magir huyó de sus responsabilidades, incluyendo la militar. Por ello, y tomando como referencia a partir de aquí el texto AbB 14 98, su campo fue reasignado a otro individuo, Munawirum. Del

⁵⁰² AbB 14 98 (www.archibab.fr/T13232), 8-19: ^{1d}EN.ZU-*ma-gir* [AG]A.[U]Š, *in-na-bi-it-ma*, A.ŠÀ-*šu a-na mu-na-wi-ri-im, na-di-in, u⁴-ma-am ma rušu, i-lu-ni-im-ma um-ma šu-nu-ú-ma*, A.ŠÀ *a-bi-ni ni-ka-al, ù i-li-ik a-bi-ni ni-la-ak, um-ma šar-rum-ma* A.ŠÀ-*šu-nu, tu-ur-šu-nu-ši-im, ù i-li-ik a-bi-šu-nu, i-la-ku.*

⁵⁰³ D 46 (Kupper, 1959: 180; www.archibab.fr/T17148), 6-15: ⁴EN.ZU-*ma-gir* AGA.ÚŠ, *ih-li-iq-ma u⁴-ma-am DUMU-šu, i-li-a-am-ma um-ma-am šu-ú-ma*, A.ŠÀ *a-bi-ia a-ka-al, ù i-li-ik a-bi-ia a-la-a[k], a-nu-um-ma [x] x KÁ.GAL it-ta²-na-[x]-x*, A.[ŠÀ² x x x] *x-ši ša-pí-tú-um, [...]* *x-in²-šu, [...]* *x, [...]* *x x-ma.*

mismo modo, el documento expone de forma indirecta que tenía mujer e hijos, siendo estos los protagonistas del último fragmento de la carta: reclamaron el servicio de su padre y el campo que iba ligado a él, petición que el rey les concedió. Así, y si ponemos dichos textos en relación con las leyes § 28 y § 29 del Código de Hammurabi, creemos que es probable que los hijos de los soldados huidos pudieran reclamar las tierras de sus padres pidiendo su incorporación al servicio-*ilkum* —al menos en Babilonia—. No podemos establecer que lo expuesto por la ley § 29, que concierne a casos de hijos menores de soldados cautivos, fuese aplicable en el caso de los fugitivos. Ciertamente, la situación y contexto de un fugitivo y de un cautivo no era la misma, porque mientras que el cautivo era apresado contra su voluntad por un enemigo, el fugitivo abandonaba todo por voluntad propia y para huir de un conflicto, un reclutamiento o un servicio. Dicha diferencia pudo haber sido crucial para dictaminar si conceder o no un tercio de tierras a la madre para criar a sus hijos. Igualmente, podemos pensar que la idea de privar a la madre e hijos de una “ayuda” pudo de algún modo disuadir a algunos soldados de huir.⁵⁰⁴ Por otra parte, cabe mencionar que, aunque hay pocas evidencias sobre mujeres que pudieran ejercer profesiones remuneradas en el período paleobabilónico (de Graef, 2016: 270-295; Ziegler, 2016: 296-309), cabe pensar que sí trabajaban y que por ello obtenían beneficios (Lion y Michel, 2016: 2-4), aunque no podemos llegar a establecer si era suficiente para mantener a sus hijos. Del mismo modo, debemos considerar la posibilidad de que un hombre las desposara de nuevo, que es una vía planteada por las Leyes de Ešnunna.

La redistribución de las tierras es otro de los temas que se menciona en el texto AbB 14 98 mediante la alusión a un individuo llamado Munawirum. La reasignación de tierras era un proceso habitual cuando estaban en manos de soldados ausentes —muertos o huidos—. Las economías de los reinos mesopotámicos, agrícolas, no podían permitir que hubiera tierras asignadas a soldados desaparecidos, porque implicaba que no eran productivas. La redistribución de tierras otorgadas a los soldados por parte del palacio no sólo se observa en el Código de Hammurabi y en los dos textos anteriores, documentos procedentes del reino de Babilonia, sino que las cartas de Mari también son esclarecedoras al respecto. En este caso, debemos remitirnos a ARM 1 6 (LAPO 17 641), una epístola enviada por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu. En el texto se sobreentiende que Yasmah-Addu debía examinar los campos de las riberas del Éufrates

⁵⁰⁴ Aunque no debemos obviar la posibilidad de huir junto con sus familias para evitar dicha situación, que es lo que se observa en algunos documentos, como en ShA 1 38 o incluso en ARM 13 108 (LAPO 18 1080) —aunque el último caso no compete a un soldado—.

con el objetivo de dividirlos y compartirlos, aparentemente, con los haneos. Samsi-Addu le comentó a su hijo que, tras haber consultado a otras gentes, no los dividiera y distribuyera a los haneos. Posiblemente, la nueva propuesta del rey de la Alta Mesopotamia se debiera a que dicha situación podría causar malestar entre los ya asentados ahí. Por el contrario, ordenó a Yasmah-Addu que examinara los campos de los muertos y de los fugitivos y los asignara a aquellos que no tuvieran uno: “(Sin embargo,) examina el campo del muerto y del fugitivo, y da a quien no tenga campo.”⁵⁰⁵ Así, a partir del texto, observamos la idea, también registrada en el Código de Hammurabi, de la continua redistribución de tierras para que fueran productivas. Esta práctica debió ser habitual en todos los reinos sirio-mesopotámicos.

5. LOS TRÁNSFUGAS

Antes de exponer los casos de transfuguismo, cabe matizar este concepto. Muchos de los casos que se comentarán a continuación no mencionan de manera directa a soldados, porque se les tiende a denominar como “fugados” (*munabtum*) (Sasson, 2007: 462-463), junto con el verbo huir, *abātum*. Así, es imposible saber si en ese momento ocupaban una posición militar o no. Es por ello por lo que de nuevo el contexto es crucial para determinar si los casos expuestos en la documentación hacen referencia a tráfugas o no.

En primer lugar, debemos citar dos documentos procedentes de Tell Šemšara, ambos enviados por Samsi-Addu a Kuwari, rey de la mencionada ciudad:

Todos los turuqueos que me envías vienen escondiéndose de noche, toman el destino que quieren y han entrado en Šikšabbum. (Si esto continua,) nuestro enemigo se tornará más fuerte (que nosotros) y su lanza será (más) fuerte.⁵⁰⁶

La misiva se enmarca en el momento en el que la ciudad de Šušarra estaba bajo la influencia del reino de la Alta Mesopotamia; concretamente, cuando Samsi-Addu batallaba contra Ahazum, Nurrugum y Šikšabbum (Eidem y Læssøe, 2001: 19; Bou Pérez y Ventura Herrera, 2018: 31; Bou Pérez, 2020a: 281-298). Fue a esta última ciudad a donde se fueron filtrando de forma voluntaria los turuqueos que Kuwari enviaba hacia el

⁵⁰⁵ ARM 1 6 (LAPO 17 641; www.archibab.fr/T4859), 38-39: A.ŠÀ *mi-tim ù [h]a-al-qí-im sú-un-ni-iq-ma, a-na ša A.ŠÀ la i-šu-ú i-di-in i-na te-bi-ib-tim-ma.*

⁵⁰⁶ ShA 1 13 (www.archibab.fr/T15011), 25-31: [LÚ.MEŠ *tu-ru-ki*]-i^{ki}, *ma-¹la¹ ta-¹ra-[dam-ma i-na m]u-š[i-im], na-ap-za-ra-am i-[la-ku-nim]*, A.ŠÀ *i-na pa-ni-šu-¹nu¹ i-re-e[d*¹-du-ma], a-na ši-ik-ša-bi-im^{ki} i-te-né-ru-[bu-nim], i-ša-ri-iš-ma-a a-ah na-ak-ri-¹ni¹, nu-ka-ab-ba-ar ù ^gŠUKUR-šu nu-da-a[n-ni-i].*

interior del reino de Samsi-Addu. Esta situación le costó a Kuwari una leve reprimenda, ya que el rey no se podía permitir que los turuqueos que estaban bajo su influencia se pasaran al enemigo.

En ningún momento se menciona que los individuos que estaban entrando en Šikšabbum fueran soldados, pero ShA 1 13 se ha incluido en el presente apartado por una revelación que hizo Samsi-Addu: “(Si esto continua,) nuestro enemigo se tornará más fuerte (que nosotros) y su lanza será (más) fuerte”. Los hombres capaces de blandir un arma eran los únicos que podían, y que se les exigía, ir al ejército. De esta forma, el rey de la Alta Mesopotamia estaba mostrando su preocupación por el hecho de que esos individuos pudieran ser alistados por el enemigo y engrosaran sus filas. Por tanto, se trata de potenciales casos de transfuguismo: los turuqueos huyeron de forma voluntaria hacia el enemigo, quien pudo haberlos alistado en su ejército.

Otro aspecto que podemos destacar de la misma carta es que se indica que “enviaste a los turuqueos con sus familias, pero no llegan”, es decir, los hombres circulaban con sus familias. Con todo, según la documentación que se ha consultado durante el presente estudio, esa no fue una práctica habitual. Seguramente se trataba de una excepción que respondía al contexto bélico de la zona (Eidem y Læssøe, 2001: 19; Bou Pérez y Ventura Herrera, 2018: 31; Bou Pérez, 2020a: 281-298).⁵⁰⁷

En otro documento, observamos que Samsi-Addu continuó escribiéndole a Kuwari sobre su aparente negligencia en cuanto al traslado de los turuqueos. Persistió en que debía enviar tan sólo a los que no pudiese alimentar en Šušarra y, sobre todo, insistió en que los trasladara escoltados. Todo ello con la finalidad de evitar que los turuqueos huyeran durante el viaje o que fueran retenidos por el enemigo, engrosando de este modo sus filas. Además, el texto plantea que la capacidad para abastecer a los soldados era fundamental para evitar su transfuguismo o desertión en puntos fronterizos. Así pues, la tablilla alude de nuevo a la problemática del potencial transfuguismo en ese contexto tan preciso:

Aquellos que no permanezcan aquí y que tu servidor no los entregue a salvo, se perderán por el camino o serán reunidos en Šikšabbum [...] y aquí deberían

⁵⁰⁷ También encontramos el caso registrado por el documento mariota ARM 13 108 (LAPO 18 1080), que atestigua una fuga por parte de un sirviente junto con su familia. La carta, además, deja constancia de que, si atrapaban al sirviente y a su familia, debían empalarlos a todos. Así, y aunque no se trate de un soldado, muestra que huir con la familia era posible, aunque no es la situación más documentada por los textos.

proteger el país. Envíalos (formando) una (tropa), que un servidor tuyo pueda reunirlos y pueda conducirlos a salvo hacia mí, así no se perderán por el camino. Si les atemorizamos, tornarán su fidelidad hacia otro.⁵⁰⁸

Del mismo modo, cabe destacar la carta PIHANS 117 101. La tablilla fue encontrada en Šubat-Enlil, y la enviaron Haya-abum y Šibila, rey y oficial de Šuna respectivamente,⁵⁰⁹ a Till-Abnu, rey del país de Apum (Eidem, 2011: 6-26). En el texto observamos que los soldados a cargo de Halu-rabi, un rey de Jezira que la documentación de Šubat-Enlil cita con frecuencia (Eidem, 2011: 25-28; Sasson, 2013: 126), se molestaron con él y se pasaron al bando de Aški-Addu: “2000 soldados reservistas de Halu-rabi se enfadaron y se fueron con Aški-Addu”.⁵¹⁰ Desconocemos los motivos por los cuales se cambiaron de bando, aunque sabemos que Aški-Addu era enemigo de Apum (Eidem, 2011: 26-27), con lo cual queda claro que los soldados de Halu-rabi eran trásfugas. Asimismo, la información de la huida hacia el enemigo la aportaron dos individuos de la tropa de Halu-rabi que se desvincularon de dicho acto. No parece que se contemplara ningún castigo o reprimenda para los huidos, ni percibimos ningún tono de indignación por parte de los autores de la carta. Lo que sí se observa es una cierta urgencia por parte de los emisarios: le dijeron explícitamente a Till-Abnu que les enviara una tropa de 150 soldados, aunque fuera sin aprovisionar.

El primer documento mariota sobre transfuguismo al que haremos referencia es una carta enviada por Mut-Bisir, próximo o consejero del rey mariota, a Yasmah-Addu. El inicio de la tablilla, si bien fragmentado, se enmarca probablemente en un contexto militar, y relata que Mut-Bisir se hallaba en la ciudad Dubba, frente a Raḥiṣum: “Los fugitivos nos dijeron esta información y su fuente fue confirmada. Lo comenté a la casa

⁵⁰⁸ ShA 1 15 (www.archibab.fr/T15013), 24-36: [ù iš-te-n]i-iš LÚ.TUR-ka, [la ú-š]a-al-la-ma-šu-nu-ti, [i-na bi-ri-t]im-ma i-ha-al-li-qú, [ù-lu a-na ši]-¹ik-ša-ab-bi² i-la-qú-sú-¹nu¹-ti-ma, [...] ¹x x x x¹ [o] ¹i x¹-di-i-im, [ù aš-ra-nu-u]m ma-tam li-ki-lu, ¹iš-te-ni¹-iš ta-tà-ar-ra-dam, 1 LÚ.TUR-ka pa-ni-šu-nu li-iš-ba-tam-ma, a-na še-ri-ia li-ša-al-li-²ma-²šu-nu-ti-ma, i-na bi-ri-tim-ma la ¹i¹-ha-al-li-qú, šum-ma la ki-a-am-ma nu-ga-la-at-šu-nu-¹ti-ma¹, ¹pa¹-ni-šu-nu a-šar ša-ni-im ú-ul i-ša-ka-nu-ú.

⁵⁰⁹ Debido al estado fragmentario de la carta, no está clara la lectura de *ši-bi-la*. J. Eidem (2011: 528) ofrece esta lectura en su edición en PIHANS 117. Por su parte, D. Charpin, en la edición del texto en Archibab (www.archibab.fr/T14505), considera posible la siguiente lectura: *ši-bu¹-t[u]*, siendo su traducción “los Ancianos”. Dicha propuesta la realiza mediante la comparación con PIHANS 117 102 y porque no se conoce ningún otro texto que mencione el nombre de “Šibila”. No obstante, admite que su hipótesis necesita verificación, y este también parece ser el caso de la lectura de J. Eidem. En este trabajo hemos preferido mantener la lectura de J. Eidem. Con todo, la lectura de esta palabra de una forma u otra no altera el contenido que interesa para este apartado.

⁵¹⁰ PIHANS 117 101 (www.archibab.fr/T14505), 6-8: 2 li-im ERIN₂.MEŠ LÚ.DIRI.MEŠ LÚ ha-¹lu¹-ra-bi, iz_x-ni-ma it-ti LÚ aš-ke-e-^dIŠKUR, ú-da-pí-ir pa-nu.

que la campaña contra Nurrugum y Qabra la llevaron a cabo Išme-Dagan y su padre. Así, es posible que todos aquellos fugitivos que no quisiera Yasmah-Addu y que debía enviar a su hermano, fueran empleados de alguna forma en el frente.

El caso del siguiente documento es significativo, porque muestra a individuos huyendo del ejército enemigo para aportar información a los babilonios, aliados de los mariotas. La carta la envió Hammurabi de Babilonia a Meptum, jefe de pasto del Suhum: “10 000 soldados enemigos toman posiciones para cruzar hacia el Éufrates. Ahora, el día 26, la tropa fue ordenada reunirse”.⁵¹³ Mediante el presente texto, del que desconocemos su contexto exacto pero que podemos situar bajo el reinado de Zimri-Lim, el rey babilonio alertó a Meptum de la llegada de fugitivos enemigos, quienes ofrecieron información sobre los suyos a los babilonios, indicándoles que se disponían a avanzar hacia el Éufrates. Habiendo recibido dicha información, Hammurabi decidió hacérselo saber a Meptum. Sabemos que el último ocupaba la posición de jefe de pasto en el Suhum, por lo que es posible que el avance enemigo del que se alertó se situara cerca de esa zona.

El mismo texto constituye un claro ejemplo del paso de individuos de un bando a otro en pleno conflicto, así como del traspaso de información; aunque es posible que las palabras de los tráfugas se tomaran con cautela. Ciertamente, la desinformación durante las guerras es algo que siempre ha ocurrido, y cabía la posibilidad de que fuese una estratagema enemiga para desinformar. No obstante, considerando la información ofrecida por los fugitivos, observamos que el consejo de Hammurabi se basaba en la prudencia y en reforzar los distritos.

El caso planteado por otro documento también es significativo, pues expone un caso similar al anterior, donde dos fugitivos y tres prisioneros ofrecieron información. Se trata de una carta enviada por Nur-Šamaš, hombre al cargo de una tropa, a Zimri-Lim:

Ešnunna pasará el invierno en Qaṭṭara y avanza hacia el país de Šubat-Enlil. Qarni-Lim ha reclamado a su país 4000 telas/vestimentas (para) darlas a Ešnunna. Hadnu-rabi escribió (sobre) tres prisioneros de Ešnunna y ellos aportaron esta información: “Zaziya, su tropa y su tropa de refuerzo, se han reunido a su lado. Acaban de cruzar”.⁵¹⁴

⁵¹³ ARM 28 10 (www.archibab.fr/T867), 8-12: 10 li ERIN₂ [n]a-a[k]-ri-[i]m, ^ra¹-na ⁱrUD.KIB.NUN.NA a-na e-bé-ri-[i]m, pa-n[u]-šu ša-ak-nu, [u]₄-ma-am i-na [U]₄ 26.KAM, ERIN₂-um šu-ú' uš-te-še-er.

⁵¹⁴ FM 6 12 (www.archibab.fr/T6748), 6-17: LÚ ÈŠ.NUN.NA^{ki} i-na qa-ṭá-ra^{ki} ku-uš₄-ší, [i]p-pé-e[š] ù a-na ma-at šu-ba-at-^dEN.LÍL^{ki}, [pa-n]u-šu ša-ak-nu ù qar-ni-li-im, a-na ma-ti-šu a-na 4 li-mi TÚG.HI.A, a-

Los hombres de Zimri-Lim reportaron la presencia de dos fugitivos desde la tropa de Ešnunna. Los fugitivos ofrecieron información sobre la posición de Ešnunna y algunos de sus movimientos: su objetivo era Šubat-Enlil. Asimismo, Hadnu-rabi, rey de Qaṭṭara, realizó tres prisioneros procedentes de Ešnunna, quienes le comunicaron que Zaziya, al mando de los turuqueos, acababa de cruzar —posiblemente un río—. En este caso concreto vemos cómo la información no sólo la podían obtener de tráfugas, sino también de prisioneros.

La siguiente carta que debemos analizar en este apartado es A.19 (LAPO 17 608). La tablilla la recibió Meptum de parte de Halu-rabi, servidor del primero, y se contextualiza posiblemente hacia el final del reinado de Zimri-Lim (Durand, 1998: 275). El documento se hace eco de la situación de dos hombres, designados en el texto como un hombre de Yabliya y un joven de Sumat-Erah, que huyeron desde Babilonia, que posiblemente ya se encontraba en guerra contra Mari. Los individuos huidos aportaron información sobre los babilonios a los mariotas, exponiendo, como en casos anteriores, su ubicación e intenciones:

Una tropa de 20 000 (soldados), conducida por Nabum-Malik, Mutu-Hadqim y Rim-Addu fue enviada para tomar la boca del río. Guiaron a esta tropa al lago de Kaša y nosotros nos marchamos del seno de esta tropa.⁵¹⁵

El movimiento de Halu-rabi, de nuevo, muestra precaución ante la información recibida por parte de los huidos y, como se observa, esta fue comunicada rápidamente a su superior, Meptum.

6. CONCLUSIONES GENERALES

La situación de los soldados desaparecidos, fuera por el motivo que fuera, era delicada, especialmente para sus familiares. Se ha visto que caer prisionero de guerra no suponía por lo general el final de la libertad de los individuos, porque sus familiares, los templos o los palacios en última instancia podían liberarlos mediante un pago de plata, aunque ARM 23 76 muestra que no era siempre necesario (cf. este Capítulo, apartado 2,

na LÚ ÈŠ.NUN.NA^{ki} na-da-nim ir-ta-ga-am, ù ad-mu-ra-bi iš-pu-ur-ma, 3 ^{lu}a-si-ri i-na li-bi LÚ ÈŠ.NUN.NA^{ki}, [il-q]ú²-nim-ma ù šu-nu ki-a-am-ma, [te+ma-a]m id-di-nu-né-ši-im, ¹za-zi-ia ERIN₂-šu ù ERIN₂ til-la-ti-šu, [k]a-lu-ši-na ip-tah-ra-ni-šum, i-[n]a e-bé-ri-im ug-da-me-ra-am.

⁵¹⁵ A.19 (LAPO 17 608; www.archibab.fr/T882), 8-22: 20 li-mi-im ša-bu-um, ^{1d}na-bu-um-ma-lik, ¹mu-tu-ha-a[d-q]i-im, ù ri-im-^d[IŠKUR], a-li-ik pa-an ša-bi-[im], [a-n]a pí-i na-ri-im, [le-qé]-em ta-ar-du, ša-ba-a[m š]a-a-ti, i-na a-mi ka-ša-a^{ki} ir-[du-ú], ù ni-nu i-na li-ib-bi, ša-bi-im-ma ša-a-ti, ni-it-ta-al-kam, a-nu-um-ma 1 LÚ i-na li-ib-bi-šu-nu.

p. 337). Sin embargo, si no era posible realizar el pago demandado, sí conllevaba la pérdida de libertad, porque se pasaba a formar parte de la mano de obra de los vencedores. Es por ello por lo que algunos documentos, como AbB 2 46 (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 337), transmiten una cierta urgencia e incluso angustia por parte de aquellos que habían sido apresados. Del mismo modo, la situación habría sido dura para los familiares, como se desprende de AbB 13 31 —si seguimos las interpretaciones de M. van de Mieroop, D. Klass y E. Steffen— (cf. Capítulo VIII, apartado 3.2, p. 219), donde se le realizaron ofrendas a Sukkukum, ya que, tras no tener noticias de él y darlo por desaparecido, asumieron que había muerto (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 337). A nivel económico, esta situación también debió comprometer a los familiares que dependían de los ingresos del soldado cautivo. En este sentido, y para evitar seguramente la pobreza extrema y el abandono de niños, se percibe a través del Código de Hammurabi que se habría permitido a la descendencia del soldado reclamar el servicio de su padre o, si era menor, entregar a la madre una tercera parte del campo que pertenecía a su marido, para que pudieran seguir subsistiendo mínimamente. Con todo, no consideramos que hubiera sido suficiente, puesto que, tal y como se observa (cf. Capítulo VII, apartado 5, p. 180), las medidas de tierra asignadas a los soldados parecen haber sido destinadas a cubrir realmente un mínimo. Así, es probable que la asignación se complementara con raciones recibidas por la madre por realizar otros trabajos, intercambiar el excedente que produjera en casa (Lafont, 2016: 151) o incluso mediante raciones recibidas por sus hijos u otros familiares.

Asimismo, se ha visto que la deserción era endémica en los ejércitos (Sasson, 1977: 93). Las fugas podían producirse en dos momentos: antes del censo (cf. este Capítulo, apartado 3.2.1, p. 344) o durante el servicio (cf. este Capítulo, apartado 3.2.2, p. 346), y podía darse no sólo entre soldados en activo, sino también entre reservistas y sustitutos, como muestra ARM 33 211. Del mismo modo, en el primer caso, los familiares podían ayudar a esconder a su hijo, marido o hermano de los censos, como muestra ARM 14 61 (LAPO 17 647). En la última situación se planteó la ejecución del individuo huido en caso de ser apresado. De la misma forma, y aunque procedente de Babilonia, el Código de Hammurabi se hace eco de distintas cláusulas que muestran que la deserción estaba condenada con la pena capital (cf. este Capítulo, apartado 3.1, p. 339) y el soldado perdía el usufructo ligado a su *ilkum*. Aunque el código también permite entrever cierta permisividad, puesto que podía concederse un año para ver si el desaparecido volvía o

no. En caso de no volver durante ese año, y de hacerlo posteriormente o de encontrarlo, el soldado no podía recuperar su usufructo. Deducimos así que, entonces, si se apresaba al desertor, y en el caso de Babilonia pasado el año, podía ser condenado a muerte. No obstante, es posible que las familias de los soldados huidos durante el servicio no hubieran sido penalizadas. Los textos AbB 14 98 y D 46 (Kupper, 1959: 180), que se han interpretado como textos escolares, muestran que los hijos en edad de trabajar de soldados desertores podían reclamar el servicio de su padre y, de este modo, mantener las tierras atribuidas al servicio de su progenitor (cf. este Capítulo, apartado 4, p. 351). Igualmente, y según las Leyes de Ešnunna, se percibe que las mujeres podían volver a casarse, en cuyo caso, si el fugado volvía, no podía reclamar a su antigua esposa.

Finalmente, el transfuguismo también se producía en el seno de las sociedades sirio-mesopotámicas. La presencia de tráfugas entre las filas del propio reino no era deseada, pero eran muy útiles para los enemigos o el bando al que huían. Ciertamente, esos hombres podían ofrecer información muy valiosa sobre su anterior reino, como muestran los documentos ARM 28 10, FM 6 12 o A.19 (LAPO 17 608), y engrosaban también las filas enemigas si la acción se producía en masa, como parece que fue el caso de los turuqueos registrados por la documentación procedente de Šušarra, ShA 1 13 y ShA 1 15 (cf. este Capítulo, apartado 5, p. 354). La aportación de información pudo, además, haber actuado en ciertas situaciones como elemento para evitar ser ejecutado una vez en el seno del ejército enemigo.

CAPÍTULO XII. AFRONTAR LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE

1. INTRODUCCIÓN

La cara más cruel y negativa de la guerra está poco presente en las fuentes del Próximo Oriente antiguo. Las fuentes que se hacen eco de las enfermedades y las lesiones durante un conflicto (Sierra y Vidal, 2014: 15-16), las violaciones (Radner, 2000: 234; Karlsson, 2013: 151; Clancier, 2014: 26), la muerte, la viudedad o la orfandad derivadas de una contienda bélica son escasas. La documentación siempre ha tendido a contar las proezas y aventuras de soldados, y más específicamente de nobles y reyes —o héroes— en tierras lejanas (cf. Capítulo VI, apartado 2, p. 141). Aunque las fuentes sí registren atrocidades y debilidades, se centran especialmente en los actos que tienen como finalidad la humillación del enemigo, especialmente de los hombres —torturas, desmembramientos o masacres, entre otros—. De esta forma, la documentación obvia cuestiones que posiblemente también sucedieron pero que estaban consideradas demasiado inhumanas o mostraban las vulnerabilidades y debilidades morales propias —como las muertes propias, las enfermedades, los heridos de guerra o la violencia contra mujeres y niños— (Karlsson, 2013: 151; Clancier, 2014: 26; Kruger, 2014: 170).⁵¹⁶ Todo ello ha contribuido a transmitir una visión distorsionada y parcial de lo que suponía una guerra en la Antigüedad. Asimismo, la falta de información por parte de las fuentes primarias ha tenido un impacto directo en la producción científica actual en torno a dicha cuestión.

El período paleobabilónico no representa una excepción a esta tendencia en la Historia. Los textos epistolares ofrecen especialmente información sobre los problemas que se daban en el seno de los ejércitos y aunque las muertes, la orfandad, la viudedad y la enfermedad también representaban contratiempos, problemas o, en general, escenarios negativos derivados de la vida militar, no se encuentran tan bien documentados. Así, y en comparación con otros temas, apenas nos ha llegado documentación que aluda a los caídos en combate, qué hacían con sus cuerpos, sobre la cuestión de las viudas y los huérfanos, ni de las enfermedades, heridos o discapacidades que podían producirse a raíz o durante las campañas militares —por ejemplo, las epidemias derivadas de hacinamientos en los campamentos o fortalezas—. Sin embargo, hemos podido reunir un pequeño corpus para intentar resolver algunas cuestiones y plantear otras.

⁵¹⁶ El silencio de la fuentes sobre estas cuestiones también se observa en otras culturas. Por ejemplo, para el caso del ejército romano o de los relatos de la literatura profética en la Biblia Hebrea (Kruger, 2014: 147-176; Gendron, 2020: 56-76).

2. AFRONTAR LA ENFERMEDAD Y LOS TRAUMATISMOS

Si bien se han realizado distintos estudios sobre medicina en el Próximo Oriente Antiguo (Sigerist, 1951; Stol, 1993; Collins, 1999; Heeßel, 2000; Horstmanshoff y Stol, 2004; Scurlock y Andersen, 2005; Scurlock, 2006; Finkel y Geller, 2007; Geller, 2014; Scurlock, 2014; Steinert, 2018; Zucconi, 2019), difícilmente encontramos investigaciones centradas en la medicina en el seno de los ejércitos (Sierra y Vidal, 2014: 15-16), pudiendo destacar tres trabajos —tan sólo uno de ellos focalizado en el período paleobabilónico—: “guerra y medicina en Mesopotamia y Grecia” de C. Sierra y J. Vidal (2014: 15-28), “Nothing New under the Sun: Post-Traumatic Stress Disorders in the Ancient World” de W. K. Abdul-Hamid y J. H. Hughes (2014: 549-557) y “Doctor Šu-Kabta’s Family Practice” de A. Kleinerman (2011: 177-181). Esto limita nuestros conocimientos sobre los ejércitos y soldados sirio-mesopotámicos, puesto que las enfermedades y heridas en el marco bélico constituyen un tema sumamente importante para entender no sólo al ejército como institución, sino también a los soldados y su cotidianidad. No obstante, tal y como indica J. Vidal en su artículo, la ausencia en relación a los estudios sobre enfermedades y heridas en contexto militar se debe principalmente a la falta de fuentes primarias a partir de las cuales trabajar. La limitación se produce a nivel general en toda la historia del Próximo Oriente antiguo. Es por ello por lo que para realizar este apartado hemos podido reunir tan sólo un total de cinco textos procedentes de Mari: tres relativos a las enfermedades y dos a las heridas, aunque uno de los últimos es ambiguo (cf. este Capítulo, apartado 2.2, p. 366).

2.1. Las enfermedades

El tema de las enfermedades está mínimamente presente en las fuentes cuneiformes del período paleobabilónico. En este sentido, el primer texto que analizamos es CUSAS 29 23 (cf. capítulo IX, apartado 3.1.1, p. 249), donde se menciona la presencia de tres soldados enfermos en Dur-Abi-ešuh y la asignación de harina que recibieron. Por su lado, ARM 2 118 (LAPO 17 577) (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 148) es un documento más ilustrativo que el anterior. En la carta, Bahdi-Addu dejó constancia de que en la tropa a su cargo no se produjo ninguna enfermedad ni ninguna pérdida, todos los soldados se encontraban bien. Así, el texto permite entrever que las enfermedades en el seno de los ejércitos debían producirse con cierta frecuencia —“no hay enfermedades, nada, ninguna pérdida”—, algo relativamente normal en espacios y ambientes donde debía convivir un gran número de gente, en condiciones seguramente favorables para el

surgimiento y propagación de enfermedades (Sierra y Vidal, 2014: 17) y donde las lesiones físicas también debieron producirse con relativa frecuencia. Otro aspecto que se evidencia en el documento es que este tipo de problemas llegaban a inquietar a los mandos, puesto que Bahdi-Addu insistió en que todos los soldados se encontraban bien (Sierra y Vidal, 2014: 17-18). No obstante, y como se ha comentado (cf. Capítulo X, apartado 2.1, p. 301), la inquietud que vemos plasmada podría estar condicionada en parte por el interés en obtener un resultado favorable en la campaña militar, así como evitar un despliegue logístico para evacuar a enfermos y heridos. En este sentido, debemos destacar otra carta mariota enviada a Zimri-Lim:

Entregué y pagué los regalos al ejército de Babilonia, y me ocupé de él, que es lo que mi Señor me instruyó. Di 20 barcos para embarcar a los enfermos, pero vi que los enfermos eran numerosos y los barcos pequeños no alcanzaban (para todos). Les di y pagué los dos barcos grandes que necesitaban.⁵¹⁷

En este caso, se propagó una enfermedad entre una tropa, aunque no mariota, sino babilónica. Los soldados que cayeron enfermos fueron más de los esperados, porque los barcos que enviaron en un primer momento no fueron capaces de evacuarlos a todos, por lo que el emisario de la carta, desconocido, pagó y envió dos barcos grandes (GIŠ.MÁ.GAL.HÁ) para asegurar el traslado de todos los enfermos.

Del documento se pueden destacar varios aspectos. El primero de ellos es que fueron los propios mariotas los que se ocuparon completamente de la tropa babilónica, tal y como sucedía, por ejemplo, con el abastecimiento de víveres para los aliados (Abrahami, 2014a: 58). También se debe destacar la intención de usar barcos pequeños (GIŠ.MÁ.TUR.HÁ) y su posterior desestimación, a cambio de usar barcos más grandes. Como apuntan W. Heimpel (2003a: 185) y J. Vidal (2014: 17), los barcos pequeños permitían realizar traslados de tropas, gente o bienes móviles de forma más rápida que los barcos grandes, tal y como se observa en ARM 26/1 125. Sin embargo, el envío de barcos grandes habría permitido reagrupar a todos los enfermos en un menor número de barcos, lo que seguramente aumentó la eficiencia y rapidez de su traslado. Todo ello señala que, en caso de presencia de enfermedades, los reinos actuaban de la forma más

⁵¹⁷ ARM 26/1 274 (www.archibab.fr/T7430), 6-17: *qí-ša-at ša-[b]i-im LÚ K[Á.DINGIR.RA^{ki}], ù pí-qí-ta-šu-nu, ma-l[i ša b]e-lí ú-wa-e-ra-an-ni, ad-di-in a-pu-ul-šu-nu-ti, 20 ^{giš}MÁ.TUR.HI.A a-na ra-ka-ab, LÚ.MEŠ mar-šú-tim ad-di-in, 'ù¹ a-mu-ur [ki-ma], [LÚ].MEŠ mar¹-šú-tum i-na [li-ib-bi]-šu-nu, [m]a-du ^{giš}MÁ.TUR.HI.A [ši-na], ú-ul ik-šu-da-[ni-iš-šu-nu-š]i-im, ù 2 ^{giš}MÁ.GAL[HI.A ma-al-le]-[e¹], hi-še-eh-ta-šu-[nu ad-di-i]n.*

rápida posible. A pesar de que aquí observamos que el reino respondió de manera eficaz, no es posible dilucidar la gravedad de los enfermos que se describen en el documento, y tampoco de la enfermedad que padecían. Con todo, el cambio de decisión sobre los barcos demuestra que los enfermos eran numerosos y la situación peor de lo que se imaginaban en un inicio.

La urgencia por trasladar a los soldados enfermos pudo haber respondido a múltiples cuestiones y no específicamente a la gravedad de su enfermedad. Por ejemplo, debemos considerar la posibilidad de que los soldados tuvieran que ser transportados por la falta de especialistas (*āšipu*, *asû*, *bārû*) para gestionar la enfermedad al completo —en el caso de que hubiera muchos enfermos, como parece ser el caso descrito en ARM 26/1 274—, escasez o falta de productos farmacológicos para tratarlos, la imposibilidad de acondicionar lugares para su tratamiento, o la necesidad de aislar a los enfermos de sanos —si se trataba de una enfermedad contagiosa—. Otro escenario que cabe plantear, y que se puede tener en consideración especialmente en el caso de ARM 26/1 274 —sobre todo porque no se menciona a dónde pretendían trasladar a esos individuos—, es que los enfermos se encontrasen en un reino extranjero, por lo que es posible que el traslado pudiera responder también a la necesidad de llevar de vuelta a los soldados al reino de Babilonia.

Finalmente, debemos destacar el texto ARM 26/1 259, una carta enviada por La'um a Yasmah-Addu:

En Tuttul hay diversos enfermos, aunque los muertos son raros. En Dunnun, debajo de Lasqum, es una catástrofe. En dos días se produjeron 20 muertos en la tropa. Los habitantes de Dunnun abandonaron la ciudad para marcharse a la montaña de Lasqum.⁵¹⁸

La tropa protagonista de la carta estaba apostada en Dunnun (Ziegler y Langlois, 2017) y sufrió una enfermedad (Finet, 1957: 123-144; Heimpel, 2003a: 277). Una particularidad de la tablilla respecto a la precedente, es que en este caso la enfermedad mató a 20 soldados. El proceder de los habitantes de Dunnun ante dicha situación fue abandonar la ciudad y marcharse a Lasqum, pues se menciona que su “ciudad estaba

⁵¹⁸ ARM 26/1 259 (www.archibab.fr/T7415), 7-18: *i-[n]a tu-ut-tu-ul^{ki}, mu-[u]r-ša-nu-ma mu-tum wa-qa-ar, i-na du-un-nim^{ki}, ša ša-ap-la-an la-as-qí-im, ku-ru-ul-lum, ^ri¹-na bi-ri-it U₄ 2.KAM, [š]a-bu-um ki-i 20 LÚ.MEŠ, i-mu-ut, ù [du-u]n-[na-yu]^{r^{ki}1}, a-lam i-[zi-bu-ma], a-na KUR la-as-[qí-im], it-ta-al-k[u]*.

enferma”. Podemos plantear dos posibles lecturas para este proceder: se decidió aislar completamente a la población de Dunnun en Lasqum (Ziegler y Langlois, 2017), o los individuos sanos se refugiaron en Lasqum, mientras que los enfermos habrían permanecido en Dunnun. Asimismo, el documento indica que la ciudad de Dunnun estaba enferma, pero sólo menciona muertos de entre la tropa. Este hecho lleva a considerar o bien que los soldados pudieron haber estado en el foco de la enfermedad y se estuviera intentando parar su propagación por toda la población, o bien que Yasmah-Addu sólo se preocupó por los soldados muertos.

2.2. Los traumatismos físicos

Para tratar esta cuestión tan sólo contamos con dos textos que, sin embargo, no están relacionados con el ámbito de la guerra. El primero es una carta enviada por Itur-Asdu (Durand, 1997: 303), oficial mariota (Heimpel, 2003a: 546), a Zimri-Lim, donde se hace referencia indirecta a los heridos en campañas militares:

No hay médico (*asû*) ni arquitecto. Si la muralla colapsa, no hay especialista en fortificaciones. Si una piedra de honda golpea a un hombre, no hay médico (*asû*). Si mi Señor quiere, que me envíe a un médico (*asû*) y a un arquitecto, y que mi Señor ordene traerme tejido-*hîrum* de lino.⁵¹⁹

La presencia de los médicos en los ejércitos está bien atestiguada a lo largo de toda la historia del Próximo Oriente antiguo (Sierra y Vidal, 2014: 18; Steinert, 2018: 7-22). En este caso, el texto vincula heridas de honda con la necesidad de disponer de una categoría de médicos, los *asû*, quienes habrían tratado enfermedades de origen natural y heridas, aunque su definición en contraposición con los *āšipu* genera debate (Ritter, 1965: 299-321; Durand, 1997: 303; Stol, 2007: 37; Kinnier Wilson y Reynolds, 2007: 76; Sierra y Vidal, 2014: 19; Johnson, 2018: 55-88; Panayotov, 2018: 89-120). De esta forma, se observa que los médicos *asû* y los ejércitos estaban estrechamente ligados. A partir también del silencio general de las fuentes, podemos concluir que los heridos de guerra estaban presentes en absolutamente todas las campañas militares, siendo algo tan común que posiblemente no requiriera ponerse por escrito.

⁵¹⁹ ARM 2 127 (LAPO 16 167; www.archibab.fr/T8087), 3-15: ^{lu}*a-sû-um* ù LÚ.ŠITIM, *ú-ul i-ba-aš-ši*, BÀD^{ki} *i-ma-qú-ut-ma*, *e-pí-šú-um ú-ul i-ba-aš-ši*, *ú NA₄ wa-aš-pí-im*, 1 LÚ *i-ma-ha-aš-ma*, [ù] 1 LÚ.A.ZU, *ú-ul i-ba-aš-ši*, *šum-ma li-ib-bi be-lí-i*, LÚ.A.ZU ù LÚ.ŠITIM, *be-lí li-iṭ-ru-dam*, [1 ^{gad}]*hi-ra-am ša GAD*, [*be-lí li*]-*ša-bi-lam*.

El otro documento al que debemos aludir es CUSAS 29 23 (cf. capítulo IX, apartado 3.1.1, p. 249). En la tablilla administrativa se atestigua la entrega de harina a distintos individuos que se hallaban en Dur-Abi-ešuh, entre los que había hombres heridos por múltiples causas: heridas en los dedos, un hombre que fue atravesado por una estaca, otro herido porque un buey le destrozó la rodilla mientras trillaba y tres soldados enfermos. La documentación cuneiforme atestigua sobre todo la adjudicación de raciones de cereales a los hombres (cf. Capítulo IX, apartado 3.1.1, p. 244). La harina solamente está atestiguada en situaciones muy concretas. Una de ellas aparece en CUSAS 29 23, donde todas las personas listadas que la recibieron compartían la misma condición: presentaban algún impedimento físico. El texto no hace referencia a ninguna campaña militar ni se menciona explícitamente que los individuos lesionados fueran soldados, pero dado que procede de Dur-Abi-ešuh, es posible que todos fueran soldados. Asimismo, atestigua el tipo de accidentes y enfermedades que podían ocurrir durante los trabajos en las fortalezas.

Por otro lado, no se ha hallado ningún documento que atestigüe el traslado de heridos, como sí ocurre en el caso de los enfermos (cf. este Capítulo, apartado 2.1, p. 363). Este hecho pudo deberse tanto a la frecuencia de la presencia de enfermos en contraposición a la de heridos, como al momento en el que debieron producirse la mayoría de los traumatismos, así como los más graves: durante la batalla. Los heridos de guerra se debían atender una vez acabada la contienda, de forma que es posible que se trasladaran junto con el resto de la tropa, no requiriendo de un desplazamiento separado y urgente. Igualmente, los médicos pudieron haberse ocupado de los heridos in situ, en los campamentos o bien en las ciudades, en caso de asedios. Los especialistas habrían tratado a los pacientes de distintas maneras: mediante conjuros mágicos, practicando enemas y baños medicinales, elaborando fármacos, y limpiando y tratando las heridas con vendajes (Durand, 1997: 304; Scurlock, 2014: 319; Sierra y Vidal, 2014: 19). En el texto ARM 2 127 (LAPO 16 167) se menciona la necesidad de un tipo de tejido denominado *hîrum* (CAD, H: 201), realizado con lino, que probablemente deba entenderse como una venda (Durand, 1997: 304), especialmente por el contexto en el que aparece mencionado en dicha tablilla.

3. LOS SOLDADOS CAÍDOS EN SERVICIO

Del mismo modo que ocurre con los documentos relacionados con las enfermedades (cf. este Capítulo, apartado 2, p. 363), la muerte y el trato de los cuerpos

de los fallecidos es una cuestión que ha sido muy estudiada a lo largo de todo el Próximo Oriente antiguo tanto a nivel arqueológico como de las fuentes escritas (Bayliss, 1973: 115-125; Alster, 1980; Scurlock, 1995: 1883-1894; Jacquet, 2002: 51-68; Cohen, 2005; Katz, 2005: 55-90; Laneri, 2007; Tsukimoto, 2010: 101-109; Durand, 2012: 33-51; Pfälzner et al., 2012; Muller, 2015; Felli, 2016; Muller, 2020: 353-360). No sucede lo mismo con los hombres muertos en combate. La documentación sobre dicha cuestión es general y no permite dilucidar ciertas cuestiones que plantearemos a lo largo de este apartado. Se limita a informar sobre las bajas que se habían producido en el seno de alguna tropa o, por el contrario, para informar de que no se había producido ninguna —como es el caso de ARM 2 118 (LAPO 17 577) (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 148)—. En este sentido, debemos mencionar la carta ARM 26/2 357, enviada por Yanuh-Samar, visir de Haya-abum y posteriormente de Atamrum (Heimpel, 2003a: 565), a Zimri-Lim. En ella, Yanuh-Samar describió una escaramuza contra un enemigo de forma bastante detallada, aunque la participación de tantos grupos distintos dificulta la comprensión del contexto (Heimpel, 2003a: 315):

Los servidores de mi Señor derrotaron a la tropa de Kahat y dejaron 6 muertos. Cada uno cogió a un prisionero vivo y la tropa volvió sana. De los 200 (soldados) no falta ni un solo hombre.⁵²⁰

El fragmento expuesto es relevante para ilustrar el tipo de información respecto a los soldados perecidos en combate que suelen ofrecer las fuentes escritas cuneiformes. Tal y como se observa, el remitente mencionó que mataron a 6 enemigos, hicieron un prisionero por soldado⁵²¹ y que “de los 200 (soldados) no falta ni un solo hombre”.⁵²² Si analizamos la forma de comunicar las bajas por parte de las fuentes, que de por sí tendían a silenciar dichos aspectos, se observa una deshumanización del enemigo. Otros casos similares a este, donde la información sobre los muertos se da forma muy general, son los que exponen otros textos que ya se han comentado en anteriores ocasiones, como ARM 14 66 (LAPO 16 327) (cf. Capítulo XI, apartado 3.2.2, p. 346), en el que se menciona:

⁵²⁰ ARM 26/2 357 (www.archibab.fr/T6921), 25'-28': ÌR.MEŠ *ša be-lí-ia ša-ba-am ka-ha-ta-ye-em^{ki} is-ki-pu-ma*, 6 LÚ.MEŠ *pa-ag-ri id-du-ú ù ka-lu-šu ba-al-tà-am iš-ba-at*, [ù] *ša-bu-um b[a-a]l-tù-us-sú tu-ur i-na 2 ME e la i-it-te-ru*, [1 LÚ-m] *a ú-ul i-ma-aṭ-ṭe, da-am7-du-um dam-qí-iš*.

⁵²¹ Este dato permite concluir que la tropa capturó alrededor de 200 personas. Del mismo modo, podemos pensar que la fuerza enemiga estaba compuesta por una cifra similar a aquella comandada por Išhi-Addu.

⁵²² En un inicio se mencionaron 250 individuos y, posteriormente, se añadió que “de los 200 (soldados) no falta ni un solo hombre”. Así, se percibe que faltan 50 hombres. Posiblemente se deba a un error del escriba o de la persona que dictara la carta, en cualquiera de las dos cifras.

“Ahora, hay muchos muertos y huidos en la guardia de la ciudad”, o en ARM 26/2 408, donde Yasim-El le comunicó a Zimri-Lim que hizo inscribir en las tablillas a los hombres disponibles, a las tropas de guarnición, a los desmovilizados, a los huidos y a los muertos. El último caso muestra que los soldados caídos se inscribían en listas, lo que sin duda debió facilitar la tarea de reasignación de los campos ligados al sistema-*ilkum* —en el caso de que el individuo estuviera sujeto a este—, actualizar censos o facilitar la identificación de los fallecidos.

3.1. El cuerpo de los soldados fallecidos

3.1.1. Los soldados fallecidos en combate

Algunos documentos son útiles para intentar dilucidar ciertas cuestiones sobre la muerte de los soldados en servicio. Con todo, son pocos textos y no ofrecen demasiados datos sobre el asunto. De entre ellos, cabe destacar la carta ARM 28 77 (cf. Capítulo X, apartado 2.1, p. 302), enviada a Zimri-Lim por Ibal-Addu, rey de Ašlakka (Heimpel, 2003a: 540). El documento hace referencia a un movimiento militar que realizó una tropa de Zimri-Lim al poco de tomar Mari. Se trata de uno de los textos que más información ofrece sobre los caídos en combate. El fragmento útil para esta cuestión es el siguiente: “Que se permita enterrar a los muertos (y) que mi padre envíe a los vivos con [...] y Abi-Esar, el capitán”. La frase expresa una preocupación obvia por parte de Ibal-Addu por que Zimri-Lim dejara enterrar a sus soldados caídos y que a los vivos se les permitiera retornar con [...] y Abi-Esar, el capitán. Así, se observa que una vez finalizada una contienda, se podía enterrar a los muertos. Igualmente, de la urgencia que se desprende, se percibe que era habitual este proceder entre los vencedores. Aunque no se especifica a qué muertos, por el contexto de la carta parece que Ibal-Addu pedía enterrar a los suyos. Con todo, no sabemos dónde ni cómo pedía enterrarlos. Otro punto que cabe mencionar es que estamos tratando un documento que narra el punto de vista del vencedor, es decir, no podemos sacar nada en claro de lo que ocurría con el cuerpo de los soldados enemigos —esta cuestión la retomaremos más adelante—, más allá de su saqueo.⁵²³

Otros dos textos son de utilidad para aportar más información sobre estas cuestiones. De este modo, cabe hacer referencia a A.4330 (Guichard, 1999: 46) (cf. Capítulo VI, apartado 2.1, p. 142). Se trata de una carta enviada por Ibal-pi-El a Zimri-

⁵²³ El saqueo del cuerpo de los enemigos está bien constatado en época paleobabilónica a través de documentos como A.4330 (Guichard, 1999: 46). Textos procedentes de otras culturas y períodos también atestiguan este proceder, así como el desmembramiento de los cuerpos en determinadas situaciones (Engels, 1978; Ziolkowski, 1993: 69-91; Minunno, 2008: 247-256; Voncu, 2017: 19-26).

Lim, en la que el primero puso por escrito que el ejército elamita, tras abandonar Kuzabat, marchó hacia Kakkulatam, Durante el camino que siguió, dejó miles de muertos que posteriormente Ibal-pi-El vio y describió en el texto. Así, observamos que los elamitas dejaron los cuerpos de todos aquellos que mataron allí donde los masacraron, tanto personas como animales. El otro documento al que debemos aludir es AbB 13 21 (cf. Capítulo VIII, apartado 3.3, p. 223), aunque no puede asegurarse que el protagonista fuese un soldado. La carta fue enviada por Hammurabi de Babilonia a Sin-iddinam y en ella se expone el caso de Sin-uselli y su hijo Sukkukum. Según explicó Sin-uselli a Sin-iddinam, su hijo desapareció, el padre lo dio por fallecido y preparó ofrendas funerarias en su honor. De esta forma, la última tablilla permite entrever que los familiares preparaban ofrendas funerarias y honraban a los muertos, aunque no tuvieran su cuerpo (van der Toorn, 1996: 61-62; Tsukimoto, 2010: 104; Katz, 2007: 167).

La documentación que acabamos de comentar refleja que los cuerpos podían ser o bien enterrados o bien abandonados en el lugar del enfrentamiento, especialmente si pertenecían al enemigo (Westenholz, 1970: 30). La manera de proceder para con los caídos dependía de la contienda en sí y de si los muertos eran enemigos o no. Así, por ejemplo, en el caso de A.4330 (Guichard, 1999: 46), los muertos que vio Ibal-pi-El eran de su bando y se hallaban en su territorio. Es por ello por lo que los elamitas seguramente no se molestaron en enterrar a esos individuos y animales. Tampoco sabemos si Ibal-pi-El dio la orden de sepultar a esos fallecidos y despejar los caminos de los cadáveres de los animales. Otro factor a tener en cuenta es si había población próxima. En este último caso, los cuerpos debieron enterrarse tras los combates, sobre todo en el caso de asedios.

Tampoco conocemos cómo se enterraban esos individuos. Sabemos, no obstante, y gracias a la arqueología, que los muertos se podían inhumar intramuros y extramuros en época paleobabilónica en la zona sirio-mesopotámica (McGeorge, 2011: 7-8; Kharobi y Buccellati, 2017: 168). Pese a ello, en los casos donde se producía una cifra elevada de muertes, acaecidas lejos de la ciudad natal del fallecido, cabe pensar que los cuerpos pudieron haber sido dejados a la intemperie, enterrados en fosas comunes o apilados en túmulos.

3.1.2. Los soldados fallecidos por una enfermedad o heridas

A partir de toda la documentación expuesta en este capítulo surge una cuestión en relación con las muertes provocadas por enfermedades o heridas que, sin embargo, no podemos llegar a dilucidar a causa de la naturaleza de las fuentes con las que trabajamos.

Dicha cuestión es qué ocurría con sus cadáveres. En primer lugar, cabe comentar que las muertes de los soldados heridos, enfermos y las de los pericidos en combate se daban en dos momentos y lugares distintos: mientras los últimos fallecían siempre en el campo de batalla, los heridos podían perecer allí, pero también durante su traslado para ser tratados en los campamentos o en zonas urbanas habilitadas para ese cometido, y los enfermos lo hacían en los dos últimos lugares citados. De este modo, los cuerpos de unos y otros no siempre se debieron enterrar de forma conjunta, especialmente en el caso de los enfermos. Con todo, es posible que los muertos a causa de enfermedades o heridas fueran enterrados también de manera conjunta en el caso de perecer en un campamento o lejos de sus familias. Por el contrario, si perecían cerca de su núcleo familiar, lo más probable es que fueran enterrados de forma individual. No obstante, los fallecidos por enfermedades contagiosas se habrían enterrado en lugares alejados o en fosas para evitar que la enfermedad se propagase. Textos como ARM 26/1 259 prueban que se conocían las prácticas profilácticas de este tipo (Michel, 1998: 331), que también vemos atestiguadas en épocas más recientes (Steinert, 2018: 277).

3.1.3. Los túmulos funerarios

Los túmulos funerarios no están atestiguados en época paleobabilónica. No obstante, se encuentran documentados en las fuentes del período predinástico en Mesopotamia. Así, por ejemplo, se mencionan en la inscripción de Ur-Nanše, IM 61404 = Urn. 51 = RIME 1.9.1.6b, rev. III-v 5, (Steible, 1982: 115; Cooper, 1986: 25; Frayne, 1998: 92), con la que conmemoró su victoria sobre Umma (Westenholz, 1970: 29; Richardson, 2007: 193; Fink, 2016: 52-53); en las inscripciones de E-anatum o En-metena (Fink, 2016: 55; Mander, 2016: 12); o en la Estela de los Buitres (Porter et al., 2021: 2-3). Si bien esa costumbre parece que estaba reservada especialmente para el cuerpo de los soldados enemigos, hay documentación que apunta a que los cuerpos de los soldados propios también podían correr la misma suerte. En este sentido, cabe mencionar el debate en torno a la inscripción de Ur-Nanše, la cual podría aludir al entierro honorífico en túmulos de los propios caídos (Sazonov, 2016: 24). No obstante, G. J. Selz (2015: 398-400) difiere con dicha interpretación, proponiendo que el túmulo al que se hace referencia era en realidad al de los cuerpos enemigos, ya que además así lo sugiere el resto de documentación disponible sobre este tema.

Del mismo modo, se debe comentar el caso de unos túmulos hallados en Tell Banat, Siria, en la zona conocida como “*Tell Banat North*” o “*White Monument*” (Porter

et al., 2021: 3). En la zona se distinguen tres fases: fase C,⁵²⁴ fase B, fechada entre el 2700/2600-2450 a.n.e, y fase A, fechada en torno el 2450-2300 a.n.e. (Porter, 2002: 160-161; Porter et al., 2021: 4-9). En las dos últimas fases se han hallado restos óseos humanos. Los autores de un reciente estudio sobre los entierros en Tell Banat (Porter et al., 2021) proponen la posibilidad de que las personas enterradas en el “*White Monument*” fueran individuos caídos durante un conflicto armado. Asimismo, interpretan este conjunto como un monumento a esos caídos. Para ello se apoyan en el hallazgo de proyectiles bicónicos —según la interpretación de dichos investigadores—,⁵²⁵ équidos, maquetas de arcilla de carros (Porter et al., 2021: 13) asociadas a los cuerpos, así como la presencia de dos cráneos con marcas de impacto por proyectiles (Wilhem, 2006). El propio montículo también constituye una evidencia para su hipótesis, puesto que los restos humanos parecen haber sido colocados allí intencionalmente junto a los demás elementos comentados. Aunque también admiten que pudo haberse tratado de la recolocación de un cementerio o de individuos ligados a sociedades nómadas o seminómadas, el carácter monumental del conjunto les conduce a interpretar que se trataba de personas que murieron durante un conflicto, que pudo haber sido interno o externo.⁵²⁶ Con todo, es imposible determinar si esos cuerpos pertenecieron a los vencidos o a los vencedores (Porter et al., 2021: 17).⁵²⁷

A pesar de hallar ejemplos de túmulos en períodos anteriores al que compete a este trabajo, no encontramos referencias en las fuentes paleobabilónicas. A. Westenholz apunta a que los túmulos de cuerpos se dejaron de realizar en dicho período porque se produjo un cambio en las costumbres funerarias que condujo al abandono de dicha práctica (Westenholz, 1970: 29).

De la misma forma, ejemplos medio y neoasirios muestran que los ejércitos dejaban los cuerpos enemigos a la intemperie, y tal es el proceder que también se percibe en algunas fuentes paleobabilónicas, como en la carta A.4330 (Guichard, 1999: 46),

⁵²⁴ La datación de esta fase no se conoce porque no se ha podido excavar (Porter et al., 2021: 3).

⁵²⁵ Otras interpretaciones apuntan a que podría tratarse de preparados para hacer tablillas, bullae o sellos (Weiss et al. 2012: 167; Porter et al, 2021: 13). Sin embargo, la hipótesis por la que se inclinan los investigadores es la de proyectiles (Porter et al., 2021: 13), sobre todo debido al contexto en el que se hallaron y a la cantidad disponible.

⁵²⁶ La oposición del “*White Monument*”, situado extramuros de Tell Banat, respecto al “*Mortuary Mound II*”, localizado dentro de la ciudad, lleva a pensar a A. Porter (2016: 916) que el conflicto en el que perecieron dichos hombres habría sido interno.

⁵²⁷ También barajan la posibilidad de que los cuerpos pertenecieran tanto al bando perdedor como al vencedor.

pudiéndolos apilar en el lugar de la batalla (Richardson, 2007: 193). Incluso a veces se contemplaba la opción de que los animales salvajes se los comieran (Westenholz, 1970: 28-29). De esta manera, se constata una ruptura en el modo de tratar el cuerpo de los caídos, al menos de enemigos, a partir de inicios del II milenio a.n.e.,⁵²⁸ pero no podemos establecer que esto fuera así también para los soldados del propio reino.

Con todo ello, y considerando lo planteado por el texto AbB 13 21, se puede concluir que no era un problema para la familia no disponer del cuerpo de su ser querido, ya que era posible preparar ofrendas y rendir culto sin tener el cadáver. Así, las fuentes analizadas indican que los cuerpos de los soldados caídos se enterraban siempre que era posible, probablemente en fosas, o bien se dejaban a la intemperie.

3.1.4. Los monumentos conmemorativos (humusum) amorreos

En época paleobabilónica, y en el seno de las sociedades amorreas, se constata la erección de túmulos para conmemorar distintos aspectos. Dichos túmulos se realizaban esencialmente con piedras y posiblemente con madera (Schou, 2014: 326). En las fuentes escritas están designados bajo el término *humusum*, especialmente en los archivos de Mari (Durand, 2005: 93; Felli, 2012: 98; Schou, 2014: 326-328; Suter, 2018: 12; Pruitt, 2019: 145). Este tipo de túmulos eran monumentos funerarios, pero también podían conmemorar tratos entre grupos nómadas y seminómadas, y servían incluso de puntos de referencia espacial para esas sociedades (Durand, 2005: 115; Schou, 2014: 326; Pruitt, 2019: 145).

En su vertiente de monumento funerario, hay dos ejemplos documentados en las tablillas cuneiformes, *La Inscripción de fundación de Yahdun-Lim* y ARM 14 86 (LAPO 16 416), realizados en honor a dos líderes benjaminitas que se rebelaron contra Yahdun-Lim: La'um y Ayalum. Dichos puntos pudieron haber sido o bien los lugares donde enterraron sus cuerpos o bien cenotafios (Durand, 2005: 102-103; Schou, 2014: 326).

No conocemos si las sociedades sedentarias levantaron también este tipo de monumentos para conmemorar batallas o a los soldados pericididos en ellas, ni tenemos

⁵²⁸ Anteriormente se creía que todos los cuerpos debían ser enterrados para dar descanso a los muertos. A partir del período paleobabilónico dicha mentalidad empezó a cambiar. A través incluso del Código de Hammurabi, en su prefacio (Roth, 1997: 139), se percibe el deseo de dejar los cuerpos enemigos en la llanura del campo de batalla y de no mostrarles piedad, o, según entiende A. Westenholz (1970: 30), no darles entierro. Del mismo modo, en las leyes medioasirias, como en la § 53, se documentan penas de muerte en las que se establece que el cuerpo del o la criminal debía ser privado de un entierro (Roth, 1997: 174). Así pues, privar de entierro al enemigo era una forma más de seguir perjudicándolo (Westenholz, 1970: 30-31).

constancia de documentos escritos que lo prueben. El caso de los monumentos de Yahdun-Lim y Ayalum concierne exclusivamente a dichos líderes y a un contexto muy preciso: rebeliones. Por consiguiente, no es posible extrapolar ni vincular este tipo de construcciones con las batallas y, sobre todo, con los soldados que las luchaban.

Por otra parte, el hallazgo en Tell Banat de túmulos albergando individuos muertos en combate (cf. este Capítulo, apartado 3.1.3, p. 371), permite considerar que algunas sociedades sirias conmemoraron en determinados casos la memoria de sus caídos de forma colectiva o individual. Este proceder pudo estar sobre todo ligado a conflictos que marcaron de alguna forma a la sociedad que los vivió —como posiblemente el caso en Tell Banat (Porter et al., 2021: 900-918)—. Con todo, los datos disponibles no permiten concluir que fuera habitual.

3.2. La identificación de los fallecidos

Una de las cuestiones que se desprende de toda la documentación expuesta en este apartado es la problemática de identificar a los fallecidos para eliminarlos de las listas. La única manera de identificar qué soldados habían perecido en combate era mediante las propias listas que hacían los reinos, los mandos del ejército y los soldados que acompañaban al fallecido.

En este apartado debemos mencionar un tipo de documentación que D. Charpin (2012a: 21) define como “certificados de deceso”. Se trata de textos administrativos relacionados con los grandes organismos donde se lista a gente que murió, como el caso de FM 4 43 (Ziegler, 1999b: 223): “Rubaya, muerta, oficial-*abarakkatum* del servicio de Ilu-kan. El [...]vi/Zimri-Lim 11”.⁵²⁹ Tenemos constancia también de documentos similares para el caso de esclavos. Los textos recogen el nombre de la persona, su ocupación y la fecha de fallecimiento. No se ha podido identificar ningún tipo de documento similar que atestigüe el fallecimiento de soldados. No obstante, es posible plantear que existiera un proceso similar para registrar las muertes de los soldados, para tener un mejor control de las tierras sujetas al *ilkum* y facilitar su redistribución, así como para actualizar los censos, tal y como sugiere ARM 26/2 408.

⁵²⁹ FM 4 43 (Ziegler, 1999b: 223; www.archibab.fr/T16640), 1-8: ^{munus}*ru-ba-a-ia*, BA.UG₇, ^{munus}*a-ba-ra-ka-tum*, NÌ.ŠU DINGIR-*ka-an*, ITI ^d[IGI.KUR] U₄ [x.KAM], [MU *zi-im-r*]i-l[i-im], [til-lu-ut K]Á.DINGIR.RA^{ki}, [il]-li-ku.

3.3. Las familias de los soldados perecidos

A raíz de todo lo que se ha expuesto, surge una última cuestión: qué sucedía con los familiares de los soldados fallecidos, en especial mujeres, hijos e hijas. En este caso, los códigos de leyes no mencionan nada al respecto. No obstante, las leyes § 28 y § 29 del Código de Hammurabi (cf. Capítulo XI, apartado 4, p. 352) pueden ser de utilidad. Estas permiten entrever qué sucedía con la familia de los soldados que eran capturados por el enemigo. La ley § 28 menciona que si el hijo estaba en edad de realizar el servicio-*ilkum* de su padre, podía reclamarlo y, entonces, se le debía asignar un campo y una huerta en usufructo. Por su parte, la ley § 29, que complementa a la anterior, permite concluir que si los hijos no tenían edad para realizar el servicio-*ilkum*, se podía atribuir a la madre una tercera parte de lo que se le había asignado en vida a su marido. A raíz de la preocupación que se desprende de ambas leyes por los hijos de los soldados prisioneros, cabe pensar que debía existir una protección similar en el caso de soldados muertos durante su servicio.

La documentación epistolar sobre este tema también es escasa. Tan sólo destacaremos las tablillas AbB 14 98 y D 46 (Kupper, 1959: 180), dos textos similares y categorizados como ejercicios escolares (Stol, 1999: 672), que describen cómo los hijos de unos soldados pidieron continuar con el servicio militar de su padre huido para poder seguir disfrutando del usufructo de las tierras (cf. Capítulo XI, apartado 4, p. 351). A la documentación relativa a soldados huidos o capturados, debemos añadir una carta dirigida a Zimri-Lim, cuyo emisor desconocemos (Durand, 2009: 143-141):

Mehrimum me escribió lo siguiente: Nadie debe tomar posesión de este campo. Si un hombre cae en combate y otro ocupa su puesto, no tomará posesión de su campo. Ahora, Işepuk poseía 60 iku de campos. De los 60 iku de campos, deduje 20 iku (que) le di a Balerah, acorde con sus posesiones, y di 40 iku a los hijos de Işepuk. Esto me escribió Mehrimum.⁵³⁰

A partir del último documento expuesto se puede concluir que los hijos tenían derecho a seguir disfrutando de la tierra de su padre una vez muerto. Con todo, no

⁵³⁰ ARM 33 51 (www.archibab.fr/T23764), 1-20: [...] [a-wa-ta]m [me]-e[h-ri-mu-um], [ki-a]-am iš-pu-r[a-am], um-ma-a-mi A.ŠÀ ša-a-t[u], ma-am-ma-an la i-la-pa-at, šum-ma LÚ i-na ka-ak-ki, im-gú-ut ù ša-nu-{ X X }um, i-na ma-za-zi-šu iz-zi-iz_s, A.ŠÀ-šu ú-ul i-ša-ba-at, i-na-an-na 1 šu-ši GÁN A.ŠÀ, ¹i-ší-e-pu-uk, ú-ka-al, i-na 1 šu-ši GÁN A.ŠÀ, 20 GÁN A.ŠÀ ah-ru-uš_s, a-na ba-li-e-ra-[ah], a-na zi-im du-mu-qa-t[i-šu], ad-di-i[n], ¹ù 40 GÁN A.ŠÀ a-na DUMU.ME[Š], [ša i-š]í-e-pu-uk ad-di-in, [an-ni-tam me-e]h-ri-mu-um, [iš-pu-ra-am ...] [...].

sabemos si los hijos, en este caso, eran todavía pequeños para asumir el servicio de su padre o si habían reclamado las tierras porque se habían inscrito ya en el *ilkum*. Así, ARM 33 51 permite concluir que el núcleo familiar era tenido en cuenta si el soldado perecía en combate.

Igualmente, a partir de la documentación, pero también de aquella en relación con los huidos o capturados (cf. Capítulo XI, apartado 2, p. 337 y apartado 4, p. 348), se intuye una cierta transmisión de la carrera de soldado de padre a hijo, puesto que, para poder subsistir, y si no tenían otras alternativas, los hijos estaban obligados a continuar con el servicio de su padre (cf. Capítulo V, apartado 4.2, p. 122).

4. CONCLUSIONES GENERALES

La información sobre la cuestión de los soldados heridos, enfermos y caídos en combate en el período paleobabilónico es escasa en comparación con otros temas y, además, los datos que aportan las fuentes escritas son bastante generales, no permitiendo analizar cuestiones en relación con la cotidianeidad de los soldados y sus familias.

La documentación sobre la cuestión médica en los ejércitos no es abundante y tampoco arroja demasiada luz sobre los soldados, sino que se centra en describir este tipo de adversidades dentro de los ejércitos en tanto que institución, con el objetivo de notificar las incidencias a cargos superiores y solventar la situación. Es por ello por lo que no podemos dar respuesta a muchas cuestiones que surgen a raíz de las tablillas expuestas. Igualmente, un aspecto que llama la atención es el hecho de que la gran mayoría de textos habla sobre enfermedades y/o enfermos, siendo ARM 2 127 (LAPO 16 167) y CUSAS 29 23 los únicos referentes a heridos. Incluso en esos dos casos, las referencias son indirectas y poco clarificadoras. Es posible, no obstante, que el silencio de las fuentes se debiera a que las heridas eran muy comunes en el seno de los ejércitos y no era necesario registrarlas.

Otra pregunta que hemos tratado de responder es cómo se trata a los soldados enfermos, heridos y muertos, o qué tipo de rituales se llevaban a cabo en caso de fallecimiento —probablemente similares a los realizados con el resto de fallecidos (Cooper, 1992: 19-33; Cohen, 2005; Katz, 2007: 167-185; Durand, 2012: 33-51)—. Como se ha visto, la escasez de fuentes impide solucionar de forma satisfactoria esos interrogantes. Con todo, cabe suponer que las maneras de proceder dependían de múltiples factores ligados a cada situación concreta.

Finalmente, cabe comentar que la incógnita que los documentos responden de forma más clara es aquella en torno a lo que sucedía con los familiares de los soldados caídos en combate (cf. este Capítulo, apartado 3.3, p. 375). Como se ha comentado, es posible que se buscaran soluciones para ellos, tal y como ocurría en el caso de los desertores y, especialmente, de los soldados apresados por el enemigo. Dichas soluciones podían ser el permitir que sus hijos reclamaran el servicio-*ilkum* y se les asignasen tierras en usufructo o, en caso de ser menores, se adjudicase una parte de las tierras y huertas a la madre con la finalidad de poder mantener a sus hijos hasta que tuvieran edad suficiente para reclamar el servicio. Por el contrario, la documentación no permite esclarecer qué sucedía con las mujeres que no tenían descendencia.

PARTE V. CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

1. INTRODUCCIÓN

En los capítulos que conforman la presente tesis se han expuesto todos los datos relevantes sobre lo que hemos definido en la introducción como “la vida cotidiana del soldado” (cf. Capítulo II, apartado 1, p. 20), divididos en dos partes principales en función de dos momentos cruciales en la vida de un soldado: dentro y fuera del servicio. Asimismo, los capítulos se han planteado en función de las situaciones en las que los soldados podían verse envueltos o afectados, e intentando mantener una coherencia cronológica en relación con el ciclo vital y profesional de esas personas: su perfil, su psicología, su remuneración, sus responsabilidades adicionales, etc., todo ello relacionado, en la medida de lo posible, con su vida familiar. Así, en las conclusiones se procederá a ordenar y a confrontar todas las conclusiones generales de cada capítulo para obtener una mejor imagen de los soldados y su vida cotidiana.

Se han llevado a cabo numerosos estudios sobre los ejércitos en época paleobabilónica (cf. Capítulo II, apartado 2.2, p. 31), así como centrados en la figura de los soldados, tal y como se ha visto en la introducción. Sin embargo, el interés por el estudio de todas estas cuestiones en torno a la vida cotidiana de esos hombres radica en unos aspectos que hasta ahora habían permanecido al margen de los intereses de los asiriólogos o que han sido tratados sin haber puesto en relación todos los datos existentes para construir una imagen global sobre esos soldados. En definitiva, al desconocimiento sobre quiénes eran, cómo eran, cómo vivían y cómo se integraban social y familiarmente.

El tema de estudio propuesto, no obstante, aparece representado de forma escasa y con limitaciones en la documentación. Dichas limitaciones han dificultado la comprensión de algunas cuestiones o, incluso, no han permitido acabar de dilucidar algún planteamiento. En primer lugar, cabe hacer referencia a una de las limitaciones más evidentes en nuestro corpus: la documentación procede mayoritariamente de Mari. No obstante, creemos que la información registrada por los textos mariotas puede aplicarse al resto de la zona sirio-mesopotámica en determinados temas. Asimismo, la propia producción de las fuentes plantea ciertos problemas a la hora de esclarecer algunas de las cuestiones que se han abordado. La mayoría de los documentos es de carácter oficial, por lo que la información que aportan sobre los soldados es muchas veces indirecta. Así, por ejemplo, las referencias a la actitud o acciones de otros soldados son siempre subjetivas, pudiendo haberse exagerado algunos eventos o las percepciones sobre otros. Los documentos administrativos, por su parte, también presentan limitaciones en este sentido.

Por ejemplo, los textos que registran las raciones de los soldados no reflejan su dieta real. Igualmente, otro elemento que ha dificultado la investigación de ciertos aspectos es el silencio de las fuentes sobre algunas cuestiones. De este modo, las enfermedades, las muertes (cf. Capítulo XII, p. 361) y la psicología de los soldados (cf. Capítulo VI, p. 135) son temas poco presentes en los textos. El último capítulo mentado ha puesto de manifiesto otra dificultad: la cuestión terminológica. Algunas palabras no tienen una traducción clara y son objeto de debate en la comunidad asiriológica. Ciertamente, la traducción de los términos acadios y sumerios necesita de una interpretación por nuestra parte, la cual se ofrece desde nuestra cultura y nuestros idiomas, manifestando de esta forma otro sesgo. Dicho sesgo dificulta la aproximación a cómo esas personas llegaron a comprender exactamente algunos conceptos. Del mismo modo, la dificultad para interpretar algunas nociones provoca inevitablemente problemas para entender el texto en su conjunto. Finalmente, cabe hacer referencia a la utilidad de la iconografía para estudiar temas militares. La importancia de la iconografía para la investigación en historia militar se desprende, por ejemplo, de los trabajos sobre los ejércitos neoasirios, donde este tipo de fuentes ofrecen datos muy valiosos que se complementan con aquellos procedentes de los textos y la arqueología. No obstante, las fuentes iconográficas paleobabilónicas son prácticamente nulas.

2. EL SOLDADO FUERA DE SERVICIO

En la primera parte de nuestra investigación se ha concluido que todos los hombres en edad y condición física adecuadas debían servir militarmente a su reino (cf. Capítulo V, p. 96). Para ello, y para controlar a la población masculina susceptible de ser llamada a las armas, se realizaban censos o listas militares. Dichos documentos se actualizaban regularmente para inscribir a nuevos varones y eliminar a los que ya no eran aptos para combatir (cf. Capítulo V, apartado 2, p. 99).

La condición profesional, social, económica y etaria de los individuos no les eximía de servir militarmente a su rey —salvo los esclavos—, aunque aquellos que presentaban cualquier impedimento físico sí se excluían. Sin embargo, se ha confrontado la información procedente de dos documentos mariotas, ARM 2 1 (LAPO 17 645) y ARM 3 19 (LAPO 17 563), que ofrecen datos opuestos (cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117). El primero expresa la inclusión de los hijos de “buenas familias” para formar parte de una tropa de la puerta del palacio (*ṣāb bab ekallim*), y el segundo expone la exclusión de una campaña de dicha categoría. Es posible que las “buenas familias” —posiblemente una

expresión para referirse a un segmento de población con alto poder adquisitivo—, sí hubieran gozado de algunos privilegios en cuanto a los servicios militares o, al menos, a la hora de ejecutar misiones determinadas. Con todo, los hombres de esos ejércitos tenían un perfil socioeconómico y de edad muy diverso. La diversidad se observa en el análisis de casos concretos, como el de Ubarum y Zakirum (cf. Capítulo V, apartado 5, p. 124), y en la presencia en los censos de grupos nómadas, seminómadas, de *bā'irum* y de personas dedicadas a distintos oficios (cf. Capítulo V, apartados 3, p. 104).

Los únicos sectores que quedaban excluidos de los servicios militares eran cinco. En primer lugar, los ancianos, cuya exclusión queda registrada por ARM 3 19 (LAPO 17 563) (cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117). Con todo, no es posible trazar la edad precisa del retiro de los soldados, aunque el documento citado permite establecer que dejaban su puesto cuando físicamente no podían cumplir con las tareas asignadas (cf. Capítulo V, apartado 4.1, p. 118). Así, parece que no existía una edad concreta para retirarse. En segundo lugar, los enfermos y heridos también se excluían de la llamada a las armas, tal y como se desprende del texto administrativo CUSAS 29 23 (cf. Capítulo IX, apartado 3.1.1, p. 244), que recoge la entrega de harina a distintos heridos y enfermos de Dur-Abi-ešuh. Asimismo, a partir de la exclusión de heridos y enfermos podemos concluir que las personas discapacitadas también quedaban al margen de los reclutamientos. Finalmente, los niños constituyeron otro colectivo que quedaba fuera de los deberes militares. En este caso, se ha llegado a la conclusión de que la primera llamada a las armas se debía producir en torno a los 13 y 15 años, cuando los caracteres sexuales secundarios visibles se vuelven más evidentes. La juventud, además, habría constituido una característica deseable, como muestra ARM 2 56 (LAPO 17 562), junto con la experiencia, aspecto atestiguado por ARM 33 128 (cf. Capítulo V, apartado 4.1, p. 121). Las dos últimas variables no debieron de estar excesivamente reñidas entre sí.

La condición socioeconómica y la edad del individuo tuvieron ciertamente un impacto en la forma de enfrentar la guerra y en la psicología de los hombres, así como la masculinidad hegemónica del período paleobabilónico. En el último caso, se percibe que la guerra era un pilar fundamental del sino de dicha masculinidad (cf. Capítulo VI, apartado 4, p. 162). Por ende, el género también influyó en la forma de entender y vivir los conflictos por parte de los soldados. No obstante, se han analizado documentos que contradicen la masculinidad que se pretendía imponer: miedo, temor y respeto (*palāhum*, *adārum*, *galātum*, *parādum* y *šahātum*) a la guerra son emociones que se desprenden de

algunos de los textos que se han examinado (cf. Capítulo VI, apartado 2.3, p. 150). La documentación sobre este tema es limitada y fue producida por las élites. Con todo, debido a las dinámicas de los conflictos y al instinto de supervivencia inherente al ser humano, es posible extrapolar esas emociones a una parte de la población más amplia de lo que permite ver el corpus estudiado. El temor por la guerra también se desprende de los textos que registran la presencia de otras masculinidades, como se observa en A.1146 (LAPO 16 38), en las cartas dirigidas por Samsi-Addu a su hijo Yasmah-Addu (cf. Capítulo VI, apartado 4, p. 165) y a través de los documentos relativos a las deserciones (cf. Capítulo XI, apartado 3.2.1, p. 344). Los datos procedentes de la documentación privada contrastan con la imagen transmitida por los textos literarios sobre la guerra y la vida del guerrero (cf. Capítulo VI, apartado 2.1, p. 141 y apartado 2.2, p. 144). La última categoría de documentos presenta una concepción de soldado cercana a la de “superhéroe” o a la de personaje literario/mitológico. Uno de los objetivos de la literatura era transmitir unos ideales precisos. En el caso que nos concierne, esos ideales buscaban presentar de forma positiva los conflictos y vincularlos con la masculinidad hegemónica. Paralelamente, se pretendía denigrar a los hombres que no se adecuaban a ella. De este modo, los ideales presentados permeaban más fácilmente en la población masculina y se instaba de forma directa a los varones a ir a luchar desde jóvenes (cf. Capítulo V, apartado 4.1, p. 118; Capítulo VI, apartado 4, p. 162). De nuevo, la documentación literaria presenta una limitación, pues estaba producida por las élites. No obstante, tablillas como M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69) (cf. Capítulo VI, apartado 2.2, p. 145) sugieren que dichos mensajes permeaban en distintos estratos poblacionales, aunque no es posible determinar su impacto en el conjunto de la población masculina. A pesar de todo lo expuesto, cabe mentar que había hombres que disfrutaban de dicha actividad, pues creaba espacios homosociales determinados que no podían conseguirse en las zonas civiles y, además, ir a la guerra comportaba obtener recompensas a nivel social y económico.

De igual modo, se desprende una percepción distinta sobre la guerra entre nómadas y seminómadas, y la población sedentaria. En este sentido, los textos literarios y cartas tienden a destacar el valor guerrero de los dos primeros grupos. Sin embargo, A.3318 (Marti, 2011: 35-37) (cf. Capítulo VI, apartado 2.3.1, p. 154), según las interpretaciones de L. Marti, podría estar ofreciendo una visión totalmente opuesta sobre esas sociedades. Con todo, el gran número de textos que destacan la valía de esos grupos,

en contraste con el último texto citado, permite concluir que eran sociedades inclinadas a la guerra, sobre todo teniendo en cuenta su modo de vida.

Independientemente de la percepción de la guerra y de las emociones que generaba, los hombres pudieron haber padecido distintos trastornos psicológicos, como TEPT. La naturaleza de nuestras fuentes, sin embargo, no ha permitido identificar ningún caso de TEPT derivado de conflictos armados (cf. Capítulo VI, apartado 3, p. 158). Sin embargo, no hay que descartar su presencia en el período paleobabilónico. Existe documentación datada en la Antigüedad que algunos investigadores interpretan como casos de TEPT. Uno de los testimonios es el brindado por Heródoto, concerniente al soldado Epizelo. Por su parte, los casos de ansiedad, angustia, nerviosismo o estrés sí podrían estar representados en el corpus analizado para esta investigación. No obstante, cabe mencionar que no se puede diagnosticar a personas que vivieron hace miles de años a través de escritos indirectos sobre ellas, por lo que hay que mantener una posición prudente respecto a este tema. Ciertamente, el lapso temporal y geográfico entre su contexto y el nuestro dificulta entender cómo vivieron y se relacionaron con la guerra y cómo impactó en su salud mental. Las sociedades sirio-mesopotámicas estaban regidas por la agricultura y las actividades bélicas, por tanto, es posible que la vivencia habitual de conflictos hubiera producido una alienación con dicha actividad, disminuyendo en cierto grado el impacto psicológico de las guerras sobre la población. Con todo, el mentado contexto social no habría anulado de ningún modo la aparición de trastornos como los que se han mencionado, por su carácter biológico.

Tras el término soldado (*rēdûm*) y los nombres propios documentados por los textos, se encuentra un hombre al que la guerra pudo haberle causado toda una serie de emociones negativas. Es probable que ante una amenaza y debido a la educación recibida por los varones, algunos privilegiaran la seguridad de los allegados a la propia, tal y como se entrevé en M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-69). Además, dicha forma de actuar ante los peligros también constituye un aspecto de la masculinidad hegemónica. Asimismo, había hombres que preferían huir de los conflictos (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339). No obstante, los casos contrarios también existían: hombres a los que no les importaba morir por el reino y que disfrutaban de la guerra.

3. EL SOLDADO EN SERVICIO

Los soldados eran remunerados por los servicios que prestaban, principalmente, mediante dos sistemas: la entrega de tierras y huertas en usufructo por parte del palacio y

las raciones (cf. Capítulo VII, apartado 2, p. 171 y apartado 4, p. 178). El pago a partir de un sistema u otro se establecía en función del estatus del soldado. El estatus también influía en la cantidad de tierras y raciones que recibían. Los soldados de las tropas regulares eran compensados por sus servicios mediante tierras, pasando así a formar parte del sistema-*ilkum*. Por su parte, los reservistas y sustitutos eran normalmente retribuidos con raciones. El caso de Ubarum, sin embargo, muestra que los soldados podían compartir parte de sus tierras con sus sustitutos legales (cf. Capítulo V, apartado 5.1, p. 124). Ahora bien, no es posible determinar si lo hacían por voluntad propia o porque el reino establecía que esa clase de sustitutos debían ser pagados a partir de las tierras atribuidas a los soldados principales.

Las medidas de tierras se asignaban en función de distintos elementos, a saber, la jerarquía, la veteranía e incluso se podían tener en cuenta las particularidades personales de cada individuo, como muestra la tablilla ARM 33 51 (cf. Capítulo XII, apartado 3.3, p. 376). Las medidas, sin embargo, no podían dejarse en herencia, pero sí el servicio-*ilkum*. De este modo, los hijos podían reclamar las tierras atribuidas a su progenitor. Así, muchos hombres se veían abocados a “heredar” la profesión de su padre (cf. Capítulo V, apartado 4.2, p. 122), con el fin de mantener un medio de subsistencia, tal y como registra AbB 14 98 (cf. Capítulo XI, apartado 4, p. 351). La necesidad de reclamar el servicio-*ilkum* de sus padres pudo haber emanado en parte de los ingresos seguros, aunque limitados, que ofrecían los palacios. Tal y como se ha visto, especialmente a través del análisis del dossier de Ubarum, las medidas que los reinos asignaban a los soldados cubrían un mínimo, y estas dependían a su vez de las tierras disponibles en el reino. Así pues, los hombres estaban prácticamente obligados a realizar otros trabajos o, incluso, a alquilar días de servicio de otras personas, para subsistir. De esta forma, cabe pensar que los reservistas y sustitutos, como Ili-iqišam, *tahhum* de Ubarum, debieron sufrir todavía más las consecuencias de las medidas o raciones limitadas (cf. Capítulo VII, apartados 5, p. 180). Es posiblemente por ello por lo que distintos textos atestiguan una cierta picaresca por parte de algunos hombres para quedarse con las tierras de otros o aumentar las propias, como registran AbB 4 15 (cf. Capítulo VII, apartado 3, p. 176) y ARCHIBAB 3 16 (cf. Capítulo VII, apartado 3, p. 177).

Los mercenarios, por su parte, debieron tener una vida distinta a la de los soldados de los reinos sirio-mesopotámicos (cf. Capítulo V, apartado 3.4, p. 112). Se ha podido concluir que el único término que acepta la traducción de “mercenario” es *habbātum*,

aunque dicha traducción queda sujeta al contexto. A pesar de la limitación terminológica, la documentación muestra que los reinos paleobabilónicos recurrían a los mercenarios, tal y como se desprende de ARM 14 116 (LAPO 17 637), ARM 26/2 330 y M.5396 (LAPO 17 659) (Charpin, 1993c: 189). Los mercenarios también pueden identificarse en las fuentes por su condición de extranjero. Con todo, no se debe considerar a todo soldado de procedencia extranjera como tal. Uno de los elementos clave para distinguir su estatus es la tenencia de tierras o propiedades en el reino que defendió el individuo o grupo estudiado. Dicho aspecto, si bien no excluye que pueda ser considerado como mercenario, hace que debamos replantearnos la interpretación. Igualmente, se ha propuesto que este sector debió cobrar por sus servicios en elementos como plata, raciones y mediante el botín. Los servicios de los mercenarios no debieron costar lo mismo que los de cualquier otro soldado, por lo que se puede concluir que sus recompensas debieron ser más elevadas que las del resto, aunque también más inestables, por lo que sería gente que también viviría de otros trabajos o servicios.

Así, se hace más evidente por qué el botín era un elemento tan importante para los soldados, tal y como muestran las fuentes de la época, en especial los juramentos. Ciertamente, podía servir para complementar sus ganancias (cf. Capítulo VII, apartado 5.1, p. 182). El botín lo recibían todos los hombres que participaban en las campañas militares independientemente de su condición, aunque por causas de fuerza mayor podían verlo restringido. También se percibe que determinados productos estaban prohibidos para los soldados, como la plata y el oro, caso documentado por ARM 33 166.

Los textos muestran del mismo modo la entrega de regalos a las tropas aliadas. Con todo, se ha concluido que los presentes acababan en los tesoros de los palacios (cf. Capítulo VII, apartado 5.2.3, p. 201). Sin embargo, las recompensas por haber realizado bien algún trabajo o haberse destacado durante alguna acción sí sirvieron de complemento a la retribución de los soldados (cf. Capítulo VII, apartado 5.2.2, p. 199), tal y como se desprende de ARM 24 161 o ARM 7 156. Asimismo, las recompensas pudieron haber servido para motivar a los hombres a rendir adecuadamente y a esforzarse por destacar.

En el caso de las raciones, es posible que las destinadas como pago a los soldados sustitutos y reservistas fueran insuficientes. Del mismo modo, las raciones para el alimento de los soldados en servicio tampoco parecen haber sido elevadas, tal y como sugieren los textos administrativos y las cartas. De la documentación analizada se desprende que las cantidades eran mínimas (cf. Capítulo IX, apartado 3.1, p. 243 y

apartado 5, p. 289). Por tanto, se ha concluido que eran raciones esencialmente de subsistencia. Según los textos, las raciones estaban formadas sobre todo por cereales y sus derivados —harina, pan o cerveza—. En casos muy concretos se les ofreció carne y vino (cf. Capítulo IX, apartado 3.1.2, p. 251 y apartado 3.1.3.2, p. 258). Es por ello por lo que se ha propuesto que no eran un alimento y una bebida de consumo habitual entre las tropas. La entrega de vino sobre todo durante los banquetes y la excepcionalidad planteada por ARM 1 60 (LAPO 17 672) (cf. Capítulo IX, apartado 3.1.1, p. 250) apunta a que su ingesta no era común entre los soldados (cf. Capítulo IX, apartado 3.1.3.2, p. 258). Por su parte, el agua no está mencionada en ningún documento como provisión. Se debe considerar que, a tenor de su importancia, su presencia se sobrentendía. El documento A.1195+ARM 1 85 (LAPO 17 449) (cf. Capítulo IX, apartado 3.1.4, p. 259) muestra que se aprovisionaban de agua sobre la marcha, mediante pozos, fuentes y ríos.

La información sobre las dietas extraída de los textos administrativos permite concluir que la alimentación de los soldados era poco variada. Sin embargo, se observa que los hombres podían obtener parte de sus usufructos de huertas, intercambiar sus cereales —como posiblemente plantea ARM 26/1 247 (cf. Capítulo IX, apartado 4.2.2, p. 286)— y utilizar el *qiršum* para adquirir productos (cf. Capítulo IX, apartado 4.2.1, p. 284). De este modo, se debe pensar que la dieta de los soldados era más variada de lo que permiten entrever los textos administrativos (cf. Capítulo IX, apartado 5, p. 289), aunque tampoco en exceso. Es posible que complementaran los cereales especialmente con hortalizas y no tanto con pescado y carne.

Teniendo en cuenta las raciones limitadas que recibían, encontramos documentación que registra situaciones de escasez de víveres y hambrunas (cf. Capítulo IX, apartado 4.2, p. 283). Dicho tema se encuentra bien atestiguado por las tablillas paleobabilónicas. Con todo, no por ello se debe pensar que eran situaciones endémicas, sino que eran casos que debían solucionarse rápidamente para evitar consecuencias negativas. Ciertamente, las hambrunas podían ser fatales tanto para quienes las sufrían como para los reinos, que dependían de esos hombres para garantizar la seguridad y enfrentarse a otros poderes.

En relación con los efectos que podían entregar los palacios a sus soldados, los textos administrativos constatan el suministro de armas y vestimentas o telas (cf. Capítulo IX, apartado 3.2, p. 261). Respecto al último elemento, los documentos aluden a vestimentas o telas (TÚG) en relación con el frío (cf. Capítulo IX, apartado 3.2.2, p. 265).

La terminología no permite establecer a qué tipo de tela o vestimenta aluden las tablillas, puesto que el vocablo TÚG no es lo suficientemente revelador y, además, no se ha podido vincularlo a ninguna representación iconográfica.

Por otra parte, la carta ARM 2 1 (LAPO 17 645) (cf. Capítulo V, apartado 4, p. 117) ofrece un dato destacable. En ella se menciona la entrega de equipos, sin especificar el material, a los hijos de familias pobres, excluyendo de la entrega a aquellos de “buena familia” que pudieran equiparse por sí mismos. La tropa concernida era la de la puerta del palacio, una unidad muy determinada, por lo que esa situación pudo haberse producido solamente en unidades específicas. De esta forma, y también gracias a los textos administrativos (cf. Capítulo IX, apartado 3.2.1, p. 261 y apartado 3.2.2, p. 265), se puede concluir que los palacios entregaban todo el material necesario para las campañas militares o servicios en guardias, especialmente a los que no pudieran equiparse adecuadamente por su cuenta.

A pesar de recibir cantidades mínimas para subsistir, los soldados debían realizar múltiples servicios: construcción de distintos elementos, especialmente defensivos, y acondicionamiento del terreno para la agricultura (cf. Capítulo VIII, apartado 2, p. 210); hacer cumplir sentencias que emanaban de la justicia, como vemos en AbB 9 33 (cf. Capítulo VIII, apartado 3.2, p. 217) o en AbB 7 20 (cf. Capítulo VIII, apartado 3.3, p. 224); escoltar a personas y productos o transmitir mensajes, como atestiguan Haradum 2 65 (cf. Capítulo VIII, apartado 4.2, p. 226) o ARM 26/1 106 (LAPO 16 217) (cf. Capítulo VII, apartado 5.2.2, p. 200); y ayudar en las cosechas en caso de que escaseara la mano de obra, como muestra ARM 27 37 o ARM 13 123 (LAPO 17 849) (cf. Capítulo VIII, apartado 4.3, p. 227). Así pues, se observa que los soldados en época paleobabilónica eran hombres que debían estar preparados para llevar a cabo distintos trabajos y, además, lejos de sus familias. La documentación sugiere también que los individuos censados podían ser empleados en cualquier tarea. Sin embargo, los soldados destinados a realizar servicios en relación con la justicia, a veces son mencionados como “soldados del rey” (*rēdi šarrim*). Dicha denominación permite plantear que formaban parte de una unidad concreta y, además, próxima a las autoridades. Aunque la expresión no se emplea en todas las cartas relacionadas con este tema, cabe la posibilidad de que se omitiera porque se sobrentendiese y que, por tanto, este tipo de trabajos se encomendaran a soldados concretos. No obstante, y como en otras cuestiones, la información no permite dilucidar esta cuestión.

Por otra parte, no se tiene constancia de ningún documento en el que los soldados hubieran pedido cumplir con determinados servicios y en sitios específicos. Sin embargo, ARM 14 66 (LAPO 16 327) (cf. Capítulo XI, apartado 3.2.2, p. 346) plantea una excepción. El texto muestra que, tras ser castigados, unos hombres vinculados a Yaqqim-Addu pidieron cumplir su servicio en la tropa de la puerta del palacio. Con todo, la situación explicada y la proximidad de los individuos con Yaqqim-Addu, no permiten establecer que el proceder descrito fuera habitual.

Los servicios, los ritmos de trabajo, la escasez de víveres y las consecuencias mentales derivadas de la guerra permiten entender el descontento, las preocupaciones y las quejas que registran las tablillas. Tal es el caso que se percibe en ARM 2 118 (LAPO 17 577) (cf. Capítulo IX, apartado 2.2, p. 242). Sin embargo, como muestra el mismo texto, también podía ocurrir la situación opuesta: soldados contentos y listos para combatir. La documentación muestra de igual modo una cierta preocupación de los mandos por el bienestar de sus subordinados, que pudo responder a dos razones: a una preocupación real por los hombres que comandaban, y porque asegurando su bienestar obtenían un buen rendimiento, lo que sin duda beneficiaba a las campañas militares o los servicios que tuvieran que cumplir. De los textos relacionados con dicho tema se desprenden vínculos entre todas las partes implicadas, como empatía entre los mandos y sus subordinados, y entre los soldados. Con todo, no siempre se podían evitar las situaciones que provocaban malestar entre las tropas y, por consiguiente, conflictos internos o problemas de diversa índole. Las situaciones mencionadas podían solventarse con castigos verbales o físicos, o incluso mediante la pena capital, como muestran ARM 2 48 (LAPO 17 559) (cf. Capítulo X, apartado 4.2.1, p. 322) y ARM 28 67 (cf. Capítulo X, apartado 4.1.1, p. 316). Algunas situaciones podían desembocar en sublevaciones, como el caso planteado por ARM 26/2 412. Además, en el último texto se percibe que las tropas podían tener más confianza y apego a los mandos militares que al propio rey, así como que los soldados tenían la capacidad de convocar reuniones para decidir sobre distintos asuntos (cf. Capítulo X, apartado 3.3, p. 312). La capacidad de decisión, sin embargo, no debió ser excesivamente elevada, pero muestra una potencial independencia de los hombres para discutir sobre cuestiones que les atañían directamente, así como que las reuniones debieron ser más comunes de lo que reflejan las fuentes. También podían decidir sobre sus raciones, como sugieren los textos que describen que los soldados reclamaron a las autoridades determinados alimentos, en especial cereales y harina (cf.

Capítulo IX, apartado 3.1, p. 243). Por su parte, el conflicto que opuso a Yamšum y a Uštašni-El (cf. Capítulo X, apartado 5.1, p. 325) muestra igualmente la capacidad de reunión y decisión de los soldados, en este caso en torno a la cuestión de la elección de su superior. La documentación relativa a dicho conflicto también es testimonio de los lazos afectivos presentes entre soldados y superiores (cf. Capítulo X, apartado 2.1, p. 301).

Los documentos sobre los actos de indisciplina podrían sugerir que se producían de forma constante. No obstante, se debe tener en cuenta que ese tipo de situaciones debían solucionarse, hecho que influyó en que se encuentren mejor representados en las fuentes que los buenos comportamientos. De este modo, dichas situaciones constituyeron seguramente una excepción. En los ejércitos debió imperar la presencia de hombres que acataran las órdenes y cumplieran con sus misiones sin oponerse a los comandantes.

Algunas situaciones que provocaban quejas o malestar —falta de víveres, descontento, moral baja, el miedo, etc.— pudieron haber llevado a algunos hombres a desertar o a cambiar de bando. La desertión y el transfuguismo, a diferencia de los malos comportamientos, se producían con relativa frecuencia (cf. Capítulo XI, apartado 3, p. 339 y apartado 5, p. 325). De hecho, que el Código de Hammurabi o las Leyes de Ešnunna registren castigos para las situaciones mencionadas sugiere que esas prácticas estaban relativamente arraigadas en la población. Se ha estudiado documentación que muestra incluso que los soldados podían ser ayudados a huir por sus familiares (cf. Capítulo XI, apartado 3.2.1, p. 344). Los desertores, si eran atrapados por los reinos, podían o bien ser forzados a volver a su servicio o bien ser ejecutados. Por su parte, los tránsfugas pudieron haber sido bien vistos gracias a la información que podían ofrecer sobre el enemigo, que se correspondía con la comunicación de la ubicación y de las intenciones del adversario, como se ha visto en PIHANS 117 101 y en A.3552 (Dossin, 1973: 277-282; LAPO 17 456) (cf. Capítulo XI, apartado 5, p. 355). La entrega de información sobre el enemigo pudo haber actuado igualmente como un medio para protegerse e integrarse en las filas adversarias. Asimismo, el transfuguismo en grupo habría sido deseado por los enemigos, porque aparte de información también engrosaba las filas del ejército contrario, tal y como refleja ShA 1 13.

Los soldados huidos, si formaban parte del *ilkum*, dejaban atrás los campos que los palacios les habían asignado. Las sociedades sirio-mesopotámicas tenían interés en que las tierras estuvieran en producción constante debido a su economía. Es por ello por

lo que los códigos establecieron jurisprudencia de qué es lo que había que hacer con dichas tierras. Así, se podía dar un margen de tiempo para que los fugados volvieran. En caso de que no retornaran, sus campos se redistribuían a otros, que podían ser familiares que hubieran reclamado el servicio del desertor o tráfuga, como muestran AbB 14 98 y D 46 (Kupper, 1959: 180), dos textos escolares cuya categoría refuerza lo generalizado que habría sido este proceder (cf. Capítulo XI, apartado 4, p. 351).

Por otro lado, los prisioneros de guerra también dejaban campos sin cultivar (cf. Capítulo XI, apartado 2, p. 337). La condición de prisionero no acababa instantáneamente con la libertad de los hombres, porque la familia podía comprar su libertad a partir de medios propios, de los templos o de los palacios, y con la intervención de los mercaderes. El tiempo que podían estar apresados variaba de un caso a otro, de si se localizó al individuo apresado y de si se puso un precio a su libertad. El caso de Sukkukum, registrado en AbB 13 31 (cf. Capítulo VIII, apartado 3.2, p. 219), y si lo interpretamos como proponen M. van de Mieroop, D. Klass y E. Steffen, posiblemente constituya un ejemplo del tiempo que una persona podía estar desaparecida y sus familiares sin noticias de él. Además, el período de aprisionamiento pudo haber generado nerviosismo y ansiedad en los presos, tal y como se puede entrever en AbB 2 46.

Con la deserción o apresamiento vitalicio acababa la vida militar de un soldado. Con todo, algunos hombres terminaban sus días en el ejército, bien porque físicamente ya no podían cumplir con más misiones militares, bien porque morían en servicio. Este tema, así como el de los heridos en combate y enfermos, está infrarrepresentado en las fuentes. Se menciona la presencia de médicos (*asû*) en ARM 2 127 (LAPO 16 167), pero es el único documento que los atestigua. Sin embargo, cabe pensar que los médicos estaban presentes en las campañas militares y en las fortalezas y ciudades. Las sociedades sirio-mesopotámicas evitaban ofrecer datos sobre los muertos en combate, así como poner por escrito información relativa a los heridos. Los enfermos y heridos debían tener espacios reservados en los campamentos y fortalezas, especialmente aquellos afectados por enfermedades contagiosas. Aunque este tema no ha sido posible esclarecerlo por el silencio de las fuentes (cf. Capítulo IX, apartado 2.1, p. 238; Capítulo XII, apartado 2, p. 363), se ha visto que dichas sociedades conocían las prácticas profilácticas de este tipo. Por su parte, se ha concluido que los muertos podrían haber sido enterrados en fosas o abandonados sobre el campo de batalla. El último proceder se ha descartado para el caso de enfrentamientos próximos a núcleos poblados y si los vencedores eran quienes

habitaban la zona (cf. Capítulo XII, apartado 3.1, p. 369). Del mismo modo, los entierros en túmulos se han descartado, puesto que no hay documentación escrita, arqueológica ni iconográfica procedente del período paleobabilónico y de la zona sirio-mesopotámica que así lo pruebe. No obstante, debemos tener dicha práctica en consideración, ya que para otros períodos y zonas sí que está atestiguada (cf. Capítulo XII, apartado 3.1.3, p. 371).

3. EL SOLDADO Y SU FAMILIA

La cuestión de las familias de los soldados es difícil de percibir en muchos casos a causa de la naturaleza de las fuentes paleobabilónicas. La producción de los textos por parte de las élites influye en que la información sobre las familias de los soldados sea prácticamente nula. Con todo, se han podido plantear y dilucidar diversas cuestiones en torno a los familiares. En este sentido, se ha visto que los medios de subsistencia de los soldados no eran demasiado elevados (cf. Capítulo VII, apartado 5, p. 180; Capítulo IX, apartado 5.3., p. 293). Dicha observación ha permitido plantear que la situación de las familias podría haber sido comprometida si hubieran subsistido exclusivamente a partir de las aportaciones de los soldados. Del mismo modo, se ha expuesto que las mujeres y los niños podían realizar trabajos de los cuales obtenían raciones, y, además, las mujeres podían vender el excedente que producían en casa. Así pues, el entorno de los soldados contribuía a la economía familiar. Se ha visto que la documentación administrativa registra que las raciones de los niños y mujeres eran menores que las de los hombres, pero dicha variable no tiene en cuenta la producción de excedente en casa por parte de las mujeres, de la cual tampoco conocemos su envergadura. Así, se ha determinado que toda la familia contribuía a la economía del hogar. Por tanto, en el hogar de los soldados entraban más retribuciones de lo que permiten entrever tan sólo los textos administrativos y las cartas que les atañen. Ahora bien, no ha sido posible establecer en qué medida contribuían los demás miembros de la familia, puesto que no nos han llegado textos que permitan visualizar este hecho.

Otro aspecto en relación con las familias que nos han permitido estudiar los textos es qué pasaba con ellas en caso de que los padres o maridos fueran apresados o desertaran (cf. Capítulo XI, apartado 4, p. 348). Tan sólo tres textos documentan la huida de hombres junto con sus familiares. Los dos primeros son ShA 1 13 y ShA 1 15 (cf. Capítulo XI, apartado 5, p. 354), y conciernen a una situación de transfuguismo. El tercero, ARM 13 108 (LAPO 18 1080) (cf. Capítulo XI, apartado 5, p. 354), compete a un servidor que huyó con su familia. A pesar de que no ataña a un soldado, el último texto ha sido útil

para ilustrar la aplicación de la pena capital, incluso a los familiares, en caso de huida. Con todo, por la naturaleza del último documento, no ha sido posible determinar de forma general el destino de todos los soldados y familiares fugados. Por otro lado, cuando los soldados caían cautivos o huían sin la familia, se ha visto que esta no era abandonada por los reinos. Las madres podían recibir ayudas en caso de que los hijos de los soldados fueran menores para trabajar. Igualmente, si los hijos eran mayores podían reclamar el servicio-*ilkum* de sus padres —aspecto que contribuía a que el oficio de soldado fuese en cierto modo hereditario—. Asimismo, al menos en Ešnunna, las mujeres de los desertores podían volver a casarse. Si el desertor retornaba, no podía reclamar a su antigua esposa. Sin embargo, no ha sido posible determinar qué ocurría en caso de que el soldado y su mujer tuvieran descendencia. Así, las leyes de Ešnunna plantean de forma indirecta otra manera mediante la cual las mujeres de los soldados desertores y fallecidos podían seguir contando con las aportaciones económicas de un hombre adulto. En el caso de los soldados que morían en servicio hemos visto que debió producirse una situación similar. Se ha sugerido que los reinos asignaban unas medidas reducidas de las tierras adjudicadas al marido, y que los hijos en edad legal de alistarse podían reclamar el servicio de su progenitor (cf. Capítulo XII, apartado 3.3, p. 375).

En el caso de la huida o la muerte del marido o padre, las familias debieron haber experimentado múltiples emociones. El ejemplo más evidente de cómo pudieron haber vivido la situación de un ser querido ausente es el atestiguado por AbB 13 21 (cf. Capítulo VIII, apartado 3.3, p. 223). En él vemos cómo el padre del desaparecido, sin noticias de él, lo dio por muerto y llevó a cabo los rituales acordes. La situación descrita en dicha carta plantea que los familiares podían dar por muertas a personas de las que no tenían noticias de ellas y a llevar a cabo las ofrendas y rituales aun y sin tener el cuerpo.

PARTE VI. RESUME DE LA THESE

1. INTRODUCTION : OBJECTIFS, METHODOLOGIE, SOURCES ET ETAT DE LA QUESTION

1.1. Objectifs, méthodologie et sources

Dans la présente thèse nous allons analyser la question de la vie quotidienne des soldats à la période paléo-babylonienne (ca. 2002-1595 av. n.è.). L'objectif est de mettre en lumière comment les soldats s'inséraient socialement et économiquement dans leurs communautés, d'examiner ainsi toutes les difficultés auxquelles ils faisaient face et, dans la mesure du possible, d'étudier les relations avec leurs familles et vice-versa. Nous allons donc étudier tout ce qui faisait partie de la vie quotidienne de ces hommes, afin d'offrir une vision plus humaine de ces individus qui, très fréquemment, sont décrits et présentés comme un bloc homogène et déshumanisé.

Étant donné que l'iconographie est presque inexistante pour la période concernée pour analyser les questions militaires et que l'archéologie n'offre que peu de données concernant le quotidien des soldats, nous allons étudier ce sujet à partir de documents cunéiformes d'origines diverses, notamment Mari (Tell Hariri), Šušarra (Tell Šemšara), Dur-Abi-ešuh, Haradum (Khirbit ed-Diniye), Chagar Bazar (Ašnakkum[?]), Larsa (Tell Senkereh), Sippar-Yahrurum (Abu Habbah), Sippar-Amnanum (Tell Ed-Der), Ur (Tell al-Muqayyar), Qaṭṭara (Tell al-Rimah) et Šehna/Šubat-Enlil (Tell Leilan). Les textes les plus représentés dans notre corpus sont ceux provenant de Mari car c'est le site archéologique où le plus grand nombre de tablettes ont été retrouvées pour la période qui nous concerne. Cela peut, certainement, biaiser nos analyses mais nous tiendrons compte tout au long de l'étude de cette disparité présente dans notre corpus. Nous sommes également confrontés à une limitation propre à ces sources. En effet, les personnes qui ont écrit ou conçu ces textes n'ont pas fait mention de beaucoup d'aspects qui pourraient permettre de mieux comprendre la vie quotidienne des soldats, comme leur entraînement, le traitement des malades, des blessés et des morts au combat ou la vie quotidienne de ces hommes dans les camps militaires. Pour cette raison, ces sujets ne seront pas étudiés ou ne seront évoqués que dans la mesure où nos documents le permettent. Finalement, les analyses effectuées se feront dans la perspective du genre et dans celle des études des émotions, puisque nous considérons qu'elles vont nous permettre de faire une étude plus approfondie de ces individus.

Pour mener cette étude, la thèse a été structurée selon deux grands contextes qui marquaient la vie d'un soldat : le soldat avant et en dehors du service militaire, et le soldat

pendant son service militaire. De même, nous avons suivi dans la succession des chapitres le cycle vital et professionnel de ces hommes : le profil des soldats, leur psyché, leur rémunération, etc., le dernier chapitre, concernant les blessés, les malades et les morts. Par ailleurs, chaque chapitre suit la même structure interne, avec une introduction et une conclusion générale. Pour finir, le dernier chapitre reprend toutes les conclusions de tous les chapitres et croise les informations afin d'obtenir une vision générale de la vie quotidienne des soldats à la période paléo-babylonienne.

1.2. État de la question

La guerre est une activité liée aux sociétés humaines. L'antiquité méditerranéenne et proche-orientale n'a pas fait exception. Cette période historique est, en effet, l'une des plus représentatives de ce lien entre sociétés et guerres, puisque cette activité est parvenue à influencer les différentes communautés. Elle a toujours été, en général, perçue positivement par la société et c'est cette vision que nous rencontrons dans la plupart des sources anciennes. Néanmoins, la grande majorité de ces sources ont été produites par des chefs des armées, des rois ou des savants. C'est pourquoi la perception de la guerre est parfois biaisée (Lynn, 2003 ; van Creveld, 2008 : 46-83 ; Bou Pérez, *à paraître*).

L'Histoire et les historiens ne sont pas restés étrangers à ces perceptions, et les guerres ont constitué de grands événements qu'il fallait étudier. La guerre est, ainsi, le domaine de l'Histoire le plus documenté par les sources (Borreguero Beltrán, 2016 : 147). C'est peut-être la distance entre la population civile, les savants ou les historiens anciens et les conflits qui ont fait percevoir de façon positive, voire épique, la guerre. Il faut aussi préciser que les discours anciens sur l'histoire militaire n'ont décrit les batailles que d'un point de vue stratégique, les soldats étant réduits à des pions rouges ou bleus sur un plateau de jeu (Garlan, 1999 : 7 ; Quesada Sanz, 2011 : 44). Cela a créé une distance entre les guerres et les personnes qui n'y participaient pas.

Cependant, cette situation a changé à partir du XX^{ème} siècle (Vidal, 2010a : 1), quand les sociétés occidentales ont commencé à discuter de la question de la guerre et quand les avis négatifs sur cette activité ont commencé à s'imposer. Les deux guerres mondiales ont joué un rôle important dans ce changement de perception, surtout la Seconde Guerre mondiale (Vidal, 2010a : 1 ; Borreguero Beltrán, 2016 : 147). Les horreurs provoquées par ce conflit ont permis l'émergence de mouvements pacifistes, qui se sont rapidement positionnés contre toute activité guerrière. Ces mouvements ont aussi voulu chercher des coupables. Ainsi, les historiens ont été désignés comme tels parce

qu'ils ont été considérés comme les principaux instigateurs de la culture guerrière à cause des discours historiques militarisés. De même, au XX^{ème} siècle, de nouveaux courants historiographiques sont apparus, dont l'historiographie marxiste et l'École des Annales en Europe, ainsi que la cliométrie aux États-Unis (Borreguero Beltrán, 2016 : 148). Ces courants présentent des similitudes sur certains points, comme l'objectif de réaliser une histoire totale (Burke, 1991 : 4) à partir d'une approche critique de l'Histoire, tout en laissant de côté les simples descriptions des événements (Aguirre, 2004 : 70), et dans une perspective de longue durée. Tout cela a contribué à la marginalisation de l'histoire militaire, sauf en Grande-Bretagne (Borreguero Beltrán, 2016 : 147). Parler de guerre est donc devenu un tabou. De ce fait, les historiens « ont essayé de pacifier le passé » (Keeley, 1996).

Cependant, grâce à l'abandon du modèle structuraliste, et à partir des années 60, cette perception a changé à nouveau. Les historiens ont commencé à considérer toute expérience humaine comme digne d'être étudiée afin de réaliser une véritable histoire totale (Borreguero Beltrán, 2016 : 148). À cela ont contribué les historiens de la troisième génération, comme J. Le Goff, qui ont créé le concept de « Nouvelle Histoire » ou « Nouvelles Histoires » à cause du caractère hétérogène de l'Histoire (Brezza, 2006 : 375-378). C'est cette hétérogénéité qui a favorisé la reprise de l'histoire militaire. Cette fois-ci, ce domaine a commencé à être étudié d'une façon totalement différente. La « Nouvelle Histoire Militaire », née en Angleterre dans les années 60 (Borreguero Beltrán, 2016 : 149), proposait, et propose toujours, d'étudier ce sujet de façon interdisciplinaire : la logistique, les rituels, les aspects sociaux, l'origine des soldats, la psychologie, l'application des études de genre et des émotions à la guerre, etc. (Castillo, 2007 ; Quesada Sanz, 2011 : 45 ; García-Ventura et Zisa, 2017 : 39). À partir de ce moment, nombreux sont les études, revues et projets qui sont apparus, notamment *The face of the battle* (Keegan, 1978), *War in european history* (Howard, 1970) et *Introduction to global military history* (Black, 2013) ; ou encore les revues *Journal of Conflict in Archaeology*, *Revue Internationale d'Histoire Militaire Ancienne* ou *Revista Universitaria de Historia Militar*.

Pourtant, l'histoire militaire du Proche-Orient ancien n'a pas suivi le même parcours. Cela s'explique par la nature de l'assyriologie, domaine qui est resté à l'écart des courants historiographiques pendant le XX^e siècle (Vidal, 2010 : 2). Toutefois, cette discipline n'a pas été exclue de l'évolution des études en rapport avec la nouvelle histoire

militaire. Ainsi, on constate qu'en 1963 la *Rencontre Assyriologique Internationale* (RAI) qui s'est tenue à Londres avait pour thématique principale la guerre au Proche-Orient (*Iraq* 25/2, 1963). Par ailleurs, on remarque l'évolution des études sur l'histoire militaire en assyriologie à travers tous les ouvrages qui ont été publiés jusqu'à ce jour. On peut voir que l'intérêt s'est d'abord porté sur les aspects les plus formels des armées, comme les unités ou la panoplie, à partir de travaux comme *The military establishments at Mari* (Sasson, 1969), *L'armée et l'organisation militaire de l'Assyrie* (Malbran-Labat, 1982), *The organisation of the Hittite military* (Beal, 1992), « Données nouvelles sur la poliorcétique à l'époque paléo-babylonienne » (Charpin, 1993a : 193-204), *Politik und Kriegskunst der Assyrer* (Mayer, 1995), *El ejército de Ugarit* (Vita, 1995), « El arte de la guerra en el período paleobabilónico. Propuesta para una tipología textual y arqueológica de las lanzas del ejército de Mari » (Montero Fenollós et Vidal, 2006 : 315-323), *The city besieged. Siege and its manifestations in the Ancient Near East* (Eph'al, 2009), *The Assyrian army* (Deszö, 2012a ; Deszö, 2012b ; Deszö, 2012c), ou encore *L'armée en Babylonie du VI^e au IV^e siècle av. n.è.* (Gombert, 2016). Les études les plus récentes mettent, elles, l'accent sur des questions plutôt socio-économiques. On retrouve par conséquent des ouvrages très divers, centrés sur différents aspects. Ainsi, il faut mentionner « Le harem du vaincu » (Ziegler, 1999a : 1-26), « Les aspects religieux de la guerre à Mari » (Guichard, 1999 : 27-48), *Rituals of war. The body and violence in Mesopotamia* (Bahrani, 2008), *The other face of the battle. The impact of war on civilians in the Ancient Near East* (Nadali et Vidal, 2014), « Trábar en tiempos de guerra en Mesopotamia » (García-Ventura, 2013 : 1-26), « Nothing new under the sun: Post-Traumatic Stress Disorders in the Ancient World » (Abdul-Hamid et Hacker, 2014 : 549-557), « Women and war brutalities in the minor prophets : the case of rape » (Kruger, 2014 : 147-176), « Hommes guerriers et femmes invisibles. Le choix des scribes dans le Proche-Orient ancien » (Clancier, 2014 : 17-34), « Guerra y medicina en Mesopotamia y Grecia » (Sierra et Vidal, 2014 : 15-28), « Kriege und ihre Folgen. Frauenschicksale anhand der Archive aus Mari » (Ziegler, 2014 : 885-908), « Aspects religieux de la guerre dans le corpus divinatoire de Mésopotamie » (Abrahami, 2016 : 69-86), « Berû : Cuando las tropas tienen hambre. Estudio de casos a partir de la documentación de los archivos reales de Mari en el período paleobabilónico (ca. XIX-XVIII a.n.e.) » (Bou Pérez, 2019 : 1-21), ou encore « La Guerre comme marqueur de la masculinité hégémonique » (Bou Pérez, à paraître).

À partir de tous ces ouvrages, on voit que les études plus techniques sur les armées continuent à être faites. Cela s'explique par la nature des sources proche-orientales, qui rendent parfois difficile la bonne compréhension de ces aspects. Cependant, on constate aussi une nette évolution de l'histoire militaire dans le domaine de l'assyriologie, qui s'intéresse de plus en plus aux aspects qui vont au-delà des batailles, de l'organisation des armées et de la panoplie des soldats.

En revanche, rares sont les ouvrages dédiés au sujet envisagé par cette thèse : « La vie quotidienne des soldats ». On retrouve des études qui traitent de ce sujet de façon indirecte ou qui analysent certains aspects du quotidien des soldats : par exemple, la thèse de doctorat de P. Abrahami (1997), *L'armée à Mari*, « Assyria at war : strategy and conduct » (Fuchs, 2011) ou *Les documents épistolaires du palais de Mari* (Durand, 1998). Néanmoins, aucun n'a pour objectif d'analyser la vie quotidienne des soldats.

C'est également le cas des études classiques. Les chercheurs ont abordé cette question de façon indirecte ou isolée, en publiant beaucoup d'articles sur différentes questions qui concernent le quotidien des militaires grecs et romains. Néanmoins, et contrairement à l'assyriologie, il y a trois ouvrages dédiés à la vie quotidienne des soldats qu'il faut mentionner, dont deux très récents. D'une part, *La vie quotidienne des armées d'Alexandre* (Faure, 1982), et de l'autre, *La vie quotidienne des soldats romains à l'apogée de l'empire (31 avant J.-C. – 235 après J.-C.)* (Le Bohec, 2020) et *El ejército romano en Egipto* (Perea Yébenes, 2020).

2. DE CIVIL A SOLDAT : LE PROFIL DES SOLDATS PALEO-BABYLONIENS

2.1. Le premier et dernier appel aux armes

Le premier contact d'un homme avec la guerre à la période paléo-babylonienne se produisait sans doute quand il voyait son père, ses frères ou ses proches partir accomplir leur service militaire. En revanche, déterminer le premier contact réel avec la guerre, c'est-à-dire son premier appel aux armes, est compliqué. Cependant, le texte ARM 2 1 (LAPO 17 645) (cf. Chapitre V, paragraphe 4, p. 117) apporte des données à ce sujet. Cette tablette mentionne des « jeunes hommes pauvres ». Par ailleurs, la liste PIHANS 44 305 recense des soldats qualifiés par l'adjectif TUR : « Un soldat, Ahušina, un jeune ». Finalement, la lettre ARM 2 56 (LAPO 17 652) montre que les « jeunes hommes » étaient indispensables (cf. Chapitre V, paragraphe 4.1, p. 118).

Malgré ces informations, le terme TUR reste vague. En effet, les catégories d'âge sont des concepts culturels. C'est pourquoi la notion de « enfant », « jeune », « adulte » et « personne âgée » change selon les sociétés et à travers l'Histoire (Roth, 1987 : 716 ; Harris, 2000 : 3 ; Justel vicente, 2018 : 1 y 20 ; Garroway, 2014 : 16-17). C'est aussi le cas des sociétés qui habitaient le Proche-Orient ancien : les hébreux distinguaient quatre phases dans la vie des personnes —enfance, enfance-maturité, maturité⁵³¹ et sénescence—, les sumériens au III^e millénaire av. n.è. différenciaient les groupes d'enfants jusqu'à 5 ans, de 5 à 10 ans, de 10 à 13 ans, les adultes et les personnes âgées (Stol, 1995 : 485-501 ; Harris, 2000 : 7 ; Justel Vicente, 2018 : 20). Les textes du Bronze Récent emploient les termes suivants pour faire référence aux étapes des enfants : GURUŠ.TUR ou LÚ.TUR pour adolescent, GURUŠ.TUR.TUR pour enfant et DUMU.GABA pour nourrisson. LÚ.TUR est le mot que nous rencontrons dans la documentation analysée pour cette étude. De cette manière, nous pouvons, au moins, conclure que les individus auxquels nos textes font référence n'avaient pas atteint la maturité légale ou culturelle.

Pour essayer d'estimer l'âge recouvert par le concept LÚ.TUR, nous pouvons nous appuyer sur les sources d'autres cultures. Ainsi, dans les écrits de F. Végèce (*Mil.* I, IV), celui-ci explique que, d'après des coutumes anciennes, il était préférable d'enrôler les hommes dans l'armée au début de leur puberté. Les Athéniens, de leur côté, atteignaient la majorité à 18 ans, et les Spartiates commençaient l'entraînement militaire à 7 ans (Finley, 1989 : 29 ; de Assumpção, 2011 : 6-7). Ainsi, il est possible que beaucoup de cultures aient fixé la puberté comme un marqueur pour l'appel aux armes. Cependant, le concept de puberté évoqué par F. Végèce est aussi compliqué à définir, puisque les antiques ne comprenaient pas ce concept avec la précision médicale de nos jours. De plus, la puberté, au niveau biologique, change selon les cultures (Marcia et al., 2012 : 1064), mais les experts considèrent qu'elle commence entre 9/10 ans et 14 ans. Néanmoins, tous ces éléments empêchent de déterminer l'âge d'appel aux armes des jeunes hommes enregistrés par nos sources. Il est possible que les changements corporels aient été pris en considération au moment d'enrôler les hommes. Ces changements commencent à apparaître spécialement à partir du début de la puberté. Ainsi, nous pouvons proposer que le premier appel devait intervenir entre 13 ans —tenant compte des sources

⁵³¹ Atteinte aux 20 ans (Fleishman, 1992 : 35-48).

sumériennes— et 15 ans, âge où les hommes, en moyenne, atteignent le début du stade final de la maturité sexuelle (Marcia et al., 2012 : 1062).

La préférence pour des hommes jeunes pouvait répondre à leur condition physique et, en plus, ils constituent un groupe de population qui a tendance à montrer de l'ardeur au combat (Georges, 2013 : 46). En outre, la jeunesse à la période paléo-babylonienne était peu opposée à l'expérience du combat, qui était parfois recherchée par les rois, comme le montre le texte ARM 33 128.

De son côté, l'âge de la « retraite » est encore plus difficile à établir (cf. Chapitre V, paragraphe 4.1, p. 118). D'ailleurs, les textes ont tendance à montrer que les hommes luttèrent jusqu'à ce qu'ils devenaient physiquement inaptes. Cela est documenté par la lettre ARM 3 19 (LAPO 17 563), où il est établi que tous les hommes âgés qui ne pouvaient pas participer à la campagne militaire ont été renvoyés chez eux. En effet, cette lettre permet de considérer que les hommes servaient militairement le royaume jusqu'à leur mort ou jusqu'à ce qu'ils devenaient physiquement inaptes. C'est-à-dire que les royaumes profitaient de leurs hommes autant que possible. Ce même texte révèle que les malades n'étaient pas concernés par l'appel aux armes. Cela nous permet de conclure que les blessés et les handicapés n'étaient pas non plus convoqués militairement. Il montre aussi que les « fils de notables » pouvaient être exclus de certaines missions. Toutefois, nous ne pouvons pas établir la fréquence de ce dernier fait car nous n'avons pas d'autres données sur ce sujet. Nous pouvons considérer cela, à défaut d'autres informations, comme un fait exceptionnel.

2.2. Le profil professionnel

Une partie non négligeable de ces hommes n'étaient pas dédiés complètement à la guerre. Les listes et les rôles militaires liés au recensement (*têbibtum*) auxquels tous les hommes étaient assujettis montrent que le profil professionnel était très varié (cf. Chapitre V, paragraphe 3, p. 104). De ce fait, nous retrouvons des cuisiniers, des jardiniers, des charpentiers ou des bergers, comme le prouvent les textes AbB 2 1, AbB 2 3, PIHANS 44 305 et ARM 14 47 (LAPO 17 654). Nous voyons normalement que ces hommes étaient enrôlés comme des supplétifs ; néanmoins, ils pouvaient aussi être enregistrés dans la troupe régulière (*pihrum*). Il faut également souligner le cas des bergers provenant des sociétés nomades et semi-nomades et des pêcheurs/soldats-*bā'irum*. Les premiers avaient un profil spécifique qui, en plus, pourrait avoir été recherché par les pouvoirs, parce que les économies et le mode de vie de ces sociétés faisaient de leurs individus des personnes

préparées et habituées au combat (cf. Chapitre V, paragraphe 3.2, p. 106). Le cas des pêcheurs/soldats-*bā'irum* est plus particulier et plus difficile à élucider (cf. Chapitre V, paragraphe 3.3, p. 108). À partir de la documentation, comme le Code de Hammurabi ou la lettre AbB 10 150, nous percevons que l'administration distinguait entre les *rēdûm* et les *bā'irum*. Ces personnes étaient soit des pêcheurs soit des chasseurs qui, en plus, étaient requis par les armées. En outre, les documents montrent que les *bā'irum* pouvaient être appelés pour des situations très précises, comme le pilotage des bateaux, comme attesté par le document A.2407 (Durand, 2000 : 42). Bien qu'il soit probable qu'ils participaient de façon récurrente et normale aux campagnes militaires, il se peut que cette catégorie de soldats ait été surtout convoquée à cause de ses compétences et connaissances sur les eaux, pour faire des tâches très spécifiques, mais pas seulement. Ainsi, on entrevoit que les pouvoirs avaient aussi des préférences pour certains profils et savoir-faire des individus.

Une grande partie de ces armées étaient constituée par des soldats liés au service-*ilkum* (cf. Chapitre VII, paragraphe 2, p. 171). De ce fait, ils étaient payés avec l'usufruit des terres de culture et des vergers appartenant au palais, en échange d'un service de nature militaire : accomplir différentes tâches dans des forteresses et participer aux combats.

2.3. Les archives privées de soldats

Bien que nous ayons rencontré les noms de soldats dans beaucoup des textes qui forment notre corpus, nous n'avons pas retrouvé, à deux exceptions près, de documents constituant l'archive privée d'un soldat (cf. Chapitre V, paragraphe 5, p. 124). Le premier, le cas bien connu d'Ubarum et, la deuxième, concerne Zakirum qui pourrait avoir été un soldat.

La première archive, constituée de textes retrouvés à Šupur-Šubula et qui se trouvent maintenant au *Musée d'Art et d'Histoire* de Genève (Landsberger, 1955 : 121 ; Leemans, 1959 : 325), montre un petit aperçu de la vie quotidienne d'Ubarum et d'Ili-iqišam, son substitut légal (*tahhum*). Nous voyons Ubarum échanger des jours de service avec d'autres personnes et vice-versa, gérer son petit bétail et, aussi, faire face à des situations judiciaires qui l'ont opposé à son frère, Ili-šukkallum.

De son côté, Zakirum, qui habitait à Haradum, est un individu qui semble avoir réalisé des périodes de service militaire, telle que documentée par les textes Haradum 2

58 (Joannès, 2006 : 98), une liste d'octroi de lances, et Haradum 2 18 (Joannès, 2006 : 65-66), une lettre qui explique que cet individu a payé la somme de deux sicles d'argent afin de ne pas accomplir un service à Dur-Abi-ešuh. Toute la documentation, donc, montre un lien avec le domaine militaire. Ainsi, grâce à cinq textes, et un sixième qui se trouve en mauvais état, nous constatons différentes activités quotidiennes de cet homme. Par exemple, le document Haradum 2 15 (Joannès, 2006 : 61-62) expose que Zakirum et son père, Yašput-Addu, se sont vus impliqués dans une affaire où une troisième partie leur revendiquait le paiement d'une somme d'argent qui, apparemment, avait déjà été versée. Des documents, comme Haradum 2 14 (Joannès, 59-60), révèlent que Zakirum, outre l'accomplissement de son service militaire, aurait peut-être eu des activités commerciales, deux activités très présentes à Haradum (Kepinski-Lecomte, 1992 : 34).

2.4. La profession était-elle héréditaire ?

La profession de soldat semble avoir été héréditaire (cf. Chapitre V, paragraphe 4.2, p. 122). Cela est démontré par la lettre BM 96998 (Veenhof, 2003a : 313-332), où Lamassani, une *nadītum* de Šamaš, a dû prouver la filiation de son neveu, Šurarum. Cet individu était réclamé par les autorités d'une troupe de la porte du palais (*šāb bāb ēkallim*) car ils pensaient qu'il était le fils d'un homme, décédé, qui avait servi dans cette même troupe (Veenhof, 2003a : 313-332 ; Démare-Lafont, 2004 : 18 ; Charpin, 2006a : 22-23 ; Charpin, 2010b ; Tanaka, 2013 : 93). D'autres textes, cependant, montrent que les hommes pouvaient choisir de continuer le service de leur père volontairement. Pourtant, de nombreux autres documents, comme AbB 14 98 et D 46 (Kupper, 1959b : 180), deux textes scolaires, enregistrent des situations où l'enrôlement était une nécessité pour eux, afin de continuer à percevoir les usufruits des champs et des vergers. La seule exception est celle présentée par le texte CT 4 29, concernant Warad-Bunene, un esclave qui a pu obtenir sa liberté et que les militaires voulaient enrôler dans une troupe. Toutefois, Warad-Bunene s'y est opposé, car il voulait continuer le service-*ilkum* lié à la maison à laquelle son père était rattaché et, apparemment, l'administration n'y a pas eu d'objection.

2.5. Le cas des mercenaires

Des mercenaires pouvaient également être présents dans les armées de la période paléo-babylonienne (cf. Chapitre V, paragraphe 3.4, p. 112). Néanmoins, distinguer ces individus dans les sources cunéiformes reste très compliqué. Il n'existe pas de terme spécifique pour les désigner, bien que J. Eidem (2011 : 19) et J.-M. Durand (2011 : 101) aient proposé de traduire *habbātum* par « mercenaire ». Ce mot admet dans certains

contextes cette traduction et il semble que les groupes de *habbātum* habitaient au-delà du Tigre et qu'ils revenaient de façon saisonnière, comme lors des guerres, dans le Habur et le Sinjar (Eidem et Veenhof, 2008 : 146). Toutefois, les tablettes enregistrent normalement la présence de mercenaires sans faire référence à ce terme. C'est pourquoi le contexte est très important pour identifier la présence de ces hommes. Il ne faut pas non plus considérer tout étranger comme des mercenaires. De cette façon, nous proposons de suivre les prérequis établis par A. Spanliger (2005) pour identifier les mercenaires dans les armées égyptiennes. L'un des points les plus importants à prendre en compte est que ces hommes ne devaient pas avoir de propriétés dans le royaume pour lequel ils se battaient, ils étaient donc très probablement payés moyennant de l'argent ou des biens mobiles. Les lettres qui font mention de leur présence sont donc peu abondantes mais nous pouvons signaler le texte M.5396 (LAPO 17 659 ; Charpin 1993c : 189), qui enregistre le cas d'une troupe de Gutéens débauchée par les mariotes et qui a abandonné le roi Išme-Addu, ou encore la lettre A.3297+A.3775 (Ziegler, 2004a : 96-100). Cette documentation fait spécialement référence aux sociétés nomades. Il est très probable que ces sociétés, qui restaient parfois en dehors des alliances et qui se laissaient acheter par le plus offrant (Ziegler, 2004a : 109), aient été la source d'un grand nombre de mercenaires.

3. ÉMOTIONS, PSYCHOLOGIE, MASCULINITE HEGEMONIQUE ET PERCEPTION DE LA GUERRE

Durant la période paléo-babylonienne, la condition socioéconomique et l'âge des individus ont certainement eu un impact sur la façon de se confronter à la guerre et sur la psychologie des soldats, de même que la masculinité hégémonique (cf. ce résumé, paragraphe 3.2, p. 406). L'intérêt porté aux émotions et aux aspects psychologiques des soldats dans l'antiquité est un sujet d'étude assez récent (Echevarría Rey, 2014 : 2). Par ailleurs, nous considérons que cette thématique doit être abordée par une approche pluridisciplinaire tenant compte des études de genre et du statut et de l'âge des personnes (García-Ventura, 2020 : 221).

Ce sujet peut être analysé à partir de deux types de sources textuelles : les lettres et la littérature. Cependant, ces deux genres de documents présentent des limites, parce qu'une grande partie n'ont pas été écrits par les soldats eux-mêmes mais par des chefs de l'armée, des rois, par l'administration palatiale et des lettrés. C'est pourquoi les informations fournies par les tablettes sont parfois biaisées. Néanmoins, une fois prises en compte les limites propres à ces deux types de textes, il est possible de mieux

appréhender la question. En effet, la littérature fournit des informations propres à l'époque où la composition a été produite. Ainsi, elle est d'utilité pour percevoir des idéologies ou des aspects propres au contexte historique (Propp, 1968 : 92-116 ; Propp, 1984 : 16-38). Elle sert aussi à tracer des comportements qui pourraient avoir été normatifs ou que la société essayait d'imposer aux personnes. De leur côté, les lettres, bien que produites par une élite, nous permettent de distinguer des comportements contraires à ceux que nous percevons dans la littérature mais aussi des attitudes similaires à celles transmises par les compositions littéraires. De ce fait, la mise en rapport de ces deux types de documentation nous permettra de mieux appréhender la pensée de l'époque autour de la guerre, des émotions suscitées par les conflits chez les soldats et dans leurs familles et, dans la mesure du possible, des psychopathologies dérivées de ces contextes.

Ces sujets restent très difficiles à analyser puisque nous ne pouvons pas diagnostiquer psychologiquement des individus qui sont morts depuis des milliers d'années, ni interpréter exactement la façon dont ils comprenaient les émotions. Certes, chaque culture, chaque langage, exprime différemment les émotions et, aussi, peut formuler des émotions inexistantes dans d'autres langages. C'est le cas de l'expression japonaise *koi no yokan*, que nous ne retrouvons pas ni en espagnol ni en français, qui sert à exprimer la sensation que ressent un individu au moment de faire connaissance avec un autre dont, inévitablement, il tombera amoureux. C'est pourquoi certaines émotions exprimées dans les textes akkadiens ont pu être comprises différemment de nous par les sociétés syro-mésopotamiennes.

3.1. Les émotions provoquées par la guerre : la peur et l'ardeur au combat

Les émotions les plus présentes dans les textes étudiés sont la peur (*palāhum*, *adārum*, *galātum*, *parādum* et *šahātum*) et l'ardeur au combat (cf. Chapitre VI, paragraphe 2, p. 141). Il s'agit d'émotions primaires (Kövecses, 2007 : 3 ; Ekman y Cordaro, 2011 : 364-370 ; Gu et al., 2019 : 2 ; Hsu y Llop Raduà, 2020 : 2), ce qui rend probable que les sociétés syro-mésopotamiennes les aient comprises de façon similaire à nous, avec des nuances, comme le montre la documentation analysée (cf. Chapitre VI, paragraphe 2.3, p. 150) et les études menées par S. Svärd (Svärd et al., 2020 : 470-502).

Par ailleurs, nous retrouvons l'ardeur au combat principalement dans la littérature, comme dans l'*Épopée de Zimri-Lim*, *Sargon, le héros conquérant* ou dans l'*Épopée de Gilgameš*, mais aussi dans des lettres comme AbB 13 60 (Powell, 1996 : 267 ; Streck, 1997 : 144 ; Charpin, 2011b : 52), ARM 2 118 (LAPO 17 577) ou encore ARM 33 91.

Ces lettres ont toutes un point en commun : elles concernent des sociétés nomades. Ce type de sociétés étaient considérées plus prédisposées au combat et les textes louent leur caractère guerrier. Quant à la peur de la guerre, elle est plutôt documentée dans les lettres. Bien que l'*Épopée de Zimri-Lim* et même l'*Épopée de Gilgameš* reflètent des émotions négatives par rapport à la guerre, particulièrement la démoralisation, ces situations sont toujours surmontées grâce aux harangues de Zimri-Lim et de Gilgameš. À la suite des discours de ces deux personnages, les soldats et Enkidu montrent rapidement une attitude favorable au combat. En revanche, les lettres enregistrent des situations où les hommes, les soldats et les civils fuient les conflits, comme c'est le cas de ARM 14 50 (LAPO 17 662) et d'A.3318 (Marti, 2011 : 35-37), et où ils montrent de l'incertitude ou même de l'anxiété, comme la situation enregistrée par le texte ARM 26/2 385, où les soldats de Rim-Sin se montraient agités et furieux car ils ne savaient pas par où ils allaient être attaqués et leur roi n'était pas à leur côté. L'événement décrit par la lettre M.13014 (Charpin et Durand, 2003 : 64-69) est également à souligner. Ce document se fait l'écho d'une attaque de la part des Élamites subi par le royaume de Mari. La lettre explique que, lors de cette action, un homme appelé Igmil-Sin, qui n'a pas été appelé aux armes — nous n'en connaissons pas les raisons —, voulait faire face aux ennemis mais sa mère s'y est opposé en lui indiquant de rentrer à l'intérieur de la ville fortifiée pour se protéger. Cependant, Igmil-Sin a reproché à sa mère ses mots et a montré de l'ardeur et du désir pour combattre. Les expéditeurs de la lettre font penser que les paroles adressées par cet homme à sa mère n'étaient pas correctes. Toutefois, ils ont justifié cette attitude par le contexte. La lettre montre également que Igmil-Sin voulait affronter les Élamites pour protéger son royaume et sa famille mais aussi pour gagner en renommée et devenir quelqu'un d'important.

3.2. Guerre et masculinité hégémonique

Le comportement d'Igmil-Sin face à la guerre apparaît aussi dans des textes littéraires. Nous pouvons également situer la relation entre l'ardeur et le désir de devenir quelqu'un d'important à partir de la guerre dans le cadre du concept de la masculinité hégémonique⁵³² de la période paléo-babylonienne (cf. Chapitre VI, paragraphe 4, p. 162).

⁵³² Le concept « masculinité hégémonique » a été proposé par la sociologue R. W. Connell et il a été conçu sur l'idée d'hégémonie d'A. Gramsci (Connell et Messerschmidt, 2005 : 829-830 ; Peled, 2016 : 340 ; N'Shea, 2018 : 315-316). Cette masculinité se retrouve au sommet d'une hiérarchie composée par diverses masculinités, tout en soumettant les autres (Schongut Grollmus, 2012 : 45). Bien que ce soit un concept qui a reçu des critiques (Connell et Messerschmidt, 2005 : 829-859), c'est une notion très utile car elle est dynamique et évite de commettre des essentialismes biologiques, transhistoriques et transculturels

En effet, l'*Épopée de Gilgameš* souligne à propos de la guerre : « le rituel d'un guerrier (est) le devoir d'un homme ».⁵³³ L'idée exprimée par cette phrase apparaît d'autant plus évidente par les termes akkadiens utilisés : *isinnum*, « fête religieuse » (CAD, I-J : 195-197), *zikaru* (CAD, Z : 110), terme d'où dérivent les formes *zikartu* et *zīkrūtu*, « masculinité » (CAD, Z : 110) et « virilité, héroïsme; masculinité » (CAD, Z : 116) respectivement ; ainsi que l'emploi de *paršum* (George, 2013 : 45 ; Bou Pérez, à paraître). Ce texte n'est pas le seul à tracer un lien entre guerre et masculinité hégémonique. *Sargon, le héros conquérant*, un texte littéraire de la période paléo-babylonienne (Goodnick-Westenholz, 1997 : 59-60), se fait aussi l'écho de ce rapport et, en outre, met en évidence un autre lien : celui des soldats et des femmes qui accouchent. Cette comparaison n'est pas exclusive au Proche-Orient ancien, puisque nous la retrouvons aussi dans les sources grecques, qui mettent en rapport la figure de l'hoplite avec l'accouchement (Loraux, 1981 : 37-67). Cette comparaison se situe, à notre avis, à deux niveaux : celui du risque et celui des émotions. En effet, les complications qui peuvent survenir durant l'accouchement risquent d'entraîner la mort de la mère, de l'enfant ou des deux. Néanmoins, si l'accouchement se passait bien, cela entraînait un moment de joie, d'autant plus si le nouveau-né était un bébé de sexe masculin, qui représentait alors l'apport d'un futur soldat (Kuhrt, 2001 : 6 ; Bou Pérez, à paraître). D'ailleurs, nous pouvons envisager cette métaphore comme une assimilation entre une activité biologique et naturelle propre aux femmes à une activité associée culturellement aux hommes. La guerre apparaissait ainsi comme une activité naturellement masculine (Bou Pérez, à paraître).

De même, la guerre n'était pas seulement le devoir des hommes mais elle devait aussi leur plaire. Cette idée a pu être transmise à la population masculine grâce aux textes littéraires, comme l'*Épopée de Gilgameš*. Les lignes 31-36 de la tablette dite « Gilgameš P » (cf. Chapitre VI, paragraphe 4, p. 162) présentent Gilgameš, qui, lors d'un rêve, personnifie une hache sous la forme d'une femme —et peut-être aussi sous la forme d'Enkidu— et lui fait l'amour (Kilmer, 1982 : 264). Ce passage peut avoir deux lectures. La première est le goût pour le combat, la deuxième, la soumission par l'acte sexuel exprimée par l'assimilation de la hache avec une femme et/ou Enkidu, son ennemi. En fait, A. D. Kilmer (1982 : 128-132) et, plus récemment, I. Peled (2018 : 55-64) ont

(Demetriou, 2001 : 340 ; Schongut Grollmus, 2012 : 44). Même si les masculinités varient en fonction des cultures et de l'Histoire.

⁵³³ L'*Épopée de Gilgameš*, OB Schøyen, 18: *pār-ša-am ša mu-tim šī-ṽ pi-ir-ti zi-ka-ri*.

observé une possible relation entre les mots akkadiens *haššinnu*, une hache, et *assinnu*, membres du culte d'Ištar. Ils suggèrent la présence d'un jeu de mots. Tout cela est renforcé par l'idée traditionnellement attachée à l'acte sexuel. Le sexe a, certainement, un rapport avec la soumission, le contrôle et la force de la part de l'individu qui pénètre à l'égard de celui qui est pénétré (Vithal Babar, 2016 : 81).

Bien que la société se soit efforcée de transmettre ces valeurs à partir de textes littéraires, qu'assurément beaucoup de monde connaissaient, comme l'*Épopée de Gilgameš*, les lettres montrent aussi des hommes qui, apparemment, préféreraient d'autres modes de vie que celle de guerrier. C'est le cas présenté par le texte A.1146 (LAPO 16 38), où Hammi-ištamar, chef des Urapéens, a reproché à un certain Yasmah-Addu son mode de vie. Ce Yasmah-Addu, d'après Hammi-ištamar, préférait la guerre à une vie tranquille à la maison et avec les femmes. Ici s'oppose l'idée des modes de vie liées aux femmes et aux hommes (Bou Pérez, *à paraître*). Le sexe était certes un marqueur de la masculinité hégémonique (Peled, 2016 : 236) mais l'excès de sa pratique, s'agissant d'une activité liée à des espaces fermés, dont la maison, et le refus d'autres composants de la masculinité hégémonique, comme la culture guerrière, étaient des éléments qui pouvaient être critiqués (Bou Pérez, *à paraître*). Nous rencontrons des reproches similaires de la part de Samsi-Addu à son fils Yasmah-Addu dans la lettre ARM 1 59 (LAPO 17 412).

3.3. Guerre et psychologie : peut-on parler de trouble du stress post-traumatique (TSPT) à la période paléo-babylonienne ?

Même si la guerre devait plaire, elle entraînait de la peur. Les textes montrent des hommes qui fuyaient les conflits (cf. Chapitre XI, paragraphe 3, p. 339), qui disaient avoir peur ou qui se retrouvaient troublés au milieu des affrontements (cf. Chapitre VI, paragraphe 2, p. 141). Tout cela pouvait conduire au développement de psychopathologies (cf. Chapitre VI, paragraphe 3, p. 158). Durant les situations de stress ou de peur, le système nerveux autonome déclenche différentes réactions, telles que la libération d'adrénaline et de cortisol, l'augmentation du rythme cardiaque, parmi d'autres (Schmidt et Thews, 1989 : 333-370 ; Jansen et al., 1995 : 644-646 ; Gleitman et al., 2004 ; Gozhenko et al., 2009 : 270-275). Parfois, le corps peut retrouver un état normal tout seul mais d'autres fois ce n'est pas possible. Compte tenu du caractère biologique de ces réactions, il est possible que les hommes dont nous parle la documentation ici étudiée aient vécu ces situations.

De même, la peur peut se confondre avec l'anxiété. En effet, l'anxiété correspond à l'anticipation d'un risque futur, qui peut se manifester par la tension musculaire, la vigilance extrême et par de la prudence et des comportements évasifs (DSM-5, 2013 : 189). De ce fait, il est possible que derrière le mot « peur » employé par les sources paléo-babyloniennes puisse se cacher aussi du stress et/ou de l'anxiété.

Dans les lettres analysées pour cette thèse, nous avons retrouvé des exemples qui pourraient correspondre à cette affection. C'est le cas du texte ARM 26/2 385, où nous notons la présence de préoccupation et de vigilance extrêmes, exprimées par de l'incertitude de ne pas savoir par où l'ennemi allait attaquer. Nous ne devons pas oublier l'état de fureur présenté par les hommes décrits par cette lettre. Certes, les individus peuvent répondre de multiples façons à une même situation. Ce texte nous parle d'un groupe d'hommes, c'est pourquoi nous ne pouvons pas établir que toutes ces personnes ont eu de l'anxiété à cause de la situation qu'ils ont vécu. Néanmoins, nous pouvons suggérer qu'il est possible que dans ce groupe il y ait eu des soldats présentant de l'anxiété. Le cas enregistré par la lettre M.13014 (cf. ce résumé, paragraphe 3.1, p. 405) soulève une situation particulière. Igmil-Sin pourrait avoir eu de l'anxiété ou du stress à ce moment-là car il se montrait surexcité et/ou nerveux à cause du conflit. Toutefois, et comme indiqué, nous ne pouvons pas diagnostiquer de manière certaine des individus qui sont morts depuis des milliers d'années. Il n'est possible que de proposer des hypothèses. Pourtant, ces exemples servent à percevoir que la guerre entraînait des réactions proches d'états qui pouvaient déclencher des troubles psychologiques.

Cela soulève une dernière question : est-ce que les soldats paléo-babyloniens ont souffert du TSPT —trouble du stress post-traumatique, ou PTSD en anglais— ? (cf. Chapitre V, paragraphe 3, p. 104). Tous les états psychologiques précédemment cités, liés à des événements traumatisants, et en l'absence d'un traitement, peuvent aboutir à des conséquences négatives. Les psychologues ont constaté que la guerre peut déclencher les séquelles psychologiques suivantes : anxiété, névrose, dépression et terreurs nocturnes (Peña Galbán et al., 2007 ; Rathi, 2015). La conséquence la plus étudiée est le TSPT,⁵³⁴ correspondant à un type de trouble anxieux (DSM-5 Guidebook, 2014 : 176). Celui-ci est

⁵³⁴ Le TSPT a été décrit par la première fois durant la Première Guerre mondiale (1914-1918). C'est lors de cette guerre que les études psychologiques ont commencé à se développer considérablement. Au début, le TSPT était connu comme « *shell-shock* » (Shephard, 2015 : 944-946 ; Röss, 2019 : 1). Ce trouble n'a été introduit dans le *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM) qu'en 1980 (Melchior, 2011 : 209).

défini par toute une série de symptômes caractéristiques —facteurs de stress, pensées intrusives, évitement de stimuli liés à l'événement traumatisant, chocs négatifs dans le comportement et au niveau cognitif, troubles dans l'excitation et la réactivité— subis de manière prolongée et causant des troubles significatifs dans le quotidien, qui ne sont pas liés à la consommation de drogues ou de médicaments (DSM-5, 2013 : 271-274).

La documentation analysée pour cette thèse, néanmoins, ne révèle pas de soldats ayant souffert de ce trouble. Celui-ci est un concept assez moderne inconnu des sociétés ayant vécu dans l'antiquité et, par conséquent, ils ne pouvaient pas l'identifier précisément (Le Bohec, 2020). Ainsi, il est très difficile de percevoir ce trouble dans les sources antiques et, aussi, d'avoir une idée de l'impact réel sur la population. Pour cette raison il existe deux positions sur la présence de TSPT dans l'Antiquité. D'un côté, la position universaliste, qui tient compte spécialement du caractère biologique du TSPT, et, de l'autre, la position relativiste, qui dénie la présence de ce trouble car il faut prendre en compte les facteurs d'ordre culturel (Ress et Crowley, 2015 : 70-74 ; Hall, 2016 : 48).

À notre avis, le TSPT a pu être présent dans les sociétés syro-mésopotamiennes. Nous ne croyons pas que les facteurs culturels ont eu un impact suffisamment important pour avoir éliminé un trouble d'origine biologique. En effet, dans d'autres sources antiques, comme les sources gréco-latines, il y a des exemples qui permettent de considérer la présence du TSPT dans l'Antiquité, et donc aussi probablement durant la période paléo-babylonienne. Hérodote se fait l'écho dans ses écrits d'un soldat nommé Epizelus qui est devenu aveugle à la bataille de Marathon à cause de la peur (Ress y Crowley, 2015 : 70-74) ; de son côté, le poète Lucrèce décrit ce qui pourrait être le TSPT (Lucr. 4, 1011-1029) (Le Bohec, 2020). Il faut aussi évoquer l'étude menée par W. K. Abdul-Hamid et J. Hacker Hughes (2014 : 549-557). Ces deux chercheurs disent avoir identifié trois cas de TSPT dans les textes néo-assyriens. Cependant, les exemples exposés se trouvent décontextualisés ; il est donc difficile d'établir s'il s'agit de cas de TSPT ou non, et, dans l'affirmative, nous ne pouvons pas établir qu'ils aient été provoqués par la guerre. Finalement, nous devons ajouter une dernière source, aussi néo-assyrienne : STT 95+295 (Scurlock, 2014 : 650-651). Ce texte enregistre l'anxiété et le stress, des troubles qui peuvent conduire au TSPT. De ce fait, et à partir notamment des cas enregistrés par les sources gréco-latines et à partir du dernier document néo-assyrien, nous devons estimer qu'il était également présent à la période paléo-babylonienne, bien que nous n'ayons pas d'exemple.

4. LES SOLDATS ET LEUR REMUNERATION

Les soldats des royaumes syro-mésopotamiens étaient rétribués pour leurs services. S'agissant des sociétés agricoles, le système utilisé par le palais pour payer les travailleurs était fondé sur un système agraire. Cependant, comme nous le verrons, tous les soldats n'étaient pas payés selon cette méthode.

4.1. Les soldats-paysans : le système-*ilkum*

Le système de rétribution était connu comme *ilkum*, terme qui provient du verbe *alākum*, « servir, rendre service » (CAD, A : 300-310 ; Lafont, 1998a : 539 ; Reculeau, 2013 : 3400-3401) (cf. Chapitre VII, paragraphe 2, p. 171). Cela consistait à affecter des terres de culture, des vergers et même des maisons, comme en témoigne le Code de Hammurabi, à des individus qui offraient différents services au palais, dont les soldats, comme le documentent les textes AbB 9 187 et AbB 4 89, mais pas seulement ceux-ci. En effet, les documents enregistrent aussi des individus attachés à l'*ilkum* qui étaient dédiés à la danse et la musique, comme l'indiquent les lettres AbB 9 193 et NBC 6311.

Les champs de culture octroyés à ces personnes étaient de natures diverses. Nous distinguons les champs-*šukussum*, les champs dits *biltum* et les champs-*šibtu* (Fiette, 2018b : 101). Le premier type était un champ de subsistance. Tout ce qui était récolté était pour le bénéficiaire. En ce qui concerne le deuxième, le palais devait partager un pourcentage de la récolte avec le travailleur (deJong Ellis, 1976 : 12-13 ; Ishikida, 1999 : 61, de Graef, 2002 : 147 ; Fiette, 2018b : 101). Enfin, le *šibtu* était un champ assujéti à des taxes (deJong Ellis, 1976 : 12 ; Ishikida, 1999 : 68 ; Fiette, 2018b : 57). Ce dernier type de champ pouvait être également octroyé à des soldats, comme le prouve le texte OECT 15 6 (Fiette, 2018b : 202-204).

Le palais attribuait des surfaces précises aux soldats. Ces surfaces dépendaient de divers facteurs : le grade du soldat, l'ancienneté et, aussi, les terres disponibles dans le royaume. C'est pourquoi les documents datant du règne de Hammurabi exposent des surfaces supérieures à celles enregistrées dans des tablettes datant des règnes de ses successeurs (Fiette, 2018 : 162). Il est aussi possible que les administrations aient tenu compte des possessions personnelles au moment d'attribuer les terres. Cette hypothèse peut être posée à partir du document ARM 33 51, texte provenant des archives de Mari. Les soldats payés à partir de ce système pouvaient également recevoir une surface composée de différents lots de terres, qui pouvaient être ou ne pas être contigus. Ce dernier facteur dépendait notamment du terrain (de Graef, 2002 : 173).

L'*ilkum* était donc un système de rétribution complexe. Les terres du palais étaient constamment redistribuées. Malgré la présence d'une administration forte et capable de gérer ces terres et leur distribution, les tablettes se font l'écho de différents problèmes. Ces difficultés touchaient parfois les soldats. Le corpus réuni pour cette thèse montre des situations très variées : la redistribution à un soldat de terres déjà octroyées à d'autres individus, situation enregistré par le texte AbB 9 212 ; des hommes qui restaient pendant des mois sans se voir attribuer un champ, exemple fourni par la lettre AbB 4 11 ; des personnes qui voyaient leurs possessions prises par d'autres, cas documenté par le document AbB 13 43 ; ou des soldats qui profitaient de l'absence du titulaire du champ pour se faire inscrire à leur place, situation montrée par AbB 4 15.

4.2. Les bénéfiques de l'*ilkum* : étaient-ils suffisants pour vivre ?

Les mesures octroyées aux hommes dépendaient de divers facteurs et, en outre, cette question était très variable car elle dépendait énormément des situations personnelles de chaque soldat. Les surfaces documentées par les textes analysés montrent qu'elles n'assuraient peut-être qu'un minimum pour vivre (cf. Chapitre VII, paragraphe 5, p. 180). La documentation du dossier du soldat Ubarum (cf. Chapitre V, paragraphe 5.1, p. 124) appuie aussi cette hypothèse. En effet, ces textes témoignent que Ubarum a fait des jours de service à la place d'autres hommes, qu'il avait un petit troupeau et qu'il a fait des prêts. Au regard de ces données, il est probable que ce soldat ait cherché à augmenter ses bénéfiques. Néanmoins, nous ne connaissons pas les surfaces totales des champs et/ou des vergers appartenant à Ubarum, et nous ne pouvons pas établir les raisons qui ont conduit ce soldat à procéder de cette façon. Malgré tout, si nous mettons en rapport ces informations avec les surfaces attribuées généralement aux soldats, nous pouvons proposer que, en fait, il s'agissait d'une rétribution de subsistance. Il faut aussi tenir compte des familles de ces hommes. Si nous n'examinons que les rétributions des soldats, nous pouvons conclure que dans certains cas ils ont eu des problèmes économiques. Toutefois, il convient de rappeler que les femmes, et même les enfants, travaillaient et produisaient du surplus qu'ils pouvaient vendre et qu'ils ont ainsi sans doute contribué à l'économie de leur foyer. Cependant, nous ne pouvons pas connaître les bénéfiques totaux des foyers à cause de la diversité des cas et du manque de données précises.

4.3. Les soldats non réguliers et leur rémunération

Par ailleurs, nous devons considérer que la situation des soldats non réguliers — substituts (*tahhum*, *pūhum*, *watrum*, *wattarum*) et réservistes (EGIR)— pouvait être

encore pire (cf. Chapitre VII, paragraphe 4, p. 178). Ces hommes étaient payés avec des rations (Durand, 1998 : 532 ; Fiette, 2018b : 108), comme le montrent les textes ARM 27 6 et ARM 4 86 (LAPO 17 772). Le *watrum*, cependant, aurait eu une profession principale en dehors du domaine militaire, tel qu'attesté dans la lettre AbB 2 1. C'est-à-dire qu'ils étaient des professionnels divers inscrits sur les rôles militaires et, donc, susceptibles d'être appelés aux armes. De même, d'après la documentation du soldat Ubarum, les soldats réguliers pouvaient partager leurs terres avec leurs substituts légaux (*tahhum*), comme documenté par MAH 15916 (Szlechter, 1953 : 92-93) MAH 15885 (Szlechter, 1953 : 93), MAH 15993 (Szlechter, 1953 : 93-94), MAH 15970 (Szlechter, 1953 : 94-95) et MAH 16010 (Szlechter, 1953 : 95-96). Toutefois, nous ne savons pas si cette procédure était obligatoire et, si non, combien de soldats ont procédé à ce partage volontaire de leur surface avec leurs *tahhum*. Cette même archive nous permet aussi d'envisager l'hypothèse posée précédemment car nous voyons le *tahhum* d'Ubarum se confronter judiciairement à lui pour obtenir plus de bénéfices de ses terres. Nous pouvons proposer aussi que la lettre AbB 4 15 témoigne d'une situation semblable, puisque Lu-Ninšuburka, un soldat substitut, a profité de l'absence de Lipit-Ištar, le soldat bénéficiaire principal, pour s'inscrire à sa place en tant que titulaire.

4.4. Le butin

Les soldats de ces royaumes pouvaient aussi compléter leur rémunération avec le butin (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.1, p. 182). Nous retrouvons cet élément mentionné dans les textes sous la forme akkadienne *šallatum* (CAD, Š/1 : 248-252) ou à partir des objets accompagnés par le verbe « prendre » (*leqûm*). Le butin était un moyen pour inciter les hommes à combattre. En effet, il était très important pour la troupe, comme évoqué par la lettre ARM 5 16 (LAPO 17 443) ou encore FM 6 26. Par conséquent, il était promis à tous les soldats et il était régi par des serments que faisaient les rois et les chefs de l'armée, tel que documenté par M.5719 (Charpin, 2010a : 51-60), un serment prononcé par un gouverneur (Charpin, 2019 : 299) à Zimri-Lim (Charpin, 2010a : 51-77 ; Sasson, 2015 : 30). Ce dernier a promis de se conformer aux règles du royaume mariote afin de ne pas porter préjudice à son roi, notamment en contrôlant l'accès au butin et à ne pas en tirer profit. Cette procédure avait pour objectif d'éviter les fraudes sur le butin afin, et aussi, de ne pas énerver les soldats. Néanmoins, les chefs de l'armée pouvaient être corrompus, comme décrit dans la lettre ARM 2 13 (LAPO 17 457). Dans ce document, Samad-ahum, un général (Charpin, 2010a : 70), s'est plaint du comportement de certains

de ses chefs de section et lieutenants. D'après le général, les chefs ne lui ont pas réservé une partie du butin et ils se sont attribué sa part pour augmenter leurs bénéfices. Ils ont aussi réclamé six esclaves aux simples soldats. La lettre montre que la situation était impossible à contrôler pour Samad-ahum, qui voyait que ses chefs de section et lieutenants ne l'écoutaient pas. Ce général fait aussi mention du serment prêté (*nīšam akâlum*) autour du butin que ces hommes n'avaient pas respecté. De ce fait, nous en déduisons que la situation était grave et nécessitait d'en référer au roi Yasmah-Addu. À partir des informations fournies par cette lettre, nous percevons que le butin était divisé en plusieurs parties (*zittum*) (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.1.2, p. 187) : celle des soldats et celle des chefs. Mais il faut aussi ajouter les parties réservées aux rois et aux temples (Durand, 1998 : 378).

La documentation prouve également que la composition du butin était très variée (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.1.3, p. 188). Les céréales en constituaient un élément important, compte tenu du caractère agraire de ces sociétés. Seuls quelques textes, comme ARM 33 166, en témoignent. Une autre composante essentielle du butin est déterminée par le mot *šallatum*, qui référence la plupart du temps au butin humain. Ces personnes étaient capturées lors des batailles et devenaient de la main d'œuvre pour le vainqueur. Néanmoins, ces individus, qui perdaient leur liberté, pouvaient être rachetés à nouveau par le palais, le temple ou leur famille, comme en témoignent les documents ARM 24 156, ARM 26/2 421 et FM 6 50. D'autre part, tous les biens mobiliers pouvaient être la cible des soldats ou du roi : le bétail, les textiles, les herbes aromatiques, l'huile, le sel, l'or, l'argent... Toutefois, le texte ARM 33 166 manifeste une certaine restriction concernant l'or et l'argent.

4.5. Les cadeaux et les récompenses

Les soldats se voyaient également offrir des cadeaux (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.2, p. 197). Les présents sont documentés dans les textes sous le mot *qištum* (Abrahami, 2014a : 62). Ils pouvaient être donnés aux soldats dans deux contextes différents. Le tout premier, dans des banquets de bienvenue aux armées alliées (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.2.1, p. 197). D'après les sources analysées, les soldats pouvaient recevoir des vêtements, des anneaux en or et en argent, parmi d'autres. Les cadeaux offerts dans ces contextes sont toujours attribués à des groupes de soldats, généralement constitués en groupe de 10. C'est pourquoi il est très probable que, en fait, ces présents n'étaient pas pour eux, mais pour le trésor du palais allié, comme un paiement symbolique (cf. Chapitre

VII, paragraphe 5.2.3, p.201). Le deuxième contexte où les soldats pouvaient recevoir des présents était à la suite de la réalisation d'une action distinguée (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.2.2, p. 199), en tant que des récompenses. Dans la lettre ARM 27 161 il est question d'anneaux en argent et des capes pour les soldats ayant fait des prisonniers. Les documents ARM 26/1 106 et ARM 25 143 concernent l'attribution de cadeaux à des soldats qui ont réussi à tuer un lion. Dans ce cas, nous suggérons que ces présents ont réellement abouti dans les mains de ces individus (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.2.3, p. 200). Il est très probable que ce type de compensations pouvaient fonctionner aussi pour motiver les soldats.

4.6. La rétribution des mercenaires

Les rois pouvaient acheter les services des mercenaires (cf. Chapitre V, paragraphe 3.4, p. 112). La rétribution de ce type de soldats doit être analysée à part à cause de leur nature (cf. Chapitre VII, paragraphe 6, p. 202). Étant donné les prérequis proposés par A. Spalinger (cf. Chapitre VII, paragraphe 6, p. 202), le mercenaire ne devait pas avoir de possessions immobilières sur le territoire du royaume qu'il défendait. Ces hommes étaient probablement payés avec des rations de céréales ou de l'argent. Leur rémunération pouvait aussi consister en bétail. Cela peut être proposé compte-tenu des informations fournies par le document A.3297+A.3775 (Ziegler, 2004a : 96-100), qui mentionne le paiement en moutons des services d'un groupe de Sutéens.

Par ailleurs, J.-M. Durand (2019 : 33), lors de la nouvelle édition du document ARM 33 3, propose que le *qiršum* était un paiement propre aux mercenaires. Il considère aussi que ce mode de paiement n'était pas perçu positivement, car ces sociétés comprenaient la guerre comme « un devoir national » (Durand, 2019 : 33). Cependant, d'autres textes ne présentent pas le *qiršum* comme une rétribution pour les mercenaires, mais comme un paiement pour acheter les provisions personnelles pour une campagne militaire (cf. Chapitre IX, paragraphe 4.1.2, p. 273). Il est toutefois possible d'envisager que les mercenaires aient pu obtenir le *qiršum* afin de s'approvisionner. Ces hommes doivent avoir également bénéficié du butin, élément très désiré par tous les soldats, comme en témoignent les textes. En ce qui concerne les cadeaux à la suite d'actions distinguées, il est plus difficile de déterminer si les mercenaires ont eu le droit de les percevoir.

5. TACHES DIVERSES

Le rôle des soldats tout au long de l'Histoire ne s'est pas seulement limité au combat. Les troupes ont toujours contribué au développement des sociétés. En effet, il existe un lien entre armée et État, tel que noté par M. Weber (1968) : l'armée est nécessaire pour définir l'État et elle aide aussi à hiérarchiser la population (Martin, 2005 : 229-275). En outre, ce lien est encore plus fort dans les sociétés ayant un service militaire obligatoire (Sasson-Levy, 2003 : 442). De ce fait, être soldat se présente parfois comme un critère de citoyenneté (Sasson-Levy, 2003 : 442). Par ailleurs, la perception de G. Shafir a bien montré que le citoyen doit contribuer au bien commun. Il en ressort que pour être un « bon citoyen » le soldat doit aider dans la mesure du possible l'État, et pas seulement dans les guerres (Giddens, 1985 ; Tilly, 1996 : 223-236 ; Shafir, 1998 : 1-28 ; Snyder, 1999 : 2).

Ces analyses qui concernent les armées modernes peuvent être aussi appliquées aux armées paléo-babyloniennes. Le statut d'homme libre conférait une obligation de service et d'inscription afin de faire la guerre, de défendre le royaume face à l'ennemi et de contribuer ainsi à son développement et à sa sécurité intérieure (Kupper, 1964 : 114 ; Sasson, 1969 : 5 ; Harris, 1975 : 86 ; Abrahams, 1997 ; Durand, 1998 : 581-582).

5.1. La construction d'infrastructures

La construction d'infrastructures était l'une des tâches assignées aux soldats (cf. Chapitre VIII, paragraphe 2, p. 210). La participation à ce genre de travaux n'est pas une activité très documentée par les textes de notre corpus mais elle l'est suffisamment pour conclure qu'ils pouvaient être requis à cette fin. Il est probable que cette activité était réalisée par les soldats plus souvent que ce que nous permettent d'entrevoir les sources textuelles.

Le type de construction le plus présent dans les tablettes paléo-babyloniennes est la fortification des villes. Elle pouvait se faire dans le cadre d'opérations militaires, comme documenté par les lettres ARM 2 131 (LAPO 17 491) et A.2053 (Charpin et Millet Albà, 2009 : 268-270). Ces deux textes prouvent que les soldats pouvaient fortifier les villes qui se trouvaient sous le coup d'une attaque. Néanmoins, ils pouvaient aussi être appelés pour fortifier des villes en dehors des conflits. Cela est attesté par le document ARM 2 3 (LAPO 17 481). De plus, cette lettre montre les rythmes de travail de ces hommes —travailler à l'aube et monter la garde pendant la nuit— et, aussi qu'ils pouvaient être requis pour exécuter diverses tâches de façon successive. Toutefois, ils

pouvaient aussi être appelés pour construire d'autres infrastructures, comme des digues, situation enregistrée par ARM 14 22 (LAPO 18 955), ou encore pour creuser et installer des puits, comme on le voit dans FM 2 75.

5.2. L'accompagnement et l'exécution des décisions de justice

Les soldats pouvaient aussi accomplir des tâches proches de celles de la police actuelle (Postgate, 1992 : 334-335) (cf. Chapitre VIII, paragraphe 3, p. 215). De nombreux textes en témoignent. Ils y sont le plus souvent désignés par l'expression « soldats du roi » (*rēdi šarrim*), comme dans AbB 14 223, ou tout simplement « soldat » (*rēdûm*), comme l'indique la lettre AbB 7 20. L'expression « soldat du roi » suggère une unité proche du roi ou du palais. Les lettres provenant de l'archive de Sin-iddinam, comme AbB 13 31, montrent particulièrement bien leur implication comme force de police. Le rôle de ces soldats dans la résolution de conflits apparaît dans différents contextes.

5.2.1. Les conflits familiaux

Dans le document AbB 9 25 (cf. Chapitre VIII, paragraphe 3.1, p. 216) il est question d'un soldat qui intervient pour obtenir le retour de la dot d'une femme divorcée, dont le mari est probablement décédé. Dans le contexte d'un problème de filiation, PBS 5 100 (cf. Chapitre VIII, paragraphe 3.1, p. 216) montre qu'un soldat pouvait être présent lors de l'accouchement afin de certifier la naissance du nouveau-né.

5.2.2. Problèmes entre deux parties

Les soldats pouvaient aussi servir de médiateur entre deux parties en conflit (cf. Chapitre VIII, paragraphe 3.2, p. 217). Le texte AbB 9 108 rapporte qu'un homme a creusé deux canaux mais qu'un autre a procédé à son blocage. On a donc fait appel à un soldat pour qu'il aille parler avec le dernier. Un cas singulier est documenté par AbB 13 21, une lettre envoyée par Hammurabi à Sin-iddinam. Cette lettre fait mention d'un homme appelé Sin-uselli, dont le fils, Sukkukum, a disparu depuis 8 ans. Bien que le père ne sache pas si son fils est mort ou vivant, il a procédé à des rituels funéraires. Par la suite, Sin-uselli, le père, a reçu des informations lui indiquant que son fils était vivant et se trouvait chez un homme appelé Ibni-Ea, à Ik-bari, et qui avait peut-être été réduit en esclavage (van de Mierop, 2005 : 93) ou kidnappé (Klass et Steffen, 2018). En tout état de cause, afin de résoudre cette situation, Hammurabi a proposé d'envoyer un soldat à Sin-uselli, pour qu'il l'escorte auprès de Sin-iddinam et qu'il aille à Ik-bari rencontrer son fils.

5.2.3. Impayés, débiteurs et recouvrement des impôts

Les soldats pouvaient également être envoyés lors de confrontations concernant des impayés et des débiteurs, et pour le recouvrement des impôts (cf. Chapitre VIII, paragraphe 3.3, p. 221). Ces cas sont relatés par les lettres AbB 9 27, AbB 9 33, AbB 13 9 ou encore AbB 13 31. La présence d'un homme armé était intimidante. Par conséquent, le débiteur pouvait être effrayé par la présence d'un soldat. Cette situation est en quelque sorte documentée par AbB 14 223. Ces hommes armés étaient également indiqués pour assurer la sécurité des versements jusqu'à leur destination. En effet, les transports de paiements pouvaient constituer une cible très convoitée et nécessitaient donc d'être protégés.

5.3. L'escorte de biens

Le transport des biens dans le Proche-Orient entraînait des risques. C'est pourquoi l'envoi de soldats pour assurer l'arrivée des marchandises à leur destination était très fréquent, voire impératif (cf. Chapitre VIII, paragraphe 4.1, p. 224). Ces activités sont enregistrées par des documents comme AbB 9 42, où Taribatum a demandé à son supérieur de lui envoyer un soldat et un serviteur afin de lui faire parvenir une livraison d'huile. À partir de ce texte nous pouvons conclure que le serviteur avait pour mission le transport du produit et le soldat celle de l'escorter. Ce procédé est aussi documenté par d'autres lettres qui témoignent de la fréquence de cette affectation, comme AbB 9 42, AbB 10 193 et AbB 13 6.

5.4. Autres affectations

De même, les soldats pouvaient être requis pour effectuer d'autres tâches très variées, comme par exemple assurer une protection contre les animaux sauvages (cf. Chapitre VIII, paragraphe 4.2, p. 226). Cette situation est attestée par les textes A.1005 (www.archibab.fr/T5135) et ARM 27 44. Ils pouvaient aussi être appelés pour récolter des champs quand la main d'œuvre était insuffisante et que la récolte devenait urgente (cf. Chapitre VIII, paragraphe 4.3, p. 227). Les documents ARM 13 123 et ARM 13 124 se font l'écho de ce dernier cas. Ces textes, spécialement le second, permettent d'établir que les soldats étaient du personnel de confiance auquel l'administration pouvait assigner des travaux urgents.

Finalement, il faut évoquer une situation qui ne se trouve pas enregistrée par la documentation paléo-babylonienne mais par des textes datés de la période d'Ur III : la pratique de la médecine dans les armées (cf. Chapitre VIII, paragraphe 4.4, p. 228). En

effet, un général (ŠAGINA) posté à Garšana et appelé Šu-Kabta était aussi médecin (Kleinerman, 2011 : 177). Nous connaissons sa profession à partir de ses sceaux. Tenant compte de cet exemple et de la variété de professionnels que nous rencontrons dans les armées paléo-babyloniennes (cf. Chapitre V, paragraphe 3.1, p. 104), nous devons envisager la possibilité de la présence de médecins parmi les hommes appelés aux armes et, aussi, qu'ils aient pu pratiquer leur métier durant leur service dans des forteresses ou même au cours des campagnes militaires.

6. LE LOGEMENT, L'ALIMENTATION ET L'ARMEMENT

Lors de l'appel aux armes, le palais devait fournir aux hommes, et aussi aux troupes alliées, différentes commodités et divers éléments nécessaires à leur quotidien et au bon déroulement de la campagne militaire ou de leur période de service : un endroit où loger, la nourriture, l'armement et les vêtements.

6.1. Le logement

Durant une campagne militaire, les rois devaient assurer des lieux pour le repos de leurs hommes (cf. Chapitre IX, paragraphe 2, p. 236). Les sources permettent de confirmer que les soldats logeaient à l'extérieur des villes, dans des camps militaires, et à l'intérieur de celles-ci. Le texte le plus parlant sur cette question est ARM 33 270, qui décrit la manière d'installer une troupe alliée : si elle était nombreuse, elle devait camper en dehors de la ville, mais si elle n'était composée que de 200 ou 300 soldats, elle pouvait rentrer à l'intérieur et être installée dans le *bīt napṭarim* (cf. ce résumé, paragraphe 6.1.2, p. 420).

6.1.1. Le logement en dehors des villes

L'installation des troupes en dehors des villes se faisait assurément dans des camps militaires (cf. Chapitre IX, paragraphe 2.1, p. 238). Ce concept apparaît dans les textes sous les termes akkadiens *rubšum* et *saknum*, comme documenté par A.361 (LAPO 16 292) et ARM 27 164. Cependant, au-delà de l'indication que les troupes y logeaient, aucune source textuelle ne décrit l'aspect de ces camps. De même, l'iconographie paléo-babylonienne et les données archéologiques sont inexistantes pour analyser cette question.⁵³⁵ Ainsi, nous ne pouvons pas étudier la vie quotidienne de ces hommes dans ces contextes. Néanmoins, nous pouvons tirer quelques informations à partir de

⁵³⁵ En revanche, pour la période medio-assyrienne ont été découverts 28 sites archéologiques localisés dans la vallée de Haditha, étudiés par S. J. al-Shukri. Ces sites ont été identifiés comme des camps militaires (Tenu, 2008 : 165).

l'iconographie néo-assyrienne. Les reliefs de cette période, comme ceux du palais sud-ouest de Ninive —habitations XXXVI et XLVII— (Nadali et Verderame, 2014 : 565) ou les plaques de bronze des portes de Balawat, offrent des données concernant la morphologie des camps —rectangulaire, quadrangulaire, circulaire ou ovale— (Vidal, 2012b : 20), des tentes et des activités menées dans ces lieux. L'installation de tentes dans les camps militaires paléo-babyloniens est documentée par la lettre ARM 27 164. L'iconographie néo-assyrienne montre que ces tentes étaient construites à l'aide de poutres en bois et qu'elles ne servaient pas seulement pour loger les soldats, mais aussi pour réaliser différentes activités et divers travaux, comme par exemple le soin des animaux, la réparation des armes et des moyens de transport, et la cuisine (Nadali et Verderame, 2014 : 565). Il faut donc envisager la vie dans les camps militaires paléo-babyloniens de façon similaire.

Nous devons évoquer aussi le cas particulier des *karašum*, que nous retrouvons mentionnés dans ARM 1 90 (LAPO 17 497) ou ARM 26/1 255. Le CAD définit ce terme comme « camp militaire, campement d'une armée » (CAD, K : 210). Cependant, les contextes où apparaît ce mot permettent de conclure que ce n'était pas exactement un camp militaire mais une circonvallation et une contrevallation. L'objectif de ce système était d'isoler l'ennemi et, aussi, de se protéger (Abrahami, 1999 : 132 ; Rey, 2012 : 165-166). Le fonctionnement des *karašum* est attesté par ARM 1 90 et ARM 27 164, deux textes qui concernent l'expédition militaire babylonienne et mariote contre Larsa. Le premier décrit la construction d'un *karašum* et le deuxième raconte que les troupes avaient établi un camp militaire (*rubšum*). De ce fait, le *karašum* n'était pas un camp militaire mais devait, lui, être étroitement lié et servir au stationnement des troupes. Par conséquent, et dans certains contextes, le *karašum* a pu désigner une réalité proche du camp militaire (Rey, 2012 : 165) mais il faut garder à l'esprit qu'il ne s'agit pas de ce type de construction.

6.1.2. Le logement à l'intérieur des villes

Plusieurs lettres, comme ARM 33 270 (LAPO 16 266), ARM 33 271 (LAPO 16 267), ARM 28 152 et ARM 1 60 (LAPO 17 672), montrent que les troupes pouvaient loger à l'intérieur des villes (cf. Chapitre IX, paragraphe 2.2, p. 237). Cependant, elles n'étaient pas autorisées à entrer au cœur des cités (*kirhum*), zone protégée normalement par un deuxième rempart (Durand 1998 : 292 ; Rey, 2013 : 192). Ainsi, les troupes logeaient dans l'*adaššum*. Dans cette zone, elles couchaient dans des endroits connus

comme *bīt napṭarim*. R. Westbrook (1994b : 41-42) propose de mettre en rapport cette expression avec des espaces destinées aux étrangers ou visiteurs, en associant *napṭarum* au verbe *paṭārum*. S. Lafont (1998b : 174-175) suggère de le comprendre comme une « maison d'hôtes ». Finalement, S. Dalley (1998 : 72) envisage la possibilité de considérer ces espaces comme des caravansérails, c'est-à-dire, une construction qui aurait permis le logement d'un grand nombre de personnes, dont des soldats. Dans ce cas, ces lieux auraient été idéaux pour établir des troupes, surtout étrangères car ils auraient facilité leur contrôle et aussi leur approvisionnement, qui dépendait du royaume demandeur de l'aide (cf. Chapitre IX, paragraphe, 4.1.5, p. 280).

6.2. Les éléments fournis par les palais aux soldats

6.2.1. Les provisions alimentaires

Lors des campagnes militaires et des périodes de services dans des forteresses, les royaumes fournissaient à leurs soldats différents éléments pour leur quotidien, à savoir, les aliments, l'armement et des toiles/vêtements.

6.2.1.1. Les céréales, la farine et le pain

En ce qui concerne les aliments octroyés aux soldats, les plus cités dans les sources paléo-babyloniennes, dans les lettres et dans la documentation administrative, sont les céréales (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.1.1, p. 244), qui constituaient le régime alimentaire de ces sociétés (cf. Chapitre IX, paragraphe 5, p. 289) (Michel, 2012 : 25 ; Bertoldi et al., 2014 : 221), comme montré dans CUSAS 29 31, ShA 1 30 ou encore JCS 59 18 (Abdi et Beckman, 2007 : 54). Par ailleurs, les aliments ou produits obtenus à partir des céréales, comme la farine et le pain, sont aussi bien attestés par la documentation, bien que le pain ne soit pas aussi souvent mentionné que les autres.

Les textes nous permettent aussi de voir que les céréales étaient moulues par les soldats, comme cela est décrit dans ARM 28 152. Ce texte est en rapport avec ARM 28 151, où Haya-abum, l'expéditeur de la lettre, explique qu'il fallait envoyer un prud'homme (*ebbum*) pour distribuer les céréales aux soldats. Ce dernier fait était du fait que les céréales n'étaient pas moulues à cause de l'absence de meules et que de ce fait la troupe pouvait avoir faim. C'est pourquoi Haya-abum demande de la farine dans ARM 28 152. Sans doute, l'envoi de farine dans ce contexte si délicat était la solution la plus efficace à envisager pour gagner du temps et éviter au prud'homme d'avoir à se déplacer afin d'ouvrir l'entrepôt et faire la distribution. Une situation similaire est décrite par la

lettre ARM 26/2 313, où les soldats n'avaient pas beaucoup de vivres à leur disposition et, en outre, ils avaient reçu des céréales qu'ils devaient moudre et tamiser. Sur un ton de reproche, l'expéditeur de cette lettre mentionne le fait que sa troupe a faim.

D'autres documents montrent aussi la préférence pour la farine dans des contextes bien différents. Par exemple, ARM 26/2 356 documente la demande de farine pour des soldats en garnison dans la ville d'Ilan-šura. De son côté, ARM 5 61 (LAPO 17 512) explique que les commandants ont demandé de la farine pour des troupes en déplacement. La préférence pour la farine s'explique de différentes façons. Elle permettait de gagner du temps car elle libérait les soldats de la tâche du broyage. Elle était préférable logistiquement parce que les meules n'étaient pas nécessaires. La farine prenait aussi moins de place que les céréales, et était donc plus facile à stocker.

De son côté, le pain n'est documenté que par deux lettres du corpus réuni pour cette étude. La première provient de Tell Šemšara. Elle a été envoyée à Kuwari par Talpuš-šarri, qui lui ordonne au premier de fournir du pain, de la bière et de l'huile à une troupe qui devait escorter un envoi (Eidem et Læssøe, 2001 : 126). La seconde lettre provient des archives de Mari et de l'époque du règne de Samsi-Addu. Ce dernier écrit à son fils Yasmah-Addu en lui demandant de veiller à ce que la troupe, commandée par le général Qarradum (Durand, 1998 : 38), soit approvisionnée chaque mois moitié en pain moitié en farine. Dans cette lettre il est question d'un pain qualifié de *akalum emšum*, que l'on traduit généralement par « aigre ». Ce type de pain aurait été un aliment qui pouvait être conservé longtemps (Durand, 1998 : 399 ; Michel, 2009a : 270). En fait, le pain aigre est un produit bien connu comme provision ou ration pour les voyageurs au Proche-Orient ancien (Michel, 2009a : 237-242). Cette lettre permet de considérer qu'il était aussi octroyé aux soldats en déplacement.

6.2.1.2. La viande

Quant à la viande, les documents sont peu parlants (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.1.2, p. 251). La documentation administrative ne dit rien sur cet aliment. Il est probable qu'elle ne faisait pas partie du régime habituel des soldats. Nous n'avons pu réunir que quatre lettres de Mari pour analyser cette question. Par ailleurs, ces textes concernent spécifiquement les nomades Hanéens dans des contextes très particuliers. Nous pourrions penser que cela répond au fait que la viande était distribuée aux soldats autant que les céréales. Le texte ARM 1 60 (LAPO 17 672) montre que ces gens pouvaient se fâcher s'ils ne recevaient pas de viande ni de vin. D'un autre côté, ARM 6 72 (LAPO 17 574)

décrit le cas d'une troupe de Hanéens qui devait subsister à partir du bétail. Le contexte permet de conclure qu'il s'agissait d'une situation exceptionnelle (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.1.2, p. 252). La lettre ARM 26/2 331 montre également des soldats qui ont dû s'alimenter avec de la viande et, à cause de cela, ont montré leur mécontentement et leur désir de recevoir de la farine. Ces documents montrent que la viande en tant que provision était limitée à des situations très particulières et pour les Hanéens. Néanmoins, la possibilité de sa consommation, bien que de façon exceptionnelle, spécialement pendant l'accomplissement d'un service militaire dans les forteresses, reste envisageable (Sasson, 2004 : 184). La viande comme aliment des troupes à l'époque néo-assyrienne est également peu documentée par les textes alors que l'iconographie de cette période montre qu'elle était consommée, comme montré par les bas-reliefs du palais de Sennachérib à Ninive (Bachelot, 2011-2012 : 312) et à travers la documentation portant sur le butin (Fales, 2010 : 13-26 ; Deszö, 2012c : 92).

6.2.1.3. L'alcool : la bière et le vin

En ce qui concerne l'alcool, nous en retrouvons deux types en contexte militaire : la bière (*šikarum*) et le vin (*karānum*). La bière est l'alcool le plus documenté par nos sources (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.1.3.1, p. 255). Il faut souligner spécialement les textes administratifs provenant de Chagar Bazar (Tunca et Baghdo, 2008 ; Lacambre, 2010 : 99), concernant les sorties de bière du « bureau de la bière » (Lacambre, 2009 : 387 ; Jacquet, 2010 : 353), et de Dur-Abi-ešuh. En outre, il faut souligner aussi l'*isimmānum*, une préparation avec laquelle on faisait de la bière de façon assez facile et rapide (Durand, 1998 : 399 ; Michel, 2009a : 271). Cette préparation destinée à la troupe est attestée par ARM 5 61 (LAPO 17 512).

En revanche, le vin est très peu enregistré par les sources paléo-babyloniennes concernant les soldats (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.1.3.2, p. 258). Comme dans le cas de la viande, il est présent surtout dans les textes concernant les Hanéens, situation que nous voyons dans ARM 1 60 (LAPO 17 672), et les banquets de bienvenue pour les troupes alliées, comme montré par FM 11 88.

La bière était un breuvage très important et largement consommé en Mésopotamie. La popularité de cette boisson ne ressort pas seulement de toute la documentation administrative mais aussi des textes littéraires, comme l'*Épopée de Gilgameš*, dans laquelle Šamhat, afin de « civiliser » Enkidu, lui apprend à manger du pain et à boire de la bière ; ou à partir de la *Lamentation sur Ur*, où la bière est décrite

comme un élément essentiel pour la vie quotidienne (Michalowski, 1989 : 54-55). De ce fait, elle était inévitablement présente dans les armées. De plus, étant un breuvage important socialement, elle servait à la sociabilisation, ce qui la rendait très utile pour assurer la cohésion des troupes (Kamieński, 2016 : 6). Le vin, de son côté, ressort de nos textes comme une boisson réservée pour des occasions spéciales dans les armées ou pour les Hanéens. En outre, le vin n'était pas un breuvage très accessible en Mésopotamie (Faivre, 2009a : 367 ; Michel, 2009b : 203-204 y 210 ; Damerow, 2012 : 1-2 ; Faivre, 2013 : 375 ; Zingarello, 2017). En fait, le vin est désigné parfois dans les textes mariotes comme « (la boisson) que boit le roi » (*ša šatê šarrim*) (Chambon, 2009 : 38). Cela montre l'accès restreint à cet alcool.

6.2.1.4. L'eau

L'autre boisson la plus importante pour les armées était l'eau (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.1.4, p. 259). Elle n'est pas très documentée par la documentation. Nous la retrouvons dans les textes A.1195+ARM 1 85 (LAPO 17 449) et ARM 26/2 419 de notre corpus. Le premier document expose l'importance de bien choisir les routes à suivre par les armées : l'eau devait y être toujours présente. Le deuxième manifeste que, en l'occurrence, des puits pouvaient être creusés afin de donner accès à l'eau aux soldats dans les villes. Finalement, de cette documentation nous pouvons tirer que les hommes s'approvisionnaient en eau sur les routes, à partir des puits ou des sources naturelles. Cela mène à penser que les soldats portaient avec eux des outres. Ces éléments ne sont pas documentés de façon claire dans les contextes militaires par la documentation paléo-babylonienne. Toutefois, la lettre ARM 1 17 (LAPO 16 717) témoigne de messagers de Tilmum qui ont reçu des chaussures et des outres (Michel, 2012 : 25 ; Michel, 2014c : 323). Pour étudier cette question il faut aussi évoquer l'*Épopée de Zimri-Lim*. Cette composition mentionne dans un contexte guerrier : « il (Zimri-Lim) ne buvait jamais que l'eau des outres » (colonne III, l. 9). Il est très probable que les soldats portaient avec eux des outres pour leurs boissons, sans toutefois qu'il soit possible de déterminer si cet équipement était fourni par le palais.

6.2.2. L'armement et les vêtements

6.2.2.1. L'armement

Outre les aliments et les boissons, le palais donnait également à leurs soldats l'armement (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.2.1, p. 261). Cela est prouvé par la documentation administrative, comme FM 3 7, qui atteste la sortie de bronze et de cuivre

du service de Mukannišum pour la fabrication de 4300 armes (Lacambre, 1997a : 93-107), ou encore CUSAS 29 163, retrouvé à Dur-Abi-ešuh, qui enregistre le don de différentes armes aux soldats. La documentation montre aussi que les armes fournies étaient très variées : des arcs, des flèches, des boucliers, des haches et des lances. Toutefois, un texte mariote, ARM 2 1 (LAPO 17 645), prouve aussi que dans certaines occasions le palais ne distribuait pas l'armement à ses hommes. Cette lettre, envoyée par le roi Samsi-Addu à son fils Yasmah-Addu, indique que, dans le contexte de la formation d'une troupe, les « jeunes gens pauvres » devaient être équipés par le palais mais les « fils de bonne famille » devaient se procurer l'armement par leurs propres moyens. Il est difficile d'établir si la mesure revêtait ou non un caractère exceptionnel lié au contexte. Quoiqu'il en soit, il ressort de la documentation analysée la préoccupation du palais à disposer d'une armée bien équipée en armes et de façon homogène.

6.2.2.2. Les vêtements

Le palais offrait aussi des textiles à leurs troupes (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.2.2, p. 265). La documentation concernant ce sujet présente un problème : elle utilise spécialement le terme sumérien TÚG, que nous pouvons comprendre comme se référant à une « toile » (Durand, 2009 : 11 ; Beaugeard, 2010 : 286 ; Michel y Veenhof, 2010 : 216). Cependant, dans certains de nos textes, TÚG admet la traduction de « vêtement ». C'est le cas de FM 6 13, qui se fait l'écho d'une troupe se trouvant nue et hostile car elle marchait dans le froid. C'est pourquoi l'expéditeur de la lettre en demandait l'envoi. Si la description de la troupe est à interpréter littéralement, il doit s'agir ici de vêtements.

L'importance de l'attribution des TÚG aux troupes peut être tirée du texte ARM 26/1 126. En effet, le textile apparaît dans ce contexte avec « pain » et « bière », les deux aliments essentiels de la troupe. Le TÚG est aussi signe classificateur avec d'autres textiles, tels que le ^{túg}KUR.RA, pièce destinée aux soldats et aux travailleurs néo-babyloniens (Malatcca, 2017 : 111), ou le ^{túg}BAR.KAR, qui apparaît dans des textes administratifs, comme ARM 22 160, et qui peut correspondre à une toile grossière capable de protéger de la pluie (Durand, 2009 : 99). L'hypothèse d'un uniforme reste possible toutefois (Abrahami, 1997) mais difficile à établir à cause de la nature des sources.

En revanche, d'autres documents font mention d'éléments de vêtement qui étaient donnés aux soldats. Tel est le cas des ceintures-GÚ.HI.A *tillê*, présentes dans OBTR 60. Celles-ci, d'après les études d'I. Arkhipov (2012 : 100-101) et J. Pasquali (2005 : 121-

124) —ce dernier à partir des textes d'Ebla—, étaient des ceintures pour porter les armes (Langlois, 2017 : 84). Il faut aussi évoquer la coiffe *paršīgum* mentionnée par la lettre Di 1285 (Janssen, 2012 : 286-289) et attribuée à des soldats et à des civils. Il faut également souligner le cas d'un type de textile octroyé à des soldats, qualifié de GUZ.ZA, documenté par la tablette administrative ARM 22 164, qui pouvait être fabriqué avec de la laine grossière (Durand, 2009 : 99) et qui ne serait pas nécessairement un vêtement selon C. Beugeard (2010 : 284).

Les chaussures (^{kuš}*mešēnum*) étaient-elles fournies par les royaumes ? La documentation paléo-babylonienne reste peu parlante sur ce sujet. En revanche, des documents d'Ur III témoignent l'attribution de chaussures aux soldats du roi postés à Garšana (Lafont, 2011 : 214) ; les textes néo-babyloniens en parlent aussi, comme GC 2 397 (Gombert, 2018 : 128). De leur côté, les sources paléo-babyloniennes, comme OBTR 195, OBTR 196 et ARM 23 39, montrent l'octroi de chaussures à différents individus. Il se peut que le dernier document, ARM 23 39, fasse référence à des soldats de Yarikitum, un district de Mari, mais ce n'est pas certain. Ainsi, il n'est possible de conclure de façon certaine si les chaussures étaient fournies par le palais aux troupes mais cette possibilité reste envisageable, au moins dans certains cas.

6.2.3. L'huile

La présence de l'huile dans les armées reste obscure (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.2.3, p. 269). On sait que l'huile était un produit important au quotidien pour l'alimentation et le soin du corps avec aussi connotations symboliques (Sturm, 2014 : 757). Dans notre corpus, les textes qui font mention de l'huile pour les soldats proviennent de Mari à l'exception d'un, provenant de Tell Šemšara. Il s'agit de textes administratifs, notamment des listes de rations (Sturm, 2014 : 766), et de lettres. Trois documents permettent d'appréhender l'usage de ce produit dans les armées. Les lettres ARM 26/1 29 et ARM 33 177 mettent en rapport l'huile et le froid. Dans M.7488 (Charpin, 1984 : 99) l'huile est destinée à s'enduire, ce qui suggère un usage corporel, tel que de nos jours.

En ce qui concerne les deux autres documents, le rapport entre le froid et l'huile n'est pas explicite. Cependant, un texte médical paléo-babylonien, HS 1883 (Haussperger, 1997 : 131-149), prescrit de l'huile de sésame pour les coups de soleil (Sturm, 2014 : 767), ce qui éclaire l'un des usages de l'huile en contexte militaire, où les heures d'exposition au soleil ont dû provoquer des coups de soleil sur la peau des soldats. Les sources gréco-latines renseignent par contre sur d'autres utilisations corporelles de

l'huile et notamment contre le froid. Par exemple, Lucien écrit que l'huile conférait de l'agilité et de l'élasticité aux athlètes (Beale, 2011 : 161). De même, Pline l'Ancien dit que l'huile pouvait réchauffer le corps et le protéger du froid (*Nat.* 15.19) (Scanlon, 2014 : 171). Diverses autres sources montrent également que les athlètes grecs utilisaient de l'huile sur leur corps pour protéger les pores de la poussière durant les combats et les entraînements, et, aussi, pour éviter les coups de soleil (Kakish, 2015 : 64). Hormis la protection contre les coups de soleil, les sources paléo-babyloniennes et cunéiformes en général, restent silencieuses sur ces usages de l'huile mais il est probable que les sociétés syro-mésopotamiennes y avaient aussi recours.

6.3. La logistique

6.3.1. La répartition des provisions

Les provisions étaient données par les rois à leurs soldats, comme exposé par la lettre ARM 14 70 (LAPO 17 698). La distribution se faisait depuis les entrepôts situés normalement à côté des villes (Abrahami, 1997). Les lieux de répartition des provisions indiquaient aussi les points d'appel aux armes et les routes à suivre (cf. Chapitre IX, paragraphe 4.1.1, p. 272). Les troupes alliées étaient de leur côté approvisionnées par les rois qui demandaient leur aide.

Les soldats pouvaient s'approvisionner aussi de leur côté. Ainsi, nous devons évoquer le cas du *qiršum* (cf. ce résumé, paragraphe 4.6, p. 415), un paiement attribué par le palais aux soldats afin de s'acheter des provisions (cf. Chapitre IX, paragraphe 4.1.2, p. 273). La nature du *qiršum* peut être établie à partir de la lettre A.731 (www.archibab.fr/T16887). Ce texte expose le cas d'une troupe hanéenne qui a réclamé son *qiršum*. Toutefois, l'expéditeur de la lettre dit leur avoir répondu que ce n'était pas possible parce qu'ils avaient reçu des provisions, de l'huile et tout ce dont les Hanéens avaient besoin. Il apparaît, donc, que le *qiršum* servait à acheter des provisions et que l'attribution de provisions excluait son octroi. J.-M. Durand, dans la nouvelle édition du texte ARM 33 3, propose de comprendre le *qiršum* comme le paiement des services des mercenaires. Néanmoins, comme documenté par la tablette A.731 (www.archibab.fr/T16887), les Hanéens, qui étaient insérés et recensés militairement par le royaume de Mari, pouvaient recevoir ce paiement. Cela exclut donc la possibilité d'interpréter ce paiement comme effectué exclusivement aux mercenaires.

6.3.2. *La durée des opérations de distribution*

Bien que l'approvisionnement se fasse directement ou indirectement par le palais, cette opération prenait du temps (cf. Chapitre IX, paragraphe 4.1.3, p. 275). La documentation analysée, comme ARM 26/2 477 et ARM 1 43 (LAPO 17 492), montre que les troupes ne mettaient pas plus de 5 jours à se procurer toutes les provisions. Toutefois, en règle générale, nous ne savons pas pour combien de jours étaient livrées ces provisions. Il est possible que les rois aient approvisionné leurs hommes pour quelques jours, quelques semaines ou un mois et, ensuite, si nécessaire, ils se réapprovisionnaient à partir des entrepôts (Michel, 2009a : 270), comme nous le voyons dans le document ARM 5 52 (LAPO 17 669). Cette question dépendait surtout du type de mission ou d'expédition.

6.3.3. *Les problèmes logistiques : le manque de vivres et les famines*

Nombreux sont les documents où les rois se montrent soucieux des provisions de leurs troupes, comme mentionné par la lettre ARM 1 71 (LAPO 17 445). Bien que les rois se soient employés à faire arriver les provisions aux soldats, des problèmes logistiques survenaient (cf. Chapitre IX, paragraphe 4.2.1, p. 284), lesquels pouvaient entraîner un manque d'aliments, ou même des famines. Néanmoins, ce type de situation est peu présent dans les sources étudiées. Ce manque d'informations peut tenir à deux raisons : soit au fait que les textes en relation avec de telles situations n'ont pas été retrouvés, soit qu'on évitait d'en faire un rapport écrit, qui pouvait tomber entre les mains de l'ennemi (Bou Pérez, 2019 : 7).

La documentation se fait cependant l'écho de situations délicates qui ont pu être résolues (cf. Chapitre IX, paragraphe 4.2.1, p. 284). Tel est le cas d'ARM 14 74 (LAPO 17 699), une lettre envoyée par le gouverneur Yaqqim-Addu au roi de Mari Zimri-Lim dans laquelle il indique que la farine stockée et destinée à une armée alliée babylonienne était charançonnée. De ce fait, il fut ordonné de donner cette farine au personnel du palais et d'en attribuer une autre en bon état aux troupes babyloniennes. La lettre ARM 14 69 (LAPO 17 694) décrit, elle, une situation où la troupe alliée, qui manquait de provisions, avait pillé les céréales du royaume demandeur d'aide. Pour cette raison, et du fait que l'approvisionnement des troupes alliées était de la responsabilité des rois qui voulaient de l'aide, la solution proposée dans ARM 14 74 (LAPO 17 699) était la plus souhaitable, afin d'éviter de tels pillages de la part des troupes alliées.

Malgré tout, des famines se sont produites au sein des armées de la période paléo-babylonienne (cf. Chapitre IX, paragraphe 4.2.2, p. 285). Les autorités essayaient d'anticiper ces situations, afin de les éviter. Ce cas est relaté par le texte ARM 28 151 (cf. ce résumé, paragraphe 6.2.1.1, p. 421), où l'on voit que l'administration a envoyé des céréales pour une troupe ; la moitié fut distribuée aux soldats et l'autre moitié stockée, à laquelle les soldats n'avaient pas accès. Comme ils n'étaient pas non plus équipés de meules pour broyer les céréales, l'expéditeur de la lettre alertait sur le risque de famine (Bou Pérez, 2019 : 16). Un autre cas témoignant d'une mauvaise gestion des rations est rapporté dans ARM 26/1 247. Il est question d'une troupe de garnison installée à Der qui avait vendu ses céréales. De ce fait, la troupe de relève qui était venu la remplacer s'était retrouvée sans nourriture (Durand, 1988 : 503 ; Bou Pérez, 2019 : 14-15).

Les cas les plus clairs se faisant l'écho de famines sont ceux exposés par la lettre ARM 13 33 (LAPO 17 588) (cf. ce résumé, paragraphe 6.3.1, p. 427), qui décrit qu'une troupe composée par des Hanéens n'a pas reçu ses provisions et, par conséquent, a eu faim, aussi que les textes ARM 33 244 et RA 102 7 (Veldhuis, 2008 : 56-58), où l'on voit aussi des troupes souffrant de la faim.

Ainsi, il apparaît que ces situations pouvaient arriver à cause d'une mauvaise gestion de la part de l'administration centrale, voire des soldats eux-mêmes, qui avaient donc parfois liberté pour gérer leurs affaires et leurs rations.

6.4. Le régime alimentaire des soldats

6.4.1. *Le régime alimentaire*

D'après la documentation analysée concernant les rations ou les provisions alimentaires des soldats, notamment les textes administratifs palatiaux, les soldats auraient eu un régime très restreint, composé de céréales —et leurs sous-produits— et de bière (cf. Chapitre IX, paragraphe 5.1, p. 289). À partir de ces céréales ils auraient préparé du pain, de la bouillie et des céréales torrifiées (Ellison, 1981 : 35 ; Ellison, 1983 : 146 ; Michel, 2012 : 25). Par conséquent, les soldats avaient une alimentation très riche en carbohydrates, vitamines B3, D, K et E, et une ration adéquate de sucres, fibres et fer. Cependant, ce régime alimentaire était très pauvre en protéines et vitamines A et C à cause du manque de légumes, œufs, fruits, fruits secs, produits laitiers, poissons et viandes (Durán Agüero et al., 2013 : 830-838). Ainsi, une alimentation fondée exclusivement sur des céréales aurait provoquée des déficits divers.

Toutefois, le régime de ces hommes ne devait pas reposer uniquement sur les rations et les provisions offertes par le palais (cf. Chapitre IX, paragraphe 5.2, p. 290). Les soldats ont pu disposer d'une alimentation un peu plus riche que celle attestée par la documentation administrative concernant l'armée, même si cette dernière est silencieuse à cet égard. Ainsi, à titre d'exemple, les archives des marchands assyriens datant du XIX^{ème} av. n.è. prouvent que la cuisine de la zone syro-mésopotamienne était bien plus riche et diversifiée que ce que l'on en perçoit (Michel, 2012 : 24). Elle était composée de fruits, d'huiles, de produits lactés, de poissons et de légumes. Néanmoins, on observe que les viandes étaient peu consommées par les personnes ayant peu de ressources (Dercksen, 2008 : 94 ; Michel, 2012 : 25).

Bien que l'on puisse considérer que le régime alimentaire des soldats ait été un peu plus riche que ce que montrent les sources, cela n'exclut pas qu'il n'ait pas été vraiment adapté. En effet, les paléo-diètes déterminées à partir des analyses effectuées sur les ossements humains, pas nécessairement de soldats toutefois, notamment à Tell Beydar (Bertoldi, 2014 : 215-236), montrent la présence de pathologies liées à la malnutrition (Bisel, 1980 ; Fornaciari et Mallegni, 1987 : 361-370).

Il est aussi important de distinguer entre le régime alimentaire dans les forteresses ou dans les villes et celui suivi pendant les expéditions militaires. Dans le premier cas, les soldats auraient eu accès à des produits plus variés et ils auraient pu échanger une partie de leurs rations ou de leurs provisions pour d'autres aliments (Ellison, 1981 : 37). En revanche, dans le second cas, le régime alimentaire des soldats aurait été constitué principalement par les rations octroyées par le palais : des céréales, de la farine, du pain et de la bière. Dans ce cas, il est plus difficile d'envisager l'accès à d'autres produits.

Ainsi, si les céréales étaient l'élément fondamental du régime des soldats (Bertoldi, 2014 : 2016), celui-ci, bien que plus varié que ce qui est montré par les textes, n'aurait pas été très riche ni, surtout, équilibré. En outre, sa composition a pu aussi reposée sur le type de service à accomplir : le service dans les villes ou les forteresses, ou pendant une expédition militaire à l'étranger.

6.4.2. Les quantités

Pour mieux étudier le régime alimentaire des soldats paléo-babyloniens, il faut étudier la quantité de rations perçues (cf. Chapitre IX, paragraphe 5.3, p. 293). La documentation provenant de Dur-Abi-ešuh, comme par exemple CUSAS 29 31, montre

qu'un soldat recevait 30 l. de céréales soit 1 l. par jour. Selon des études nutritionnelles, un homme adulte doit consommer 1,33 l. par jour (Tolini, 2009 : 329), on aurait donc affaire à une quantité assez juste, voire faible. Il est donc très probable que les soldats dont il est question dans CUSAS 29 31 aient pu avoir accès à d'autres aliments par leurs propres moyens. Ces chiffres, pourtant, contrastent avec ceux enregistrés dans la lettre mariote ARM 26/2 356, concernant des soldats postés à Ilan-šura, où chaque homme reçoit une quantité légèrement supérieure, soit ± 40 l., peut-être pour un mois.

Quant aux calculs de rations de bière, la documentation de Chagar Bazar (Ašnakkum) est très utile à cette fin. Les textes ChB 3 188 à ChB 3 198 documentent l'octroi à une troupe élamite de 5 silà, soit ± 5 l., et d'1 jarre-*pîhum*, dont la capacité est évaluée à ± 10 ou ± 20 l. (Lacambre, 2008b : 174-176). Cependant, cette troupe ne paraît pas très nombreuse. Les unités des soldats élamites en poste à Chagar Bazar étant de 15 à 30 hommes (Lacambre et Millet Albà, 2008b : 308), il est donc possible de déduire une attribution de 0,5 l. ou 1 l. de bière par jour.

La documentation concernant la bière provenant de Dur-Abi-ešuh, CUSAS 29 16 à CUSAS 29 112, indique la livraison à des soldats de 1 à 6 jarre-*pîhum* et de ± 15 l. de bière, le nombre de 1 et 2 jarres-*pîhum* étant le plus documenté. La capacité de la jarre-*pîhum* dans ces textes n'étant pas connue, ni le nombre de soldats, il est difficile d'établir la consommation quotidienne de ces soldats, qui ne semblent pas avoir été très élevée non plus.

Compte tenu des données analysées, il apparaît que les rations de céréales et de bière octroyées aux soldats représentaient un minima (Fales, 1990 : 30 ; Michel, 2012 : 33-34) et étaient, dans certains cas, complétées par des rations de bière. Cela rend d'autant plus probable que les soldats aient cherché des moyens pour s'acheter d'autres aliments, avec leurs ressources personnelles ou en échangeant le peu de stock qu'ils pouvaient constituer à partir de ces mêmes rations.

7. LA RELATION ENTRE LES SOLDATS ET LEURS COMMANDANTS

7.1. La préoccupation des rois et des commandants pour leurs soldats

La préoccupation concernant le bien être des soldats de la part des chefs de l'armée et des rois est un sujet qui est bien documenté par les sources paléo-babyloniennes (cf. Chapitre X, paragraphe 2, p. 300). Les textes en témoignent l'expression « la troupe, ça

va » (*šalāmum*, CAD, Š/1 : 206-214 ; *šulmum*, CAD, Š/3 : 247-256) pour donner des nouvelles de l'armée.

L'un des exemples les plus représentatifs de cette préoccupation est ARM 2 118 (LAPO 17 557). Dans cette lettre, Bahdi-Addu fait part au roi Zimri-Lim de l'état de la troupe qu'il commandait. Il précise être toujours attentif lors des expéditions aux doléances des troupes, mais celles-ci n'en avaient pas manifesté lors de la présente expédition. L'existence d'une telle lettre prouve que les rois et les chefs des armées se souciaient de leurs soldats. Cette préoccupation pouvait avoir deux raisons principales : s'assurer que la troupe était prête et motivée pour le combat, afin de remporter la victoire, et une préoccupation réelle fondée sur l'empathie. Le cas illustré par la figure de Bahdi-Addu dans ce document rend possible les deux lectures.

D'autres textes se font aussi l'écho des relations entre les soldats et leurs chefs et rois, comme ARM 28 77. Dans cette lettre, Ibal-Addu, roi d'Ašlakka, réclame à Zimri-Lim le retour de ses troupes, qu'il qualifie par l'expression akkadienne *kîma pagrim*. Cette expression est utilisée d'avantage de la part des rois pour faire référence aux ambassadeurs envoyés dans d'autres royaumes pour les représenter, le mot *pagrum*, au propre le corps, renforçant le lien étroit entre les rois et les ambassadeurs, « comme (mon) corps » (Durand, 1990b : 18-19 ; Lafont, 2001 : 296). Dans cette lettre, toutefois, *kîma pagrim* concerne des soldats, qui ne détenaient pas le même statut que les ambassadeurs. Ibal-Addu souligne donc ainsi l'importance de ses soldats pour lui. Selon la restitution faite par J.-M. Durand (2019 : 30), Ibal-Addu aurait utilisé le mot *tappû*, « collègue, ami » (CAD, T : 184-190), pour parler de sa troupe, ce qui aurait souligné encore plus le lien étroit entre le roi et ses soldats.

De même, les lettres échangées par Samsi-Addu et son fils Yasmah-Addu expriment leur préoccupation envers leurs troupes. Dans ARM 1 20 (LAPO 16 455), Samsi-Addu était prêt à imposer un effort supplémentaire très dur pour les soldats. Devançant les pensées de son fils, qui pourrait lui dire que la troupe serait fatiguée et ne pourrait pas accomplir des gardes après être rentrée d'une expédition militaire, il lui demandait de ne pas contraire ses ordres.

7.2. La discipline

Les soldats, de leur côté, devaient montrer leur respect à l'égard de la hiérarchie et des ordres émis. Le concept de discipline est rendu selon le dictionnaire akkadien par

le terme *išdum* (CAD, I/J : 235-394) (cf. Chapitre X, paragraphe 3.1, p. 308). Toutefois, ce sens n'est pas exclusif. En effet, dans le texte littéraire *Sargon, le héros conquérant* (Goodnick-Westenholz, 1997 : 63), peut être compris par « force ». Dans les textes divinatoires, comme CT 31 25 et YOS 10 20, par exemple, il fait référence à l'ordre de bataille de l'armée susceptible de se désagréger. À partir de l'ensemble d'occurrences de ce terme, il est possible en fait d'envisager l'*išdum* comme l'attitude montrée par la troupe lors des combats. Il peut s'agir d'une qualité positive liée aux guerriers, comme on le voit dans *Sargon, le héros conquérant*, mais aussi d'un terme qui qualifie l'organisation ou la formation d'une armée. Ces deux aspects qui fondent l'action militaire se rejoignent dans la notion de discipline. De ce fait, il est possible d'interpréter l'*išdum* comme un terme englobant la discipline, la formation et l'organisation.

Les hommes, comme il ressort de l'acception du terme *išdum*, étaient disciplinés. Cependant, les textes se faisant l'écho de soldats répondant à cette qualité pendant une mission ne sont pas nombreux (cf. Chapitre X, paragraphe 3.2, p. 310). On peut citer ici le cas de ARM 27 142, où Zimri-Addu, qui commande les troupes mariotes en Babylone, décrit le bon comportement d'une unité. Cet état de la documentation est lié au fait que la discipline était quelque chose de normale dans ces armées.

7.3. Les réunions (*puhrum*)

Les soldats étaient en mesure de se concentrer pour émettre leur avis et leurs doléances dans le cadre de réunions (*puhrum*) (cf. Chapitre X, paragraphe 3.3, p. 312). Ces réunions sont attestées par exemple par ARM 26/2 412, un texte qui décrit la rébellion d'un individu dénommé Kukkutanum, qui appelait à la désobéissance. Les soldats se réunirent pour décider s'ils se mettaient de son côté ou du côté du roi. Par ailleurs, les textes ARM 26/2 344 et ARM 26/2 345, qui concernent un conflit entre deux chefs d'une armée, Yamšum et Uštašni-El (cf. Chapitre X, paragraphe 5.2, p. 326), témoignent également de ces réunions, la troupe étant appelée à nouveau à prendre parti. La lettre A.3976 (www.archibab.fr/T4310) fournit un autre bel exemple de la tenue de ces réunions. On y apprend que le chef de l'armée avait réuni ses hommes pour qu'ils puissent lui exposer leurs problèmes. Cette propension des soldats à se réunir pour adresser à leurs chefs leur demande d'approvisionnement (cf. ce résumé, paragraphe 6.2, pp. 421) et plus généralement leurs plaintes, devait être habituelle car la documentation, bien que peu abondante, s'en fait l'écho et ne montre aucune mesure de rétorsion. Ces actions ont certainement permis de développer les relations entre tous les soldats et de les améliorer.

Ce dernier aspect était positif pour le quotidien des armées. De ce fait, il est possible que la capacité de s'organiser des soldats pour faire valoir leurs droits et se prononcer sur des questions importantes à la période paléo-babylonienne ait été plus courante que ce que les documents nous laissent voir.

7.4. Les cas d'indisciplines

Les réunions, bien que généralement perçues favorablement par les pouvoirs, car elles aidaient sans doute à la cohésion, pouvaient aussi servir à subvertir l'ordre, comme dans le cas montré par le document ARM 26/2 412 (cf. Chapitre X, paragraphe 4, p. 318). Les cas d'indisciplines se produisaient au sein de ces armées et sont mieux documentées que les bons comportements. En effet, ce type de situation devait être communiquée aux chefs ou aux rois afin d'y remédier.

Les cas d'indisciplines concernent autant les soldats nationaux et alliés que les troupes recrutées parmi les Hannéens nomades et semi-nomades (cf. Chapitre X, paragraphe 4.1, p. 314). Pour les nationaux, la désobéissance aux ordres est documentée par ARM 26/2 320 ou ARM 3 13 (LAPO 17 691). Il est aussi question des rébellions, comme celle décrite par ARM 26/2 412 concernant le cas de Kukkutanum (cf. ce résumé, paragraphe 7.3, p. 433).

Pour les troupes alliées (cf. Chapitre X, paragraphe 4.1.3, p. 319), les lettres ARM 33 271 (LAPO 16 267) et ARM 14 69 (LAPO 17 694) montrent également des comportements peu orthodoxes, comme le vol des céréales dans la zone où elles étaient logées (cf. ce résumé, paragraphe 6.1, p. 419). Il est probable que ces actions n'auraient pas été commises dans leur royaume d'origine. Cela explique pourquoi les rois demandeurs d'aide cherchaient à loger les troupes alliées dans les *bīt naptarim* (cf. Chapitre X, paragraphe 2.2, p. 303) ou, s'il s'agissait d'une troupe très nombreuse, en dehors de la ville. Leur contrôle et leur bon approvisionnement était donc impératif pour éviter ces situations.

Concernant les Hanéens, les manifestations d'indiscipline sont de nature différente de celles analysées jusqu'à présent (cf. Chapitre X, paragraphe 4.2, p. 321). Il est ainsi question de troupes qui ont manqué ensemble à l'appel ou qui ont posé des problèmes à l'heure de les inscrire dans les rôles militaires, comme dans ARM 1 87 (LAPO 17 644). Le cas exposé par ARM 2 48 (LAPO 17 559) est particulièrement intéressant. Dans cette lettre, Bahdi-Lim informe le roi Zimri-Lim qu'une troupe de

Hanéens a manqué à l'appel. Il lui propose d'exécuter l'un d'eux en lui coupant la tête et de faire circuler de ville en ville sa dépouille à titre d'exemple afin que le reste de la troupe, ayant peur, se rassemble vite. Cette punition très sévère peut s'expliquer par les problèmes récurrents que le royaume mariote a rencontré avec les Hanéens. La documentation, comme ARM 14 83 (LAPO 17 568), montre aussi que les Hanéens ne s'entendaient pas entre eux, ce qui, évidemment, pouvait poser des problèmes pour les commander.

7.5. Le mécontentement et les inquiétudes

Les soldats pouvaient également montrer leur mécontentement et leurs inquiétudes (cf. Chapitre X, paragraphe 5, p. 325). Dans le texte ARM 2 118 (LAPO 17 577), Bahdi-Addu indique au roi Zimri-Lim qu'il avait l'habitude d'écouter ses troupes parce que leurs préoccupations (*iagâtum*) étaient généralement nombreuses. Si dans le document A.3976 (www.archibab.fr/T4310) il est précisé qu'il n'y avait pas de plaintes au sein d'une troupe, la mention de cette absence prouve qu'elles pouvaient se produire. Les lettres ARM 26/2 350 et ARM 26/2 353 documentent, quant à elles, la situation vécue à Ilan-šura, où une troupe avait manifesté son mécontentement car son service de trois mois étant arrivé à sa fin et que la relève ne s'était pas présentée.

7.6. Les abus de pouvoir

Les abus de pouvoir de la part des soldats et sur les soldats ne sont pas très documentés dans les sources paléo-babyloniennes. Néanmoins, les documents réunis pour l'étude de cette question suffisent pour prouver qu'ils avaient lieu (cf. Chapitre X, paragraphe 6, p. 328).

7.6.1. Abus de pouvoir sur des civils

Le seul cas d'abus de pouvoir d'un soldat envers des civils identifié est documenté par le texte Di 1285 (Janssen, 2012 : 286-289) (cf. Chapitre X, paragraphe 6.1, p. 329). Cette lettre montre qu'un soldat de la porte du palais, appelé Aham-nirši, avait frappé des hommes (*awîlê*) avec une brique. Il s'en était pris à Iškur-mansum, peut-être un collègue à lui, et l'avait tué (cf. Chapitre X, paragraphe 6.2, p. 330). La suite à cette affaire et le contexte précis de cette lettre nous échappe, mais exercer la force illégalement et, en plus, en profiter pour tuer un troisième individu, constituait un acte criminel grave.

7.6.2. *Abus de pouvoir sur des soldats*

La lettre Di 1285 présente également un cas possible d'abus sur un soldat. Un autre cas est aussi présent dans le texte AS 22 17 (cf. Chapitre X, paragraphe 6.2, p. 330), où l'expéditeur demande au roi Bilalama d'Ešnunna de libérer un soldat. Ce dernier semble avoir subi de mauvais traitements, décrits par le verbe *šakāšum*, utilisé ici de façon imagée pour exprimer la gravité des sévices subis, puisque ce verbe au sens propre signifie « assassiner, tuer en combat » (CAD, Š/1 : 66-69). Le statut de ce soldat, peut-être appartenant à un contingent allié, et les raisons ayant conduit au sort qui lui a été réservé, nous échappent mais l'hypothèse d'une situation d'abus de pouvoir est envisageable.

7.6.3. *Abus de pouvoir sur le butin*

Les sources paléo-babyloniennes montrent des cas d'abus de pouvoir commis sur le butin des simples soldats (cf. Chapitre X, paragraphe 6.2.2, p. 331). Comme vu précédemment, le butin constituait une part importante de la rémunération des soldats. Tel est la situation décrite par les lettres ARM 5 72 (LAPO 17 462) et ARM 2 13 (LAPO 17 457), où les commandants d'une armée se sont saisis du butin des simples soldats afin d'augmenter leurs bénéfices. Dans cette dernière lettre, l'échelon hiérarchique intermédiaire, très corrompu, était impliqué à tel point que le général Samad-ahum s'était vu privé de sa part. Il avait dû référer au roi pour que la clef de répartition du butin soit stipulée sous serment.

8. LES ABSENCES : PRISONNIERS DE GUERRE ET FUGITIFS

Les soldats étaient absents de leur poste pour trois raisons : quand ils étaient faits prisonniers par l'ennemi, quand ils désertaient et quand ils changeaient de camp.

8.1. Les prisonniers de guerre

Pendant les guerres, les royaumes s'emparaient de butin humain (*šallatum*). Les individus faits alors prisonniers de guerre (*asīrum*) —des soldats⁵³⁶ et des civils, hommes, femmes et enfants— perdaient leur liberté (cf. Chapitre XI, paragraphe 2, p. 337). De ce fait, ils devenaient des esclaves et de la main d'œuvre (Stol, 2004 : 790 ; Seri, 2013 : 7-15). Néanmoins, d'autres pouvaient être rachetés par leur famille notamment. De ce fait, ils étaient libérés et pouvaient récupérer leur ancien statut (Charpin, 2014a : 33-70).

⁵³⁶ Les soldats réduits en esclavage sont documentés par le Code de Hammurabi, article § 32.

L'achat des prisonniers se faisait moyennant un paiement habituellement en argent. Les textes mariotes, comme le cas de ARM 22 262, montrent en moyenne des paiements de ± 8 sicles d'argent, ± 66 gr. Parfois, comme montré par ARM 23 76, une personne pouvait être libérée sans qu'un paiement en argent soit nécessaire. C'est le cas de Sinena, faite prisonnière pendant une razzia chez les Benjaminites et affectée comme main d'œuvre au palais, qui fut libérée par son mari sans qu'il ait à payer.

Les grands organismes tels que les temples ou les palais pouvaient racheter les prisonniers de guerre (Stol, 2004 : 790 ; Charpin, 2014b : 33-34). De tels rachats s'effectuaient par l'intermédiaire des marchands, qui bénéficiaient d'une certaine liberté de mouvement pendant les guerres (Charpin et Durand, 1997 : 377-381 ; Charpin, 2014a : 50), dont l'intervention dans ces contextes est attestée par les lettres AbB 9 32 et AbB 2 46. En outre, l'article § 32 du Code de Hammurabi évoque diverses dispositions en fonction de la situation du captif, dans ce cas des soldats : s'il en avait les moyens, le soldat devait verser le prix de son rachat au marchand. Dans le cas contraire, le temple s'en chargeait et, en cas d'impossibilité, le palais procédait au rachat. L'article garantit au soldat ses moyens de subsistance, à savoir, champ et verger, en interdisant à ces deux instances de les saisir pour se rembourser.

D'ailleurs, la lettre AbB 2 46 se fait l'écho des difficultés survenues lors de cette période d'emprisonnement. La lettre AbB 13 21 (cf. ce résumé, paragraphe 5.2.2, p. 417) permet d'examiner comment les familles géraient la situation quand l'un de leurs fils disparaissait. Cette lettre montre que le père, sans nouvelles de son fils disparu, l'ayant considéré comme mort, ce qui n'était pas le cas en définitive, et avait réalisé les rituels appropriés. Cette situation a certainement pu concerner les soldats emprisonnés lors d'expéditions militaires, qui n'avaient pas donné signe de vie à leur famille.

8.2. Les déserteurs

La désertion (cf. Chapitre XI, paragraphe 3, p. 339) est exprimée par des termes ayant un sens générique : *alākum*, « aller » (CAD, A/1 : 300-328) et *abātum*, « fuir » (CAD, A/1 : 45-47), ou *munnabtum*, « fuyard » (CAD, M/2 : 203-205). C'est donc le contexte qui permet d'identifier les situations de désertion qui, au contraire de la fuite, doivent être perçues comme un acte volontaire. Elle semble avoir été endémique dans les armées paléo-babyloniennes. Le Code de Hammurabi, qui est en fait un recueil de jurisprudence documentant des décisions juridiques sélectionnés en fonction de leur gravité et de leur récurrence (Démare-Lafont, 2003 : 13-22 ; Toro Icaza, 2002-2003 :

236-237 ; Sanmartín, 2013 : 3 ; Peled, 2017 : 2), montre que le phénomène de la désertion était courant. Les articles § 26, § 30, § 31 et § 33 lui sont consacrés. Ils montrent que, au moins dans le royaume de Babylone, cette action était punie de mort. Ces articles se font aussi l'écho de ce qui survenait avec les champs de culture, les vergers et les maisons de l'*ilkum* attribués aux soldats dans ce contexte. Les biens associés à leur service étaient normalement redistribués. L'article § 33 enjoint la punition des officiers s'ils acceptaient dans leurs rangs des fugitifs ou des substituts payés par un soldat qui voulait se soustraire à son obligation.

La désertion se produisait à deux moments : lors des expéditions militaires (cf. Chapitre XI, paragraphe 3.2.2, p. 346) et avant le recensement des conscrits (cf. Chapitre XI, paragraphe 3.2.1, p. 344), comme le montrent les lettres ARM 14 62 (LAPO 17 648) et ARM 14 61 (LAPO 17 647). Dans cette dernière lettre, le déserteur encoure la peine capitale. Elle indique également que les familles aidaient leurs hommes à se soustraire à l'inscription sur les rôles militaires. On peut ajouter à ce dossier le texte ARM 14 66 (LAPO 16 327), où Yaqqim-Addu, le gouverneur de Saggartum, constate plusieurs morts et fugitifs dans la garde de la ville, ou encore le document ARM 6 35 (LAPO 17 569), où un général yamhéen rapporte que quatre hommes de sa troupe ont déserté et que des dispositions soient prises pour les capturer.

8.3. Les transfuges

Le transfuge (cf. Chapitre XI, paragraphe 5, p. 353), contrairement au déserteur, ne fuyait pas la guerre ou le conflit, mais il changeait seulement de camp. Les raisons menant à cette décision de la part des soldats étaient diverses : le peu d'attachement au royaume pour lequel ils se battaient, la défaite qui s'annonçait, le désir d'éviter l'esclavage et/ou de perdre leurs possessions. Les transfuges ne sont pas très documentés dans les sources, et ils sont désignés simplement comme « fugitifs » (*munabtum*) (Sasson, 2007 : 462-463). Le contexte est donc très important pour pouvoir les identifier, tout comme pour reconnaître les déserteurs. Ainsi, dans ShA 1 13, une lettre provenant de Tell Šemšara, il est question des Turuquéens se trouvant sous le contrôle du roi Samsi-Addu qui devaient être déplacés à cause d'une situation troublée dans la région de Šušarra, et qui rejoignaient le camp ennemi, à Šikšabbum. Samsi-Addu craignait de ce fait qu'ils renforcent l'armée ennemie. Il pourrait donc s'agir d'un acte de transfuge, même si aucun indice ne montre que ces Turuquéens étaient des soldats.

La lettre PIHANS 117 101 témoigne de façon plus nette un cas de transfuge. Il est question de 2000 soldats réservistes soumis à Halu-rabi, un roi de Jezire (Eidem, 2011 : 25-28 ; Sasson, 2013 : 126), qui, furieux contre lui, avaient rejoint le camp ennemi (Eidem, 2011 : 26-27). Deux soldats qui s'étaient désolidarisés de cet acte en avaient informé Halu-rabi. De même, la documentation mariote se fait l'écho de transfuges, comme A.3552 (LAPO 17 456 ; Dossin, 1973 : 277-282), ARM 28 10 ou FM 6 12. Ces textes sont intéressants non seulement parce qu'ils nous permettent d'identifier des transfuges, mais aussi du fait qu'ils montrent comment les fuyards « s'intégraient » dans l'armée ennemie en transmettant des informations importantes de leur ancien royaume, comme la localisation des troupes, le nombre de soldats et leurs intentions. La communication d'informations très importantes, comme celles dévoilées par les protagonistes des lettres montrant des situations de transfuge, permettait à ces soldats d'obtenir des faveurs de leurs « nouvelles » armées. Hormis PIHANS 117 101, les raisons qui ont poussé les soldats à changer de camp ne sont pas explicités.

8.4. Les familles des soldats prisonniers et déserteurs

Quel était le sort réservé aux familles des soldats prisonniers et déserteurs qui effectuaient leur service sous le régime de l'*ilkum* et qui disposaient de ce fait d'une terre (cf. Chapitre XI, paragraphe 4, p. 348) ? Pour analyser cette question les codes de lois apportent un éclairage intéressant. L'article § 30 du Code d'Ešnunna statue sur le fait que les fugitifs n'avaient pas le droit, s'ils rentraient, de réclamer leur femme si elle s'était remariée. Rien n'est dit sur le sort des enfants et notamment sur le fait de savoir si le père avait le droit de les réclamer.

Le Code de Hammurabi, aux articles § 30 et § 31, montre que le soldat fuyard n'avait aucun droit sur les terres, vergers ou maison qui lui avaient été attribués au titre de l'*ilkum*. Néanmoins, s'agissant d'un soldat fait prisonnier, les articles § 28 et § 29 précisent que s'il avait des enfants, ceux-ci pouvaient prétendre à effectuer le service de leur père. Toutefois, s'ils étaient encore trop jeunes, le palais octroyait un tiers des champs et des vergers à la mère jusqu'à ce qu'ils puissent accomplir le service. Ces dispositions visaient sans doute à protéger les enfants et à éviter leur abandon. Les lettres, comme AbB 14 98 et D 46 (Kupper, 1959b : 180), montrent qu'elles pouvaient aussi concerner les enfants des déserteurs. Dans ces deux documents le roi accède à la demande des fils de deux déserteurs qui voulaient réaliser le service-*ilkum* de leur père. S'agissant probablement de lettres modèles destinées à la formation des scribes (Stol, 1999 : 672),

ce type de mesure devant être habituelle. Le cas d'un fils qui ne pouvait pas effectuer le service de son père à cause de son âge n'est pas documenté dans les textes. Il n'est donc pas possible de savoir si des dispositions analogues à celle de l'article § 29 du Code de Hammurabi étaient prises également dans le cas d'un père déserteur.

La lettre AbB 14 98, ainsi que ARM 1 6 (LAPO 17 641), montre également que les terres liées à l'*ilkum* étaient fréquemment redistribuées : celles accordées come tenure à des soldats décédés, aux prisonniers et aux déserteurs ou transfuges. Tenant compte du caractère agricole des sociétés syro-mésopotamiennes, la redistribution des terres était impérative dès lors qu'elles n'étaient plus exploitées et que le service qui leur correspondait n'était plus assuré.

9. LES MALADES, LES BLESSES ET LES MORTS

Les sources se font l'écho des atrocités commises en contextes militaires mais elles montrent plus spécialement l'humiliation subie par l'adversaire. Par contre, la documentation concernant les maladies et les traumatismes physiques (Sierra et Vidal, 2014 : 15-16), les viols (Radner, 2000 : 234), la mort, le veuvage ou la perte de ses parents est très limitée (Karlsson, 2013 : 151 ; Clancier, 2014 : 26 ; Kruger, 2014 : 170). La période paléo-babylonienne n'est pas une exception. Cependant, nous avons pu réunir un petit corpus autour de certains de ces sujets, particulièrement les maladies et les traumatismes physiques, ainsi que les décès.

9.1. Les malades et les blessés

9.1.1. Les malades

Les maladies sont documentées par trois lettres (cf. Chapitre XII, paragraphe 2.1, p. 363), l'une d'elles, ARM 2 118 (LAPO 17 577), indiquant que l'on ne déplorait aucun malade dans l'armée. Alors que les deux autres, ARM 26/1 274 et ARM 26/1 259, témoignent de leur présence. La première lettre mentionne un grand nombre de malades qu'il fallait évacuer dans des barques par la voie fluviale. Leur nombre important ne nécessitant non pas de petites barques (GIŠ.MÁ.TUR.HÁ) mais des embarcations de grand gabarit (GIŠ.MÁ.GAL.HÁ). La seconde lettre témoigne d'une épidémie survenue à Dunnum. L'expéditeur indique le fait que les habitants ont quitté la ville. Il compte déjà 20 morts parmi les soldats (Finet, 1957 : 123-144 ; Heimpel, 2003a : 277). La population semblant être épargnée, il est possible que l'armée ait constitué le foyer d'origine de l'épidémie.

9.1.2. Les blessés

Les traumatismes physiques, les sources sont encore moins parlantes (cf. Chapitre XII, paragraphe 2.2, p. 366). Deux textes font référence à cette question. La lettre ARM 2 127 (LAPO 16 167) mentionne l'absence de médecins (*asû*) pour soigner les soldats frappés par des balles de fronde. Il est aussi question d'un tissu de lin (*hîrum*) (CAD, H : 201), identifié à un bandage (Durand, 1997 : 304). Même si nous n'en avons pas la preuve, cette lettre, qui évoque de façon explicite les blessures subies du combat, suggère qu'un médecin était toujours présent dans les armées pour s'occuper des traumatismes physiques, ce qui expliquerait en partie le silence des sources. Le second document qui évoque la présence de blessés dans une troupe est le texte administratif CUSAS 29 33, dans lequel sont enregistrés les rations de farine accordées à des soldats malades et des personnes blessées, probablement des soldats aussi, postés à Dur-Abi-ešuh. Le fait qu'il s'agisse de farine et non pas de céréales répond assurément à l'impossibilité pour eux de broyer les grains à cause de leurs maladies et blessures.

9.2. Les morts en service

9.2.1. Les morts

Les soldats tombés morts au combat sont, eux aussi, peu attestés par les documents paléo-babyloniens (cf. Chapitre XII, paragraphe 3.1.1, p. 369). Quand les sources s'en font l'écho, elles mentionnent seulement leur nombre de morts, comme c'est le cas de ARM 26/2 357, ARM 14 66 (LAPO 16 327) et ARM 26/2 408, sans qu'il soit question du sort des soldats décédés. Le texte ARM 28 77 est à ce titre une exception. Dans cette lettre, Ibal-Addu, roi d'Ašlakka, implorait au roi de Mari, son allié, de laisser partir ses troupes et de leur permettre d'enterrer les morts. La lettre A.4330 montre par contre que les corps des soldats ennemis pouvaient être laissés in situ. Toutefois, ARM 28 77 n'indique rien sur le lieu où étaient enterrés les soldats, ni comment : sur le champ de bataille ? Dans leur ville d'origine ? Ensemble dans des fosses ? ou si on rendait les cadavres à leur famille.

9.2.2. Les tumuli

Les tumuli funéraires ne sont pas documentés pour la période paléo-babylonienne (cf. Chapitre XII, paragraphe 3.1.3, p. 371). Leur existence est mentionnée dans des sources antérieures, comme dans les inscriptions d'Ur-Nanše, d'E-anatum ou dans la stèle des vautours (Porter et al., 2021 : 2-3), mais la question de savoir s'ils étaient réservés aux adversaires ou aux soldats nationaux reste ouverte. Le tumulus dit « *White*

Monument », daté entre 2700/2600- et 2300 av. n.è. et retrouvé à Tell Banat, en Syrie, pourrait constituer un témoignage archéologique de ce type d'enterrement sans que l'on sache vraiment à quel camp appartenait les soldats qui y devaient être ensevelis (Porter, 2016 : 916). L'absence de tumuli pour la période paléo-babylonienne, selon A. Westenholz (1970 : 29), s'expliquerait du fait que cette pratique aurait disparu à cette période à cause d'un changement de mentalité. Les corps, du moins ceux des ennemis, étaient laissés sur le champ de bataille, comme documenté par la lettre A.4330 (Guichard, 1999 : 46), voire empilés sur les champs de bataille et laissés manger par les animaux sauvages (Westenholz, 1970 : 28-29).

9.2.3. La question des monuments humusum

Les archives de Mari témoignent de monuments funéraires désignés par le terme *humusum* qui pouvaient être construits en pierre et en bois (cf. Chapitre XII, paragraphe 3.1.4, p. 373) (Schou, 2014 : 326). Certains *humusum* pouvaient aussi commémorer des traités entre des groupes nomades et semi-nomades, et servaient également à s'orienter sur la route (Durand, 2005 : 93-115 ; Felli, 2012 : 98 ; Schou, 2014 : 326-328 ; Suter, 2018 : 12 ; Pruitt, 2019 : 145).

Les *humusum* funéraires sont mentionnés dans l'inscription de fondation de Yahdun-Lim et dans la lettre ARM 14 86. Ces monuments sont associés aux noms de La'um et Ayalum, deux chefs benjaminites qui s'étaient rebellés contre Yahdun-Lim. Ils auraient marqué le lieu où ils étaient enterrés ou auraient servi de cénotaphes (Durand, 2005 : 102-103 ; Schou, 2014 : 326). Le contexte de rébellion rappelle l'hypothèse d'A. Porter de voir dans les lieux d'enterrement de soldats tués au cours de combats fratricides. En tout état de cause, ce type de monuments commémoratifs pour les morts au combat n'était pas très habituel, voire peut-être inexistant chez les habitants sédentaires de la zone syro-mésopotamienne.

9.2.4. Les certificats de décès

Ce type de document, tel que le cas de FM 4 43, qui mentionne la mort de Rubaya, du service d'Ilu-kan et qui offre aussi la date du décès (Ziegler, 1999b : 223), n'est connu que pour le personnel du palais. L'équivalent pour des soldats n'est pas attesté.

9.2.5. Les familles des soldats décédés

Sur la situation des épouses et des enfants des soldats décédés (cf. Chapitre XII, paragraphe 3.3, p. 375), les codes de lois restent peu parlants sur ce sujet, alors qu'ils

traitent des dispositions prises pour assurer les moyens de subsistance des familles de soldats capturés. Les lettres AbB 14 98 et D 46 (Kupper, 1959b : 180) témoignent aussi de ces préoccupations pour les déserteurs. Il est probable que les familles des soldats décédés au combat étaient tout aussi concernées par des mesures similaires. La lettre ARM 33 51 expose d'ailleurs le cas d'un soldat décédé dont les terres devaient être redistribuées entre ses fils et un homme appelé Balerah, ses fils ayant droit à une plus grande surface que ce dernier. On voit donc que les familles étaient prises en compte quand le soldat mourait en service.

10. CONCLUSIONS

10.1. Le soldat en dehors du service militaire

Dans la première partie de l'étude (cf. ce résumé, paragraphe 2.1., pp. 399) nous avons conclu que tous les hommes adultes physiquement capables de le faire devaient servir militairement leur royaume (cf. Chapitre V, p. 96). La population masculine était recensée dans des rôles militaires, permettant un bon contrôle de celle-ci. Les rôles étaient systématiquement mis à jour afin d'en exclure les déserteurs, les morts et ceux qui n'étaient plus aptes à combattre. De ce fait, les profils apparaissent très variés : des soldats-paysans notamment, mais aussi des bergers, des pêcheurs, des jardiniers, des cuisiniers, parmi d'autres. Nous n'avons pas perçu des différences sociales concernant l'appel aux armes. Bien que ARM 3 19 (LAPO 17 563) montre l'exclusion des « fils de notables » pour une expédition militaire, à défaut d'autres textes, il faut considérer qu'il s'agit d'une exception.

Les hommes concernés par l'enrôlement militaire étaient donc tous ceux capables de tenir une arme. De ce fait, et comme le prouve la documentation analysée, seul les malades, les blessés, les hommes devenus physiquement inaptes et les handicapés étaient exclus du service militaire. Le premier appel aux armes se faisait très probablement autour de 13-15 ans. Si l'âge de la retraite n'a pas pu être déterminé, il s'avère néanmoins que les hommes étaient requis pour le service tant que leurs capacités physiques le leur permettaient.

Ces profils si différents quant à l'âge, la profession et l'origine sociale ont influencé sans doute leur perception de la guerre, leurs émotions, et leur conception d'une masculinité hégémonique (cf. Chapitre VI, paragraphe 4, p. 162). La guerre devait plaire aux hommes, c'était un devoir incontournable pour eux. Néanmoins, et bien que les lettres

et surtout la littérature montrent des hommes prêts au combat et qui aimaient la guerre, certaines lettres prouvent aussi le contraire (cf. Chapitre VI, paragraphe 2.3, p. 150) : la guerre pouvait leur faire peur. Les données tirées de ces textes s'opposent sans doute à l'image du soldat présente dans la littérature, qui servait à transmettre des valeurs, dont le goût pour la guerre et la conception de cette activité comme un devoir pour les hommes, de la même façon que l'accouchement l'était pour les femmes. Des lettres, telle que M.13014 (Charpin et Durand, 2003 : 64-69), montrent que les idées exprimées dans la littérature ont influencé des personnes de statuts très divers mais il n'est pas possible de connaître leur impact réel sur l'ensemble de la population masculine.

Nous avons également vu que la guerre était perçue de façon un peu différente par les sociétés sédentaires et par les sociétés nomades et semi-nomades. Les lettres soulignent le caractère guerrier de ces dernières. Néanmoins, A.3318 (Marti, 2011 : 35-37), si nous suivons les interprétations de L. Marti, pourrait donner une vision complètement opposée. C'est pourquoi il est possible que les informations données sur ces gens aient été exagérées, bien que réelles. En effet, leur mode de vie aurait fait des membres de ces sociétés des gens plus prédisposés aux combats.

Indépendamment de la perception de la guerre, ces hommes ont souffert différentes maladies psychologiques. L'anxiété et le stress sont les deux troubles qui pourraient être présents dans le corpus étudié, bien qu'il soit difficile de les diagnostiquer chez des individus qui sont morts depuis des milliers d'années. Le trouble du stress post-traumatique (TSPT) n'a pu être identifié de façon explicite. Toutefois, les textes des corpus paléo-babyloniens montrant l'angoisse, qui documentent peut-être l'anxiété ou le stress, ainsi que le texte néo-assyrien STT 95+295 (Scurlock, 2014: 650-651) et les cas attestés par les sources gréco-latines, suggèrent que la présence de ce trouble au Proche-Orient ancien est tout à fait possible.

10.2. Le soldat en service

Les soldats, à la période paléo-babylonienne, étaient rétribués par l'octroi de champs et de vergers ou par des rations (cf. Chapitre VII, paragraphe 2, p. 171 et paragraphe 4, p. 178). Le paiement selon un système ou l'autre dépendait du statut du soldat, de l'ancienneté et de sa position hiérarchique, et même de sa situation économique. Les soldats réguliers étaient rétribués notamment avec des terres, faisant partie ainsi du système-*ilkum*. Les substituts et les réservistes, eux, étaient rétribués avec des rations. Le cas d'Ubarum (cf. Chapitre V, paragraphe 5.1, p. 124) témoigne du partage des terres

entre le soldat principal et son substitut. La lettre AbB 4 15 peut aussi être interprétée comme un témoignage de ce partage de terres. Cependant, il est difficile d'évaluer la fréquence du recours à ce procédé et de savoir s'il était obligatoire ou non.

Les terres liées à l'*ilkum* ne pouvaient pas être laissées en héritage. Toutefois, les fils des soldats pouvaient réclamer de réaliser le service de leur père en cas de disparition de ce dernier et continuer de ce fait à bénéficier des terres qui allaient avec. Ainsi, beaucoup d'hommes se voyaient « obligés » d'adopter la profession de leurs pères (cf. Chapitre V, paragraphe 4.2, p. 122) afin de subsister. Même si les bénéfices de ce service ne semblent pas avoir été très élevés, c'était un moyen pour vivre et s'assurer un minimum de revenu. Les bénéfices des soldats non réguliers ont dû être encore plus limités, comme le prouve la documentation concernant Ubarum (cf. Chapitre V, paragraphe 5.1, p. 124) ou AbB 4 15 (cf. Chapitre VII, paragraphe 3, p. 176), de même que le niveau des rations attribuées.

La rétribution des mercenaires (cf. Chapitre V, paragraphe 3.4, p. 112), que l'on distingue dans les sources à partir du contexte ou, dans certains cas, par l'appellation de *habbātum*, a dû de se faire moyennant de l'argent ou des rations. La documentation paléobabylonienne suggère que ne doivent pas être considérés comme des mercenaires les étrangers possédant des terres dans le royaume pour lequel ils luttaient, à l'instar de ce qu'a montré A. Spalinger dans les armées égyptiennes.

Tenant compte des revenus reçus par ces hommes, le butin s'est sans doute présenté comme un élément attractif pour les soldats (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.1, p. 182). Sa répartition était régie par des serments, ce qui montre son importance. De nature très variée, les céréales constituaient l'élément principal, de même que les personnes. En ce sens, les cadeaux se présentent aussi comme un élément attractif pour les soldats, pour compléter leurs revenus. Toutefois, il a été possible de montrer que les présents attribués lors des banquets pour accueillir une troupe alliée entraient dans le trésor du palais (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.2.3, p. 201). Ceux donnés aux soldats suite à la réalisation d'une action distinguée leur étaient destinés (cf. Chapitre VII, paragraphe 5.2.2, p. 199).

Les rations servant à l'alimentation des soldats pendant leurs services dans les forteresses ou pendant les gardes semblent avoir été limitées. Elles auraient permis aux soldats de subsister et même d'être en partie échangées pour d'autres produits dans certains cas (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.1, p. 243 et paragraphe 5, p. 289). Ces rations

étaient composées, notamment, de céréales, de farine, de pain et de bière. La viande et le vin sont attestés dans des circonstances particulières, comme des banquets ou lorsque les bénéficiaires étaient les Hanéens (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.1.2, p. 251 et paragraphe 3.1.3.2, p. 258). La viande a pu être plus consommée que le vin mais elle se présente comme un aliment peu désiré par les troupes, qui préféraient la farine. En ce qui concerne l'eau, elle était consommée lors des déplacements en utilisant des puits ou des sources naturelles (cf. Chapitre IX, paragraphe 3.1.4, p. 259). De ce fait, les outres ont dû faire partie du matériel courant équipant les soldats.

Ces données permettent de conclure que l'alimentation des soldats n'était pas très variée ni très équilibrée. Néanmoins, il faut envisager qu'elle était, au moins, un peu plus diversifiée que ce que nous montrent les textes administratifs car les troupes pouvaient échanger leurs rations, utiliser le paiement-*qiršum* (cf. Chapitre IX, paragraphe 4.2.2, p. 285) ou leurs ressources personnelles pour s'acheter d'autres produits. Il est donc possible que leur régime ait inclus, outre les céréales et leurs dérivés —qui auraient été cuisinés de façons très diverses—, des légumes et un peu de poisson et de viande, particulièrement pendant leurs services dans les villes ou les forteresses, où l'accès à d'autres produits était plus facile.

En outre, les soldats pouvaient se trouver être en manque de vivres et pouvaient même avoir faim, soit à cause de problèmes logistiques soit à cause d'une mauvaise gestion de leurs rations (cf. Chapitre IX, paragraphe 4.2, p. 283). Ces cas sont très bien documentés mais ne reflètent pas nécessairement des problèmes structurels. L'explication tient plutôt au fait qu'il s'agissait d'une situation qui nécessitait d'un rapport écrit étant donné les enjeux.

L'armement et les toiles désignées par le signe sumérien TÚG, qui peut faire référence à une pièce d'habillement ou à un tissu, étaient aussi octroyés aux soldats. On pourrait y voir un indice de l'existence d'uniforme ou de toile, les rares contextes suggérant une protection contre le froid. La lettre ARM 2 1 (LAPO 17 645) documente un cas particulier qui semble être une exception et ne concerne qu'un groupe social : les « fils de notables ».

La documentation montre aussi que ces hommes pouvaient réaliser des services très divers, malgré les bénéfices restreints qu'ils semblent en avoir reçus. Nous avons constaté qu'ils pouvaient fortifier les villes, construire des digues, réaliser des tâches qui

relèvent de la justice —comme exercer une médiation entre deux personnes ou certifier des naissances—, escorter des produits ou des personnes, transmettre des messages et aider aux récoltes urgentes. Tous les individus devant accomplir le service militaire auraient été concernés par ces tâches si besoin était, sans possibilité de libre choix. Toutefois, une catégorie de soldats désignés comme des « soldats du roi » (*rēdi šarrim*) semble avoir été plus impliqué dans les actions liées à l'exercice de décisions judiciaires sans en avoir toutefois l'exclusivité. Cette appellation suggère que ces soldats étaient placés sous l'autorité directe du roi.

Le mécontentement et les plaintes sont présents dans l'armée. La lettre ARM 2 118 (LAPO 17 577) témoigne d'une préoccupation de la part des officiers et des rois quant aux doléances de leurs soldats. Les raisons en sont multiples, notamment le souci d'assurer le bon déroulement des opérations militaires et de faire aussi valoir les capacités de commandement, ainsi qu'une certaine empathie développée vis-à-vis des troupes. En effet, celle-ci a permis de créer des liens entre les membres de la troupe et même entre les officiers qui étaient à leur côté. Les réunions (*puhrum*) ont certainement aussi servi à renforcer les liens entre les soldats, tout comme la consommation de la bière. Bien que peu documentés, ces assemblés faisaient probablement partie du quotidien des soldats et n'étaient pas perçues de façon négative par la hiérarchie. Néanmoins, ces réunions, qui permettaient de faire remonter des doléances, étaient aussi le théâtre de décisions collectives s'opposant à un ordre donné ou prenant partie dans un conflit d'autorité, comme le montre ARM 26/2 412.

Les cas d'indisciplines sont, comme nous l'avons vu (cf. Chapitre X, paragraphe 4, p. 313), très présents. Leur fréquence tient non à leur caractère endémique mais plutôt à un biais documentaire, le roi devant être tenu informé de ces situations qu'il fallait résoudre.

Les cas les plus graves d'indisciplines relèvent des soldats transfuges et des déserteurs (cf. Chapitre XI, paragraphe 3, p. 339 et paragraphe 5, p. 353). En ce qui concerne la désertion, sa mention dans le Code de Hammurabi prouve sa fréquence. Les textes montrent qu'un soldat pouvait s'enfuir avant le recensement militaire, parfois même aidé par sa famille (cf. Chapitre XI, paragraphe 3.2.1, p. 344), ou pendant une mission militaire (cf. Chapitre XI, paragraphe 3.2.2, p. 346). De leur côté, les transfuges sont bien moins attestés par les sources, et les identifier nécessite de bien interpréter le contexte. Leur accueil était souhaité car permettait aussi d'obtenir des informations sur

l'ennemi et, également, augmenter le nombre de soldats, comme l'indique ShA 1 13 (cf. Chapitre XI, paragraphe 5, p. 353).

Les terres de service laissées libres par les fuyards et les soldats capturés devaient être redistribuées à des nouveaux soldats : parents, proches ou autres, qui effectuaient le service à leur place, comme le montrent les lettres AbB 14 98 et D 46 (Kupper, 1959b : 180) (cf. Chapitre XI, paragraphe 4, p. 351). Les soldats capturés par l'ennemi (cf. Chapitre XI, paragraphe 2, p. 337) pouvaient espérer être rachetés par leur famille, voire par les temples ou le palais si celle-ci n'en avait pas les moyens. Ces périodes d'emprisonnement étaient sans doute stressantes pour les soldats et leur famille, comme on le voit dans AbB 2 46.

La vie militaire prenait fin quand les hommes devenaient physiquement inaptes (cf. Chapitre V, paragraphe 4.1, p. 118). Les soldats pouvaient tomber malades ou être blessés pendant leur service ou durant les combats (cf. Chapitre XII, paragraphe 2, p. 363) et, surtout, mourir. Toutes ces questions sont peu documentées par les sources cunéiformes. Il est donc difficile de déterminer la fréquence des maladies et leur nature, de même que le type de blessures. Quoi qu'il en soit, la présence indispensable de médecins (*asû*) au sein de l'armée est démontrée par le document ARM 2 127 (LAPO 16 167).

Le traitement des soldats morts au combat n'était pas le même. Les corps des adversaires étaient laissés sur les champs de bataille et ceux des nationaux et des alliés ramenés pour être enterrés, comme le montre le texte ARM 28 77. Si les enterrements de masse sous la forme de tumuli sont documentés au III^{ème} millénaire, cette pratique est absente de nos sources à l'époque paléo-babylonienne.

10.3. Les familles des soldats

La vie des soldats et de leur famille est mal documentée à cause de la nature des sources qui concernent en premier lieu l'armée et son fonctionnement. Certains aspects ont pu être étudiés toutefois.

Les revenus des soldats obtenus sous forme de rations et par le biais des produits de leur terre de service n'étaient probablement pas suffisants (cf. Chapitre VII, paragraphe 5, p. 180 ; Chapitre IX, paragraphe 5.3, p. 293). Le complément nécessaire était apporté par leur part de butin et probablement le travail de leurs proches.

Le sort des familles des soldats déserteurs ou emprisonnés par l'ennemi était pris en compte. Les fils pouvaient effectuer le service de leurs pères et continuer de bénéficier de leur tenure. Si cela était possible, un tiers des terres allouées au soldat déserteur ou prisonnier était laissé aux mères pour qu'elles puissent élever leurs enfants. En ce qui concerne les familles des soldats morts en service, les sources sont peu parlantes mais il est très probable que le traitement ait été semblable, voire meilleur, en offrant plus de garanties.

La mort du soldat —père, mari ou enfant— a certainement provoqué un traumatisme dans sa famille à plus forte raison si le corps n'avait pas été retrouvé. Toutefois, ces circonstances n'empêchaient pas la famille de commémorer le souvenir du défunt par le biais des rituels funéraires appropriés, comme vu dans AbB 13 21. La lettre M.13014 montre très clairement la préoccupation d'une mère pour son fils qui voulait aller se battre. Ainsi, bien que la guerre ait fait partie du quotidien de ces sociétés, les situations qu'elle provoquait ont dû être difficiles à vivre pour les familles des soldats disparus, qu'ils aient fui ou, surtout, qu'ils soient morts.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdi, K. y Beckman, G. (2007) “An Early Second-Millennium cuneiform archive from Chogha Gavaneh, Western Iran” en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 58, pp. 39-91.
- Abdul-Hamid, W. K. y Hacker Hughes, J. (2014) “Nothing new under the Sun: Post-Traumatic Stress Disorders in the Ancient World” en *Early Science and Medicine*. Vol. 19. Leiden, Koninklijke Brill, pp. 549-557.
- Abraham, K. y van Lerberghe, K. (2017) *A late Old Babylonian temple archive from Dūr-Abiešuh*. Bethesda, CDL Press.
- Abraham, T. et al. (2015) “A Bourdieusian analysis of U.S. military culture ground in the mental help-seeking literature” en *American Journal of Men’s Health* [En línea]. N°11, pp. 1358-1365. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1557988315596037> [Accedido el 05 de febrero del 2020].
- Abrahami, P. (1990) “ARM XXI 296 et ARMT XXII 204, deux documents apparentés” en *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires (N.A.B.U.)*. N°3, p. 85.
- Abrahami, P. (1992) “Les déplacements militaires dans les textes de Mari” en Charpin, D. y Joannès, F. (eds.) *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien. Actes de la XXXVIII^e Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8-10 juillet 1991)*. Paris, ERC, pp. 157-166.
- Abrahami, P. (1997) *L’armée à Mari*. Tesis de doctorado, Paris, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.
- Abrahami, P. (1999) “Compte rendu de l’ouvrage d’I. Eph’al: *Siege and its ancient Near Eastern manifestations* (Jerusalem, 1996)” en *Journal of the American Oriental Society*. N°119, pp. 131-134.
- Abrahami, P. y Battini, L. (2008) *Les armées du Proche-Orient ancien (III^e-I^{er} mil. av. J.-C.)*. Oxford, John and Erica Hedges Ltd.
- Abrahami, P. (2014a) “Les obligations militaires entre alliés d’après le témoignage des archives de Mari de l’époque paléo-babylonienne (ca. 1810-1761 av. J.-C.)” en Bouineau, J. (dir.) *Droit international. Aspects politiques: Mutations et recompositions de l’espace méditerranéen*. Paris, L’Harmattan, pp. 43-70.

- Abrahami, P. (2014b) “Wool in the Nuzi texts” en Breniquet, C. y Michel, C. (eds.) *Wool economy in the Ancient Near East and the Aegean. From the Beginnings of sheep husbandry to institutional textile industry*. Oxford/Philadelphia, Oxbow Books, pp. 283-309.
- Abrahami, P. (2016) “Aspects de la guerre dans le corpus divinatoire de Mésopotamie” en Abrahami, P. y Wolff, C. (eds.) *Kakkēka rukusma (« Ceins tes armes ! »)*. 2^e Rencontre d’Histoire militaire du Proche-Orient ancien (Lyon, 17-18 octobre 2013) - *HiMA*. N°3, pp. 69-86.
- Abrahami, P. y Wolff, C. (2016) *Kakkēka rukusma (« Ceins tes armes ! »)*. 2^e Rencontre d’Histoire militaire du Proche-Orient ancien (Lyon, 17-18 octobre 2013) (*HiMA*). N°3.
- Abrahami, P. (2020) “Les troupes d’élite dans la documentation de Mari d’époque paléobabylonienne” en *Revue Internationale d’Histoire Militaire Ancienne (HiMA)*. N°9, pp. 15-35.
- Adams, W. L. (1996) “In the wake of Alexander the Great: The impact of conquest on the Aegean World” en *The Ancient World*. Vol. 27, N°1, pp. 29-37.
- Adamson, G. (2012) “Letter form a soldier in Pannonia” en *Bulletin of the American Society of Papyrologists*. Vol. 49, pp. 79-94.
- Aguirre Rojas, C. (2004) *La historiografía en el siglo XX: Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?* Barcelona, Montesinos.
- Alexander, J. B. (1943) *Early Babylonian letters and economic texts. Babylonian inscriptions in the Collection of James B. Nies (BIN) 7*. New Haven/Londres/Oxford, Yale University Press/Oxford University Press.
- Alonso Baquer, M. et al. (2003) *La guerra en Oriente Próximo y Egipto. Evidencias y tendencias en la investigación*. Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Autónoma de Madrid.
- Alster, B. (1980) *Death in Mesopotamia. Papers read at the XXVIe Rencontre Assyriologique Internationale*. Copenhagen, Akademisk Forlag.
- Anderson, D. J. y Adolphs, R. (2014) “A framework for studying emotions across species” en *Cell*. Vol. 157, pp. 187-200.

- André-Salvini B. (2008) *Le Code de Hammurabi*. Paris, Musée du Louvre Éditions.
- Antela-Bernárdez, B. (2020) “Maldito oro. Riqueza, reparto y miseria de los beneficios de las conquistas de Alejandro” en *Revista Universitaria de Historia Militar*. Vol. 9, Nº19, pp. 15-35.
- Arcarazo García, L. A. (2014) “La alimentación del Ejército de Tierra en operaciones. La ración individual de combate” en *Sanidad Militar*. Vol. 70, Nº4, pp. 293-306.
- Arkhipov, I. (2012) *Le vocabulaire de la métallurgie et la nomenclature des objets en metal dans les textes de Mari*. Archives Royales de Mari (ARM) 32. Leuven, Peeters.
- Arkhipov, I. y Loesov, S. (2015) “Readings of LÚ in Old Babylonian letters” en *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 109, Nº1, pp. 29-44.
- Arnaud, D. et al. (1981) “Larsa. Rapport préliminaire sur la huitième campagne (1978)” en *Syria* Vol. 58, Nº1-2, pp. 7-100.
- Arvey, R. D. y Jones, A. P. (1985) “The use of discipline in organizational settings: a framework for future research” en *Research in Organizational Behavior*. Vol. 7, pp. 367-408.
- Asher-Greve, J. (2002) “Decisive sex, essential gender” en Parpola, S. y Whiting, R. M. (eds) *Sex and Gender in the Ancient Near East. Proceeding of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale, Helsinki, July 2-6, 2001*. Vol. 1, Helsinki, Vammalan Kirjapaino Oy, pp. 11-26.
- de Assumpção, L. F. B. (2011) “O processo de formação do joven em Esparta, no século V A.C.: A relevancia político-social da agôgé” en *Anais da Jornada de Estudos Antigos e Medievais* [En línea]. Disponible en: [10.4025/10jeam.ppeuem.03007](https://doi.org/10.4025/10jeam.ppeuem.03007) [Accedido el 23 de marzo del 2020].
- Astour, M. C. (2002) “A reconstruction of the History of Ebla (Part 2)” en Gordon, C. H. y Rendsburg, G. A. (eds.) *Eblaitica: Essays on the Ebla Archives and Eblaitic Language 4*. Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 57-196.
- Aurenche, O. (1985) “Chronique Archéologique” en *Syria*. Vol. 62, Nº1-2, pp. 125-169.

- Bachelot, L. (2011-2012) “L’alimentation dans l’Orient ancien” en *Cahier des Thèmes transversaux ArScAn*. Vol. 11, pp. 311-321.
- Bahrani, Z. (2008) *Rituals of war. The body and violence in Mesopotamia*. New York, Zone Books.
- De Backer, F. (2013) *L’art du siege néo-assyrien*. Leiden/Boston, Brill.
- De Backer, F. (2014) “Notes sur les machines de siège néo-assyriennes” en Neumann, H. et al. (eds.) *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e Rencontre Assyriologique Internationale, Münster, 17-21. Juli 2006*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 69-86.
- Bainbridge, W. (1975) “The Nco and moral discipline” en *Army*. Vol. 10, pp. 23-24.
- Balatti, S. (2017) *Mountain peoples in the Ancient Near East. The case of the Zagros in the first millennium BCE*. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- Bardouille, J. (2010) “L’importance du génie militaire dans l’armée romaine à l’époque imperiale” en *Révue historique des Armées* Vol. 261, pp. 79-87.
- Battini, L. (2001) “La dernière phase du palais de Tell al-Rimah : Nouvelle approche” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 95, N°2, pp. 115-140.
- Battini, L. (2016) “Les portes urbaines mésopotamiennes : Dynamique militaire et utilitaire” en Abrahams, P. y Wolff, C. (eds.) *Kakkēka rukusma (« Ceins tes armes ! »)*. 2^e Rencontre d’Histoire militaire du Proche-Orient ancien (Lyon, 17-18 octobre 2013) (*HiMA*). N°3, pp. 223-248.
- Battini, L. (2018a) “Les Transports par Terre” en *Sociétés Humaines du Proche-Orient ancien* [En línea]. Disponible en: <https://ane.hypotheses.org/425> [Accedido el 02 de agosto del 2021].
- Battini, L. (2018b) “Les Transports par l’Eau” en *Sociétés Humaines du Proche-Orient ancien* [En línea]. Disponible en: ane.hypotheses.org/703 [Accedido el 02 de agosto del 2021].
- Bawanypeck, D. (2014) “Auguren und das hethitische Heer” en Neumann, H. et al. (eds.) *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e Rencontre Assyriologique Internationale, Münster, 17-21. Juli 2006*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 97-108.

- Bayliss, M. (1973) "The cult of dead kin in Assyria and Babylonia" en *Iraq*. Vol. 35, Pp. 115-125.
- Beal, R. H. (1992) *The organisation of the Hittite military*. Heidelberg, Universitätsverlag.
- Beale, A. (2011) *Greek Athletics and the Olympics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Beaugeard, A.-C. (2010) "Les textiles du Moyen-Euphrate à l'époque paleo-babylonienne d'après un ouvrage récent" en Michel, C. y Nosch, M.-L. (eds.) *Textile terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the third to the first millennia BC*. Oxford, Oxbow Books, pp. 283-289.
- Beaulieu, P.-A. (2018) *A history of Babylon*. Oxford, Blackwell.
- Bellotto, N. (2008), "Adoptions at Emar: an outline" en D'Alfonso, L., Cohen, Y. y Sørenhagen, D. (eds.), *The City of Emar among the Late Bronze Age Empires: History, landscape, and society. Proceedings of the Konstanz Emar Conference, 25-26.04.2006*. Alter Orient und Altes Testament (AOAT) 349, Münster, Ugarit-Verlag, pp. 179-194.
- Ben-Tor, A. (1992) *The Archaeology of Ancient Israel*. Traducción de R. Greenberg. Connecticut, Yale University Press,
- Béranger, M. (2019) *Développement des pratiques d'écriture et de l'expression écrite : recherches sur les lettres de l'époque amorrite (2002-1595 av. J.-C.)*. Tesis de doctorado, Paris, École Pratique des Hautes Études.
- Di Bennardis, C. y Silva Castillo, J. (2010) "¿Centros urbanos-periferia pastoral? Procesos de agregación de la etnia amorrea en el contexto socio-espacial del reino de Mari (siglo XVIII a.C.)" en *Revista degli studi orientali*. Vol. 83, N°1/4, pp. 79-113.
- Bertoldi, F. et al. (2014) "Paleonutritional evidence from Tell Beydar: the human sample and the Historical Sources" en Milano, L. (ed.) *Paleonutrition and food practices in the Ancient Near East*. Padova, S.A.R.G.O.N., pp. 215-236.
- Birley, A. (2002) *Garrison life at Vindolanda: A Band of Brothers*. Londres, The History Press.

- Birley, A. y Blake, J. (2005) *Vindolanda research report. The excavations of 2005-2006*. Bardon Mill, The Vindolanda Trust.
- Biro, M. (1964a) *Textes divers offerts à André Parrot à l'occasion du XXXe anniversaire de la découverte de Mari*. Archives Royales de Mari (ARM) 13. Paris, Geuthner.
- Biro, M. (1964b) “Les lettres de Iasîm-Sumû” en *Syria*. N°41, pp. 25-65.
- Biro, M. (1976). *Lettres de Yaqqim-Addu, gouverneur de Sagarâtum*. Archives Royales de Mari (ARM) 14. Paris, Le Geuthner.
- Biro, M. (1993). *Correspondance des gouverneurs de Qaṭṭunân*. Archives Royales de Mari (ARM) 27. Paris, ERC.
- Bisel, S. C. (1980) *A pilot study in aspects of human nutrition in the ancient eastern Mediterranean, with particular attention to trace minerals in several populations from different time periods*. Tesis de doctorado, Smithsonian Institution, Washington.
- Black, J. (2013). *Introduction to Global Military History: 1775 to the Present Day*. New York, Routledge.
- Bleibtreu, E. (1993) “Der Alltag Assyrischer Soldaten. Darstellungen auf Neuassyrischen Reliefs” en Zablocka, J. y Zawadzki, S. (eds.) *Šulmu IV. Everyday Life in Ancient Near East*. Poznań, UAM, pp. 27-33
- de Boer, R. (2014) *Amorites in the Early Old Babylonian Period*. Tesis de doctorado. Leiden, Leiden University.
- Boivin, O. (2018) *The first dynasty of the Sealand in Mesopotamia*. Boston/Berlin, de Gruyter.
- Bonechi, M. y Catagnoti, A. (1994) “Compléments à la correspondance de Yaqqim-Addu, gouverneur de Sagarâtum” en Charpin, D. y Durand, J.-M. (eds.). *Recueil d'études à la mémoire de Maurice Biro*. Florilegium Marianum II. Paris, SEPOA, pp. 55-82.
- Borreguero Beltrán, C. (2016) “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación” en *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*. N°34, pp. 145-176.

- Bottéro, J. (1957) *Textes économiques et administratifs*. Archives Royales de Mari (ARM) 7. Paris, Geuthner.
- Bottéro, J. (1987) *Mésopotamie, l'écriture, la raison et les dieux*. Paris, Gallimard.
- Bou Pérez, P. (2014) *Tras la batalla de Austerlitz. Proyecto de musealización*. Carreras Monfort, C. (dir.). Trabajo de final de Grado [En línea]. Barcelona, Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <http://ddd.uab.cat/record/131619?ln=ca> [Accedido el 30 de enero del 2018].
- Bou Pérez, P. y Ventura Herrera, M. T. (2018) “La deserción en época paleobabilónica: ¿Una actividad irregular o frecuente? Análisis práctico a través de la documentación de los archivos de Mari y de Šemšāra” en *Revista Universitaria de Historia Militar*. Vol. 7, N°14, pp. 13-34.
- Bou Pérez, P. (2019) “Berû: Cuando las tropas tienen hambre. Estudio de casos a partir de la documentación de los archivos reales de Mari del período paleobabilónico (ca. XIX-XVIII a.n.e.)” en *Claruscuro* [En línea]. Vol. 18, N°2, pp. 1-21. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/claruscuro/article/view/17253/45454575769550> [Accedido el 02 de junio del 2021].
- Bou Pérez, P. (2020a) “La vida cotidiana en Šemšāra en época paleobabilónica (ca. s. XX-XVI a.n.e.): El papel de una ciudad fronteriza durante los conflictos” en Díaz-Sánchez, C. y Puig Carrasco, A. (coord.) *Aportaciones de los coloquios de Jóvenes Investigadores en Historia y Arqueología Militar. Nuevas Perspectivas*. Madrid, Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar, pp. 281-298.
- Bou Pérez, P. (2020b) “Miedo, trauma y violencia en la guerras de la Antigüedad” en *Revista Universitaria de Historia Militar*. Vol. 9, N°19, pp. 10-14.
- Bou Pérez, P. (*en prensa*) “La guerre comme marqueur de la masculinité hégémonique” in Béranger, M. et al. (eds.) *Dieux, rois et capitales dans le Proche-Orient ancien. Compte rendu de la LXV^e Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8-12 juillet 2019)*. Publications de l'Institut du Proche-Orient ancien du Collège de France (PIPOAC) 5, Leuven/Paris/Bristol, Peeters.
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.

- Boyer, G. (1958) *Textes Juridiques*. Archives Royales de Mari (ARM) 8. Paris, Geuthner.
- Bowman, A. K. y Thomas, J. D. (1994) *Life and letters on the Roman Frontier*. London, British Museum Press.
- Bowman, A. K. y Thomas, J. D. (2003) *The Vindolanda writing-tablets (Tabulae Vindolanenses III)*. London, British Museum Press.
- Brezzo, L. (2006). “La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos de Jaime Aurell” en *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 6, 16, pp. 375-378.
- Buccellati, G. (1991) “‘River Bank’, ‘High Country’ and ‘Pasture Land’: The growth of nomadism on the Middle Euphrates and the Khabur” en Eichler, S., Wäfler, M. y Warburton D. (eds.) *Tell Al-Hamidiyah 2*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 87–117.
- Buchanan, B. (1981) *Early Near Eastern seals in the Yale Babylonian Collection*. London, Yale University Press.
- Burke, A. A. (2008) *Walled up to heaven. The evolution of Middle Bronze age fortifications strategies in the Levant*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Burke, A. A. (2021) *The Amorites and the Bronze Age Near East. The making of a regional identity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Burke, P. (1991) “Overture: The New History: Its past and its future” en Burke, P. (ed.), *New Perspectives on Historical Writing*. University Park, Pa., Pennsylvania State University Press.
- Caforio, G. (ed.) (2018) *Handbook of the Sociology of the Military*. Segunda edición, Cham, Springer.
- Cagni, L. (1980) *Briefe aus dem Iraq Museum (TIM II)*. Altbabylonische Briefe (AbB) 8. Leiden, Brill.
- Cannon, W. B. (1932) *Wisdom of the Body*. New York, W. W. Norton & Company.
- Carreras Monfort, C. (2004) “Aprovisionamiento del soldado romano en campaña: la figura del *praefectus uehiculorum*” en *Habis*. N°35, pp. 291-311.

- Carretero Vaquero, S. (1998) “El *ludus latruncularum*, un juego de estrategia practicado por los *equites* del *Ala II Flavia*” en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*. Vol.64, pp. 117-140.
- Carroll, M. (2001) “Supplying the Roman Fleet: native Belgic, Frisian and Germanic pottery from Cologne” en *Journal of Roman Archaeology*. Vol. 14, N°1, pp. 310-324.
- Carroll, M. (2002) “Native pottery, food packaging and the supply lines of the German Fleet (*Classis Germanica*)” en Freeman Ph. et al. (eds.) *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies held in Amman, Jordan (September 2000)*. Oxford, BAR International Series, pp. 901-908.
- Carroll, M. (2005) “The preparation and consumption of food as a contributing factor towards communal identity in the Roman Army” en Visy Z. (ed.) *Limes XIX. Proceedings of the XIXth International Congress of Roman Frontier Studies (Pécs, Hungary, September 2003)*. Pécs, University of Pécs Press, pp. 363-372.
- Castillo Cáceres, F. (2007). *Estudios sobre cultura, guerra y política en la Corona de Castilla (siglos xiv-xvii)*. Madrid, CSIC.
- Chambon, G. (2009) *Les archives du vin à Mari*. Florilegium Marianum XI. Paris, SEPOA.
- Chambon, G. (2012) “Notation de nombres et pratiques de calcul en Mésopotamie : Réflexions sur le système centésimal de position” en *Revue d'Histoire des Mathématiques*. Vol. 18, N°2, pp. 5-36.
- Chaniotis, A. (2002) “Foreign soldiers – native girls? Constructing and crossing boundaries in Hellenistic cities with foreign garrisons” en Chaniotis, A. y Ducrey, P. (eds.) *Army and power in the ancient world*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag Wiesbaden, pp. 99-113.
- Chaniotis, A. (2005) “The gender of war: Masculine warriors, defenseless women and beyond” en Chaniotis, A. (ed.) *War in the Hellenistic world: a social and cultural history*. Oxford, Blackwell, pp. 102-114.
- Chaniotis, A. (2018) “The social construction of emotion: a view from ancient Greece” en *Current Opinion in Behavioral Sciences* [En línea]. Vol. 24, Octubre del 2018,

pp. 56-61. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2018.03.014>
[Accedido el 06 de febrero del 2020].

- Charpin, D. (1984) “Nouveaux documents du bureau de l’huile à l’époque assyrienne” en Durand, J.-M. et al. (eds.) *MARI. Annales de Recherches Interdisciplinaires 3*. Paris, ERC, pp. 83-126.
- Charpin, D. (1985) “Les archives d’époque “assyrienne” dans le palais de Mari” en *MARI: Annales de Recherches Interdisciplinaires 4*. Paris, ERC, pp. 243-268.
- Charpin, D. (1986) *Le clergé d’Ur au siècle d’Hammurabi (XIX^e-XVIII^e siècles av. J.-C.)*. Genève-Paris, Librairie Droz.
- Charpin, D. (1987a) “La hiérarchie de l’armée babylonienne” en *MARI, Annales de Recherches Interdisciplinaires 5*. Paris, ERC, pp. 662-663.
- Charpin, D. (1987b) “Rôle économique du palais en Babylone” en Lévy, E. (ed.) *Le Système palatial en Orient, en Grèce et à Rome. Actes du Colloque de Strasbourg 19-22 juin 1985*. Oxford, Brill, pp. 111-126.
- Charpin, D. (1987c) “Šubat-Enlil et le pays d’Apum” en en *MARI, Annales de Recherches Interdisciplinaires 5*. Paris, ERC, pp. 129-140.
- Charpin, D. (1988) “Sippar : Deux villes jumelles” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 82, N°1, pp. 13-32.
- Charpin, D. et al. (1988). *Archives épistolaires de Mari I/2*. Archives Royales de Mari (ARM) 26/2. Paris, ERC.
- Charpin, D. (1990) “Tell Mohammed Diyab, une ville du pays d’Apum” en Durand, J.-M. (ed.) *Tell Mohammed Diyab. Campagnes 1987 et 1988. Cahiers de NABU 1*. Paris, SEPOA, pp. 117-122.
- Charpin, D. (1991a) “Un traité entre Zimri-Lim de Mari et Ibâl-pî-el II d’Ešnunna” en Charpin, D. y Joannès, F. (eds.) *Marchands, diplomates et empereurs. Études sur la civilisation mésopotamienne offertes à Paul Garelli*. Paris, ERC, pp. 139-166.
- Charpin, D. (1991b) “Les mots du pouvoir dans les archives royales de Mari (XVIII^{ème} siècle Avant J.-C.)” en *Cahiers du Centre Gustave Glotz*. Vol. 2, pp. 3-17.

- Charpin, D. y Durand, J.-M. (1991) “La suzeraineté de l’empereur (Sukkalmaḥ) de l’Elam sur la Mésopotamie et le “nationalisme” amorrite” en de Meyer, L. y Gasche, H. (eds.) *Mésopotamie et Elam. Actes de la XXXVIème Rencontre Assyriologique Internationale (Gand, 10-14 juillet 1989)*. Ghent, University of Ghent, pp. 59-66.
- Charpin, D. (1992a) “Immigrés, réfugiés et déportés en Babylonie sous Hammurabi et ses successeurs” en Charpin, D. y Joannès, F. (eds.) *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien. Actes de la XXXVIII^e Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8-10 juillet 1991)*. Paris, ERC, pp. 207-217.
- Charpin, D. (1992b) “Les malheurs d’un scribe, ou de l’inutilité du sumérien loin de Nippur” en DeJong, E. (ed.) *Nippur at the Centennial. Papers read at the 35^e Rencontre Assyriologique Internationale, Philadelphia, 1988*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 7-27.
- Charpin, D. (1992c) “Le Contexte Historique et Géographique des Prophéties dans les Textes Retrouvés à Mari” en *The Canadian Society for Mesopotamian Studies. BULLETIN*. Vol. 23, pp. 21-32.
- Charpin, D. y Joannès, F. (eds.) (1992) *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien. Actes de la XXXVIII^e Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8-10 juillet 1991)*. Paris, ERC.
- Charpin, D. (1993/94) “Compte rendu du CAD volumen S (1984)” en *Archiv für Orientforschung*. Vol. 40/41, pp. 1-23.
- Charpin, D. (1993a) “Données nouvelles sur la poliorkétique à l’époque paléo-babylonienne” en Margueron, J.-Cl. (ed.) *MARI: Annales de Recherches Interdisciplinaires 7*. Paris, ERC, pp. 193-204.
- Charpin, D. (1993b) “Notes de lecture : Texte aus dem Sînkāšid Palast” en Margueron, J.-Cl. (ed.) *MARI: Annales de Recherches Interdisciplinaires 7*. Paris, ERC, pp. 367-375.
- Charpin, D. (1993c) “Un souverain éphémère en Ida-Maraṣ: Išme-Addu d’Ašnakkum” en Margueron, J.-Cl. (ed.) *MARI: Annales de Recherches Interdisciplinaires 7*. Paris, ERC, pp. 165-192.

- Charpin, D. (1997a) *Recueil d'études à la mémoire de Marie-Thérèse Barrelet. Florilegium Marianum III*. Paris, SEPOA.
- Charpin, D. (1997b) "Manger un serment" en Lafont, S. (ed.) *Jurer et maudire : pratiques politiques et usages juridiques du serment dans le Proche-Orient ancien. Méditerranées 10-11*. Paris, L'Harmattan, pp. 85-96.
- Charpin, D. (1997/1998) "Letters in the British Museum. (= AbB 13) by W. H. van Soldt" en *Archiv für Orientforschung*. Vol. 44/45, pp. 339-343.
- Charpin, D. y Durand, J.-M. (1997) "Aššur Avant l'Assyrie" en Margueron, J.-Cl. (ed.) *MARI: annales de Recherches interdisciplinaires 8*. Paris, ERC, pp. 367-392.
- Charpin, D. (2003a) "La « Toponymie en Miroir » dans le Proche-Orient amorrite" en *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 97, pp. 3-34.
- Charpin, D. (2003b) *Hammu-rabi de Babylone*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Charpin, D. y Ziegler, N. (2003) *Mari et le Proche-Orient à l'époque amorrite. Essai d'histoire politique*. Florilegium Marianum V. Paris, SEPOA.
- Charpin, D. y Durand, J.-M. Durand (2003) "Des volontaires contre l'Élam" en Sallaberger, W., Volk, K. y Zgoll, A. (eds.) *Literatur, Politik und Recht in Mesopotamien. Festschrift für Claus Wilcke*. Wiesbaden, Harrasowitz, pp. 63-76.
- Charpin, D. (2004) "Histoire Politique du Proche-Orient amorrite (2002-1595)" en Charpin, D. et al. (eds.) *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit*. Fribourg, Academic Press Fribourg, pp. 25-403.
- Charpin, D. et al. (eds.) (2004) *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit*. Fribourg, Academic Press Fribourg.
- Charpin, D. (2005) "Chroniques bibliographiques 5. Économie et société à Sippar et en Babylonie du nord à l'époque Paléo-babylonienne" en *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 99, pp. 133-176.
- Charpin, D. (2006a) "Histoire et Civilisation de la Babylonie Ancienne" en *Livret-Annuaire*. Vol. 20, pp. 22-25.

- Charpin, D. (2006b) “Reviewed work: Warfare in the Ancient Near East to 1600 BC. Holy warriors at the dawn of History, coll. Warfare and History by W. J. Hamblin” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 100, pp. 188-190.
- Charpin, D. (2009) “Extradition et droit d’asile dans le Proche-Orient ancien : le cas du dieu de l’orage d’Alep” en Moatti, C. y Kaiser, W. (dir.) *Le monde de l’itinérance : En Méditerranée de l’Antiquité à l’époque moderne*. Pessac, Ausonius Éditions, pp. 621-642.
- Charpin, D. y Millet Albà, A. (2009) “Yabliya, Âlkâpim et l’identification de Shishîn” en Cancik-Kirschbaum, E. y Ziegler, N. (eds.) *Entre les fleuves-1. Untersuchungen zur historischen Geographie Obermesopotamiens im 2. Jahrtausend v. Chr.* Gladbeck, PeWe-Verlag, pp. 261-274.
- Charpin, D. (2010a) “Un nouveau “protocole de serment” de Mari” en Méville, S. C. y Slotsky, A. L. (eds.) *Opening the Tablet Box: Near Eastern Studies in Honor of Benjamin R. Foster*. Leyden/Boston, CHANE 42, pp. 51-77.
- Charpin, D. (2010b) *Writing, law, and kingship in Old Babylonian Mesopotamia*. Chicago/London, University of Chicago Press.
- Charpin, D. (2011a) “Histoire de la Mésopotamie” en *Annuaire de l’École pratique des hautes études (EPHE), Section des sciences historiques et philologiques*. Vol. 142, pp. 17-21.
- Charpin, D. (2011b) “Le « Pays de Mari et des Bédouins » à l’Époque de Samsu-iluna” en Ziegler, N. y Yamada, Sh. (eds.) *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale. Mari, Tabatum et Emar : Approches géographiques, politiques et culturelles du Moyen-Euphrate et du Habur inférieur*. Vol. 105, pp. 41-60.
- Charpin, D. (2011c) “Patron and client: Zimri-Lim and Asqudum the diviner” en Radner, K y Robson, E. (eds) *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture*. Oxford, Oxford University Press, pp. 248-269.
- Charpin, D. (2012a) “Les vivants et leurs morts dans la Mésopotamie paléobabylonienne : l’apport des textes d’archives” en Durand, J.-M., Römer, T. y Hutzli, J. (eds.) *Les vivants et leurs morts. Actes du colloque organisé par le Collège de France, Paris, les 14-15 avril 2010*. Fribourg, Academic Press Fribourg, pp. 19-32.

- Charpin, D. (2012b) *Hammurabi of Babylon*. London/New York, I.B. Tauris.
- Charpin, D. (2014a) “Le Prix de rachat des captifs d’après les archives paléo-babyloniennes” en Csabai, Z. (ed.) *Studies in Economic and Social History of the Ancient Near East in Memory of Péter Vargyas*. Vol. 2. Budapest, L’Harmattan, pp. 33-70.
- Charpin, D. (2014b) “Guerre et paix dans le monde amorrite et post-amorrite” en Neumann, H. et al. (eds.) *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e Rencontre Assyriologique Internationale, Münster, 17-21. Juli 2006*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 189-214.
- Charpin, D. (2014c) “Chroniques bibliographiques 15. Le Royaume d’Uruk et le pays d’Apum, deux voisins de Babylone vaincus par Samsu-iluna” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 108, N°1, pp. 121-160.
- Charpin, D. (2014d) “The Historian and the Old Babylonian Archives” en Baker, H. y Jursa, M. (eds.) *Documentary Sources in the Ancient Near Eastern and Greco-Roman History: methodology and practice*. Oxford, Oxbow Books, pp. 24-58.
- Charpin, D. (2015a) “Chroniques bibliographiques 17. Six nouveaux recueils de documents paléo-babyloniens” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 109, N° 1, pp. 143-196.
- Charpin, D. (2015b) “Les « barbares amorrites » : clichés littéraires et réalités” en Durand, J.-M. et al. (eds.) *Tabou et transgressions. Actes du colloque organisé par le Collège de France, Paris, les 11-12 avril 2012*. Fribourg, Academic Press Fribourg, pp. 31-46.
- Charpin, D. (2017) *La vie méconnue des temples mésopotamiens*. Paris, Les Belles Lettres.
- Charpin, D. (2019) “*Tu es de mon sang*” : *Les alliances dans le Proche-Orient ancien*. Paris, Les Belles Lettres.
- Charpin, D. et al. (2020) *Nouvelles recherches sur les Archives d’Ur d’époque Paléo-babylonienne*. ARCHIBAB 4. Paris, SEPOA.
- Charpin, D. (2021) ““Année où Zimri-Lim est allé en renfort du Yamhad” : Une campagne des armées de Mari dans le royaume d’Alep” en Matoïan, V. (ed.) *Ougarit, un*

- anniversaire. Bilans et recherches en cours. Ras Shamra–Ougarit 28. Louvain/Paris/Bristol, pp. 535-572.*
- Chavalas, M. (2005) “Terqa, Dagan, and the Amorites in the Late Bronze Age” en Carnagey, G. A. y Schoville, K. N. (eds.) *Beyond the Jordan. Studies in Honor of W. Harold Mare*. Eugene, Wipf & Stock Publishers, pp. 105-116.
- Chic García, G. (2007) “La zona minera del suroeste de Hispania en época julio-claudia” en Pérez Macías, J. A. y Delgado Domínguez, A. (eds.) *Las minas de Riotinto en la época Julio-Claudia*. Huelva, Universidad de Huelva, pp 11-36.
- Civil, M. (1964) “A Hymn to the Beer Goddess and a Drinking Song” en *Studies Presented to A. Leo Oppenheim*. Chicago, The University Chicago Press, pp. 67-89.
- Clancier, P. (2014) “Hommes guerriers et femmes invisibles. Le choix des scribes dans le Proche-Orient ancien” en *Clio*. Vol. 39, pp. 17-34.
- Cohen, A. C. (2005) *Death rituals, ideology, and the development of Early Mesopotamian Kingship: Toward a new understanding of Iraq’s Royal Cemetery of Ur*. Leiden/Boston, Brill/Styx.
- Collins, T. (1999) *Natural illness in Babylonian medical incantations*. Tesis de doctorado. Chicago, The University of Chicago.
- Collon, D. (2008) “Le développement de l’arc en Mésopotamie” en Abrahams, P. y Battini, L. (eds.) *Les armées du Proche-Orient ancien (III^e-I^{er} mil. av. J.-C.)*. Oxford, John and Erica Hedges Ltd, pp. 93-112.
- Connell, R. W. (1987) *Gender and Power: Society, the person and sexual politics*. Cambridge, Polity Press.
- Connell, R. W. (1997) “La organización social de la masculinidad” en Valdés, T. y Olavarría, J. (eds) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile, Isis International, pp. 31-48.
- Connell, R. W. y Messerschmidt J. W (2005) “Hegemonic masculinity. Rethinking the concept” en *Gender & Society*. Vol. 19, N°6, pp. 829-859.
- Cooper, J. S. (1983) *The Curse of Agade*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

- Cooper, J. S. (1986) *Sumerian and Akkadian Royal Inscriptions, I: Presargonic inscriptions*. New Haven, The American Oriental Society.
- Cooper, J. S. (1992) "The fate of mankind: The problem of death and afterlife in Ancient Mesopotamia" en Obayashi, H. (ed.) *Death and the afterlife: Perspectives of world religions*. New York, Praeger, pp. 19-34.
- Cooper, J. S. (2016) "Female trouble and troubled males. Roiled seas, decadent royals, and Mesopotamian masculinities in myth and practice" en I. Zsolnay (ed.) *Being a Man. Negotiating Ancient constructs of masculinity*. London, Routledge, pp.112-123.
- Córdoba, J.-M. (2008) "La pensée militaire classique et l'étude de la guerre et du combat au Proche-Orient" en Abrahams, P. y Battini, L. (eds.) *Les armées du Proche-Orient ancien (III^e-I^{er} mil. av. J. -C.)*. Oxford, John and Erica Hedges Ltd, pp. 135-150.
- Cosme, P. (2003) "Le châtement des déserteurs dans l'armée romaine" en *Revue historique de droit français et étranger*. Vol. 81, N°3, pp. 287-307.
- Cosme P. (2007) "Les fournitures d'armes aux soldats romains" en De Blois L. y Lo Cascio E. (eds.) *The Impact of the Roman Army (200 BC-AD 476). Economic, Social, Political, Religious and Cultural Aspects. Proceedings of the Sixth Workshop of the International network Impact of Empire*. Leyden/Boston, Brill, pp. 239-260.
- Cosme, P. (2012) *L'armée romaine. VI^e s. av. J.-C. – I^{er} apr. J.-C.* Paris, Armand Colin.
- Cousin, L. (2019) "Babylone, ville des dieux et des rois" en *Histoire Urbaine*. Vol. 3, pp. 11-33.
- van Creveld, M. (2008) *The Culture of War*. New York, Ballantine Books.
- Crowley, J. (2012) *The psychology of the Athenian hoplite. The culture of combat in classical Athens*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Cruells, W. et al. (2013) "Chagar Bazar in northeastern Syria: recent work" en Nieuwenhuyse, O. et al. (eds.) *Interpreting the Late Neolithic of Upper Mesopotamia*. Turnhout, Brepols, pp. 467-477.

- da Cunha Corrêa, P. (1998) *Armas e Varões. A Guerra na Lírica de Arquíloco*. Tesis de doctorado. Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo, Editora UNESP.
- Cuvigny, H. (2010) “Femmes tournantes: remarques sur la prostitution dans les garnisons romaines du désert de Bérénice” en *Zeitschrift Für Papyrologie und Epigraphik*. Vol. 172, pp. 159-166.
- Dalley, S. et al. (1976) *The Old Babylonian Tablets from Tell al-Rimah*. Hertford, Stephen Austin and Sons Limited.
- Dalley, S. (1995) “Ancient Mesopotamian Military Organization” en Sasson, J. (ed.) *Civilisations of the Ancient Near East*. New York, Simon & Schuster Macmillan, pp. 413-422.
- Dalley, S. et al. (1998) *The Legacy of Mesopotamia*. Oxford, Oxford University Press.
- Dalley, S. et al. (2004). *Old Babylonian Text in the Ashmolean Museum mainly from Larsa, Sippir, Kish and Lagaba*. *Oxford Editions of Cuneiform Texts 15*. Oxford, Clarendon Press.
- Damerow, P. (2012) “Sumerian Beer: The origins of brewing technology in Ancient Mesopotamia” en *Cuneiform Digital Library Journal* [En línea]. Vol. 2, pp. 1-20. Disponible en: https://cdli.ucla.edu/pubs/cdlj/2012/cdlj2012_002.html [Accedido el 01 de agosto del 2021].
- von Dassow, E. (2014) “*Awīlum* and *Mušḫēnum* in the age of Hammurabi” en Marti, L. (ed.) *La famille dans le Proche-Orient ancien: réalités, symbolismes, et images*. Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 291-308.
- Davies, R. W. (1971) “The roman military diet” en *Britannia*. Vol. 2, pp. 122-142.
- Dekiere, L. (1994a) *Old Babylonian Real Estate Documents, part 1: Pre-Hammurabi documents*. Mesopotamian History and Environment. Series 3. Texts II/1 (MHET). Ghent, University of Ghent.
- Dekiere, L. (1994b) *Old Babylonian Real Estate Documents, part 2: Documents from the Reign of Hammurabi*. Mesopotamian History and Environment. Series 3. Texts II/2 (MHET). Ghent, University of Ghent.

- Dekiere, L. (1996) *Old Babylonian Real Estate Documents, part 5: Documents without Date or with Date Lost*. Mesopotamian History and Environment. Series 3. Texts II/5 (MHET). Ghent, University of Ghent.
- Dekiere, L. (1997) *Old Babylonian Real Estate Documents, part 6: Documents from the series 1902-10-11 (from Zabium to Ammi-šaduqa)*. Mesopotamian History and Environment. Series 3. Texts II/6 (MHET). Ghent, University of Ghent.
- Démare-Lafont, S. (2002-2003) “Droit comparé dans les sociétés du Proche-Orient Ancien” en *Livret-Annuaire de l'École pratique des hautes études*. Vol. 18, pp. 14-19.
- Démare-Lafont, S. (2003) “La preuve du viol dans les droits du Proche-Orient ancien” en Lemesle, B. (dir.) *La preuve en justice*. Rennes, Presses Universitaires de France, pp. 13-22.
- Démare-Lafont, S. (2004) “Droit Comparé dans les Sociétés du Proche-Orient ancien” en *Livret-Annuaire de l'École pratique des hautes études*. Vol. 18, pp. 14-19.
- Démare-Lafont, S. (2013) “La lettre comme instrument de l'administration royale en Mésopotamie” en Yiftach-Firanko, U. (ed.) *The letter. Law, state, society and the epistolary format in the Ancient World*. Wiesbaden, Harrossowitz Verlag, pp. 29-44.
- Démare-Lafont, S. (2015) “Les inégalités sociales en Mésopotamie : quelques précautions de vocabulaire” en *Droit et Cultures*. Vol. 69, pp. 75-87.
- Demetriou, D. Z. (2001) “Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique” en *Theory and Society*. Vol. 30, N°3, pp 337-361.
- Dercksen, J. G. (2005) “Adad is king! The Sargon text from Kültepe” en *Jaarbericht van het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap*. Vol. 39, pp. 107-125.
- Dercksen, J. G. (2008) “Subsistence, surplus and the market for grain and meat at ancient Kanesh” en *Altorientalische Forschungen*. Vol. 35, N°1, pp. 86-102.
- Dercksen, J. G. et al. (2016) *Silver, Money and Credit. A Tribute to Robartus J. van Der Spek on the Occasion of his 65th Birthday*. Leiden, NINO Publications.

- Deszö, T. (2012a) *The Assyrian Army: I. The structure of the Neo-Assyrian Army. 1. Infantry*. Budapest, Eötvös Loránd University Press.
- Deszö, T. (2012b) *The Assyrian Army: I. The structure of the Neo-Assyrian Army. 2. Calvary and Chariotry*. Budapest, Eötvös Loránd University Press.
- Deszö, T. (2012c) *The Assyrian Army: II. Recruitment and logistics*. Budapest, Eötvös Loránd University Press.
- Van Dijk, J. (1965) *Cuneiform Texts. Old Babylonian letters and related material*. Texts in the Iraq Museum (TIM) 2. Wiesbaden, Harrasowitz.
- Donald, W. et al. (2014) *DSM-5 Guidebook. The essential compilation to the diagnostic and statistical manual of mental disorders. Fifth Edition*. Washington DC, American Psychiatric Publishing.
- Dossin, G. (1938) “Signaux lumineux au pays de Mari” en *Revue d’Assyriologie et archéologie orientale*. Vol. 35 N°3-4, pp. 174-186.
- Dossin, G. (1946) *Correspondance de Šamši-Addu et de ses fils*. Archives Royales de Mari (ARM) 1. Paris, Geuthner.
- Dossin, G. (1951) *Correspondance de Šamši-Addu et de ses fils (suite)*. Archives Royales de Mari (ARM) 4. Paris, Geuthner.
- Dossin, G. (1952) *Correspondance de Iasmaḥ-addu*. Archives Royales de Mari (ARM) 5. Paris, Imprimerie Nationale.
- Dossin, G. (1970) “Une capture de lion au Harbour d’après une lettre de Mari” en *Bulletins de l’Académie Royale de Belgique*. Vol. 56, pp. 307-320.
- Dossin, G. (1972) “Adaššum et kirḫum dans des textes de Mari” en *revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 66, N°2, pp. 111-130.
- Dossin, G. (1973) “Une mention des Cananéens dans une lettre de Mari” en *Syria* Vol.50, N° 3-4, pp. 277-282.
- Dossin, G. y Finet, A. (1978) *Correspondance feminine*. Archives Royales de Mari (ARM) 10. Paris, Geuthner.
- Drews, R. (1993) *The end of the Bronze Age. Changes in warfare and the catastrophe ca. 1200 B.C.* New Jersey, Princeton University Press.

- van Driel, G. y Nemet-Nejat, K. R. (1994) “Bookkeeping practices for an institutional herd at Eanna” en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 46, pp. 47-58.
- Driver, G. R. (1924) *Letters of the First Babylonian Dynasty*. Oxford Editions of Cuneiform Texts (OECT) 3. Oxford, Oxford University Press.
- Driver, G. R. y Miles, J. C. (1952) *The baylonian laws*. Oxford, Clarendon Press.
- Durán Agüero, S. et al. (2013) “Aporte de vitaminas y minerales por grupo de alimentos en estudiantes universitarios chilenos” en *Nutrición Hospitalaria* [En línea]. Vol. 28, Nº3, pp. 830- 838. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.3305/nh.2013.28.3.6397> [Accedido el 02 de junio del 2021].
- Durand, J.-M. y Margueron, J.-Cl. (1980) “La question du Harem Royal dans le palais de Mari” en *Journal des savants*. Vol. 4, pp. 253-280.
- Durand, J.-M. (1983) *Textes administratifs des salles 134 et 160 du Palais de Mari*. Archives Royales de Mari (ARM) 21. Paris, ERC.
- Durand, J.-M. (1984a) “Trois études sur Mari” en Durand, J.-M. et al. (eds.) *MARI. Annales de Recherches Interdisciplinaires 3*. Paris, ERC, pp. 127-180.
- Durand, J.-M. (1984b) “Le nom de l’Elam dans les archives de Mari” en Durand, J.-M. et al. (eds.) *MARI. Annales de Recherches Interdisciplinaires 3*. Paris, ERC, pp. 277-278.
- Durand, J.-M. (1987a) “Babyloniens à Mari” en *MARI, Annales de Recherches Interdisciplinaires 5*. Paris, ERC, pp. 618-620.
- Durand, J.-M. (1987b) “Tell Qal’at al Hadi” en *Notes Assyriologiques Brèves et Utilitaires*. Note n°37, pp. 20-21.
- Durand, J.-M. (1987c) “L’organisation de l’espace dans le palais de Mari: le témoignage des textes” en Lévy, E. (ed.) *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome*. Strasbourg, Brill, pp. 93-110.
- Durand, J.-M. (1988) *Archives épistolaires de Mari*. Archives Royales de Mari (ARM) 26/1. Paris, ERC.

- Durand, J.-M. (1990a) “Recension de: S. Ribichini & P. Xella, *La Terminologia dei Tessili nei Testi di Ugarit*, Roma, 1985” en Durand, J.-M. y Margueron, J.-Cl. (eds.) *Mari. Annales de recherche interdisciplinaires* 6. Paris, ERC, pp. 659-664.
- Durand, J.-M. (1990b) “šuke’ unum = « Prostration »” en *Notes Assyriologiques Brèves et Utilitaires*. Note n°24, pp. 18-19.
- Durand, J.-M. (1992) “Unité et diversités au Proche-Orient à l’époque amorrite” en Charpin, D. y Joannès, F. (eds.) *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien. Actes de la XXXVIII^e Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8-10 juillet 1991)*. Paris, ERC, pp. 97-128.
- Durand, J.-M. (1997) *Les documents épistolaires du palais de Mari (LAPO 16)*. Paris, Les Éditions du Cerf.
- Durand, J.-M. (1998) *Les documents épistolaires du palais de Mari (LAPO 17)*. Paris, Les Éditions du Cerf.
- Durand, J.-M. (2000) *Les documents épistolaires du palais de Mari (LAPO 18)*. Paris, Les Éditions du Cerf.
- Durand, J.-M. y Marti, L. (2003) “Chroniques du Moyen-Euphrate 2. Relecture de documents d’Ekalte, Émar et Tuttul” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 97, pp. 141-180.
- Durand, J.-M. y Marti, L. (2004) “Chroniques du Moyen-Euphrate 3. Les documents du Tell Bi’a” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 98, pp. 121-150.
- Durand, J.-M. (2004/2005) “Assyriologie” en *Annuaire du Collège de France*. Paris, pp. 563-584.
- Durand, J.-M. (2005) *Le culte des pierres et les monuments commémoratifs en Syrie amorrite*. Florilegium Marianum VIII. Paris, SEPOA.
- Durand, J.-M. (2008) “L’Amorrite et les particularités syriennes face au « suméro-akkadien »” en *Supplément au Dictionnaire de la Bible*. Vol. 14, col. 216-220.
- Durand, J.M. (2009) *La nomenclature des habits et des textiles dans les textes de Mari*. Archives Royales de Mari (ARM) 30. Paris, CNRS Éditions.

- Durand, J.-M. (2011) “La Fondation d’une Lignée Royale Syrienne” en Durand, J.-M. et al. (eds.) *Le Jeune Héros : Recherches sur la formation et la diffusion d’un thème littéraire au Proche-Orient ancien*. Fribourg, Academic Press Fribourg, pp. 94-150.
- Durand, J.-M. (2012) “Le kispum dans les traditions amorrites” en Durand, J.-M., Römer, T y Hutzli, J (eds.) *Les vivants et leurs morts: actes du colloque organisé par le Collège de France, Paris, les 14-15 avril 2010*. Fribourg/Göttingen, Academic Press/Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 33-51.
- Durand, J.-M. (2019) *Les premières années du roi Zimrī-Lîm de Mari*. Archives Royales de Mari (ARM) 33. Vol. 1, Paris, Peeters.
- Dyczek, P. (2017) “Representation of daily life of legionaries and civilians on selected grave stones from *Novae (Moesia Inferior)*” en Lefebvre S. (ed.) *Iconographie du quotidien dans l’art provincial romain : modèles régionaux. Actes du XIV^e congrès international d’art provincial romain, Dijon, juin 2015*. Dijon, Société Archéologique de l’Est, pp. 139-148.
- Echevarría Rey, F. (2014) “El miedo en la guerra griega antigua y su conceptualización en las fuentes. Una introducción” en *De Rebus Antiquis*. N°4, pp. 1-24.
- Eichler, B. L. (1983) “Of slings and shields, throw-sticks and javelins” en *Journal of the American Oriental Society*. Vol. 103, pp. 95-102.
- Eidem, J. (1992) *The Shemshāra Archives 2. The Administrative Texts*. Copenhagen, Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab.
- Eidem, J. y Læssøe, J. (2001) *The Shemshāra Archives 1. The Letters*. Copenhagen, Kongelige Danske videnskabernes selskab.
- Eidem, J. y Veenhof, K. R. (2008) *Mesopotamia. The Old Assyrian period*. Fribourg, Academic Press Fribourg.
- Eidem, J. (2011) *The royal archives from Tell Leilan. Old Babylonian letters and Treaties from the Lower Town Palace East*. Publications de l’Institut Historique et Archéologique Néerlandais de Stambouls (PIHANS) 117. Leiden, Neederlans Instituut voor het Nabije Oosten.

- Ekman, P. y Cordaro, D. (2011) "What is meant by calling emotions basic" en *Emotion review*. Vol. 3, N°4, pp. 364-370.
- Ellison, R. (1981) "Diet in Mesopotamia: The evidence of the barley ration texts (c. 3000-1400 B.C.)" en *Iraq*. Vol. 43, N°1, pp. 35-45.
- Ellison, R. (1983) "Some thoughts on the diet of Mesopotamia from c. 300-600 B.C." en *Iraq*. Vol. 45, N°1, pp. 146-150.
- Engels, D.W. (1978) *Alexander the Great and the logistics of the Macedonian Army*. Berkeley, University of California Press.
- Eph'al, I. (2009) *The city besieged: Siege and its manifestations in the ancient Near East*. Leiden, Brill.
- Euling, S. et al. (2008) "Examination of U.S. puberty-timing data from 1940 to 1994 for secular trends: panel Findings" en *Pediatrics*. Vol. 121, pp. 172-191.
- Evans, G. (1960) "An Old Babylonian Soldier: Notes on the Archive of Ubarrum" en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 14, N°1, pp. 34-42.
- Faivre, X. (2009a) "Vases à Bière : De la Production à la Consommation" en *Cahier des Thèmes Transversaux ArScAn*. Vol. 9, pp. 367-383.
- Faivre, X. (2009b) "Récipients, ustensiles et alimentation : Fonctions et usages multiples... mais lesquels ?" en *Cahier des Thèmes Transversaux ArScAn*. Vol. 9, pp. 277-294.
- Faivre, X. (2009c) "Rations et notion de capacité standard dans la céramique du Proche-Orient" en *Cahier des Thèmes Transversaux ArScAn*. Vol. 9, pp. 305-319.
- Faivre, X. (2013) "La Bière de la Brasserie au Cabaret : Approche Archéologique" en *Cahier des Thèmes Transversaux ArScAn*. Vol. 11, pp. 375-392.
- Fales, F. M. (1990) "Grain Reserves, daily rations, and the size of the Assyrian Army" en *State Archives of Assyria Bulletin*. Vol. 4, pp. 23-34.
- Fales, F. M. (2010) *Guerre et paix en Assyrie. Religion et impérialisme*. Paris, Les Éditions du Cerf.
- Faure, P. (1982) *La vie quotidienne des armées d'Alexandre*. Paris, Hachette.

- Feliu, Ll. (2003) *The God Dagan in Bronze Age Syria*. Leiden/Boston, Brill.
- Felli, C. (2012) “Funerary practices from the end of the Early to the Middle Bronze Age in northwestern Syria: The Middle Euphrates Valley” en Pfälzner, H. N. et al. (Eds.) *(Re-)Constructing funerary rituals in the ancient Near East. Proceedings of the First International Symposium of the Tübingen Post-Graduate School “Symbols of the Dead” in May 2009*. Qatna Studien Suplementa 1. Wiesbaden, pp. 79-110.
- Felli, C. (2016) (ed.) *How to cope with death: mourning and funerary practices in the Ancient Near East, Proceedings of the workshop held in Florence, 5-6 december 2013*. Pisa, ETS.
- Fernández Villaespesa, M. (2017) “El uso militar del carro en Mesopotamia durante el Dinástico Antiguo” en *Historiae*. Vol. 14, pp. 1-34.
- Feucht, E. (1992) “Fishing and fowling with the spear and the throw-stick reconsidered” en Luft, U. (ed.) *The intellectual heritage of Egypt*. Studia Aegyptiaca 14, Budapest, pp. 157-169.
- Fiette, J.-B. (2016) “Trois lettres écrites à Hammurabi dans les archives de Sin-iddinam” en *Notes Assyriologiques Brèves et Utilitaires*. Note n°93, pp. 155-157.
- Fiette, J.-B. (2018a) “Le Domaine Royal de Hammurabi de Babylone. Apports de la documentation Cunéiforme à l’Histoire Agricole” en *Histoire & Sociétés Rurales*. Vol. 49, N°1, pp. 9-53.
- Fiette, J.-B. (2018b) *Le palais, la terre et les hommes. La gestion du domaine royal de Larsa d’après les archives de Šamaš-Hazir*. ARCHIBAB 3. Paris, SEPOA.
- Figulla, H. H. y Martin, W. J. (1953) *Letters and documents of the Old Babylonian period*. Ur Excavations. Texts (UET) 5. London, British Museum Publications.
- Fincke, J. (1993) *Die Orts- und Gewässernamen der Nuzi-Texte*. Wiesbaden, L. Reichert Verlag.
- Finet, A. (1957) “Les médecins au Royaume de Mari” en *Annuaire del' Institut de Philologie et d'Histoire orientales et slaves*. Vol. 14. Bruxelles, Université Libre de Bruxelles, pp. 123-144.

- Finet, A. (1998) *Le Code de Hammurapi*. Paris, Les Éditions du Cerf.
- Fink, S. (2016) “Battle-descriptions in mesopotamian sources I: Presargonic and Sargonic Period” en Ulaniwski K. (ed.) *The religious aspects of war in the Ancient Near East, Greece and Rome*. Leiden, Brill, pp. 51-64.
- Finkel, I. L. y Geller, M. J. (2007) *Disease in Babylonia*. Leiden/Boston, Brill.
- Finkelstein, J. J. (1968) “An Old Babylonian herding contract and Genesis 31:38f” en *Journal of the American Oriental Society*. Vol. 88, N°1, pp. 30-36.
- Finley, M. (1989) *Economia e sociedade na Grécia Antiga*. San Paulo, Martins Fontes.
- Fleishman, J. (1992) “The age of legal maturity in biblical law” en *Journal of the Ancient Near Eastern Society*. Vol. 21, pp. 35-48.
- Fleming, D. (1998) “Mari and the possibilities of biblical memory” en *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 92, N°1, pp. 41-78.
- Fleming, D. (1999) “Chroniques Bibliographiques: 1. Recent Work on Mari” en *revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 93, N°2, pp. 157-174.
- Fleming, D. (2012) *The legacy of Israel in Judah's Bible. History, politics and the reinscribing of tradition*. New York, Cambridge University Press.
- Földi, Z. (2017) “Cuneiform tablets and the Antiquities Market. The Archives from Dūr-Abi-ešuh” en *Dealing with Antiquity: Case studies and methodological considerations in the ethical engagement of Ancient Materials*. N°2, pp. 7-27.
- Fornaciari, G. y Mallegni, F. (1987) “Paleonutritional studies on skeletal remains of ancient population from the Mediterranean area: An attempt to interpretation” en *Anthropologischer Anzeiger*. Vol. 45, N°4, pp- 361-370.
- Forouzan, F. et al (2012) “Portable XRF análisis of zoomorphic figurines “tokens,” and sling bullets from Chogah Gavaneh, Iran” en *Journal of Archaeological Science*. Vol. 39, pp. 3534-3541.
- Foster, H. (2014) “The Reason for the Season: why flu strikes in winter” en *Science In The News. Harvard University* [En línea]. Disponible en: <https://sitn.hms.harvard.edu/flash/2014/the-reason-for-the-season-why-flu-strikes-in-winter/> [Accedido el 14 de marzo del 2021].

- Frankena, R. (1966) *Briefe aus dem British Museum (aus LIH und CT 2-33)*. Altbabylonische Briefe (AbB) 2. Leiden, Brill.
- Frankena, R. (1974) *Briefe aus dem Berliner Museum*. Altbabylonische Briefe (AbB) 6. Leiden, Brill.
- Frayne, D. R. (1990) *Old Babylonian Period (2003-1595 BC)*. *The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Early Periods*. Vol. 4. Toronto, University of Toronto Press.
- Frayne, D. R. (1998) *Presargonic Period (2700–2350)*. *The Royal Inscriptions of Mesopotamia, Early Periods*. Vol. 1. Toronto, University of Toronto Press.
- Frézouls, E. (1995) “Le commandement et ses problèmes” en Le Bohec, Y. (ed.) *La Hiérarchie (Rangordnung) de l’armée romaine sous le Haut-Empire*. Paris, De Broccard, pp. 157-166.
- Fuchs, A. (2011) “Assyria at war: Strategy and conduct” en Radner, K. y Robson, E. (eds.) *The Oxford Handbook of cuneiform culture*. New York, Oxford University Press Inc., pp. 380-401.
- Gadd, C. J. (1926) “Tablets from Kirkuk” en *Revue d’assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 23, pp. 49-161.
- Gallery, M. (1980) “The office of the *šatammu* in the Old Babylonian Period” en *Archiv für Orientforschung*. Vol. 27, pp. 1-36.
- Galve Izquierdo, M. P. (2008) *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- García-Ventura, A. (2012) *El trabajo y la producción textil en la Tercera Dinastía de Ur*. Tesis de doctorado. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- García-Ventura, A. (2013) “Trabajar en tiempos de guerra en Mesopotamia” en Vidal, J. y Antela, B. (eds.) *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el Mundo Antiguo*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 1-26.
- García-Ventura, A. (2014a) “Women, work and war. A proposal to analyze their relationship during the Neo-Sumerian Period” en Neumann, H. et al. (eds.) *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e Rencontre Assyriologique Internationale, Münster, 17-21. Juli 2006*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 345-352.

- García-Ventura, A. (2014b) “Ur III Biopolitics. Reflections on the relationship between war and work force management” en Nadali, D. y Vidal, J. (eds) *The other face of the battle. The Impact of war on civilians in the Ancient Near East*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 7-24.
- García-Ventura, A. y Zisa, G. (2017) “Gender and women in Ancient Near Eastern studies: Bibliography 2002-2016” en *Akkadica*. Vol. 138, pp. 37-67.
- García-Ventura, A. (2020) “Shaping gender, shaping emotions : On the mutual construction of gender identities and emotional roles in Ancient Mesopotamia” en Hsu, S.-W. y Llop Raduà, J. (2020) *The expression of emotions in Ancient Egypt and Mesopotamia*. Leiden/Boston, Brill, pp. 220-237.
- Garlan, Y. (1999) *La guerre dans l'antiquité*. 3^a ed. Paris, Nathan Université.
- Garroway, K. H. (2014) *Children in the Ancient Near Eastern household*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Gaspa, S. (2011) “Bread for gods and kings: On baked products in profane and cultic consumption of ancient Assyria” en *Food & History*. Vol. 9, N°2, pp. 3-22.
- Gelb, I. J. (1968) “An old Babylonian list of Amorites” en *Journal of the American Oriental Society*. Vol. 88, N°1, pp. 39-46.
- Gelb, I. J. (1973) “Prisoners of war in Early Mesopotamia” en *Journal of Near Eastern Studies*. Vol. 32, N°1/2, pp. 70-98.
- Geller, M. J. (2014) *Melothesia in Babylonia. Medicine, magic, and astrology in the Ancient Near East*. Boston/Berlin, de Gruyter.
- Gendron, J. (2020) “Violaciones y sanciones en el ejército romano: ¿el ejemplo de Sertorio?” en *Revista Universitaria de Historia Militar*. Vol. 9, N°19, pp. 56-76.
- George, A. R. (2003) *The Epic of Gilgamesh*. London, Penguin Classics.
- George, A. R. (2009) *Babylonian Literary Texts in the Schoyen Collection*. Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS) 10. Oxford, CDL Press.

- George, A. (2013) “The Poem of Erra and Ishum: A Babylonian Poet’s view of war” en Kennedy, H. (ed.) *Warfare and Poetry in the Middle East*. London, I. B. Tauris, pp. 39-71.
- Gernez, G. (2016) “Histoire des lances tripartites à soie au Proche-Orient (IV^e-II^e millénaire av. J.-C.) en Abrahami, P. y Wolff, C. (eds.) *Kakkēka rukusma* (« *Ceins tes armes !* »). *2^e Rencontre d’Histoire militaire du Proche-Orient ancien* (Lyon, 17-18 octobre 2013) (*HiMA*). N°3, pp. 151-180.
- Giddens, A. (1985) *The Nation-State and violence*. Berkeley, University of California Press.
- Gillmann, N. (2015) “Bâtiments publics et lieux de pouvoir dans les bas-reliefs néo-assyriens” en *Cahier des thèmes transversaux ArScAn*. Vol. 12, pp.217-229.
- Gleitman, H. et al. (2004) *Psychology*. New York, W. W. Norton & Company.
- Gloaguen, S. (2020) *La soustraction à l’impôt du II^e millénaire avant J.-C. à 285 après. J.-C.* [En línea]. Tesina de master. Paris, Université Panthéon-Assas. Disponible en: <https://assasrecherche.u-paris2.fr/ori-oai-search/notice/view/univ-pantheon-assas-ori-14281> [Accedido el 11 de marzo del 2021].
- Goetze, A. (1953) “An Old Babylonian itinerary” en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 7, N°2, pp. 51-72.
- Goetze, A. (2009) *Cuneiform texts from various collections*, Yale Oriental Series, Babylonian Texts (YOS) 15. New Haven, Yale University Press.
- Goldberg, C. (2015) “Decimation in the roman republic” en *The Classical Journal*. Vol 111, N°2, pp. 141-164.
- Gombert, B. (2016) “Recrutement et mobilisation en Babylonie du VI^e au IV^e siècle av. J.-C.)” en Abrahami, P. y Wolff, C. (eds.) *Kakkēka rukusma* (« *Ceins tes armes !* »). *2^e Rencontre d’Histoire militaire du Proche-Orient ancien* (Lyon, 17-18 octobre 2013) (*HiMA*). N°3, pp. 135-150.
- Gombert, B. (2018) *L’armée en Babylonie du VI^e au IV^e siècle av. N. È.* Tesis de doctorado. Paris, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.

- Goodnick-Westenholz, J. G. (1990) "Towards a new conceptualization of the female role in Mesopotamian Society" en *Journal of the American Oriental Society*. Nº110, pp. 510-521.
- Goodnick-Westenholz, J. G. (1997) *Legends of the Kings of Akkade*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Gozhenko, A. et al. (2009) *Pathology. Medical Student's Library*. Radom, Radom University.
- Grabbe, L. (2004) "Introduction and overview" en Grabbe, L. y Bellis, A. O. (eds.) *The Priests in the Prophets: The Portrayal of Priests, Prophets, and Other Religious Specialists in the Latter Prophets*. London, T&T Clarck International.
- de Graef, K. (2002) "An account of the redistribution of land to soldiers in late Old Babylonian Sippar-Amnānum" en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*. Vol. 45, Nº2. Leiden, Brill, pp. 141-178.
- de Graef, K. (2016) "Cherchez la femme! The economic role of women in Old Babylonian Sippar" en Lion, B. y Michel, C. *The Role of Women in Work and Society in the Ancient Near East*. Boston/Berlin, de Gruyter, pp. 270-295.
- Greengus, S. (1979) *Old Babylonian tablets from Ishchali and Vicinity*. Leiden, Peeters Publishers.
- Greengus, S. (1994) "Some Issues in relation to the comparability of laws and the coherence of the Legal Tradition" en Levinson, B. M. (ed.) *Theory and Method in Biblical and Cuneiform Law: Revision, Interpretation, and the Development*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 60-87.
- Grice, E. M. (1919) *Records from Ur and Larsa dated in the Larsa dynasty*. Yale Oriental Series. Babylonian Texts (YOS) 5. New Haven, Yale University Press.
- Gu, S. et al. (2019) "A model for basic emotions using observations of behavior in *Drosophila*" en *Frontiers in Psychology* [En línea]. Vol. 10, pp. 1-13. Disponible en: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2019.00781/full#B3> [Accedido el 23 de noviembre de 2021].

- Guadalupe Ingelmo, S. (2003) “Las bestias de la guerra” en Baquer et al. (eds.) *La guerra en Orient Próximo y Egipto*. Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Autónoma de Madrid, pp. 159-178.
- Guichard, M. (1997a) “Le sel à Mari (III). Les lieux du sel” en *Florilegium Marianum III*. Paris, SEPOA, pp. 167-200.
- Guichard, M. (1997b) “Présages fortuits à Mari (copies et ajouts à ARMT XXVI/1)” en Margueron, J.-Cl. (ed.) *MARI: annales de Recherches interdisciplinaires* 8. Paris, ERC, pp. 329-340.
- Guichard, M. (1997c) “Présages fortuits à Mari (copies et ajouts à ARMT XXVI/1)” en Margueron, J.-Cl. (ed.) *MARI: annales de Recherches interdisciplinaires* 8. Paris, ERC, pp. 305-328.
- Guichard, M. (1999) “Les aspects religieux de la guerre à Mari” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 93, N°1, pp. 27-48.
- Guichard, M. (2002) “Les relations diplomatiques entre Ibal-pi-el et Zimri-Lim: deux étapes vers la discorde” en *Revue d’Assyriologie et d’Archéologie orientale*. Vol. 96, pp. 109-142.
- Guichard, M. (2004) “« La Malédiction de cette Tablette Est Très Dure ! » sur l’Ambassade d’Itûr-Asdû à Babylone en l’An 4 de Zimrî-Lim” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 98, pp. 13-32.
- Guichard, M. (2009) “Šuduhum, un royaume d’Ida-Mara et ses rois” en Cancik-Kirschbaum, E. y Ziegler, N. (éd.) *Entre les fleuves – I. Untersuchungen zur historischen Geographie Obermesopotamiens im 2. Jahrtausend v. Chr.* Gladbeck, PeWe-Verlag, pp. 75-120.
- Guichard, M. (2011) “Un David Raté ou une Histoire de Habiru à l’Époque Amorrite” en Durand, J.-M. et al. (eds.) *Le Jeune Héros : Recherche sur la formation et la diffusion d’un thème littéraire au Proche-Orient ancien*. Fribourg, Academic Press Fribourg, pp. 29-93.
- Guichard, M. (2014) *L’Épopée de Zimrî-Lîm*. Florilegium Marianum XIV. Paris, SEPOA.
- Hall, J. (2016) “A roman PTSD? Psychological trauma and the soldiers of Rome.” en *Ancient warfare*. Vol. 10, N°1, pp. 48-52.

- Haltiner, K. (2006) “The Decline of the European Mass Armies” en Caforio, G. (2006) *Handbook of the Sociology of the Military*. Segunda edición, Cham, Springer, pp. 361-384.
- Hamblin, W. J. (2006) *Warfare in the Ancient Near East to 1600 BC. Holy Warriors at the Dawn History*. New York, Routledge.
- Hammond, M. (1979) “A Famous “Exemplum” of Spartan Toughness” en *The Classical Journal*. Vol. 75, N°2, pp. 97-109.
- Hamori, E. J. (2012) “Gender and the Verification of Prophecy at Mari” en *Die Welt des Orients*. Vol. 42, N°1, pp. 1-22.
- Hanson, V. D. (1991) *Hoplites: The classical Greek battle experience*. London, Routledge.
- Harmansah, Ö. (2013) *Cities and the shaping of Memory in the Ancient Near East*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Harris, R. (1962) “Bibliographical Notes on the *nadītu* Women of Sippar” en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 16, pp. 1-12.
- Harris, R. (1975) *Ancient Sippar. A demographic study of an Old-Babylonian city (1894-1595 B.C.)*. Publications de l’Institut Historique et Archéologique Néerlandais de Stamboul (PIHANS) 36. Leiden, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut.
- Harris, R. (2000) *Gender and aging in Mesopotamie: the Gilgamesh epic and other ancient literature*. Oklahoma, University of Oklahoma Press.
- Hass, A. (20 de octubre del 2020) “Hallel Rabin, prisoner” en *Haaretz* [En línea]. Disponible en: <https://www.haaretz.com/opinion/.premium-hallel-rabin-prisoner-1.9247520> [Accedido el 18 de febrero del 2021].
- Hausperger, M. (1997) “Ein kleines medizinisches Kompendium aus altbabylonischer Zeit” en *Würzburger medizinhistorische Mitteilungen (WMHM)*. Vol. 16, pp. 131-149.
- Heeßel, N. (2000) *Babylonisch-assyrische Diagnostik*. Münster, Ugarit-Verlag.
- Heimpel, W. (1999) “Hallatum, hālātum, and ha-la-tum” en *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires (N.A.B.U.)*. N°2, pp. 45-46.

- Heimpel, W. (2000) "Observations on the royal letters from Mari" en *Orientalia*. Vol. 69, N°1, pp. 88-104.
- Heimpel, W. (2003a) *Letters to the King of Mari. A new translation, with historical introduction, notes and commentary*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Heimpel, W. (2003b) "On the recently published Old Babylonian texts from Tuttul" en *Orientalia*. Vol. 72, N°3, pp. 307-326.
- Hirsch, H. (1987) "Interpretations versuche II" en *Archiv für Orientforschung*. Vol. 34, pp. 45-53.
- Horstmanshoff, M. y Stol, M. (2004) *Magic and rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman medicine*. Leiden/Boston, Brill.
- Howard, M. (1970). *War in European history*. Oxford, Oxford University Press.
- Hruška, B. (2007) "Agricultural techniques" en Leick, G. (ed.) *The Babylonian World*. New York/London, Routledge, pp. 54-65.
- Hsu, S.-W. y Llop Raduà, J. (2020) *The expression of emotions in Ancient Egypt and Mesopotamia*. Leiden/Boston, Brill.
- Hunter, G. R. (1930) *The Sayce and H. Weld Collection in the Ashmolean Museum. Sumerian contracts from Nippur*. Oxford Editions of Cuneiform Texts (OECT) 8. Oxford, Oxford University Press.
- Huntington, S. P. (1957) *The soldier and the state. The theory and politics of civil-military relations*. Cambridge, The Belknap Press.
- Hurrell, R. F. et al. (1992) "Soy protein, phytate, and iron absorption in humans" en *The American Journal of Clinical Nutrition*. Vol. 53, N°3, pp. 573-578.
- Ishikida, M. Y. (1998) "The structure and function of dispute management in the public administration of Larsa under Hammurapi" en *Orient*. Vol. 33, pp. 66-78.
- Ishikida, M. Y. (1999) "The *ilkum* institution in the provincial administration of Larsa during the reign of Hammurapi (1792-1750 B.C.)" en *Orient*. Vol. 34, pp. 61-88.
- Jackson, J. et al. (2019) "Emotion semantics show both cultural variation and universal structure" en *Science*. Vol. 366, pp. 1517-1522.

- Jacobsen, T. (1987) *The Harps That Once...: Sumerian poetry in translation*. New Haven, Yale University Press.
- Jacquet, A. (2002) “Lugal-meš et malikum. Nouvel examen du kispum à Mari” en Charpin, D. y Durand, J.-M. (eds.) *Recueil d'études à la mémoire d'André Parrot. Florilegium Marianum VI*. Paris, SEPOA, pp. 61-68.
- Jacquet, A. (2010) “Önhan TUNCA & Abd el-Massih Hanna BAGHDO (éd.), *Chagar Bazar (Syrie) III. Les trouvailles épigraphiques et sigillographiques du chantier I (2000-2002)*” en *Syria*. Vol. 87, pp. 352-355.
- Jakupcak, M. et al. (2006) “Implications of masculine gender role stress in male veterans with posttraumatic stress disorder” en *Psychology of Men and Masculinity* [En línea]. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2F1524-9220.7.4.203> [Accedido el 05 de febrero del 2020].
- Janicke, S. y Raney, A. A. (2015) “Exploring the role of identification and moral disengagement in the enjoyment of an Antihero Television Series” en *Communications: The European Journal of Communication Research*. Vol. 40. Nº4, pp. 484-495.
- Janowitz, M. (1976) “Military institutions and citizenship in Western Societies” en *Armed Forces and Society*. Vol. 2, Nº 2, pp. 185-204.
- Jansen, A. et al. (1995) “Central Command Neurons of the Sympathetic Nervous System: Basis of the Fight-or-Flight Response” en *Science Magazine*. Vol. 270, Nº5236, pp. 644-646.
- Janssen, C. (2012) “The guard who molested gentlemen... a letter *ana awilē*, from the Ur-Utu archive” en Boiy, T. et al. (eds.) *The Ancient Near East, a life! Festschrift Karel Van Lerberghe*. Leuven/Paris, Peeters, pp. 281-294.
- Jaques, M. (2017) “The discourse on emotion in Ancient Mesopotamia: A theoretical approach” en Kipfer, S. (ed.) *Visualizing emotions in the Ancient Near East*. Fribourg, Academic Press Fribourg, pp. 185-206.
- Jean, Ch.-F. (1926) *Contrats de Larsa. Seconde série. Textes Cunéformes du Louvre (TCL) 11*. Paris, Geuthner.
- Jean C.-F. (1941) *Lettres diverses. Archives Royales de Mari (ARM) 2*. Paris, Geuthner.

- Jensen, P. S. y Saw, J. (1993) “Children as victims of war: Current knowledge and future research needs” en *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*. Vol. 32, N°4, pp. 697-708.
- Joannès, F. (1992a) “Histoire de Harâdum à l'Époque Paléo-babylonienne” en Kepinski-Lecomte (dir.) *Haradum I. Une Ville Nouvelle sur le Moyen-Euphrate (XVIII^e-XVII^e siècles av. J.-C.)*. Paris, ERC, pp. 30-36.
- Joannès, F. (1992b) “L'organisation de l'espace en Irak du nord (région du Sinjar) au début du II^e millénaire av. J.-C.” en *Cahiers du Centre Gustave Glotz*. Vol. 3, pp. 1-19.
- Joannès, F. (2006) *Haradum II. Les textes de la période paléo-babylonienne (Samsu-iluna – Ammi-Şaduqa)*. Paris, ERC.
- Johnson, J. C. (2018) “Towards a new perspective on Babylonian medicine” en Steinert, U. (2018) *Assyrian and Babylonian Scholarly Text Catalogues*. Boston/Berlin, de Gruyter, pp. 55-88.
- Jones, E. (2006) “The psychology of killing: the combat experience of British soldiers during the First World War” in *Journal of Contemporary History*. Vol. 41, N°2, pp. 229-246.
- deJong Ellis, M. (1976) *Agriculture and State in Ancient Mesopotamia. An introduction to problems of land tenure*. Philadelphia, Babylonian Fund University Museum.
- Jünger, E. (2004) *Storm of steel*. Translation by Michael Hofmann. London, Penguin Classics.
- Justel, J. J. (2014) *Mujeres y derecho en el Próximo Oriente Antiguo. La presencia de mujeres en los textos jurídicos cuneiformes del segundo y primer milenios a. C.* Zaragoza, Libros Pórtico.
- Justel Vicente, D. (2007) *La posición social de la mujer en la Siria del Bronce Final*. Tesis de doctorado. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Justel Vicente, D. (2012) “Adopciones infantiles en el Próximo Oriente antiguo” en Justel Vicente, D. (ed.) *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 99-148.

- Justel Vicente, D. (2018) *Infancia y legalidad en el próximo oriente antiguo durante el bronce reciente (ca. 1500-1100 a.C.)*. Atlanta, SBL.
- Kakish, R. (2015) “A Strigil from Roman Jordan: Evidence for personal care (Case Study)” en *Mediterranean, Archeology and Archeometry*. Vol. 15, N°2, pp. 63-70.
- Kamieński, L. (2016) *Shooting up. A short history of drugs and war*. Oxford, Oxford University Press.
- Karlsson, M. (2013) *Early Neo-Assyrian state ideology. Relations of power in the inscriptions and iconography of Ashurnasirpal II (883-859) and Shalmaneser III (858-824)*. Uppsala, Uppsala Universitet.
- Katz, D. (2005) “Death they dispensed to mankind: The funerary world of Ancient Mesopotamia” en *Historiae*. N°2, pp. 55-90.
- Katz, D. (2007). “Sumerian funerary rituals in context” en Laneri, N. (ed.) *Performing Death: Social analyses of funerary traditions in the Ancient Near East and Mediterranean*. Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, pp. 167-188.
- Keegan, J. (1978) *The face of the battle*. London, Penguin.
- Keeley, L. H. (1996) *War before Civilization: The Myth of the Peaceful Savage*. New York, Oxford University Press.
- Kellenberger, E. (2000) “Tebibtum in den Archiven von Mari und Chagar Bazar” en *Ugarit-Forschungen. Internationales Jahrbuch für die Altertumskunde Syrien-Palästinas*. N°32, pp. 243-161.
- Kepinski-Lecomte, C. (1992) *Haradum I. Une ville nouvelle sur le Moyen-Euphrate (XVIII^e-XVII^e siècles av. J.-C.)*. Paris, ERC.
- Kepinski-Lecomte, C. (2011-2012) “Harrâdum dans le paysage archéologique du Moyen Euphrate au début du second millénaire av. J.-C.” en *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*. N°14-15, pp. 29-37.
- Kepinski-Lecomte, C. (2012) *Haradum III. Forteresse du moyen Euphrate iraquien, XIIIe-VIIe siècles av. J.C.* Paris, de Boccard.

- Kharobi A. y Buccellati, G. (2017) “The dignity of the dead. The case of ancient Urkesh and modern Tell Mozan, Syria (2000-1600 BC)” en *Paléorient*. Vol. 43, N°2, pp. 165-175.
- Kilmer, A. D. (1982) “A Note on an overlooked word-play in the Akkadian Gilgamesh” en Van Driel, G. et al. (eds) *Zikir Šumim: Assyriological studies presented to F. R. Kraus on the occasion of his seventieth birthday*. Leiden, Brill, pp. 128-132.
- Kimmel, M. S. (1994) “Masculinity as Homophobia: Fear, shame, and silence in the construction of gender identity” en Brod, H. y Kaufman, M. (eds) *Theorizing Masculinities*. Thousand Oaks, SAGE Publications, pp. 119-142.
- King, L. W. (1915) *Bronze reliefs from the Gates of Shalmaneser, King of Assyria B.C. 860–825*. London, Trustees of the British Museum.
- Kinnier Wilson, J. V. (1996) “Diseases of Babylon: an examination of selected texts” en *Journal of the Royal Society of Medicine*. Vol. 89, pp. 135-140.
- Kinnier Wilson, J. V. y Reynolds, E. H. (2007) “On stroke and facial palsy in Babylonian Texts” en Finkel, I. L. y Geller, M. J. (eds.) *Disease in Babylonia*. Leiden/Boston, Brill, pp. 67-99.
- Klass, D. y Steffen E. (2018) *Continuing bonds in bereavement: new directions for research and practice*. New York, Routhledge.
- Kleinerman, A. (2011) “Doctor Šu-kabta’s family practice” en Owen, D. I. (ed.) *Garšana studies. Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS) 6*. Bethesda, CDL Press, pp. 177-181.
- Klengel, H. y Klengel-Brandt, E. (2002) *Spät-altbabylonische Tontafeln, Texte und Siegelabrollungen. Vorderasiatische Schriftdenkmäler 29*. Mainz, Verlag Philipp von Zabern.
- Koschaker, P. (1917) *Rechtsvergleichende Studien zur Gesetzgebung Hammurapis, Königs von Babylon*. Leipzig, Veit & Comp.
- Koschaker, P. y Ungnad, A. (1923) *Hammurabi's Gesetz*. Vol. 6, Leipzig, Pfeiffer.
- Koschaker, P. (1942) “Zur staatlichen Wirtschaftsverwaltung in altbabylonischer Zeit, insbesondere nach Urkunden aus Larsa” en *Zeitschrift für Assyriologie*. Vol. 47, pp. 135-180.

- Kövecses, Z. (2007) *Metaphor and emotion. Language, culture and body in human feeling*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kraus, F. R. (1964) *Briefe aus dem British Museum*. Altbabylonische Briefe (AbB) 1. Leiden, Brill.
- Kraus, F. R. (1968) *Briefe aus dem Archive des Šamaš-ḫāzir in Paris und Oxford (TCL 7 und OECT 3)*. Altbabylonische Briefe (AbB) 4. Leiden, Brill.
- Kraus, F. R. (1972) *Briefe aus dem Istanbuler Museum*. Altbabylonische Briefe (AbB) 5. Leiden, Brill.
- Kraus, F. R. (1977) *Briefe aus dem british Museum (CT 52)*. Altbabylonische Briefe (AbB) 7. Leiden, Brill.
- Kraus, F. R. (1985) *Briefe aus kleineren westeuropäischen Sammlungen*. Altbabylonische Briefe (AbB) 10. Leiden, Brill.
- Krebernik, M. et al. (2001) *Ausgrabungen Tall Bi'a/Tuttul – II Die altorientalischen Schriftfunde*. Saarbrücken, Druckerei und Verlag.
- Kruger, P. A. (2014) “Women and war brutalities in the Minor Prophets: The case of rape” en *Old Testament Essays*. Vol. 27, N°1, pp. 147-176.
- Kuhrt, A. (2001) “Women and War” en *NIN: Journal of Gender Studies in Antiquity*. Vol. 2, pp. 1-25.
- Kümmel, G. y Prüfert, A. D. (2000) *Military Sociology: The Richness of a Discipline*. Baden-Baden, Nomos.
- Kupper, J.-R. (1948) *Correspondance de Kibri-Dagan*. Archives Royales de Mari (ARM) 3. Paris, Geuthner.
- Kupper, J.-R. (1950) “Le recensement dans les textes de Mari” en Parrot, A. (ed.) *Studia Mariana*. Leiden, Brill, pp. 99-110.
- Kupper, J.-R. (1954) *Correspondance de Bahdi-Lim: préfet du palais de Mari*. Archives Royales de Mari (ARM) 6. Paris, Imprimerie Nationale.
- Kupper, J.-R. (1959) “Lettres de Kiš (suite et fin)” en *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 53, N°4, pp. 117-182.

- Kupper, J.-R. (1964) “Correspondance de Kibri-Dagan” en *Syria*. Vol. 41, N°1-2, pp. 105-116.
- Kupper, J.-R. (1982) *Les Nomades de Mesopotamie au Temps des Rois de Mari*. Paris, Les Belles Lettres.
- Kupper, J.-R. (1983) *Documents administratifs de la salle 135 du palais de Mari*. Archives Royales de Mari (ARM) 22. Paris, ERC.
- Kupper, J.-R. (1997) “Béliers et tours de siège” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 91, N°2, pp. 121-133.
- Kupper, J.-R. (1998) *Lettres Royales du temps de Zimri-Lim*. Archives Royales de Mari (ARM) 28. Paris, ERC.
- Lacambre, D. (1997a) “La Gestion du Bronze dans le Palais de Mari : Collations et Joints” à ARMT XXII en *Florilegium Marianum III*. Paris, SEPOA, pp. 91-123.
- Lacambre, D. (1997b) “La bataille de Hirîtum” en Margueron, J.-C. (ed.) *MARI. Annales de Recherches Interdisciplinaires 8*. Paris, ERC, pp. 431-454.
- Lacambre, D. (2008a) “Le Bureau de la Bière” en Tunca, Ö. y Baghdo, A. el-M. (eds.) *Chagar Bazar (Syrie) III. Les Trouvailles Épigraphiques et Sigillographiques du Chantier I (2000-2002)*. Louvain/Paris/Dudley, Peeters, pp. 179-210.
- Lacambre, D. (2008b) “Les Mesures de Capacités” en Tunca, Ö. y Baghdo, A. el-M. (eds.) *Chagar Bazar (Syrie) III. Les Trouvailles Épigraphiques et Sigillographiques du Chantier I (2000-2002)*. Louvain/Paris/Dudley, Peeters, pp. 167-178.
- Lacambre, D. y Millet Albà, A. (2008a) “Le nom ancien de Chagar Bazar” en Tunca, Ö. y Baghdo, A. el-M. (eds.) *Chagar Bazar (Syrie) III. Les Trouvailles Épigraphiques et Sigillographiques du Chantier I (2000-2002)*. Louvain/Paris/Dudley, Peeters, pp. 143-154.
- Lacambre, D. y Millet Albà, A. (2008b) “Chagar Bazar et le Monument-rânum” en Tunca, Ö. y Baghdo, A. el-M. (eds.) *Chagar Bazar (Syrie) III. Les Trouvailles Épigraphiques et Sigillographiques du Chantier I (2000-2002)*. Louvain/Paris/Dudley, Peeters, pp. 304-312.

- Lacambre, D. y Millet Albà, A. (2008c) “La Collecte de la Taxe-šibšum” en Tunca, Ö. y Baghdo, A. el-M. (eds.) *Chagar Bazar (Syrie) III. Les Trouvailles Épigraphiques et Sigillographiques du Chantier I (2000-2002)*. Louvain/Paris/Dudley, Peeters, pp. 287-294.
- Lacambre, D. (2009) “Le bureau de la bière de Chagar Bazar (Syrie)” en *Cahier des thèmes transversaux ArScAn*. Vol. 9, pp. 385-391.
- Lacambre, D. (2010) “L’administration de Chagar Bazar (Ašnakkum) à l’époque de Samsī-Addu” en Kogan et al. (eds.) *City Administration in the Ancient Near East. Proceedings of the 53e Rencontre Assyriologique Internationale (23th-28th July 2007, Moscow & St Petersburg, Russia)*. Vol. 2. Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 97-113.
- Lacambre, D. y Patrier, J. (2016) “L’ergastule-nēpārum de Chagar-Bazar (Ašnukkum) au XVIII^e s. av. J.-C.” en Patrier, J. et al. (eds.) *Mille et une empreintes. Un Alsacien en Orient. Mélanges en l’honneur du 65^e anniversaire de Dominique Beyer*. Subartu 36. Turnhout, Brepols, pp. 167-182.
- Lafont, B. (1992) “Nuit dramatique à Mari” en Durand, J.-M. (ed.) *Florilegium Marianum : recueil d’études en l’honneur de M. Fleury*. Paris, Mémoires de NABU 1, pp. 93-105.
- Lafont, B. (2001) “Relations internationales, alliances et diplomatie au temps des royaumes amorrites” en Durand, J.-M. y Charpin, D. (eds.) *Mari, Ebla et les Hourrites : dix ans de travaux. Deuxième partie : actes du colloque internationale (Paris, mai 1993)*. Amurru 2. Paris, ERC, pp. 213-321.
- Lafont, B. (2008) “L’Armée des Rois d’Ur : Ce qu’en disent les textes” en Abrahammi, P. y Battini, L. (eds.) *Les armées du Proche-Orient ancien (III^e-I^{er} mil. av. J.-C.)*. Oxford, John and Erica Hedges Ltd, pp. 23-48.
- Lafont, B. (2011) “The Garšana soldiers” en Owen, D. I. (ed.) *Garšana studies. Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS) 6*. Bethesda, CDL Press, pp. 213-220.
- Lafont, B. (2016) “Women at work and women in economy and society during the Neo-Sumerian period” en Lion, B. y Michel, C. (eds.) *The role of women in work and society in the Ancient Near East*. Boston/Berlin, de Gruyter, pp. 149-173.

- Lafont, S. (1998a) “Fief et féodalité dans le Proche-Orient ancien” en Bournazel, E. y Poly, J.-P. (eds.) *Les féodalités*. Paris, PUF, pp. 517-630.
- Lafont, S. (1998b) “Le roi, le juge et l'étranger à Mari et dans la Bible” en *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 92, N°2, pp. 161-181.
- Laham, N. (2009) *Currents of comedy on the American Screen: How film and television deliver different laughs for changing times*. North Carolina, McFarland & Co.
- Landsberger, B. (1955) “Remarks on the Archive of the Soldier Ubarum” en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 9, N°4, pp. 121-131.
- Langlois, A.-I. (2017) *Les archives de la princesse Iltani découvertes à Tell al-Rimah (XVIII^e siècle av. J.-C.) et l'histoire du royaume de Karana/Qaṭṭara*. ARCHIBAB 2. Vol. 1. Paris, SEPOA.
- Laneri, N. (2007) *Performing Death. Social analyses of funerary traditions in the Ancient Near East and Mediterranean*. Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago.
- Laneri, N. (2018) “The Impact of wine production in the social transformation of northern mesopotamian societies during the Third and Second Millennia BCE” en *Die Welt Oriens*. N°48, pp. 225-237.
- Laporte, J.-P. (2012) “La vie quotidienne du soldat à *Rapidum* (Algérie)” en Wolff, C. (ed.) *Le métier de soldat dans le monde romain. Actes du cinquième congrès de Lyon*. Lyon/Paris, de Broccard, pp. 157-174.
- Le Bohec, Y. (2017) “Des femmes dans les camps?”, *Bonner Jahrbücher*. N°217, pp. 95-112.
- Le Bohec, Y. (2020) *La vie quotidienne des soldats romains à l'apogée de l'Empire: 31 avant J.-C. - 235 après J.-C.* Paris, Tallandier.
- LeDoux, J. (2012) “Rethinking the emotional brain” en *Neuron* [En línea]. Vol. 73, N°4, pp. 653- 676. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3625946/> [Accedido el 06 de febrero del 2020].
- Lee, J. W. I. (2007) *A Greek army on the march. Soldiers and survival in Xenophon's Anabasis*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Leemans, W. F. (1950) *The Old Babylonian man, his business and his social position*. Leiden, Brill.
- Leemans, W. F. (1959b) “Quelques remarques au sujet des tablettes de l’époque vieux-babylonienne du Musée de Genève” en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*. Vol. 2, N°3, pp. 324-333.
- Leichty, E. V. (1989) “Feet of Clay” en Behrens, H. et al. (eds.) *Dumu-E2-Dub-Ba-A: Studies in Honor of Ake W. Sjöberg*. Occasional Publications of the Samuel Noah Kramer Fund. N°11. Pennsylvania, Museum of Archaeology and Anthropology, pp. 349-356.
- Lemardelé, C. (2011) “Du jeune héros aux jeunes guerriers” en Durand, J.-M., Römer, T. y Langlois, M. (eds.) *Le jeune héros. Recherche sur la formation de et la diffusion d’un thème littéraire au Proche-Orient ancien. Actes du colloque organisé par les chaires d’Assyriologie et des Milieux bibliques du Collège de France, Paris, les 6 et 7 avril 2009*. Fribourg, Academic Press Fribourg, pp. 205-224.
- van Lerberghe, K. y Voet, G. (2009) *A Late Old Babylonian Temple Archive from Dūr-Abiešuḫ*. Bethesda, CDL Press.
- van Lerberghe, K. et al. (2017) “Water deprivation as military strategy in the Middle East, 3.7000 years ago” en *Méditerranée. Revue Géographique des Pays Méditerranéens* [En línea]. Varia, pp. 1- 16. Disponible en: <https://journals.openedition.org/mediterranee/8000> [Accedido el 18 de julio del 2021].
- Lewis, J. (2008) “You have heard what the king of Assyria have done” en Cohen, R. y Westbrook, R. (eds) *Isaiah’s vision of peace in biblical and modern international relations. Culture and religion in international relations*. New York, Palgrave Macmillan, pp, 75-100.
- Limet, H. (1986) *Textes administratifs relatifs aux métaux*. Archives Royales de Mari (ARM) 25. Paris, ERC.
- Lion, B. (2007) “La notion de genre en Assyriologie” en Cichet Sevillote, V. y Ernoul, N. (eds) *Problèmes du genre en Grèce ancienne. Histoire ancienne et médiévale* 90. Paris, Publications de la Sorbonne, pp. 51-64.

- Lion, B. y Michel, C. (2016) “Women and work in the Ancient Near East: An introduction” en Lion, B. y Michel, C. *The Role of Women in Work and Society in the Ancient Near East*. Boston/Berlin, de Gruyter, pp. 1-7.
- Littauer, M. A. y Crowell, J. H. (2001) *Selected writings on chariots and other vehicles, riding and harness*. Leiden, Brill.
- Liverani, M. (1994) “History as a War Game” en *Journal of Mediterranean Archaeology*. Vol. 7, N°2, pp. 241-248.
- Liverani, M. (1995) *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Revisión de J.-M. Córdoba. Barcelona, Crítica.
- Liverani, M. (2015) “Guerra santa y guerra justa en el Cercano Oriente Antiguo” en *Anuario*. Vol. 6, N°27, pp. 51-77.
- Loraux, N. (1981) “Le Lit, la Guerre” en *L’Homme*. Vol. 21, N°1, pp. 37-67.
- Loughran, T. (2015) “Masculinity, Trauma and “Shell-shock”” en *The British Psychological Society* [En línea]. Vol. 28, N°3, pp. 250-251. Disponible en: <https://thepsychologist.bps.org.uk/volume-28/march-2015/masculinity-trauma-and-shell-shock> [Accedido el 24 de mayo del 2020].
- Love, T. M. (2014) “Oxytocin, motivation and the role of dopamine” in *Pharmacology, biochemistry and behaviour*. Vol. 119, pp. 49-60.
- Luciani, F. y Molla, C. (2010) “ “Mi país se ha pronunciado por la rebelión”. Las rebeliones benjaminitas al inicio del reinado de Zimrī-Lîm (1775-1762 a.C.)” en Rodríguez de la Vega, L. (comp.) *Caminos hacia una sociedad intercultural. Congreso Nacional ALADAA, 20 y 21 de agosto, 2010, Universidad del Salvador*. Buenos Aires, Editorial MNEMOSYNE, pp. 348-362.
- Lutz, H. F. (1917) *Early Babylonian Letters from Larsa. Yale Oriental Series (YOS) 2*. New Haven, Yale University Press.
- Lyall, J. (2016) “Why armies break: explaining mass desertion in conventional war” en *SSRN* [En línea]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2524561> [Accedido el 16 de abril de 2019].
- Lynn, J. A. (2003) *Battle: A History of combat and culture*. New York, Basic Books.

- MacDonald, J. (1975) "The identification of Bazahātum in the Mari Letters" en *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 69, pp. 137-145.
- Maekawa, K. (1984) "Cereal cultivation in the Ur III Period" en *Bulletin on Sumerian Agriculture*. Vol. 1, pp. 1-60.
- Malamat, A. (1971) "Mari" en *The Biblical Archaeologist*. Vol. 34, N°1, pp. 1-22.
- Malatacca, L. (2017) "Ordinary people's garments in Neo- and Late-Babylonian sources" en Gaspa, S. et al. (eds.) *Textile terminologies from the Mediterranean and Europe, 1000 BC to 1000 AD*. Lincolns, Zea Books, pp. 107-121.
- Malbran-Labat, F. (1982) *L'armée et organisation militaire de l'Assyrie sous les Sargonides, d'après les lettres trouvées à Ninive*. Librairie Droz, Paris.
- Mallowan, M. E. L. (1947) "Excavations at Brak and Chagar Bazar" en *Iraq*. Vol. 9, pp. 1-259.
- Mander, P. (2016) "War in Mesopotamian culture" en Ulanowski K. (ed.) *The religious aspects of war in the Ancient Near East, Greece and Rome*. Leiden, Brill, pp. 5-22.
- Marcia, E. et al. (2012) "Secondary sexual characteristics in Boys: Data from the Pediatric Research in Office Settings Network" en *Pediatrics*. Vol. 130, N°5, pp. 1058-1068.
- Marello, P. (1992) "Vie nomade" en *Florilegium Marianum*. Paris, SEPOA, pp. 115-125.
- Margueron, J.-Cl. (1989) "Problèmes de transport au début de l'âge du Bronze" en Lebeau M. y Talón, P. (eds) *Reflets des deux fleuves. Volume de Mélanges offerts à A. Finet*. Leuven, Peeters Publishers, pp. 119-126.
- Margueron, J.-Cl. (2004) *Mari : Métropole de l'Euphrate au IIIe et au début du IIe millénaire av. J.-C.* Paris, ERC.
- Margueron, J.-Cl. (2008) "Le royaume de Mari" en *Studia Orontica*. Vol. 2, pp. 7-60.
- Margueron, J.-Cl. (2013) *Cités invisibles. La naissance de l'urbanisme au Proche-Orient Ancien*. Paris, Geuthner.
- Marti, L. (2011) "Se réfugier à Tābatum" en *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 105, pp. 35-40.

- Marti, L. (2014) *La famille dans le Proche-Orient ancien : réalités, symbolismes et images. Proceedings of the 55^e Rencontre Assyriologique Internationale at Paris, 6-9 July 2009*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Martin, J. L. (2005) “The objective and subjective rationalization of war” en *Theory and Society*. Vol. 34, pp. 229-275.
- Matthews, V. H. (1981) “Legal aspects of military service in Ancient Mesopotamia” en *Military Law Review*. Vol. 94, pp. 94-135.
- Mayer, W. R. (1995) *Politik und Kriegskunst der Assyrer*. Münster, Ugarit-Verlag.
- Mayer, W. R. (2003) “Waffen und Stricke in einer altbabylonischen Urkunde” en *Orientalia*. Vol. 72, N°4, pp. 368-389.
- Maul, S. M. (1997) “Zwischen sparmassnahme und revolte... Die Aktivitäten des Iasīm-Sūmû, des šandabakkum von Mari” en en Margueron, J.-Cl. (ed.) *MARI: annales de Recherches interdisciplinaires 8*. Paris, ERC, pp. 755-774.
- McGeorge, P. J. P. (2011) “Intramural infant burials in the Aegean Bronze age: Reflections on symbolism and eschatology with particular reference to Crete” en Henry, O. (ed.) *Le Mort dans la ville. Pratiques, contextes et impacts des inhumations intra-muros en Anatolie, du début de l'Age du Bronze à l'époque romaine. 2èmes Rencontres d'archéologie de l'IFEA*. Istanbul, Institut Français d'Études Anatoliennes Georges Dumézil, pp.1-20.
- McLauchlin, T. (2014) “Desertion, terrain, and control of the home front in civil wars” en *Journal of Conflict Resolution*. Vol. 58, N°8, pp. 1419-1444.
- Melchior, A. (2011) “Caesar in Vietnam: Did roman soldiers suffer from Post-Traumatic Stress Disorder?” en *Greece & Rome*. Vol. 58, N°2, pp. 209-223.
- Micale, M. G. y Nadali, D. (2004) “The shape of Sennacherib’s Camps: Strategic Functions and Ideological Space” en *Iraq*. Vol. 66, pp. 163-175.
- Michalowski, P. (1989) *The Lamentation over the Destruction of Sumer and Ur*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Michalowski, P. (2011) *The Correspondence of the Kings of Ur*, Winona Lake, Eisenbrauns.

- Michel, C. (1990) “Ebbûtum et ebbum, la culture matérielle à Mari III” en Durand, J.-M. y Margueron, J.-Cl. (eds) *Mari Annales de recherches Interdisciplinaires 6*. Paris, ERC, pp. 181-218.
- Michel, C. (1998) “Les Mites d’Assyrie. Moths in the Assyrian texts of the Second Millennium B.C.” en *Journal of the American Oriental Society*. Vol. 118, N°3, pp. 325-331.
- Michel, C. (2009a) “Le transport des denrées alimentaires dans la documentation écrite du début du IIe millénaire” en *Cahiers des Thèmes transversaux d’ArScAn*. Vol. 9, pp. 265-273.
- Michel, C. (2009b) ““Dis-moi ce que tu Bois...” Boisons et buveurs en Haute Mésopotamie et Anatolie au début du II^e Millénaire av. J.-C.” en Faivre, X. et al. (eds.) *Et il y eut un Esprit dans l’Homme : Jean Bottéro et la Mésopotamie*. Paris, De Boccard, pp. 197-220.
- Michel, C. y Veenhof, K. R. (2010) “The textiles traded by the Assyrians in Anatolia (19th-18th centuries BC)” en Michel, C. y Nosch, M.-L. (eds.) *Textile terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the third to the first millennia BC*. Oxford, Oxbow Books, pp. 210-271.
- Michel, C. (2012) “L’Alimentation au Proche-Orient ancien : Les sources et leur exploitation” en *Dialogues d’Histoire Ancienne*. Supl. 7, pp. 17-45.
- Michel, C. (2014a) “La comptabilité des marchands assyriens de Kaniš (XIXe siècle av. J.-C.)” en *Comptabilités. Revue d’histoire des comptabilités* [En línea]. Vol. 6, pp. 1- 18. Disponible en: <https://journals.openedition.org/comptabilites/1437> [Accedido el 08 de marzo del 2021].
- Michel, C. (2014b) “The assyrian textile trade in Anatolia (19th century BCE) From traded goods to prestigious gifts” en Dross-Krüpe, K. (ed.) *Textile trade and distribution in Antiquity*. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, pp. 111-122.
- Michel, C. (2014c) “Se restaurer en voyage en Haute Mésopotamie et Anatolie au début du II^e Millénaire av. J.-C.” en Milano, L. (ed.) *Paleonutrition and Food Practices in the Ancient Near East. Towards a multidisciplinary approach*. Padova, S.A.R.G.O.N, pp. 309-326.

- Michel, C. (2014d) “Wool trade in Upper Mesopotamia and Syria according to old Babylonian and Old Assyrian texts” en *Wool economy in the Ancient Near East and the Aegean*. Oxford/Philadelphia, Oxbow Books, pp. 232-254.
- Michel, C. (2016) “Women work, men are professionals in the Old Assyrian Archives” en Lion, B. y Michel, C. (eds.) *The role of women in work and society in the Ancient Near East*. Boston/Berlin, de Gruyter, 193-208.
- van de Mieroop, M. (1987) *Sumerian administrative documents from the reigns of Isbi-Erra and Su-ilisu*. London, Yale University Press.
- van de Mieroop, M. (2002) “Credit as a facilitator of exchange in Old Babylonian Mesopotamia” en Hudson, M. y van De Mieroop, M. (ed.) *Debt and economic renewal in the Ancient Near East*, Bethesda, CDL Press.
- van de Mieroop, M. (2005) *King Hammurabi of Babylon. A Biography*. Oxford, Blackwell Publishing.
- van de Mieroop, M. (2007) *A History of the Ancient Near East ca. 3000-323 BC*. Segunda edición. Oxford, Blackwell Publishing.
- Miglus, P. A. (2008) “Kings go into battle. Representation of the Mesopotamian ruler as a warrior” en Abrahams, P. y Battini, L. (eds.) *Les armées du Proche-Orient ancien (IIIe-Ier mil. Av. J.-C.)*. Oxford, BAR, pp. 231-246.
- Miller, R. et al. (1986) “Experimental approaches to ancient near eastern archery” en *World Archaeology*. Vol. 18, N°2, pp. 178-195.
- Miller, R. (1991) “Counting calories in Egyptian ration texts” en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*. Vol. 34, N°4, pp. 257-269.
- Millet Albà, A. (2003) “Des soldats babyloniens à Mari : Deux nouveaux textes” en *Revue d'Assyriologie*. N°97, pp. 35-42.
- Minunno, G. (2008) “La mutilation du corps de l'ennemi” en Abrahams, P. y Battini, L. (eds.) *Les armées du Proche-Orient ancien (IIIe-Ier mil. av. J. -C.)*. Oxford, John and Erica Hedges Ltd, pp. 247-256.

- Montero Fenollós, J.-L. y Vidal, J. (2006) “El arte de la guerra en el período paleobabilónico. Propuesta para una tipología textual y arqueológica de las lanzas del ejército de Mari” en *Aula Orientalis*. N°22, pp. 315-323.
- Moonja, K. (2010) “A Study on the Assyrian Costume” en *Journal of Fashion Business*. Vol. 14, N°3, pp. 1-19.
- Muller, V. (2015) *Étude lexicale et anthropologique de la mort à partir des textes suméro-akkadiens (fin IIIème-Ier millénaire av. J.-C.)*. Tesis de doctorado. Lyon, Université Lumière Lyon 2.
- Muller, V. (2020) “The use of the dead and the mortuary ceremonies to ensure socio-political construction according to Akkadian texts (2nd-1st Millennium BC)” en Sommerfield, W. (ed.), *Dealing with Antiquity – past, present, and future. Proceedings of the 63th Rencontre Assyriologique Internationale at Marburg, 24-28 July 2017*, AOAT 460. Münster, Ugarit Verlag, pp. 353-360.
- Nadali, D. (2008) “La Stele di Daduša come documento storico dell’età paleobabilonese. Immagini e iscrizione a confronto” en Brancoli Verger, I. (ed.) *Vicino Oriente*. Roma, Dipartimento di Scienze Storiche Archeologiche e Antropologiche dell’Antichità – Sezione Vicino Oriente, Università di Roma “La Sapienza”, pp. 129-146.
- Nadali, D. y Verderame, L. (2014) “Masters behind the ranks of the Assyrian Army” en Neumann, H. et al. (eds.) *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e Rencontre Assyriologique Internationale*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 553-566.
- Nadali, D. y Vidal, J. (eds.) (2014) *The other face of the battle. The impact of war on civilians in the Ancient Near East*. Münster, Ugarit-Verlag.
- Nadali, D. (2015) “El poder de la guerra: ¿Es posible hablar de “cultura de la guerra” en el Cercano Oriente antiguo?” en *Anuario*, Vol. 6, N°27, pp. 39-50.
- Neilson, E. C. et al. (2020) “Traditional masculinity ideology, Post Traumatic Stress Disorder (PTSD) Symptom Severity, and Treatment in Service Members and Veterans: A Systematic Review” en *Psychology of Men & Masculinities* [En línea]. Enero del 2020. Disponible en: <https://doi.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fmen0000257> [Accedido el 05 de febrero del 2020].

- Neugebauer, O. (1935-1937) *Mathematische Keilschrifttexte I-III*. Berlin, Springer.
- Neumann et al. (2014) *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e Rencontre Assyriologique Internationale, Münster, 17-21. Juli 2006*. Münster, Ugarit-Verlag.
- N'Shea, O. (2018) "Empire of the surveilling gaze: The masculinity of king Sennacherib" en Svärd, S. y García-Ventura, A. (eds.) *Studying gender in the Ancient Near East*. Pennsylvania, Eisenbrauns, pp. 315-336.
- Oates, D. (1974) "Balawat (Imgur Enlil): The Site and Its Buildings" en *Iraq*. Vol. 36, pp. 173-178.
- Olesti, O. et al. (eds.) (2014) *Animales y Guerra en el Mundo Antiguo*. Zaragoza, Libros Pórtico.
- Oliva, J. (2008) *Textos para una historia política de Siria-Palestina I. El Bronce Antiguo y Medio*. Madrid, Akal.
- Oliver, M. R. (2008) "Entre lechos, alianzas y alta política: Las mujeres como botín de guerra durante el reinado de Zimri-Lim de Mari" en *Clarusculo*. N°7, pp. 11-34.
- Oliver, M. R. y Ravenna, E. (2018) "Rethinking gender relationships in a sociopolitical context during the time of Zimri-Lim" en Svärd, S. y García-Ventura, A. (eds.) *Studying Gender in the Ancient Near East*. Pennsylvania, Eisenbrauns, pp. 337-352.
- Oppenheim, A. L. (1952) "The archives of the Palace of Mari: A review article" en *Journal of Near Eastern Studies*. Vol. 11, N°2, pp. 129-139.
- Oppenheim, A. L. (1973) "A note on *ša rēši*" en *Journal of the Ancient Near Eastern Society*. Vol. 5, N°1, pp. 325-334.
- Panayotov, S. V. (2018) "Notes on the Assur Medical Catalogue with Comparison to the Niniveh Medical Encyclopaedia" en Steinert, U. (ed.) *Assyrian and Babylonian Scholarly Text Catalogues*. Boston/Berlin, de Gruyter, pp. 89-120.
- Parent, A-S. (2003) "The Timing of Normal Puberty and the Age Limits of Sexual Precocity: Variations around the World, Secular Trends, and changes after Migration" en *Endocrine Reviews*. Vol. 24, N°5, pp. 668-693.

- Pasquali, J. (2005) *Il lessico dell'artigianato nei testi di Ebla*. Quaderni di Semistica (QdS) 23. Firenze, Dipartimento di Linguistica.
- Pecha, L. (2018) *The Material and Ideological Base of the Old Babylonian State*. Lanham/Boulder/New York/London, Lexington Books.
- Peled, I. (2016) *Masculinities and Third Gender. The Origins and Nature of an Institutionalized Gender Otherness in the Ancient Near East*. Münster, Ugarit-Verlag.
- Peled, I. (2017) "Gender and sex crimes in the Ancient Near East: Law and custom" en Peled, I. (ed.) *Structures of Power. Law and gender across the Ancient Near East and Beyond*. Chicago, The University of Chicago, pp. 27-40.
- Peled, I. (2018) "Identifying gender ambiguity in texts and artifacts" en Budin, S. L. et al. *Gender and methodology in the Ancient Near East. Proceeding of the Second Workshop held in Barcelona, February 1-3 2017*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 55- 64.
- Peña Galbán, L. et al. (2007) "La Guerra como desastre. Sus consecuencias psicológicas" en *Humanidades Médicas*. [En línea]. Vol. 7, N°3. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202007000300005 [Accedido el 24 de mayo del 2020].
- Perea Yébenes, S. (2020) *El ejército romano en Egipto*. Madrid, Dilema.
- Petrut, D. (2012) "Everyday life in military context. Aspects of everyday life in the research concerning the roman army in the western European part of the Empire and the Province of Dacia" en *Ephemeris Napocensis* Vol. 22, pp. 91-112.
- Petry, N. et al. (2010) "Polyphenols and phytic acid contribute to the low iron bioavailability from common beans in young women" en *The Journal of Nutrition*. Vol. 140, N°11, pp. 1977-1982.
- Peyronel, L. (2008) "Guerre e alleanze in epoca paleobabilonese: Il peso di Inibšina, figlia di Daduša di Ešnunna" en Brancoli Verger, I. (ed.) *Vicino Oriente*. Roma, Dipartimento di Scienze Storiche Archeologiche e Antropologiche dell'Antichità – Sezione Vicino Oriente, Università di Roma "La Sapienza", pp. 147-160.

- Pfälzner et al. (2012) *(Re-)constructing funerary rituals in the Ancient Near East. Proceedings of the First International Symposium of the Tübingen Post-Graduate School "Symbols of the Dead" in May 2009.* Qatna Studien Supplementa. Vol.1. Wiesbaden, Harrasowitz.
- Philip, G. (1995) "New Light on North Mesopotamia in the Earlier Second Millennium B.C.: Metalwork from the Harim" en *Iraq*. Vol. 57, pp. 119-144.
- Pientka, R. (1998) *Die spätaltbabylonische Zeit: Abiesuh bis Samsuditana.* Münster, Rhema.
- Pine, A. et al. (2010) "Dopamine, time, and impulsivity in humans" in *The Journal of neuroscience*. Vol. 30, N°26, pp. 8888-8896.
- Pitard, W. T. (1986) "Is the area of Apum-Damascus mentioned in the Mari Archives?" en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*. N°264, pp. 73-77.
- Ponchia, S. (2012) "Cermionalità e gestione delle risorse alimentari" en Milano, L. (ed.) *Mangiare divinamente. Pratiche e simbologie alimentari nell'antico oriente.* Vicchio, LoGisma editore, pp. 83-104.
- Porter, A. (2002) "Communities in conflict: Death and the contest for social order in the Euphrates River Valley" en *Near Eastern Archaeology*. Vol. 65, N°3, pp. 156-173.
- Porter, A. et al. (2021) " "Their corpses will reach the base of heaven": a Third-Millennium BC war memorial in northern Mesopotamia?" en *ANTIQUITY*. Vol. 95, N°382, pp. 900-918.
- Postgate, J. N. (1984-1983) "Peter Machinist, Provincial governance in Middle Assyria and some new texts from Yale" en *Mesopotamia*. Vol. 18-19, pp. 229-233.
- Postgate, J. N. (1992) *Early Mesopotamia. Society and economy at the dawn of history.* New York, Routhledge.
- Postgate, J. N. (2001) "Assyrian uniforms" en van Soldt, W. H. (ed.) *Veenhof Anniversary Volume. Studies Presented to Klaas, R. Veenhof on the Occasion of his Sixty-Fifth Birthday.* Leiden, NINO, pp. 373-388.

- Powell, M. (1990) “Masse und Gewichte” en *Reallexikon der Assyriologie*. Vol. 7, pp. 457-517.
- Powell, M. (1996) “Wine and the vine in ancient Mesopotamia: the cuneiform evidence” en McGovern, P. E. et al. (eds.) *The origins and ancient history of wine*. Philadelphia, Routledge, pp. 97-122.
- Propp, V. (1968) *Morphology of the Folktale* (Scott, L., Trad.). Austin, University of Texas Press (Obra original publicada en 1928).
- Propp, V. (1984) *Theory and history of folklore* (Martin, A. Y. y Martin R. P., Trad.). Minneapolis, University of Minnesota Press (Obra original publicada en 1949).
- Proust, C. (2016) “Les bâtisseurs de remparts avaient-il besoin de mathématiques ? Quelques témoignages puisés dans les tablettes mathématiques paléobabyloniennes provenant de Babylonie du nord” en Abrahams, P. y Wolff, C. (eds.) *Kakkēka rukusma (« Ceins tes armes ! »)*. 2^e Rencontre d’Histoire militaire du Proche-Orient ancien (Lyon, 17-18 octobre 2013) (HiMA). N°3, pp. 249-288.
- Pruitt, M. L. (2019) *Cultural Identity, Archaeology, and the Amorites of the Early Second Millenium BCE: An Analytical Paradigmatic Approach*. Tesis de doctorado. Berkeley, University of California.
- Quesada Sanz, F. (2011) “Reflexiones sobre la historia, situación actual y perspectivas de la Arqueología e Historia militar antigua en España” en Vidal, J. y Antela, B. (eds.), *La guerra en la Antigüedad desde el presente*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 41-74.
- Quillien, L. (2014) “Flax and Linen in the First Millennium Babylonia BC: The origins, craft industry and uses of a remarkable textile” en Harlow, M. et al. (eds.) *Prehistoric, Ancient Near Eastern and Aegean textiles and dress, an interdisciplinary anthology*. Vol. 18. Oxford, Oxbow Books, pp. 271-296.
- Radner, K. (2000) “How did the Neo-Assyrian King receive his land and its resources?” en Jas, R. M. (ed.) *Rainfall and agricultura in nothern Mesopotamia*. Proceedings of the Third MOS Symposium (Leiden 1999). MOS Studies 3. Istanbul, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul, pp. 233-246.

- Ranke, H. (1905) *Early Babylonian personal names: From the published tablets of the so-called Hammurabi Dynasty (B.C. 2000)*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Rathi, A. (2015) “Psychological Impact of Victims of War and Conflict” en *American Psychological Association* [En línea]. Disponible en: <https://www.apa.org/international/united-nations/un-matters/interns-respond> [Accedido el 02 de febrero del 2019].
- Rausing, G. (1987) “Barbarian mercenaries or roman citizens?” en *Forn Vännen. Journal of Swedish Antiquarian Research*. Nº82, pp. 126-132.
- al-Rawi, F. N. H. y Dalley, S. (2000) *Old Babylonian texts from private houses at Abu Habbah ancient Sippir. Baghdad University excavations*. London, Nabu.
- Reche, R. et al. (2018) “Associação entre bruxismo e a qualidade do sono em policiais militares” en *Revista Saúde e Desenvolvimento Humano*. Vol. 6, Nº1, pp. 16-27.
- Reculeau, H. (2013) “Ilkum” en Bagnall, S. et al. (eds.) *The Encyclopedia of Ancient History*. Oxford, Blackwell Publishing, pp. 3400-3401.
- Reculeau, H. (2018) *L'Agriculture irriguée au royaume de Mari: Essai d'histoire des techniques*. Florilegium Marianum XVI. Paris, SEPOA.
- Rees, O. y Crowley, J. (2015) “Was there mental trauma in ancient warfare? PTSD in Ancient Greece” en *Ancient Warfare*. Vol. 4, Nº4, pp. 70-74.
- Rees, O. (2019) “We need to talk about Epizelus: “PTSD” and the ancient world” en *Medical Humanities*. Vol. 46, Nº1, pp. 1-9.
- Renger, J. (2000) “Das Palastgeschdft in altbabylonischen Zeit” en Bongenaar, A. C. V. M. (ed.) *Interdependency of institutions and private entrepreneurs: proceedings of the second MOS Symposium (Leiden 1998)*. MOS Studies 2. Leiden, Nederlands Historisch-Archeologische Instituut, pp. 153-183.
- Rey, S. (2011-2012) “Éléments de classification des villes fortifiées du Proche-Orient à l'Âge du Bronze” en *Cahier des Thèmes Transversaux ArScAn*. Vol. 11, pp. 231-251.

- Rey, S. (2012) *Poliorcétique au Proche-Orient à l'âge du Bronze. Fortifications urbaines, procédés de siège et systèmes défensifs*. Beirut, Presses de l'Ifpo.
- Rey, S. (2013) "Topologie défensive et représentation spatiale des cités de l'Orient Ancien" en Lallier, D. (dir.) *Annales de la Fondation Fyssen*. N°28, pp. 187-211.
- Richardson, S. (2005) "Axes against Ešnunna" en *Orientalia*. Vol. 74. N°1, pp. 42-50.
- Richardson, S. (2007) "Death and dismemberment in Mesopotamia. Discorporation between the body and Body Politic" en Laneri, N. (ed.) *Performing death. Social analyses of funerary traditions in the Ancient Near East and Mediterranean*. Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, pp. 189-208.
- Ristvet, L. (2005) *Settlement Economy, and Society in the Tell Leilan Region, Syria, 3000-1000 BC*. Tesis de doctorado. Cambridge, University of Cambridge.
- Ritter, E. K. (1965) "Magical-Expert (= āšipu) and Physician (= asû): notes on two complementary professions in Babylonian medicine" en Güterbock, H. G. y Jacobsen, T. (eds.) *Studies in Honor of Ben Landsberger on his Seventy-Fifth Birthday, April 21, 1965*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 299-321.
- Rositani, A. (2017) "Work and wages in the Code of Hammurabi" en *Egitto e Vicino Oriente*. Vol. 40, pp. 47-72.
- Roth, M. (1987) "Age at marriage and the household: A study of Neo-Babylonian and Neo-Assyrian forms" en *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 29, N°4, pp. 715-747.
- Roth, M. (1997) *Law Collections from Mesopotamia and Asia Minor*. Atlanta, Scholars Press.
- Roth, M. (2001) "Reading Mesopotamian law cases PBS 5 100: A question of filiation" en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*. Vol. 44 N°3, pp. 243-292.
- Rouault, O. (1977) *Archives Royales de Mari XVIII. Mukannišum: L'administration et l'économie palatiales à Mari*. Paris, Éditions Geuthner.
- Rovira, L. (2014) "Share Them Out..." On the mass deportation of people according to the Texts of Mari (18th Century BC)" en Nadali, D. y Vidal, J. (eds.) *The other*

- face of the battle. The impact of war on civilians in the Ancient Near East.* Münster, Ugarit-Verlag, pp. 25-36.
- Rovira, L. (2016a) “Ethnic and pan-ethnic identity in the Kingdom of Mari (18th Century B. C.) A model Kit” en *Oriens Antiquus. Series Nova*. Vol. 1, pp. 149-155.
- Rovira, L. (2016b) “Hapirum y munnabtum. Identidades “en fuga” a partir de las fuentes de Mari (Siglo XVIII a.C.)” en *Historiae*. Vol. 13, pp. 21-30.
- Salonen E. (1968) “Zum altbabylonischen Kriegswesen” en *Bibliotheca Orientalis*. Vol. 25, pp. 160-162.
- Salviat, F. (1986) “Quinte Curce, les *insulae Furianae*, la *fossa Augusta* et la localisation du cadastre C d’Orange” en *Revue Archéologique de Narbonnaise*. Vol. 19, pp. 101-116.
- Salvo, D. (2013) “The *decimatio* in the Roman World” en O’Brien, S. y Boatright, D. (eds.) *Warfare and Society in the Ancient Eastern Mediterranean. Papers arising from a colloquium held at the University of Liverpool, 13th June 2008*. Oxford, British of Archaeological Reports, pp. 19-24.
- Sanmartín, J. (1999) *Códigos legales de tradición babilónica*. Madrid/Barcelona, Editorial Trotta.
- Sanmartín, J. (2013) “El derecho y su formulación en los edictos legales babilónicos” en *Historiae*. Vol. 10, pp. 1-16.
- Sasson, J. M. (1969) *The military establishments at Mari*. Roma, Pontifical Biblical Institute.
- Sasson, J. M. (1972) “Some comments on archive keeping at Mari” en *Iraq*. Vol. 34, N°1, pp. 55-67.
- Sasson, J. M. (1977) “Treatment of criminals at Mari: A survey” en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*. Vol, 20, N°1, pp. 90-113.
- Sasson, J. M. (1980) “The Old Babylonian tablets from Al-Rimah” en *Journal of the American Oriental Society*. Vol. 100, pp. 453-460.
- Sasson, J. M. (1995) (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East*. New York, Simon & Schuster Macmillan.

- Sasson, J. M. (2004) "The king's table: Food and fealty in Old Babylonian Mari" en Milano, L. (ed.) *Food and identity in the ancient world*. Padova, S.A.R.G.O.N., pp. 179-216.
- Sasson, J. M. (2007) "Scruples: Extradition in the Mari Archives" en *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*. Vol. 69, pp. 453-473.
- Sasson J. M. (2013) "“It is for this reason that I have not come down to my Lord...” Visit obligations and vassal pretexts in the Mari archives" en *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*. Vol. 107/2, pp. 119-129.
- Sasson, J. M. (2014) "Casus belli in the Mari Archives" en Neumann, H. et al. (eds.) *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e Rencontre Assyriologique Internationale. Münster, 17.-21. Juli 2006*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 673-690.
- Sasson, J. M. (2015) *From the Mari Archives. An Anthology of Old Babylonian Letters*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Sasson, J. M. (2019) "Wit, Banter and Sarcasm in Mari Letters" en Abrahams, P. y Battini, L. (eds.) *Ina^dmarri u qan tuppi. Par la bêche et le stylet! Cultures et sociétés syro-mésopotamiennes. Mélanges offerts Olivier Rouault*. Oxford, Archaeopress Publishing Ltd., pp. 181-190.
- Sasson-Levy, O. (2003) "Feminism and military gender practices: Israeli women soldiers in "masculine" roles" en *Sociological Inquiry*. Vol. 73, N°3, pp. 440-465.
- Sassoon, J. (2004) *Ancient laws & modern problems. The balance between justice and a legal system*. Bristol, Intellect.
- Sazonov, V. (2016) "Some remarks concerning the development of the Theology of War in Ancient Mesopotamia" en Ulanowski K. (ed.) *The religious aspects of war in the Ancient Near East, Greece and Rome*. Leiden, Brill, pp. 23-50.
- Scanlon, T. F. (2014) *Sport in the Greek and Roman Worlds: Greek athletic identities and Roman sports and spectacle*. Vol. 2. New York, Oxford University Press.
- Schmidt, A. y Thews, G. (1989) "Autonomic Nervous System" en Janig, W. (ed.) *Human Physiology*. New York, Springer-Verlag, pp. 333-370.

- Schoeller, D. A. (1989) "Changes in total body water with age" en *The American Journal of Clinical Nutrition*. Vol. 50, pp. 1176-1181.
- Schongut Grollmus, N. (2012) "La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia" en *Psicología, Conocimiento y Sociedad* [En línea]. Vol. 2, Nº2, pp. 27- 65. Disponible en: [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy) [Accedido el 08 de febrero del 2020].
- School of Oriental and African Studies (2020) *Gilgamesh at SOAS, University of London* [En línea]. Disponible en: <https://www.soas.ac.uk/gilgamesh/> [Accedido el 09 de marzo del 2020].
- Schorr, M. (1913) *Urkunden des Altbabylonischen Zivil- und Prozessrechts*. Leipzig, J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung.
- Schorr, M. (1915) "Ein Anwendungsfall der inspectio ventris im altbabylonischen Rechte" en *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*. Vol. 29, pp. 74-96.
- Schou, T. P. (2014) *Mobile pastoralist groups and the Palmyrene in the Late Early to Middle Bronze Age (c. 2400-1700 BCE): An archaeological synthesis based on a multidisciplinary approach focusing on satellite imagery studies, environmental data, and textual sources*. Tesis de Doctorado. Bergen, University of Bergen.
- Schrakamp, I. (2016a) "Militär und Kriegführung in Vorderasien" en Meller, H. y Schefzik, M. (eds.) *Krieg. Eine Archäologische spurensuche*. Halle, Theiss, pp. 213-225.
- Schrakamp, I. (2016b) "Kampf- und Streitwagen in Vorderasien" en Meller, H. y Schefzik, M. (eds.) *Krieg. Eine Archäologische spurensuche*. Halle, Theiss, pp. 225-228.
- Schrakamp, I. (2009-2011) "Sichelaxt, -schwert" en *Reallexikon der Assyriologie*. Vol. 12, pp. 445-450.
- Scurlock, J. (1995) "Death and the afterlife in ancient Mesopotamia thought" en *Civilizations of the ancient Near East*. Vol. 3, pp. 1883-1893.
- Scurlock, J. y Andersen, B. R. (2005) *Diagnoses in Assyrian and Babylonian Medicine*. Illinois, University of Illinois Press.

- Scurlock, J. (2006) *Magico-Medical Means of Treating Ghost-Induced Illnesses in Ancient Mesopotamia*. Boston, Brill.
- Scurlock, J. (2014) *Sourcebook for Ancient Mesopotamian Medicine*. Atlanta, SBL Press.
- Selz, G. J. (2015) “The burials after the battle. Combining textual and visual evidence” en Dittman, R. y Selz G. J. (eds.) *It’s a long way to a Historiography of the Early Dynastic Period(s)*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 387-404.
- Seri, A. (2010) “Veenhof, K. R.- Letters in the Louvre. Transliterated and translated. (Atlabylonische Briefe in Umschrift und Übersetzung Heft 14)” en *Bibliotheca Orientalis*. Vol. 67, N°1-2, pp. 112-123.
- Seri, A. (2013) *The House of Prisoners. Slavery and State in Uruk during the revolt against Samsu-iluna*. Berlin, de Gruyter.
- Shafir, G. (1998) *The citizenship debate*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Shay, J. (1995) *Achilles in Vietnam. Combat trauma and the undoing of character*. New York, Scribner.
- Shay, J. (2003) *Odysseus in America. Combat trauma and the trials of homecoming*. New York, Scribner.
- Shephard, B. (2015) “Psychology and the Great War, 1914-1918” en *The British Psychological Society* [En línea]. Vol. 28, N°11, pp. 944- 946. Disponible en: <https://thepsychologist.bps.org.uk/volume-28/november-2015/psychology-and-great-war-1914-1918> [Accedido el 24 de mayo del 2020].
- Sierra, C. y Vidal, J. (2014) “Guerra y medicina en Mesopotamia y Grecia” en Espino, A. (ed.) *Nuevas fronteras de la Historia de la Guerra*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 15-28.
- Sigerist, H. E. (1951) *A History of Medicine. Vol. I: Primitive and Archaic Medicine*. Oxford, Oxford University Press.
- Silva Castillo, J. (1982) “Tribus pastoriles y la industria textil en Mari” en Silva Castillo, J. (ed.) *Nómadas y pueblos sedentarios*. México D. F., El Colegio de México, pp. 107-120.

- Skaist, A. (1980) "The ancestor cult and succession in Mesopotamia" en Alster, B. (ed.) *Death in Mesopotamia: Papers read at the XXVIe Rencontre Assyriologique Internationale. Mesopotamia 8*. Copenhagen, Akademisk, pp. 123-128.
- Snyder, C. R. (1999) *Citizen-soldier and manly warriors: Military service and gender in the Civic Republic Tradition*. Lanham, MD Rowman & Littlefield.
- Soeters, J. L. y Recht, R. (1998) "Culture and discipline in military academies: an international comparison" en *Journal of Political and Military Sociology*. Vol. 26, pp. 169-189.
- van Soldt, W. H. (1994) *Letters in the British Museum 2. Altbabylonische Briefe (AbB) 13*. Leyden/New York/Cologne, Brill.
- Sollberger, E. (1951) "Thirty-Two Dated Tablets from the Reign of Abī-ešuh" en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 5, N°3, pp. 77-97.
- Spalinger, A. (2005) *War in Ancient Egypt*. Malden, Blackwell Publishing.
- Speidel M. A. (ed.) (1996) *Die römischen Schreibtafeln von Vindonissa. Lateinische Texte des militärischen Alltags und ihre geschichtliche Bedeutung*. Veröffentlichungen der Gesellschaft Pro Vindonissa 12. Brugg, Gesellschaft Pro Vindonissa.
- van der Spek, R. J. y van Leeuwen, B. (2018) *Money, Currency and Crisis. In Search of Trust, 2000 BC to AD 2000*. New York, Routledge.
- Steible, H. (1982) *Die altsumerischen Bau- und Weihinschriften. Freiburger altorientalischen Studien*. Vol. 5, Stuttgart.
- Steimer, T. (2002) "The biology of fear- and anxiety-related behaviors" in *Dialogues in clinical neuroscience*. Vol. 4, N°3, pp. 232-249.
- Steinert, U. (2018) *Assyrian and Babylonian Scholarly Text Catalogues*. Boston/Berlin, de Gruyter.
- Steinert, U. (2020) "Pounding hearts and burning livers: the "sentimental body" in Mesopotamian medicine and literature" en Hsu, S.-W. y Llop Raduà, J. (eds.) *The expression of emotions in Ancient Egypt and Mesopotamia*. Leiden/Boston, Brill, pp. 410-469.

- Steinkeller, P. (2004) "A history of Mashkan-shapir and its role in the Kingdom of Larsa" en Stone, E. y Zimansky, P. (eds.) *The Anatomy of a Mesopotamia City. Survey and Soundings at Mashkan-shapir*". Indiana, Eisenbrauns, pp. 26-42.
- Stewart, A. (1994) *Faces of Power: Alexander's image and hellenistic politics (hellenistic culture and society)*. California, University of California Press.
- Stol, M. (1976) *Studies in Old Babylonian History*. Publications de l'Institut Historique et Archéologique Néerlandais de Stambouls (PIHANS) 40. Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten.
- Stol, M. (1981) *Letters from Yale*. Altbabylonische Briefe (AbB) 9. Leiden, Brill.
- Stol, M. (1982) "State and Private Business in the Land of Larsa" en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 34, N°3-4, pp. 127-230.
- Stol, M. (1986) *Letters from Collections in Philadelphia, Chicago and Berkeley*. Altbabylonische Briefe (AbB) 11. Leiden, Brill.
- Stol, M. (1993) *Epilepsy in Babylonian*. Gronigen, Styx Publications.
- Stol, M. (1995) Private life in ancient Mesopotamia en *Civilization of the Ancient Near East*. Vol. 1, pp. 485-501.
- Stol, M. (2000) *Birth in Babylonia and the Bible: Its Mediterranean Setting*. Groningen, Styx.
- Stol, M. (1999) "BOURZANEL, Eric, Jean-Pierre POLY (eds.) – Les féodalités. (Histoire générale des systèmes politiques). Presses Universitaires de France, Paris, 1998" en *Bibliotheca Orientalis*. Vol. 56, N°5/6, pp. 671-673.
- Stol, M. (2004) "Wirtschaft und Gesellschaft in Altbabylonischer Zeit" en Charpin, D. et al. (eds.) *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit*. Fribourg, Academic Press Fribourg, pp. 643-975.
- Stol, M. (2007) "Fever in Babylonia" en Finkel, I. L. y Geller, M. J. (eds.) *Disease in Babylonia*. Leiden/Boston, Brill, pp. 1-39.
- Stol, M. (2012) "Payment of the Old Babylonian Brideprice" en Abraham, K. y Fleishman, J. (eds.) *Looking at the ancient Near East and the Bible through the same eyes*. Bethesda, CDL Press, pp. 131-167.

- Stol, M. (2016) *Women in the Ancient Near East*. Boston/Berlin, de Gruyter.
- Stone, E. C. y Owen, D. I. (1991) *Adoption in Old Babylonian Nippur and the Archive of Mannum-mešu-lišsur*. Mesopotamian Civilizations (MC) 3. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Stratford, E. P. (2010) *Agents, archives, and risk: a micronarrative account of Old Assyrian Trade Through Šalim-Aḫum's Activities in 1890 B.C.* Chicago, UMI Dissertation Publishing.
- Streck, M. P. (1997) "SOLDT, W. H van – Letters in the British Museum: translit. And transl. by -. Prt. 2. (Altb"abylonische Briefe in Umschrift und Übersetzung; 13,2). E.J. Brill, P.B. 9000, 2300 PA Leiden (etc.), 1994 (25 cm, x, 166, 1 ill.). ISSN 0065-6593 ; ISBN 90 04 09948 4 : HFL. 85,- ; \$ 48.75." en *Bibliotheca Orientalis Liv*. N°1/2, pp. 144-148.
- Streck, M. P. (2002) "Zwischen Weide, Dorf und Stadt: Sozio-ökonomische Strukturen des amurritischen Nomadismus am Mittleren Euphrat" en *Bagdader Mitteilungen*. Vol. 33, pp. 155-209.
- Streck, M. P. (2004) "Die Religion der amurritischen Nomaden am mittleren Euphrat" en Hutter, M. y Hutter-Braunsar, S. (eds.) *Offizielle Religion, lokale Kulte und individuelle Religiosität. Akten des religionsgeschichten Symposiums "Kleinasien und angrenzenden Gebiete vom Beginn des 2. Bis zur Mitte des 1. Jahrtausends v. Chr."* Münster, Ugarit-Verlag, pp. 422-432.
- Sturm, T. F. (2014) "Öle, Fette und Bitumen nach den Keilschrifttexten der 1. Hälfte des 2. Jt. V. Chr." en en Neumann, H. et al. (eds.) *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e Rencontre Assyriologique Internationale, Münster, 17-21. Juli 2006*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 757-778.
- Sun, S. et al. (2002) "National estimates of the timing of sexual maturation and racial differences among US children" en *Pediatrics*. Vol.110, N°5. pp. 911-919.
- Suter, C. E. (2018) "The victory stele of Dadusha of Eshnunna: A new look at its unusual culminating scene" en *Bulletin of the ancient Near East. Archaeological, Historical and Societal Studies*. Vol. 2, N°2, pp. 1-29.

- Svärd, S. y Nissinen, M. (2018) “ (Re)constructing the image of the assinnu” en Svärd, S. y García-Ventura, A. (eds.) *Studying gender in the Ancient Near East*. Pennsylvania, Eisenbrauns, pp. 373-412.
- Svärd, S. et al. (2020) “Fear in akkadian texts : New digital perspectives on lexical semantics” en Hsu, S.-W. y Llop Raduà, J. (2020) *The expression of emotions in Ancient Egypt and Mesopotamia*. Leiden/Boston, Brill, pp. 470-502.
- Szlechter, E. (1953) “Les tablettes juridiques datées dui règne d’Abî-ešuh conservées au Musée d’art et d’histoire de Genève” en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 7, N°3, pp. 81-99.
- Talon, P. (1985) *Textes administratifs des salles “Y et Z” du Palais de Mari*. Archives Royales de Mari (ARM) 24. Paris, ERC.
- Tammuz, O. (1996) “Two small archives from Lagaba” en *Revue d’Assyriologie et d’Archéologie Orientale*. Vol. 90, pp. 121-133.
- Tammuz, O. (2017) “The evolution of the boomerang: On some meanings of GIŠ.RU” en *Ancient Near Eastern Studies*. Vol. 54, pp. 91-101.
- Tanaka, W. P. H. (2013) *Dress and identity in Old Babylonian Texts*. Tesis de doctorado. Berkeley, UC California.
- Tenu, A. (2008) Les forteresses Assyriennes de la Vallée du Moyen Euphrate en Abrahami, P. y Battini, L. (eds.) *Les armées du Proche-Orient ancien (III^e-I^{er} mil. av. J. -C.)*. Oxford, John and Erica Hedges Ltd, pp. 151-176.
- Tenu, A. y Clancier, P. (2012) “Haradu dans l’Empire Assyrien XIIe-VIIIe siècles av. J.-C.” en Kepinski-Lecomte, C. et al. (dirs.) *Haradum III. Haradu Forteresse du Moyen Euphrate Iraquien (XIIe-VIIIe siècles av. J.-C.)*. Paris, de Boccard, pp. 247-261.
- Thureau-Dangin, F. (1924) *Lettres de Hammurapi à Šamaš-Hâšir*. Textes Cunéiformes du Louvre (TCL) 7. Paris, Geuthner.
- Thureau-Dangin, F. (1936) “Textes de Mâri” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 33, N°4, pp. 169-179.
- Thureau-Dangin, F. (1938) *Textes Mathématiques Babyloniens*. Leiden, Ex Oriente Lux.

- Tilly, C. (1996) “The emergence of citizenship in France and elsewhere” en *International Review of Social History*. Vol. 40, pp. 223-236.
- Tolini, G. (2009) “Les rations alimentaires des Oblats des Temples de la Babylonie Achéménide” en *Cahier des Thèmes Transversaux ArScAn*. Vol. 9, pp. 327-332.
- Toncinic, D. (2017) “Das Alltagsleben des Soldaten : die Ikonographie des täglichen Lebens auf den Grabsteinen der XI. Legion in Dalmatien” en Lefebvre, S. (ed.) *Iconographie du quotidien dans l'art provincial romain : modèles régionaux. Actes du XIV^e congrès international d'art provincial romain, Dijon, juin 2015*. Dijon, Société Archéologique de l'Est, pp. 187-198.
- van der Toorn, K. (1996) *Family religion in Babylon, Syria and Israel. Continuity and change in the forms of religious life*. Leiden/New York/Köln, Brill.
- Toro Icaza, B. (2002-2003) “El “código” de *Hammurapi*: Sentido político, forma científica y aporte jurídico” en *Derecho y Humanidades*. Vol. 9, pp. 235-248.
- Tsoucalas, G. et al. (2014) “Demystifying the epidemic among Achaeans during the Trojan war” en *Le Infezioni in Medicina*. N°4, pp. 342-348.
- Tsukimoto, A. (2010) “Peace for the dead, or *kispu(m)* again” en *Orient*. Vol. 45, pp. 101-109.
- Tunca, Ö. et al. (2007) *Chagar Bazar (Syrie) II. Les Vestiges “Post-akkadiens” du Chantier D et Études Diverses*. Louvain/Paris/Dudley, Peeters.
- Tunca, Ö. y Baghdo, A. el-M. (2008) *Chagar Bazar (Syrie) III. Les Trouvailles Épigraphiques et Sigillographiques du Chantier I (2000-2002)*. Louvain/Paris/Dudley, Peeters.
- Tyborowski, W. (2003) “Šēp-Sîn, a private businessman of the Old Babylonian Larsa” en *Die Welt des Orients*. Vol. 33, pp. 68-88.
- Urbano, L. (2019) “Amistades, solidaridades y conflictos. Reflexiones en torno al concepto de homosociabilidad desde las cartas de Mari (S. XVIII a.C. Siria)” en *Claroscuro*. Vol. 2, N°18, pp. 1-17.
- de Vaan, J. M. C. T. (1995) «*Ich bin eine Schwertklinge des Königs*» *Die Sprache des Bēl-ibni*. Neukirchen-Vluyn, Neukirchener Verlag.

- Vallet, R. (1992) “Les Remparts d’Haradum” en Kepinski-Lecomte, C. (dir.) *Haradum I. Une Ville Nouvelle sur le Moyen-Euphrate (XVIII^e-XVII^e siècles av. J.-C.)*. Paris, ERC, pp. 15-23.
- Veenhof, K. R. (1972) *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*. Leiden, E. J. Brill.
- Veenhof, K. R. (2003a) “Fatherhood is a Matter of Opinion” en Sallaberger, W. et al. (eds.) *Literatur, Politik und Recht in Mesopotamien. Festschrift für C. Wilcke*. Wiesbaden Harrassowitz, pp. 313-332.
- Veenhof, K. R. (2003b) “Archives of Old Assyrian Traders” en Brosius, M. (ed.) *Ancient Archives and Archival Traditions. Concepts of Record-Keeping in the Ancient World*. Oxford, Oxford University Press, pp. 78-123.
- Veenhof, K. R. (2005) *Letters in the Louvre. Altbabylonische Briefe (AbB) 14*. Leiden, Brill.
- Veldhuis, N. (2008) “Old Babylonian documents in the Hearst Museum of Anthropology, Berkeley” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 102, pp. 49-70.
- Vidal, J. (2007) “Sobre la guerra en el Próximo Oriente antiguo” en *Historiae*. Vol. 4, pp. 145-154.
- Vidal, J. (ed.) (2010a) *Studies on war in the Ancient Near East. Collected Essays on Military History*. Münster, Ugarit-Verlag.
- Vidal, J. (2010b) “Sutean in the Amarna Letters” en Vidal, J. (ed.) *Studies on War in the Ancient Near East. Collected Essays on Military History*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 95-104.
- Vidal, J. (2012a) “La guerra de asedio en el período paleobabilónico según los textos de Mari” en Antela, B. y Vidal, J. (eds.) *Fortificaciones y Guerra de Asedio en el Mundo Antiguo*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 21-38.
- Vidal, J. (2012b) “Campamentos militares asirios durante el reinado de Salmanasar III” en *Gladius*. Vol. 32, pp. 7-24.

- Vidal, J. y Antela, B. (eds.) (2013) *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el Mundo Antiguo*. Zaragoza, Libros Pórtico.
- Vidal, J. (2013) “Kill them all! Some remarks on the annihilation of the Ya’ilanum Tribe (1781 B.C.E.)” en *Journal of the American Oriental Society*. Vol. 133, N°4, pp. 683-689.
- Vidal, J. (2014a) “Mercenarios en los ejércitos paleobabilónicos” en Espino, A. (ed.) *Nuevas fronteras de la Historia de la Guerra*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 1-14.
- Vidal, J. (2014b) “Los perros de la guerra en Ugarit” en Olesti, O. et al. (eds.) *Animales y Guerra en el Mundo Antiguo*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 1-12.
- Vidal, J. (2015) “Dioses en los campos de batalla del Próximo Oriente en época paleobabilónica” en Vidal, J. y Antela, B. (eds.) *Guerra y Religión en el Mundo Antiguo*. Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 1-12.
- Vila, E. (1998) *L’Exploitations des Animaux en Mésopotamie au IV^e et III^e Millénaires avant J.-C.* Paris, CNRS Éditions.
- Villard, P. (1991) “L’armée néo-assyrienne” en *Les Dossiers d’Archéologie*. Vol. 160, pp. 42-47.
- Villard, P. (1992) “Parade Militaire dans les Jardins de Babylone” en Durand, J.-M. (ed.) *Florilegium Marianum I. Recueil d’études en l’honneur de Michel Fleury*. Paris, SEPOA, pp. 137-151.
- Vita, J.-P. (1995) *El Ejército de Ugarit*. Madrid, CSIC.
- Vita, J.-P. (2003) “Ejército y sociedad en la Siria del II milenio a.C.” en Córdoba et al. (eds.) *La guerra en Oriente Próximo y Egipto*. Vol. 2. Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Autónoma de Madrid, pp. 89-97.
- Vita, J.-P. (2010) “The power of a pair war chariots in the late Bronze Age letters Rs 20.33 (Ugarit), BE 17 33° (Nippur) and EA 197 (Damascus Region)” en Vidal, J. (ed.) *Studies on War in the Ancient Near East. Collected Essays on Military History*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 87-94.

- Vithal Babar, A. (2016) “Rape as a continuing weapon of psychological warfare, suppression & subjugation” en *The International Journal of Indian Psychology*. Vol. 3, N°8, pp. 80-97.
- Voncu, A. (2017) “Looting in Military Thought – Traditions in Roman Army” en *Revista CICSA*. N°3, pp. 19-26.
- Walters, S. D. (1970) *Water for Larsa. Old Babylonian Archive dealing with irrigation*. Yale, Yale University Press.
- Walther, A. (1917) *Das altbabylonische Gerichtswesen*. Leipzig, Hinrichs.
- Walvoord, E. (2010) “The timing of puberty: is it changing? Does it matter?” en *J. Adolesc Health*. Vol. 47, N°5, pp 433-439.
- Watson, P. E. et al. (1980) “Total body water volumes for adult males and females estimated from simple anthropometric measurements” en *The American Journal of Clinical Nutrition*. Vol. 33, pp. 27-39.
- Watson, W. G. E. (2020) “A note on words for “shield” in Akkadian” en *Historiae*. Vol. 17, pp. 9-13.
- Weber, M. (1968) *Economy and Society*. New York, Bedminster Press.
- Weiss, H. (1985) “Rediscovering: Tell Leilan on the Habur Plains of Syria” en *The Biblical Archaeologist*. Vol. 48, N°1, pp. 5-34.
- Weiss, H. (2014) “Tell Leilan and the dynamics of social and environmental forces across the Mesopotamian dry-farming landscape” en *Tell Leilan Project* [En línea]. Disponible en: <https://leilan.yale.edu/about-project/overview> [Accedido el 25 de marzo del 2020].
- Weiss, H. et al. (2012) “Tell Leilan Akkadian imperialization, collapse, and short-lived reoccupation defined by high-resolution radiocarbon dating” en Weiss, H. (ed.) *Seven generation since the fall of Akkad*. Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 163-192.
- Westbrook, R. (1988a) *Studies in Biblical and Cuneiform Law*. Cahiers de la Revue Biblique 26. Paris, Gabalda.
- Westbrook, R. (1988b) *Old Babylonian Marriage Law*. Archiv für Orientforschung, Beiheft Vol. 23. Horn, Berger & Söhne.

- Westbrook, R. (1994a) "What is the Covenant Code?" en Levinson, B. M. (ed.) *Theory and Method in Biblical and Cuneiform Law: Revision, Interpretation, and Development*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 15-36.
- Westbrook, R. (1994b) "The Old Babylonian Term "nap̄tarum"" en *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 46, N°41, pp. 41-46.
- Westbrook, R. (2003) "Old Babylonian Period" en Westbrook, R. (ed.) *A History of Ancient Near Eastern Law*. Leiden, Brill, pp. 362-430.
- Westenholz, A. (1970) "berutum, damtum, and Old Akkadian KI.GAL: Burial of dead enemies in Ancient Mesopotamia" en *Archiv für Orientforschung*. N°23, pp. 27-31.
- Whiting, R. M. (1990) "The Tell Leilan tablets: A preliminary report" en *American Journal of Archaeology*. Vol. 94, pp. 568-579.
- Widell, M. (2012) "Sumerian agriculture and land management" en Crawford, H. (ed.) *The Sumerian World*. London, Routledge, pp. 55-67.
- Więckiewicz, M., et al. (2014) "Psychosocial Aspects of Bruxism: The Most Paramount Factor Influencing in Teeth Grinding" en *Journal of Biomedicine and Biotechnology*. N°1, pp. 1-7.
- Wilhelm, S. (2006) "Ancestral bones: Early Bronze Age human skeletal remains from Tell Banat, Syria" en *Baghdader Mitteilungen*. Vol. 37, pp. 359-380.
- Wisnom, S. (2021) "Marduk the fisherman" en *Journal of the American Oriental Society*. Vol. 141, N°1, pp. 211-214.
- Wu, T. J. et al. (2002) "Ethnic differences in the presence of secondary sex characteristics and menarche among the US girls: The Third National Health and Nutrition Examination Survey, 1988-1994" en *Pediatrics*. Vol. 110, N°4, pp. 752-757.
- Yamada, S. (2019) "Sal(a)hum and the urban landscape in the Old Babylonian Letters" en Abrahmi, P. y Battini, L. (eds.) *Par la bêche et le stylet! Cultures et sociétés syrio-mésopotamiennes: Mélanges offerts à Olivier Rouault*. Summertown, Archaeopress Publishing, pp. 38-49.

- Ziegler, N. (1997) “L’armée – quel monstre !” en Charpin, D. (ed.) *Florilegium Marianum III: Recueil d’études à la mémoire de Marie-Thérèse Barrelet (N.A.B.U. 4)*. Paris, SEPOA, pp. 145-152.
- Ziegler, N. (1999a) “Le harem du vaincu” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 93, N°1, pp. 1-26.
- Ziegler, N. (1999b) *Le harem de Zimrî-Lîm*. Florilegium Marianum IV. Paris, SEPOA.
- Ziegler, N. (2000) “Aspects économiques des guerres de Samsî-Addu” en *Entretiens d’Archéologie et d’Histoire*. Saint-Bertrand-de-Comminges, pp. 13-33.
- Ziegler, N. (2004a) “Samsî-Addu et la combine sutéenne” en *Amurru 3*. Paris, ERC, pp. 95-109.
- Ziegler, N. (2004b) “The Conquest of the Holy City of Niniveh and the Kingdom of Nurrugum by Samsî-Addu” en *Iraq. Niniveh. Papers of the 49th Rencontre Assyriologique Internationale I*. Vol. 66, pp. 19-26.
- Ziegler, N. (2009) “Die Westgrenze des Reichs des Samsi-Addu” en Cancik-Kirschbaum, E. y Ziegler, N. (eds.) *Entre les fleuves-I. Untersuchungen zur historischen Geographie Obermesopotamiens im 2. Jahrtausend*. Gladbeck, PeWe-Verlag.
- Ziegler, N. (2011) “La province de Qatṭunân à l’époque de Zimrî-Lîm” en *Revue d’Assyriologie et d’archéologie orientale*. Vol. 105, pp. 5-16.
- Ziegler, N. (2014) “Kriege und ihre Folgen. Frauenschicksale anhand der Archive aus Mari” en Neumann, H. et al. (eds.) *Krieg und Frieden im Alten Vorderasien. 52e Rencontre Assyriologique Internationale. Münster, 17.-21. Juli 2006*. Münster, Ugarit-Verlag, pp. 885-908.
- Ziegler, N. (2016) “Economic activities of women according to Mari texts” en Lion, B. y Michel, C. *The Role of Women in Work and Society in the Ancient Near East*. Boston/Berlin, De Gruyter, pp. 296-309.
- Ziegler, N. y Langlois, A.-I. (2017) *Les Toponymes Paléo-Babyloniens de la Haute-Mésopotamie. La Haute-Mésopotamie au IIe Millénaire av. J.-C.* Paris, Collège de France.

Zingarello, M. (2017) “Quatre vases pour une Bière : Servir à boire en Mésopotamie dans le Deuxième Moitié du II^e Millénaire av. J.-C. ” en *Archéorient – Le Blog* [En línea]. Disponible en: <https://archeorient.hypotheses.org/7836> [Accedido el 01 de agosto del 2021].

Ziolkowski, A. (1993) “*Urbs direpta*, or how the Romans sacked cities” en Rich, J. y Graham, S. (eds.) *War and Society in the Roman World*. London, Routledge, pp. 69-91.

Zucconi, L. M. (2019) *Ancient Medicine: From Mesopotamia to Rome*. Grand Rapids, Eerdmans.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

AbB	Altbabylonische Briefe in Umschrift und Übersetzung
AHw	W. von Soden, <i>Akkadisches Handwörterbuch</i>
ARM	Archives Royales de Mari
ARCHIBAB	Serie ARCHIBAB: Archives Babyloniennes (XX ^e -XVII ^e Siècles av. J.-C.)
Archibab	Base de datos Archibab: Archives Babyloniennes (XX ^e -XVII ^e Siècles av. J.-C.)
AS	Assyriological Studies
BBVO	Berliner Beiträge zum Vorderen Orient
BBVOT	Berliner Beiträge zum Vorderen Orient. Texte
BiMes.	Bibliotheca Mesopotamica
BIN	Babylonian Inscriptions in the collection of James B. Nies, Yale University
BiOr	<i>Bibliotheca Orientalis, uitgegeven vanwege het Nederlands instituut voor het Nabije Oosten te Leiden</i>
CAD	A. L. Oppenheim et al., <i>The Assyrian Dictionary of the University of Chicago</i>
CDA	J. Black et al., <i>A Concise Dictionary of Akkadian</i>
CDLI	Cuneiform Digital Library Initiative (http://cdli.ucla.edu)
ChB	Ö. Tunca y A. Baghdo, <i>Chagar Bazar (Syrie) III. Les trouvailles épigraphiques et sigillographiques du chantier I</i>
CT	Cuneiform Texts from Babylonian Tablets in the British Museum
CUSAS	Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology
Dar.	J. N. Strassmeier, <i>Inschriften von Darius, König von Babylon</i> (= BT 10-12, 1892-97)

DSM	Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders
ePSD	The Pennsylvania Sumerian Dictionary (http://psd.museum.upenn.edu/nepsd-frame.html)
FM	Florilegium Marianum
HEO	Hautes Études Orientales
JCS	<i>Journal of Cuneiform Studies</i>
JCSSS	<i>Journal of Cuneiform Studies. Supplemental Series</i>
KTT	M. Krebennik, <i>Tall Bi' a/Tuttul-II: Die altorientalischen Schriftfunde</i> , WVDOG 100
LAPO	Littératures anciennes du Proche-Orient
MARI	<i>MARI. Annales de recherches interdisciplinaires</i>
MHET	Mesopotamian History and Environment. Texts
NABU	<i>Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires</i>
OBTR	S. Dalley et al., <i>Old Babylonian Texts from Tell al Rimah</i>
OECT	Oxford Editions of Cuneiform Texts
OLA	Orientalia Lovaniensia Analecta
Or.	<i>Orientalia</i> , Nova Series
PBS	Publications of the Babylonian Section, University of Pennsylvania. The University Museum
PIHANS	Publications de l'Institut Historique et Archéologique Néerlandais de Stamboul
RA	<i>Revue d'Assyriologie et archéologie orientale</i>
RSOu	Ras-Shamra Ougarit
SBL	Society of Biblical Literature
ShA	J. Eidem y J. Læssøe, <i>Tell Shemshara Archives I/II</i>
STT	O. Gurney et al., <i>The Sultantepe Tablets I/II</i>

TC	G. Contenau et al., <i>Tablettes Cappadociennes</i>
TCL	Textes Cunéiformes. Musée du Louvre, Département des antiquités orientales
UCP	University of California Publications in Semitic Philology
UET	Ur Excavations. Texts
UIOM	Tablets in the Collections of the University of Illinois Oriental Museum
VS	Vorderasiatische Schriftdenkmäler der Königlichen/Staatlichen Museen zu Berlin
WVDOG	Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutsche Orient-Gesellschaft
WZKM	<i>Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes</i>
YOS	Yale Oriental Series. Babylonian Texts

SIGLAS DE INVENTARIO

A.	Número de inventario de los textos cuneiformes de Mari
AO	Número de inventario de los textos cuneiformes en el Musée du Louvre, París
BM	Número de inventario de los textos cuneiformes en el British Museum, Londres
Di	Número de inventario de los textos cuneiformes del archivo de Ur-Utu, Sippar-Amnanum
IB	Número de inventario de los textos cuneiformes de Isin
IM	Número de inventario de los textos cuneiformes en el Museo de Iraq, Baghdad
M.	Número de inventario de los textos cuneiformes de Mari
MAH	Número de inventario de los textos cuneiformes en el Musée d'Art et d'Histoire, Ginebra

NBC	Número de inventario de los textos cuneiformes en la Nies Babylonian Collection, Yale University, New Haven
T.	Número de inventario de los textos cuneiformes de Mari
TH	Número de inventario de los textos cuneiformes de Mari
VAT	Número de inventario de los textos cuneiformes en el Vorderasiatisches Museum, Berlín
YBC	Número de inventario de los textos cuneiformes en la Babylonian Collection, Yale University, New Haven
TS	Número de inventario de los textos cuneiformes de Tell Sifr

OTRAS

APA	American Psychological Association
DLE RAE	Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española
CH	Código de Hammurabi
FDC	FoodData Central (https://fdc.nal.usda.gov/index.html)
LE	Leyes de Ešnunna
ODS	Office of Dietary Supplements (https://ods.od.nih.gov/)
TEPT	Trastorno de estrés post-traumático

ÍNDICES

FIGURAS

- Figura 1.** Mapa del Próximo Oriente Antiguo (P. Bou Pérez), p. 4
- Figura 2.** Mapa de la Baja Mesopotamia (van Lerberghe et al. 2017: 6), p. 8
- Figura 3.** Planta de la ciudad de Haradum (S. Eliès en Kepinski-Lecomte, 2009: 151), p. 9
- Figura 4.** Plano del palacio de Tell-al-Rimah (Langlois, 2017: 17), p. 16
- Figura 5.** Mapa topográfico de Tell Leilan (© Yale University, <https://leilan.yale.edu/overview-page-2-1>), p. 17
- Figura 6.** Estela de Daduša (Nadali, 2008: 143), p. 45
- Figura 7.** Mapa del reino de la Alta Mesopotamia (P. Bou Pérez), p. 61
- Figura 8.** Mapa del reino de Hammurabi (P. Bou Pérez), p. 64
- Figura 9.** Lanzas con tubo de empuje halladas en Mari (Montero Fenollós y Vidal, 2006: 323), p. 72
- Figura 10.** Lanzas con tubo de empuje halladas en Tell Suleimeh (Philip, 1995: 134), p. 73
- Figura 11.** Cabezas de hacha del período paleobabilónica (Philip, 1995: 125-127), p. 74
- Figura 12.** Sello fechado en el período paleobabilónico (CDLI Seals 009460; n° CDLI P476201; BnF n° DMMA D 233), p. 77
- Figura 13.** Arqueros neoasirios (reinado de Assurnasirpal II, ca. 883-859 a.n.e.) (Deszö, 2012a: 305), p. 78
- Figura 14.** Placa calcárea hallada en Mari (ca. 2450 a.n.e.) (Collon, 2008: 104), p. 79
- Figura 15.** Sello fechado en el reinado Ammi-šaduqa (Buchanan, 1981: 360), p. 80
- Figura 16.** Tercer registro de la estela de Daduša (© O. S. M. Amin), p. 81
- Figura 17.** Primer registro de la estela de Daduša (© O. S. M. Amin), p. 82
- Figura 18.** Reconstrucción de un ariete o máquina para zapar (Rey, 2012: 134), p. 86

Figura 19. Reconstrucción de una torre de asedio (Rey, 2012: 139), p. 87

Figura 20: Reconstrucción de un pluteo de la Edad del Bronce (Rey, 2012: 139), p. 88

TABLAS

Tabla 1. Jerarquía militar en Babilonia, p. 69

Tabla 2. Jerarquía militar en Mari, p. 69

Tabla 3. Tipos de recintos fortificados, p. 84

Tabla 4. Verbos acadios para expresar miedo, p. 151

Tabla 5. Regalos en ARM 7 156, p. 201

PALABRAS COMENTADAS

- abātum*, 336, 353, 437
abbuttum, 99
abi šâbim, 99, 123
abullum, 85
abunnatum, 93
adārum, 151, 347, 382, 405
adaššum, 16, 17, 83, 85, 237, 296, 420
 AGA.UŠ, 69
agasillakum, 74, 75, 264
akalum emšum, 251, 422
alākum, 172, 336, 346, 411, 437
âlam epêšum, 83
amāru, 121
amuzinnu, 196
 ANŠE. Véase imērum, Véase imērum
ašāšum, 156
ašibu, 86
āšipu, 36, 365, 366
asīrum, 337, 436
assinnu, 164, 408
asû, 36, 365, 366, 391, 441, 448
awîlê. Véase awīlum
awīlum, 116
bā'irum, 74, 108, 109, 110, 111, 173,
 340, 350, 382, 401
bâbum, 85
baqrum, 190, 192
bārû, 36, 365
bazahātum, 227, 229
bigrum, 192
biltum, 172, 279, 411
bīt napṭarim, 237, 242, 296, 419, 421,
 434
bugarum, 192
 DIDLI, 214
 DUMU.GABA, 400
dūrum, 102
e'rum, 86
ebbum, 246, 247, 286, 287, 288, 421
edlu, 347
edlûtum, 347
 EGIR, 178, 214, 412
eperi ša ^{giš}*dimatim*, 88
epištum, 199
erēbum, 150
 GAL KUD, 69
 GAL MAR.TU, 69
galātum, 151, 382, 405
gallābum, 329
 GEŠTIN. Véase karānum
girseqqum, 105
 GIŠ.MÁ.GAL.HÁ, 364, 440
 GIŠ.MÁ.TUR.HÁ, 364, 440
^{giš}BAN, 76
^{giš}GUD, 86
^{giš}GUD.MAH, 86
^{giš}GUD.SI.DILI, 86
^{giš}RU, 77, 110
^{giš}*sikkatim šaqlāku*, 314
^{giš}ŠITA_x. Véase kakkum
^{giš}TUKUL, 76, 201
 GÚ, 268

GÚ.È.A KUŠ. *Véase nahlapti maškim*
 GÚ.HLA *tillê*, 267, 268, 425
 GUD.SI.AŠ, 86
 GURUŠ.TUR, 400
 GURUŠ.TUR.TUR, 400
 GUZ.ZA, 268, 426
 HA.NA. *Véase hanûm*
habbâtum, 113, 114, 116, 385, 403, 445
hanûm, 56
hapirum, 211
haranum, 212
haššinnu, 75, 164, 408
haššinum, 74, 75, 76, 264
hîrum, 366, 367, 441
hullum, 198
humusum, 373, 442
iagâtum, 148, 325, 435
idduk, 329
igartam ša BÂD^{ki}, 83
igidûm, 172
ikarum, 221
ilkum, 34, 103, 108, 109, 116, 117, 122,
 123, 124, 125, 126, 127, 129, 130,
 131, 132, 171, 172, 173, 174, 176,
 204, 205, 291, 294, 340, 341, 348,
 350, 351, 352, 359, 369, 374, 375,
 376, 377, 385, 390, 393, 402, 403,
 411, 412, 438, 439, 440, 444, 445
imêrum, 286
imittum, 34, 72, 73
išdum, 150, 308, 309, 433
isihtum, 101
isiktum. *Véase isihtum*
isimmānum, 257, 289, 423
isinnum, 163, 407
iterrubā, 150
 KÁ, 85
 KÁ.GAL, 85
kakkum, 76, 316
kalbânatum, 88
kappum, 93
karānum, 255, 423
karašum, 212, 238, 240, 241, 242, 297,
 420
karballatu, 267
 KAŠ. *Véase šikarum*
katappum, 74
kîma pagrim, 303, 432
kirhum, 83, 237, 242, 296, 420
kiskîsum, 86
 KUR MAR.TU, 57
kurgarrû, 164
^{kuš}*išpatum*, 78
kusîtu, 267
^{kuš}*mešēnum*, 269, 426
leqûm, 183, 413
 LÚ.AGA.UŠ. SI.SÁ, 69
 LÚ.TUR, 400
mahāšum, 316
mandum, 245
 MAR.TU, 57
mātum elītum, 114
mehrim, 131
mu'errum, 329
munnabtum, 212, 336, 353, 437, 438
munâtum, 101
muškēnum, 110, 116, 318
muštērtum, 214

nadītum, 123, 403
nahlapti maškim, 82
nahlaptu, 267
namšarum, 76
naptarum, 242, 421
nāzinum, 72
nīšam akālum, 185, 414
 NU.BĀNDA, 69
 PA MAR.TU, 69
 PA. 10.LÚ, 69, 70
 PA.PA, 69
pagrum, 432
palāhum, 151, 260, 382, 405
paqādum, 101, 102
paqrum. Véase *baqrum*
parādum, 151, 382, 405
paršīgum, 268, 329, 426
paršum, 163, 407
pašāšum, 271
paštum, 74, 111
pāšum, 74
paṭārum, 242, 275, 421
pāṭerum, 153, 317, 323
pihrum, 105, 401
pīhum, 255, 256, 295, 431
piqittum. Véase *paqādum*
puhrum, 312, 318, 325, 433, 447
pūhum, 178, 412
pūtum, 94
qaštum, 76
qiršum, 203, 274, 275, 276, 292, 296,
 297, 298, 387, 415, 427, 446
qištum, 197, 414
qurpisu siparri, 81
qurpisu siparri kuršimêtu, 81
qurpisum, 81
qurpisum maški, 81
qurqur URUDU, 262
rāb amurri, 69
rabāsu, 238
rabi lītīm, 69
rakāsum, 71, 266
rēdi šarrim, 230, 388, 417, 447
rēdūm, 108, 109, 110, 111, 230, 384,
 402, 417
riksum, 71, 266
rubšum, 238, 241, 296, 419, 420
ša rēši, 326
ša šatê šarrim, 258, 424
sa'um, 114
šāb bāb ekallim, 68, 123, 403
šāb tupšikkānim, 35, 89
šābum, 67, 111, 115, 121, 133
šābum damqum, 121
šābum êpištum, 89
šābum tillatum, 68
sagbūm, 249
 ŠAGINA, 106, 228, 419
šahātum, 151, 382, 405
šakāšum, 330, 436
saknum, 238, 296, 419
šalāmum, 301, 432
šallatum, 182, 191, 413, 414, 436
samukānu, 88
sanāqum, 111
šāpir šābim, 198
sarbatum, 86
šehērum, 119

šerrum, 119
šibtu, 171, 411
šidītum, 243
šihrum, 119
šikarum, 254, 423
šiltahu, 77
šimdatum, 338
simmiltum, 35, 88
 Sin-iddinam, 129, 417
šinnatum, 79, 80, 262
šippatum, 264
šir'am, 267
šubâtum, 265
šukurrum, 34, 72, 263, 264
šukussum, 171, 175, 411
šulmum. Véase Šalāmum
suppû, 115
šūt rēši, 326
sûtum, 127
tahhum, 124, 125, 128, 130, 178, 179,
 180, 182, 385, 402, 412, 413
tappû, 302, 329, 432
tazzimtum, 325
têbibtum, 99, 401
 TIBIRA. Véase qurqur URUDU
tilpânum. Véase gišRU
tû'amtum, 78
tû'imtum, 78
 TÚG, 265, 266, 297, 425, 446
 TÚG BAR.KAR, 266, 267, 297
 TÚG KUR.RA, 266, 267, 297
^{túg}BAR.KAR, 425
^{túg}KUR.RA, 425
tukšum, 79, 80, 264
 TUR, 118, 119, 193, 252, 355, 364, 399,
 400, 440
ummānum, 67, 111, 309
urnum, 86
^{urudu}HA.BU.DA *nappilum*, 264
^{urud}walwallum, 77
wakil amurrî, 129
wākil tamkarî, 219
wašpum, 78
watrum, 103, 178, 179, 412
wattarum, 178, 412
yāšibum. Véase ašibu
zamrâtum, 34, 72, 263, 264
zibbatum, 94
zikartu. Véase zikaru
zikaru, 163, 407
zīkrūtu. Véase zikaru
zittum, 185, 187, 331, 414

NOMBRES PROPIOS

- (Ana)-Sin-wuššur, 157
Abi-Esar, 302, 303, 369
Abi-ešuh, 124, 130
Abuni, 157
Agir-[...], 220
Aham-nirši, 329, 330, 435
Aha-nuta, 79
Ahatum, 337
Akšak-magir, 245
Ami-Ibal, 153, 154, 157, 343
Ammi-ditana, 123, 130, 131, 173, 180,
293
Ammi-šaduqa, 10, 65, 109
Amut-pi-El, 191
Ana-Sin-takil, 127, 128, 130
Anatum, 124, 125
An-pi-Ilabrat, 220
Anum-muballiṭ, 173
Apil-Amurru, 223
Apil-ilišu, 126, 176
Apil-Kubi, 109
Apil-Šamaš, 103
Ardu, 348
Asdi-epuh, 255
Aški-Addu, 355
Aškur-Addu, 189, 318
Ašqudum, 270, 305
Atamrum, 34, 92, 153, 155, 188, 195,
239, 260, 261, 314, 368
Attaya, 157
Awil-Adad, 224
Awilatatum, 348
Awil-Ea, 347
Awiliya, 220
Ayadadu, 132
Ayalum, 373, 374, 442
Azikni-El, 267
Bahdi-Addu, 115, 148, 198, 287, 301,
302, 325, 363, 364, 432, 435
Bahdi-Lim, 252, 256, 316, 317, 322,
323, 324, 346
Balerah, 174, 181, 205, 375, 443
Balmunamhe, 225
Bannum, 62
Banu-Alal, 214
Baššum, 286
Bihirum, 198
Bilalama, 330, 436
Bitum-gamil, 221
Bunu-Eštar, 279
Buqaqum, 213, 276
Dagan-muštešer, 311, 333
Dalluki, 255
Dalluku, 295
Damqa[?], 131
Dapinum, 218
Dayya'um, 176
Elsia, 102
Enlil-bani, 217
Enlil-issu, 220, 221
Epeš-Illum, 175, 176
Erib-Sin, 109
Erišti-Šamaš, 127
Etellum, 190

Etel-pi-Marduk 1, 103, 110
 Etel-pi-Marduk 2, 176
 Etirum, 105
 Ga'idanum, 114
 Gimillum, 102, 103, 105, 179, 205
 Gummul-Sin, 343
 Gungunum, 58
 Habannatum, 217
 Habdi, 337
 Habdu-Anim, 284
 Habil-ahi, 125, 128
 Hadnu-rabi, 16, 285, 357, 358
 Hali-Hadun, 144, 199, 226
 Halu-rabi, 355, 358, 439
 Hammi-dušur, 338
 Hammi-Ešuh, 191
 Hammi-ištamar, 165, 408
 Hammi-ištammār, 166
 Hammi-šagiš, 274, 275
 Hammi-Takim, 201
 Hammuna-epuh, 191, 192
 Hammurabi, 5, 6, 12, 59, 63, 64, 65, 70,
 75, 90, 91, 102, 103, 114, 156, 172,
 173, 174, 175, 176, 177, 180, 197,
 198, 199, 201, 202, 207, 218, 219,
 222, 223, 225, 230, 231, 252, 277,
 282, 283, 337, 343, 357, 370, 411, 417
 Hammurabi de Kurda, 314
 Haqba-hammu, 184, 267
 Haqba-Hammu, 318
 Haya-abum, 246, 247, 355, 368, 421
 Haya-sumu, 101, 248, 320, 326
 Haya-Sumu, 326
 Hazalum, 267
 Hunzianna, 177
 Hušunu, 231
 Ibal-Addu, 203, 275, 302, 303, 316, 369,
 432, 441
 Ibal-el, 320
 Ibal-pi-El 1, 142, 144, 195, 198, 283,
 369, 370
 Ibal-pi-El II, 63, 81, 238, 280
 Ibašši-ilum, 69
 Ibbi-Ilabrat, 173
 Ibbi-Šamaš, 222
 Ibbi-Sin, 222
 Ibni-Amurru, 102, 103
 Ibni-Ea, 223, 417
 Ibni-Sin, 329
 Iddatum, 249, 348
 Iddin-Išhara, 344
 Iddin-Nanaya, 69
 Iddiyatum, 192
 Idin-Annu, 306
 Igmil-Sin 1, 116, 145, 146, 157, 160,
 168, 406, 409
 Igmil-Sin 2, 145
 Ili-ahtaliya, 221
 Ili-epuh, 114
 Ili-iqišam, 125, 126, 127, 128, 179, 180,
 182, 385, 402
 Ili-Malik, 246
 Ili-Nehim, 337
 Ili-Samas, 157
 Ili-šukkallum, 127, 129, 130, 402
 Ilšu-ibbišu 1, 216
 Ilšu-ibbišu 2, 288
 Iltani, 16, 184, 267

Ilu-kan, 374, 442
 Ilušu-ibnišu, 126
 Ilušu-našir, 179
 Imgur-Sin, 220, 221
 Imlikkum, 157
 Inbi-ilišu, 221
 Ipqu-Nabium, 329
 Išar-Kubi, 175
 Išar-Lim, 273
 Išbi-Erra, 55, 57
 Işepuk, 174, 181, 375
 Išhi-Addu 1, 183
 Išhi-Addu 2, 266
 Išhi-Addu 3, 285, 368
 Išhi-Dagan, 241
 Iškur-mansum, 329, 330, 435
 Išme-Addu, 115
 Išme-Dagan, 41, 46, 55, 60, 61, 62, 63,
 70, 166, 179, 183, 188, 189, 199, 260,
 273, 274, 278, 302, 318, 320, 321, 356
 Isqam, 277
 Itur-Asdu, 237, 288, 366
 Ka'alalum, 200
 Ka'li-ilumma, 344
 Kanisan, 273
 Kibri-Dagan, 117, 228, 273, 278, 311,
 315, 347
 Kibsi-Addu, 199
 Kudur-mabuk, 58
 Kukkutanum, 302, 312, 313, 318, 328,
 333
 Kunzia, 193
 Kurašanum, 244
 Kuwari, 190, 244, 249, 281, 353, 354,
 422
 La'um, 365, 373, 442
 Lamassani, 123, 403
 Larim-Numa'a, 196, 331
 Lidaya, 62
 Lipit-Ea, 218
 Lipit-Ištar 1, 57, 339
 Lipit-Ištar 2, 176, 177, 178, 179, 182,
 413
 Lu-Asalluhi, 175, 176
 Luga, 217
 Lugal-gubani, 220
 Lu-igisa, 175
 Lu-Ninšuburka, 176, 177, 179, 182, 413
 Luštamar, 177
 Mar-Addu, 93
 Marat-ele, 224
 Marduk-lamassašu, 109, 123
 Marduk-lamaššu, 99
 Marduk-mušallim, 109
 Mar-eršetim, 127
 Mar-Eštar, 281
 Mar-Šamaš, 337
 Mar-Sin, 223
 Mašum 2, 210, 211
 Mattatum, 216
 Mehrimum, 181, 375
 Menirum, 239
 Mepidum, 267
 Meptum, 156, 357, 358
 Miškida, 244, 245
 Muhaddum, 216
 Mukannišum, 192, 194, 262, 425

Munawirum, 351, 352
 Mursili I, 65
 Muškawe, 190
 Mut-Bisir, 355
 Mutu-Bisir, 284
 Mutu-Hadqim, 358
 Nabi-Enlil, 255, 293, 295
 Nabum-Malik, 201, 358
 Namtilani-idu, 218
 Napsi-pi-El, 200
 Naram-Sin 1, 59
 Naram-Sin 2, 103
 Nawaritum, 98
 Nidnat-Sin, 281
 Ninurta-ra'im-zerim, 217
 Nur-Adad, 58
 Nur-Šamaš, 217, 357
 Nur-Sin, 175
 Pišenden, 250, 263, 264, 281
 Pu-Ili, 172
 Puzratanu, 132
 Puzur-Ilaba, 293
 Qaem, 277
 Qarni-Lim, 357
 Qarradum, 186, 250, 331, 422
 Rim-Addu, 358
 Rim-Sin, 12, 58, 64, 90, 156, 406
 Rim-Sin-Nergal-lamassašu, 102
 Rubaya, 374, 442
 Šaknum, 326
 Šallurum, 213
 Samad-ahum, 185, 194, 331, 413, 436
 Saman, 200
 Samanum, 130, 131
 Šamaš-hazir, 12, 13, 79, 173, 175, 176,
 177, 224, 246
 Šamaš-muballit, 217
 Šamaš-našir 1, 244
 Šamaš-našir 2, 351
 Sammetar, 105, 147, 315
 Samsi-Addu, 5, 6, 7, 17, 33, 39, 40, 43,
 45, 46, 55, 59, 60, 61, 62, 63, 67, 70,
 107, 111, 114, 115, 117, 166, 185,
 189, 196, 199, 202, 212, 213, 241,
 244, 250, 252, 258, 259, 260, 262,
 263, 265, 276, 277, 279, 284, 303,
 304, 305, 321, 332, 352, 353, 354,
 356, 383, 408, 422, 425, 432, 438
 Samsu-ditana, 55, 65
 Samsu-iluna, 15, 65, 109, 216
 Ša-pi-ilim, 132
 Šarriya, 195
 Šarrum-andulli, 342
 Šarrum-šululi, 240
 Šaššaranum, 248
 Šep-Sin, 219, 220, 225
 Šibila, 355
 Šibtu, 193, 320
 Šilli-Šamaš 1, 223
 Šilli-Šamaš 2, 225
 Šilli-Sin, 64
 Šilli-Sin, 90
 Simah-ilane, 237, 242
 Šimat-Eštar, 123
 Sin-ana-Damrum-lippalis, 337
 Sin-ašared, 222
 Sin-Ay-Abaš, 351
 Sin-bel-aplim, 109

Sinena, 337, 437
 Sin-gamil, 217
 Sin-iddinam 1, 58
 Sin-iddinam 2, 12, 102, 103, 175, 218,
 219, 220, 222, 223, 225, 230, 337,
 370, 417
 Sin-iddinam 3, 128
 Sin-ilum, 221
 Sin-iqišam 1, 221
 Sin-iqišam 2, 256
 Sin-magir, 123, 217, 220, 288, 351
 Sinma-ilum, 221
 Sin-muballit, 218
 Sin-mušallim, 99, 123
 Sin-nada, 217
 Sin-nur-matim, 225
 Sin-rabi, 348
 Sin-tappe-wedim, 249
 Sin-Teri, 210, 211
 Sin-uselli, 223, 339, 370, 417
 Šu-Amurru, 172
 Šubram, 319, 320
 Šu-enlil, 263, 264
 Šu-Kabta, 106, 228, 363, 419
 Sukkukum, 223, 339, 359, 370, 391, 417
 Sulum, 198
 Sumhu-rabi, 281, 282
 Šumi-ahia, 217
 Sumu-hadu, 121, 189, 270, 306
 Šumum-libši, 123
 Sumu-Numjim, 338
 Sumu-takim, 327
 Sumu-Yamam, 60
 Šu-nuhra-Halu, 145
 Šu-nuhru-halu, 328
 Šura-Hammu, 323, 324
 Šurarum, 123, 403
 Talpuš-šarri, 250, 281, 422
 Tappi-wedi, 337
 Taribatum, 224, 231, 418
 Taribum, 222
 Tarim-šakim, 187
 Till-Abnu, 355
 Tišpak-našir, 255
 Ubariya, 247
 Ubarum, 35, 36, 124, 125, 126, 127, 128,
 129, 130, 133, 134, 174, 176, 178,
 179, 180, 181, 182, 186, 205, 206,
 382, 385, 402, 412, 413, 445
 Ulluri, 328
 Umannisuta, 270
 Uši-bitum, 218
 Uštašni-El, 312, 326, 327, 328, 333, 390,
 433
 Ušur-awassu, 343
 Utul-Ištar, 127
 Walali, 221, 222
 Warad-Bunene, 99, 123, 124, 403
 Warad-Eštar, 132
 Warad-Ištar, 105
 Warad-Malik, 244, 245
 Warad-šarrim, 157
 Warad-Šerum, 249
 Warad-Sin, 58, 224
 Watar-Šamaš, 221
 Yabna-Himu, 132
 Yagid-Lim, 59, 274

Yahdun-Lim, 5, 59, 60, 62, 189, 192,
 264, 272, 274, 281, 324, 373, 374, 442
 Yakis-Addu, 132
 Yal'a-Addu, 147
 Yamşum, 247, 248, 253, 312, 313, 314,
 326, 327, 328, 333, 390, 433
 Yanuh-Samar, 368
 Yapah-Addu, 211
 Yaqqim-Addu, 105, 115, 153, 195, 214,
 215, 226, 230, 272, 284, 311, 312,
 317, 323, 324, 344, 345, 346, 347,
 389, 428, 438
 Yar'ip-El, 226
 Yarim-Addu, 197, 246, 250
 Yarip-anu, 105
 Yasaddi-El, 347
 Yaşı-Lim, 132
 Yasim-Dagan, 273
 Yasim-El, 92, 155, 187, 188, 190, 196,
 197, 260, 318
 Yasim-Sumu, 284, 287
 Yasmah-Addu 1, 5, 43, 55, 60, 61, 62,
 104, 107, 111, 114, 117, 166, 179,
 183, 185, 187, 189, 212, 213, 241,
 248, 250, 258, 259, 262, 264, 265,
 273, 277, 279, 284, 295, 303, 304,
 321, 331, 343, 344, 352, 353, 355,
 356, 357, 365, 383, 408, 414, 422,
 425, 432
 Yasmah-Addu 2, 118
 Yasmah-Addu 3, 165, 168, 408
 Yaşput-Addu, 132, 403
 Yaşpuṭ-Addu, 130
 Yassi-Dagan, 273
 Yaşub-Addu, 264
 Yatar-Hamu, 356
 Yawi-Addu, 186, 196, 332
 Yumşi-El, 212, 213
 Zabkum, 132
 Zakira-Hammu, 227
 Zakirum, 126, 130, 131, 133, 134, 382,
 402
 Zaziya, 11, 255, 357, 358
 Zazzanaya, 193
 Zikri-Lim, 200
 Zimri-Addu, 189, 199, 239, 310, 433
 Zimri-edda, 141
 Zimri-hammu, 141
 Zimri-Lim, 5, 6, 20, 43, 44, 62, 64, 70,
 90, 92, 105, 109, 115, 117, 118, 121,
 142, 144, 145, 146, 148, 150, 153,
 154, 155, 156, 165, 179, 184, 185,
 187, 188, 189, 190, 192, 193, 195,
 196, 197, 198, 199, 200, 203, 210,
 212, 214, 215, 226, 227, 228, 237,
 238, 239, 240, 241, 245, 246, 247,
 248, 252, 253, 256, 259, 260, 261,
 262, 265, 266, 270, 272, 273, 274,
 275, 276, 277, 278, 280, 281, 283,
 284, 285, 286, 287, 288, 301, 302,
 303, 305, 306, 310, 311, 314, 315,
 316, 318, 319, 320, 322, 323, 324,
 325, 326, 327, 328, 334, 338, 342,
 343, 344, 345, 346, 347, 357, 358,
 364, 366, 368, 369, 370, 374, 375,
 406, 413, 428, 432, 434, 435

TEXTOS COMENTADOS

- A.1005 (Durand CRRAI 46, 2004), 227, 418
- A.1146 (LAPO 16 38), 165, 167, 168, 383, 408
- A.1195+ARM 1 85 (LAPO 17 449), 259, 285, 387, 424
- A.19 (LAPO 17 608), 358, 360
- A.2053 (Charpin y Millet Albà, 2009: 268-270), 213, 416
- A.2119 (LAPO 17 442), 144, 155
- A.2177 (www.archibab.fr/T19768), 264
- A.2407 (Durand, 2000: 42), 109, 402
- A.2730 (Charpin et al., 1988: 33; Sasson, 2015: 145-146), 239
- A.3297+A.3775 (Ziegler, 2004a: 96-100), 108, 114, 202, 206, 404, 415
- A.3318 (Marti, 2011: 35-37), 154, 167, 383, 406, 444
- A.3552 (Dossin, 1973: 277-282), 356, 390, 439
- A.361 (LAPO 16 292, Charpin, 1991a: 139-147), 238, 419
- A.3976 (www.archibab.fr/T4310), 325, 433, 435
- A.4330 (Guichard, 1999: 46), 141, 142, 143, 195, 369, 370, 372, 441, 442
- A.486+M.5319 (Villard, 1992: 138-143, 70, 198, 201
- A.654+M.6298, 273
- A.731 (www.archibab.fr/T16887), 274, 275, 296, 427
- A.731(www.archibab.fr/T16887), 427
- A.809 (Abrahami, 2020: 19), 105
- A.988 (Durand, 2004: 140-141), 144, 155
- AbB 2 1, 103, 105, 134, 178, 179, 205, 401, 413
- AbB 2 3, 103, 105, 108, 121, 134, 401
- AbB 2 33, 220
- AbB 2 46, 337, 339, 359, 391, 437, 448
- AbB 4 102, 224
- AbB 4 108, 224
- AbB 4 11, 175, 412
- AbB 4 15, 176, 178, 179, 182, 205, 385, 412, 413, 445
- AbB 4 29, 224
- AbB 4 41, 109
- AbB 4 89, 173, 174, 180, 204, 411
- AbB 5 36, 222
- AbB 5 48, 222
- AbB 7 20, 224, 230, 388, 417
- AbB 8 111, 222
- AbB 8 17, 222
- AbB 9 108, 222, 230, 417
- AbB 9 187, 172, 204, 411
- AbB 9 193, 172, 411
- AbB 9 212, 175, 205, 412
- AbB 9 25, 216, 230, 417
- AbB 9 27, 217, 230, 418

AbB 9 32, 337, 437
 AbB 9 33, 218, 230, 233, 388, 418
 AbB 9 40, 221, 230
 AbB 9 42, 224, 225, 231, 418
 AbB 9 62, 348
 AbB 10 150, 109, 110, 402
 AbB 10 170, 125, 126
 AbB 10 193, 225, 418
 AbB 11 147, 222
 AbB 13 14, 222, 223
 AbB 13 21, 223, 339, 370, 373, 393, 417,
 437, 449
 AbB 13 31, 219, 230, 231, 359, 391, 417,
 418
 AbB 13 43, 175, 176, 204, 412
 AbB 13 6, 109, 225, 231, 418
 AbB 13 60, 141, 142, 143, 405
 AbB 13 9, 218, 219, 230, 418
 AbB 14 125, 173
 AbB 14 130, 109
 AbB 14 223, 221, 230, 417, 418
 AbB 14 98, 123, 124, 222, 351, 352, 360,
 375, 385, 391, 403, 439, 440, 443, 448
 ABL 587, 293
 ABL 65, 293
 ARCHIBAB 3 16, 177, 205, 385
 ARM 1 17 (LAPO 16 717), 261, 424
 ARM 1 20 (LAPO 16 455), 304, 432
 ARM 1 31 (LAPO 17 656), 74, 109, 111
 ARM 1 33 (LAPO 17 624), 241, 242
 ARM 1 39 (LAPO 17 471), 278
 ARM 1 42 (LAPO 17 448), 100, 104,
 108, 344
 ARM 1 43 (LAPO 17 492), 276, 428
 ARM 1 59 (LAPO 17 412), 408
 ARM 1 6 (LAPO 17 641), 107, 352, 353,
 440
 ARM 1 60 (LAPO 17 672), 242, 250,
 252, 253, 258, 297, 387, 420, 422, 423
 ARM 1 62 (LAPO 17 639), 80, 263
 ARM 1 67 (LAPO 17 516), 189
 ARM 1 69 (LAPO 17 452), 166
 ARM 1 71 (LAPO 17 445), 284, 428
 ARM 1 82 (LAPO 17 643), 107
 ARM 1 87 (LAPO 17 644), 107, 321,
 324, 434
 ARM 1 90 (LAPO 17 497), 10, 212, 233,
 240, 420
 ARM 2 1 (LAPO 17 645), 117, 118, 230,
 264, 269, 272, 297, 381, 388, 399,
 425, 446
 ARM 2 118 (LAPO 17 577), 148, 252,
 301, 325, 363, 368, 389, 405, 432,
 435, 440, 447
 ARM 2 127 (LAPO 16 167), 366, 367,
 376, 391, 441, 448
 ARM 2 13 (LAPO 17 457), 185, 186,
 194, 331, 413, 436
 ARM 2 131 (LAPO 17 491), 210, 416
 ARM 2 24 (LAPO 17 586), 64, 68, 90,
 282, 306
 ARM 2 26 (LAPO 17 589), 98
 ARM 2 3 (LAPO 17 481), 213, 214, 231,
 232, 233, 304, 307, 416
 ARM 2 48 (LAPO 17 559), 252, 322,
 324, 334, 389, 434
 ARM 2 56 (LAPO 17 562), 118, 382,
 399

ARM 2 7 (LAPO 17 465), 279, 280
ARM 2 75 (LAPO 17 557), 277
ARM 2 8 (LAPO 17 444), 67, 70, 274,
297
ARM 2 88 (LAPO 16 162), 83
ARM 3 13 (LAPO 17 691), 315, 316,
434
ARM 3 14 (LAPO 17 717), 311
ARM 3 19 (LAPO 17 563), 117, 118,
122, 133, 134, 145, 381, 382, 401, 443
ARM 3 27 (LAPO 17 670), 245, 278
ARM 3 30 (LAPO 17 841), 315
ARM 4 74 (LAPO 17 541), 199
ARM 4 81 (LAPO 17 539), 278
ARM 4 86 (LAPO 17 772), 179, 205,
269, 413
ARM 5 16 (LAPO 17 443), 183, 188,
413
ARM 5 27 (LAPO 17 627), 187
ARM 5 52 (LAPO 17 669), 273, 277,
428
ARM 5 61 (LAPO 17 512), 248, 249,
257, 422, 423
ARM 5 70 (LAPO 16 236), 279
ARM 5 72 (LAPO 17 462), 186, 196,
331, 332, 436
ARM 6 27 (LAPO 16 124), 98
ARM 6 30 (LAPO 17 565), 323
ARM 6 35 (LAPO 17 569), 347, 438
ARM 6 36 (LAPO 17 674), 257
ARM 6 46 (LAPO 18 992), 317, 323
ARM 6 72 (LAPO 17 574), 252, 257,
422
ARM 6 76 (LAPO 17 732), 324
ARM 7 156, 200, 207, 386
ARM 10 125 (LAPO 18 1167), 193
ARM 10 126 (LAPO 18 1166), 193
ARM 10 6 (LAPO 18 1146), 320
ARM 10 9 (LAPO 18 1142), 320
ARM 13 108 (LAPO 18 1080), 348, 352,
354, 392
ARM 13 123 (LAPO 17 849), 227, 232,
388, 418
ARM 13 124 (LAPO 17 806), 228, 418
ARM 13 14 (LAPO 17 652), 105
ARM 13 17 (LAPO 17 127), 226
ARM 13 21 (LAPO 16 99), 192
ARM 13 33 (LAPO 17 588), 287, 429
ARM 13 56 (LAPO 17 665), 78, 79
ARM 13 7 (LAPO 16 126), 226
ARM 14 104 (LAPO 17 548), 34, 79,
195
ARM 14 116 (LAPO 17 637), 115, 386
ARM 14 124 (LAPO 17 806), 228, 232
ARM 14 22 (LAPO 18 955), 214, 233,
417
ARM 14 47 (LAPO 17 654), 105, 226,
401
ARM 14 50 (LAPO 17 662), 153, 343,
406
ARM 14 61 (LAPO 17 647), 345, 359,
438
ARM 14 62 (LAPO 17 648), 344, 438
ARM 14 66 (LAPO 16 327), 110, 230,
231, 317, 334, 346, 368, 389, 438, 441
ARM 14 68 (LAPO 17 661), 311, 312
ARM 14 69 (LAPO 17 694), 243, 281,
284, 319, 428, 434

ARM 14 70 (LAPO 17 698), 272, 427
ARM 14 74 (LAPO 17 699), 282, 284,
285, 428
ARM 14 83 (LAPO 17 568), 323, 435
ARM 14 86 (LAPO 16 416), 373, 442
ARM 22 12, 105
ARM 22 13, 105
ARM 22 160, 267, 425
ARM 22 164, 268, 426
ARM 22 226, 105
ARM 22 262, 337, 437
ARM 23 39, 269, 426
ARM 23 435, 199
ARM 23 76, 337, 358, 437
ARM 24 156, 338, 414
ARM 24 161, 386
ARM 25 143, 200, 415
ARM 25 706, 196
ARM 26/1 106 (LAPO 16 217), 199,
200, 227, 231, 388, 415
ARM 26/1 125, 364
ARM 26/1 126, 251, 256, 266, 285, 425
ARM 26/1 181, 281
ARM 26/1 207 (LAPO 18 1144), 321
ARM 26/1 247, 286, 287, 288, 292, 298,
387, 429
ARM 26/1 255, 241, 420
ARM 26/1 259, 365, 371, 440
ARM 26/1 269 (LAPO 18 1034), 356
ARM 26/1 274, 364, 365, 440
ARM 26/1 28, 305
ARM 26/1 29, 270, 272, 426
ARM 26/2 286, 343
ARM 26/2 313, 248, 422
ARM 26/2 314, 248
ARM 26/2 320, 314, 334, 434
ARM 26/2 323, 327, 328
ARM 26/2 329, 101
ARM 26/2 330, 115, 386
ARM 26/2 331, 253, 423
ARM 26/2 344, 326, 328, 433
ARM 26/2 345, 326, 433
ARM 26/2 350, 234, 326, 435
ARM 26/2 353, 326, 435
ARM 26/2 355, 239
ARM 26/2 356, 247, 294, 422, 431
ARM 26/2 357, 368, 441
ARM 26/2 363, 99
ARM 26/2 366, 197, 198
ARM 26/2 378, 240, 297
ARM 26/2 379, 343
ARM 26/2 383, 88
ARM 26/2 385, 90, 156, 159, 406, 409
ARM 26/2 393, 239
ARM 26/2 405, 92, 93, 155, 240
ARM 26/2 406, 188
ARM 26/2 408, 102, 187, 194, 196, 206,
369, 374, 441
ARM 26/2 412, 302, 312, 318, 325, 328,
332, 333, 334, 389, 433, 434, 447
ARM 26/2 413, 318
ARM 26/2 419, 260, 424
ARM 26/2 421, 338, 414
ARM 26/2 422, 190, 191
ARM 26/2 426, 189
ARM 26/2 436, 187
ARM 26/2 453, 115
ARM 26/2 477, 276, 428

ARM 26/2 479, 213
 ARM 26/2 480, 213
 ARM 26/2 519, 192, 193
 ARM 27 141, 189, 191
 ARM 27 142, 311, 333, 433
 ARM 27 153, 153
 ARM 27 161, 199, 201, 207, 415
 ARM 27 164, 239, 241, 297, 419, 420
 ARM 27 37, 228, 232, 388
 ARM 27 44, 227, 231, 233, 418
 ARM 27 6, 178, 205, 413
 ARM 27 68, 91
 ARM 28 10, 70, 357, 360, 439
 ARM 28 104, 68
 ARM 28 139, 214
 ARM 28 151, 245, 246, 248, 286, 287,
 288, 292, 297, 421, 429
 ARM 28 152, 242, 246, 420, 421
 ARM 28 67, 316, 322, 334, 389
 ARM 28 77, 302, 303, 369, 432, 441,
 448
 ARM 28 92, 214, 319, 333
 ARM 33 3 (ARM 28 78), 203, 275, 415,
 427
 ARM 33 51, 174, 181, 205, 375, 376,
 385, 411, 443
 ARM 33 91, 20, 146, 155, 166, 405
 ARM 33 128, 121, 382, 401
 ARM 33 150, 306
 ARM 33 155, 252, 253, 270
 ARM 33 166, 189, 206, 386, 414
 ARM 33 177, 270, 426
 ARM 33 211, 347, 359
 ARM 33 244, 288, 429
 ARM 33 270 (LAPO 16 266), 237, 242,
 419, 420
 ARM 33 271 (LAPO 16 267), 237, 242,
 319, 420, 434
 ARMT 13, 193
 ARMT 22 270, 69
 AS 22 17, 330, 334, 436
 BM 85194 (Neugebauer, 1935-1937:
 142-193; 21-39), 233
 BM 85196 (Neugebauer, 1935-1937: 43-
 59; 39-46), 233
 BM 85210 (Neugebauer, 1935-1937:
 219-233; 46-53; 250), 233
 BM 96998 (Veenhof, 2003a: 313-332),
 123, 403
 ChB 3 188, 255, 293, 295, 431
 ChB 3 198, 295, 431
 Código de Hammurabi, 108, 109, 110,
 143, 181, 204, 205, 308, 338, 340,
 341, 342, 345, 350, 352, 353, 359,
 373, 375, 390, 402, 411, 436, 437,
 439, 440, 447
 CT 31 25, 309, 433
 CT 4 29 (schorr, 1913: 60), 99, 123
 CT 4 29 (Schorr, 1913: 60), 403
 CUSAS 29 104, 256
 CUSAS 29 112, 295, 431
 CUSAS 29 129, 220
 CUSAS 29 16, 295
 CUSAS 29 163, 262, 425
 CUSAS 29 22, 256
 CUSAS 29 23, 249, 294, 363, 367, 376,
 382
 CUSAS 29 27, 256

CUSAS 29 31, 244, 247, 287, 293, 294,
 297, 421, 430
 CUSAS 29 33, 441
 D 46 (Kupper, 1959b: 180), 123, 124,
 351, 360, 375, 391, 403, 439, 443, 448
 Dar. 253, 266
 Di 1285 (Janssen, 2012: 286-289), 268,
 329, 330, 334, 426, 435, 436
 FM 11 88, 258
 FM 2 35, 226
 FM 2 50, 245, 249
 FM 2 75, 215, 417
 FM 3 7, 262, 424
 FM 4 43 (Ziegler, 1999b: 223), 374, 442
 FM 6 12, 357, 360, 439
 FM 6 13, 256, 265, 306, 425
 FM 6 26, 184, 413
 FM 6 50, 194, 338, 414
 FM 6 6, 11
 GC 2 397, 269, 426
 Haradum 2 14, 132, 403
 Haradum 2 15, 132, 403
 Haradum 2 18, 130, 131, 132, 403
 Haradum 2 23, 132
 Haradum 2 58, 131, 132, 264, 403
 Haradum 2 65, 226, 231, 388
 HAR-ra = *hubullu VII* y HAR-gud, 110
 HMA 9-01841 (Veldhuis, 2008: 51), 102
 HS 1883 (Haussperger, 1997: 131-149),
 271, 426
 IB 225 (Mayer, 2003: 368-369), 79, 264
 IM 61404 = Urn. 51 = RIME 1.9.1.6b,
 rev. Iii-v 5, 371
 Išme-Addu, 404
 JCS 59 18 (Abdi y Beckman, 2007: 54),
 245, 421
 Josué, 7, 186
 KTT 55, 190, 192
 Leyes de Ešnunna, 352, 360, 390
 M.11266 (Guichard, 1997: 332-333),
 193
 M.13014 (Charpin y Durand, 2003: 64-
 69), 116, 117, 145, 146, 157, 160, 166,
 168, 383, 384, 406, 409, 444, 449
 M.14460 (Villard, 1992: 149-150), 199
 M.288 (Charpin, 1993a: 195), 84, 233
 M.5396 (LAPO 17 659), 115, 386, 404
 M.5719 (Charpin, 2010a: 51-60), 184,
 331; 51-77), 413
 M.7488 (Charpin, 1984: 99), 270, 271,
 426
 M.9541+ARM 1 19 (LAPO 17 477), 262
 MAH 15884 (Szlechter, 1953: 93), 125,
 126
 MAH 15885 (Szlechter, 1953: 93), 128,
 179, 180, 413
 MAH 15890 (Szlechter, 1953: 84-85),
 127
 MAH 15909 (Szlechter, 1953: 85-86),
 126
 MAH 15914 (Szlechter, 1953: 96-97),
 127, 129
 MAH 15916 (Szlechter, 1953: 92-93),
 128, 179, 180, 413
 MAH 15970 (Szlechter, 1953: 94-95),
 128, 179, 413
 MAH 15982 (Szlechter, 1953: 87), 126

MAH 15993 (Szechter, 1953: 93-94),
 128, 179, 180, 413
 MAH 16010 (Szechter, 1953: 95-96),
 128, 179, 413
 MAH 16086 (Postgate, 2001: 375-376),
 267
 MAH 16128 (Slechter, 1953: 90-91),
 129
 MAH 16180 (Slechter, 1953: 86), 126
 MAH 16216 (Szechter, 1953: 93), 125
 MAH 16220 (Szechter, 1953: 82), 125,
 126
 MAH 16230 (Szechter, 1953: 89), 129
 MAH 16294 (Szechter, 1953: 83), 125
 MAH 16335 (szlechter, 1953: 91-92),
 129
 MAH 16354 (Szechter, 1953: 98-90),
 129
 MAH 16361 (Szechter, 1953: 89), 129
 MAH 16362 (Szechter, 1953: 90), 129
 MAH 16413 (Szechter, 1953: 86-87),
 126
 MAH 16421 (Szechter, 1953: 91), 129
 MAH 16436 (Szechter, 1953: 88-89),
 127
 MHET 2/6 863, 224
 MHET 2/6 894, 38, 173, 174, 180, 204
 NBC 6311, 172, 411
 OBTR 1, 285
 OBTR 195, 269, 426
 OBTR 196, 269, 426
 OBTR 278, 157
 OBTR 60, 267, 268, 425
 OBTR 72, 184
 OECT 15 126, 224
 OECT 15 6, 172, 411
 PBS 5 100, 216, 217, 417
 PIHANS 44 305, 99, 100, 104, 118, 399,
 401
 PIHANS 117 101, 355, 390, 439
 PIHANS 117 102, 355
 PIHANS 117 112, 72
 PIHANS 117 153, 338
 PIHANS 117 155, 79
 PIHANS 117 8, 201
 RA 102 7 (Veldhuis, 2008: 56-58), 288,
 293, 429
 RSOu 28 4, 102, 156
 ShA 1 13, 353, 354, 360, 390, 392, 438,
 448
 ShA 1 15, 355, 356, 360, 392
 ShA 1 30, 244
 ShA 1 38, 352
 ShA 1 44, 190
 ShA 1 54, 281
 ShA 1 56, 250, 251, 256, 269
 ShA 1 64, 67, 70, 71
 ShA 1 68, 263
 STT 95+295 (Scurlock, 2014: 650-651),
 162, 410, 444
 TC 3 17, 266
 UCP 9 271, 267
 UET 5 45, 222
 UIOM 2134 (Goetze, 1953: 51-55), 214
 YOS 10 20, 309, 433

